

Herramientas para el cambio:
Manual para los estudios críticos del desarrollo

Herramientas para el cambio:

Manual para los estudios críticos del desarrollo

Henry Veltmeyer

Coordinador

CDS Network [www.critdev.org]

Ivonne Farah H.

Igor Ampuero

Editores



El Postgrado en Ciencias del Desarrollo es el primer postgrado en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) especializado en estudios del desarrollo; por su carácter multidisciplinario depende el Vicerrectorado de la UMSA. Tiene como misión formar recursos humanos para el desarrollo y contribuir a través de la investigación y la interacción social al debate académico e intelectual en Bolivia al amparo de los compromisos democráticos, populares y emancipatorios de la universidad pública boliviana.

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo de OXFAM.

Traducción del inglés: Igor Ampuero
Cuidado de edición: Igor Ampuero e Ivonne Farah

Copyright © 2010: Henry Veltmeyer
CDS Network [www.critdev.org]

© Primera edición en inglés: Henry Veltmeyer (Edit)
Fernwood Publishing, Halifax and Winnipeg
Co-published by Pluto Press, 2010

© Primera edición en español: Postgrado en Ciencias del Desarrollo
Universidad Mayor de San Andrés

Primera edición junio de 2011

Producción:
Plural editores
Av. Ecuador 2337 esq. c. Rosendo Gutiérrez
Teléfono: 2411018 / Casilla 5097 / La Paz, Bolivia
e-mail: plural@plural.bo / www.plural.bo

Impreso en Bolivia

Índice

Reconocimientos	9
Uso del manual	11
Prólogo	13
Introducción	17

I. RETORNO A LOS FUNDAMENTOS

1. La evolución de una idea: estudios críticos del desarrollo <i>Jane Parpart, Henry Veltmeyer</i>	25
---	----

II. TRAYENDO DE VUELTA LA HISTORIA

2. Enrollando el lienzo del tiempo <i>Kari Polanyi Levitt</i>	39
3. La historia desde una perspectiva crítica del desarrollo <i>Isaac Saney</i>	51
4. Reorientando la historia <i>Alain Gresh</i>	55

III. PENSANDO CRÍTICAMENTE SOBRE DESARROLLO

5. Teorías del desarrollo: una perspectiva económica crítica <i>James Cypber</i>	65
6. La teoría del desarrollo desde una perspectiva latinoamericana <i>Cristóbal Kay</i>	69
7. Teoría crítica del desarrollo <i>Ronaldo Munck</i>	73

IV. UN SISTEMA EN CRISIS

8. Capitalismo contemporáneo: desarrollo en una era de globalización neoliberal <i>Guillermo Foladori, Raúl Delgado Wise</i>	83
9. Globalización, imperialismo y desarrollo <i>James Petras</i>	
10. Estudios críticos de la globalización <i>Barry K. Gills</i>	97
11. El colapso global <i>Walden Bello</i>	101

V. LA DIMENSIÓN INTERNACIONAL

12. Relaciones internacionales en el desarrollo <i>Timothy Shaw, Henry Veltmeyer</i>	109
13. Organizaciones multilaterales en el nuevo orden mundial <i>Walden Bello</i>	117
14. Las naciones unidas y el desarrollo <i>Krishna Abooja-Patel</i>	121
15. El marco de la política internacional <i>Manfred Bienefeld</i>	129
16. Ayuda, debate y comercio: en el vórtice del desarrollo capitalista <i>Luciano Vasapollo</i>	133

VI. CLASE, ESTADO Y DESARROLLO

17. Centralidad de la clase en los estudios críticos del desarrollo <i>Berch Berberoglu</i>	143
18. Poder y desarrollo: la política del imperio <i>James Petras</i>	149
19. Las políticas de desarrollo <i>John Harriss</i>	155
20. Guerra y desarrollo <i>Michael Clow</i>	159

VII. LA PROBLEMÁTICA DE LA POBREZA

21. El Banco Mundial: desarrollo, pobreza, hegemonía <i>David Moore</i>	171
22. El discurso de la desigualdad <i>Henry Veltmeyer</i>	175

23. La problemática de la pobreza <i>John Harriss</i>	179
--	-----

VIII. HACIA UN NUEVO PARADIGMA

24. Capital social y desarrollo local <i>Henry Veltmeyer</i> ,	187
---	-----

25. El enfoque de los medios de vida sostenible <i>Haroon Akram-Lodbi</i>	191
--	-----

26. Desarrollo humano en la teoría y la práctica <i>Joseph Tharamangalam, Ananya Mukberjee Reed</i>	197
--	-----

IX. PODER Y DESARROLLO: LA CUESTIÓN DE CLASE Y GÉNERO

27. Análisis social crítico y desarrollo <i>Anthony Holland O'Malley</i>	207
---	-----

28. Género, empoderamiento y desarrollo <i>Jane L. Parpart</i>	217
---	-----

29. Género y economía: implicaciones para el pensamiento y la práctica del desarrollo <i>Fiona MacPhail</i>	221
--	-----

X. CULTURA, CONOCIMIENTO Y EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO

30. La matriz cultural del desarrollo y cambio <i>Aradhana Parmar</i>	229
--	-----

31. Conocimiento y tecnología para el desarrollo <i>Alexander Borda-Rodríguez, Sam Lanfranco</i>	235
---	-----

32. Educación para el desarrollo <i>Gary Malcolm</i>	241
---	-----

XI. TRANSFORMACIÓN AGRARIA Y DESARROLLO RURAL

33. Estudios críticos del desarrollo rural <i>Haroon Akram-Lodbi</i>	251
---	-----

34. Desarrollo rural desde una perspectiva latinoamericana <i>Cristóbal Kay</i>	255
--	-----

35. Políticas contemporáneas sobre tierra y luchas por la tierra <i>Saturnino M. Borrás Jr.</i>	259
--	-----

XII. CAPITALISMO, TRABAJO Y DESARROLLO

36. Trabajo, clase y capitalismo <i>Rosalind Boyd</i>	269
--	-----

37. Migración y desarrollo: trabajo en la economía mundial <i>Raúl Delgado Wise y Humberto Márquez Covarrubias</i>	273
---	-----

38. Desarrollo urbano en el hemisferio sur <i>Charmain Levy</i>	281
--	-----

XIII. NATURALEZA, ENERGÍA Y DESARROLLO

39. Incorporar el desarrollo sostenible <i>Darcy Victor Tetreault</i>	291
40. Sostenibilidad en las ciencias sociales: una perspectiva crítica del desarrollo <i>David Barkin</i>	297
41. Ecología política: ambientalismo para el cambio <i>Anthony O'Malley, Michael Clow</i>	303
42. Energía y desarrollo: petróleo en aguas turbulentas <i>John Saxe-Fernández</i>	311

XIV. DESARROLLO EN LOS MÁRGENES

43. África en desarrollo <i>Dennis Canterbury</i>	321
44. Desarrollo y cambio en Asia <i>Jos Mooij</i>	327
45. El resurgimiento de China: una perspectiva crítica de desarrollo <i>Paul Bowles</i>	333

XV. MIRANDO ATRÁS Y AVANZANDO HACIA ADELANTE

46. Cambiando las dinámicas regionales: ¿alternativa a la globalización neoliberal? <i>Paul Bowles</i>	343
47. Socialismo y desarrollo <i>Jeffrey R. Webber</i>	347
48. Vías hacia el cambio progresivo y el desarrollo alternativo <i>Henry Veltmeyer</i>	351
Bibliografía	359

Reconocimientos

El original y primera edición del presente Manual para los Estudios Críticos del Desarrollo, en inglés, dedica el libro a la vida y trabajo de Kari Polanyi Levitt, primera economista del desarrollo, fundadora y activa miembro de la Asociación Canadiense de Estudios del Desarrollo Internacional y de la Red de Estudios Críticos del Desarrollo; autora del libro fundacional *Silent Surrender* (Rendición silenciosa), recientemente publicado, y también del igualmente importante y muy esperado libro: *History of Development Economics* (Historia de la Economía del Desarrollo); y muy apreciada amiga y colega de muchos de los autores que han participado de la construcción de este Manual. Traemos a colación esta dedicatoria con el objetivo de sumarnos a la misma, en la edición en español del Manual.

Asimismo, queremos dejar muy explícito nuestro agradecimiento al Profesor Henry Veltmeyer del Departamento de Estudios del Desarrollo Internacional de Saint's Mary University (SMU) de Halifax (Canadá), coordinador y editor del Manual, quien de manera generosa cedió al CIDES-UMSA los derechos de autor para hacer posible su publicación en español, en el marco de un convenio de cooperación entre la SMU y la UMSA. Igualmente, agradecemos al Prof. Veltmeyer su invitación para que el CIDES sea parte de la Red de Estudios Críticos del Desarrollo (CDS Network).

“Herramientas para el Cambio: Manual para los Estudios Críticos del Desarrollo” es

producto de una red de académicos y profesionales comprometidos con la necesidad de hacer avanzar las teorías y las formas alternativas de desarrollo, desde la perspectiva interdisciplinaria que requieren los estudios sobre desarrollo y desde la necesidad de promover el pensamiento crítico y los cambios sustantivos para un desarrollo socialmente inclusivo, equitativo y sostenible en términos ambientales y de modos de vida. La constitución de esa red contó con el apoyo del IDRC (International Development Research Centre) de Canadá, del CASID (Canadian Association for the Study of International Development) y de dos unidades del Programa de Estudios Doctorales sobre Desarrollo de la Universidad de Zacatecas (México): Globalización y Desarrollo Alternativo, y Migración y Desarrollo.

Para la traducción, edición y publicación de este Manual en español, el CIDES - UMSA contó con el generoso apoyo de OXFAM, institución a la que expresamos también nuestros mayores agradecimientos.

Estos agradecimientos se extienden también a Igor Ampuero, quien tuvo a su cargo la traducción al español del original en inglés del Manual, y también la primera edición de todo el Manual; a María Teresa Peñaloza, quien apoyó en esta enorme tarea con la edición de algunos módulos que componen el Manual; y a Ivonne Farah, quien realizó una segunda edición del mismo.

Puesto que esta herramienta está destinada a académicos, profesores, estudiantes, investigadores, activistas y miembros de un amplio público, la comunidad académica del CIDES - UMSA espera, con ella, impulsar los estudios críticos del desarrollo a nivel postgradual en términos de formación y de investigación, y contribuir a profundizar los debates conceptuales y prácticos sobre los procesos de desarrollo y los profun-

dos cambios sociales actuales. Pero, sobre todo, espera enfrentar estos desafíos centrándose en la reflexión teórica y práctica alrededor de los riesgos, incertidumbres y esperanzas inherentes al desarrollo y los procesos sociales y políticos latinoamericanos y particularmente bolivianos, como complementación necesaria de este Manual, en el marco del camino ya abierto en el CIDES para los estudios críticos del desarrollo.

Uso del manual

La presente crisis global –que llega al final después de un largo periodo de políticas de desarrollo de corte neoliberal– está produciendo una enorme inestabilidad y gran incertidumbre en el contexto global, que requieren con urgencia, sobre todo en nuestros países latinoamericanos, de un esfuerzo académico crítico centrado en nuevos estudios sobre el desarrollo internacional, regional y nacional. Con mayor fuerza, y lejos de su abandono a partir de propuestas tales como las de un post-desarrollo, el reto o desafío actual radica en el fortalecimiento de las capacidades críticas y de los espacios universitarios para debatir y diseminar en torno a las teorías, metodologías y prácticas del desarrollo. Este reto se ha convertido hoy en un proyecto fundamental de una creciente red de académicos involucrados en los estudios del desarrollo, cuya actividad en la formación, investigación y generación de conocimientos no sólo está orientada a la formación de nuevas generaciones de profesionales críticos y/o a producir nuevos conocimientos, sino también a hacer de ello las condiciones necesarias para orientar las políticas e intervenciones de cara a los profundos cambios sociales que se requieren.

Un invaluable resultado de ese proyecto es el presente Manual, que esperamos sea una importante herramienta para los académicos y profesionales que comparten el interés y compromiso con los denominados Estudios Críticos del Desarrollo (ECD). Especialmente, para

que los profesores universitarios puedan usar este texto como herramienta útil en el diseño curricular o debates, que formen parte de cursos, seminarios, talleres o lecturas.

El Manual cuenta con 15 secciones que hacen referencia a las dimensiones priorizadas para el análisis del desarrollo. Estas dimensiones se desagregan en módulos considerados como las áreas o aspectos centrales de esas dimensiones. El Manual incluye 48 módulos en total, los que se organizan a partir de los seis temas considerados más importantes para encarar el debate de cada uno de los módulos, siempre en el marco general de los Estudios Críticos del Desarrollo (ECD). Para cada tema se realiza una breve discusión de sus aspectos centrales y se señalan las referencias bibliográficas relevantes para el tema, seleccionadas de las lecturas esenciales sobre cada temática.

Esta Herramienta tiene utilidad como recurso general y de referencia académica para determinar el ámbito de los estudios del desarrollo, con base en una perspectiva crítica sustentada en una vocación guiada por la necesidad de un cambio sustancial, legítimo y duradero. En breve, académicos, investigadores y profesionales críticos y comprometidos con un futuro de justicia, igualdad, sostenibilidad e inclusión –sea que estén en el gobierno, organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales, universidades– encontrarán en el Manual un compañero indispensable

para guiar su investigación, estudio, enseñanza y práctica.

Muchas de las lecturas señaladas en los módulos pueden encontrarse en sitio web: *www.critdev.org*. Adicionalmente, se está trabajando

en una bibliografía complementaria que incluya la reflexión, el debate y producción latinoamericana y boliviana sobre teoría y práctica del desarrollo en la región, que también estará disponible en el sitio *web: cides.edu.bo*.

Prólogo*

Muchos investigadores sostienen que el mundo de hoy se dirige hacia una crisis de alcance global y de múltiples dimensiones: financiera, económica, social, ambiental, energética y de seguridad humana; y que, a menos que se modifique el patrón de desarrollo actual, el futuro de la humanidad está ya en riesgo. En este contexto, es urgente la renovación de los debates acerca de patrones y/o paradigmas alternativos de desarrollo, para intentar remontar las profundas desigualdades y amenazas a la sostenibilidad de la vida humana, material y natural.

Tres décadas de globalización, que se anunciaron con la promesa de prosperidad general, han hecho poco para reducir la pobreza que sufre la mayor parte de la población mundial. Varias décadas de esfuerzos hacia un desarrollo más inclusivo, equitativo, participativo y sostenible no han cambiado la estructura básica de las economías y sociedades del mundo, que continua reproduciendo la pobreza.

A pesar de los avances hacia las llamadas metas del milenio, informados por algunas organizaciones de la ONU, ni la globalización o localización del desarrollo, ni el nuevo o viejo paradigma de desarrollo, ni las múltiples y diversas estrategias o acciones tomadas por las más diversas organizaciones durante los últimos

cincuenta años han producido una diferencia substancial en las vidas y la subsistencia de los pobres del mundo, que se aproximan a una tercera parte de la población mundial.

Puede decirse, que el mundo está en una crisis amplia y profunda, cuyas consecuencias están alimentando y exacerbando los conflictos por recursos escasos, y generando condiciones que desencadenan violencias desestabilizantes y un aumento creciente de la población desplazada de sus tierras y comunidades, e incluso sociedades. El número de emigrantes en el mundo se ha más que duplicado durante las dos últimas décadas, alcanzando en 2008 una cifra record de doscientos millones de emigrantes que se ven forzados a moverse del Sur hacia el Norte en busca de trabajo, escapando de condiciones de exclusión socioeconómica e inseguridad en sus países.

Estas y otras condiciones referidas a la crisis energética, climática, etc. exigen un serio replanteamiento del desarrollo tal como se lo ha estado concibiendo, estudiando y poniendo en práctica. En ese propósito se han reunido varios estudiosos, profesionales y activistas para estudiar detenidamente la naturaleza del problema y las soluciones posibles, buscando alternativas a los actuales patrones de desarrollo desde la crítica a sus fundamentos teóricos y prácticos actuales. Ellos sostienen que una parte del problema reside en el cómo se ha concebido y desplegado el “desarrollo”, pues si después de 30 años de combate mundial contra la pobreza, de ingentes

* Versión revisada y complementada del prólogo a la versión en inglés del Manual, escrito por H. Vettmeyer y Raúl Delgado W.

cantidades de recursos intelectuales y financieros, esa batalla no ha sido ganada, es porque hay algo que anda muy mal en la empresa del desarrollo, que exige enfrentarla de una buena forma como son los estudios críticos del desarrollo.

Este desafío ha empezado a ser enfrentado con la Red de Estudios Críticos del Desarrollo (RECD) constituida por académicos y algunos consorcios de instituciones académicas formados en respuesta a las amenazas, riesgos e incertidumbres que plantean las crisis globales actuales. Los pasos iniciales de la RECD fueron dados en México, en 2004, a partir del programa de doctorado sobre estudios del desarrollo –de reciente creación– en la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ) que, siendo el primer programa sobre desarrollo en México, es –junto al CIDES - UMSA– de los pocos existentes en la región con estudios doctorales sobre desarrollo. Con base en una colaboración activa con estudiosos en Canadá, Europa y América, surgieron las semillas de la idea de una red mundial de ECD que, trasplantadas a la Universidad de Saint Mary (SMU por sus siglas en inglés) en Halifax, Canadá, en reunión en esta Universidad en octubre del 2006, germinaron en la fundación de la RECD.

Su objetivo original fue crear un nuevo espacio para la producción de conocimiento en el campo de los estudios del desarrollo, y fortalecer programas de formación universitaria avanzada en ese campo con base en: (i) un profundo y extenso diálogo sur-norte y sur-sur entre académicos y profesionales; (ii) el desarrollo de investigaciones conjuntas en cuestiones críticas de desarrollo; (iii) un enfoque interdisciplinario acorde con la naturaleza multidimensional del proceso de desarrollo; (iv) la crítica al modelo y formas de pensar el desarrollo predominantes, orientada a la búsqueda de cambios substanciales en el desarrollo, sustentados en la equidad, participación, inclusión y sostenibilidad; y (v) el uso compartido de recursos humanos, intelectuales e institucionales para hacer avanzar la investigación y los estudios conjuntos en la materia.

En el marco de estos objetivos, desde 2008 la RECD ha puesto en marcha una Escuela de

Verano en ECD, en el marco de un Convenio entre la UAZ y SMU, financiada por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo de Canadá (IDRC). Esta Escuela convoca estudiantes de licenciatura de diversas partes de México y América Latina y cuenta con la participación de profesores de diversos países.

A finales de 2009, tanto SMU como UAZ invitaron a varios centros de postgrado de Bolivia (CIDES, CESU, Unidad de Postgrado de la UTO y UAGRM) a constituir un consorcio para la formación e investigación en estudios críticos del desarrollo. Esta invitación coincidió con las motivaciones propias del CIDES - UMSA que, luego de cerrar su ciclo de 25 años de trabajo en estudios y ciencias del desarrollo en 2009, había decidido inaugurar 2010 abriendo un nuevo ciclo de trabajo llamado “25 + 1”, mediante la organización de sus actividades académicas alrededor de una reflexión sistemática sobre la crisis, los debates y cuestionamientos a la noción y modelos de desarrollo. Reflexión que se plasmarán en un nuevo libro: “El desarrollo en cuestión” y que constituiría la base para una proyección futura del postgrado, que considere no sólo las tendencias del pensamiento y los debates en curso alrededor del desarrollo en las ciencias sociales y humanidades, sino también los nuevos contextos históricos y cambios políticos, económicos y culturales que viven las sociedades contemporáneas a nivel mundial y, particularmente, regional y nacional. Son estos momentos de crisis y cambios los que definen los retos y proyectos de organización de la formación e investigación académicas, particularmente para el CIDES que ha moldeado su identidad en torno al desarrollo.

De cara a esos desafíos, el CIDES - UMSA aceptó la invitación de SMU y UAZ para constituir el consorcio y, durante el año 2010, sus docentes investigadores se propusieron *contribuir a la reflexión y difusión de los debates sobre desarrollo* desde una perspectiva crítica, bajo diferentes modalidades de trabajo colectivas e individuales, vinculándose a redes académicas nacionales e internacionales, y particularmente a la RECD. Esta es, sin duda, una condición para hacer avanzar la actividad postgradual sobre estudios

críticos del desarrollo hacia adelante y contribuir a las exigencias académicas de los cambios en curso en Bolivia, en América Latina y en el ámbito mundial. Es también una tarea inexcusable que debe ser realizada imbuidos de gran sensibilidad con el tiempo actual y sus horizontes de futuros, y de una importante actitud crítica y creativa para poder resolver los desafíos y problemas teórico-metodológicos y prácticos del momento actual, recuperando la conciencia del pasado como elemento de una argumentación que evite repetir errores y –al contrario– permita integrar hechos e ideas que se muestran consistentes y productivos con los nuevos sentidos históricos de futuro que se perfilan bajo principios de justicia, igualdad, reciprocidad, solidaridad, democracia, sustentabilidad, entre otros.

Hoy se debate sobre los orígenes, consecuencias, especificidad, tiempos de las crisis que vivimos y los modos de ser remontadas; y, en esa perspectiva, crecen acuerdos sobre la necesidad de cambios fundamentales en los principios y paradigmas de reproducción de las sociedades, que superen los conceptos y modelos de desarrollo entendidos y ofrecidos convencionalmente como proyecto económico y cultural dirigido a una progresiva modernización capitalista homogénea sustentada en el desarrollo de los mercados privados, la maximización de la ganancia y de la satisfacción material e individual de necesidades.

Igualmente, se debate sobre los principios y formas que sustentan el corpus teórico (economía neoclásica predominante) que sostiene ese concepto y que ha invisibilizado otros principios vinculados con la “relacionalidad” no necesariamente lucrativa, que ahora inspiran otras maneras del imaginar el futuro y que, en varios países –como en el caso de Bolivia– están siendo puestos en marcha.

Estos procesos convocan amplios debates y dan lugar a la emergencia de “estudios críticos del desarrollo” en redes académicas como la RECD (www.critdev.org) y en unidades académicas específicas, como el caso del CIDES - UMSA, para contribuir a la construcción de nuevos conocimientos y parámetros del desarrollo y su difusión, desde una perspectiva inter-

cultural que supere las actuales connotaciones evolucionistas y euro-céntricas predominantes en el concepto y modelos de desarrollo.

En la perspectiva de volcar sus esfuerzos académicos a contribuir a esos debates y a su amplia difusión, el CIDES se propuso la traducción y publicación del Manual sobre Estudios Críticos del Desarrollo, elaborado como resultado del trabajo conjunto de 47 académicos que han constituido la red de ECD (“Tools for change: A handbook for critical development studies”, original en inglés, editado por Henry Veltmeyer de la SMU). Para ello el CIDES contó con el apoyo de OXFAM.

Este Manual, que toma la forma de un ensayo introductorio en el itinerario de los estudios de desarrollo, es un “estado de arte” de los debates sobre desarrollo en sus más diversas aristas y desde una perspectiva crítica. Constituye una historia breve de varias ideas y teorías en el creciente campo de los estudios sobre el desarrollo a nivel internacional. Su publicación será de gran apoyo a la socialización de esa historia y sus debates, servirá de texto para varios cursos en el campo del desarrollo a nivel global, de las relaciones internacionales, de la globalización, de la sociología, economía y políticas de desarrollo; pero también como una agenda de investigación alternativa.

Como señalamos en los reconocimientos, esperamos continuar con el desafío de profundizar esta agenda centrándonos alrededor del desarrollo y los procesos sociales y políticos latinoamericanos y, particularmente, bolivianos; y con el debate sobre la producción académica e intelectual alrededor de los mismos. Y, también, esperamos que esta herramienta sirva al estudio de los aspectos más críticos del desarrollo que hoy enfrentan estudiantes, académicos, políticos, profesionales y activistas.

Ivonne Farah H.
Directora
CIDES - UMSA

La Paz, marzo de 2011

Introducción

Los Estudios Críticos del Desarrollo implican un replanteamiento de la teoría y de la práctica del desarrollo regresando a los fundamentos, retornando al uso de conceptos que describen el mundo como un mundo dado empíricamente, incluyendo los supuestos y creencias que subyacen a esos conceptos, y generando las teorías que intenten explicar la realidad del orden actual de las cosas, especialmente en relación con las distorsiones empíricamente verificables en la inequidad social, las desigualdades estructurales, la generalizada y profundamente arraigada injusticia social. Tal análisis social crítico no es sólo un mero ejercicio científico en el sentido amplio del término, pues la realidad es la base para la teoría, y la teoría no puede sino ser contrastada contra mayor investigación empírica. Tal análisis es también una crítica de las narrativas sociales sistemáticas (ideologías) que buscan mostrar las estructuras sociales de tal modo que hagan que los “perdedores” relativos en la empresa social sean cómplices de su propia explotación mediante la aceptación colectiva de la superioridad de los “ganadores”. Es parte de los estudios críticos del desarrollo exponer el propósito social de tales narrativas por un lado, y revelar lo básico de las falsedades que yacen en su corazón sobre la realidad social, por otro. A ello se dedica la primera sección de este Manual.

En las siguientes secciones del Manual, destinado a un curso sobre estudios críticos del

desarrollo, la discusión se va desagregando en diferentes partes, destinando las primeras a la discusión de los conceptos centrales del desarrollo internacional a fin de evaluar sus significados y usos, y de deconstruirlos tal como se presentan en su uso cotidiano y en las teorías del desarrollo. La forma central que los pensadores del desarrollo dan a estos conceptos es crucial, ya que su forma característica o definición influyen profundamente nuestras percepciones de la taxonomía de los problemas del desarrollo, las modalidades adecuadas de análisis y, finalmente, la acción social que vemos como posible o incluso deseable. Sin embargo, es bastante común que estos conceptos centrales deriven no precisamente de procesos científicos de diálogo entre los datos y la teoría, sino de una ideología creada con el único propósito de justificar el ascenso de una clase social o de un grupo sobre otro; de ese modo, se abre el camino para la movilización de los recursos sociales por parte de la clase privilegiada, y se justifica la estructural ausencia de privilegios o titularidades de las clases o grupos socialmente ‘desafortunados’.

A modo de ilustración de lo anterior, se ha escogido un ejemplo en particular (Ver recuadro insertado en “Adoctrinamiento Neocon, a la manera de Mankiw”). Este texto ejemplifica el poder de la ideología en el análisis del desarrollo, proporcionado en este caso por uno de los más célebres economistas de nuestro tiempo.

La profunda prescindencia de la situación empírica actual, especialmente en el “mundo real” de las sociedades en desarrollo, evidenciada por Mankiw, sería sorprendente de no ser por el hecho de que es perfectamente comprensible en términos de la ideología que gobierna su pensamiento. En realidad, el efecto global o –quizá más mezquinamente– el objetivo de esta ideología es poner un velo de ignorancia sobre la verdadera situación en el mundo, proveyendo una fábula social, si se prefiere, para justificar el orden social actual, las políticas y acciones que –en un análisis crítico más cercano de la narrativa social y su mundo real–, los resultados sociales empíricamente verificables muestran ser sólo acciones y regímenes políticos que sirven a los intereses de pocos, comúnmente los ricos y poderosos, a expensas de las mayorías, generalmente los pobres y débiles.

En sucesivas partes del Manual, se da una mirada a los modos básicos de pensar acerca de la sociedad y el desarrollo, y se hace lo que se llama un análisis social crítico. El tema central, en este caso, se relaciona con los conceptos centrales de estructura social y de acción social (técnicamente “agencia”). “Estructura” se refiere al modo en la que la sociedad está organizada, incluyendo las prácticas institucionales que dan forma al comportamiento social y que, en un sentido importante, limitan y proveen las condiciones que demarcan las acciones individuales o estrategias sociales, sean estas voluntarias o dirigidas conscientemente. Mientras, “desarrollo” puede verse como el resultado simultáneo de la acción social realizada dentro de las “vías de salida” de la estructura social. Muchos análisis sociales tienden a enfatizar lo uno o lo otro, y a ello se da centralidad en la teoría.

Teorías que enfatizan propósitos individuales, acciones y estrategias enfocadas en comportamientos orientados a un fin, o en instrumentos individuales o de pequeños grupos, son creadas para facilitar el logro de sus fines. Esto es lo que se entiende por individuos como agentes sociales. Aquí el énfasis está en los actores sociales como creadores de la organización social a través de una combinación de deseos y propósitos, en un contexto de otros actores

individuales ilusionados. Las teorías en esta tradición usualmente subestiman la extensa presencia de una estructura social dada; subestiman los determinantes o elementos condicionantes, minimizan la socialización en la ideología dominante de la sociedad desde la niñez y, generalmente, ponen el análisis al servicio de la libertad humana, deseos, voluntad, propósitos y objetivos individuales. Esta imagen de los humanos actuando en sociedad es usualmente denominada *voluntarismo*.

El voluntarismo puede apelar a nuestras necesidades de poder personal y libertad, puede (de hecho) ser el puntal ideológico principal en el ascenso de una clase de dueños privados de importante riqueza que tienen “voz de mando” de facto sobre la sociedad, y también puede servir para justificar el destino desafortunado de los que “nada tienen” en la sociedad. Pero su falta de apelación a un analista social crítico resulta de que ello simplemente no es verdad; y, en cambio, puede satisfacer en gran medida nuestras mayores ilusiones de poder personal. En efecto, no sólo que la agencia social tiene lugar en una estructura social particular que provee fronteras cruciales que delimitan los modos válidos de trayectorias o caminos disponibles para la acción individual, sino que también la estructura social está usualmente apuntalada por un aparato de divulgación ideológica (educación, medios de comunicación, lenguaje) que limita las concepciones individuales de posibles acciones sociales a formas básicas compatibles con los rasgos “no-negociables” de la estructura social.

Como analistas sociales, los autores de este libro se dedican a un pensamiento serio y riguroso sobre la compleja e increíblemente dinámica interacción del individuo y la sociedad, la agencia y la estructura. Sin embargo, como analistas sociales críticos se sienten obligados a enfatizar en sus análisis –una y otra vez– la importancia de las condicionantes y, en diferentes sentidos según cada pensador, los aspectos determinantes de la estructura social en tiempo-espacio concretos. Sólo de esta forma, ellos sienten que pueden alcanzar una base analítica para explicaciones, luego teorías, que

tratan de apuntar qué evidencias sugieren ser claramente desigualdades e injusticias estructurales, inequidades respaldadas estructuralmente, y pobreza estructuralmente producida en la organización social, sobre todo en sociedades en vías de desarrollo. Un análisis estructural es el único instrumento para abordar el mayor de los objetivos analíticos: la clara existencia de una estructura global en la que se encuentran todos los países del mundo, y que –en medida importante– delimita y condiciona las posibles rutas para el desarrollo, especialmente las rutas de salida de la pobreza.

El pensamiento sobre estos temas está moldeado por los supuestos básicos acerca del desarrollo, por suposiciones incrustadas en una subyacente visión mundial o extendido “paradigma” compartidos por practicantes y teóricos (Kuhn 1970). En las ciencias naturales, según Kuhn, los científicos por lo general comparten una visión global o paradigma que estructura la manera en la que piensan sobre el mundo y su temática. Sin embargo, en las ciencias sociales, –y esto incluye el estudio del desarrollo en sus diversas formas y dimensiones–, tienden a coexistir diversos paradigmas; lo que significa que practicantes y pensadores no comparten supuestos básicos sobre la temática, llevando a enfoques esencialmente diferentes. El concepto de paradigma de Kuhn, y que el paradigma cambia en la historia, ha sido criticado a través de los años –especialmente en relación con el tema específico de su análisis, al explicar las revoluciones científicas–; sin embargo, la palabra “paradigma” ha quedado con nosotros y se usará más de una vez en este libro. No obstante, el lector debe tener en mente que la situación en

las ciencias sociales se aparta del análisis de Kuhn de forma importante. Kuhn sentía que la ciencia “fructífera” común era realizada bajo un solo paradigma reinante. En el caso del análisis social, especialmente del desarrollo, de hecho hay una serie de paradigmas que no sólo sirven para formular regímenes de políticas, sino también para entender qué es desarrollo y cómo puede avanzar de la mejor manera. Esto es tanto como decir que el estado normal en el pensamiento del desarrollo es multi-paradigmático, y que el campo teórico –tan crucial, puesto que en desarrollo esto se traduce de inmediato en políticas situadas– es fervientemente argumentado.

En general, el curso se dirige a llamar la atención sobre la importancia de pensar críticamente y de hacer análisis social o análisis sobre desarrollo desde una perspectiva crítica, para facilitar el cambio social progresivo en una perspectiva substancial y de larga duración, dejando de lado una perspectiva de naturaleza circunstancial o casual.

Asimismo, se orienta a mostrar la importancia de considerar al desarrollo como un proceso que se despliega históricamente, proporcionando una serie sucesiva de contextos que deben tomarse en cuenta en cualquier pensamiento del desarrollo. El análisis del proceso de desarrollo debe considerar y combinar de forma óptima, tres tipos de factores: *estructurales* (considerando el funcionamiento del sistema), *estratégicos o voluntaristas* (considerando al desarrollo como el resultado de la acción dirigida conscientemente) y *contextual* (coyunturas históricas de los dos factores anteriores); es decir, el nexo de las condiciones sociales objetivamente dadas y las acciones deseadas subjetivamente.

‘El Tao del Neoconservadurismo’:

George Mankiw

Gilles Raveaud

Puede ser que usted no haya oído hablar de Gregory Mankiw. El profesor de economía en Harvard, y ex asesor de George W. Bush, es uno de los más celebrados economistas de nuestra generación. Es también uno de los más eficaces y

talentosos propagandistas de nuestro tiempo. Su objetivo: los jóvenes estudiantes de economía. Su campo de operación: las universidades del mundo. Su arma: el libro de texto más vendido en el mundo. Incluye 36 capítulos y 800 páginas de vivos colores, gráficos, historias cautivantes y comentarios interesantes. No se preocupe si usted o sus hijos no hablan Inglés, el texto de Mankiw, sin duda, se publica en su idioma.

Pero lo más preocupante es que el texto de Mankiw presenta a la economía como una disciplina unificada, comprometida íntegramente a la agenda de lo que se ha llamado en nuestro tiempo “neoliberalismo”. Mankiw cree que los mercados son la solución para todo, y le gustaría que los estudiantes piensen de la misma forma. Según Mankiw, si un problema persiste, sólo puede ser por una de dos razones: el mercado es imperfecto, o inexistente. Ninguna otra explicación para la persistencia de problemas económicos o sociales es considerada.

Para muchos, el desempleo es una señal de que el mercado es, contra Mankiw, perfecto. Para Mankiw, si el desempleo existe, es sólo a causa de intervenciones humanas, como las prestaciones de desempleo, los sindicatos y los salarios mínimos. En efecto, la ayuda de tales instrumentos sociales “protectores” provoca desempleo. Mankiw presenta este punto de vista como consensual entre los economistas. De hecho, muy pocos economistas admiten que el mercado laboral es un mercado muy “especial”; de hecho, el precio de la mano de obra necesaria: “el salario”, no se establece del mismo modo que el precio de otros “bienes”, por decir los tomates. Como Alan Krueger ha dicho, “es una simplificación excesiva decir que los salarios son fijados por las fuerzas competitivas de la oferta y la demanda”, o que no hay un único salario determinado por el mercado”.

La contaminación es otro ejemplo de las imperfecciones del mercado, en algunos casos de mercados inexistentes. Mankiw admite que, en algunos casos, los mercados no garantizan que el medio ambiente se mantenga limpio, siendo el resultado un exceso de contaminación (lo que los economistas llaman técnicamente “externalidad negativa”). Pero ¿cuál es la solución a la contaminación? Según Mankiw, se trata de definir el derecho a contaminar como una forma de propiedad que puede, entonces, ser negociada, en rigor, de comercializar la contaminación y crear una bolsa para su negociación. Las autoridades públicas emiten “permisos de contaminación” a empresas contaminantes (quienes no pueden contaminar más de las magnitudes establecidas por los permisos, algo así como el valor de una acción). Las compañías compran y venden estos permisos dependiendo de cuánto contaminarán en un año. A menos permisos, mayor el precio y mayores las iniciativas de las empresas a reducir la contaminación. Este sistema no es estúpido. Ciertamente, hay casos en que dichos sistemas de permisos pueden funcionar para resolver problemas de contaminación simples. Pero el problema es que Mankiw nunca habla de autocontrol, y minimiza

la regulación gubernamental como una forma de regular la producción que genera contaminación, una forma de disminuir el consumo, o la gestión de residuos. Ni presenta la posibilidad de usar fuentes de energía renovable. De hecho, Mankiw incluso insiste, en su libro de texto, que no nos estamos quedando sin recursos (porque si ese fuera el caso, el precio del petróleo sería más alto que en la actualidad). El cambio climático es una cuestión crítica provocada por la siempre creciente actividad económica, pero ni siquiera merece ser introducido en un índice de texto.

Increíblemente, en el capítulo sobre el crecimiento de Mankiw, los dos únicos factores de producción son capital y trabajo. Los trabajadores y las empresas no hacen uso de la tierra, electricidad, gas o carbón. Ellos producen con sus cerebros y manos, y trabajan con máquinas que funcionan día y noche con... ¿bueno con qué exactamente? Como los recursos naturales y la energía están ausentes en el modelo de Mankiw, ellos no pueden convertirse en un problema para los economistas; así es.

Según Mankiw, ya que los mercados son una buena forma de organizar la actividad económica, la oferta y la demanda son casi todo lo que se necesita saber de economía. Lo que usted desee, puede pagarlo en el mercado: tomates, atención en salud, vivienda, un coche. Esa es la demanda. Al otro lado del mercado, las empresas compiten para proveer a los consumidores con lo último en ropa, teléfonos móviles o vivienda. Esa es la oferta. Cuando la oferta es superior a la demanda, el precio baja (por ejemplo, vacaciones a un país en guerra). Cuando la demanda es superior a la oferta, los precios se incrementan (por ejemplo, una guerra en Costa de Marfil reduce la oferta de cacao). Y la oferta y la demanda se aplican absolutamente a todo lo que se pueda imaginar, incluyendo la escasez de órganos. Aparte del hecho de que los ejemplos, en el texto de Mankiw, son todos acerca de elecciones triviales –como a cuántas porciones de pizza estás dispuesto a renunciar para comprar una lata de Coca-Cola extra-, su método es muy eficaz para ocultar la magnitud de lo que está en juego. Los lectores de Mankiw tendrían reacciones diferentes si el libro hablara de a cuánta atención en salud la gente está dispuesta a renunciar para comprar alimentos básicos. De hecho, la noción de «necesidad» está ausente en el texto de Mankiw. Uno se pregunta cómo se sentirían los lectores si él discutiera el hecho de que el deseo de un millonario por un yate siempre se cumplirá porque está respaldado por el dinero, mientras que la necesidad de un techo de una familia pobre no. Pero tales discusiones incómodas, por ser teóricamente intratables, son evitadas.

Mediante la repetición de sus ejemplos relativamente inocuos, Mankiw acostumbra a sus lectores a la idea central de elecciones y preferencias individuales. Las palabras “pobres y ricos”, se usan rara vez. Pero, más sorprendente, tampoco hace mención al poder de las empresas para dar forma a los gustos. Esto es así, porque el mundo de Mankiw es un mundo de pequeñas empresas que operan en mercados perfectamente competitivos. La América Corporativa no es parte de la imagen. No MacDonalðs, no Nike, no Microsoft.

Mankiw resta importancia a la desigualdad, aunque la creciente brecha entre ricos y pobres en la última década haya merecido la atención de más y más economistas, incluso en el pensamiento económico dominante. Mankiw admite que hay más disparidad en los EE.UU. que en Europa (incluso si se olvida mencionar que este no era el caso en los años 60). Sin embargo, observa que hay menos disparidad en los EE.UU. que en Brasil y China. Es claro, en su libro, que el verdadero interés de Mankiw no es entrenar estudiantes en las complejidades de la economía, sino –en su lugar– moldear las mentes de miles de ciudadanos y futuros líderes alrededor del mundo. Un meta-teorema que fluye a través del libro es uno voluntarista: no hay tal cosa como una estructura social global condicionante. Más bien, el mundo está compuesto de individuos aislados, agentes de su propio destino, impulsados por sus deseos e intereses, todos los cuales son sui generis. En este mundo social fantástico, la imparcialidad y la equidad prevalecen: todos tienen lo que merecen y tienen libertad de elegir con igualdad de oportunidades. Es también un mundo donde, gracias a la magia de los mercados, la empresa privada y los derechos de propiedad, los estándares

de vida aumentan constantemente. “It’s a wonderful World” (es un mundo maravilloso), como dice una vieja canción. Si sólo existiera.

Para muchos analistas, el texto de Mankiw simplifica la teoría económica y deja de lado las formas en que los mercados pueden degradar el bienestar humano, socavar las sociedades y amenazar el planeta. Aunque la intención del libro es enviar decenas de miles de estudiantes al mundo, y a los que toman decisiones y formulan políticas a sus “salas de guerra”, usando las tendencias de Mankiw como un mapa al futuro, la agenda neoliberal –subyacente en el libro– es más y más una disputa fuera de las universidades. Los libros de texto alternativos están actualmente floreciendo; críticos multidisciplinares, como los autores de este libro de texto de estudios críticos del desarrollo (ECD), ofrecen una explicación competente de la realidad social, y sólo se espera que estos nuevos libros de texto, con su enorme relevancia de los problemas del mundo real y su mejor conocimiento de la diversidad y complejidad del pensamiento económico, puedan pronto desplazar a la Biblia de Mankiw. Como creyente fundamentalista en la competencia, el profesor Mankiw sólo podría dar la bienvenida a esta elección en lo que percibe como un juego justo.

I. RETORNO A LOS FUNDAMENTOS

1. La evolución de una idea: estudios críticos del desarrollo

Jane Parpart

Profesora Emérita, Universidad Dalhousie; Profesora Visitante y Coordinadora de Postgrado, Instituto de Género y Estudios del Desarrollo, Universidad de West Indias

Henry Veltmeyer

IDS, Profesor de la Universidad Saint Mary's de Halifax (Canadá) y de la Universidad Autónoma de Zacatecas (México)

Se ha argumentado (Sachs 1992) que el concepto de “desarrollo” fue inventado como parte de un proyecto geopolítico destinado a “rescatar” de la tentación del comunismo a los países liberados del régimen de la dominación colonial, para guiarlos a través de un camino trazado por las democracias capitalistas de la Europa Occidental y América del Norte. Fue en este contexto que Tucker (1999) escribió sobre “desarrollo” como una forma de imperialismo cultural, como la imposición de una idea de avanzada a favor de los intereses de régimen imperialista.

De cualquier modo, es posible identificar seis “décadas de desarrollo” desde 1948 –cuando el Presidente Truman lanzó el Programa de 4 Puntos– hasta el momento actual: abril de 2009, 100 días del gobierno de Obama en los Estados Unidos - EE.UU). El objetivo de este Módulo (Ver Parpart y Veltmeyer 2004, para una versión completa sobre este tema) es describir la evolución de las ideas asociadas con el proyecto de desarrollo a lo largo de esas décadas, en términos de los cambiantes contextos que dieron lugar a la formación de esas ideas, y a cambios identificables en el pensamiento y la práctica.

Lanzando la idea de desarrollo: Teoría en los años 1950 y 1960

Como campo de estudio, y como proyecto geopolítico adoptado por gobiernos y organizaciones

internacionales, el “desarrollo” se remonta hacia finales de la década de 1940 en dos vertientes. Estudiosos como Walter Rostow (1960) y Sir Arthur Lewis (1954), involucrados en el “desarrollo económico” del sistema capitalista, dominaron el estudio y la práctica del “desarrollo”. Sin embargo, economistas políticos marxistas como Paul Baran (1957) y los “estructuralistas latinoamericanos” como Raúl Prebisch y Fernando Henrique Cardoso, si bien menos influyentes en los círculos del desarrollo, sentaron las bases para las críticas que surgirían en la década de 1970 (Ver Módulos 5-7).

Además de los movimientos anti-coloniales y los nacionalismos asociados, y de la aparición de la lucha ideológica entre Este - Oeste y la Guerra Fría, el contexto fundamental para la evolución de las teorías sobre desarrollo fue proporcionado por el camino secular de un acelerado crecimiento económico sin precedentes, en el marco institucional del “orden económico mundial” de Bretton Woods emergente en el periodo de la segunda postguerra. En este contexto, historiadores franceses escribieron sobre ese periodo como “los treinta años gloriosos”, mientras que otros lo hicieron en términos de “la edad de oro del capitalismo” (Marglin y Schor 1990).

En este contexto geopolítico y marco institucional, el “desarrollo” fue concebido –en términos condicionales– como el *progreso* relativo en el *crecimiento económico* per cápita, y –en

términos estructurales— como *industrialización* y *modernización*. Así concebido, el “desarrollo” implica: (i) un incremento en la tasa de ahorro e inversión: la acumulación de capital físico y financiero; (ii) la inversión de capital en la industria: cada unidad de capital invertido en la industria, en teoría, genera hasta cinco veces la tasa de rendimiento sobre la inversión en la agricultura, con un fuerte efecto multiplicador tanto en los ingresos como en el empleo; (iii) en ausencia o debilidad de una clase capitalista endógena, el Estado asume las “funciones básicas del capital”: inversión, capacidad empresarial y administración; (iv) la nacionalización de empresas económicas en industrias y sectores estratégicos¹; (v) una orientación interna de la producción, la que —junto con un incremento progresivo de los sueldos y salarios— ampliaría el mercado interno; (vi) la regulación de este y otros mercados, y la protección (y apoyo subsidiado) de las empresas que producen para el mercado, aislándolas de las presiones competitivas de la economía mundial; y (vii) la modernización del aparato productivo, del Estado y de las instituciones sociales, reorientándolos hacia valores y normas útiles para el crecimiento económico.

Salvando al capitalismo de sí mismo: Una década de reformas

En la década de los 70, en circunstancias de una crisis de producción en todo el sistema, el proyecto de desarrollo se vio ante serios cuestionamientos: desafiado desde la Izquierda mediante propuestas de cambios revolucionarios, y desde la Derecha por propuestas orientadas a revertir conquistas de la clase trabajadora y

los pequeños productores o campesinos, logradas a expensas del capital y de la clase propietaria. Al mismo tiempo, algunos académicos y profesionales comenzaron a lanzar llamados en demanda de aproximaciones o enfoques sobre los problemas del desarrollo del Tercer Mundo, más participativos y centrados en las personas (Hollnsteiner 1977; Rahman 1991).

En la Izquierda, entonces, surgió una corriente paralela en el pensamiento del desarrollo, motivada por la convicción de la necesidad de un cambio radical. Quienes suscribieron esta creencia se volcaron hacia el marxismo y el “estructuralismo” latinoamericano para construir lo que se conoce como teoría de la dependencia (Ver Módulo 6). En el marco de un “modelo centro-periferia”, la teoría de la dependencia sostuvo que el desarrollo y el subdesarrollo son dos caras de una misma moneda; es decir, las condiciones socioeconómicas de un país están indisolublemente ligadas a la posición que ocupa en el “sistema capitalista mundial”. En la década de los 70, la teoría de la dependencia —en sus diversas formulaciones— se difundió ampliamente en los círculos académicos y logró un relativo consenso; no obstante, en los círculos políticos no tuvo ese consenso. Voces disidentes de la derecha política cuestionaron las soluciones a los problemas del desarrollo por medio del protagonismo del Estado, y empezaron a abogar por el libre comercio internacional como motor del crecimiento económico (Bauer 1982; Lal 1983).

También se intensificó la presión por considerar a la pobreza desde una perspectiva centrada en las personas. Un número creciente de académicos y profesionales argumentaron que el desarrollo sólo podría abordar los problemas de los pobres si involucraba a los pobres como agentes de su propio desarrollo (Cohen y Uphoff 1977).

Ante las presiones en conflicto, la corriente hegemónica del proyecto de desarrollo fue reconstruida en sentido de una reforma liberal, para aplacar temporalmente las presiones por un cambio o revolución social más radicales y/o por llamados a abandonar el campo. Las características centrales de la nueva agenda

1 No todos los economistas del desarrollo de la época, cuyas teorías por lo general se basaban en teorías de crecimiento económico y modernización, compartían esta inquietud de un estado desarrollista en ausencia de una clase capitalista endógena. Algunos pensadores de esta tradición como Sir Arthur Lewis y Walt Rostow continuaron poniendo sus esperanzas y expectativas en cuanto a ‘una expansión del núcleo capitalista’ en el ‘sector privado’.

política incluyeron un mayor papel para el Estado en relación con: (i) programas que establezcan las condiciones sociales del desarrollo (educación, salud, bienestar social); (ii) una estrategia orientada hacia la pobreza diseñada para satisfacer necesidades básicas de los pobres; y fundada en (iii) reformas destinadas a mejorar el acceso a recursos productivos de la sociedad (reforma agraria, sobre todo); (iv) políticas redistributivas de “crecimiento con equidad” mediante impuestos, etc., diseñadas para redistribuir más equitativamente los ingresos generados por el mercado; así como (v) un programa de desarrollo rural integrado que corrija tanto los sesgos urbanos de las políticas de gobierno como su abandono de la agricultura.

En la década de los 70, este modelo de “crecimiento con equidad”, o enfoque sobre necesidades humanas básicas, avanzó en el contexto de un extenso y –a veces– acalorado debate sobre el papel de la desigualdad en el proceso de crecimiento y desarrollo, y en las opciones prioritarias de políticas y de mercados libres: “crecimiento con equidad” o “crecimiento con eficiencia”. Simon Kuznets (1953), un pionero de la teoría del crecimiento económico, sostuvo que las desigualdades en los países pobres, antes que nivelarse, se ampliarían inevitablemente con el crecimiento económico. Otro pionero del desarrollo económico, el economista caribeño Sir Arthur Lewis (1963 [1954]), anticipó un argumento similar en sentido que la desigualdad era el precio inevitable que los países pobres tendrían que pagar por el desarrollo económico y la prosperidad que eventualmente podrían alcanzar².

Para 1980, los reformadores en este campo sucumbieron a los golpes lanzados contra ellos desde la Izquierda y la Derecha, dejando un espacio teórico y político que fue rápidamente ocupado por los partidarios del libre mercado que veían al Estado (es decir, al gobierno) como el problema y no como agente de desarrollo. Esta “contrarrevolución” barrió las ideas

asociadas con el modelo desarrollista y con el estado benefactor. Sin embargo, ello no eliminó los enfoques competitivos sobre desarrollo. Sin lugar a dudas, la teoría y práctica del desarrollo después de 1980, traen consigo un flujo competitivo de ideas y prácticas.

Desarrollo capitalista como globalización neoliberal

En ausencia o con una débil presencia de una clase capitalista, en muchos países en desarrollo el Estado se convirtió en el principal agente del desarrollo, asumiendo el rol asignado en la teoría económica al sector privado³. Sin embargo, en el contexto de una crisis de producción de todo el sistema, y una década de reformas con resultados insignificantes en términos de desarrollo, excepto una crisis fiscal que se asomaba, los reformadores liberales abandonaron el terreno, proveyendo de un espacio teórico –y político– para el surgimiento de una contra-revolución en el pensamiento y práctica principales del desarrollo. Esta contra-revolución fue apoyada por una ideología neoconservadora y por regímenes políticos asociados encarnados por el Reaganismo y Thatcherismo. En términos económicos, se basó en un modelo neoliberal de “mercado mundial” como motor del crecimiento, libre de las restricciones reguladoras del estado benefactor desarrollista e intervencionista. El sector privado (es decir, la clase capitalista y las corporaciones multinacionales en este sector) asumió la responsabilidad de manejar ese motor, mientras que las “fuerzas libres”: la libertad de los individuos para perseguir sus propios intereses, acumular capital y beneficiarse de sus inversiones, alimentaron el proceso de crecimiento económico. El desarrollo fue relegado a un subproducto incidental de este proceso.

Los economistas del Banco Mundial asumieron la responsabilidad de diseñar un nuevo modelo para promover el desarrollo capitalista:

2 El modelo de Lewis podría servir como una herramienta analítica para varias generaciones de decidores de políticas.

3 Ver Chalmers (1995), Evans (1995), Weiss (2000) y Woo-Cumings (1999) sobre “estado desarrollista”.

el “nuevo modelo económico” (Bulmer-Thomas 1996). Este modelo estaba basado en la idea de “globalización”; es decir, en la inserción de todas las economías nacionales en el sistema del capitalismo global, o en un “nuevo orden económico mundial” (Ostry 1990). Sobre esta base, el Banco diseñó una serie de reformas estructurales destinadas a facilitar la integración en el nuevo [neoliberal] orden mundial del libre mercado capitalista (Véanse los Módulos 9, 13-14).

Son siete los componentes principales de este modelo: (1) una tasa de cambio monetaria *realista* (es decir, devaluación) y medidas para *estabilizar* la economía: políticas fiscales y monetarias rígidas; (2) *privatización* de los medios de producción y de las empresas estatales, revirtiendo la nacionalización de las industrias estratégicas; (3) *liberalización* de los mercados de capital y el comercio, revirtiendo las políticas de protección estatal y abriendo las empresas nacionales a la libre competencia y a los precios de mercado; (4) *desregulación* de la actividad económica privada, reduciendo el impacto de las regulaciones gubernamentales en el funcionamiento de las fuerzas del mercado; (5) *reforma del mercado de trabajo* mediante la reducción de las regulaciones y protección del empleo, la erosión de los salarios mínimos, las restricciones a la negociación colectiva, y la reducción del gasto público; (6) *achicamiento* del aparato estatal mediante su *modernización*, la *descentralización* territorial del poder y la toma de decisiones hacia los niveles provinciales y locales de gobierno, favoreciendo a la vez una forma democrática y más participativa de desarrollo de arriba hacia abajo. El último de estos diversos “pasos al infierno”, para citar a Joseph Stiglitz (2002), ex economista en jefe del Banco Mundial y ahora un crítico importante de las políticas neoliberales del FMI, es (vii) un *mercado libre* de capital, bienes y servicios, primero a nivel regional y luego en todo el mundo.

A lo largo de la década de los 80, los economistas del Banco Mundial se aferraron a la idea de que las medidas de estabilización y ajuste estructural proporcionarían un marco político necesario de “buenas políticas” y “buen

gobierno” (Stiglitz 2002). El “Consenso de Washington” (Ver Williamson 1990) consistía en que ellos otorgaban los ingredientes necesarios para estimular el crecimiento económico -una creencia repetida en todos los informes anuales del Banco Mundial-; así, países tales como Zimbabwe fueron obligados a adoptar programas de ajuste estructural (PAE) con la promesa de un crecimiento económico garantizado como condición para recibir la ayuda extranjera (Ver los Módulos 9, 15 y 16). Sin embargo, sólo algunos PAE produjeron el crecimiento prometido, por lo que algunos economistas y funcionarios del Banco Mundial reconocieron la necesidad de reformas adicionales para dar al ajuste estructural y a la agenda neoliberal un “rostro humano”.

Una “década perdida” para el desarrollo (ningún progreso en América Latina y África subsahariana), y la aparición de enormes desigualdades en la distribución de los recursos productivos, riqueza e ingresos -una brecha oscilante del desarrollo- y una disidencia y resistencia generalizadas, condujeron a una nueva agenda política y a la búsqueda de mayor sostenibilidad para el ajuste estructural. El resultante “Post - Consenso de Washington” (PCW) incluía: (i) una nueva política social (NPS) focalizada en los pobres; (ii) una forma de gobierno descentralizada para llevar al gobierno más cerca “del pueblo”, destinada a crear una forma de desarrollo local o comunitario más participativo y “empoderado” con base en la acumulación de “capital social” mediante la explotación del único bien -supuestamente- en abundancia entre los pobres (para la dinámica de este “nuevo paradigma”, (ver Módulo 24); y (iii) el “fortalecimiento de la sociedad civil” como socio estratégico en el proceso de desarrollo, mediante la incorporación de las organizaciones no gubernamentales (ONG) en este “tercer sector”, como mecanismos de entrega de “asistencia” e intermediación estratégica del desarrollo.

La búsqueda de “otro desarrollo”

Las presiones por reformas dominaron la corriente principal del pensamiento y la práctica

del desarrollo, en la década de los 70. Estas presiones inspiraron la extensa búsqueda de una nueva forma alternativa de desarrollo que sea más equitativa, participativa, más humana en escala y forma, y socialmente incluyente (Goulet 1989; Rhaman 1991). Si bien el ímpetu de este enfoque alternativo puede ubicarse a inicios y mediados de los 70, fue bien entrada la década de los 80 cuando pudo discernirse alrededor de un nuevo paradigma (Chopra Kadekodi y Murty 1990; Veltmeyer y O'Malley 2001).

Los defensores de la reforma comenzaron a armar un nuevo modelo basado en las ideas anticipadas, en búsqueda de un “desarrollo alternativo” (DA) –iniciado “desde dentro y desde abajo” antes que “desde arriba” (el gobierno) o “desde afuera” (organismos internacionales o “asociaciones de desarrollo internacionales”– ADI). Este desarrollo fue concebido como socialmente inclusivo, equitativo, humano en forma y escala, sostenible en términos ambientales y de modos de vida, y –sobre todo– basado en la participación popular o comunitaria. Este enfoque se funda en las ideas de Paulo Freire (1970), en las propuestas feministas sobre empoderamiento (Antrobus 1995; Kabeer 1994; Moser 1993), y en la investigación y práctica comunitaria (Chambers 1987).

Algunos defensores de un “nuevo paradigma” invocaron un modelo alternativo que restableciera el rol del Estado en la regulación de la actividad económica en procura del interés público. Este modelo tenía como meta mejorar el acceso de los pobres a recursos productivos de la sociedad, tales como tierra y tecnología, capital en forma de créditos; y redistribuir equitativamente los recursos y los frutos del “desarrollo”. Sin embargo, otros se centraron en “lo local”. Estos académicos y profesionales se mostraron escépticos sobre las capacidades transformadoras de los estados débiles, comúnmente corruptos en algunas partes del mundo en desarrollo, en particular en el África subsahariana (Parpart et al. 2002: Cap.1).

Otra forma del llamado desarrollo alternativo –muy favorecida en ciertos círculos académicos y del sistema de la ONU– se basa en la noción de “medios de vida sostenibles” (Ver Módulo

25). Lo que distingue al enfoque de “medios de vida sostenibles” (MVS) es su interés en los activos sociales de la población rural pobre –que en la literatura se concibe como “capital social” vinculado y acumulado–, en la capacidad de los pobres para tejer redes, cooperar eficazmente y trabajar juntos (Woodcock y Narayan 2000). A diferencia de las formas naturales, físicas o financieras del capital, el *capital social* no requiere ni de reforma agraria ni de otras políticas redistributivas o de reformas estructurales profundas, sino aprovechar un recurso que es abundante y propio de los pobres. El proceso en cuestión es el *empoderamiento social*, consistente en capacitar a individuos y grupos para participar activamente en la toma de decisiones que afectan su calidad de vida. Desde las invocaciones “primero el pueblo” o “el pueblo al centro” de Chambers (1987) y Korten y Klaus (1984), o desde el enfoque de género y empoderamiento de Moser (1993) y de feministas como Kabeer (1994) y Antrobus (1995), las y los defensores de este enfoque ponen énfasis en los “recursos” y los conocimientos de los pobres, así como en su papel activo en el proceso de transformación social y de desarrollo.

Para la perspectiva de los estudios críticos del desarrollo (ECD) (Ver Akram-Lodhi en el Módulo 33), el enfoque de MVS no es del todo una forma alternativa de desarrollo. Al colocar en igualdad de condiciones a cada uno de los cinco tipos identificados como “activos”, este enfoque sugiere que los pobres pueden mejorar simplemente reacomodando o reubicando su “cartera de bienes”. Pero, como señala Akram-Lodhi, esto no es más que sugerir que los pobres se sostengan o levanten a sí mismos por sus tobillos! Este enfoque tampoco toma en cuenta la desigualdad fundamental, como es el acceso y la distribución de recursos incluyendo el “poder”. Sugerir que todos los bienes son fundamentalmente de igual valor, y que uno simplemente puede concentrar sus esfuerzos y atención en activos tales como el “capital social”, al que los pobres tienen fácil acceso, es absurdo. Además, al hacer hincapié en los modos en que los hogares pobres pueden hacer cosas por sí mismos, y no en los fundamentos sociales y estructurales

de la pobreza, el enfoque de MVS trae consigo el individualismo metodológico o, según Terry Byres, el “neopopulismo neoclásico”.

Uno de los puntos fuertes de este enfoque de MVS es precisamente su foco en el empoderamiento social de los pobres mediante la participación en su propio desarrollo. Sin embargo, la cuestión del poder es también su talón de Aquiles. Su componente más débil –y esto se aplica a todas las formas de desarrollo alternativo– tiene que ver con el *poder político*; es decir, con la capacidad de tomar decisiones (y determinar políticas de gobierno) relacionadas con la sociedad en su conjunto, para revertir “la redistribución autoritaria de los recursos productivos de la sociedad”. Los partidarios del desarrollo alternativo suponen que los grupos y clases dominantes en la sociedad están dispuestos a renunciar a su poder –o a compartirlo– particularmente con los pobres.

Este supuesto –tal parece– resulta ser el meollo del problema (como, curiosamente, reconoce el PNUD en su *Informe sobre Desarrollo Humano* 2002). De hecho, es el talón de Aquiles de la mayoría de los esfuerzos de desarrollo hasta la fecha, incluidos los que adoptan la forma del enfoque de MVS, al concentrarse en la acumulación del capital social de los pobres. A diferencia del capital social, para que los pobres acumulen capital político (poder en la toma de decisiones) –y otras formas de capital (recursos financieros, naturales, físicos)– se requiere un cambio estructural, un cambio radical. Y, en este sentido, ello requiere una confrontación directa con la estructura de poder, con aquellos que controlan las palancas del poder económico y político, y cosechan los beneficios (una parte desproporcionada de los recursos productivos de la sociedad). Sin embargo, los ricos y poderosos, como se ha señalado, no renunciarán fácilmente a su riqueza o su poder. Para ellos, compartir el poder significa lo mismo que para el Banco Mundial: dejar que los pobres participen en las decisiones locales mientras quedan intactas las estructuras de poder principales

Lecturas: Amalric 1998; Chambers 1987; Helmore y Singh 2001; Liamzon et al. 1996; Veltmeyer y O'Malley 2001.

Post-desarrollo: ¿Un nuevo modo de pensar o el fin del desarrollo?

En la década de los 80, el enfoque estructuralista fue impugnado desde varios puntos de vista, llevando a afirmar que la teoría del desarrollo se encontraba en un callejón sin salida. Estas críticas se nutrieron, en gran medida, de la epistemología y metodología post-estructuralistas, y de las perspectivas teóricas de la posmodernidad. Críticos de la teoría del desarrollo, como Frans Schuurman (1993) y Michael Edwards (1993), se basaron en la crítica posmoderna a las nociones estructurales de progreso lineal y de modernidad, para criticar las formas predominantes de la teoría y práctica del desarrollo. El desarrollo era considerado como un proyecto occidental, ajeno a las “relaciones de la diferencia” y a las complejas dinámicas de la diversidad cultural, y utilizado para presionar a las naciones y los pueblos del mundo a adaptarse a las nociones occidentales de desarrollo.

Esta crítica también descansó en el interés post-estructuralista por el lenguaje y el discurso, viendo la necesidad de deconstruir el lenguaje para encontrar discursos ocultos y la importancia de reconocer el poder del lenguaje y del discurso para dar forma y controlar el pensamiento y la práctica (Escobar 1995). La tendencia de los operadores y teóricos occidentales del desarrollo a ignorar y silenciar las voces de los pueblos marginados en el Sur (así como en el Norte), fue vista como un elemento clave en el proyecto de desarrollo. De esa manera, silenciar a los pueblos subalternos se convirtió en la mayor preocupación. Los escritos de Foucault en particular, su enfoque analítico sobre la naturaleza capilar del poder, su penetrabilidad o porosidad y su carácter relacional, también influyó en estos críticos que argumentaban que un análisis más variado del poder podría revelar el poder de los pueblos marginados, particularmente de las mujeres (Mallon 1994; Parpart et al. 2002; Ferguson 1991). En tanto, la utilidad del pensamiento post-estructuralista y posmodernista para el desarrollo, es un tema de debate permanente que ha dado lugar a dos ramas diferentes del pensamiento post-estructuralista

/ post-desarrollista: el anti-desarrollo y el desarrollo alternativo crítico.

Algunos estudiosos interesados por el *im-passe* del desarrollo concluyeron que las ideas que rodeaban al proyecto y al proceso de desarrollo eran profundamente defectuosas. Peor aún, desde el punto de vista de la mayoría de los teóricos del desarrollo de esa época, esta crítica pone en duda el proyecto de desarrollo en sí mismo. En este contexto intelectual, algunos autores como Wolfgang Sachs y sus colaboradores en el “postmodernismo de base” (Esteva y Prakash 1998) o el “post-desarrollo” (Rahnama y Bawtree 1998), concibieron el desarrollo como una empresa equivocada.

Desde esta perspectiva, las ideologías y metateorías globales construidas para explicar el proceso de cambio histórico –y para alimentar un proyecto de transformación tras otro– habrían perdido su relevancia. Las fuerzas sistémicas fueron consideradas negativas de manera uniforme, y el desarrollo llegó a ser visto como un mero intento de forzar el desarrollo (entendido como instituciones, supuestos y prácticas occidentales) en gente desafortunada de los países empobrecidos del Sur. Como uno de los principales proponentes del anti-desarrollo, Escobar (1997: 85) sostiene que el desarrollo funciona como un discurso que “creó un espacio donde sólo ciertas cosas pueden ser dichas o imaginadas”.

El discurso del desarrollo moldeó la realidad social en formas que reflejaban las nociones e intenciones de los artífices de ese discurso, particularmente los expertos en desarrollo del Norte (y algunos sureños cuidadosos, a menudo entrenados en instituciones del Norte). Escobar (1997: 88-93) concluye que el desarrollo como discurso y práctica no puede emancipar a las personas en el Sur porque borra contextos sociales y culturales, y busca –a veces inconscientemente– apropiarse de instituciones locales y creencias, reemplazándolas por una visión de un mundo globalizado basado en el modelo occidental como “normalidad”.

Desde esta perspectiva, Escobar llega a la conclusión de que el desarrollo –tal como se practica actualmente– no podrá lograr la trans-

formación social. De hecho, él y otros que han adoptado esta perspectiva argumentan que el desarrollo debe ser abandonado, que el discurso y la práctica del desarrollo son un seductor callejón sin salida, y que las personas marginadas deberían depender de sí mismas, ya que tienen la capacidad, necesidad y oportunidad para construir su propio futuro con la tela de su propia imaginación política y recursos culturales (Esteva y Prakash 1998; Rahnama y Bawtree 1998).

Esta posición de anti-desarrollo ha sido equiparada con el pensamiento post-desarrollista, pero es sólo una vertiente. Otros, si bien simpatizan con el argumento de Escobar, reconocen que los problemas del desarrollo no pueden ser simplemente ignorados. Esta alternativa, o ala populista del pensamiento post-desarrollista, es profundamente crítica de gran parte del discurso y práctica del desarrollo hegemónico “de arriba hacia abajo”. Demanda un enfoque más participativo, de abajo hacia arriba, donde los “expertos” del desarrollo se conviertan en o transfieran elementos a los facilitadores que trabajan con los pobres, y no los dirijan simplemente desde una posición de “expertos” o dueños del conocimiento (Munck 1999a). Pero, tampoco el desarrollo –en esta perspectiva– puede ser simplemente “dar” o “darse” a los pobres. Es necesario prestar atención a los conocimientos locales y a la sabiduría acumulada, a la colaboración respetuosa y a prácticas participativas, lo que daría más poder a los pobres al permitirles definir sus propios problemas, objetivos y soluciones de desarrollo (Friedmann, 1992; Parpart 2002). De ese modo, la participación y el empoderamiento llegarían a ser componentes esenciales de una forma de desarrollo desde la base, dirigido a las personas, y también transformador. Al menos, es así en la teoría.

Mientras van surgiendo nuevas cuestiones importantes y se proporcionan nuevos modos de pensar sobre la forma en que el poder y el empoderamiento tienen lugar, incluso en las comunidades más marginales, los enfoques del anti-desarrollo y del desarrollo alternativo crítico han sido criticados por idealizar lo local y

la posibilidad de que las propias personas marginadas pueden promover la transformación en un mundo cada vez más hostil y en su contra. Otra crítica es que estos enfoques ignoran las relaciones y estructuras de poder económico y político, en particular las basadas en el Estado y las corporaciones transnacionales.

Lectura: Grieshaber y Bernard Gunter 1996; Munck y O'Hearn 1999; Schuurman 1993.

Hacia estudios críticos del desarrollo

Después de unas seis décadas, ¿hacia dónde va la teoría del desarrollo? La fuente del pensamiento de desarrollo aún no se ha agotado; sigue generando ideas que alimentan las políticas públicas o dirigen las acciones de diversos agentes en un campo amplio y complejo. Al mismo tiempo, muchas de estas ideas no se traducen en acciones, pero sirven para nutrir una serie de debates intelectuales continuos y no resueltos en el mundo académico. En este sentido, la teoría del desarrollo, en sus diversas formas y dimensiones, ha demostrado ser al menos resistente, negándose a ser metida en un solo molde.

En el marco de diversos paradigmas, es posible identificar ocho “escuelas de pensamiento”; cada una de ellas sitúa al desarrollo en una perspectiva teórica distinta y ofrece una “caja de herramientas” útiles que pueden ser usadas para orientar las políticas o informar sobre la acción pública. Ellas pueden ser “etiquetadas” de la siguiente manera:

- Las teorías del crecimiento y la modernización en sus formulaciones clásicas, actuales y nuevas, la “nueva teoría de crecimiento” (Hounie, Pittaluga, y Scatolin Porcile 1999);
- El “neo-estructuralismo” (Sunkel 1993);
- El desarrollo humano sostenible y formas comunitarias de desarrollo local en el marco del “nuevo paradigma” (Cornia, Jolly y Stewart 1987; PNUD 1990, 1996 y 2002);
- La economía política del desarrollo y subdesarrollo, teoría de la dependencia neomarxista, reformulada como “teoría de los sistemas mundiales” (Wallerstein 1979);

- La “nueva economía política” basada en el paradigma neoclásico del mercado libre mundial, y un modelo de comportamiento económico y político fundado en la elección racional (Krueger 1974; Bates 1981);
- La “economía política internacional” en diversas formas teóricas (teoría de la crisis, el regulacionismo, la gobernanza y transformación, etc.);
- El “desarrollo alternativo” en diversas formas, pero iniciado “desde abajo” y “centrado en las personas”, socialmente inclusivo en términos de género, etnicidad y pobreza, y a escala humana; participativo y sostenible en materia de medio ambiente y modos de vida (Amtrobus 1995, Chambers 1987); y
- El “postdesarrollo” y “postmodernismo de base” (Esteva y Prakash 1998; Escobar 1997; Parpart et al. 2002; Munck 1999a).

Teniendo en cuenta la variedad de ideas que ofrecen las diversas escuelas de pensamiento, parece que los estudios del desarrollo internacional están vivos y gozan de buena salud. Al mismo tiempo, el mundo parece estar en medio de una crisis global o sistémica, cuya interpretación constituye un gran desafío para la teoría del desarrollo. Este desafío ha sido enfrentado por algunos estudiosos, pero persiste la necesidad de un pensamiento más innovador sobre las implicaciones de esta crisis en materia de desarrollo. No responder adecuadamente a este desafío podría poner en peligro el proyecto en el que, generalmente, están comprometidos los académicos y profesionales del desarrollo.

En 1968, a raíz de la efervescencia del germen revolucionario y la última gran ofensiva del trabajo contra el capital, surgió la creencia muy extendida y poderosa en la posibilidad y necesidad de un cambio substancial, y no sólo en reformas incrementales. Pero hoy, después del colapso de la Unión Soviética –representante genuina del socialismo “realmente existente”– y del triunfo aparente y propagación del capitalismo, ese impulso se ha debilitado. Ni siquiera la amplia impugnación al capitalismo, en su modalidad de globalización neoliberal, o del virtual consenso de ir más allá o de tomar

distancia de él, ha podido reactivar el impulso revolucionario, la capacidad de re-imaginar un futuro alternativo y actuar en consecuencia.

El fin del último milenio vio la emergencia de un movimiento mundial antiglobalización así como una reforzada y variada resistencia al modelo neoliberal dominante. Sin embargo, la primera década del nuevo milenio enfrió este movimiento liderado por campesinos y comunidades indígenas en el Sur. La conclusión es clara. Los estudios del desarrollo necesitan un perfil más crítico. Necesitan ser reorientados

hacia el cambio substancial y la transformación social, y estar claramente enfocados en las necesidades e intereses de los excluidos, oprimidos y explotados. Necesitan remontarse más allá de la política o la implementación, traduciendo las buenas palabras y políticas en un cambio que sea progresivo y liberador. Lo que se necesita es un enfoque más crítico sobre desarrollo –Estudios Críticos del Desarrollo– y acciones documentadas por estos estudios.

Lectura: Munck y O'Hearn 2009, Parpart y Veltmeyer 2004.

II. TRAYENDO DE VUELTA LA HISTORIA

En los últimos años se ha dado un gran aumento en la matriculación en cursos de licenciatura en Estudios del Desarrollo Internacional (EDI), en la SMU. Los EDI atraen a algunos de los mejores y más brillantes estudiantes, muchos de ellos –por lo común– se especializan en una u otra disciplina de las ciencias sociales. Son predominantemente mujeres que, en un número importante, provienen de familias de Asia, África y América Latina. Muchos estudiantes desean trabajar en ONG o en organizaciones gubernamentales, nacionales o internacionales. Estos estudiantes están fuertemente motivados, son idealistas y quieren marcar una diferencia. Sin embargo, salvo algunas excepciones, los programas de EDI que se ofrecen no hacen justicia a la calidad de los estudiantes o a la complejidad del tema.

Los programas de licenciatura varían sus contenidos según los intereses de los catedráticos que los diseñan, y según los recursos de sus universidades. Generalmente hay un curso introductorio interdisciplinario, y cursos sobre las políticas, sociología y economía del desarrollo. Se examinan las teorías del desarrollo, incluyendo aquellas sobre la modernización, dependencia, marxismo y enfoques institucionales o ecológicos. Usualmente, estas teorías se presentan en un elevado nivel de abstracción sin referencia al contexto geográfico o histórico de las circunstancias que las originaron. Además, como el postmodernismo ha devaluado

las metanarrativas, y el “desarrollo” se ha restringido –en gran medida– a una cuestión de reducción o alivio de la pobreza, el contenido del curso tiende a ser sobre la actualidad, con énfasis en la globalización y en las críticas a los organismos internacionales como el FMI, el Banco Mundial y la OMC.

En el nivel micro, existe ahora un énfasis general en los proyectos de desarrollo incluyendo aquellos que ofrecen micro créditos destinados al empoderamiento de la mujer, a problemas de salud que incluyen el VIH/SIDA y, de manera más general, al desarrollo económico de la comunidad como preparación para “hacer desarrollo”. De este modo, el discurso del desarrollo está en gran medida limitado a cuestiones de política social, sobre todo en educación y salud, formalizadas en los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas. En resumen, parece que la preocupación central es la prestación efectiva de asistencia para el desarrollo, sea por organismos públicos o no gubernamentales. Sin embargo, la ayuda para el desarrollo es ahora marginal en comparación con los grandes volúmenes del flujo de capital privado, tanto en cartera como en inversión extranjera directa (IED). Los recursos financieros del sistema de las Naciones Unidas también son marginales. Por ejemplo, en la crisis alimentaria de 2008, el Programa Mundial de Alimentos de la ONU tuvo problemas en recaudar

500 millones de dólares⁴, mientras los ingresos del primer trimestre de una mega-corporación que negocia con granos alcanzaron a \$us 1.3 mil millones⁵.

Ninguno de los antes mencionados, aborda el problema fundamental del desarrollo definido en términos de las destrezas de la sociedad para movilizar sus recursos humanos y naturales en aras de aumentar la capacidad productiva. En un sentido significativo, desarrollo implica una transformación social y económica para erradicar las injusticias del pasado, sean de origen imperialista o tradicional. El desarrollo es un proceso desde adentro. No puede ser programado o impuesto desde el exterior. Es un proceso social creativo, y la matriz que lo nutre está situada en la esfera cultural, en las formas de vida de las personas comunes. En última instancia, el desarrollo no es un asunto de capital físico o de acceso a divisas extranjeras o mercados, sino que es la capacidad de una sociedad de absorber la raíz de la creatividad popular, liberar y empoderar a las personas para que ejerciten su inteligencia y sabiduría colectiva. La diversidad de culturas que nutren la creatividad humana es una herencia tan preciosa como la diversidad vegetal y animal. Es un repositorio de sabiduría colectiva de donde brota la capacidad de los individuos y de las sociedades para sobrevivir la adversidad y renovar el compromiso con las generaciones futuras.

4 Conferencia de prensa del Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos sobre la crisis del precio de los alimentos, 24 de abril 2008, http://www.un.org/News/briefings/docs/2008/080424_WFP.doc.htm.

5 Informe fiscal de ganancias trimestrales 2008 Carlig, Lisa Clemens, 14 abril 2008, <http://www.cargill.com/news-center/news-releases/2008/NA3007634.jsp>

2. Enrollando el lienzo del tiempo

Kari Polanyi Levitt

Profesora Emérita, Universidad McGill

Ninguna ayuda exterior ni proyectos a nivel de base pueden sustituir a un Estado nacional desarrollista que actúa en el interés público de la población mayoritaria. Sólo un gobierno nacional efectivo puede asegurar la estructura para la prestación de los servicios básicos de la vida moderna a sus ciudadanos, incluyendo el suministro de agua potable a cada hogar, un sistema integral de transporte público, la educación primaria y secundaria gratuita, y el acceso a servicios de salud disponibles universalmente.

Las políticas liberales de la globalización económica estuvieron y están destinadas a crear un “mundo sin fronteras” para el capital, pero no para el trabajo. El capital global no tiene dirección, país ni responsabilidad social. En contraste, las personas viven en sociedades con características geográficas, históricas y culturales específicas, y con sistemas de protección que las facultan para sobrevivir a la adversidad y ejercitar la solidaridad colectiva para mejorar sus vidas. No existe tal cosa llamada sociedad global. “Pensar globalmente, actuar localmente” es el lema de los activistas ambientalistas y del desarrollo; pero, el problema de este enfoque es que a nivel global el poder está junto al capital. Al nivel de la comunidad, los movimientos sociales no pueden alcanzar sus objetivos sin un gobierno capaz de defender a la sociedad de las capacidades destructivas del mercado global para invadir, reorganizar y explotar recursos humanos y naturales. Cuando

los países son muy pequeños, se requiere cooperación regional.

Orígenes de la Agenda del Desarrollo

El desarrollo entró en la agenda pública antes del fin de la Segunda Guerra Mundial, anticipándose a la descolonización de Asia y África. Los líderes de las luchas por liberar al mundo colonial del control imperialista, y los economistas refugiados de la Europa continental, se reunieron en Londres, Cambridge y Oxford. La temprana literatura sobre economía del desarrollo fue producida por estudiosos independentistas. En número importante, estos eran originarios de Escandinavia (Frisch, Myrdal, Nurkse), Europa Occidental (Hirschman, Mandelbaum, Perroux, Singer, Tinbergen), y Europa Central y Oriental (Bauer, Georgescu-Roegen, Kaldor, Kalecki, Rosenstein-Roden, Streeten, Schumacher,). Otros provenían de Gran Bretaña (D. Seers), Rusia (Gerschenkron, Kuznets, Leontieff), India (VKRV Rao, Chakravarty, Mahalanobis), Birmania (Myint), Argentina (Prebisch), Egipto (S. Amin), Brasil (Furtado), las Indias Occidentales (W.A. Lewis) y los Estados Unidos (Chenery, Rostow). La joven ONU proporcionó un ambiente favorable y muchas conferencias importantes tuvieron lugar en Nueva Delhi, Río de Janeiro y El Cairo.

En 1945, Estados Unidos (EE.UU) y la Unión Soviética emergieron como las dos potencias mundiales más importantes. Ambas disfrutaron de respeto e influencia en Europa y Asia, pero –de inicio– ninguna se preocupó del desarrollo de las regiones subdesarrolladas. La principal preocupación de Estados Unidos, en los primeros años de la posguerra, era la amenaza del Comunismo en Europa y Asia. En cambio, la disolución de las esferas preferenciales de influencia económica y de los bloques monetarios de Gran Bretaña y también de Francia, fue un objetivo secundario. El Plan Marshall –de un gran volumen de asistencia económica incondicional– tuvo éxito en limitar la influencia soviética sobre los estados satélites de Europa oriental, donde se instalaron gobiernos comunistas en 1948, después de un breve período de regímenes democráticos multipartidarios. En Asia, después de la derrota de Japón en 1945, la hegemonía americana fue desafiada por la victoria de la revolución comunista de Mao en 1949. Los saldos de las fuerzas de Chiang Kai-Shek se retiraron a Taiwán. Durante los siguientes 30 años, EEUU reconoció a los Nacionalistas en Taiwán como el legítimo gobierno de China, con un veto en el Consejo de Seguridad de la ONU. Una gran guerra en Corea enfrentó a las fuerzas de la ONU, dirigidas por EE.UU. contra China, resultando en la división de ese país en Norte y Sur, quedando 30.000 tropas en la frontera hasta hoy. La Séptima Flota de EE.UU. está permanentemente desplegada en aguas de Japón, Corea y Taiwán.

Una creciente marea de fuerzas anti-imperialistas en el sudeste de Asia se involucró en luchas para liberar la región de la ocupación japonesa, y lograr su independencia política del colonialismo británico, francés y holandés. La India británica logró su independencia en 1947, de manera trágica, con la división del subcontinente en India y Pakistán. India estableció relaciones amistosas con la Unión Soviética, mientras Pakistán se movió dentro de la esfera de influencia de EE.UU. En 1956, el presidente egipcio Nasser nacionalizó el Canal de Suez y los EE.UU. se rehusaron a apoyar la intervención británica y francesa.

En 1955, el presidente Sukarno de Indonesia –seguido por Nehru de India, Nasser de Egipto y Nkrumah de Ghana– convocó una conferencia de estados africanos y asiáticos no alineados en Bandung. El Primer Ministro y el Ministro de Relaciones Exteriores Zhou Enlai, de China, encabezaron la delegación china. En ese momento, las relaciones de China con Rusia se habían enfriado y el papel de Tito (presidente de Yugoslavia) en el Movimiento de Países No Alineados, constituido en Belgrado en 1961, puso en evidencia que la iniciativa de Bandung buscaba la independencia tanto de Moscú como de Washington.

Los EE.UU. usaron todos los recursos a su disposición en el esfuerzo por reemplazar gobiernos nacionales de izquierda seculares, incluyendo su apoyo a los extremistas fundamentalistas religiosos, como en Afganistán en los 80. Desde el derrocamiento de Mossadegh y la instalación del Shah en Irán, a la masacre de un millón de seguidores del régimen de Sukarno en Indonesia, perpetrada por el General Suharto en 1965, hasta la guerra de Vietnam de 1965 a 1975, y el apoyo masivo al régimen de Marcos en las Filipinas –que se convirtieron en una base militar importante de EEUU–, Asia fue el premio para EE.UU.; y la asistencia para el desarrollo fue dirigida a proteger sus ganancias.

El proyecto de desarrollo toma forma

Durante la década de los 50, los estudios del desarrollo se institucionalizaron y el Departamento de Estado de EE.UU. contrató los servicios de sus principales universidades para dar forma a los programas de desarrollo económico. India fue asignada a Harvard, Indonesia al MIT y la Universidad de Chicago desempeñó el papel principal para América Latina. *Etapas del Crecimiento Económico*, subtítulo *Un Manifiesto No Comunista*, del Profesor W.W. Rostow del MIT, sugería que cualquier país podría emprender un ascenso “aeronáutico” mediante el “despegue” al crecimiento auto-sustentable y al consumo en masa, siempre y cuando se venzan los obstáculos históricos y culturales en la

práctica de los negocios modernos. El modelo era atractivo y el enfoque de modernización dominó los estudios del desarrollo en ciencia política y sociológica.

En los 50, los estados latinoamericanos estaban firmemente afianzados en relaciones amistosas con EE.UU., país que podía contar con sus votos en la ONU todo el tiempo. No obstante, es importante anotar que los norteamericanos no presionaron a estos gobiernos para acceder a tratados de libre comercio. Brasil fue particularmente exitoso en implementar políticas de industrialización. EE.UU. respondió a la Revolución Cubana de 1959 lanzando la Alianza para el Progreso, imponiendo un embargo comercial a Cuba e impulsando varios intentos fallidos de cambiar el régimen en la Isla. En 1962, Cuba fue suspendida de la Organización de Estados Americanos (OEA); sólo México y Canadá mantuvieron relaciones diplomáticas con la Isla. Con el fin de la etapa de industrialización por sustitución de importaciones, las tensiones políticas se acumularon. En 1964, un gobierno militar tomó el control de Brasil y exilió a miles de intelectuales y otros opositores al régimen. En 1973, el gobierno democráticamente elegido de Allende en Chile fue derrocado por un golpe militar apoyado por el ejército de EE.UU. Sangrientas dictaduras militares similares se establecieron en Argentina y Uruguay en 1976. El fuerte crecimiento económico, en la década de los 70, fue impulsado por los favorables mercados para los productos primarios; y Latinoamérica atrajo grandes flujos de capital de los bancos de EE.UU. que buscaban mayores rendimientos de los que podían obtener a nivel nacional. De este modo, quedaban puestos los cimientos para la crisis de la deuda de los 80.

Puesto que un creciente número de países africanos y caribeños accedieron a su independencia política, bajo la dirección de Raúl Prebisch la ONU estableció –en 1964– la Conferencia de Comercio y Desarrollo (UNCTAD), para tratar los problemas de las periferias dependientes exportadoras. Pero no fue la UNCTAD, sino la iniciativa de los países productores de petróleo del Oriente Medio más la participación de Venezuela (OPEP), la que tuvo

efectos importantes en el ejercicio del poder sobre las *commodities*.

En 1970, la Asamblea General de la ONU adoptó un Plan de Acción para un Nuevo Orden Económico Internacional que dio lugar a la realización de muchas conferencias internacionales, pero a escasas y poco significativas concesiones por parte de los países del Norte. Esto marcó el fin de una era en que la ONU podía, efectivamente, dar voz a las aspiraciones del mundo en desarrollo. En su conferencia de recepción del Premio Nobel 1979, el reconocido economista del desarrollo W. Arthur Lewis señaló que no habría nuevo orden económico internacional mientras las naciones del Sur no desarrollen sus propios recursos, individual y colectivamente, para aumentar la producción de alimentos; y empleen a sus poblaciones en industrias productivas y de servicios. También señaló que los “motores del crecimiento” de los países industrializados estaban reduciendo su velocidad y, por tanto, la continua dependencia de las exportaciones a estos países podría prolongar su condición de pobres. Un orden económico internacional más equitativo debería procurar un creciente poder de los países del Sur. Con la ascensión de la Primera Ministra Thatcher (en 1979) y del Presidente Reagan (en 1980), se instauró un cambio de régimen económico en Gran Bretaña y EE.UU., respectivamente. El objetivo era restaurar la disciplina del capital sobre el trabajo en el mundo industrializado, y reducir los poderes del gobierno en el mundo en desarrollo. A la vez, un golpe doctrinal en el Banco Mundial despidió a economistas liberales, incluyendo a Streeten y Ul Haq, que habían introducido un enfoque de necesidades básicas para el desarrollo; en su lugar, se instaló a un equipo de neoliberales decididos que incluía a varios economistas comerciales. De este modo, las políticas de industrialización nacional, que habían logrado tasas de crecimiento igual a las de los países industrializados entre 1950 y 1980, ahora se consideraban ineficientes y contrarias al principio de las ventajas comparativas en el comercio internacional. El desarrollo orientado a la exportación se convirtió en la nueva panacea. Los

pioneros de la economía del desarrollo fueron satanizados como “estructuralistas”, una herejía que bordeaba el socialismo.

El derecho al desarrollo

En ese contexto, no había necesidad de una economía del desarrollo porque las leyes de la economía tendrían validez universal, lo que dejaba fuera el interés por diferencias estructurales históricas. Dos prominentes pioneros de la economía del desarrollo, Albert Hirschman y Dudley Seers, se refirieron elogiosamente a ello con términos tales como “Ascenso y Decadencia...” y “El Nacimiento, Vida y Muerte de la Economía del Desarrollo”.

La declaración sobre el Derecho al Desarrollo de la ONU, en 1986, fue una medida defensiva destinada a confirmar el derecho de los países en desarrollo a iniciar estrategias nacionales de transformación social y económica. Sin embargo, bajo la influencia de la creciente marea neoliberal, la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948, que incluía derechos sociales y económicos, fue reinterpretada como una doctrina de derechos humanos individuales que excluía el derecho colectivo al desarrollo. Veinticinco años de políticas de ajustes estructurales, impuestas a los países deudores de África y América Latina, han limitado sistemáticamente el ejercicio de la soberanía de los estados para cumplir con las metas del desarrollo humano para sus ciudadanos. El desarrollo fue reemplazado por ajustes macroeconómicos y estructurales a requerimiento de los acreedores privados y oficiales. El Consenso de Washington –de desregulación, liberalización y privatización– se convirtió en la receta universal. Los autores de *Contribución de la ONU al Pensamiento y la Práctica del Desarrollo* –la historia oficial de la ONU–, reconocieron que en los años 80 las iniciativas intelectuales y políticas sobre desarrollo se transfirieron al FMI y al Banco Mundial. La ONU se vio a sí misma “incapaz de presentar un nuevo programa que ofreciera la posibilidad de hacer frente a los problemas emergentes, manteniendo los objetivos sociales

y de desarrollo humano que había estado defendiendo”. (Jolly, Emmerij, Ghai & Lapeire 2004: 150)⁶. Es decir, la ONU se volvió cada vez más impotente.

Al inicio de los 80, un exagerado incremento en las tasas de interés sumió a los países latinoamericanos en una década de endeudamiento. Los bancos comerciales sobreexposados fueron rescatados por el FMI y el Tesoro de los EE.UU. La deuda privada se socializó y se añadió a la deuda pública. La culpa del endeudamiento y el costo total de los ajustes se atribuyó a los países deudores, y las deudas fueron asumidas por la población.

África se convirtió en un gigantesco laboratorio para experimentar en la liberalización económica, mientras muchos países quedaron bajo la tutela del FMI y el Banco Mundial. Se eliminaron los subsidios a los granjeros, y la producción de alimentos para consumo interno declinó, mientras los recursos escasos –incluyendo el agua– se reservaron para la producción de bienes exóticos, como fresas y flores, destinados a los mercados europeos. Donde los productos agrícolas tropicales competían con los de EE.UU. –como el algodón–, las exportaciones africanas eran embargadas eficazmente. Pocos economistas en África creían en estas políticas; no obstante, la desesperación provocaba, paradójicamente, conformismo.

En contraste, en los 70 y 80, Corea se embarcó en políticas industriales que combinaban la sustitución de importaciones con la promoción de las exportaciones, guiadas por grandes y eficaces agencias de planificación que contaron con el apoyo total y la participación directa de las autoridades políticas. La organización comercial corporativa de Corea fue modelada en Japón, mediante la estrecha asociación entre grandes empresas productivas y bancos de desarrollo nacionales; mientras la inversión extranjera directa (IED) era restringida. En Taiwán se favoreció a las empresas medianas. El éxito de las economías de los llamados Tigres Asiáticos

⁶ *Contribución de la ONU al Pensamiento y la Práctica del Desarrollo*, Richard Jolly, Louis Emmerij, Dharam Ghai. India University Press, 2004.

no le debía nada al Banco Mundial ni al FMI; pero sí se benefició de los intereses geopolíticos de EE.UU. que permitieron a estos países dedicarse a políticas industriales activas que violaban la doctrina neoliberal. Con algunas variantes, como el fomento de la IED, las políticas de combinación de la industrialización nacional con la exportación de manufacturas fueron seguidas por Malasia, Tailandia, Indonesia, y después también Vietnam. En todos estos casos, las empresas de propiedad estatal fueron fundamentales para el éxito del desarrollo económico. A finales de los 70, China lanzó un programa de reforma económica que combinaba la empresa estatal con la privada, en un modelo peculiar de economía de mercado socialista. Esto produjo un alto índice de crecimiento sin precedentes, basado en tasas de inversión nacional y extranjera realmente altas y, posteriormente, en inversiones provenientes del exterior al capital chino, del Norte y Sudeste Asiático. Los mercados externos para las exportaciones de manufacturas, en América del Norte y Europa, se complementaron con una densa red de relaciones comerciales regionales centradas en China. A inicios de los 90, China y, en menor grado, India emergieron como nuevos polos de crecimiento en la economía mundial.

El estado-nación en desarrollo

Como en los casos más tempranos de países industrializados hacia finales del siglo XIX –Alemania, EEUU, Rusia y otros–, ningún país ha logrado su desarrollo económico sin la construcción de un moderno estado-nación efectivo; y, ningún país ha podido establecer una base industrial viable sin proteger sus industrias de la importación irrestricta de bienes y capital. En todos los casos de industrialización tardía, el desarrollo económico fue un proyecto político que requería de un estado con autoridad y legitimidad para negociar los intereses en conflicto de clases y regiones.

Después de la victoria del Este en la Guerra Fría y de la implosión de la Unión Soviética, los gobiernos social-demócratas de Europa

adoptaron las doctrinas y políticas anglo-americanas de privatización. El socialismo estaba en retirada ideológica, y el estado de bienestar social entró a la defensiva. En Rusia, una nueva oligarquía de exoficiales soviéticos adquirió bienes estatales a precios muy bajos. En el caos de este viraje hacia un capitalismo salvaje, se amasaron enormes fortunas, mientras millones caían en la pobreza y se desplomaba vertiginosamente la esperanza media de vida. Políticas similares transformaron a los países del este de Europa, de satélites soviéticos a clientes económicos y políticos de los poderes occidentales. Las instalaciones militares de la OTAN se movieron del oeste al este de Europa, y el control de los Balcanes se aseguró con la desintegración de la ex Yugoslavia. En 1991, EEUU lanzó la primera Guerra del Golfo contra Iraq, país al que había apoyado en su guerra contra Irán.

En el resto del mundo, la proyección del poder económico occidental tenía por objeto garantizar el acceso a los mercados y los recursos naturales, y –lo más importante– proteger las inversiones extranjeras de la regulación y control de los gobiernos nacionales. El Acuerdo Multilateral sobre Inversiones (AMI), elaborado por la OCDE, fue el primer intento de un tratado diseñado para privilegiar los derechos de los inversores sobre los derechos soberanos de los gobiernos nacionales; sin embargo, una campaña de ONG internacionales le cerró el paso. Las disposiciones que regían los acuerdos comerciales negociados mutuamente bajo el GATT se convirtieron en OMC, con normas vinculantes y mecanismos de presión de todos los países miembros, ampliado ahora para incluir servicios, propiedad intelectual (ADPIC) y las así llamadas Medidas Intelectuales relativas al Comercio (MIC).

Aunque en desventaja en las negociaciones, los países en desarrollo fueron capaces –con sus votos– de bloquear acuerdos más amplios que pretendían incluir inversión, medios gubernamentales y competencia, destinados a afianzar los privilegios de las corporaciones transnacionales, o a proponer cláusulas de garantías a los amplios derechos de los inversionistas extranjeros otorgados bajo acuerdos mejorados de

Tratados de Libre Comercio (TLC) como el NAFTA. Este último, firmado en 1994, sirvió como modelo para la propuesta del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y para todos los posteriores acuerdos de libre comercio. Los compromisos asumidos por los países firmantes de acuerdos de libre comercio con los EE.UU., o Acuerdos de Asociación Económica (AAE) con la Comunidad Europea, van mucho más allá de lo que es requerido a los países miembros de la OMC. A principios de los 90, una palabra tomada de la literatura de las comunicaciones fue presentada para describir la tendencia histórica irreversible hacia una economía global sin fronteras: “globalización”. Para los países en desarrollo, parecía no haber alternativa a la profunda integración en circuitos de comercio y flujos de capital. Mientras América Latina se levantaba de la crisis de los 80, por consejo de los asesores económicos –entrenados en EEUU y situados en Bancos Centrales y Ministerios de Finanzas–, los gobiernos instituyeron reformas neoliberales que fueron más radicales en el caso de Argentina. En África, el alivio de la deuda no pudo revertir la excesiva salida de dinero por pago de servicios de la deuda con relación a los ingresos provenientes de la ayuda oficial al desarrollo. Este efecto llamado No Hay Alternativa (TINA por su sigla en inglés: There Is No Alternative), estuvo acompañado de invocaciones exageradas sobre efectos beneficiosos de la globalización.

El Informe sobre Desarrollo Mundial de 1995, titulado *Trabajadores de Mundo en Integración*, sugería que la globalización prometía el regreso a la “época dorada” de 1870-1914, y que traería una prosperidad fabulosa a los países en desarrollo siempre que abrieran, de manera irrestricta, sus economías a las importaciones y a los flujos de capital. Los autores de esta emblemática publicación del Banco Mundial parecen haber olvidado que el periodo 1870-1914 fue la Era del Imperio, el momento en que la expansión imperialista europea abarcó toda África y gran parte de Asia. Durante este periodo, la explotación colonial de la mano de obra en minas y plantaciones de África y Asia contribuyó a la acumulación de capital en los

países industrializados, a costa del empobrecimiento y deterioro de los términos del intercambio comercial.

Las posesiones coloniales se convirtieron en mercados cautivos para los textiles británicos y europeos, y sus economías agrícolas tradicionales fueron transformadas para proveer a las metrópolis de algodón, caucho, aceite de palma, yute, índigo y otros productos agrícolas y minerales.

Cuando Adam Smith publicó *La riqueza de las Naciones*, en 1776, el nivel de vida de un campesino hindú no era inferior al de un trabajador agrícola Inglés, y China fue considerada como el modelo de una civilización próspera y estable. Desde la conquista de Bengala por la Compañía de las Indias Orientales, y a lo largo del siglo XIX e inicios del XX, la India Británica retrocedió de una economía agrícola viable a un país subdesarrollado y empobrecido. A fines de la década de 1870, y de nuevo a fines de 1890, la falta de lluvias del monzón produjo las peores hambrunas registradas en la historia de India, y también en el norte de China. Las autoridades británicas no prestaron ayuda alimentaria; al contrario, continuaron enviando grandes cantidades de granos a Londres a través de vías férreas cuyo costo era cargado a los gobiernos coloniales de India. A la vez, puesto que las autoridades se negaron a mantener el manejo tradicional de los recursos acuíferos como canales, pozos y tanques de almacenaje para hacer frente a la sequía, millones murieron innecesariamente por hambre y enfermedades. En China, la desintegración social producida por la introducción del opio –por parte de la Compañía Británica de las Indias Orientales a principios del siglo XIX–, debilitó la capacidad del gobierno para ayudar a las víctimas de la hambruna que cobró entre ocho a veinte millones de vidas en el norte de China. En China e India, las políticas imperiales británicas de apertura del país a los “mercados mundiales”, convirtieron las devastadoras sequías en desastres humanitarios (Davis 2002a).

Es difícil entender cómo un organismo encargado de servir al “desarrollo” podría haber abogado por el regreso a la “globalización” del

siglo XIX como una receta para el desarrollo en el siglo XXI. Además, el Informe sobre Desarrollo Mundial de 1995, no puede ser descartado como un lapsus de la memoria, puesto que el Banco Mundial sigue instando a los países a aumentar sus exportaciones, fomentar las importaciones para competir con las empresas nacionales y mejorar la eficiencia, abrirse sin restricciones a los flujos de capital y, en general, profundizar la integración en la economía mundial.

El financiamiento del desarrollo y la crisis global

Sin embargo, la crisis más seria desde la Gran Depresión ha impactado con más fuerza, precisamente, en los países más integrados a las redes financieras del capitalismo. El epicentro de esta crisis está en EE.UU. y los países más vulnerables incluyen al Reino Unido, Australia, Suiza, la Euro Zona, Europa del Este, y la Corea miembro de la OCDE. Entre los menos vulnerables están los países en desarrollo como China, Indonesia, y Nigeria. Por primera vez, desde la década de los 70, el FMI ha concedido paquetes de rescate a países europeos, incluyendo Islandia (12 mil millones), Hungría (20 mil millones), Letonia y otros países del Báltico endeudados con bancos occidentales. En contraste, en el mundo en desarrollo, solo Pakistán y Turquía han solicitado ayuda del FMI.

Los años 90 fueron testigos de crisis financieras más frecuentes y severas que las de los 30; si bien aún no en el corazón del capitalismo, pero sí en México, Turquía, Brasil, Argentina, Rusia y –en mayor grado– en el este de Asia. En algunas de estas crisis, los ingresos se desplomaron no en un 2% ó 5 %, sino en un 20% hasta incluso 30% a la vez.

Entre 1997-1998, el FMI intervino para salvar de pérdidas a los bancos internacionales más grandes del este de Asia, y ha facilitado la transferencia de la propiedad de las empresas industriales de capital nacional al capital extranjero. Luego del rescate de un gran fondo de protección de Nueva York, por parte de la

Reserva Federal de EEUU, que amenazaba con derrumbar el sistema financiero mundial, se ha hablado de la necesidad de una nueva arquitectura financiera que supervise y controle los mercados financieros mundiales. El pánico se disipó rápidamente y, en 1999, la legislación promulgada durante la Gran Depresión –que prohibía a los bancos comerciales receptores de depósitos, dedicarse a la venta de acciones, bonos, seguros o expedir hipotecas– fue derogada por la administración Clinton ante la insistencia de Wall Street. En consecuencia, la barrera de seguridad que separaba a la banca comercial de la banca de inversión fue, de este modo, removida. Durante los siguientes diez años se construyó una pirámide invertida de activos financieros y reclamos sobre los ahorros de millones de personas en fondos de pensiones, fondos mutuos, primas de seguros, acciones e inversión en bienes inmuebles, cuyo valor parecía estar siempre en aumento. Durante la administración Bush se removieron todas las restricciones restantes sobre las transacciones financieras.

Desde mediados de los 80, la rentabilidad de las inversiones de cartera y las oportunidades de ganancias de capital han superado los beneficios de la inversión en las empresas no financieras. Las empresas trasladaron sus activos desde la producción hacia la distribución y las finanzas. Además, ellas se han dedicado a la reducción, la subcontratación y la externalización (outsourcing) de mano de obra barata para incrementar el valor de las acciones y competir en los mercados de valores con las industrias de servicios financieros. Un 40% del total de las ganancias corporativas devengadas, corresponde a las empresas financieras. Las contribuciones de las finanzas, seguros y bienes inmuebles ascienden al 20% del PIB en EEUU y Gran Bretaña, mientras que la manufactura ha descendido a niveles del 13 y 11%, respectivamente. No ha habido ningún aumento en el salario medio ni en los ingresos salariales de los últimos 25 años.

Millones de personas fueron empleadas en actividades improductivas de transferencia de propiedad de documentos legales que respaldan

los derechos de propiedad. Miles de millones de dólares ganaron los promotores, comerciantes e involucrados en este casino virtual de productos financieros extraños, que transfiere recursos de los productores y contribuyentes y dueños de reclamos legales a sólo una porción del resultado de la economía real. A nivel nacional e internacional, esto ha sido un motor de desigualdad e inestabilidad.

Diez años después de la crisis asiática, el colapso inevitable golpeó –finalmente– el corazón de este tipo de capitalismo predador angloamericano. El epicentro fue EE.UU. y Gran Bretaña, pero el daño se extendió a Europa y otras instituciones financieras en varios países. La condición de permisividad para la extraordinaria acumulación de deuda pública y privada, fue el ingreso de capitales del resto del mundo destinado a cubrir un déficit del 6% en cuenta corriente en los EE.UU. Desde que los EE.UU. abandonaron la convertibilidad del oro, en 1971, el dólar estadounidense ha servido de principal moneda de reserva del mundo, y los bancos han podido crear pasivos u obligaciones en dólares no restringidas por las tasas de las reservas oficiales (*oficial reserve ratio*).

El temor más grande de Keynes era que el mundo financiero pudiese destruir al capitalismo. Seguramente se refería a que el poder irrestricto del capital financiero podría corromper al capitalismo que organizaba la producción de bienes y servicios útiles, y utilizaba la tecnología para mejorar los niveles de vida de las personas. Actualmente, los gobiernos occidentales están invirtiendo miles de millones de recursos en las arcas sin fondo de los bancos para salvar una forma rapaz de capitalismo que, de manera evidente, ha incumplido sus promesas. Los ideólogos e instituciones que predicán sus doctrinas de “reformas” diseñadas para y al servicio de la subordinación de las sociedades y naciones a la “república global” del capital, han perdido su legitimidad. De aquí en adelante, la crisis debe ofrecer una oportunidad para que la población mayoritaria del mundo en desarrollo, retome el control político y económico de los gobiernos.

Frecuentemente se ha dicho que la globalización ofrece retos y oportunidades, ganadores

y perdedores. Pero la historia tiene sorpresas. Los defensores de la globalización no se imaginaron que el principal beneficiario de la liberación del comercio sería la China comunista. Tampoco anticiparon que el fracaso de las políticas de liberalización en América Latina resultaría en la elección de una nueva generación de líderes políticos de tendencia izquierdista. Sin duda, no esperaban que la desregularización de poderosas instituciones financieras desatara la crisis financiera y económica más seria desde la Gran Depresión.

El fracaso de las autoridades para comprender las consecuencias de la financiarización de las principales economías capitalistas, queda evidenciada por la drástica tendencia hacia la baja de las estimaciones hechas por el FMI sobre el crecimiento, para 2009, en todos los Países Avanzados (-0,3 a -2,0%), EEUU (-0,7 a -1,6%), Reino Unido (-1,3 a -2%), Zona Euro (-0,5 a -2,0%), y Japón (-0,2 a -2,6%). También se hicieron estimaciones a la baja de crecimiento positivo a negativo para Rusia (3,5 a -0,7%), Europa Central y Oriental (2,2 a -0,4%), Canadá (0,3 a -1,5%), Corea y otros Nuevos Países Avanzados de Asia (2,1 a -3,9%). Las proyecciones corregidas para 2010, esperan la recuperación de todos los Países Avanzados a un crecimiento positivo del 1.1%; lo que podría resultar demasiado optimista.

En contraste con estos resultados decrecientes en los “países capitalistas avanzados” y también en las “economías de mercado emergentes” de Rusia y el este de Europa, las estimaciones del FMI para el mundo en desarrollo mostraron un reducido pero significativo crecimiento en Asia (China: 8,5 a 6,7%; India: 6,3 a 5,1%, ASEAN: 4,2 a 2,7%), Oriente Medio (5,4 a 3,9%) y África (4,8 a 3,4%). En América Latina (2,5 a 1,1%), el crecimiento proyectado para Brasil es de 1.8% (reducción del 3.0%), mientras que el crecimiento negativo para México en -0,3% (reducción del 0,9%) concuerda con las proyecciones negativas para sus socios del TLC. En todas las regiones del mundo en desarrollo, la reducción de las ganancias por exportaciones y la cancelación de proyectos de inversión redujeron substancialmente los índices

de crecimiento, en comparación con los niveles alcanzados en 2007; no obstante, los motores del crecimiento no se han detenido. Por ello, el crecimiento mundial del 0.5% ahora es sostenido por el mundo en desarrollo.

Por más de cien años, el crecimiento en las periferias que proveen *commodities* ha dependido del crecimiento en los mayores centros industriales. Esta relación de dependencia está sufriendo un cambio significativo, ya que los países y regiones en vías de desarrollo están generando un cierto grado de crecimiento autosustentable. Las tasas divergentes de crecimiento proyectadas para 2009, revelan que el Sur es menos vulnerable a las crisis económicas en expansión; aunque este punto es discutible. Como se mencionó antes en este texto, las economías más vulnerables son las que están más estrechamente integradas a los circuitos metropolitanos del comercio y las finanzas internacionales. Los países que dependen de las exportaciones hacia mercados externos (y regionales) diversificados, como los países de la ASEAN, son menos vulnerables que los países de América Latina. Un contraste ilustrativo es el del pobre desempeño de México, que está integrado económicamente con EE.UU. y Canadá; y el del Brasil, con una fuerte base industrial y con mercados externos diversificados en Europa, Japón y Norte América. El Asia en desarrollo -que representa aproximadamente una tercera parte de la producción mundial-, es actualmente el punto de crecimiento de la economía mundial con una impresionante tasa del 5,5%.

Lo que es interesante señalar es que la razón por la que América Latina -que en 1950 tenía un PIB per cápita cercano a los del sur de Europa, y que representaba la mitad del comercio del mundo en vías de desarrollo, con un crecimiento promedio del 6,1% entre 1960 y 1980-, perdió una década de crecimiento durante los 80 sin poder recuperar su impulso de crecimiento en la década de los 90. La diferencia más notable entre el Este de Asia y América Latina es la extrema desigualdad en la estructura de propiedad de la tierra y de los ingresos, en esta última. En Japón, Corea y Taiwán, los Estados Unidos instituyeron una profunda reforma

agraria después del fin de la Segunda Guerra. En China, la revolución comunista despojó a los terratenientes y reorganizó la agricultura, mientras el estado se mantenía como dueño de las tierras. Es importante resaltar que, no sólo en China y en las excolonias japonesas, los productores rurales han sido capaces de participar en el crecimiento económico del país, sino que la desigualdad de los activos e ingresos en Indonesia, Malasia y Tailandia es mucho menor que en América Latina. Sólo en las Filipinas el legado del colonialismo español y norteamericano ha resultado en desigualdades en la propiedad de la tierra, similares a las de América Latina. Las profundas divisiones entre clases y etnias en América Latina se originan -desde hace 500 años- en la conquista y el despojo de los pueblos aborígenes, en el legado de la trata de esclavos que trajo una fuerza de trabajo desde África para trabajar las plantaciones de Brasil y el Caribe, y en el subsecuente asentamiento de poblaciones europeas en tierras usurpadas. Desde inicios del siglo XIX, las oligarquías hereditarias controlaron y se beneficiaron de la exportación de materias primas; lo que, más recientemente, fue acompañado por la industrialización mediante la substitución de importaciones para fortalecer un mercado doméstico que estaba restringido por los niveles medio y superior de una altamente regresiva distribución de ingresos. A excepción de Brasil, las clases empresarias de Latinoamérica no desarrollaron una industria manufacturera capaz de competir en mercados internacionales; prefirieron poner sus ahorros en instituciones financieras del extranjero en Miami, Nueva York o Toronto. La consecuencia ha sido una ausencia de cohesión nacional. Las élites no pagan de hecho impuestos; tampoco estos se pueden recaudar de la enorme economía informal de que forma parte la mayoría de la población. El estado está en déficit fiscal permanente; y por ello, los gobiernos -que han sido en gran parte controlados por intereses empresariales- han acogido con satisfacción a las corporaciones multinacionales, y apresurado la venta del patrimonio nacional de las empresas estatales, en algunos casos sólo para pagar las nóminas

salariales. La privatización en América Latina ha tenido un mayor alcance que en Asia Oriental o en la India (recordamos al lector que Corea se cerró a la IED antes de la crisis asiática de 1997-1998). Las frecuentes crisis políticas y económicas en América Latina, y la tentación de los gobiernos populistas de imprimir dinero para lidiar con los conflictos de distribución, en el fondo, se debe al legado no resuelto de los orígenes de la sociedad latinoamericana. La reciente movilización y reivindicación política de los pueblos indígenas de la región andina, constituyen una ruptura con el pasado y ofrecen la promesa de que las prácticas culturales e instituciones indígenas –oprimidas durante mucho tiempo– puedan contribuir a nuevas formas de gobierno y organización de la vida económica.

De la crisis global a una reconfiguración de las relaciones internacionales y el poder

Actualmente es evidente que la crisis económica que se desencadenó por la implosión de las instituciones financieras en 2008, tendrá consecuencias transformadoras en las relaciones de poder en el orden económico mundial. Los EE.UU. continuarán desempeñando un importante pero ya no hegemónico rol; y el dólar de EE.UU. perderá primacía en tanto los países diversifiquen sus valores en cartera de reservas oficiales. Puede resultar difícil reactivar la economía estadounidense, por cuanto tres décadas de políticas neoliberales han reducido significativamente la proporción de los salarios y los ingresos laborales en el PIB de EE.UU. respecto a los niveles de las décadas de los 60 y 70. La economía estadounidense es impulsada por el crecimiento del gasto en consumo; pero, desde finales de la década de los 90, los gastos de consumo sólo han aumentado por el incremento anual del volumen de deuda de los hogares, que ha alcanzado hasta el 140% del ingreso familiar. El gasto en consumo ahora disminuirá, al igual que la inversión interna. Mientras otras economías sigan en recesión, las perspectivas para las exportaciones son escasas. Sólo el gasto

público masivo puede sacar a la economía de la recesión, pero ¿quién va a cubrir el déficit fiscal, que ahora será mucho más grande? ¿Los inversionistas extranjeros querrán continuar con la compra de valores de EE.UU., cuyo valor se reducirá con un dólar más débil?

Durante años, el mercado norteamericano ha conducido el crecimiento de las exportaciones de Asia, África y América Latina; y el acceso a este mercado ha sido la principal carta de cambio en las negociaciones de acuerdos de libre comercio o acuerdos de asociación económica. ¿La declinación en las exportaciones alentará la producción para uso interno? ¿Los países en desarrollo interesados en la seguridad alimentaria fomentarán la agricultura nacional para pagar una mayor parte de la factura alimentaria? ¿Los países en desarrollo participarán en el manejo de un intercambio no-mercantil? ¿Crearán ahora instituciones regionales de ayuda financiera mutua? Estas son algunas de las posibilidades derivadas de la crisis.

No sabemos qué depara el futuro, pero es claro que el mundo ahora es más diverso y más interdependiente. Vivimos en un planeta que se ve seriamente amenazado por el cambio climático y la degradación ambiental de los ríos, los mares y la tierra que sostienen nuestras vidas. Hay un acuerdo alrededor de que el tipo depredador de capitalismo, que ha dominado el comercio y las finanzas internacionales, ha fracasado. Pero no hay acuerdo, de hecho no puede haberlo, sobre el o los modelos alternativos de organización económica. Todas las economías modernas son economías mixtas, son una combinación de empresa estatal, de sector privado –nacional, regional o municipal–, de cooperativas, comunidades o de economía social, de asociaciones no lucrativas y de trabajo doméstico. Pero todas las sociedades requieren de un estado eficaz con autoridad y legitimidad para negociar los intereses nacionales en conflicto. Así como hay muchas formas de organizar la economía, hay muchas formas de gobernanza democrática o de gobernabilidad representativa a través de partidos políticos tradicionales, sistemas de gobernabilidad que no necesariamente son los

más adecuados o los mejores para una sociedad en particular. La crisis económica invita a la innovación de la organización política y social en las regiones, de conformidad con el patrimonio histórico y cultural específico de

cada uno de los diversos pueblos del mundo. Este enfoque, mucho más interesante para el estudio del desarrollo internacional, desafía a sus estudiantes a explorar la historia y la cultura de las distintas sociedades del mundo.

3. La historia desde una perspectiva crítica del desarrollo

Isaac Saney

Programa de transición anual, Universidad Dalhousie

“Uno de los grandes problemas del mundo moderno es ... el olvido. La víctima *nunca* olvida. Pregúntele a un irlandés qué le hicieron los ingleses en 1920 y le dirá el día del mes y la hora, y el nombre de todos los hombres que fueron asesinados por ellos. Pregúntele a un iraní qué le hicieron los ingleses en 1953 y se lo dirá. Su hijo se lo dirá. Su nieto se lo dirá. Y también su bisnieto, cuando lo tenga, se lo dirá. Pero ¿y si le pregunta a un inglés...? Si alguna vez lo supo, lo ha olvidado. ¡*Vaya adelante!* ¡*No se quede ahí!* Nos dicen ustedes. ¡*Vaya adelante!* *Olviden lo que les hemos hecho. Mañana será otro día!* Pero no es así... *El Mañana* se creó ayer, téngalo en cuenta... Y también *anteayer*. Ignorar la historia es ignorar al lobo ante la puerta”. (John Le Carré, *El hombre más buscado*, 279-80)

Mirando la historia con mente crítica, desde abajo y desde el Sur

La característica básica de una perspectiva crítica del desarrollo en la historia es la necesidad percibida no sólo para “aprender de la historia” sino para “reaprender la historia”, sobre todo en términos de la lógica y dinámicas involucradas en la inexorable expansión del capitalismo.

La historia, por supuesto, se remonta a miles de años. Pero el curso se interesa principalmente, sino exclusivamente, por lo que se denomina la historia moderna del desarrollo capitalista,

un periodo relativamente corto de unos 500 años, desde mediados del siglo XV, que coinciden con la expansión de la “civilización” europea en el Nuevo Mundo y las dinámicas del colonialismo moderno. Es un periodo de acumulación primitiva [originaria] en que las comunidades de productores agrícolas indígenas fueron despojados de sus tierras y medios de producción, usualmente, mediante el uso de la violencia brutal y también a través de la legislación; en algunos contextos fueron esclavizados o colonizados, cuando no sujetos a un genocidio físico o cultural.

A partir de este comienzo poco auspicioso (sobre este proceso, ver Marx: “Acumulación originaria”), los historiadores han trazado patrones de grandes cambios asociados con un proceso de desarrollo capitalista y globalización (Wallerstein 1979). En retrospectiva, el proceso puede ser dividido en periodos de la siguiente manera:

- (i) 1450-1800: período de acumulación originaria, expropiación violenta, piratería y robo a gran escala, y colonialismo dominado por el capital de los comerciantes y compañías comerciales europeas avaladas por la Corona;
- (ii) 1800-1870: periodo caracterizado por el ascenso del capitalismo industrial en el oeste de Europa, incluyendo la “revolución industrial”, la consolidación del estado-nación, la

revolución social y política que desplazó a la oligarquía del poder, la formación de una estructura económica basada en la relación clasista capital - trabajo;

- (iii) 1870-1914: periodo caracterizado por la “globalización” -un movimiento internacional a gran escala del capital y del trabajo- y por el imperialismo, en el cual grandes zonas de lo que ahora denominamos el Sur, fueron dominadas y colonizadas, y sometidas a un proceso de desarrollo capitalista (transformación productiva y social);
- (iv) 1914-1944, periodo de 30 años de entre-guerras que representó una gran involu-ción en el sistema capitalista y un proceso de reforma social liderado por el estado, o de “domesticación del capitalismo”, en palabras de Surendra Patel (2007);
- (v) 1944-1970: la “era dorada del capitalismo” (otros 25 á 30 años), caracterizada por un rápido crecimiento económico del conjunto del sistema, en el marco de un orden mundial capitalista liberal y de indiscutible superioridad económica de la *Pax Americana*; de una guerra fría de oriente-occidente entre un sistema capitalista liderado por EE.UU. y un sistema socialista liderado por la URSS, de un proceso de descolonización y construcción de naciones, y del lanzamiento de un proyecto de cooperación internacional para el desarrollo (capitalista);
- (vi) 1970-82: periodo de transición del desarrollo nacional dirigido por el estado hacia un nuevo orden de globalización neoliberal; y
- (vii) 1983-2007: nuevo orden mundial caracterizado por severos ciclos de reformas estructurales y políticas, de creciente integración en un proceso de globalización de todo el sistema, de colapso del bloque socialista, de declive de la hegemonía de EEUU y de creciente división en el desarrollo⁷.

⁷ Existen varias combinaciones en esta periodización, pero cada una identifica o enfatiza parámetros diferentes. En cuanto a qué parámetros o patrones se toman para representar o caracterizar el proceso de desarrollo en cada periodo, en gran parte se trata de una cuestión de perspectivas teóricas. Por ejemplo, ver Desai (2000).

Lecturas: Halward 2007; Rist 2002; Kothari 2005; Harman 2008; Mallon 1994; Parker y Rathborne 2007; Rolph-Trouillott 1995, Cap. 1; Wallerstein 2006, Cap 1.

En los intersticios del colonialismo y el imperialismo: Dinámicas de la “acumulación originaria”

En los 80, se dio un fuerte debate entre marxistas y teóricos del sistema mundial (teóricos de la dependencia en ese momento) acerca de la naturaleza y orígenes del capitalismo. En este debate se discutieron las características y dinámicas de la economía de mercado que, para los teóricos del sistema mundial, definían el capitalismo; y la formación de las relaciones sociales de producción, que eran una cuestión crítica para los marxistas.

A pesar del acalorado debate sobre este tema, hubo acuerdo sobre la importancia del periodo de 1500-1900 en términos de estar dominado por el “capital mercantil” (casas mercantiles que financiaban las operaciones comerciales de las compañías avaladas por la Corona, en lo que hoy se denomina “Sur Global”). Estas operaciones, en que el mismo Marx ubicó “la era capitalista... de acumulación originaria”, no sólo implicaban comercio y piratería, sino –como Marx describió elocuentemente en *El Capital* Vol. I (Parte VIII, Cap. 26)– también la expropiación violenta de los productores directos de sus medios de producción, raptos, “comercio” y robo descarado, esclavitud y genocidio, masacre de pueblos enteros (Wright 1993). Bajo estas condiciones de “acumulación primitiva [originaria]”, argumenta Marx, el capitalismo se conformó sobre la base del intercambio de fuerza de trabajo suministrada por el “proletariado” (clase disponible para la contratación), a cambio de un salario de subsistencia: en breve, sobre *la relación capital-trabajo*.

Lectura: Goody 2006; Marx 1976: 459-515; Perelman 2000.

Conquista, esclavitud y genocidio. Las dinámicas del temprano desarrollo capitalista

El ascenso de Europa en el marco del proceso de acumulación originaria y de desarrollo capitalista, ha generado innumerables preguntas e investigaciones sobre las dinámicas del colonialismo y lo que se ha denominado “modelo colonial de desarrollo”. Como cuestiones de discusión en este módulo, están las condiciones que podrían guiar y generar el “desarrollo” de un conjunto de países en el Norte, que remata en una gran división global y en el “subdesarrollo” de muchos otros países en el Sur. André Gunder Frank (1967) fue duramente criticado por su representación teórica de este desarrollo desigual y polarizado como “desarrollo del subdesarrollo”. No obstante, es indiscutiblemente cierto que él logró captar una dimensión importante del desarrollo capitalista. Las dinámicas globales de la esclavitud y el colonialismo, el “modelo de desarrollo” de los “colonizadores”, captaron otras dimensiones de importancia crítica del proceso de acumulación de capital. Williams (1944) y Rodney (1973) establecen la magnitud e importancia crucial de la esclavitud y la trata de esclavos en ese proceso, y en la creación de las condiciones del subdesarrollo.

Lecturas: Blackburn 1998; Rodney 1973, Cap. 2-4; Williams 1944; Wright 1993.

La “gran transformación”: ¿Historia sin fin?

Este tema involucra una revisión de las ideas utilizadas para periodizar el proceso de desarrollo social y capitalista, para identificar las principales etapas o fases en este desarrollo. La importancia de este proceso es que provee el contexto para el análisis del cambio social:

- las condiciones de desarrollo capitalista determinadas estructuralmente y dadas objetivamente;
- las condiciones subjetivas y políticas de este desarrollo, a saber las formas de conciencia social o de las ideas; y

- las condiciones que son históricamente específicas y coyunturales, y que –por tanto– no es posible determinar teóricamente; requieren –de hecho– un análisis concreto de las situaciones históricamente específicas.

Lecturas: Desai 2000; Mayhew 2000; Hall y Chase-Dunn 2006; Polanyi 1944 [1957, 1968].

De la Pax Británica a la Pax Americana: El largo siglo 1890-1990

La era del imperialismo, en relación con el proceso de desarrollo capitalista se puede dividir en dos fases:

- Imperialismo británico (expropiación y despojo), incluyendo resistencia y colonización del Sur global: y
- Dominio económico de EE.UU., dominación cultural y hegemonía ideológica. Del colonialismo (en el contexto de la hegemonía de EE.UU. y la Guerra Fría) al neo-colonialismo (o como lo ven algunos: el “fin de la historia” en la coyuntura de un nuevo orden mundial).

Lecturas: Leys 1975; Nkrumah 1965; Rodney 1973, Cap. 5-6; Amin 1973; Amin 1999: 17-31.

Breve historia de la última década del siglo XX. La era de la globalización neoliberal

Las cuestiones críticas de la actualidad son complejas y variadas, pero incluyen preguntas y temas tales como:

- ¿Cómo puede entenderse mejor la década de los 90: como el “fin de la historia” (el triunfo de la idea de libertad en la forma de democracia liberal) o una nueva coyuntura de poder imperial (y hegemonía de EE.UU.)?;
- ¿Cuál es la naturaleza del desarrollo capitalista en la era de la globalización neoliberal y del nuevo imperialismo?;
- La coyuntura de la post guerra fría: en la corriente del “nuevo imperialismo”: construc-

- ciones ideológicas (de “el enemigo”) y estrategia (“contrainsurgencia”): del comunismo internacional al terrorismo;
- De Vietnam a Irak: lecciones del imperialismo de EE.UU.: ¿sobre-expansión o un gigante con pies de arcilla?
 - Hegemonía de EE.UU. y el sueño imperial neoconservador de la hegemonía de EE.UU. El proyecto del “Siglo Americano”;
 - “La Banda de los Cinco de La Casa Blanca” y las dinámicas del poder americano global;
 - El nuevo mundo de poder estatal unipolar: del multilateralismo y la diplomacia al unilateralismo y la guerra. Sobre la naturaleza del imperialismo en la época actual véase, en particular, las interpretaciones de Ellen Meiksins Wood y David Harvey, revisadas en un comentario muy interesante y útil por Bob Sutcliffe (2006).

El caso de Haití provee un microcosmos revelador de la historia reciente y contemporánea desde una perspectiva crítica del desarrollo; esto es, desde un ojo crítico puesto en la “brutalidad imperial y la resistencia heroica” que marca el desarrollo capitalista de los últimos 500 años y más, a través de los esfuerzos de los pobres en el país más pobre del hemisferio, para avanzar en su heroica –aunque desesperada– lucha por la dignidad, y a través de las fuerzas –escondidas detrás del estandarte de la libertad– que han obstaculizado esta lucha. El brillante y bien documentado informe sobre esta lucha, *Maldiciendo la Inundación* de Peter Hallward, es una lectura obligada para los estudiantes de historia y todos los interesados en la teoría y práctica del “desarrollo internacional”.

Lecturas: Hallward 2007; Harvey 2005: 64-86; Federici 1992 y 2002; Sutcliffe 2006.

4. Reorientando la historia

Alain Gresh

Le Monde Diplomatique (2009)

Poco después de la Primera Guerra Mundial, el crítico literario e historiador francés Henri Massis (1886-1970) libró una cruzada contra los peligros que amenazaban los valores y el pensamiento europeos, en gran parte identificados con los franceses y su pensamiento. Él no estaba del todo equivocado: a través del mundo, las naciones colonizadas se encontraban en revuelta. Escribió:

“El futuro de la civilización occidental y de la humanidad misma, está bajo amenaza... Cada viajero, todo extranjero que haya pasado algún tiempo en el Lejano Oriente estará de acuerdo en que la forma de pensar de la población ha cambiado más en los últimos 10 años, de lo que lo hizo durante los anteriores 10 siglos. La antigua y fácil forma de sometimiento ha dado paso a la hostilidad ciega, u odio legítimo en algunas ocasiones, esperando el momento oportuno para actuar.

De Calcuta a Shangai, desde las estepas de Mongolia a las llanuras de Anatolia, toda el Asia se estremece por un deseo ciego de libertad. Estos pueblos ya no reconocen más la supremacía de Occidente que éste daba por sentada, sobre todo desde que John Sobieski detuvo de forma definitiva las invasiones a Turquía y Tártara en las murallas de Viena. En su lugar, esos pueblos aspiran reconstruir su unidad en contra del “hombre blanco”, cuyo derrocamiento han proclamado” (Massis 1927).

Estos miedos están resurgiendo hoy en un contexto muy diferente, aunque igualmente marcado por una serie de eventos cataclísmicos: el fin de la guerra fría, el 9/11, las guerras en Irak y Afganistán y, sobre todo, la reestructuración del orden mundial a favor de nuevos poderes, como China e India. Varios autores, muchos de ellos muy reconocidos, han adoptado una visión maniquea de la historia, como una confrontación permanente entre civilización y barbarie, mientras excavan las raíces de lo que Anthony Pagden llama los “2.500 años de lucha” que bañan actualmente de sangre al mundo.

Pagden ha enseñado en algunas de las universidades más prestigiosas del mundo, incluyendo Oxford, Cambridge y Harvard, pintando una imagen cruda de la historia mundial: “La llama encendida en Troya, quemaría de manera constante a través de los siglos; así, los Troyanos fueron sucedidos por los Persas, los Persas por los Fenicios, los Fenicios por los Partianos, los Partianos por los Sasánidas, los Sasánidas por los Árabes y los Árabes por los Turcos Otomanos... Las líneas de combate se han movido con el tiempo y las identidades de los antagonistas han cambiado. Pero la amplia comprensión -en ambas partes- de qué es lo que las separa se ha mantenido, al igual que sus percepciones, marcando en los recuerdos históricos acumulados algunos que son exactos y otros, totalmente falsos” (Massis 1927: 47-66).

A pesar de esta pequeña reserva sobre los recuerdos “totalmente falsos”, la visión de Pagden

es una visión binaria, cuyo elemento fundador es la confrontación entre griegos y persas, como describe el historiador griego Herodoto. Lo que [Herodoto] trata de mostrar es que lo que dividió a los persas de los griegos, o a los asiáticos de los europeos, era algo más profundo que pequeñas diferencias políticas. Era una visión del mundo, una comprensión de lo que sería, y de cómo vivir como un ser humano.

“Y mientras las ciudades de Grecia, y más ampliamente de “Europa”, eran dotadas de personalidades muy diferentes que, en algunos casos, creaban sociedades muy diferentes, algunas fueron lo suficientemente felices como para traicionarse unas a otras, si les convenía. No obstante, todas compartían elementos comunes de esa visión; todas podían distinguir libertad de esclavitud, y todas estaban mayormente entregadas a lo que hoy podríamos identificar como una visión individualista de la humanidad”.

Paul Cartledge, profesor de historia griega en la Universidad de Cambridge, tiene una visión similar a la anterior, sobre “La batalla que cambió al mundo”: Las Termopilas (480 AC). “Este choque entre espartanos y otros griegos en un lado, y las bandas persas (incluyendo griegos) en el otro, fue un choque entre libertad y esclavitud, y los griegos lo percibieron como tal en esa época y posteriormente... En conclusión, la batalla de las Termopilas fue un momento decisivo no sólo en la historia de la Grecia Clásica, sino en la historia mundial, oriental y occidental” (Cartledge 2006). A mediados del siglo XIX, el economista John Stuart Mill describió la batalla de Maratón, peleada 10 años antes, como “más importante que la batalla de Hastings, incluso como un evento en la historia inglesa”.

En su prefacio, Cartledge no oculta su perspectiva ideológica: “Los eventos del 9/11 en Nueva York, y ahora el 7/7 en Londres, han dado a este proyecto [entendiendo la importancia de las Termopilas] una urgencia e importancia renovadas en el marco más amplio del encuentro cultural de Oriente y Occidente”. No se trata tanto de un encuentro como de un choque entre el despotismo y la libertad.

“¡Sin prisioneros!”

Una versión popularizada de esta visión académica es presentada en “300”, una película –dirigida por Zack Snyder– que representa una batalla basada en la novela gráfica del mismo nombre, de Frank Miller y Lynn Varley. La película de dos horas –que fue un éxito de taquilla en EE.UU.– se asemeja a un video-juego donde hombres musculosos y llenos de anfetaminas se ponen en guardia frente a bárbaros afeminados (negros o de apariencia del medio oriente), cuyas muertes nadie lamentaría. “¡Sin prisioneros!”, grita el héroe, rey Leónidas de Esparta, quien ya había matado al embajador persa al inicio de la película: los salvajes son excluidos de las leyes más sagradas de la humanidad.

De este modo, civilización significa, básicamente, exterminar a los bárbaros. Ya en 1898, el politólogo alemán Heinrich von Treitschke manifestó lo que muchos de sus contemporáneos consideraban obvio: “La ley internacional carece de sentido cuando se intenta aplicar sus principios de forma igualitaria a naciones bárbaras. La única forma de castigar a una tribu negra es quemar sus aldeas; es la única clase de ejemplo que entienden. Para el imperio alemán, aplicar la ley internacional en casos como este no significaría ni humanismo ni justicia; sería una “debilidad vergonzosa”.

Los alemanes no mostraron “debilidad” entre 1904 y 1907, cuando exterminaron a los Herero en Namibia. Este genocidio, el primero del siglo XX, fue una de la serie de políticas coloniales que sirvieron de modelo y fueron precursoras del genocidio nazi contra los judíos.

Según Cartledge, no existe una fuente persa –o no existe un Herodoto nativo– para las guerras greco-persas. No obstante, hoy se sabe lo suficiente del Imperio Persa como para poder modificar los puntos de vista tradicionales. Touraj Daryaee, profesor de historia antigua en la Universidad Estatal de California, en Fullerton, señala que la esclavitud tan difundida en Grecia, era rara entre los persas, cuyas mujeres gozaban de un estatus superior al de sus contrapartes griegas. También nos recuerda el Cilindro de Ciro, un documento que la ONU

decidió traducir a todas sus lenguas oficiales, en 1971, porque representa la primera carta de derechos humanos conocida que fue concebida por Ciro el Grande, en el siglo VI AC. Este documento llamaba a la tolerancia religiosa, la abolición de la esclavitud, y la libertad para elegir una profesión...

No es sorprendente que los griegos, en particular Herodoto –quien, para ser justos, fue menos caricaturizado que sus herederos literarios–, presentaran su victoria como un triunfo sobre la barbarie. Siempre que se han librado guerras, los protagonistas se han envuelto a sí mismos en principios idealistas. De forma similar, los líderes de EE.UU. han mostrado sus campañas en Irak y Afganistán como guerras del Bien contra el Mal. Pero valdría la pena preguntarnos por qué seguimos obsesionados con los griegos después de 4500 años.

Según Marcel Detienne, de la Universidad John Hopkins en Baltimore, Ernest Lavisse (1842-1922) –muy influyente en la enseñanza de historia de la Francia de fines del siglo XIX– afirmaba en su trabajo *Instrucciones*, que lo que se debía enseñar a los estudiantes de secundaria, sin que ellos se den cuenta, es que “nuestra historia empieza con los griegos. Nuestra historia (francesa) empieza con los griegos, quienes inventaron la libertad y la democracia, y quienes nos iniciaron en *la belleza* y en el gusto por *lo universal*. Somos los herederos de la única civilización que ha ofrecido al mundo una expresión de justicia y libertad perfecta, como si fuera ideal”. Es por eso que nuestra historia empieza, tiene que empezar, con los griegos.

Esta creencia se acompañó con otra perla o “bocado” igual de poderoso que dice que: “Los griegos no son como los otros. Después de todo ¿cómo podrían serlo si tenían la razón al principio de nuestra historia? Estas dos proposiciones fueron esenciales para la creación de la mitología nacional que era el único interés de los humanistas e historiadores tradicionales, todos obsesionados con la independencia nacional”. (Detienne 2007).

Detienne continua: “... se cree comúnmente que, en un buen día, la noción abstracta de política y la política concreta cayeron del cielo,

aterrizando en la Atenas *Clásica*, en forma de una milagrosa y legitimada Democracia (con D mayúscula); pero también, que una historia lineal divina nos ha llevado de la mano de la Revolución Americana, pasando por la *Revolución Francesa*, hasta llegar a nuestras sociedades occidentales, que están tan alegremente vencidas que su misión es convertir, a todos los pueblos, a la verdadera religión que es la democracia”.

Reorientando la historia

Varios escritores anglosajones no persuadidos de la “singularidad” europea, han cuestionado la idea de una línea de descendencia directa de la antigüedad clásica vía el “Renacimiento” –término inventado por el historiador Jules Michelet durante el siglo XIX– hacia la Europa contemporánea. Su mensaje rara vez ha llegado a las costas francesas.

John Hobson (2004), de la Universidad Sheffield, ha demostrado que es imposible comprender la historia mundial sin reconocer la importancia crucial del Oriente: ‘Esta marginalización del Oriente constituye un silencio muy significativo porque esconde tres cuestiones importantes: (i) Oriente promovió activamente su propio substancial desarrollo económico desde alrededor del año 500; (ii) Oriente creó y mantuvo, de forma activa, la economía global desde el año 500; y (iii) sobre todo, Oriente ha contribuido significativa y activamente al ascenso de Occidente, al iniciar y enviar varios “portafolios de recursos” avanzados (como tecnologías, instituciones e ideas) a Europa”.

China, el jugador principal

¿Cuántos de nosotros estamos conscientes de que la primera revolución industrial empezó en el siglo XI, durante la dinastía de Song en China? Esta dinastía produjo 125.000 toneladas de hierro en 1078, siete siglos antes de que Gran Bretaña pudiera producir 76.000. Los chinos dominaron tecnologías avanzadas, como la fundición del hierro y la sustitución del carbón

vegetal por el carbón mineral, para prevenir la deforestación. En el mismo periodo revolucionaron el transporte, la energía (el molino de agua), la tributación, el comercio y el desarrollo urbano. Su revolución verde alcanzó niveles de producción agrícola que Europa no igualó sino hasta el siglo XX.

Hasta 1800, China se mantuvo como el jugador principal de una economía mundial que algunos describieron como Sinocéntrica; la India también tuvo una enorme importancia. Muchas tecnologías, ideas e instituciones chinas se difundieron por Europa y ayudaron a provocar el auge del capitalismo moderno. La revolución industrial británica habría sido imposible sin la contribución de China. Y se puede decir lo mismo de los grandes imperios musulmanes [Ver último apartado de este módulo].

Según John Hobson (2004), “el eurocentrismo se equivoca al hacer las preguntas incorrectas, de principio. Todos los académicos eurocéntricos (sea explícita o implícitamente) empiezan haciendo dos preguntas interrelacionadas: “¿Qué había en Occidente, que permitió su avance a la modernidad capitalista? y ¿Qué había en el Oriente que le impidió avanzar?”

Pero estas preguntas ya asumen el supuesto que el dominio occidental era inevitable, y hacen que los historiadores escudriñen el pasado para encontrar los factores que lo expliquen. “El ascenso de Occidente se puede entender a través de una lógica inmanente; es decir, sólo puede explicarse por factores estrictamente endógenos a Europa”. Oriente y Occidente pasan a ser considerados como entidades distintas, separadas por una Gran Muralla cultural que no protege de la invasión de los bárbaros.

Miedo a los bárbaros

¿Pero quiénes son estos bárbaros? Tzvetan Todorov, en *El Miedo a los bárbaros* (2008), cuestiona la definición de bárbaro, del afamado antropólogo francés Claude Lévy-Strauss, como “el hombre que cree en la barbarie”; y más bien sugiere que “es alguien que cree que una población o un individuo no es completamente

humano y que, por tanto, merece un trato que él de seguro rehusaría aplicarse a sí mismo”. En *El Miedo a los bárbaros*, Todorov desarrolla un argumento que ya había presentado en obras anteriores como *Sobre Diversidad Humana*, un libro provocativo para la reflexión, que merece ser mucho más leído (1998). “El miedo a los bárbaros”, escribe ahora, “es lo que está en riesgo de convertirnos en bárbaros. Y el mal que hagamos excederá con mucho a lo que temíamos inicialmente”.

Sólo el individuo que acepta completamente la humanidad de los otros puede llamarse civilizado. Todorov continúa: “por mucho tiempo las ideas de la Ilustración (o Iluminismo) fueron una fuente de inspiración para una tendencia liberal y reformista que luchó contra el conservadurismo en nombre del universalismo y el respeto igualitario para todos. Ahora las cosas han cambiado, y los conservadores que defienden la superioridad del pensamiento occidental afirman que son los herederos de la Ilustración, en lucha contra el *relativismo* que asocian con la reacción romántica de principios del siglo XIX. Pero sólo pueden lograr esto renunciando a la verdadera tradición de la Ilustración mediante su articulación a los valores universales y al pluralismo cultural.

“Nosotros debemos ir más allá de los clichés: el pensamiento de la Ilustración no debe confundirse con el dogmatismo (mi cultura debe ser impuesta a todos) o el nihilismo (todas las culturas son igualmente válidas). Usarlo para denigrar a los demás, como una excusa para someterlos o destruirlos, es simplemente secuestrar la Ilustración”.

¿Pero realmente secuestraron al Iluminismo, o ello fue de buena gana? Hobson sostiene que la construcción de la identidad, en los siglos XVIII y XIX, permitió la afirmación de una “excepcionalidad” que ninguna otra civilización había afirmado. “Finalmente, los europeos no pretendían reconstruir el mundo simplemente porque “podían” (como en las explicaciones materialistas); pretendían reconstruir el mundo porque pensaban que deberían hacerlo. Es decir, que sus acciones estaban fuertemente guiadas por su identidad que consideraba al

imperialismo como una política moralmente apropiada”.

Muchos partidarios europeos de la lucha anti-colonialista y del Tercer Mundo, rechazaron esta visión, muy a menudo, en nombre de la propia Ilustración. El debate, sin duda alguna, continuará.

Racional y Progresivo (Hobson 2004: 297)

Supongamos que estamos viviendo de nuevo –por decir– en el 900 DC. El Oriente Medio islámico y África del Norte eran, en ese momento, la cuna de la civilización. No sólo fue la región económicamente más avanzada del mundo que ocupaba el centro de la economía global, sino que también gozaba de un considerable crecimiento económico y, quizás, incluso de un crecimiento en los ingresos per cápita; es decir, gozaba de la supuesta condición *sine qua non* del capitalismo moderno. Si fundáramos una universidad en esa época e indagáramos las causas del progreso económico islámico, obtendríamos la siguiente respuesta. El Oriente Medio / África del Norte eran progresistas porque gozaban de un conjunto único de instituciones racionales y progresivas.

En primer lugar, se trataba de una región pacífica en la que las ciudades fueron surgiendo y los capitalistas se dedicaban al comercio mundial de larga distancia. En segundo lugar, los comerciantes islámicos no sólo eran comerciantes

sino también inversores capitalistas racionales que negociaban, invertían y especulaban en actividades globales capitalistas, con el fin de maximizar los beneficios. En tercer lugar, se creó un conjunto bastante racional de instituciones que incluían un sistema de recompensas, bancos que participaban en el cambio de divisas, depósitos y préstamos a interés, un tipo especial de contabilidad de doble entrada, asociaciones y contratos legales; todo lo cual suponía un fuerte elemento de confianza. En cuarto lugar, el pensamiento científico se desarrolló rápidamente hacia después del 800. Y en quinto lugar, el Islam fue especialmente importante en el fomento del capitalismo a escala mundial. Ciertamente, nadie consideraría la posibilidad de escribir un libro titulado *La Ética Cristiana y el Espíritu del Capitalismo*, que desestimara al Islam como represor del crecimiento.

Es más probable que alguien escribiera un libro llamado *La Ética Islámica y el Espíritu del Capitalismo* que podría, definitivamente, demostrar por qué el Islam por sí mismo fue capaz de un progreso económico significativo, y por qué la Europa cristiana estaría por siempre enfangada en el estancamiento agrario. O podríamos suscribir la afirmación hecha por el contemporáneo Said al-Andalusi (seguido más tarde por Ibn Khaldun) de que, al ocupar Europa una zona templada-fría, ello significaba que su pueblo era ignorante, carecía de curiosidad científica y quedaría rezagado.

Lecturas: Jabu-Lughod 1991; Goody 2006; Frank 1998; Hobson 2004; Pomeranz 2000.

III. PENSANDO CRÍTICAMENTE SOBRE DESARROLLO

Sea concebido en términos estructurales como un proceso, o sea en términos estratégicos como un proyecto, el término desarrollo connota mejoras considerables en la condición humana de una siempre y cada vez mayor parte de la población mundial, así como el cambio institucional y estructural necesario para dar lugar a esas mejoras; es decir, connota lo que se ha denominado “proceso genuino” de desarrollo. La *inclusión social y la equidad* son factores críticos y principios importantes en este proceso de desarrollo; se trata de una cuestión asociada a la extensión de las mejoras en la condición humana para quienes aún se hallan atascados en condiciones de subdesarrollo y pobreza; en breve, se trata de incluir a los hasta ahora largamente excluidos. Al respecto, se estima que cerca de dos mil millones de personas al “Sur” del umbral de desarrollo –hablando metafóricamente y no geográficamente– están todavía, después de cinco décadas de “desarrollo”, sin capacidad para satisfacer sus necesidades básicas materiales y espirituales; están privados de los recursos y oportunidades que necesitan para vivir y trabajar colectivamente, en dignidad y justicia, y para crecer como seres sociales.

Entonces, el problema o la problemática fundamental de los estudios críticos del desarrollo consiste en cómo salir del estado de subdesarrollo para dar paso al progreso genuino, a “otro mundo” en el léxico de los estudios críticos de desarrollo.

A través de los años, el pensamiento y práctica del desarrollo ha tendido a inclinarse y concentrarse en lo económico, en las fuerzas dinámicas del crecimiento de la producción económica (desarrollo en las fuerzas productivas), y en los patrones asociados de consumo. En relación con esto, la teoría del desarrollo se concentraba principalmente en identificar (y analizar las dinámicas asociadas): (i) los factores básicos de producción y crecimiento (capital, trabajo, tierra, y tecnología); (ii) el rol y la agencia del estado y el mercado; y (iii) el contexto histórico en el que estas agencias funcionaban, respondiendo a condiciones cambiantes.

Sin embargo, a lo largo de los años, se han ido colocando en el centro de atención, otras dimensiones del proceso de desarrollo como lo social, cultural, ecológico y político, resultado de varios cambios paradigmáticos; es decir, en el marco de cambios en la forma en que se visualiza, teoriza y analiza al desarrollo, y en su puesta en práctica. En esta parte del Manual se incluyen tres módulos, cada uno de los cuales se concentra en una dimensión crítica de esta problemática, como expresión de una manera de pensar críticamente sobre desarrollo.

El Módulo 5 identifica y revisa brevemente las principales teorías que se han construido en el transcurso de los años, para identificar y explicar las dinámicas cambiantes del proceso de desarrollo, sus motivaciones, los factores

que lo permiten o facilitan, los elementos de la “estructura” (arquitectura de las prácticas institucionalizadas) que trabajan ya sea para inhibir o para facilitar los avances en el proceso, las agencias más apropiadas, y las estrategias efectivas de cambio social.

El Módulo 6 se refiere más específicamente a las significativas contribuciones de las ciencias sociales latinoamericanas a la producción de conocimientos en este tema, o en el corpus de las ideas (teorías del desarrollo) que definen el campo de los estudios internacionales de desarrollo.

El Módulo 7, por su parte, hace una distinción entre el cuerpo de ideas construido en este campo, en la corriente dominante del pensamiento y práctica del desarrollo internacional, así como el cuerpo de ideas (conocimiento del desarrollo) construido en los márgenes y en varias ramas de la teoría del desarrollo. Como lo replantea Ronaldo Munck, este corpus creciente de “teoría crítica de desarrollo” proporciona un reservorio de ideas críticamente importantes para revisar y repensar el desarrollo; para dar paso al cambio social y al progreso genuino, y a “otro mundo” de desarrollo real.

5. Teorías del desarrollo: una perspectiva económica crítica

James Cypher

Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ)

Desde finales de los 70, el análisis y las perspectivas convencionales u ortodoxas sobre desarrollo económico, llegaron a dominar las políticas en las esferas de las instituciones financieras internacionales (IFI) y de los gobiernos de las naciones industrializadas o “desarrolladas”, al igual que en algunas naciones del Sur, en el contexto de una creciente y cada vez más profunda división global. Este enfoque ortodoxo, llamado convencionalmente “neoliberalismo” –una doctrina económica basada en la ideología y la creencia en el capitalismo de libre mercado–, constituye (al menos en parte) un retorno a formulaciones prevalecientes antes de la Segunda Guerra Mundial. En esa época, las economías de muchas naciones del Sur global fueron colonizadas y estructuradas para exportar productos primarios, sin ninguna consideración por la coherencia interna entre el pequeño sector exportador y la economía nacional. En las condiciones de este “dualismo”, las estructuras económicas de los países no industrializados, o del llamado Tercer Mundo, fueron desarticuladas, sometidas e incapaces de aprovechar los impulsos dinámicos del sector exportador.

Igual que en el pasado, el interés del neoliberalismo ha consistido en ampliar el potencial para las exportaciones consideradas como motor fundamental del crecimiento económico. En teoría, el neoliberalismo funciona dentro de los límites de la “mono-economía”, que

supone que no se pueden hacer diferencias estructurales entre las naciones “desarrolladas” y aquellas llamadas “en vías de desarrollo”. El análisis neoliberal opera en el contexto de un vacío histórico. Este contexto niega o evita examinar los métodos y estrategias de las políticas de desarrollo utilizadas por las naciones industriales actuales para lograr su “nivel” de desarrollo (Chang 2007). También se niega al análisis de los impactos históricos y heredados de las estructuras económicas coloniales y neocoloniales en las regiones denominadas “en vías de desarrollo”.

Salvo escasas excepciones, el surgimiento de la “economía del desarrollo”, después de la Segunda Guerra Mundial, marcó el surgimiento de formulaciones teóricas e interdisciplinarias “heterodoxas”. Entre los integrantes de la “Escuela de Chicago” se encuentran algunos pensadores como Arnold Harberger, Harry G. Johnson y Theodore Shultz, quienes iniciaron una “guerra en contra del desarrollismo” en los 50.

A falta de un mejor término, “desarrollismo” sirve como dispositivo para captar una serie de perspectivas que incluyen a las que, posteriormente, fueron denominadas –de modo general– como “heterodoxas”, entre ellas el Postkeynesianismo, el Estructuralismo, la Teoría de la Dependencia y el Neo-marxismo. Durante la etapa llamada “desarrollista”, fue siempre muy difícil determinar dónde y cuándo empezaba,

y dónde y cuándo terminaba cada una de las variantes de la perspectiva desarrollista o heterodoxa; pues –dentro de ese amplio abanico de opciones– cada una opera con frecuencia con elementos prestados de otras orientaciones.

La unidad de todas, al menos en cierto grado, en contra de lo que vendría a ser el “neoliberalismo”, fue una profunda sospecha de las doctrinas económicas que apelaban en última instancia a ser guiadas por la “mano invisible” de las fuerzas autónomas del mercado no regulado. Sin lugar a dudas, el momento histórico que dio origen a la “economía del desarrollo” –condicionado por el triple desastre de la Primera Guerra, la Gran Depresión (1929-1939) y la Segunda Guerra– condujo a los profesionales y analistas del desarrollo a diversas permutaciones de su compromiso crítico con formulaciones económicas apoyadas en las fuerzas del “libre” mercado. Esto incluía la más famosa de todas las formulaciones neoclásicas (o liberales), que era la “ley” de Ricardo sobre las ventajas comparativas que, hasta inicios de la Gran Depresión, había sido usada como garrote político para aniquilar la oposición al enfoque sobre “comercio es desarrollo” prevaleciente hasta la Gran Depresión.

Con una depresión que impedía el despliegue del mercado de las exportaciones en numerosos países en “vías de desarrollo” –particularmente de América Latina–, se empezó, en serio, a recalibrar sus economías. Dado que era imposible considerar economías extrovertidas guiadas por las exportaciones, se da el florecimiento de economías introvertidas que dependían, en diferente grado, de los mercados internos masivos. Desafortunadamente, el término utilizado para este cambio de política: industrialización por sustitución de importaciones (ISI), sugería mucho menos que el propio enfoque adoptado. Con respecto a este cambio de política, lo que generalmente se pasa por alto, o se distorsiona, es el papel crucial que desempeña el estado para crear una nueva base industrial (Amsden 2007). Este proyecto va más allá de la mera “sustitución” de bienes antes importados por producción interna. En conjunto, como Alice Amsden ha documentado y argumentado, esta mal llamada “era ISI” tuvo un éxito nota-

ble. Fue tan exitosa que la “era” sólo “acabó” en África, Oriente Medio y América Latina a principios de los 80. Sin embargo, en Asia, la “era ISI” –llamada más apropiadamente *política industrial*–, no se ha debilitado en lo más mínimo. Gracias a la investigación de Robert Wade, esta era también se entiende como una de “*gobernando el mercado*”. El neoliberalismo ha centrado su oposición en la idea de un Estado activo, el que –por el contrario– es visto como *la* variable fundamental del desarrollo económico, por quienes se ubican dentro de la perspectiva heterodoxa.

Este Módulo está diseñado para revisar y re-interpretar la crítica neoliberal a las “perspectivas desarrollistas / heterodoxas”, e involucrarnos con los analistas contemporáneos que se orientan a forjar una nueva Teoría Crítica del Desarrollo (TCD). Este ejercicio se hace examinando seis temas fundamentales e interrelacionados, de profunda importancia para el avance de la TCD.

Orígenes de la perspectiva crítica en la economía del desarrollo

Como punto de partida, el primer tema es un examen exhaustivo de algunas de las formulaciones económicas clásicas de la teoría crítica del desarrollo. El objetivo es presentar un conjunto de elementos que influyeron en muchos de –aunque, ciertamente, no en todos– los intentos por proponer una estrategia de desarrollo en el mundo “en vías de desarrollo”, entre los años 50 y 60. Dado el extenso volumen de análisis producidos durante este crucial período, no es posible examinar ni siquiera la mayoría de las perspectivas más influyentes. La función de la lectura debe ser ampliar el ámbito del material que se examina. La atención de este tema debe centrarse en: (i) los estructuralistas de la CEPAL, en particular Raúl Prebisch; (ii) la teoría de la dependencia, en particular la versión neo-marxista; y (iii) la perspectiva institucionalista original.

Lecturas: Alavi 1982: 289-307; Kay 2005: 1201-1207; Sunkel 1990: 29-40.

Situando al estado en el proceso de desarrollo

Aunque el estado ha sido frecuentemente despreciado, descartado o ignorado en los análisis ortodoxos sobre desarrollo económico, el mismo puede y ha servido como un importante agente de cambio en varios países del Tercer Mundo, en el pasado y en el presente.

Lecturas: Cypher y Dietz 2008b; Chang 2003b:41-60; Chang 2007b: 1-18.

Políticas industriales o “libre comercio”: Más allá de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI)

El ataque neoliberal al Estado benefactor-desarrollista se basó, en parte, en el argumento de las distorsiones del mercado por efecto de la intervención gubernamental. Otros argumentos incluyen los costos excesivos de las políticas de bienestar y de desarrollo respecto de los ingresos del gobierno; también incluyen las consecuencias negativas de una estrategia de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) y del enfoque de “desarrollo hacia adentro” para el desarrollo. Esta estrategia, según se argumenta, dio lugar a una protección indebida de empresas ineficientes que constituyen un importante obstáculo para la aplicación de una estrategia de desarrollo eficaz. La teoría del presunto agotamiento de una estrategia que había funcionado bien antes, pero en circunstancias diferentes, condujo al mismo tiempo a una serie de debates –aún no resueltos– sobre los pros y los contras de la globalización, y sobre las condiciones de las políticas de integración en el “nuevo orden mundial”.

Lecturas: Amsden 2007: 71-133; Rodrik 2007: 99-152; Chang 2007a: 1-17; Shaik 2005: 41-49.

La nueva economía del desarrollo (NED): ¿Un emergente Post Consenso de Washington (PCW)?

El descontento con las formulaciones del Consenso de Washington, resaltado por las interven-

ciones de Joseph Stiglitz (2002, 2005, 2006), ha llevado a cambios marginales en las IFI y en las “altas esferas” responsable del diseño de las políticas económicas del desarrollo, y a la construcción de un nuevo modelo de “desarrollo humano sostenible y buen gobierno” (PNUD 1997a, d). En los círculos académicos, las formulaciones del “camino a seguir” en el llamado Post Consenso de Washington, pueden agruparse en seis categorías:

- Propuestas para un “neoliberalismo más inclusivo” basado en:
 - una “nueva política social dirigida a los pobres”;
 - “instituciones locales para el alivio a la pobreza”; y
 - políticas específicas sectoriales y gastos fiscales en salud y servicios de educación diseñados para lograr equidad en la inclusión social (igualdad de oportunidades), y capacitación en auto ayuda;
- Un “estado descentralizado pero capaz” con un “gobierno descentralizado e integrado” (Craig y Porter 2006);
- Un nuevo paradigma de desarrollo basado en el gobierno descentralizado, la acumulación de capital social y desarrollo local, que faculta a los pobres para actuar por sí mismos (Atria 2004);
- Un llamado a un “mayor equilibrio entre estado y mercado” (Ocampo 2007);
- Configuración de un “régimen social democrático”, capaz de “reconciliar ... el crecimiento a través de mercados globalizados y la expansión de los derechos políticos, sociales y económicos” (Sandbrook, Edelman, Heller y Teichman 2007);
- Un Marco Comprensivo de Desarrollo (MCD) global y, a su interior, la construcción de una nueva herramienta de política: El Documento de Estrategia de Reducción de la Pobreza (PRSP, por sus siglas en inglés), que fue introducida en la “comunidad del desarrollo”, en la Cumbre del G8 en 1999; y,
- Fortalecimiento de los pobres mediante su capacitación, para que puedan actuar por sí

mismos, convirtiéndolos –de ese modo– en un agente fundamental para el desarrollo.

Bajo este “consenso”, el MCD representa la realización de la idea de que “los países en vías de desarrollo requieren desarrollar su propia combinación de políticas para reducir la pobreza, de tal modo que reflejen las prioridades nacionales y las realidades locales” (Banco Mundial 2000/2001:7). En el contexto de este Post Consenso de Washington, los documentos de estrategia para la reducción de la pobreza (PRSP), vinculados al alivio de la deuda, fueron diseñados para proporcionar un incentivo para que los países en vías de desarrollo compren acciones en “reformas estructurales” macroeconómicas explicitadas en el *Manual del PRSP*. El papel del Estado se limita, en este caso, a proveer el marco institucional y político adecuado. La responsabilidad central del desarrollo se desplaza a los pobres, para que “sean dueños” de su desarrollo.

Lecturas: Stiglitz 2005: 14-32; Ocampo 1998: 7-28; Van Waeyenberge 2006: 21-45; World Bank 2007: 39-42; Craig y Porter 2006, Cap. 3-4; Fine 2006: 1-20; Ocampo 2007: 1-31.

¿Qué rol desempeña la globalización en la problemática del desarrollo?

La Globalización se ha convertido en un término usado en tantos contextos y con tan variados significados, a tal punto que el término ya no tiene un contenido explícito. No obstante, hay evidencia considerable que apunta a un nuevo contexto para la producción mundial, con flujos de capital internacional de gran movilidad y una creciente interdependencia, por no decir una integración real entre diferentes economías nacionales en ambos lados de la división del desarrollo. Existen distintos enfoques teóricos sobre este fenómeno de la globalización, desde los que lo ven como una extensión del proceso de desarrollo económico de largo plazo (Nayyar 2006) hasta los que lo ven como una nueva forma de imperialismo (Federici 2002, Petras y Veltmeyer 2001, 2003).

Lecturas: Nayyar 2006: 71-99; Keping 2007: 44-60; Cypher y Delgado Wise 2007: 27-43; Amsden 2005: 216-232; Cypher y James Dietz 2008b.

América Latina en la encrucijada: ¿Nuevo paradigma de desarrollo en proceso?

En una rápida sucesión de hechos en el nuevo milenio, varios gobiernos de centro izquierda (en sentido amplio) han obtenido el poder político a lo largo de América Latina, entre los que se incluyen Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador, Nicaragua, Paraguay, Uruguay y Venezuela. ¿Ofrece este giro a la izquierda, en la marea alta de la política de los regímenes nacionales, nuevas lecciones para el desarrollo económico? ¿Significa este giro un nuevo paradigma de desarrollo, un nuevo modelo de desarrollo nacional que tenga alcances más allá del acuerdo teórico logrado en el Post Consenso de Washington, sobre un paradigma de desarrollo y una agenda política concertada entre proponentes del (neo) liberalismo y (neo) estructuralismo?

Los progresos en Venezuela, Bolivia y Ecuador –logrados con base en la llamada “Revolución Bolivariana”, y la construcción de una completamente nueva configuración alternativa para el comercio regional (ALBA), son considerados por algunos estudiosos y activistas (Girvan 2009, por ejemplo) como el augurio de un nuevo camino y modelo para el desarrollo. Es decir, como un “otro mundo” basado en una ruptura fundamental con el neoliberalismo y no en su reforma; el mundo del “socialismo del siglo XXI” en la concepción de Hugo Chávez presidente de Venezuela. Evidentemente, este es un asunto de debate y controversia, que merece un estudio adicional desde una perspectiva de los “estudios críticos del desarrollo”. Algunas guías y otras lecturas para el estudio se dan en los Módulos 47 y 48.

Lecturas: Girvan 2009; Kay 2002: 1173-1102; Cypher 2007: 31-61; Rocha 2007: 132-161.

6. La teoría del desarrollo desde una perspectiva latinoamericana

Cristóbal Kay

Instituto de Estudios Sociales (ISS), La Haya

Los Estudios del Desarrollo surgieron como un campo de estudio, investigación y de política después de la Segunda Guerra Mundial. Desde entonces, han crecido enormemente como un objeto académico, como puede observarse en el creciente número de estudiantes que toman cursos en Estudios del Desarrollo (o Estudios del Desarrollo Internacional), y en el aumento significativo de los artículos publicados en este campo, en un universo cada vez mayor de publicaciones sobre el desarrollo, y en publicaciones de otras disciplinas y áreas de estudio. Al igual que en otras disciplinas, en los estudios del desarrollo se han constituido también diferentes escuelas de pensamiento que compiten entre sí. Es imposible hacer justicia a la riqueza de este campo de investigación en escasas sesiones de clases, incluso si se les diera prioridad a los estudios del desarrollo solamente desde la perspectiva crítica o heterodoxa. Esta unidad se concentra en la contribución de América Latina a los estudios del desarrollo, la cual ha sido bastante crítica de las teorías ortodoxas de desarrollo. Esta contribución es un recurso importante para los ECD y un significativo reservorio de ideas para repensar el desarrollo a futuro.

Introducción: Un vistazo a las teorías de desarrollo

Los Estudios del Desarrollo Internacional (EDI), como enfoque interdisciplinario, han

sido producto de las reflexiones de los 70 y 80; constituyen una respuesta analítica a enfoques inadecuados que se basan sólo en una disciplina como la “economía del desarrollo”. Las perspectivas teóricas y los diversos significados del término desarrollo, que surgieron en relación al tema, se deben situar y entender en su contexto histórico, en particular el de la Revolución Cubana de 1959 y la preocupación de varios gobiernos, organismos e instituciones financieras internacionales ante la posibilidad que el impulso y demanda por cambios revolucionarios pudiera expandirse en la región. En este contexto, los esfuerzos por la teoría y práctica del desarrollo, en los 70, estaban dominados por la ideología y la teoría de la reforma liberal, por la reforma del sistema capitalista y no por un cambio sistémico. Las lecturas de esta unidad exploran las cuestiones clave del desarrollo y las controversias involucradas en este proceso. Más allá de las cuestiones del desarrollo, la cuestión política clave –tal como fuera formulada por James Petras (Petras y Zeitlin 1968)–, fue la pregunta: “¿reforma o revolución?”.

Lecturas: Leftwich 2000: 40-70; Pieterse 2000: 197-214; Hettne 1995: 21-66.

La escuela estructuralista del desarrollo

El mayor reto para las teorías ortodoxas del desarrollo fue presentado por los proponentes de varias teorías construidas en el marco del

modelo “centro-periferia” del sistema capitalista mundial, y en el contexto del llamado de la Asamblea General de la ONU a la creación de un “nuevo orden económico internacional” (NOEI). Este modelo, y las teorías construidas a su alrededor, constituyeron lo que llegaría a ser un nuevo paradigma de desarrollo: el paradigma de centro-periferia, que fue común tanto al “estructuralismo latinoamericano” (escuela de pensamiento asociada con la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) –a la que luego se adicionó la zona del Caribe (CEPALC)–, como a la “teoría de la dependencia”, un modelo de interpretación con raíces en el neomarxismo y el llamado cepalismo. Esta unidad se centrará en los debates teóricos y políticos principales que se dieron alrededor de los ejes del marco de trabajo de este paradigma, tales como el de los términos de intercambio entre el centro y la periferia del sistema mundial, la estrategia de desarrollo hacia adentro, y la política de industrialización por sustitución de importaciones.

Lecturas: Kay 1989: 1-57; Rodríguez 1977: 195-239; Furtado 1964; Love 1980: 45-72; Sunkel 1993

Colonialismo interno y marginalidad

El “estructuralismo” latinoamericano (ELA) y la “teoría de la dependencia” (TD) comparten un enfoque y un interés por las condiciones del “subdesarrollo” o el “desarrollo capitalista dependiente”, generados por la estructura centro-periferia del sistema capitalista mundial. Los teóricos del ELA y la TD han sido ampliamente criticados con respecto a este interés y énfasis en lo “externo”, y la consiguiente relativa omisión de las condiciones y relaciones “internas” de la explotación y dependencia económica. Sin embargo, algunos teóricos de la dependencia, imbuidos de una perspectiva más sociológica y antropológica que estructural-económica, argumentaron la necesidad de aplicar los principios y conceptos de la “dependencia” a las relaciones y condiciones “internas”, dando lugar al uso o creación de nuevos conceptos tales

como “colonialismo interno”, “mano de obra excedente o superflua” y “marginalidad”. Esta unidad revisa los debates relevantes sobre este y otros temas.

Lecturas: Kay 1989: 58-124; Stavenhagen 1965: 53-77; Stavenhagen 1968: 13-31.

Enfoques estructuralistas de la dependencia

Las teorías latinoamericanas del desarrollo y subdesarrollo se pueden dividir en dos escuelas: ELA y TD. La proposición central del ELA es que la estructura centro-periferia del comercio mundial (exportación de materias primas y productos básicos a cambio de bienes manufacturados), actúa en contra de los países de la periferia debido a la estructura monopólica del comercio de manufacturas y la resultante tendencia al deterioro de los términos de intercambio para los exportadores en la periferia. La solución a este problema, argumentó Raúl Prebisch –fundador del ELA–, debía ser una política de industrialización por sustitución de importaciones para, de ese modo, romper con un patrón dependiente del consumo y crear las condiciones de un crecimiento económico autosuficiente. Los proponentes del ELA dominaron un ala del debate sobre economía del desarrollo, que se dio entre los liberales de la economía y los estructuralistas, desde finales de los 50 hasta finales de los 80. Sobre todo, el debate giró alrededor de la importancia relativa que se concedía al estado y al mercado. En 1990 y en adelante (Ver Sunkel 1993), la CEPALC publicó una serie de importantes estudios que reflejaban lo que Sunkel (1990) vio como “una exploración sobre los puntos en común y las discrepancias”, algo similar a una emergencia de un Post Consenso de Washington, a partir de la necesidad de un “mejor balance entre el estado y el mercado” (con base en el reconocimiento, por parte de los economistas del Banco Mundial, de que “fueron demasiado lejos” en relación del libre mercado). Para la CEPALC, esto significó un desplazamiento de su posición estructuralista hacia el liberalismo y cierta

convergencia teórica con el neoliberalismo en el plano de la política macroeconómica.

El argumento básico propuesto por los teóricos de la “dependencia” o del “sistema mundial” radicaba en que la estructura centro-periferia del sistema mundial inhibía el desarrollo capitalista de las economías en la periferia, lo que resultaba en un “subdesarrollo” de estas economías, que derivaba en una estructura de producción capitalista desestructurada, una profundización de las desigualdades sociales en todo el mundo, y una creciente división social entre los pocos ricos (incluidos en la clase capitalista transnacional) y los muchos pobres (los productores directos y la clase trabajadora). La teoría básica sostenía que el sistema mundial de producción capitalista funcionaba en beneficio de los países del centro, en detrimento de los de la periferia. En efecto, el factor estructural crítico para explicar el desarrollo de algunas economías y el subdesarrollo de otras, estaba definido por la ubicación o posición en el sistema capitalista mundial.

Lecturas: Kay 1989: 125-139; Sunkel 1990: 29-39.

Enfoques (neo) marxistas de la dependencia

La principal diferencia entre el ELA y la “teoría de la dependencia” neomarxista se basa en que ésta ve a la estructura (centro-periferia) económica del capitalismo mundial como una relación de explotación económica, que permite al capitalismo del centro del sistema extraer un valor adicional o plusvalía económica de los productores y trabajadores de la periferia. Esencialmente, se argumenta que ni los salarios ni los precios de las mercancías intercambiadas en el mercado mundial reflejan el verdadero valor producido: los productos son vendidos y los salarios se retribuyen a niveles significativos de explotación; e incluso, según Marini, de “súper explotación” (es decir, precios y salarios ni siquiera reflejan los costos de producción).

En una relación de “intercambio desigual” y bajo condiciones de “dependencia” –mecanis-

mos que incluyen comercio, inversión de capital en varias formas (incluso “ayuda” según Teresa Hayter)–, el “desarrollo” en el Centro (países capitalistas desarrollados) significa al mismo tiempo “subdesarrollo” (Gunder Frank) o “desarrollo dependiente asociado” (Cardoso) en la Periferia (países del “Tercer Mundo” o Sur Global).

Esta teoría fue fuertemente atacada en sus diferentes permutaciones y en sus diversas formulaciones latinoamericanas y caribeñas (ver Kay 1989; Palma 1978)⁸, en los 70 y 80, tanto desde una perspectiva marxista ortodoxa (capitalismo visto como una fuerza progresiva tanto como destructiva) como desde una corriente dominante del desarrollo económico que enraíza su crítica en el surgimiento de un grupo de “países de reciente industrialización” en la periferia del sistema capitalista mundial; lo que constituía un serio “test de realidad” para la teoría de la dependencia que, en los años 80, derivó hacia varias reformulaciones y, básicamente, hacia la “teoría de los sistemas-mundo” de Wallerstein.

Lecturas: Kay 1989: 139-196; Palma 1978: 881-924; Munck 1999b: 56-74.

Avanzando, ¿teóricamente?

A principios de la década de los 80, la ofensiva conservadora contra las reformas progresistas y los avances en el desarrollo logrados en los 70 (Ver Toy 1987) ayudó a dar lugar a un nuevo orden mundial, en el cual el proyecto de

⁸ Una de las exposiciones más claras de esta teoría neomarxista de dependencia era la de Che Guevara (1970: 524): ‘El FMI actúa como el guardián del dólar para el mundo capitalista. El Banco Internacional de Reconstrucción y Agricultura es un instrumento para penetrar en los países subdesarrollados, y el BID desempeña este triste papel en el continente americano. Las leyes y principios que gobiernan estas organizaciones parecen, en apariencia, actuar en interés de las personas que se supone están ahí para ayudar. Se las promociona como guardianes de la equidad y repromoción en el área de las relaciones económicas internacionales. Sin embargo son en realidad simples instrumentos sutiles, usados para perpetuar la explotación y el atraso.’

desarrollo fue desplazado por un proyecto completamente diferente: la reactivación de los procesos de acumulación de capital y el crecimiento económico. Con todo, este proyecto fue presentado por los economistas del Banco Mundial como un “proyecto de desarrollo”, un medio para mejorar la vida de los pobres en el mundo, hipotecando su futuro y fiando las oportunidades de mejor vida a las fortunas de los ricos y poderosos.

En un contexto de cambio radical, de una deuda externa creciente, de continua crisis fiscal y de producción, y de reajustes estructurales orientados hacia el “nuevo orden mundial”, la teoría del desarrollo llegó a un *impasse*, requiriendo –y dando como resultado– un serio

replanteamiento de todo el proyecto de desarrollo. Las reflexiones fueron más allá y llevaron a la reformulación de varios enfoques principales o alternativos. En este contexto de renovación teórica, un gran avance: el “neoes-structuralismo” y lo que puede considerarse como una “renovación de los estudios de desarrollo”, debió basarse en un replanteamiento de las diferentes teorías del desarrollo y subdesarrollo latinoamericanas y caribeñas.

Lecturas: Kay y Gwynne 2000: 49-69; Kay 1993: 691-702; Ramos y Sunkel, 1993: 5-19; Bernstein 2005: 111-137; Girvan 2006: 327-350; Kay 1989: 197-227; Levitt 2005: 355-368; Levitt 2009; Nixon 2006: 967-981; Schuurman 2000: 7-20.

7. Teoría crítica del desarrollo

Ronaldo Munck
Universidad de Dublin City

Se podría decir que la teoría crítica, en su sentido más amplio o ecuménico, comienza con Karl Marx, continúa con la Escuela de Frankfurt y luego con Michel Foucault para llegar al presente en forma de feminismo, ecologismo y el post-colonialismo, entre otros impulsos liberadores. La teoría crítica, en esencia, se ocupa de la crítica de la modernidad. En su variante de la Escuela de Frankfurt, la teoría crítica se distingue de la teoría tradicional según su finalidad y práctica específicas. Una teoría social es crítica según cuán lejos vaya en busca de la emancipación humana; es decir, en “liberar al ser humano de las circunstancias que lo esclavizan” (Horkheimer). Tales teorías tratan de explicar las circunstancias que esclavizan a los seres humanos, y proporcionan bases normativas para la indagación social que reducirá la dominación y aumentará la libertad en todos sus aspectos. Partiendo de Horkheimer, tomaré la “Teoría crítica del desarrollo” para referirme a aquellos enfoques que expliquen lo que está mal con el orden social actual, que identifiquen los agentes de cambio social y planteen metas concretas para la transformación social. Este Módulo se ocupará de la teoría crítica del desarrollo a través de seis temas distintos.

Modernidad y desarrollo

Mientras que la teoría crítica de la dependencia, a través de las prolíficas polémicas de André

Gunder Frank, se volvió un tanto codificada y simplificada en el Norte, en las ciencias sociales latinoamericanas produjo avances innegables en nuestro entendimiento del camino que el desarrollo capitalista tomó en la periferia. La influencia de la vulnerabilidad externa en el desarrollo, la carga de la deuda externa, la dependencia financiera y tecnológica, y el incremento de la marginalidad y del sector informal, son discusiones que surgen de los debates de la teoría de la dependencia. En versión de Cardoso y Faletto (1979), incluso, había un compromiso sostenido con la interacción entre acumulación de capital, el desarrollo de las clases sociales y el proceso político.

Desde una perspectiva actual de la teoría crítica del desarrollo, el enfoque de la dependencia parece severamente agrietado (Palma 1981). Muchas visiones o perspectivas (aunque no todas) fueron economicistas y olvidaban el rol de las clases sociales y la lucha política. Los mecanismos precisos del desarrollo fueron más bien poco especificados, por decir lo menos. Para la mayoría de los escritores, la elección era sombría: subdesarrollo o revolución; y, por eso, el gran salto hacia adelante de los PRI (Países Recientemente Industrializados), en los 70, los detuvo significativamente. La intuición de que el capitalismo rezagado no seguiría la trayectoria progresiva trazada por Marx, parecía simplemente refutada con esta experiencia.

En momentos en que las teorías de la dependencia de los 60 parecen tan lejanas de los

debates sobre desarrollo de la actualidad, tanto como los debates de la industrialización soviética de los 20, ¿qué podría permanecer como relevante para la (re)construcción contemporánea de una teoría crítica de desarrollo? En primer lugar, desde alrededor del 2000, las teorías imperialistas están de regreso, aunque bajo ropajes conservadores y postmodernos. Para comprender las dinámicas particulares de los procesos de globalización, se necesita con urgencia una renovada y sólida teoría del imperialismo. En cuanto al “estructuralismo” latinoamericano y la teoría de la “dependencia”, han sido resucitados como “neo-estructuralismo” (Sunkel 1993; Leiva 2008). Sin embargo, en lugar de competir con el paradigma neoliberal hegemónico, más bien ha tenido una convergencia con él. Si giramos hacia el desarrollo convencional, encontramos –por ejemplo– que en el Proyecto de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de la ONU y sus metas ampliamente divulgadas, el paradigma dominante de la modernización que subyace al mismo, está templado por el reconocimiento explícito de los “obstáculos estructurales” al desarrollo, las raíces exógenas de los problemas de desarrollo, y la creciente brecha entre países ricos y pobres. Elementos todos que son materia prima de la teoría de la dependencia.

Lecturas Cardoso y Faletto 1979; Palma 1981.

El “reverdecimiento” de la teoría del desarrollo

El reverdecimiento de la teoría del desarrollo tomó un camino, a veces, paralelo al de su “generización” o incorporación de la dimensión de género (Ver Adams 1990, para una visión general más útil); no obstante, su aceptación por la corriente principal fue mucho más notable. La crítica del ambientalismo convencional al desarrollo, se centró en su conservadurismo innato que dejaría intactas las estructuras sociales. Durante los años 70, el deseo de crecimiento desde un punto de vista ecológico fue constantemente cuestionado de muchas diferentes formas. Mientras las versiones radicales en la

materia enfatizaban el desarrollo de base y el empoderamiento, la “maquinaria de desarrollo” convencional tomó un “desarrollo sostenible” vacío como su idea central. Una declaración de intenciones fundacional fue *Nuestro futuro común* que siguió los pasos del keynesianismo global del *Informe Brandt*. El desarrollo sostenible abordaría tanto el tema medioambiental como la pobreza considerada como causa de la crisis ambiental, mediante una estrategia diseñada para satisfacer las “necesidades básicas” y el reconocimiento de los “límites ambientales” determinados por la tecnología y la organización social.

Hay muchas versiones de teorías ecológicas críticas en los ECD. Muchos teóricos de tradición radical trataron de tender un puente entre la ecología y el socialismo modernista. En tal sentido, Michael Redclift (1984) argumentó que la creciente preocupación por la crisis ambiental en el Sur, durante los 70, no fue acompañada por una comprensión de las relaciones económicas mundiales y del desigual reparto de los recursos obtenidos por los diferentes grupos sociales en todo el mundo. En cierto modo, esto podría llamarse una síntesis verde/rojo. Para otros, como Sachs (1999), la dimensión ecológica de la teoría del desarrollo y la planificación deben ir más allá de la preocupación por el medio ambiente y asumir una política de desarrollo, así como la necesidad de empoderar a los pobres para que puedan determinar el futuro de su propio entorno. Más allá de este escenario están los “ecologistas profundos” con sus modelos eco-céntricos y bio-céntricos, que plantean una crítica fundamental –por no decir fundamentalista– de las concepciones utilitaristas, reformistas y administrativas del medio ambiente.

Lecturas: Adams 1990; Redclift 1984; Sachs 1999.

La “generización” de la teoría del desarrollo

Una línea de reflexión del enfoque de género y desarrollo se ha concentrado más claramente

en el ámbito del patriarcado, la acumulación de capital y el trabajo. Bajo este enfoque, se dio una gran atención a la división sexual del trabajo y a los hogares como *locus* de las relaciones asimétricas de género. Los primeros estudios rechazaron la idea de que si las mujeres tuviesen igual acceso al mercado –en términos de empleo, igualdad de remuneración, provisión de cuidados infantiles– su posición subordinada en la sociedad capitalista podría concluir. En la dialéctica entre la opresión de clase y la de género, esta última fue vista, al final, como más determinante. Posteriormente, se dio una concentración de la atención en la naturaleza sexista de las políticas macroeconómicas y en el impacto diferenciado por género de los programas de ajuste estructural de los 80 (Ver Bakker 1994). El elemento principal del compromiso feminista con el discurso y la práctica del desarrollo, en los 90, fue un mayor énfasis en las políticas concretas que, como aquellas del Banco Mundial, debían adoptar el enfoque de género en la planificación del desarrollo. En esto, un avance en términos de incorporación de la equidad de género en las políticas fue, ciertamente, una “domesticación” de las políticas, proceso que en algunos momentos fue muy radical (Rai 2005).

Un elemento distinto y debatible, que desestabilizaba la teoría dominante, fue aquel al que Chandra Mohanty se refirió como los retos de los 90, y que fueron planteados por las feministas Negras y del Tercer Mundo, en sentido de señalar las vías para lograr políticas feministas más precisas y transformadoras. La crítica feminista a la teoría convencional de desarrollo adoptó varias formas que incluyeron el desafío que el Feminismo Marxista Tercer-mundista planteó a la ortodoxia (Sen y Grown 1988), la crítica feminista post-estructuralista al proyecto totalitario del capitalismo global, y la imaginativa (re)integración de la producción, la reproducción y los elementos de la economía política global.

Lecturas: Bakker 1994; Rai 2005; Sen y Grown 1988.

Cultura y desarrollo

En la década de los 80, la cultura se convirtió en un elemento clave en la administración del desarrollo; también era vista como un componente en la interpelación a las nociones del desarrollo convencional. El reto de desarrollar el “concepto perdido” de cultura, planteado por Peter Worsley, fue retomado por varios teóricos y operadores (Tucker 1997). Vincent Tucker prosiguió en esta tarea con base en su argumento de que “el pensamiento del desarrollo debe estar sustentado por una conceptualización de la cultura como un proceso dinámico y conflictivo” (Tucker 1999: 17). Tal vez sea mejor ver este viraje en términos de incorporar las políticas culturales en la teoría crítica de desarrollo; en otras palabras, en términos de proponer una crítica cultural del desarrollo. En la actual coyuntura se observa que la crítica cultural al desarrollo se une al terreno de la teoría de los movimientos sociales y a su fértil comprensión de la “cultura de la política y las políticas culturales” (Álvarez, Dagnino y Escobar 1998).

Una crítica fundamental a la corriente predominante del desarrollo, también se originó en el “giro al lenguaje” inspirado por Foucault, y en la deconstrucción radical del concepto mismo de desarrollo. El giro lingüístico en los estudios culturales dirigió nuestra atención a la importancia crucial del lenguaje, mediante un énfasis en la discursividad y la textualidad. Siguiendo a Escobar, podríamos sostener que “el pensamiento crítico debería ayudar a reconocer el carácter dominante y el funcionamiento del desarrollo como un paradigma que se auto-define” (Escobar 1995: 215). Fue de esta perspectiva que fluyó la crítica del “desarrollo como discurso”, con resultados muy diferentes de aquellos que ha generado la crítica del desarrollo como economía política. Desde el siglo XIX en adelante, y particularmente después de la Segunda Guerra, el discurso del desarrollo ha servido para crear al objeto del desarrollo y sus “otros”, bajo los términos de “subdesarrollo”, los “pobres”, los “sin tierra”, “mujeres del Tercer Mundo”; y también los otros moldeados y marcados por la mirada totalizante del desarrollo.

Lecturas. Álvarez, Dagnino, y Escobar 1998; Escobar 1995; Tucker 1997.

Teoría del post-desarrollo

Si el “giro cultural” abrió al desarrollo como discurso hacia alternativas más allá de la modernidad, la adopción explícita de la perspectiva de un “post-desarrollo”, en los 90, puso este cambio un paso más hacia adelante. Gustavo Esteva presenta esta perspectiva hipercrítica de una forma más clara cuando asevera que:

“Si vives en Ciudad de México hoy, eres rico o tonto si no te das cuenta que el desarrollo apesta... Las tres “décadas de desarrollo” fueron un gran experimento irresponsable que, en la experiencia de una mayoría del mundo, falló miserablemente” (Esteva 1987: 138).

Podríamos sostener que la gente que hoy vive en China y la India testificaría en favor del dinamismo y la “destrucción creativa” que continúa siendo el *modus operandi* del capitalismo, con todos los efectos contradictorios que ello implica. Incluso en Latinoamérica, después de la “década perdida” de los 80, ha avanzado rápidamente el desarrollo en términos de acumulación de capital. Naturalmente, este proceso de desarrollo ha sido disparado y, durante su despliegue, ha generado amplios niveles de exclusión social. El desarrollo puede “apestar”, pero no está muerto, o está vivo gracias al ingenioso discurso del Banco Mundial.

¿Entonces, hacia dónde nos llevan los teóricos sociales críticos del post-desarrollo, con su crítica a la corriente predominante del desarrollo? En la literatura del post-desarrollo se advierten muy diferentes vertientes. Algunas de estas versiones sobre post-desarrollo son, en varios aspectos, una repetición de los antimodernistas clásicos o críticas románticas a la modernidad. Es totalmente comprensible que, después de medio siglo de “desarrollo” y de incumplimiento de las optimistas promesas originales —como sabemos hoy—, sus críticos deseen acudir a una era de pre-desarrollo para buscar

inspiración. Pero, aparte de producir un brillo cálido, es muy poco lo que esta perspectiva particular puede aportar a los debates actuales sobre la globalización y al cómo las redes sociales opositoras pueden, en la práctica, contrarrestar sus efectos negativos. Sin duda, ella no ofrece una estrategia de desarrollo alternativo plausible (Ver Pieterse 2001, para una crítica del pensamiento de post-desarrollo).

No obstante, las variedades o modalidades del pensamiento de post-desarrollo, como la articulada por Gilbert Rist (2002, 2009), no pueden —en modo alguno— ser concebidas como una crítica antimodernista o romántico-conservadora. Rist (2002) presenta una perspectiva crítica del desarrollo que merece una lectura exhaustiva. Él reconstruye el itinerario de esta idea desde sus orígenes en los siglos XVII y XVIII, así como la empresa que le ha rodeado desde la reinención o construcción social de la idea de desarrollo en el post Contexto del Segundo Mundo. En la reconstrucción del desarrollo como una idea y práctica, hecha por Rist, aquel tiene sus orígenes en un intento de mercantilizar la naturaleza y el trabajo, en el trastocamiento de las leyes que gobiernan la naturaleza (Física Newtoniana) en relaciones sociales, y en la colonización de las mentes de la gente que vive en el mundo aun no desarrollado, a fin de justificar intervenciones diseñadas para beneficiar ante todo al “Norte en vez de al Sur”.

Una crítica más convencional del desarrollo (crítica y no post-desarrollo), pero igual de escéptica y mordaz, realizada por Adam Forde (2009), se basa en un incisivo desentrañamiento de los supuestos básicos —en gran medida falsos— que subyacen en el pensamiento y práctica del desarrollo.

Lecturas: Crush 1995; Esteva 1992; Forde 2009; Pieterse 2001.

La política de la teoría del desarrollo

No es posible superar el reto de la teoría crítica del desarrollo alejándose o abandonando el desarrollo. En cambio, el reto es imaginar

y operar el desarrollo de una forma diferente. El eurocentrismo es lo que probablemente se interpone a ultranza en nuestro camino; por lo tanto, lo que se necesita es desarrollar una epistemología del Sur –para ponerlo en términos espaciales o geográficos. Boa Santos apunta con agudeza al poderoso obstáculo del pensamiento de la Ilustración –a través de lo que él llama la monocultura del conocimiento–, de clasificación y de tiempo lineal, que produce la “ausencia” o “no-existencia” de lo pre-moderno o de lo subdesarrollado, *vis-a-vis* el objetivo declarado de modernidad. De este modo, una nueva teoría social crítica de esas ausencias debería enfatizar las alternativas a las prácticas hegemónicas euro-céntricas y, en particular, los modos concretos en que otro mundo es, en verdad, posible.

Necesitamos volver a introducir la política, e incluso la ideología, en la teoría crítica del desarrollo (Véase Saul 2006, para una apasionada formulación en torno a esto) si es que debe haber una efectiva alternativa al capitalismo mundial actualmente existente. *La política es el arte de responder a las demandas y de favorecer los intereses de quienes uno pretende representar.* El problema respecto a la política del desarrollo es determinar los intereses de a quién se favorece por medio del desarrollo. Si –como sostiene Saul– estamos ahora en verdad alejándonos de

la etapa “fácil” de la globalización que –en los 90– pronosticó que la homogenización económica y la democratización política se esparcirían suavemente por el mundo; entonces ¿habría lugar para la reactivación de un enfoque crítico de desarrollo? ¿Y cuáles serían los intereses que se representarían? Hay poca discusión al respecto, si –como sostiene Petras en sus diversos escritos (Ver también el Módulo 9)– la globalización es la ideología y representa los intereses de la “clase dominante global”. Por la misma razón, la anti-globalización sería un interés de las clases subordinadas a esa clase.

Podríamos argumentar que la única alternativa al neoliberalismo o “globalización realmente existente” no es una época utópica y ambigua de post-desarrollo, sino –más bien– la de un *enfoque de desarrollo crítico* a la globalización existente. Este es el espacio donde los estudios *críticos del desarrollo* se encuentran con *los estudios críticos de la globalización* (Ver Gill - Módulo 10). Esto nos lleva a remontar el nacionalismo metodológico y el énfasis en el desarrollo nacional, para asumir los nuevos retos del desarrollo en una nueva era emergente. Esto no implica globalización neoliberal o post-desarrollo, sino globalización crítica y desarrollo crítico.

Lecturas: Corbridge 2007: 179-211; Munck y O’Hearn 1999; Kothari y Minogue 2002; Saul 2006.

IV. UN SISTEMA EN CRISIS

Desde una perspectiva crítica de desarrollo, los más importantes patrones del desarrollo económico y político, de las últimas cuatro décadas, derivan de la tendencia innata del funcionamiento del capitalismo mundial hacia la crisis. Hasta antes de 1960, vivimos el despliegue de dos sistemas: capitalista y socialista, y tres mundos de desarrollo basados en estos sistemas (Worsley 1984). Sin embargo, por varias razones –aún no bien explicadas–, el sistema socialista sucumbió ante una crisis estructural y política que condujo a un proceso de reestructuración económica y política en el que colapsaron las varias formas de “socialismo realmente existente”: en la URSS y Europa Oriental, también en China y otras zonas de Asia. A su turno, en África, el socialismo nunca pasó de ser una idea; las condiciones para su implementación eran inexistentes. Y tal parece que Cuba, también, ha sido una víctima de las fuerzas derivadas de ese colapso, logrando apenas sobrevivir la crisis mediante una reestructuración radical del modelo socialista que –tal cual– amenazaba la existencia del propio socialismo en este estado isleño. Este logró superar la amenaza mediante una lenta pero constante recuperación sustentada en una década de continuas reformas económicas al sistema socialista.

Para la mayoría de los otros países de la región y el mundo, bajo la influencia de un sistema capitalista reestructurado a nivel mundial, su desarrollo nacional ha quedado sujeto a la

influencia de varias fuerzas generadas por un proceso de crisis y reestructuración económica que se remonta a la década de los 70. Los científicos sociales han propuesto diversas teorías para explicar las causas de esta crisis; sin embargo, a pesar del ritmo acelerado de la crisis –que se incrementa en número, si no en duración década a década desde principios de los 70–, la crisis de producción de inicios de los 70 desencadenó un proceso de reestructuración amplio y multifacético que implicaba: (i) una revolución tecnológica conducente a un proceso de transformación productiva y a una significativa conversión tecnológica del aparato de producción; (ii) un desplazamiento espacial o geográfico del capital y de la producción, que conlleva una nueva división internacional del trabajo (NDIT) y la aparición de los PRI (países recientemente industrializados) en el Sur global; (iii) la reestructuración de la política macroeconómica con miras a renovar el sistema capitalista mundial, liberando a las “libres fuerzas” de la economía de las constricciones regulatorias del estado de bienestar; y (iv) una correspondiente reestructuración política, o contrarrevolución neoconservadora, que redujo el poder del estado centralizado y organizó el trabajo en su relación con el capital, cuyo resultado fue un proceso de descentralización que varios estudiosos, en los 80, definieron como “redemocratización”.

Este proceso multidimensional de reestructuración puede describirse en casi cuatro

décadas de “desarrollos” que estuvieron dominados por la transformación del estado de bienestar en un estado neoliberal y un orden mundial neoliberal; es decir, se trata de una “historia breve de neoliberalismo” en la concepción de David Harvey y otros. Esta corta historia se puede describir en cuatro ciclos de desarrollo:

- El primer ciclo (en los 70) de políticas “neoliberales” de mercado libre, diseñadas por una nueva generación de economistas entrenados en Chicago, e implementadas bajo el régimen militar de Augusto Pinochet en Chile;
- Un segundo ciclo de reformas políticas (en los 80), en respuesta al pedido de un “nuevo orden mundial”, en el cual las fuerzas neoconservadoras (Thatcher, Reagan, etc.) adoptaron un programa de reformas estructurales en la política nacional, diseñado por los economistas del Banco Mundial con base en el modelo de la experiencia chilena del régimen Pinochet y en el Consenso de Washington;
- Una tercera ronda de reforma estructural (en los 90) inspirada en el Post Consenso de Washington, y en la necesidad de un neoliberalismo más inclusivo, sostenible y gobernable sobre la posibilidad de lograr un mejor balance entre estado y mercado en el proceso de desarrollo; y
- Un programa pragmático de políticas neoliberales (en el nuevo milenio) en el contexto de condiciones de una crisis inicial

de producción, del financiamiento de la producción, y de un *boom* de las mercancías primarias (2003-2008) impulsado por la demanda de energía y de recursos naturales en China e India, y la emergencia de una crisis financiera y de producción a nivel mundial.

La discusión y lecturas en esta sección están definidas con base en las diversas dinámicas de esta crisis y del proceso de re-estructuración. El módulo 8 teoriza sobre las dinámicas básicas del desarrollo capitalista en el contexto actual de lo que se ha dado en llamar “el nuevo orden mundial”. Hoy en día, después de más de dos décadas de desarrollo –lo que David Harvey describe como “historia breve del neoliberalismo”– este “orden” se describe mejor como “globalización neoliberal”. El módulo 9 explica las dinámicas del desarrollo de la globalización y el imperialismo en este “orden mundial”, haciendo referencia al conjunto de reglas establecidas por las “relaciones internacionales” entre los “actores” principales del escenario mundial (sobre estos actores y las dimensiones políticas de las relaciones internacionales, ver la sección sobre “La dimensión Internacional”). En tanto el módulo 10 da una mayor atención a las dinámicas del “desarrollo” desde la perspectiva de los “estudios críticos de la globalización”. El autor de este módulo es un importante teórico de esta perspectiva. Por último, el módulo 11, de Walden Bello, analiza las dinámicas de la crisis del proceso de globalización.

8. Capitalismo contemporáneo: desarrollo en una era de globalización neoliberal

Guillermo Foladori

Raúl Delgado Wise

Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ)

La economía política del desarrollo capitalista debería estudiarse en el contexto y en referencia a las diferentes fases del desarrollo. Con ese propósito, varios estudiosos, inscritos en la tradición de la “economía política radical”, han elaborado la siguiente periodización para facilitar el análisis del proceso de desarrollo capitalista:

- 1450-1800: Período de “acumulación primitiva” u originaria (despojo a los productores directos de sus medios de producción) y del capitalismo mercantil que sentó las bases para un dilatado proceso de desarrollo capitalista en el siglo XIX.
- 1800-1870: Período de capitalismo industrial fincado en la primera revolución industrial, la extensión de la relación salarial en la organización social de la producción, la institución y crecimiento del sistema fabril y del mercado, la inversión productiva de capital en la compra de trabajo remunerado y nuevas tecnologías de producción.
- 1870-1914: Este período vio el surgimiento del capital monopolista basado en la fusión del capital financiero e industrial en el centro; del imperialismo británico y del colonialismo europeo, a partir de un intercambio de materias primas por artículos industriales entre el Sur y el Norte, la exportación del “capital” y una división territorial del mundo entre los poderes coloniales.
- 1914-1944: Es un período de crisis –de recesión profunda (la “gran depresión”) en el proceso de desarrollo capitalista, precedido y seguido por una guerra mundial–, pero también de reforma democrática social impulsada por el estado. Este período fue también llamado de “domesticación del capitalismo” por Surendra Patel, director de la División de Tecnología y Desarrollo Económico de la UNCTAD, durante muchos años.
- 1948-70: Llamado la “era dorada del capitalismo”, se caracteriza por un rápido crecimiento económico y de transformaciones productivas basadas en un acuerdo entre capital y trabajo; es un período caracterizado por un gran protagonismo estatal, por la construcción del orden mundial liberal (y capitalista) de Bretton Woods, por el surgimiento de la fractura ideológica oriente-occidente y la “guerra fría” entre las dos superpotencias involucradas en esa división; y, finalmente, por la lucha de liberación nacional, cuyo resultado ha sido la construcción de lo que se ha denominado “estado postcolonial”.
- 1970-82: Período de transición desde el estado benefactor hacia un estado neoliberal caracterizado por la crisis (empezando por una crisis de producción en todo el sistema y terminando en una crisis fiscal para muchos gobiernos, como resultado de programas de expansión social y desarrollo). Tras la crisis

global de producción, y como respuesta a la misma, esta década vio el surgimiento de lo que serían: (i) una cuasi guerra de clases global entre el trabajo organizado y el capital; (ii) acciones concertadas entre hacedores de políticas estatales para incrementar el nivel de ahorros en los ingresos nacionales y la inversión productiva de esos ahorros; y, como resultado, (iii) un debilitamiento en el poder de negociación de acuerdos colectivos por parte de los trabajadores organizados, y una reducción de la participación del trabajo (salarios) en los ingresos nacionales. Toda la década puede verse como un conjunto de respuestas estratégicas y estructurales a la crisis de producción del sistema capitalista, incluyendo la internacionalización del capital, la reconversión tecnológica de la producción industrial global, la reubicación espacial de la industria, y el surgimiento de un nuevo régimen de producción global (post-fordismo).

- 1983-2008: La era o periodo de la globalización neoliberal o la “historia breve del neoliberalismo”, según Harvey; o también de ascenso y caída del neoliberalismo, donde las “fuerzas de la economía libre” (el mercado, las empresas capitalistas en el “sector privado”, la inversión extranjera) son liberadas de las restricciones regulatorias propias del desarrollo del estado de bienestar; y donde emerge un nuevo orden mundial gracias a reformas estructurales de las políticas macroeconómicas amigables al mercado.

Es también posible y, sobre todo, esencial dividir la fase neoliberal en tres momentos (ver Petras y Veltmeyer 2007b). Uno primero inicial, de reforma estructural, en el marco del Consenso de Washington (1983-89) que fue testigo de la retirada del estado de la economía; un proceso de democratización en dos niveles: (i) la restauración del “imperio de la ley” y de los regímenes electorales civiles, la descentralización administrativa acompañada por el fortalecimiento de la sociedad civil; y (ii) una “década perdida para el desarrollo”, producto de la ausencia de inversión productiva a causa de las condiciones de pago de la deuda externa, que absorbía más del 50% de

los excedentes de las exportaciones originadas en la apertura “forzosa” a la economía mundial.

Esta fase fue seguida por una década de desarrollo muy desigual (una gran entrada de inversión extranjera directa, más atraída por oportunidades de adquisición de los activos privatizados de empresas públicas lucrativas que por algún “mercado emergente”); una moderada recuperación del crecimiento económico; y, luego, el inicio de la crisis financiera seguida por una profunda crisis de producción, la extensión y profundización de las reformas estructurales inspiradas en la agenda política del Post Consenso de Washington.

La década también vio el nacimiento de poderosos movimientos sociales liderados, en algunos casos, por trabajadores rurales sin tierra (Brasil) y, en otros, por campesinos agricultores y comunidades indígenas (Chiapas, Bolivia, Ecuador...). Estos movimientos canalizaron activamente la resistencia contra la agenda neoliberal, logrando éxitos si no revirtiendo, al menos deteniendo o retrasando la agenda neoliberal de la mayoría de los gobiernos de la región (Petras y Veltmeyer 2005). Con la llegada del nuevo milenio, el dinamismo de estos movimientos experimentó una relativa disminución producto –en parte– de un cambio en la confianza de la izquierda en las movilizaciones sociales, y de su oposición política al uso del aparato electoral propio de la clase política de centro izquierda (Petras y Veltmeyer 2009).

Algunos han descrito la primera década del nuevo milenio como una era post-neoliberal caracterizada por el desencanto generalizado con el neoliberalismo o por su agotamiento; y también por la conquista del poder estatal de fuerzas de centro-izquierda guiadas a partir de un sentimiento anti-neoliberal, en el contexto de un *boom* de los productos primarios (2002-08). Esta fase parece estarse cerrando con la embestida de la crisis financiera global que tiene serias ramificaciones en la economía real. La crisis ha desestabilizado la estructura actual de prácticas institucionalizadas, generando nuevas resistencias, movilizaciones contra arremetidas golpistas (Honduras) y las persistentes políticas neoliberales de algunos gobiernos de la

región (Perú, Colombia, México). Los efectos desestabilizadores de la crisis también se han ampliado y abierto hacia formas alternativas de integración regional y hacia lo que Chávez ha denominado “socialismo del siglo XXI”. En el contexto de diversas respuestas políticas desde los gobiernos y desde los organismos internacionales, para salvar al capitalismo de sí mismo e instaurar una forma social más inclusiva de neoliberalismo, la era neoliberal parece llegar a su fin en el vértice de la crisis financiera mundial (Ver módulo 11).

Periodizando el desarrollo capitalista

En el marco de esa periodización (Ver también Desai 2000; y Harvey 2005), el desarrollo capitalista ha sido concebido como un proceso de transformación social y productiva –“gran transformación” según Karl Polanyi (1957)–, de una sociedad pre-capitalista, tradicional y agraria a un moderno sistema industrial y capitalista. En cuanto a las dinámicas de este proceso de desarrollo capitalista, ello depende de las perspectivas teóricas que se adopten. Como se sabe, los historiadores y sociólogos de la economía han formulado tres meta-teorías sobre este desarrollo, basadas en conjuntos alternativos de ideas sobre “modernización”, “industrialización” y “desarrollo capitalista” (conversión del pequeño productor agrícola directo o campesino en proletariado o una clase trabajadora). Además, Karl Polanyi (1957) analizó este proceso histórico como la evolución de una economía de mercado que se va desprendiendo (“liberando”) de las instituciones sociales y políticas en las que había estado inmersa.

Lecturas: Desai 2000; Harvey 2005; Sachs 1999: 90-101.

El sistema mundial capitalista: La teoría de Marx sobre las leyes capitalistas del desarrollo

El capitalismo es definido como un sistema de producción de mercancías basado en el trabajo

asalariado e impulsado por la búsqueda implacable del beneficio privado; como un sistema que, actualmente, opera a escala global y que –por tanto– constituye el primer sistema de carácter mundial. Como sistema, el capitalismo se fundamenta –en esencia– en cuatro instituciones fundamentales:

- (i) la propiedad privada de los medios de producción, una institución jurídica incorporada en el estado capitalista;
- (ii) la relación social del trabajo asalariado, una institución que define dos clases básicas: los propietarios de los medios de producción o clase capitalista (la “burguesía”) y el proletariado o los trabajadores que no poseen nada más que su capacidad de trabajo y se ven compelidos a intercambiarla por un salario mínimo con el capital;
- (iii) el Estado, un complejo de instituciones destinadas a crear las condiciones necesarias para la acumulación de capital, incluyendo –al menos (pues se pueden añadir otras instituciones si fuesen necesarias)– la provisión de una infraestructura económica y social para el proceso de acumulación de capital y para la reproducción del sistema, que legitiman sus configuraciones básicas; una legislatura o institución que legisle; el gobierno de turno con su aparato administrativo; y un aparato represivo diseñado para conciliar el conflicto entre pobreza y preservación del orden; y
- (iv) el mercado, una institución económica de intercambio económico, que actúa como un mecanismo para la asignación autoritaria de los recursos de la sociedad y la distribución de ingresos; puede ser libre o, generalmente, regulado por el Estado.

En lo que respecta a las dinámicas del desarrollo capitalista, estas pueden explicarse en referencia a, o en términos de, varias “leyes” de su desarrollo que especifican patrones de conducta o de tendencias que suelen ocurrir bajo condiciones específicas dadas objetivamente. Existen varias teorías disponibles sobre el desarrollo capitalista, pero ninguna tan importante

y útil para comprenderlo y estudiarlo, como la construida por Karl Marx. Esta teoría tiene seis proposiciones principales:

- (i) El capitalismo es un sistema de producción de mercancías, cuyo valor (reflejado en su precio de mercado) es equivalente al tiempo de trabajo socialmente necesario (TTSN) que se requiere para su producción (Teoría del Valor Trabajo - TVT).
- (ii) El desarrollo capitalista se basa en la explotación de la fuerza de trabajo (el trabajador / trabajadora no recibe el valor total generado por su trabajo), y en el valor excedente (valor por encima de lo requerido para mantener al trabajador y su familia), que es la fuente de la ganancia capitalista (Teoría de la Plusvalía - TP);
- (iii) La migración del capital de un sector a otro, que crea una tasa media de ganancia en el sistema, cuyo porcentaje tiende a disminuir con el tiempo: la “teoría de la ley a la baja tendencial de la tasa de ganancia” (TLBTTG);
- (iv) El desarrollo capitalista está gobernado por la “ley general de la acumulación de capital” (LGAC) que especifica una tendencia doble. Por una parte, a favor del capital (consorcios de fondos de inversión) para concentrar y dar origen a la corporación y el monopolio; y, por otra, a favor de la separación de los productores directos de sus medios de producción –acumulación originaria del capital– que produce la “multiplicación del proletariado” o la conversión de los productores agrícolas directos de pequeña escala en clase trabajadora. Al mismo tiempo, mientras la composición orgánica del capital se eleva, una parte del trabajo se vuelve redundante a los requerimientos del capital, lo que da origen al crecimiento de un “ejército industrial de reserva” de trabajadores desempleados.

En la medida que estas y otras leyes empiezan a operar a escala global, se puede concebir el capitalismo como un “sistema mundial”, o sistema capitalista mundial, tal como lo hace

Immanuel Wallerstein (1979) y otros teóricos del sistema mundial.

Lecturas: Amin 1972; Lenin 1969; Mandel 2002; Meiksins Wood, Ellen 1994: 14-40.

El sistema capitalista

Definir al sistema económico y social como “capitalismo” es definirlo en términos del modo de producción subyacente: una combinación particular de “fuerzas productivas” de la sociedad en un contexto histórico determinado, y de las correspondientes “relaciones de producción” que envuelven necesariamente a todos los miembros de la sociedad y se forman en el proceso de organización de la producción. El conjunto de estas relaciones, según la concepción materialista histórica de la sociedad de Marx, constituye la estructura económica de la sociedad o cimientos sobre los que se construye una superestructura ideológica y un aparato estatal.

La estructura social del sistema se basa en la relación capital - trabajo, relación que integra a dos clases básicas: los propietarios de los medios de producción (clase capitalista en el sentido de que ellos tienden a convertirse en formas de capital), y la clase trabajadora, un proletariado definido por la realidad estructural de su existencia social: no poseen ningún medio de producción excepto su capacidad de trabajo, por lo que están obligados a intercambiar fuerza laboral por un salario.

La estructura institucional del sistema capitalista cambia con el tiempo, pero se apoya en cuatro pilares sin los cuales el sistema no podría funcionar. Estos son: (i) la institución legal de la propiedad privada de los medios de producción; (ii) las instituciones políticas del estado, que incluye legislatura, judicatura, gobierno de turno, aparato administrativo y un aparato de seguridad; (iii) el mercado, institución económica inmersa tanto en la estructura social como política de la sociedad, y que –en este contexto– está normalmente regulado en su funcionamiento en algún grado; y (iv) la relación social del trabajo asalariado, la institución que define

más claramente la sociedad capitalista y su estructura social.

Sin embargo, desde una perspectiva crítica del desarrollo, es importante desplazarse rápidamente desde la lectura abstracta del capitalismo –como ocurre en el discurso netamente teórico (Ver, por ejemplo, la excelente Introducción a la Teoría Económica Marxista de Mandel)–, hacia el análisis clasista de las dinámicas del desarrollo capitalista en un contexto contemporáneo y actual. Una lectura de Berberoglu, Osorio, Regalado y Saad-Filho ofrece algunos puntos útiles de entrada a esas dinámicas.

Lecturas: Berberoglu 2003, 2005, 2007, 2009; Regalado 2007; Saad-Filho 2003.

Acumulación de capital y desarrollo económico

Lo que mueve al sistema hacia delante, o fuerza motriz del desarrollo capitalista, es la acumulación de capital basada en la extracción del valor excedente o plusvalor de sus productores directos. El punto de partida de este proceso de acumulación –que Marx definió como acumulación originaria– es la separación de los productores directos de los medios de producción; es decir, es un proceso de despojo y proletarización (o conversión de una sociedad de productores rurales directos de pequeña escala en una clase trabajadora). El punto de llegada de este proceso de acumulación se encuentra en la inversión productiva de capital y el financiamiento de

la actividad productiva o “desarrollo”; este es “productivo” cuando el capital-dinero (o también físico, natural y humano) es invertido en nuevas tecnologías que elevan la productividad del trabajo (crecimiento de la producción por unidad de fuerza de trabajo utilizada y por dinero invertido), que conduce al desarrollo de las fuerzas productivas.

El desarrollo de las finanzas, o del “capital financiero”, es acumulado e invertido a través de diferentes mecanismos institucionales como los bancarios y mercados de valores. La financiarización o desarrollo del capital financiero es bastante móvil en su relación con el desarrollo económico y los avances revolucionarios en tecnologías de la información; sobre todo –o predominantemente– bajo el carácter de “capital privado” o de “flujos de recursos internacionales” (manejados por un grupo de “instituciones financieras internacionales”) de un país a otro; y a través de cada país y el mundo, buscando resultados lucrativos y rendimientos para las inversiones. La Tabla 1 ofrece un vistazo estadístico a esos “flujos de recursos financieros” o “flujos de capital” internacionales, para los años 1985-2000; es decir, en el curso de la “historia breve del neoliberalismo”. La tabla también presenta el flujo de capital invertido en forma de inversiones de cartera manejadas por bancos de inversión y otras instituciones financieras, de inversiones extranjeras directas de corporaciones multinacionales, y préstamos otorgados por bancos privados y canalizados a través de mecanismos “oficiales” de ayuda externa.

Tabla 1
Flujos financieros a largo plazo Norte - Sur, 1985-2001
(En miles de millones de dólares)

	'85-89	'90-94	'95	'96	'97	'98	'99	'00	'01
ODA	200.0	274.6	55.3	31.2	43.0	54.5	46.1	37.9	36.2
Privado	157.0	547.5	206.1	276.6	300.8	283.2	224.4	225.8	160.0
FDI	76.0	268.5	106.8	130.8	172.5	178.3	184.4	166.7	168.2
PI	6.0	111.5	36.1	49.2	30.2	15.6	34.5	50.9	18.5
Otro	75.0	172.5	63.2	126.2	98.1	-10.7	25.5	8.2	-26.7
Entrada neto de recursos	357.0	822.5	261.4	307.8	343.8	337.7	270.5	263.7	196.2
Ganancias FDI	66.0	96.5	26.5	30.0	31.8	35.2	40.3	45.4	55.3
Pagos de deuda	354.0	356.5	100.8	106.6	112.9	118.7	121.9	126.7	122.2
Salida neta de recursos	420.0	453.0	227.3	136.6	144.7	153.9	162.2	172.1	177.5

Fuente: Petras y Veltmeyer 2007b; Banco Mundial 2002.

Las dinámicas de desarrollo y de globalización de estos flujos de recursos financieros se analizan desde una perspectiva crítica y, mejor aún, desde una perspectiva crítica del desarrollo, como lo hacen Saxe-Fernández y Núñez (2001), y Petras y Veltmeyer (2004, 2009).

Lecturas: Saxe-Fernández y Núñez 2001; Petras y Veltmeyer 2004, 2009.

Dinámicas estructurales y políticas del desarrollo capitalista en la era de la globalización neoliberal

La internacionalización (o globalización) del capital ha sido caracterizada como poder dominante en las relaciones económicas. Su expresión ideológica es la idea de una globalización bajo su modalidad neoliberal; es decir, como necesidad de los países de ajustar sus políticas a los requerimientos de un nuevo orden mundial, donde las “fuerzas de la libre economía” (mercado, propiedad privada, capitalismo) sean liberadas de las restricciones propias del estado de bienestar o del estado socialista. El neoliberalismo es una doctrina económica basada en la ideología del libre mercado, en la creencia de que el mercado, libre de la interferencia gubernamental, es el mecanismo más eficiente para la distribución de recursos a través del sistema, asegurando a cada factor de producción una ganancia económica en proporción a su contribución.

Las prescripciones de la política neoliberal incluyen: (i) equilibrio de los pagos nacionales y cuentas fiscales, y control de la inflación; (ii) “corrección de los precios”, reduciendo la intervención e interferencia gubernamental en el mercado; (iii) privatización de las empresas estatales; (iv) desregulación del capital y de los mercados de productos y de trabajo; (v) liberalización del comercio y del movimiento de capital; y (vi) democratización de la relación estado-sociedad civil, descentralización del gobierno, y creación de condiciones para el desarrollo participativo y la buena gobernanza.

Estas políticas –establecidas como condiciones para acceder a la ayuda y a los mer-

cados globales de capital, y para garantizar la gobernabilidad de estas sociedades–, se han justificado y legitimado a partir de la idea de “globalización” como algo inevitable y deseable, como el mejor o –de hecho– el único camino hacia la “prosperidad general”. El neoliberalismo y la globalización –como uno o en su unidad– constituyen las dinámicas políticas fundamentales del desarrollo capitalista en los años 80 y 90, y proporcionan al desarrollo un entorno propicio y un marco institucional.

Las “reformas estructurales” neoliberales fueron implementadas en una secuencia de varios ciclos, cada uno con su propia dinámica social y política, cada uno con sus resistencias (Petras y Veltmeyer 2005a).

Las políticas sociales del neoliberalismo y sus dinámicas constituyen un área crítica de los ECD. Las cuestiones clave en esta área, o las dinámicas políticas del Post Consenso de Washington (PCW), incluyen⁹: (i) la esperanza y promesa de crecimiento económico y de alivio de la pobreza; (ii) el cambio estructural y la transformación social resultantes, que constituyen y abren varias vías para salir de la pobreza, tales como trabajo, migración, agricultura (Banco Mundial 2008); (iii) una forma descentralizada de gobierno y de desarrollo local; y (iv) un Marco Integral de Desarrollo (MID) que incluye una nueva herramienta política: la

⁹ Las dinámicas políticas del PCW se pueden entender en términos de seis categorías (ver módulos 5, 11): (i) propuestas para un “neoliberalismo más inclusivo” basado en una “nueva política social dirigida a los pobres” y las “instituciones locales para el alivio a la pobreza”; (ii) un “estado descentralizado pero capaz”, con un “gobierno descentralizado e integrado” (Craig y Porter 2006); (iii) un nuevo paradigma de desarrollo basado en el gobierno descentralizado, la acumulación de capital social y desarrollo local; (iv) un llamado a un “mayor equilibrio entre el estado y el mercado” (Ocampo 2007); (v) institución de un “régimen democrático social” capaz de “reconciliar ... el crecimiento a través de mercados globalizados y la extensión de los derechos políticos, sociales y económicos” (Sandbrook, Edelman, Heller y Teichman 2007); y (vi) un Marco Integral de Desarrollo (MID) y, dentro de este, la construcción de una nueva herramienta política: Estrategia de Reducción de la Pobreza (ERP), introducida en la “comunidad del desarrollo”, en 1999, en la Cumbre G-8.

Estrategia de Reducción de la Pobreza (ERP) introducida en la “comunidad del desarrollo” en la Cumbre G-8 de 1999.

Lecturas: Amin 1997; Chase-Dunn y Gills 2005; Habnel 2008: 11-28.

9. Globalización, imperialismo y desarrollo

James Petras

Profesor Adjunto, IDS, Saint Mary's University

Se ha puesto de moda utilizar el término globalización para describir la economía internacional y las relaciones políticas internacionales. Se supone que la globalización ha sustituido al imperialismo, momento en que un puñado de estados manejaba gran parte del mundo de manera abierta y directa. En julio de 1998, *The Economist* presentó un artículo importante sobre este Nuevo Orden. El artículo titulado “La nueva geopolítica” describe esa supuesta transformación en los siguientes términos: “La era imperial era un tiempo en que los países A, B y C tomaban posesión de los gobiernos de los países X, Y y Z”. Y continúa, “ahora, el objetivo es hacer posible que los pueblos de X, Y y Z se gobiernen a sí mismos, liberándolos de los pensamientos locales que les niegan ese derecho”.

Muchos izquierdistas han adaptado, de forma crítica, esta descripción del Nuevo Orden Mundial. En ese sentido, resulta fundamental la idea de que el crecimiento de las corporaciones multinacionales (CMN) significa que la era imperialista –cuando poderosos estados nación dominaban el mundo– ha sido reemplazada por el dominio de un más abstracto, invisible pero igualmente poderoso capital que no tiene ataduras a ningún estado: el imperio del capital corporativo o transnacional, en vez de imperialismo (Ver Hardt y Negri 2000). Sin embargo, Petras y Veltmeyer (2003, 2007b) entre otros, han desnudado esta idea demostrando que el

estado no está muerto, y que el imperialismo –como proyecto estatal de dominación mundial– está vivo y goza de buena salud; está detrás del apetito del capital corporativo de los países desarrollados por dominar la economía mundial en nombre de la libertad, pero –en realidad– por la causa del imperialismo.

Estos y otros estudiosos han visto que el imperialismo, apoyado en el poderío militar del sistema estatal imperialista, toma actualmente varias formas: desde la hegemonía cultural en términos de la ideología del neoliberalismo y la globalización, pasando por la imposición de ajustes estructurales y políticas de reforma, hasta el liderazgo de la privatización y la desnacionalización mediante la inversión directa –de capital de corporaciones multinacionales– y sus operaciones multinacionales que lideran el pillaje sobre los recursos y las enormes ganancias (Petras y Veltmeyer 2007b). En breve, se trata del “desarrollo” como un suave guante que opaque y desvíe la atención del puño de hierro bajo forma de fuerza militar liderada por EE.UU.

En cuanto al imperialismo como tal –es decir como sistema diseñado para la dominación mundial–, estudiosos como Hardt y Negri (2000) sostienen que la globalización ha dado lugar a un nuevo orden mundial dominado por el capital corporativo multinacional y el consiguiente debilitamiento del poder del estado-nación y del imperialismo como proyecto de hegemonía estatal en busca de la dominación

mundial. De hecho, la idea es que hoy tenemos imperio pero no imperialismo. Este argumento ha sido refutado por estudiosos como Petras y Veltmeyer, quienes proporcionan sustanciales evidencias empíricas de todo lo contrario. En efecto, para estos estudiosos son de especial importancia las dinámicas políticas de lo que se ha denominado “nuevo imperialismo”, con referencia a los ruidosos esfuerzos del régimen neoconservador liderado por George W. Bush, que obtuvo el poder del estado en EE.UU. para adelantar el Proyecto del Siglo XX: proyectar unilateralmente el poder estatal de EE.UU. por cualquier medio, incluida la fuerza militar, para restaurar la hegemonía de EE.UU. (Petras y Veltmeyer 2003). Los mismos neoconservadores, al igual que un creciente número de analistas de la política exterior de EE.UU., denominan esta política como “nuevo imperialismo”. Petras y Veltmeyer (2003), entre otros críticos, la denominan “imperialismo militar”.

Capitalismo, imperialismo y desarrollo

“La globalización es una máscara para el imperialismo americano, pero el beneficiario no es el pueblo americano a costa de los extranjeros, sino los ejecutivos de las corporaciones a costa de la clase trabajadora y los pobres dondequiera se encuentren” (Chalmers Johnson, *Las Penas del Imperio*).

Por varias razones –y diversas perspectivas teóricas–, los años 80 fueron testigo de la llegada de un Nuevo Orden Mundial neoliberal, en el que las “fuerzas libres” o de libre iniciativa (mercados, sector privado, otras) estaban liberadas de las restricciones del estado de bienestar, y ayudadas por un “estado neoliberal” reducido y supuestamente vaciado de intervenciones. Este “desarrollo” (la globalización) se vio facilitado por un programa neoliberal de “reformas estructurales” en la política nacional (“programa de ajuste estructural” o PAE), diseñado según el Consenso de Washington (Williamson 1990). No obstante, los años 90 observaron la llegada de un desarrollo contradictorio. Por una parte,

la mayor liberalización de los mercados internacionales financieros y de mercancías –junto con la caída del comunismo– desató una nueva era dorada para poner sobre ruedas al capitalismo; por otra, el surgimiento de poderosas fuerzas de resistencia y de serias preocupaciones por la sostenibilidad del modelo económico neoliberal, condujo a nuevos y diversos esfuerzos por remontar el Consenso de Washington y rediseñar una forma de globalización más sostenible y gobernable basada en un nuevo “paradigma de desarrollo” (Ver, por ejemplo, Ocampo 2007).

Por muchas razones, la globalización es una máscara ideológica para el imperialismo estadounidense (Petras y Veltmeyer 2001, por ejemplo). Tal como ha sido presentada por el Banco Mundial y otros, sería un programa de desarrollo económico, de alivio de la pobreza y de prosperidad general; es decir, la globalización es entendida como una herramienta para legitimar más fácilmente las reformas estructurales del programa de ajuste estructural.

Lecturas: Kiely 2007; Ocampo 2007: 1-31.

Hacia un Nuevo Orden Mundial: Del estado desarrollista al estado neoliberal

La transición del orden liberal mundial de Bretton Woods, basado en el auspicio de un estado desarrollista, hacia un nuevo orden mundial basado en el impulso de un estado neoliberal y del “sector privado” (o sea, la clase capitalista a su interior), libre de restricciones regulatorias y de las intervenciones propias de un estado desarrollista, tuvo lugar en la década de los 70 y comienzos de los 80, en un contexto de crisis (crisis de producción global, crisis fiscal extendida y crisis de la deuda en el Sur). Las dinámicas resultantes de la globalización neoliberal son claves para entender el desarrollo durante las dos últimas décadas. En cuanto a la literatura académica sobre estas dinámicas, el sitio web *Globalización y Guerra: textos y análisis* (www.agp.org) provee acceso a estudios que sitúan la globalización desde una perspectiva teórica amplia.

Globalización y Guerra: textos y análisis proporciona acceso a una gran variedad de estudios

que ponen la relación guerra-globalización en una perspectiva teórica crítica. Este sitio web es una excelente fuente de estudio para el examen crítico.

Corporaciones multinacionales: ¿Agentes de desarrollo? ¿Mal desarrollo? ¿O imperio?

No hay duda que la economía mundial está dominada por las operaciones de corporaciones multi o transnacionales (CMN o CTN) que, en su mayoría, están asentadas en EEUU y en Europa occidental; sin embargo, un número creciente de ellas tiene sus “cuarteles” en Japón y otras zonas del sur de Asia. La interrogante que emerge y permanece sin respuesta, es la del poder de estas corporaciones con relación al estado-nación, hasta ahora el actor dominante en las relaciones internacionales respecto de la economía mundial. Algunos ven a las CMN como los jugadores principales en un “imperio” global que ha desplazado esencialmente al imperialismo del sistema de estados-nación (Hard y Negri 2000). Sin embargo, otros ven a las CMN y el sistema estatal imperial trabajando de la mano, bajo el control y los instrumentos de la “nueva clase dominante mundial” o de los “nuevos gobernantes del mundo” (Pilger 2002).

Al margen de cómo se vea a las CMN, el tema más importante del debate en curso es si éstas contribuyen o pueden ser sólo agentes directos de “desarrollo” o “subdesarrollo”. ¿Pueden las Corporaciones contribuir al desarrollo (es decir, pueden ser incorporadas de forma útil en el proceso de desarrollo, como lo han estado intentando desde 1989 las instituciones financieras internacionales y la ONU)? O, como Petras y Veltmeyer (2001, 2003, 2007b) han sostenido, ¿se las debería ver como unidades operativas del sistema capitalista mundial y, en tal sentido, como un importante mecanismo de explotación económica y de transferencia de plusvalía, que apropian recursos y plusvalía (capital en potencia) de la periferia, en beneficio de la acumulación de capital en el centro?

Lecturas: Chang 1998; Petras y Veltmeyer 2004: 31-52; Cypher y Dietz 2008b.

Dinámicas sociales de la globalización neoliberal: Un cálculo de la desigualdad

Existe una voluminosa literatura que se pregunta si la globalización, como prometieron sus defensores e impulsores, genera crecimiento económico y prosperidad; o si, como acusan sus críticos, incrementa dramáticamente las desigualdades sociales a extremos de gran concentración de la riqueza y súper ricos en un polo, y de pobreza generalizada y pauperización en el otro. El debate sobre esta cuestión sigue causando descontento; pero, lo importante es analizar las formas específicas y diversas de las políticas neoliberales y establecer sus resultados e impactos sociales en diferentes contextos. En cuanto a esto, es evidente que el desarrollo bajo cualquier forma o política tiene un impacto diferencial, pues beneficia a algunos y afecta o daña a otros. En otras palabras, como aseguran con frecuencia los neoliberales, siempre hay ganadores y perdedores, y como ocurre normalmente –al menos bajo el capitalismo– el sistema se constituye mediante una carrera competitiva que, además, se rige por la ventaja de algunos. Cuando se despojan de su retórica o se las examina críticamente, las políticas de desarrollo tienden a beneficiar a algunos a costa de otros; es decir, desde una perspectiva crítica, es importante no sólo identificar los “blancos” de una política sino también los verdaderos beneficiarios. Y este es particularmente el caso del neoliberalismo, en que una política o programa pretende estar orientado al desarrollo, pero es todo lo contrario. Al respecto, por ejemplo, los críticos han argumentado que la guerra contra la pobreza –iniciada por el Banco Mundial con tanto esfuerzo, ruido y recursos– es, en realidad, una guerra más contra los pobres. Es decir que, a pesar de los argumentos y protestas en contrario –“pro-crecimiento” generalmente–, es en realidad “pro-pobres”.

Lecturas. Petras y Veltmeyer 2007a: 180-209; Benn y Hall 2000; Grandin 2006; Jomo y Baudot 2007.

El nuevo imperialismo: La tiranía del neoliberalismo

El imperialismo se asocia con intentos de algunos países y de su clase dominante por dominar el mundo e imponer su voluntad sobre otros. Como tal, se basa en la proyección de diversas formas de poder estatal, incluida la económica e ideológica, que –a la larga– está respaldada por la fuerza militar. En la Pax Británica (imperio británico de los 1900 a la Segunda Guerra), como en épocas anteriores del imperio, el imperialismo implicó la imposición de políticas públicas desde el centro imperial, y la dirección del dominio colonial a través de estados subrogantes y clientes. También significó el control imperial sobre una división del trabajo que convertía a los países periféricos del sistema en proveedores de bienes, principalmente recursos naturales, requeridos por el imperio. Esta forma de imperialismo continuó en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, con algunos cambios importantes, sobre todo, en relación a la ubicación del poder imperial y al sueño inmemorial de dominación mundial. Esto se mantuvo así gracias a lo que Gramsci denominó “hegemonía” (dominación ideológica o cultural); es decir, convenciendo al resto del mundo sobre lo bien intencionado y de interés común para la humanidad que es su ejercicio del poder. Sin embargo, en el nuevo orden de la globalización neoliberal y de una supuesta sociedad posmoderna, el imperialismo ha adoptado lo que algunos ven como “nueva” forma (de ahí el término “neo-imperialismo” en los 80 y de “nuevo imperialismo” en los 90).

Existen diversas perspectivas teóricas y políticas sobre este “nuevo imperialismo”, así como una creciente cantidad de estudios; sin embargo, lo que lo caracteriza es, por sobre todo, el retorno a la fuerza militar, proyectada de forma unilateral por la única súper potencia que persiste: los EE.UU. La hegemonía del poder de EE.UU. basada hasta ahora en la idea de “libertad”, que toma cuerpo en el credo de la globalización y la democracia, se ha erosionado y debilitado –sino es que no se ha perdido–. Ello ha

obligado al régimen neoconservador entronizado en el poder estatal a adelantar su “Proyecto para un Nuevo Siglo Americano” y su “interés nacional” por cualquier medio, incluida la fuerza militar (Petras y Veltmeyer 2003).

Lecturas: Cammack 2006: 229-260; Petras y Veltmeyer 2003; Biel 2000; Veltmeyer 2008; Petras y Veltmeyer 2005; Saad-Filho y Johnston 2005.

La política de desarrollo en el nuevo orden mundial

El giro desde el estado de bienestar keynesiano (instituido en la década de los 30, en el Norte) y desde el estado desarrollista (instituido en los 50, en el Sur) hacia el liberalismo y el estado neoliberal (en los 80), no sólo implica una contra-revolución en el pensamiento y práctica del desarrollo (Toye 1997); también supone un giro hacia un “nuevo orden mundial”, y un cambio fundamental en la agencia de desarrollo. Hasta ahora (desde la década de los 50), el principal agente de cambio y desarrollo era el estado. Pero el “nuevo orden mundial” significó la retirada relativa del estado de las “funciones del capital” (propiedad, inversión, la iniciativa y la gestión empresarial); a saber, de la responsabilidad de la acumulación de capital y del crecimiento económico. Sin embargo, también significó abandonar la responsabilidad de la “función de desarrollo”. Este papel fue reasignado o, más bien, compartido por el estado y la “sociedad civil” entendida como una serie de organizaciones no gubernamentales. El estado mismo no fue visto como el responsable de la crisis fiscal que afectó prácticamente a todos los gobiernos del sistema (por los costos del bienestar y el desarrollo) ni del fracaso en el cierre de la brecha Norte - Sur, sino como intrínsecamente rentista y corrupto. Así, la sociedad civil fue fortalecida como mecanismo para garantizar la transparencia de las políticas públicas, como socio en el proceso de desarrollo, como catalizador y agente de cambio. Esto ocurrió en el marco del Consenso de Washington, como necesidad de una “reforma estructural” de cara al impulso del capitalismo de mercado libre, a

la liberación de las fuerzas de la economía de las regulaciones propias del Estado de Bienestar.

Sin embargo, en los años 90 se produjo un cambio en la política a partir del llamado Post Consenso de Washington y de la necesidad de “traer de regreso al estado” y de establecer “un mejor balance entre estado y mercado” (Ocampo 2007) por la vía de una “nueva política social” que garantice que las políticas “pro-crecimiento” de los gobiernos sean “pro-pobres”. Esta nueva política social incluía la prestación de servicios esenciales a los pobres; es decir, garantizaba o al menos permitía una forma de neoliberalismo más inclusivo en términos sociales. El Post Consenso de Washington también incluía la necesidad de “empoderar” a los pobres, mediante su capacitación; de modo que puedan actuar por sí

mismos respecto al “desarrollo”. Es decir, mediante la conversión de las organizaciones de base de los pobres en agencia fundamental del desarrollo, como condición de los cambios que generarían mejoras considerables en sus condiciones sociales y económicas, y que –en el proceso mismo– conduciría al país al cumplimiento del Objetivo de Desarrollo del Milenio (reducción en un 50% del índice de la extrema pobreza). El rol de las ONG en esta estrategia de desarrollo consistía en asistir y actuar como mediadoras entre las “agencias internacionales de desarrollo” y los pobres, en sus localidades y comunidades.

Lecturas: Petras y Veltmeyer 2003, Cap.10; Veltmeyer 2007a, Cap. 4; Bebbington, Hickey y Mitlin 2008; Kotbani y Minogue 2001, Cap. 7; Ocampo 2007: 1-31.

10. Estudios críticos de la globalización

Barry K. Gills

Escuela de Geografía, Política y Sociología de la Universidad
de Newcastle, Reino Unido

La globalización es un concepto considerado cada vez más como la idea central en las ciencias sociales y el pensamiento económico, durante las últimas dos décadas. Sin embargo, este es un concepto que se presta a una significativa gama de usos e interpretaciones. Para algunos, la globalización ya es un “paradigma predominante” o “el paradigma dominante”. Algunos han argumentado que la globalización es un proceso singular de gran impacto. Otros sostienen que no existe tal singularidad y que, en realidad, existe una pluralidad de procesos que pueden ser llamados como “globalizaciones”. Algunos desafían la idea de que la globalización sea “algo” y, al contrario, sostienen que la globalización no es más que un “espacio” para el debate y la conceptualización. ¿Es la globalización un concepto “envolvente”, que represente algún tipo de concepto “comprehensivo”? En el siglo XIX se dieron numerosos intentos de formular una “gran teoría” o una teoría del cambio social y del desarrollo. ¿Es la “globalización” moderna otro intento de crear otra “noción envolvente” que abarque todos los tipos de acción social? ¿Podrá existir alguna vez –verdaderamente– una teoría singular sobre la globalización? ¿O es más sabio reconocer que no será posible esperar –realistamente– que surja un tal consenso del debate?

¿Representa la globalización una clara ruptura en la continuidad de la historia social y económica pasada; es decir, una discontinuidad

histórica radical? ¿O representa, más bien, una continuidad fundamental en el desarrollo del capitalismo, de la “modernidad” y la civilización urbana? ¿Son los procesos de globalización meras “intensificaciones” de las ya existentes tendencias o lógicas históricas y evolutivas? Algunos estudiosos ven riesgos en otorgar a la globalización atributos que la vuelven una determinación histórica o la manifestación de una inevitable “ley de la historia”, o –incluso– un aspecto teleológico del concepto. Para otros, la globalización es –en realidad– un proceso o procesos históricamente abiertos que no están pre-determinados, si bien esta afirmación sigue siendo disputada socialmente. Desde este último punto de vista, los “resultados” de la globalización siguen siendo impredecibles; en ellos cabe la posibilidad de, incluso, una transformación radical a partir de lo que los agentes sociales pueden o no lograr en el futuro.

Existe un análisis de larga data sobre la “transnacionalización” de las clases y del capital, en torno al cual algunos analistas de la globalización han construido nuevos argumentos sobre la futura estructura social del mundo. También han proliferado análisis de la “clase capitalista transnacional”, a la vez que otros sobre la transnacionalización del trabajo que se ha estado incrementando en los últimos años. La sociedad civil transnacional o, alternatively, la “sociedad civil global” y los “movimientos sociales transnacionales” igualmente,

son categorías y procesos que están ocupando cada vez mayor atención teórica y empírica, y que reflejan cambios importantes en la política mundial.

Para algunos, la globalización es una ideología y, sobre todo, una ideología de élite relacionada algunas veces de manera estrecha al neoliberalismo y la hegemonía corporativa de los Estados Unidos. Tal globalización hegemónica avanzaría también acompañada de muchas formas de “resistencia” intelectual y política. La globalización hegemónica (neoliberal) es considerada por los críticos radicales, como la representación no sólo de los intereses corporativos y la ideología del “libre mercado”, sino también como una forma política y económica de pensar. Pero, la idea de que esas fuerzas estén llevando al mundo entero a una forma de homogenización económica y social, si bien es promovida por unos, es también fuertemente resistida por otros. Alternativamente, podemos ver que el complejo proceso que llamamos globalización, contiene elementos de homogeneización y de la corriente contraria: de gran diferenciación, fragmentación y heterogeneización.

Otra línea de argumentación sostiene que la globalización es una forma de conciencia histórica que representa, en específico, un tipo de “globalidad histórica” de la presente etapa de la historia mundial. En tal sentido, se argumenta que la globalización trata fundamentalmente del gobierno mundial y del desarrollo histórico y evolutivo, de tal modo que la globalización puede contribuir al surgimiento de una política global en una forma u otra. Durante un tiempo, en la economía política internacional, primó el argumento de que la globalización era un conjunto de fuerzas que subordinaba o “debilitaba” el estado nación.

Sin embargo, los críticos de este argumento han respondido señalando que son, realmente, los estados los que han “habilitado” la globalización (entendida como neoliberalismo económico y desregularización del capital global); mientras en otros aspectos, los estados nacionales se habrían mantenido como actor principal

y, en casos, fortaleciendo su poder y autoridad durante este periodo.

Otros sostienen que todos los estados poseen cierto grado de maniobrabilidad en relación con las fuerzas de la globalización, por lo que no están indefensos. Los estados no son simples receptores pasivos del proceso de globalización, más bien son componentes activos de sus tendencias. Es decir, los estados no se están aproximando a su “final” histórico; al contrario, están siendo re-articulados tanto interna como externamente, de formas específicas sujetas, también, a cambios en el futuro.

Los recientes cambios en la corriente dominante del pensamiento y en la política sobre las cuestiones centrales, como la regulación de las finanzas, de las políticas fiscales y monetarias nacionales, nos recuerda de qué fácil modo cambia la moda intelectual. Repentinamente, el péndulo ha vuelto a cambiar actualmente, colocando de nuevo al estado intervencionista y a la regulación internacional en la agenda, en el contexto de la actual crisis financiera y económica global. La pregunta a responder ahora se refiere a la necesidad de saber si las corrientes previas sobre las ideas y políticas económicas de globalización son o no las que han conducido a la presente crisis y al “desequilibrio sistemático”. El futuro de la globalización sigue estando en manos del debate y de las respuestas políticas en curso alrededor del mundo.

La globalización y la economía política internacional: Una introducción crítica

El concepto de “globalización” ha generado una considerable controversia y una gran cantidad de estudios al respecto, con argumentos tanto a favor como en contra de sus significados y usos. Las siguientes lecturas sobre globalización pueden ser utilizadas a manera de introducirse en las cuestiones involucradas en el tema, desde una perspectiva crítica.

Lecturas: Bowles 2008; Cambridge Review of International Affairs 2000 (articles by Desai, Gen, Sklair, Lal, Petras y Veltmeyer); Rodrik 2002.

La trayectoria y dinámica de la globalización neoliberal: el Imperio contra las Cosmópolis

La idea central de esta sesión es analizar cómo la hegemonía estadounidense y la de los estados europeos, han impulsado y perseguido sus intereses económicos por la vía de las organizaciones multilaterales. En este tema se incluyen otras cuestiones críticas como la evolución del “nuevo orden mundial”, la transición desde el estado desarrollista al estado neoliberal, a la reconfiguración del poder económico y político, y a los cambios de forma del gobierno global.

Bowles *et al.* (2008) contiene 24 ensayos realizados por países y especialistas regionales que tratan aspectos y formas nacionales y regionales de la “globalización”, destacando el hecho que la globalización –como el capitalismo– adopta múltiples formas y debe ser entendida en su complejidad así como en sus generalidades.

Lecturas: Gills, Rocamora y Wilson 1993; Gills 2008; Chomsky 2003; Kiely 2005; Bowles, et. al. 2007.

Un sistema en crisis. La búsqueda de gobernanza global (forma de gobierno global)

Chase-Dunn (2007) describe la evolución a largo plazo de la gobernabilidad global, durante varios siglos pasados, y señala las propuestas y los movimientos contemporáneos que están intentando democratizar la forma de gobierno global, en una perspectiva histórica mundial. La forma de gobierno global ha evolucionado hacia una formación estatal mundial y, en los últimos pasados siglos, se advierte el surgimiento de algún tipo de democratización. La abolición de la esclavitud en gran escala, del colonialismo formal, la proclamación de un régimen universal de derechos humanos y la difusión de gobiernos nacionales más democráticos, se combinan para constituir una tendencia hacia una forma de gobierno democrático global. Sin embargo, a pesar de una continua oposición y uso de ello como “envoltura” ideológica y

empuje persistente del sueño de la dominación mundial y del imperialismo estadounidense, el “ideal de democracia” ha sido crecientemente adoptado por la población a través del mundo al punto que ha sobrepasado la democratización de la gobernanza global.

En este contexto, Chase-Dunn (2007) señala que las instituciones contemporáneas de gobierno o gobernanza global, mal podrían ser comparadas con las más tibias definiciones de democracia. La mayoría de la población se ha pronunciado muy poco sobre las instituciones globales de gobierno existentes. Estas han estado, generalmente, dominadas por lo que se ha llamado élite del poder global, una “súper clase” que se constituye en una especie de “consorcio mundial de cerebros” o de expertos para manejar las relaciones internacionales y asegurar la estabilidad del sistema mundial o gobernanza mundial, el que –a pesar del rótulo de “democracia y libertad” que esconde tras de sí– tiene una posición decididamente no democrática.

Aunque es un objetivo plausible, la democracia al interior de los estados naciones no se eleva a democracia global. Las instituciones vigentes de gobernanza global reflejan el resultado de la Segunda Guerra Mundial. Estas necesitan ser reformadas o sustituidas por instituciones globales legítimamente democráticas que puedan ayudar a los pueblos del mundo a enfrentar los nuevos desafíos emergentes con el siglo XXI, que son consecuencia de la propensión del capitalismo hacia una crisis de proporciones globales y de dimensiones múltiples.

Lecturas: Chase-Dunn 2007; Bello 2008, Chap. 5; O'Brien, Goetz, Scholte y Williams 2000.

Globalización y movimiento obrero

“Hasta hace una década, muchos estrategas y analistas del movimiento obrero habrían pensado, probablemente, que estaban testimoniando el principio del fin de los trabajadores como la principal sentencia política. “No hay ninguna alternativa” no era sólo un lema de la derecha política, sino el sentimiento palpable en el ambiente general. Sin embargo, a la vuelta

del siglo, el humor comenzó a cambiar cuando el movimiento obrero recobró un poco de terreno, después del largo impacto neoliberal. Tal vez estábamos, entonces, al “final del principio” de una nueva etapa en la que los trabajadores y sus organizaciones comenzarían a tener influencia en el nuevo orden global que ayudaron a crear. Esta es la premisa de esta unidad temática. Sin embargo, no es esta una visión triunfalista falsa, sino más bien una apreciación realista de los desafíos de la globalización, y de las respuestas posibles a dar por el movimiento obrero” (Munck 2007).

Lectura: Munck 2002 y 2007.

La globalización del capital y la crisis ecológica

El sistema capitalista mundial está en una crisis seria, una crisis de múltiples dimensiones: financiera, de producción, ecológica, social y política. En su dimensión financiera, la crisis no sólo amenaza los ahorros, las inversiones e hipotecas de los individuos y hogares de las clases altas y medias de la gran mayoría de las sociedades del mundo desarrollado, sino también la calidad de vida y las perspectivas de desarrollo de la gente del mundo en desarrollo, incluso de las localidades y comunidades más remotas del mundo pobre rural y urbano.

La posibilidad de que la expansión de la crisis financiera conduzca a una crisis de producción más amplia y más profunda, ha hecho surgir interrogantes acerca de la dinámica fundamental del desarrollo capitalista, y también respuestas estratégicas y políticas ante las fuerzas generadas por esas dinámicas.

La lectura en este tema (Bello 2008) explora algunas de esas dinámicas en el contexto actual.

Anti-capitalismo y anti-globalización: Movilizando la resistencia

Además del proceso largo de transformación productiva y social, de su tendencia dinámica hacia el desarrollo desigual y la polarización social, y de su propensión hacia la crisis, un rasgo significativo del desarrollo capitalista es que cada avance genera también fuerzas que lo resisten.

Las lecturas en esta unidad, hacen referencia y analizan la dinámica de esa resistencia al desarrollo capitalista, en su fase más reciente de la globalización neoliberal.

Lecturas: Gills 1999; Munck 2007; Veltmeyer 2008 (in particular essays by Chomsky, Teivainen y Veltmeyer).

11. El colapso global

Walden Bello

Focus on the Global South

Crisis de fundamentos

Hace mucho tiempo que los economistas ortodoxos han dejado de ser útiles para ayudar a entender la crisis. Por otra parte, los economistas no ortodoxos proporcionan interpretaciones extraordinariamente poderosas sobre las causas y las dinámicas de la presente crisis. Desde una perspectiva progresista, lo que estamos viendo es la intensificación de una de las crisis o “contradicciones” centrales del capitalismo global: la *crisis de sobreproducción*, también conocida como *crisis de sobreacumulación* o de sobre capacidad. Esta es una tendencia que –en el contexto de la intensificación de la competencia inter-capitalista– permite al capitalismo construir una enorme capacidad productiva que sobrepasa la capacidad de consumo de la población debido a las desigualdades de ingresos, que limitan el poder de compra de los sectores populares. El resultado es la erosión de la rentabilidad y un bajo rendimiento económico.

Para el entender el presente colapso, debemos retroceder en el tiempo hasta la llamada “era dorada” del capitalismo contemporáneo, comprendida entre 1945 y 1975 (Marglin y Schor 1990). Este fue un periodo de rápido crecimiento para las economías centrales y las economías sub-desarrolladas, que –en parte– fue impulsado por la masiva reconstrucción de Europa y de Asia del Este después de la devastación de la Segunda Guerra Mundial; y

–en otra proporción– fue producto de los nuevos arreglos e instrumentos socioeconómicos basados en el histórico acuerdo clasista entre capital y trabajo, institucionalizado con el nuevo estado keynesiano.

Este periodo de alto crecimiento finalizó a mediados 1970, cuando el centro económico fue afectado por la estanflación; es decir, por la coexistencia de bajo crecimiento con alta inflación, lo que supuestamente no debería ocurrir según la economía neoclásica. Sin embargo, la estanflación no fue nada más que un síntoma de una causa más profunda: la reconstrucción de Alemania y Japón, y el rápido crecimiento de economías en proceso de industrialización como Brasil, Taiwán y Sud Corea, agregaron una enorme capacidad productiva e incrementaron la competencia global mientras las inequidades en el ingreso, al interior de los países y entre países, limitó el crecimiento de la capacidad de compra y de demanda erosionando, de este modo, la rentabilidad. Esto se agravó en la década de los setenta por el incremento masivo de los precios del petróleo.

La expresión más dolorosa de la crisis de sobreproducción fue la recesión global de principios de los años 80, la más seria de sobrellevar para la economía internacional desde la Gran Depresión, al igual que desde la crisis actual.

Lecturas: Bellamy Foster y Magdoff 2008; McNally 2008.

Vías de salida de la crisis de sobreproducción

El capitalismo intentó tres rutas para escapar del complicado problema de la sobreproducción: *la re-estructuración neoliberal, la globalización, y la financiarización.*

(i) *La re-estructuración neoliberal* tomó la forma del llamado *Reaganismo* y *Thatcherismo* en el Norte, y de Ajuste Estructural en el Sur. El objetivo era vigorizar la acumulación de capital, lo que debía darse mediante: (a) la remoción de las restricciones estatales al crecimiento, uso y flujo del capital y de la riqueza; (b) la redistribución de ingresos desde las clases pobres y medias hacia la clase rica, bajo la “teoría” de que la clase rica estaría así motivada a invertir y “re-encender” de nuevo los motores del crecimiento económico. El problema con esta fórmula fue que, al redistribuir los ingresos hacia la clase rica, se escurrían los ingresos de las clases pobres y medias, restringiendo la demanda sin que, necesariamente, se indujera –al rico– a invertir más en la producción. Como consecuencia, la re-estructuración neoliberal –generalizada en el Norte y el Sur durante los años ochenta y noventa–, tuvo un pobre desempeño en términos de crecimiento. El crecimiento global promedio fue apenas de 1.1 % en los años 1990, y de 1.4 % en los años 1980, en comparación con el 3.5 % de los años 1960 y el 2.4 % de 1970, cuando predominaban las políticas de intervención estatal.

(ii) *La segunda ruta de salida* que tomó el capital global para responder al estancamiento, fue la “acumulación expansiva” o *globalización*; o sea, la rápida integración de las zonas semicapitalistas, no capitalista y precapitalistas en la economía global de mercado. Rosa Luxemburgo, famosa economista radical alemana, observó este proceso hace mucho tiempo en su clásico libro: “La Acumulación del Capital”, como algo necesario para elevar las tasas de ganancia en las economías metropolitanas. ¿Cómo? Abriendo el acceso a trabajo nuevo y barato, aunque limitado; a

la vez que ganando nuevas fuentes de materias primas y productos agrícolas baratos, e incorporando nuevas áreas a la inversión en infraestructura. La integración fue llevada a cabo mediante la liberalización del comercio, la remoción de barreras a la movilidad del capital global, y la abolición de barreras a la inversión extranjera.

China es, por supuesto, el ejemplo más sobresaliente de un área no capitalista integrada en la economía capitalista global en los últimos 25 años. Hacia mediados del siglo XX aproximadamente el 40-50 % de las ganancias de las corporaciones estadounidenses se originaron en operaciones y ventas en el extranjero, sobre todo en China.

El problema con esta vía de salida del estancamiento, es que exacerba el problema de la sobreproducción porque añade capacidad productiva. Una gran cantidad de capacidad manufacturera fue agregada, en China, durante los últimos 25 años, lo que ha tenido un efecto depresivo en los precios y las ganancias. Las ganancias de las corporaciones estadounidenses dejaron de crecer, de manera poco sorprendente, alrededor de 1997. Según un cálculo de “*Fortune 500*”, las tasas de ganancia *pasaron* de 7.15 entre 1960-1969 a 5.30 en 1980-1990; a 2.29 entre 1990-1999; y a 1.32 entre 2000-2002. Hacia el final de los años 90, con el exceso de capacidad en casi cada industria, la brecha entre capacidad productiva y ventas fue la más grande desde la Gran Depresión.

(iii) Dadas las limitadas ganancias en contra ruta al impacto depresivo de la sobreproducción, vía la reestructuración neoliberal y globalización, la tercera vía de salida –*la financiarización*– llegó a ser muy crítica para mantener y aumentar la rentabilidad. Con una inversión en industria y agricultura que rinde bajas ganancias a causa de la sobrecapacidad, grandes cantidades de fondos excedentes estuvieron circulando, invirtiéndose y re-invirtiéndose en el sector financiero; es decir, el sector financiero se vuelca hacia sí mismo.

El resultado es una bifurcación incrementada entre una economía financiera hiperactiva y una economía real estancada. Como apuntó un ejecutivo financiero en el *Financial Times*: “se ha dado una desconexión creciente entre las economías reales y las financieras en los años recién pasados. La economía real ha crecido hasta su implosión, pero en grado nada comparable al crecimiento de la economía financiera”. Lo que este observador no nos dice es que la desconexión entre economía real y economía financiera no es casual; la economía financiera explotó precisamente para compensar el estancamiento causado por la sobreproducción de la economía real.

Un indicador de la súper-rentabilidad del sector financiero se refiere a que, mientras las ganancias en el sector industrial estadounidense fueron del 1 % del PBI estadounidense, las ganancias en el sector financiero fueron del 2 %. Otro indicador es el hecho que el 40 % de las ganancias totales de las corporaciones estadounidenses financieras y no financieras, se explique por el sector financiero, aunque este sea responsable de sólo el 5 % del PBI (porcentaje probablemente sobreestimado).

El problema con la inversión en operaciones del sector financiero, es que ella es equivalente al valor extraído del valor ya creado. Esto puede generar ganancia pero no crea un nuevo valor; sólo la industria, agricultura, comercio y servicios crean nuevo valor. Como la ganancia no está basada en un nuevo valor creado, las operaciones de inversión se hacen muy volátiles y los precios de las acciones, bonos y otras formas de inversión pueden discrepar radicalmente respecto a su verdadero valor; por ejemplo, las acciones para poner en marcha Internet pueden seguir elevándose a alturas desconocidas en espirales ascendentes, provocadas principalmente por evaluaciones financieras.

Las ganancias, entonces, dependen del aprovechamiento de precios ascendentes que parten del valor de las materias primas, que luego se venden antes que la realidad exija “una corrección”, o vuelta atrás hacia valores reales. La subida radical del precio de un activo por sobre los valores reales, consiste en lo que se ha dado

en llamar “una burbuja”, que puede convertirse en “un globo”.

Si la rentabilidad depende de golpes especulativos, no sorprende que el sector financiero dé tumbos de una burbuja a otra, o de una manía especulativa a otra. En tanto ha sido conducido por la obsesión especulativa, este capitalismo financiero ha experimentado aproximadamente 100 crisis financieras, por cuanto los mercados de capital fueron desregulados y liberalizados durante los 80. El caso más serio y anterior a la actual crisis, fue la crisis financiera de Asia en 1997.

Lectura: Bello 2006: 1345-1368.

La implosión de la tasa de interés y el colapso de la economía real

El actual colapso de Wall Street tiene sus raíces en la “burbuja tecnológica” de finales de los años 90, cuando el precio de las acciones del arranque de Internet subió como un cohete; luego colapsaron, causando la pérdida de 7 billones de dólares en valor de activos, y la recesión de 2001-2002. Las políticas de dinero suelto de la Reserva Federal, bajo la presidencia de Alan Greenspan, habían enfrentado a esta burbuja tecnológica, y cuando ésta derivó hacia una recesión, Greenspan –en su afán de enfrentar una larga recesión– bajó la tasa preferencial a 1 % por 45 años, en junio de 2003, y la mantuvo en ese nivel durante más de un año. El efecto de esta medida fue animar otra burbuja: la burbuja de bienes inmuebles o “crisis de la tasa de interés”, que reventó en el verano de 2007. Esta crisis no fue el caso de una sobre-oferta que rebasara la demanda real. La “demanda” fue fabricada por la obsesión especulativa de los financistas y emprendedores que quisieron hacer (e hicieron) enormes ganancias a partir de su acceso al dinero extranjero, el dinero asiático y chino de origen, que inundó los EE.UU. en la década pasada.

La “causa” de la crisis financiera y la subsecuente crisis de producción se encuentran, pues, en las aventuras especulativas, la avaricia y codicia desmedida favorecidas por la desregulación

del sistema financiero bajo el modelo neoliberal de “inversionistas” de capital. La idea era hacer una venta rápidamente, obtener su dinero por adelantado, hacer una ganancia respaldada endosando el riesgo a los “bobos” bajo la línea: los cientos de miles de instituciones e inversionistas individuales que compraron los valores atados por hipoteca. Esto fue llamado “extendiendo el riesgo” (*spreading the risk*), y realmente fue visto como algo bueno porque iluminaba los estados de cuentas de las instituciones financieras, permitiéndoles engancharse en otras actividades de préstamo.

Es decir, bancos y otras instituciones financieras estaban jugando en la manía especulativa. En vez de realizar su tarea primordial: facilitar préstamos para las actividades productivas, los bancos manejaron su dinero en efectivo o en compras a rivales, para reforzar su base financiera. No sorprende que, con el sistema capitalista circulando globalmente y “creciendo” de este modo, haya sido sólo una cuestión de tiempo para que la economía real se contrajera a una velocidad vertiginosa, tal como ocurrió en pocas semanas. Woolworth, una tienda icónica de ventas, se dobló en Gran Bretaña, la industria automotor estadounidense está en “cuidados intensivos”, e incluso la gloriosa Toyota ha sufrido una declinación sin precedentes en sus ganancias. Con el desplome de la demanda americana de consumo, China y Asia del Este han visto pudrirse sus productos en los muelles, causando una contracción aguda en sus economías además de despidos masivos.

Irónicamente, la “globalización” aseguró que las economías que crecieron juntas en el *boom* económico, también cayeran juntas de la parranda, a una velocidad sin igual, cuyo final no está en ninguna parte visible al momento de escribir estas líneas (febrero de 2009).

Dimensiones de la crisis en el Sur global

Existe una clara propensión del capitalismo hacia la crisis, aunque la aparición del virus parece estar en aumento década tras década. Una crisis

financiera no tiene necesariamente que provocar una crisis de producción; pero así lo hizo al atrincherarse con severidad y profundidad en la economía real y en la coyuntura actual, cuando la crisis financiera provocaba “una recesión” profunda en los EE.UU. y los principales países del centro del sistema, y también minaba la calidad de vida y las perspectivas de desarrollo de las personas en todo el mundo en desarrollo. Una de las manifestaciones de esta crisis financiera-productiva es la incapacidad de los trabajadores y, sobre todo, de los pobres para satisfacer sus necesidades básicas, sobre todo de alimentación, que se ha vuelto precisamente una *commodity* durante las diez décadas pasadas de capitalismo del *laissez faire*; es decir, la incapacidad de aquellos que han sido empobrecidos por el mismo proceso que generó excesiva concentración de riqueza. Las dinámicas de la crisis alimentaria global se han convertido en la cuestión de mayor interés para los estudios críticos sobre desarrollo. Otra dimensión de la crisis global del sistema, es la crisis ecológica fundada en la incapacidad de las bases ecológicas para soportar el actual sistema de producción global y de la vida misma, para sostener el nivel actual y proyectado del crecimiento económico empujado siempre hacia arriba por el afán incesante de acumulación por los capitalistas. El Módulo 12 apunta a la dinámica que resulta de esta crisis.

En cuanto a la inminente crisis alimentaria, varios estudios han destacado diferentes causas; pero todas ellas están relacionadas con la dinámica económica, ambiental y política de la producción capitalista global. Un factor particularmente destacado es el uso de la biotecnología para producir agro-combustibles, que supone la conversión de recursos alimenticios en energía (Ver McMichael 2009). En relación con esto, William Engdahl - autor de “*Seeds of Destruction*” –Semillas de destrucción, en español– (Global Research 2007) y el libro más vendido sobre petróleo y geopolítica: “*A Century of War: Anglo-American Politics and the New World Order*” (Un siglo de Guerra: Políticas Anglo-americanas y Nuevo Orden Mundial, en español) , hicieron público un informe secreto

del Banco Mundial que demuestra que la producción de agro combustibles es una de las causas principales de la escasez de alimentos y de los mayores precios para proveer de productos alimentarios. El informe estima que la duplicación y hasta triplicación de los precios mundiales de los alimentos, en los pasados tres años, han arrastrado a unos 100 millones de personas bajo el umbral de la pobreza, provocando disturbios por alimentos desde Bangladesh y Egipto hasta Haití.

El estudio demuestra que la producción de agro-fuel ha deformado los mercados de alimentos bajo tres modalidades principales. Primero, ha desplazado el grano desde los alimentos hacia los combustibles, con más de una tercera parte de la producción de maíz estadounidense hacia la producción del etanol y, aproximadamente, la mitad de los aceites vegetales de la Unión Europea destinados a la producción de bio-diesel. Segundo, los agricultores han sido presionados para poner la tierra a disposición de la producción de agro-combustibles. Tercero, esto ha provocado la especulación financiera en los granos, haciendo subir los precios. Engahl advierte que este Informe –y los estudios de sustento–, es el primero en incluir los tres factores. Sin embargo, también advierte la ausencia de una agenda de largo plazo que siga a la crisis alimentaria y energética. “La agenda a largo plazo” de los principales círculos de poder en Occidente están representados por fundaciones privadas exentas de impuestos (como Rockefeller, Ford y Gates), y por la riqueza privada que tiene por detrás la intención de reducir la población en interés de la economía global y las elites financieras.

Lecturas: Engdahl 2007; Hanieb 2009; Paul y Wahlberg 2008.

Respuestas estratégicas a la crisis: ¿Salvando al mundo o al capitalismo?

Diversas fuerzas construidas por el sistema y generadas por el proceso de acumulación de capital tienden hacia la crisis. Las respuestas estructurales (aquellas que no resultan de

actividades consensuadas, diseñadas o planeadas) a la crisis, incluyen la “reconversión tecnológica” o “transformación productiva” y la relocalización espacial del aparato productivo, creando “una nueva división internacional del trabajo”. Hay, por supuesto, un componente de acción consciente hacia estas u otras formas de reestructuración; pero, como con el NIDOL, ello surge de una multiplicidad de decisiones individuales tomadas por miles de presidentes de corporaciones preocupados –cada uno– más por los “cimientos” de su corporación que por la supervivencia del sistema como tal. Esto no es un pensamiento estratégico, pero sí acción.

En la coyuntura actual de la crisis global, sin embargo, no hay ningún final de diversos y, a veces, frenéticos intentos por *pensar y planear* una salida a la crisis que responda a una estrategia diseñada y puesta en marcha de manera consciente. Las respuestas estratégicas a la crisis incluyen la ‘des-globalización’ como tentativa para descarrilar la agenda neoliberal que ha facilitado la crisis (Bello 2004). Pero la propuesta o estrategia predominante consiste en buscar soluciones a la crisis dentro del capitalismo, restableciendo el marco regulador para los flujos o control del capital con base en una nueva “arquitectura financiera global” o una nueva forma de gobierno global. No se trata sólo de una cuestión de manejo y organización de tal restricción reguladora o forma de gobierno, sino de empujar la democratización en la toma de decisiones sobre los necesarios acuerdos internacionales. Actualmente, las instituciones y organismos internacionales diseñados a tal objetivo, son notoriamente poco democráticos; lo que conduce a una lucha y hasta a un movimiento global por una “buena” (es decir democrática) gobernanza.

En el contexto de los esfuerzos de las organizaciones y gobiernos del Norte global por buscar una salida a la crisis –reestructurando nuevamente la relación trabajo-capital, reduciendo la capacidad actual para compartir los beneficios de la producción global, debilitando su capacidad de organización y resistiendo las soluciones propuestas por el capital en su respuesta estratégica a la crisis o a la “economía

global”, las organizaciones populares comienzan a organizarse y a buscar –junto a otras fuerzas anticapitalistas– una alternativa sistémica al neoliberalismo y la crisis actual, en el contexto de una sociedad civil global emergente. En este sentido, el desarrollo del movimiento social en Latinoamericana es particularmente ilustrativo

y digno de una mirada más cercana y de estudios cuidadosos desde la perspectiva de los Estudios Críticos del Desarrollo. Para ello es importante ver la discusión y lecturas para el módulo 48.

Lecturas: Abya Yala 2009; Bello 2008; The Oakland Institute 2009; Petras y Veltmeyer 2005, 2009.

V. LA DIMENSIÓN INTERNACIONAL

12. Relaciones internacionales en el desarrollo

Timothy Shaw

IIR, Universidad de Indias Occidentales, Trinidad

Henry Veltmeyer

Estudios de Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas

“Una buena pregunta es saber ..., si la división Norte - Sur predominará en las relaciones del siglo XXI, del modo en que la división Este - Oeste preocupó durante la segunda mitad del siglo veinte” (Reuveny y Thompson 2007: 557).

“Históricamente, la dominación del conocimiento ha sido parte integral de las relaciones Norte - Sur ... La renovación del conocimiento sirve para interpretar contradicciones y realidades cambiantes, respondiendo a los retos del discurso hegemónico en modos que mantienen las jerarquías de poder existentes. Los legados utilizados incluyen cooptación lingüística, innovación conceptual/teórica, y revisión de agendas políticas” (Girvan 2007: 6-7).

Como la política económica global se aproxima al fin de la primera década del siglo XXI, el estudio de las relaciones internacionales (RI) está en flujo y refleja las condiciones de un considerable estado de desorden mundial y de incertidumbre en el modo de representar teóricamente los hechos de las guerras de Iraq y Afganistán, la confusión financiera de la última década, el aparente fallecimiento de la globalización en su forma dominante neoliberal, las dinámicas y el eclipse aparente de la hegemonía de Estados Unidos, y la proliferación de condiciones que aumentan las relaciones de conflicto internacionales. El estado de flujo en el estudio de las relaciones internacionales y de la economía política del desarrollo mundial, también se

refleja en la emergencia de desarrollos y eventos que no son fácilmente reconciliables o explicables al interior de los parámetros establecidos por el paradigma dominante en el estudio de las RI. Ello conduce a múltiples líneas de interpretación revisionista de analistas tan diferentes en sus perspectivas, como Collier, Duffield, Klein, Nain, Soros, Stiglitz y otros; y de los estudios académicos sobre relaciones internacionales publicados en las Series Institucionales de Routledge Global (www.tandf.co.uk) y en las Series IPE de Palgrave Macmillan (www.palgrave.com).

En esta tradición revisionista (Ver también la 4ª. edición de Baylis, Smith y Owens 2008, que incluye un centro de recursos en línea), pueden ubicarse estudios sobre las siguientes seis categorías de preocupación / cuestiones críticas:

La economía política de las relaciones internacionales: Perspectivas teóricas

Además de las diferencias de corte transversal en los estudios de las RI basadas en cuestiones epistemológicas, es útil clasificar los estudios sobre RI en tres categorías ideológicas:

- (i) *reformista liberal* en términos de una preocupación recurrente con la libertad individual frente a las restricción social y política;

- (ii) *radical* en términos de una orientación hacia la preocupación fundamental por la equidad social y la creencia en la necesidad de un cambio fundamental en la estructura de las RI y del sistema político subyacente; y
- (iii) *conservadora* en el sentido de una preocupación fundamental por el orden, que ve el cambio no como algo progresivo o liberador, sino como algo que altera el orden.

En consonancia, a pesar del descuido respecto de esta división ideológica, es posible identificar tres escuelas contemporáneas de pensamiento, cada una con diferentes corrientes, variantes y formas de análisis: (i) enfoque reformista liberal o social democrático basado en la separación de la política y la economía, y en una subestimación relativa del rol del poder en la determinación de la estructura y dinámica de las relaciones internacionales (Soros, Stiglitz); (ii) economías políticas radicales o enfoque basado en el análisis crítico de clases, en el análisis gramsciano de la hegemonía, o en el análisis de los sistemas mundiales, las dinámicas políticas de las RI y el desarrollo mundial (Gil, Petras, Robinson); y (iii) la “nueva economía política”, o complemento político a las economías neoclásicas, consistente en la creencia que las sociedades están compuestas por individuos que calculan y actúan racionalmente a favor de su propio interés o el de su clase; y que la reposición del poder político del estado está estructurada de manera concordante, para que pueda ser ejercido por los individuos –si están en posición para hacerlo–.

Desde la perspectiva del reformismo contemporáneo (liberalismo social), los problemas del desarrollo generados por la estructura de las relaciones internacionales son enmendables y pueden ser resueltos por medio de la reforma democrática, consumando así el matrimonio entre democracia y capitalismo, democratizando la relación estado-sociedad y fortaleciendo la capacidad de la sociedad civil para participar en la política y el proceso de desarrollo. El supuesto compartido por algunos analistas libertarios, de esta tradición, es que el estado es esencialmente un dispositivo predatorio utilizado por los que están en el poder para lograr sus propios intere-

ses, dando lugar al rentismo, la corrupción y al mal gobierno (Banco Mundial 1994).

Desde la perspectiva de la economía política radical, la cuestión fundamental del estudio de las RI es la concentración del poder económico y político que es ejercido en interés de lo que –en el contexto contemporáneo– se ha definido como “los gobernantes del mundo” (Pilger 2002), “la clase capitalista transnacional” (Robinson, Sklair), el “cerebro confiable del nuevo orden mundial” (Salbuchi 2000) y la “clase global gobernante” (Petras 2007). El contexto de este análisis político económico es una nueva forma de “estudios transnacionales”, basada en un nuevo “modelo de transiciones del Tercer Mundo”; es una comprensión de la economía global en términos de las dialécticas de la globalización y del estado-nación (Robinson 2003).

En cuanto al conservadurismo político en su actual “forma neocon”, esto es algo que –paradójicamente– se adhiere a la forma fundamentalista del individualismo liberal en el plano de la doctrina económica, y que encuentra su expresión en la teoría y política del “nuevo imperialismo”: creencia en el derecho y necesidad de que EE.UU. pueda ejercer su prerrogativa de poder estatal de manera unilateral, utilizando la fuerza si fuese necesario.

Lecturas: Baylis, Smith y Owens 2008; Reuveny y Thompson 2007: 556-564; Robinson 2003.

Desarrollo mundial de China - India - Asia y los “nuevos regionalismos”

La economía mundial está experimentando un cambio profundo y trascendental. La primera mitad del siglo XXI, sin duda, estará dominada por las consecuencias del nuevo dinamismo asiático. China se convertirá probablemente en la segunda economía más grande del mundo hacia el año 2016; y la India será la tercera más grande en el 2035. El ascenso de China e India como potencias económicas y políticas, es uno de los procesos de transformación más importante de nuestro tiempo. Un grupo de países de Asia también está creciendo rápidamente. Nos referimos a esas economías dinámicas asiáticas

de manera genérica como ‘los conductores asiáticos del cambio global (Kaplinsky y Messner 2008: 197).

Hay un cambio histórico que tiene lugar en la escena mundial. Las economías de toda Asia se están transformando, están pasando de pasajeros a copilotos de la globalización. En 2000, las empresas indias realizaron 50 adquisiciones por un valor total de 957 millones de dólares americanos. En 2006, ellas hicieron más de 146 adquisiciones por un importe total de 20,2 mil millones dólares. Empresas chinas compraron 27 empresas extranjeras por un valor total de 1,8 mil millones de dólares, mientras que, en 2006, ya compraron 85 empresas por valor de 15,5 mil millones de dólares. (Dealogic; *The Economist* 2008: 58).

Según *The Economist* (“El Mundo en 2008”): “Estados Unidos y China ... serán jugadores de primera en los asuntos que concentrarán la atención de todo el mundo en 2008”. Uno de estos asuntos es la economía mundial, que ya no dependerá más de la economía de los EE.UU. como motor del crecimiento económico; al contrario, el controlador será la economía china que ha estado creciendo a una tasa anual de más del 10% durante más de una década, dando lugar a una gran transformación social en China y a un inmenso reajuste de la economía mundial. Ello tendrá un impacto significativo en los países del Sur y en la estructura de las relaciones internacionales y, por lo tanto, en los estudios de las RI. Como afirman Humphrey y Messner (2006: 108): “La emergencia de China e India como actores de gran alcance, en los ámbitos de la gobernanza mundial y la política global, plantea una serie de preguntas para la política de desarrollo y el futuro del gobierno global”.

Lecturas: Kaplinsky y Messner 2008: 197-344; Soderbaum 2004; Breslin 2007; Humphrey y Messner 2006: 107-114; Schmitz 2007: 51-58.

El síndrome de la seguridad: dinámicas de riesgo geopolítico y inseguridad

La inseguridad o el desorden político es uno de los temas más críticos en el estudio de las

relaciones internacionales, respecto a los problemas que con mayor frecuencia surgen de las diversas relaciones de conflicto y riesgo geopolítico. En cuanto a las relaciones de conflictos, ellas surgen de la proyección del poder, de los desequilibrios de poder y la búsqueda de ventajas en las relaciones internacionales, del sueño de hegemonía o dominación del mundo por parte de algunos estados; pero también se derivan de las relaciones de conflicto étnico o guerras religioso-culturales, o de la lucha de clases alrededor de los escasos o codiciados recursos, o de la asignación o distribución muy desigual de estos recursos y la riqueza. Además, existen condiciones de inseguridad geopolítica.

Los estudiantes de RI se han ocupado tradicionalmente de las cuestiones del riesgo geopolítico y la seguridad, aspectos que se relacionan y derivan de fuerzas contradictorias generadas por la estructura dominante de las relaciones internacionales. En el contexto actual, uno de los grandes temas de riesgo geopolítico de interés para los responsables políticos y estudiosos de las RI y del desarrollo mundial, tiene que ver con las relaciones Estados Unidos - Irán alrededor de las ambiciones nucleares del gobierno de Irán. Otro ejemplo de factor de alto riesgo geopolítico es el del movimiento por la independencia de Taiwán, que levanta el espectro de un conflicto internacional, incluso guerra, y que requiere de la diplomacia o de un arreglo negociado. Ninguna de estas cuestiones, sin embargo, tiene un impacto directo en el desarrollo. En el caso de Irán puede darse una situación de desarrollo indirecto donde la tecnología nuclear sea aplicada a la generación de energía eléctrica, como condición del desarrollo económico.

Otras cuestiones de riesgo referidas a la seguridad, y otras consecuencias obvias para el desarrollo, pueden ser encontradas y estudiadas ampliamente en ámbitos como el medio ambiente mundial y el acceso desigual a los medios de producción de alimentos, trabajo decente y empleos debidamente remunerados, y servicios públicos diseñados para satisfacer necesidades básicas de la población.

Es asombroso el número de personas alrededor del mundo que está en riesgo y en situación

de inseguridad respecto de una o más necesidades básicas, a causa de desastres naturales o provocados por el hombre, de conflictos alrededor de recursos escasos, o por la desigualdad de oportunidades y exclusiones sociales de un tipo u otro.

La precisa y variable dinámica contextualizada de las fuerzas y condiciones involucradas—sean estas estructurales, naturales o inducidas políticamente—constituyen una importante cuestión internacional y también de los estudios críticos del desarrollo.

Lecturas: Isaak 2005; Karl 2000: 149-156.

Manejo de conflictos y gobierno global: salvando al capitalismo y trabajando en la globalización

En cuanto a las implicaciones del desarrollo, los estudios político-económicos de las RI están—por lo general, si no principalmente—manejados por las fuerzas generadas por la estructura de la producción mundial y las relaciones internacionales. Es decir, el foco de preocupación no está relacionado con el sistema como tal—con su estructura institucional básica y los pilares de esta estructura—, sino con las posibilidades de mejorar las condiciones socioeconómicas experimentadas por un país en su conjunto, relativas a la cuestión de la posición que el país ocupa en la división internacional del trabajo y en la estructura de las relaciones internacionales. En el contexto actual de globalización neoliberal, el éxito de un país en la mejora de su nivel de desarrollo nacional, medido convencionalmente por el aumento anual de la producción total o el producto per cápita, se presume que depende de la habilidad del gobierno para insertar la economía y la sociedad en el proceso de globalización, para que el país aproveche los supuestos beneficios de la integración global.

Es motivo de un importante debate entre los estudiosos, si es que la globalización—en su forma económica neoliberal—lidera o no el desarrollo global o la prosperidad de los países del sistema; o si ella conduce a un desarrollo sumamente desigual: un mundo de pocos gana-

dores y muchos perdedores. No obstante, lo que no se debate, o sobre lo que existe un considerable consenso, es la importancia de establecer una arquitectura global de arreglos y acuerdos institucionales necesarios (gobernanza global) para preservar el orden; es decir, la importancia de una forma ordenada de gestión de las relaciones internacionales. Sobre este tema hay, por lo menos, dos perspectivas teóricas (e ideológicas). Una señala que el “orden” o “gobernanza” debería ser democrático; es decir, estar basado en relaciones internacionales de relativa equidad o relaciones entre iguales, al margen del tamaño del país o de la importancia de su participación en la economía mundial y de su poder estatal. En este sentido, el énfasis está en el multilateralismo como mecanismo institucional para mantener el orden, y para incluir a los actores no estatales (organismos internacionales, empresas multinacionales, organizaciones mundiales de la sociedad civil) en la responsabilidad de la gobernanza. La otra es la perspectiva del “realismo político” (*realpolitik*), que hace hincapié en la importancia de la jerarquía y el poder en las relaciones internacionales, en la formación de bloques de poder y de alianzas estratégicas entre los estados líderes; así como también en los foros políticos y reuniones-cumbres entre funcionarios y principales representantes de estos estados, con menos énfasis en la ONU y el multilateralismo.

Esta perspectiva de reforma liberal e interés tecnocrático por la administración de las relaciones internacionales, está representada en los estudios de: [i] manejo y resolución de conflictos; [ii] respuesta a diversas crisis que, de vez en cuando, aquejan al sistema; sean estas crisis de producción, fiscal, de deuda o política; [iii] estudios sobre cómo las políticas de crecimiento económico son, o pueden ser, aplicadas en condiciones de desarrollo sostenible, de tecnologías “verdes” y prácticas de conservación, garantizadas a través de acuerdos internacionales y foros mundiales, y [iv] propuestas para una buena gobernanza corporativa y mundial, que mantenga el orden mundial mediante una arquitectura de acuerdos y convenios de diversos actores internacionales, incluyendo a corporaciones y a la sociedad civil global.

Uno de los temas más críticos de esta agenda de cooperación internacional y de búsqueda de consenso, es el de la inseguridad económica basada en el cambio climático, foco y título del Informe sobre Desarrollo Humano 2007/2008 del PNUD. Otros temas de esta agenda se refieren a la “diáspora moderna” de la migración forzada, incluidos los refugiados tanto por desastres naturales como por el cambio climático, los conflictos y guerra por los recursos escasos; las desigualdades en la sociedad, y la dinámica de desarrollo de la globalización en su forma neoliberal; y los conflictos de clase que surgen de la creciente brecha entre ricos y pobres.

En relación con esto último, las pruebas aportadas en diversos estudios sobre su dinámica social evidencian el carácter profundamente excluyente de la globalización neoliberal: premia a los pocos, a los ricos y poderosos –como era de esperar– y excluye a los muchos. Por esa razón no puede sostenerse, como lo demuestra la generalizada emergencia de resistencias y descontentos sociales y políticos (Karl 2000; Kapstein 1996). Un estudio e informe encargados por el Ministerio de Defensa británico (2007) son elocuentes al señalar las profundas implicaciones políticas de la desigual división global de la riqueza y del desarrollo, que continúan generando “fuerzas de resistencia”, y es probable que conduzcan a un “resurgimiento no sólo de ideologías anti-capitalistas ... sino también al resurgimiento del populismo y del marxismo” (2007: 3).

Las implicaciones y dimensiones del desarrollo tanto de estas cuestiones de la gobernanza como de la proyección unilateral del poder estatal o la ambición imperialista de dominación mundial, el cambio climático, la diáspora mundial moderna, las desigualdades sociales en el orden mundial neoliberal, y los efectos desestabilizadores de las “doctrinas de shock” propugnadas por los neoconservadores, son exploradas en otras unidades de este curso. También son tratadas por Klein (2007), Mittelman (2000), y Stiglitz (1998, 2006), entre otros.

En cuanto a la estructura de las relaciones internacionales y las condiciones y fuerzas de los cambios asociados con ella, las lecturas

siguientes exploran algunos de los temas desde una perspectiva de economía política.

Lecturas: Cavenagh y Mander 2004; Stiglitz 1998.

Dinámicas políticas del conflicto y la guerra

Entre las cuestiones clave del estudio de las relaciones internacionales se encuentran las condiciones que conducen a conflictos en las relaciones internacionales entre estados y otros actores en el escenario del desarrollo mundial (Módulo 20). Los estudiosos de la literatura de la tradición radical de la economía política tienden a estar muy involucrados con las condiciones y dinámicas del desarrollo social de ese conflicto, que puede y asume diversas formas: desde las luchas por los recursos escasos, por intereses de clases, conflictos tribales y étnicos comunales, hasta guerras inter-estados y culturales o aventuras imperialistas, que a menudo complican otras fuentes y formas de conflicto. Por otro lado, la preocupación de los científicos y estrategas políticos en este campo, parece estar relacionada con las formas y medios de resolución de conflictos, independientemente de las condiciones que los originan o de la forma que adoptan. El final pacífico de la Guerra Fría, con la caída abrupta del bloque soviético y la URSS, originó numerosas re-interpretaciones de las políticas y estrategias mundiales en relación con el desarrollo y otras cuestiones. La revolución en la estructura del sistema internacional es una de las fuentes de las nuevas y diversas ideas sobre la naturaleza del conflicto y la guerra en el nuevo orden mundial, y sobre cómo inciden en el desarrollo.

Las RI y las dinámicas del desarrollo de los conflictos asumen diversas formas en distintas partes del mundo y en diferentes contextos temporales. En la actualidad, una de las principales preocupaciones de los especialistas en este tema, es lo que Samuel Huntington (1993) ha denominado “el choque de civilizaciones”, pero que desde otras visiones y lentes diferentes se piensa como un “nuevo imperialismo”.

Véase el esfuerzo del actual gobierno de los EE.UU., en el contexto del 9 / 11, de su guerra contra el “terrorismo internacional” librada en Afganistán e Irak, o la Cuestión Palestina en el Medio Oriente, para alcanzar los intereses nacionales de los EE.UU. (que tienen que ver con el control del “gran juego” por el petróleo en la región del Golfo y más allá de Eurasia), orientado a restablecer su hegemonía y dominación, y la propagación de la “democracia” en todo el mundo. Según lo sugerido por la literatura, en este como en otros tantos temas, a menudo las cosas no son lo que parecen. Una importante contribución de los estudios críticos del desarrollo (ECD) no es sólo revelar la dinámica de desarrollo que subyace en la estructura de las relaciones internacionales, sino también penetrar en la “niebla” de la retórica ideológica y el espeso velo sobre los acontecimientos y eventos en el área.

El “choque de civilizaciones”, la “diversidad de las guerras culturales” y el surgimiento y dinámica política de los diversos fundamentalismos religiosos –que pueden estar politizados y criminalizados en la legislación anti-terrorista de los EE.UU., pero no en el derecho internacional–, definen los temas que son objeto de un creciente número de estudios en el ámbito de las RI y lo que podría denominarse “la economía política de la globalización”. La conexión de estas dinámicas con el proceso de desarrollo en el Sur es una cuestión de gran importancia en estos estudios, especialmente en lo que respecta a la canalización de la “asistencia para el desarrollo” (AOD) y la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) de la ONU.

Lecturas: Duffield 2001; Kaldor 1999, Karl 2000: 149-156.

Reconfiguraciones de poder en el (des) orden neoliberal mundial

La preocupación paradigmática de los estudios de las RI que toman la perspectiva de la economía política o la del desarrollo, se centra en el poder o estructura de poder involucrada en

las relaciones internacionales entre diferentes grupos de naciones. Sin embargo, el nuevo orden mundial se caracteriza por una importante reestructuración de estas relaciones, dando lugar a una reducción del papel de los estados en el sistema mundial y una disminución en su capacidad para garantizar el desarrollo en el espacio político de su poder soberano. De cierta forma, la globalización ha dado lugar al abandono y/o transferencia de algunas facultades y prerrogativas estatales a los organismos y acuerdos internacionales, y –en un nivel diferente– a las organizaciones de la sociedad civil que han llegado a asumir algunas funciones que antes ejercía el Estado. El Estado, en efecto, se ha reestructurado, ahuecado y achicado, al menos en lo que respecta a sus funciones económicas y de bienestar social.

El corolario de esta política de desarrollo –que requiere estudios adicionales y mayor debate– es que existen otros actores emergentes que han llegado a ocupar un espacio anteriormente ocupado por el Estado, con un impacto en el desarrollo que aún no ha sido plenamente evaluado. Podría decirse que esto requiere también mayores estudios desde una perspectiva crítica. Desde el punto de vista de varios estudios recientes sobre esa dinámica, los nuevos actores en ese nuevo espacio –desde organismos internacionales, instituciones financieras y corporaciones multinacionales, hasta una multitud de organizaciones de la sociedad civil– constituyen lo que se ha denominado “sociedad civil global”. La mayoría de las organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales se dedica a la búsqueda activa de una forma más humana de capitalismo, una forma más ética de la globalización o de un desarrollo más equitativo que exige “otro mundo”. Ellas también han sido incorporadas en el proceso de desarrollo y en el sistema de relaciones internacionales, en pos de un gobierno mundial sostenible. Para los estudiosos de las RI y de la economía política global, la importancia de esta cuestión es sugerida por la 8ª edición de la “Sociedad Civil Global” (*Global Civil Society*); y trabajos institucionales del Centro para la Sociedad Civil o las series publicadas por Routledge sobre Ins-

tituciones Globales, editadas por Tom Weiss y Rorden Wilkinson (www.tandf.co.uk). La dimensión del gobierno o gobernanza global de esta cuestión es explorada por una amplia gama de estudios de diversas perspectivas (Welch y Zahra Nuru de 2006; Banco Mundial 1994).

El papel exacto de los actores no estatales en el ámbito de las relaciones internacionales, la configuración de los acuerdos institucionales y las relaciones Norte-Sur del poder económico y político estatal, que forzosamente tienen que jugar, no está claro en absoluto. Esta es otra área de los ECD que pueden ubicarse en dos grandes categorías: (i) generación crítica –desde diversos esfuerzos concertados– de los soportes para reformar, humanizar y salvar al capitalismo; es decir, para lograr una forma más equitativa del desarrollo capitalista y una forma más ética de la globalización; y (ii) rechazo o abandono del sistema capitalista, del imperia-

lismo y neoliberalismo, ante la percepción de que el capitalismo no puede resolver los problemas que genera, porque estos son inherentes al sistema, por lo que la solución requiere una reestructuración fundamental.

Cada ciclo de reformas neoliberales de las políticas macroeconómicas condujo a diversas formas de resistencia (Petras y Veltmeyer 1997 2000, 2001, 2003; Mittelman 2000). Sin embargo, en el tercer ciclo de estas reformas, algunas cuentas de las fuerzas de la resistencia fueron transnacionalizadas con miras a la formación de una amplia coalición de organizaciones populares y de clases medias, y a la construcción de un amplio movimiento antiglobalización. La dinámica compleja de las RI de estos movimientos de resistencia y del movimiento antiglobalización, es objeto de una serie de estudios recientes.

Lecturas: Bello 2008, Cox 2001: 3-28.

13. Organizaciones multilaterales en el nuevo orden mundial

Walden Bello

Enfoque en el Sur Global (Bangkok)

Esta unidad examinará la estructura y dinámica del sistema multilateral de gobernanza global desde sus orígenes, en 1944, hasta el período actual. El foco de la unidad estará centrado en los pilares económicos del sistema multilateral de las relaciones internacionales; es decir, en el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio (OMC), y el G-8. El sistema de las Naciones Unidas se ha excluido de este módulo, pues su tratamiento específico se hace en el módulo 14. Acá sólo se hace referencia a la discusión a su alrededor en relación a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

La unidad se sitúa en el sistema multilateral considerando el sistema del capitalismo global bajo el dominio de una potencia hegemónica, los EE.UU. De cómo los EE.UU. y los estados europeos han perseguido sus intereses económicos a través de organizaciones multilaterales, será una cuestión clave de análisis en el curso. El choque de intereses competitivos en estas organizaciones, especialmente entre el Norte y el Sur, será un asunto de gran preocupación, sobre todo en lo referente a su contribución al debilitamiento de la legitimidad de esas instituciones, proceso que es más marcado en el FMI. Los enfoques divergentes entre la administración Clinton y la administración Bush, en torno a las organizaciones multilaterales y

el multilateralismo, serán también estudiados, del mismo modo que las posturas de la Unión Europea y los demás países del G-8.

La unidad concluirá con una discusión sobre las alternativas al multilateralismo hegemónico que están siendo propuestas desde las diferentes partes. Esta discusión incluirá la cuestión de cómo pueden los pueblos, de diferentes partes del mundo, contribuir a la creación de un sistema multilateral justo.

De Bretton Woods a la globalización neoliberal: Perspectivas divergentes

Los pilares institucionales del sistema multilateral de relaciones internacionales, al interior del sistema capitalista mundial, son el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, ambos creados en Bretton Woods en 1944; y la Organización Mundial del Comercio (OMC), creada originalmente como un foro de negociaciones comerciales (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Tarifas - GATT), pero que –en realidad– sólo se instituyó en 1994. Ello coincide con el inicio del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) o NAFTA por sus siglas en inglés. La institucionalidad de este sistema de Bretton Woods ha sido presentada y analizada desde diversas perspectivas teóricas, como se ejemplifica en las siguientes lecturas.

Lecturas: Ellwood 2001, Chap. 2; Frieden 2006: 253-300; Gowan 1999: 8-18.

FMI, Banco Mundial y OMC: Dinámica de los organismos internacionales y acción multilateral

Las instituciones de Bretton Woods sirvieron como marco institucional que sostuvo el proceso de acumulación de capital y el crecimiento económico, desplegado desde finales de 1940, durante lo que los historiadores han denominado como “edad de oro del capitalismo”. Sin embargo, el motor del crecimiento económico y del desarrollo capitalista comenzó a funcionar hacia finales de la década de 1960, y ya en la década de 1970 cuando todo el sistema entró en crisis –una seria crisis de producción–, condujo a diversas estrategias orientadas a reestructurar y renovar el sistema para encontrar una salida a la crisis.

Estas estrategias incluyeron: (i) la exportación de capital de los bancos en forma de préstamos concedidos a los gobiernos para financiar sus programas de desarrollo y para, entre otras cosas, aliviar la crisis de sobreproducción y sub-consumo (saturación de los mercados para los productos manufacturados en el Norte, e incapacidad de los países del Sur global para comprar esas mercancías) y el exceso de liquidez generado por los llamados petrodólares; (ii) la reubicación de la industria en el extranjero, cerca de las fuentes de mano de obra más barata, creando –como consecuencia no deliberada– una “nueva división internacional del trabajo”; (iii) una reconversión tecnológica del aparato productivo mundial, basada en un nuevo modo de regulación del trabajo (posfordismo); y (iv) un “nuevo orden mundial” o globalización neoliberal, en el que el mercado y las “fuerzas libres de la economía” fueron favorecidas por el levantamiento de restricciones por parte del estado.

El Banco Mundial, conjuntamente con el FMI y más tarde con la OMC, asumió la responsabilidad principal para avanzar en la agenda de la globalización. En este sentido, puede verse

–en particular– el Informe sobre Desarrollo Mundial 1995 del Banco Mundial sobre la *Integración de los trabajadores*. Este informe puede ser leído como un Manifiesto Capitalista que plantea la necesidad, inevitabilidad y conveniencia de la globalización como el único camino a la prosperidad general, y el “ajuste estructural” como el marco normativo que asegura la entrada en el nuevo orden mundial.

Lecturas: Bello 2005: 101-128; Stiglitz 2002: 89-179; Woods 2006: 39-64, 84-103, 141-178.

Dinámica política del ajuste estructural: Asegurando el “nuevo orden mundial”

La agenda de la globalización de mediados de la década de 1980 sustituyó al anterior “nuevo orden mundial”, llamado así por la *Heritage Foundation*, otras fundaciones con sede en Washington, foros políticos e instituciones financieras. Ello sirvió como cobertura ideológica de la agenda de reformas políticas del Banco Mundial; es decir, para justificar el endoso del programa de “reformas estructurales” a los gobiernos y las condicionalidades de la ayuda financiera o precio de entrada en el nuevo orden mundial. En 1983, la agenda de políticas de estabilización del FMI se combinó con el programa de reforma estructural del Banco Mundial (privatización, desregulación financieras y de liberalización del comercio, la descentralización, etc.) como parte del Consenso de Washington (véase Williamson 1990).

Lecturas: Bienefeld 2000: 27-43; Stiglitz 1998: 1-32.

Crisis del orden mundial neoliberal

Una de las características dinámicas más importantes del desarrollo capitalista es su propensión hacia la crisis o hacia la producción de problemas que tienden a alcanzar proporciones de crisis, poniendo en peligro no sólo los medios de vida y perspectivas de desarrollo de las personas en todo el mundo, sino el propio sistema.

En la actualidad, el mundo está en las manos de otra grave crisis, una crisis de dimensiones múltiples: financiera, de producción, ecológica, social y política. En sus dimensiones financieras, esta crisis no sólo amenaza los ahorros y las inversiones de los individuos y las familias de las clases altas y medias en las sociedades del mundo desarrollado, sino también la calidad de vida y las perspectivas de desarrollo de la gente a nivel planetario, incluso en las localidades más remotas y marginadas, en las comunidades de los pobres rurales y urbanos del mundo. La posibilidad, si es que no la proyección, de que la crisis financiera se convierta en una amplia y profunda crisis de producción, plantea muchas preguntas sobre las dinámicas fundamentales del capitalismo, así como sobre las respuestas estratégicas y políticas de las fuerzas desencadenadas por esas dinámicas.

Lectura: Bello 2006: 1345-1368; Onis 2006: 239-263.

Reforma liberal, alternativas de apoyo del sistema: La búsqueda de la “gobernanza global”

El orden mundial liberal, fundado en 1944 y algo después, estaba fundado en el marco institucional multilateral del sistema de Bretton Woods, el sistema de la ONU y una alianza trilateral de los estados occidentales de América del Norte, Europa y Japón (OCDE), y en un balance de poder de los estados. En la base de este sistema estaba el estado-nación soberano. El Nuevo Orden Mundial, sin embargo, fue estructurado de manera diferente. En primer lugar, se basa en la integración de las economías nacionales en una economía mundial, obligando a la integración de los estados-nación en el sistema, incluido –a regañadientes– el más poderoso: Estados Unidos, para otorgar algo de su poder a las instituciones transnacionales en lo relativo a sus competencias, o a lo que podría denominarse la “sociedad civil global”. En este sistema, el orden no es mantenido por un gobierno mundial o un estado supranacional, sino por una forma global de “gobernanza”

que, por definición, incluye tanto a actores no estatales como estatales. Sin embargo, lo central sigue siendo lo mismo: la mantención del “orden” mediante una relación de poder desigual entre los actores estatales en el sistema, o ¿podría la arquitectura del sistema establecer una gobernanza más democrática o en términos más democráticos? Para algunos (Stiglitz, por ejemplo), la cuestión es “hacer que la globalización funcione”. Para otros, el problema es la democracia en el ejercicio del poder, para democratizar el poder de decisión en las instituciones transnacionales como el FMI o el Banco Mundial. Ante la falta de democracia interna, y de democracia en la rendición de cuentas y en la representación, estas instituciones son más complementos al poder del estado, e incluso serviles a la ambición imperial.

Lecturas: Held 2004: 94-116; Stiglitz 2006: 3-102, 245-292.

Alternativas sistémicas radicales: Desglobalización, antiimperialismo y transformación social

Desde la perspectiva de los ECD, el orden mundial actual plantea preguntas que van más allá de la buena gobernanza o de una reforma del sistema de relaciones de poder. No se trata de afinar demasiado el sistema; el problema es que está diseñado para beneficiar a ciertos intereses poderosos vinculados a la propiedad y la riqueza (propiedad privada de los medios de producción a nivel mundial); y que, para mantener la estructura extremadamente desigual de esos beneficios, los ricos y los poderosos tienen un peso o capacidad desproporcionada en la “gobernanza” de todo el sistema, constituyéndose así en “los nuevos gobernantes del mundo” (Pilger 2002). Existen diversos mecanismos de control sobre el proceso de esta globalización neoliberal, por parte de esta clase dirigente global; uno de ellos es el control del aparato estatal en los países más poderosos, como los EE.UU. En el contexto de este poder estatal, sobre todo cuando está apoyado y/o en combinación con el poder económico corporativo,

muchos analistas hablan y escriben sobre el “imperialismo” y la “hegemonía”, que no es más que un sistema de dominación económica, política e ideológica (Petras y Veltmeyer 2001, 2005).

Considerando esta arista del poder imperial, o de los esfuerzos de algunos Estados por lograr o mantener la hegemonía, las preocupaciones actuales no pasan por democratizar o humanizar el sistema, sino por transformarlo en algo radicalmente nuevo y diferente. La agencia fundamental del cambio en este sentido

—o alternativa radical a la economía neoliberal o a la globalización— es un movimiento anti o desglobalización que reúna a las fuerzas y resistencias Norte-Sur. Un elemento de este movimiento es la emergente “sociedad civil global” en el Norte. Otro, es el movimiento popular en el Sur, que plantea interrogantes sobre cómo, en qué condiciones y dónde estas dos fuerzas pueden combinarse con el fin de lograr “otro mundo”.

Lecturas: Cavanagh y Mander 2004: 301-332; Bello 2004.

14. Las naciones unidas y el desarrollo

Krishna Ahoja-Patel
Instituto de Equidad y Desarrollo, India

El preámbulo de la Carta de Naciones Unidas, elaborada en la estela inmediata que dejó la Segunda Guerra Mundial por representantes de 50 naciones reunidos y preocupados por cuestiones de seguridad colectiva y desarrollo, comienza diciendo: “Nosotros la gente ...” Este era el primer paso para avanzar en el concepto de “una familia de naciones”, de un sistema multilateral de resolución de conflictos, y de un orden mundial más equitativo. La Carta fue concebida como una “Carta de la gente” que expresaba “los objetivos comunes” de la especie humana. Uno de sus objetivos principales consistía en aplicar mecanismos multilaterales de negociación para promover el progreso económico y social de todos los pueblos. A este fin, temas como descolonización, desarme, progreso económico y social, comercio mundial, deuda y ambiente, industria y trabajo, ciencia y tecnología, finanzas y mercado de divisas, género y desarrollo y, más recientemente, pacificación, fueron colocados en la agenda de diversos organismos del sistema de Naciones Unidas. Actualmente, más de medio millón de funcionarios de más de 170 naciones sirven a esta agenda.

En la última década del viejo milenio, se realizó una serie de conferencias mundiales de las Naciones Unidas sobre medio ambiente, población, derechos humanos y mujeres; todas ellas orientadas para hacer avanzar esas cuestiones en el proceso de desarrollo. Al mismo

tiempo, los gobiernos del Norte y del Sur se movían en ámbitos antes inexplorados en pos de reconstruir el orden mundial orientado en el marco de un desarrollo más equitativo. En este contexto, en diciembre de 2000, las Naciones Unidas organizaron la Cumbre del Milenio para establecer objetivos globales que aseguren estándares mínimos de “desarrollo” y un “pacto entre naciones para terminar con la pobreza humana” (PNUD 2003b).

En esta coyuntura histórica de esfuerzos concertados para replantear el orden mundial, conseguir los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), y establecer instituciones más democráticas bajo una nueva forma de gobierno global, surgió una amalgama de estructuras económicas y sociales en la arena internacional. Sin embargo, en el léxico dominante actualmente, “libertad y democracia”, “desarrollo”, “globalización”, “equidad” y “buen gobierno” suponen “otro mundo”, un sistema alternativo al mundo de la globalización neoliberal vigente desde principios de los años 1980. Estos términos apuntan hacia un progreso genuino y un “nuevo” orden que alcance el bien más allá de las estructuras sociales e instituciones neoliberales del orden mundial, y apunte a cambios urgentes, y a acciones que deben tomarse para conseguir los ODM y generar un mundo nuevo de progreso genuino.

Las lecturas para este módulo sirven para examinar y analizar los diversos esfuerzos que,

en esa dirección, han sido realizados por organismos claves del sistema de las Naciones Unidas; en particular, la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). En el apartado final de este módulo, se explora también el papel de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de las Naciones Unidas en la generación de una escuela y cuerpo importante del conocimiento sobre desarrollo aplicado.

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) es el cuerpo más importante de coordinación entre organizaciones dedicadas al “proyecto” desarrollo. Resulta, así, un imperativo la interpretación de esos esfuerzos desde la perspectiva de los ECD.

Agencia y rol de las Naciones Unidas en el desarrollo

El desarrollo –como idea y proyecto para conseguir una mejor sociedad en sentido de progreso, libertad e igualdad– puede remontarse a la *Ilustración (Enlightenment)*, en el siglo XVIII, en Europa (Francia y Escocia, en particular). Pero de los propósitos, de contribuir a este Manual, ese *Proyecto* de desarrollo se remonta al 1944, período posterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando se intenta la construcción de un orden mundial diseñado para reactivar el proceso de acumulación de capital basado en el relativamente libre comercio internacional. Este nuevo Orden Mundial incluía un conjunto de reglas establecidas y acordadas por los EE.UU. y sus aliados europeos, en la reunión realizada en Bretton Woods, para gobernar las relaciones internacionales. Igualmente, fue acordada la creación de instituciones como el Fondo Monetario Internacional (para asistir a países que enfrenten cualquier desequilibrio temporal de déficits de pago), un banco mundial: el Banco Internacional de Recuperación y Reconstrucción Económica (para asistir a los países en sus esfuerzos de construcción nacional y desarrollo económico), y un foro de libre negociación

comercial (GATT - Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio)¹⁰.

El periodo inicial de este sistema (Ver su dinámica política en el Módulo 15), entre abril y junio de 1945, fue testigo de la creación de un sistema de organismos internacionales diseñado para conservar la paz (aparato de seguridad de Naciones Unidas) y asistir a los países económicamente atrasados, posteriormente concebidos como “Tercer Mundo” (o países no alineados ni al bloque capitalista ni al socialista). Con base en una Conferencia de Naciones Unidas –que reunió 50 delegados de diversas naciones, en junio de ese año–, se aprobó (29 de ellos) la Carta de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas con sus estatutos; y la Carta Magna de Derechos y Responsabilidades Colectivas, diseñada para prevenir la acción unilateral de cualquier nación en su propio “interés”. Esta fue formalmente ratificada por la mayoría de los gobiernos representados en la Conferencia¹¹.

Debe recordarse que, al principio, el sistema de organizaciones internacionales de Naciones Unidas no proporcionó un Marco institucional o Marco de políticas para alcanzar el “progreso” o “avanzar en el desarrollo” al creciente número de estados que buscaban su independencia nacional (liberación del colonialismo e imperialismo europeo) y su incorporación al

10 La idea original era crear la “International Trade Organization” (ITO), pero las presiones proteccionistas en y dentro del gobierno estadounidense impidieron su institución. Esta fue, finalmente, establecida 50 años más tarde, en 1994, bajo la denominación de Organización Mundial de Comercio (OMC), implícitamente diseñada como baluarte contra la UNCTAD (ver discusión abajo) y considerada como instrumento del “comunismo internacional” (es decir como restricción a la libre empresa económica), por parte de muchos decisores de políticas, consejeros y políticos estadounidenses.

11 El Congreso estadounidense no ratificó la Carta de Naciones Unidas porque esto implicó que los empleos decentes (o trabajo significativo y bien remunerado), vivienda, así como salud y educación, eran *derechos humanos* fundamentales que el Estado tenía la responsabilidad de proyectarlos y asegurarlos, en vez de abandonarlos a las “fuerzas libres” de la economía (mercado, empresa privada, etc.).

sistema. Esto fue así, en gran medida porque la preocupación por el desarrollo económico fue eclipsada por preocupaciones mayores como la seguridad global, orientada a regular los esfuerzos particulares de los países por defender su interés nacional, y asegurar que cualquier conflicto sea resuelto en una base multilateral. Aunque las Naciones Unidas contaron con ciertas comisiones económicas, como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), fue solo en los años 60 (1964, para ser más preciso), con el establecimiento de la UNCTAD, que Naciones Unidas tuvo un rol más activo en el desarrollo y en hacer avanzar la idea y proyecto del desarrollo económico. Hay diferentes narrativas sobre este proceso, pero desde una perspectiva ECD, la más valiosa es, indudablemente, la historia escrita por Richard Jolly, bajo la coordinación de las Naciones Unidas. (Jolly et al. 2004).

Lecturas: Jolly, Emmerij, Ghai y Lapaire 2004.

UNCTAD, el grupo de los 77 y la regulación del capitalismo

La UNCTAD fue creada oficialmente en 1964, como instrumento de investigación de las políticas sobre comercio y desarrollo, y para representar un proyecto amplio de desarrollo nacional y, en particular, para representar los intereses y preocupaciones sobre el desarrollo de los países del “grupo de los 77”, en las Naciones Unidas. De hecho, UNCTAD es la única institución de Naciones Unidas que informa directamente a la Asamblea General de la ONU, sobre la investigación en materia de desarrollo y las prescripciones de políticas para los gobiernos del Sur. En este sentido, puede ser el homólogo a la Organización de Cooperación Económica y Desarrollo (OCDE), organización internacional creada en 1961 para representar y fomentar los intereses de, inicialmente, 27 países que constituyen lo que era considerado como el “club de las naciones ricas”, o las democracias capitalistas de Norteamérica, Europa Occidental y Japón.

El primer director de UNCTAD fue el Dr. Raúl Prebisch, quien también fue director de CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, posteriormente), y que estuvo involucrado activamente en la UNCTAD.

En los años 1980, UNCTAD y, en particular, su agencia operativa: el Centro de Corporaciones Transnacionales de Naciones Unidas (UNCTC), fue cuestionado por los defensores de un “nuevo orden mundial”. De hecho, en el programa de 5 pilares para instalar este nuevo mundo, de la Heritage Foundation, el segundo pilar solicita la “eliminación del UNCTC”, considerado como enemigo de las “fuerzas libres” que ofrecía –como en realidad lo hacía– asesoramiento en políticas a los gobiernos del Sur global, sobre todo en relación con la manera y forma para regular (restringir las operaciones de) las corporaciones multinacionales y otras instituciones financieras internacionales (IFI), y otras. El interés y objetivo de UNCTAD era asegurar a estos gobiernos, capacidad para regular las operaciones de esas corporaciones en aras de los intereses nacionales de los gobiernos; es decir, para proteger los derechos a la salud y el ambiente de los trabajadores y comunidades, y para asegurar que se retengan ciertas ventajas resultantes de esas operaciones en los propios países. Sin embargo, en la perspectiva de los arquitectos y guardianes del nuevo orden mundial, tales prescripciones de política y regulaciones –del mismo modo que la vocación de un “nuevo orden económico internacional” (NOEI) de la UNCTAD– sólo eran una interferencia directa e intolerable de las fuerzas del mercado, que afectaba los intereses económicos vitales. La UNESCO y su convocatoria a un “nuevo orden internacional de la información”, también fue percibida de similar manera y cuestionada por el gobierno estadounidense, en términos de estar secuestrada por los “intereses especiales” que estarían operando al interior de las Naciones Unidas.

Esto dio sus resultados; con el apoyo de la Heritage Foundation y otras fundaciones, foros y *thinktanks* neoliberales y conservadores, con sede en Washington, el gobierno estadounidense fue exitoso en sus esfuerzos por decapitar

(y erosionar) a la UNCTC. Así, mediante la marginación y, sobre todo, el desplazamiento de la UNCTAD con la institución, en 1994, de la OMC (Organización Mundial de Comercio), organización internacional que no influiría contra el libre comercio mundial global establecido para promover las “fuerzas libres de la economía”.

Lecturas: Jolly, Emmerij, Ghai y Lapeire 2004; Patel 2007.

Las Naciones Unidas en el proceso de Desarrollo: Desarrollo con rostro Humano

Además de instituir la UNCTAD en los años 1960, la ONU estableció una serie de organismos para operar la idea de “desarrollo”. Entre ellos se incluye, en particular, a UNRISD (Instituto de Investigación para el Desarrollo Social de Naciones Unidas), a INSTRAW (Instituto de Investigación sobre el Avance de las Mujeres), a PNUMA (Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente), UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura), OMS (Organización Mundial de la Salud) y FAO (Organización para la Alimentación y Agricultura) y, más importante desde la perspectiva del desarrollo, el PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo).

El PNUD promovió el concepto de “desarrollo humano” y el índice para medirlo (IDH - Índice de Desarrollo Humano) y clasificar a los países, en su primer *Informe de Desarrollo Humano* 1990. A diferencia del *Informe de Desarrollo Mundial*, el concepto de desarrollo es definido no sólo en términos de crecimiento económico (medido por cambios anuales del PNB per cápita), sino también de condiciones sociales y políticas como salud, educación y participación, que proveen a las personas de recursos y capacidad para realizar su potencial humano y llevar vidas ricas y significativas. El módulo 26 ahonda en la teoría y práctica del IDH, explora en la dinámica y dimensiones diversas del IDH del PNUD y provee un conjunto de lecturas al respecto. Tanto el PNUD como el Banco Mundial y la Comisión Económica para América

Latina y el Caribe han generado diversas bases de datos útiles sobre cuestiones del desarrollo.

Una de ellas [<http://hdrstats.undp.org/builtables>] también proporciona una herramienta útil que permite a los estudiantes acceder fácilmente a datos sobre DH de cualquier país, y construir sus propias tablas. En cuanto a las diversas cuestiones y dimensiones críticas de la problemática del desarrollo humano, ellas pueden ser trazadas mediante la revisión de los informes sobre desarrollo humano publicados anualmente desde 1990.

Lecturas: Annan 2000; Krasno 2004; ILO 1994, 2003; UNDP 1990, 1996, 2002, 2003a; UNRISD 1995.

Las Naciones Unidas: Género y Desarrollo

Desde la Declaración del Día Internacional de la Mujer, en 1975, que puso luego en práctica la Década de Naciones Unidas para las Mujeres (1976-1985), se han ido compilando diversas metodologías para determinar y medir el progreso de mujeres en todo el mundo. Cuatro conferencias mundiales de Naciones Unidas (1975, 1980, 1985 y 1995) han registrado y analizado la posición social de las mujeres y su contribución a la economía. En septiembre de 2000, la Asamblea General de las Naciones Unidas realizó una sesión extraordinaria para examinar y evaluar globalmente el progreso de mujeres.

En 1985, surgió un importante debate político más allá de los artículos de las “Estrategias de Nairobi” adoptadas durante la Tercera Conferencia Internacional de la Mujeres. Este debate estuvo referido a la propuesta de cambio de la palabra “mujeres” por la de “género”. Desde entonces, las resoluciones subsiguientes fueron colocando la palabra “género”, dondequiera que aparecía la palabra “mujeres”. La controversia gira alrededor de la noción de que la introducción de género en las políticas y la legislación opaca la condición de mujeres en la mayoría de las sociedades. Mientras los partidarios del término género aducen que este es

una categoría sociológica que refiere a las relaciones entre hombres y mujeres. Por tanto, los estudios de “género y desarrollo” requieren un análisis relacional en todos los niveles de la comunidad, en el nivel local y sus vínculos con grupos sociales, participación nacional y relaciones internacionales.

Diez años más tarde, la incorporación de las cuestiones de género en la corriente social predominante quedó claramente establecida como estrategia global para promover la igualdad de género en la Plataforma de Acción adoptada en la IV Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre las Mujeres, en 1995. Según el PNUD (*Enfoques de Género en Situaciones de Conflicto y Postconflicto*, 2003a), “el término género surgió como instrumento analítico de una creciente conciencia sobre las desigualdades atribuidas a estructuras institucionales. “El objetivo último”, añade ese informe, “es el avance del estatus de las mujeres en la sociedad con la equidad de género ...”.

Indicadores de desarrollo (tendencias y datos) publicados por las Naciones Unidas y otras organizaciones en 2000, cubrieron todos los aspectos de la condición de mujeres en casi todas partes. De esta información global, seis áreas son particularmente relevantes para la investigación (ver abajo). Con base en esos datos, se pueden construir diversos perfiles estadísticos que proporcionen una mirada sobre los procesos de cambio en las políticas y la legislación, en las diferentes regiones. Las áreas seleccionadas incluyen población, salud, educación, empleo, política, mujeres y hombres en la casa y derechos humanos femeninos.

Lo primero a ser considerado es que la transformación de la posición social y económica de mujeres, en la última parte del siglo XX, fue producto de la acción de las mismas mujeres, de sus denuncias, protestas y luchas como una parte integrante de las luchas de los movimientos nacionales de mujeres, sobre todo, posteriores a las dos guerras mundiales. La lucha política por la independencia en Asia, África y América Latina está claramente unida a la lucha económica por la equidad y por la inserción de las mujeres en el mundo del trabajo. El enfoque Mujer y Desarrollo surgió del pe-

ríodo de descolonización, a partir de una resolución de Naciones Unidas a principios de los años 1960, que introdujo la problemática de las mujeres en la agenda internacional. La noción de la equidad, la paz y el desarrollo de las mujeres se convirtieron en temas universales en los foros nacionales y de las Naciones Unidas.

Las diferentes evidencias empíricas, reunidas en varias regiones durante las cuatro décadas pasadas, dan muestra clara que sin la participación activa de las mujeres y sin la incorporación de la perspectiva de las mujeres en todos los niveles del proceso de toma de decisiones, los ODM establecidos por la comunidad internacional en 2000 no podrían ser alcanzados. Un rasgo notable del cambio de finales del siglo pasado es el aumento significativo de las tasas de actividad económica de las mujeres en todo el mundo, que han transformado a la vez las vidas de las mujeres de manera permanente.

A pesar del persistente debate dentro y fuera de las Naciones Unidas, la propuesta predominante sobre “género” ha dado lugar a diversas interpretaciones. Su definición más común de introducción de una perspectiva de género, tiene como punto de partida del análisis al hecho que las necesidades de las mujeres son diferentes de aquellas de los hombres. La resolución 1325 de Naciones Unidas, adoptada en octubre de 2000, pone énfasis en la necesidad de incluir el enfoque de género en todos los esfuerzos de pacificación y construcción de la paz, y en la “inclusión de las mujeres en las instituciones y espacios claves de toma de decisiones relativas a la construcción y mantenimiento de la paz”.

¿Qué hay detrás de las supuestas necesidades diferenciadas por género? ¿Cuáles son las causas de la pobreza de las mujeres en el mundo? ¿Qué países han sido exitosos en el cierre de las brechas de género entre mujeres y hombres? ¿Otorga la educación superior a las mujeres un acceso igualitario al empleo? ¿Es la educación la llave para el empoderamiento de las mujeres? ¿Puede la participación de mujeres en la vida pública producir un cambio rápido de actitudes? ¿Cuán alta es la escalera que las mujeres deben subir para alcanzar la cumbre?

Lecturas: Abooja-Patel 2007.

El discurso de la desigualdad: ¿Desarrollo social y humano sin cambio social?

La idea de desarrollo, según la teoría del post-desarrollo de Wolfgang Sachs y sus socios (1992), fue “inventada” como una nueva formulación de la noción de “progreso”, pero en un sentido estrictamente económico y con el objeto de controlar las acciones y reacciones de las personas en las áreas económicamente atrasadas del mundo. Ellos bien podían –y lo hicieron– nombrar ese proyecto como un anticipo de la idea de “imperialismo” o de colonización de las mentes. Sin embargo, el sistema de organizaciones internacionales de Naciones Unidas concibió el desarrollo de un modo muy diferente, como progreso genuino basado en el respeto de los derechos humanos fundamentales de las personas en cada sociedad, y en el fortalecimiento de las dimensiones sociales de este desarrollo.

Desde la perspectiva de las Naciones Unidas, el obstáculo fundamental para el desarrollo humano y/o social es la estructura y sistema social en que algunos, en virtud de su poder y mayor acceso a diversos recursos, tienen capacidad para apropiarse la parte del león de la producción e ingresos nacionales; de la “riqueza de las naciones” como lo expresó Adam Smith. En 1996, el informe sobre IDH del PNUD dio cuenta de que un sólo cuarto lleno de menos de 400 personas, disponía de una riqueza e ingresos equivalentes a aquella de que disponían los más pobres del mundo con constituían el 40 % de la población total. En su Informe 2005, las Naciones Unidas documentan –si bien con un análisis algo limitado– las dimensiones internacionales y nacionales de este “discurso de la desigualdad”; es decir, de esa “situación grotesca” en que tan pocos se apropian de tanto, generando una brecha de desarrollo de tales proporciones hasta condenar a 1.7 mil millones de personas a la pobreza, e incapacidad de satisfacer sus necesidades elementales y llevar vidas significativas, sobre todo en las sociedades marginadas del proceso de desarrollo,

El diagnóstico es claro. ¿Pero cuál es la prescripción de un tratamiento de ese predicamento?

¿Cuál es la respuesta institucional de las Naciones Unidas? Está bastante claro –desde una perspectiva y lupa crítica proporcionada por los ECD– que el “predicamento” o discurso de la desigualdad no sólo supone una política o un patrón o modelo de implementación de políticas de gobierno deficiente o remediable; al contrario, se trata más bien de que el sistema económico vigente y la estructura social de este sistema se sostienen por relaciones de poder económico y político. La pregunta es: ¿Es esta la perspectiva de los economistas y sociólogos que trabajan en y para las Naciones Unidas, y en sus agencias operativas? Y si no, ¿por qué no? ¿Y qué es esto?

Lecturas: NU 1995, 2000, 2005; PNUD 2003a, 2006; UNRISD 1995.

Las Naciones Unidas en el nuevo milenio: Capitalismo vs desarrollo

Además de su dimensión social, la idea de desarrollo ha sido también conceptualizada e institucionalizada en su dimensión política, por las Naciones Unidas; lo que supone señalar: (i) un compromiso fundamental con la necesidad de respetar los derechos humanos universales (Ver Carta de Naciones Unidas, 1945); (ii) agencia y diversas formas de participación amplia en la toma de decisiones y formación de las políticas de desarrollo, considerando e incluyendo a diversos “grupos de presión” que no sólo deben ser consultado sino incorporados a participar activamente en el proceso de desarrollo.

En los años 1990, el PNUD hizo avances considerables en su comprensión de la importancia de la dimensión política en el desarrollo humano, tal como lo expresan diversos informes sobre la necesidad de una gobernanza democrática como parte fundamental de su modelo de desarrollo humano sostenible. Las condiciones de esta gobernanza democrática incluyen la nivelación de las reglas del juego para la auto-realización personal (individualismo), mayor inclusión social en la educación y otros servicios públicos, el empoderamiento de los pobres (capacitándolos para actuar para sí

mismos), el fortalecimiento de la sociedad civil y de los mecanismos de participación popular en la toma de decisión pública y en los esfuerzos de desarrollo. En efecto, la “solución” del PNUD a la desigualdad y a la problemática del desarrollo humano (cómo eliminar las barreras a la capacidad de cada persona para realizar su potencial y llevar vidas significativas), consiste en reconstruir y humanizar el funcionamiento del sistema capitalista vigente. Es decir, en

crear un desarrollo capitalista más equitativo, más participativo y más igualitario (Solimano, Sunkel y Blejer 1983). Esta “solución” de reconstrucción del capitalismo desde dentro, requiere ser resaltada y cuidadosamente deconstruida desde una perspectiva crítica del desarrollo.

Lecturas: Esping-Anderson 1994; Solimano, Sunkel y Blejer 1993; PNUD 1996, 1997a, 1997b, 1997c, 1997d.

15. El marco de la política internacional

Manfred Bienefeld

Administración Pública, Universidad Carleton

Este módulo pretende proporcionar a los estudiantes una amplia comprensión de la evolución de las principales características del marco de política económica que rige los modos en que se relacionan los mercados nacionales, los sistemas de producción y los sistemas financieros con el “mundo exterior”. Por supuesto, se entiende que este marco se desarrolla bajo ciertos parámetros políticos que también deben ser comprendidos. Con este fin, la primera y última clases se ocuparán específicamente de los parámetros políticos que ayudan a determinar la trayectoria del marco de política económica, aun cuando ellos están afectados por ese mismo marco envolvente.

Este módulo abarca el período transcurrido desde el final de la Segunda Guerra Mundial, que puede dividirse en tres fases más o menos distintas. La primera, va aproximadamente desde 1945 a 1973, y ha sido una fase relativamente keynesiana o nacionalista que llamaremos Bretton Woods I (BW-I). La siguiente, desde 1973 hasta 1994, fue una fase neoliberal e internacionalista, llamada Bretton Woods II (BW-II). Mientras este nuevo sistema mantuvo e, incluso, fortaleció las mismas instituciones de Bretton Woods establecidas en 1944, sus instituciones –sin cambios en sus denominaciones– experimentaron transformaciones reales y radicales en el proceso. La tercera fase se inició en 1994 con la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Esta última fase

representa, de hecho, la extensión lógica de BW-II, en aquello que tiene un arraigo más profundo con el orden mundial neoliberal a partir de la expansión del poder y la responsabilidad de las instituciones internacionales en relación con los estados nacionales. La discusión terminará reflejada en los fenómenos más recientes, relativos al proceso por el cual los poderes de coordinación de las instituciones internacionales están siendo transferidos cada vez más hacia “los mercados”.

El módulo identificará las principales características y consecuencias de cada fase del Marco de la Política Internacional (MPI) y examinará las formas alternativas de interpretación de su evolución y resultados, prestando especial atención a la cuestión de si –y en qué sentido– estos cambios tienden a aumentar la prosperidad y la estabilidad mundial, como afirman sus defensores, o si más bien ellos están reavivando la inestabilidad crónica y los conflictos que caracterizaron la década de los años veinte y treinta.

Erosión de la soberanía nacional

El surgimiento del capitalismo se asoció estrechamente con el surgimiento del moderno estado-nación. Y un mundo de estados-nación necesita un Marco de la Política Internacional (MPI) para manejar la tensión inevitable entre lo

nacional y lo internacional. Los estados nacionales necesitan disponer de poderes soberanos para ser capaces de permitir a sus ciudadanos la construcción de sociedades de su elección. Pero también deben estar preparados para ceder un cierto grado de soberanía con el fin de vivir en paz unos con otros, y para beneficiarse de ciertas relaciones mutuamente ventajosas. En última instancia, es el equilibrio cambiante entre estos objetivos en conflicto, lo que define el carácter central de cualquier MPI. Y desde el final de la Segunda Guerra Mundial, ese equilibrio no ha dejado de ser desplazado en dirección a la comunidad internacional, lejos de la nacional, para el deleite de algunos y la creciente desesperación de los otros. Las lecturas para este módulo exploran las diferentes interpretaciones de esos acontecimientos. James los ve como algo esencialmente positivo, porque confía en la racionalidad de los mercados internacionales y tiene escasa fe en eso de los estados nacionales soberanos. Los otros autores ven todos estos acontecimientos como algo problemático, sobre todo porque los ven como los factores causantes de una peligrosa división e inestabilidad del mundo. Bienefeld no ve otra alternativa sino buscar alguna forma para reconstruir las soberanías nacionales, por muy difícil que esto sea. Por su parte, Gill señala que estas opciones “nacionales” ya no están disponibles, por lo que propone centrar la atención en un desarrollo más eficaz de los movimientos políticos internacionales. Helleiner concluye que los estados nacionales tienen más control de lo que se suele pensar, por cuanto percibe que la erosión de la soberanía se ha dado de manera desigual, y que son los estados nación los que han entrado en acuerdos para limitar su soberanía. Y, por último, al examinar el debate, Panitch nos recuerda que una alternativa real debe desafiar la lógica interna de la globalización neoliberal, y esto no podría realizarse jamás por un estado aislado. Esto nos lleva a un círculo vicioso. Al igual que James celebra el intento de establecer un sistema cuasi-legal de la cooperación internacional basada en principios económicos neoliberales, también Panitch y, a su manera, los otros tres autores, ven la necesidad de em-

prender esa misma tarea, pero sobre la base de un conjunto diferente de principios. Pero, ¿qué principios? ¿Los principios, esencialmente, social-demócratas consagrados en el acuerdo original de Bretton Woods? ¿O algún otro conjunto de principios “internacionalistas” o “socialistas”?

Lecturas: Bienefeld 1988: 332-350; Gill 1995: 65-99; Panitch 1994: 9-43.

El sistema de Bretton Woods

Este apartado analizará los primeros años de funcionamiento del sistema de Bretton Woods cuando, incluso, el relativamente prudente y pragmático BW-I resultó ser demasiado “liberal” para hacer frente a los desafíos de la reconstrucción de Europa Occidental, y el más pragmático y “generoso” Plan Marshall tuvo que intervenir en la brecha. Esto llevó a Milward a argumentar que es incorrecto plantear que la liberalización económica pueda ser legitimada por el inesperado éxito económico alcanzado por la reconstrucción de posguerra. De hecho, esto muestra que la reconstrucción europea estuvo basada en políticas fuertemente nacionalistas e intervencionistas porque, a pesar de su pragmatismo, el BW-I habría requerido un grado inaceptable de liberalización en una Europa de posguerra precaria en términos políticos. El Plan Marshall proporcionaba ayuda amplia sin exigir el abandono de estrategias de desarrollo intervencionista exitosas. Estas estrategias nacionalistas, pragmáticas e intervencionistas en ascenso sentaron, paradójicamente, las bases de una futura integración europea e, incluso, de liberalización económica; porque permitían que el proceso tenga lugar en tal forma y a tal ritmo lo suficientemente sensibles a las circunstancias sociales y políticas de ese tiempo. La historia sirve para recordar que, en el mundo de la política pública, la distancia más corta entre dos puntos, a menudo, no es una línea recta.

La Segunda Guerra Mundial dejó a la economía mundial en una situación precaria. Muchos países habían sufrido enormes pérdidas, y los desequilibrios económicos y las tensiones

políticas fueron altos en gran parte del mundo. En la opinión pública común se esperaba que el mundo de la post-guerra emergiera de la peligrosa volatilidad e inestabilidad propias de esas condiciones. Pero no fue esto lo que sucedió. Al contrario, entre 1948 y 1973, el mundo experimentó un cuarto de siglo de crecimiento y estabilidad sin precedentes, durante el cual la vida de los trabajadores en el mundo industrial se transformó radicalmente para mejor; e incluso, en el mundo en desarrollo se colocaron bases sólidas para el desarrollo en gran parte del mundo. Si bien no es posible afirmar que esto fue simplemente el resultado de BW-I, estos logros se materializaron durante esa etapa; pero, empezaron a ser erosionados tan pronto como las garantías o salvaguardas –que fueron las características definitorias de dicho régimen– fueron desmanteladas.

Lecturas: Helleiner 1994: 51-77, 81-100; Bienefeld 1991: 3-28.

Bretton Woods II: Gestionando el caos

Cuando BW-I estaba siendo desmantelado, los defensores de la reforma neoliberal afirmaron que el paso a los tipos de cambio flexible aumentaría la estabilidad, porque los tipos de cambio “reales” se harían más estables una vez que las tasas nominales se ajustasen libremente acorde con los cambios en los fundamentos económicos. Pero en el mundo real, estos sueños no se cumplieron. En cambio, el colapso de BW-I llevó a un período de inestabilidad caótica con menor crecimiento e inversión, generando mayores tasas de desempleo e inflación. Los esfuerzos por crear una nueva gestión cooperativa del MPI (Marco de la Política Internacional) fracasaron de cara a los EE.UU. y a la oposición corporativa, dejando que un sistema caótico de mercado dirigiera, fundamentalmente por omisión, el sistema emergente. El BW-II no fue nunca negociado ni acordado; y, aunque las mismas instituciones se mantuvieron en su centro y siguieran todavía conocidas como el sistema de Bretton Woods, sus características esenciales se fueron transformando

en el proceso. Mientras el BW-I fue diseñado claramente para proteger a la economía internacional de la inestabilidad financiera, el BW-II fortalecía los mecanismos de mercado que fueron pensados para enfrentar esa volatilidad. En un sentido fundamental, el mundo había cerrado el círculo. El nuevo BW-II neoliberal encarnaba todo lo que los arquitectos originales de BW habían temido. Desde su perspectiva, era una receta para el desastre.

Por supuesto, al BW-II –después de haber liberalizado radicalmente y fortalecido los mercados financieros– le fue encargada ahora la tarea de regular estos mismos mercados desregulados para contener su conocido potencial de volatilidad. Pero esto resultó ser una tarea muy difícil en la medida que los flujos de capital a corto plazo continuaban creciendo, del mismo modo que la “innovación financiera” seguía aumentando la complejidad de los instrumentos financieros y las transacciones, y que el poder ejercido por los intereses financieros y corporativos seguía aumentando. Bajos esas condiciones, la respuesta oficial a la volatilidad se centró principalmente en el mejoramiento de la calidad de la información a disposición de los agentes del mercado, para aumentar la transparencia de las operaciones y promover la mejor regulación de los bancos. Pero el problema todavía persiste.

Lecturas: Bienefeld 1993: 347-370; Duménil y Lévy 2002: 245-274; UNCTAD 1998: 83-110.

Revitalizar la OIC: El nacimiento de la OMC

La tercera institución de Bretton Woods, diseñada en la década de 1940, fue la Organización Internacional de Comercio (OIC). Esta nunca llegó a tener vigencia porque la regulación internacional del comercio planteaba la cuestión insuperable de la soberanía de los EE.UU., por lo que no fue ratificada por el Congreso. Por ello, el mundo se vio forzado a “hacer” una estructura mucho más flexible, voluntaria y menos intrusiva, orientada a promover un comercio más liberal, al modo del Acuerdo General sobre

Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). Sin embargo, en la década de 1980, la creciente integración internacional de la inversión, de la producción y el comercio (Hart), así como el creciente poder de las sociedades, condujeron a demandas en aumento por una institución más fuerte y efectiva que armonizara las políticas globales relacionadas con el comercio. Esto, eventualmente, condujo a la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC) que entró en vigencia el 1 de enero de 1995, cuyo funcionamiento está estrechamente armonizado con el del FMI y del Banco Mundial.

Lecturas: Gowan 2003: 295-321; FMI 1994: 1-26.

Dinámica política de la globalización neoliberal: Los pros y contras de ajuste estructural

Esta parte analiza una serie de lecturas incluidas en “Desafío de los ciudadanos al Ajuste Estructural” [www.saprin.org], que proporcionan perspectivas críticas sobre las tan “cacareadas” políticas de ajuste estructural del Banco Mundial. Estas críticas cuestionan los argumentos estándar a favor del ajuste neoliberal, y sostienen que el impacto de estas políticas ha sido muy problemático en lo que, a menudo, tienen –aunque no siempre– de destructivas y desestabilizadoras. Se pide a los estudiantes que

sopesen los argumentos y las evidencias de sendos lados de este debate, a fin de trabajar en torno a una conclusión “equilibrada”, que sean capaces de defender.

Lecturas: Agarwala y Schwartz 1994: 1-32; Easterly 2002: 88-103; Rodrik 1990: 933-947; SAPRIN 2001: Weisbrot et al. 2000.

¿A dónde vamos desde aquí?

Esta última unidad está diseñada para mirar retrospectivamente los debates y para reflexionar sobre las opciones que ahora confronta el sistema global. En esencia, la idea es recuperar la discusión sobre la cuestión del papel futuro del estado-nación como mecanismo que facilita la construcción políticamente transparente y legítima los marcos en que las fuerzas del mercado deben operar si quieren funcionar en interés de lo público y de las personas. La tensión se da entre la necesidad de soberanía local para tomar las decisiones necesarias, y la necesidad simultánea de integración internacional y su armonización. Algunas de las preguntas centrales en este sentido son: ¿Qué debe considerarse como dado cuando pensamos en las alternativas? ¿Qué es lo reversible y qué es lo irreversible? ¿Y a qué costo? ¿Cuáles son los riesgos y los costos de la simple aceptación de la trayectoria actual?

Lecturas: Bienefeld 1994: 44-79; Wade 2002.

16. Ayuda, debate y comercio: en el vórtice del desarrollo capitalista

Luciano Vasapollo

Profesor Asociado de estadísticas empresariales
Facoltà di Scienze Statistiche, Università di Roma “La Sapienza”

Marco político del orden mundial neoliberal

¿Cuál es la política y el marco institucional (multilateral y bilateral) para la entrega de la ayuda externa? ¿Cuál es la justificación de una política de ayuda extranjera y de qué manera esta política se conecta con la cooperación internacional para el desarrollo internacional y con la política exterior de los estados donantes? ¿Canales multilaterales y/o bilaterales? ¿Cuál es el papel de las organizaciones no gubernamentales en el proceso de desarrollo?

En la década de 1980, el nuevo orden mundial fue convocado por las políticas diseñadas del Consenso de Washington: ajuste estructural, privatización, liberalización financiera y comercial de los productos básicos, desregulación de los mercados de productos básicos, del capital y de los mercados de trabajo; además, descentralización administrativa e incorporación de la sociedad civil en la responsabilidad del desarrollo y en las políticas sobre democracia. A finales de esa década, se hizo evidente que estas políticas fueron económicamente disfuncionales e insostenibles social y/o políticamente, por lo que se dio lugar a diversos esfuerzos por reconstruir un nuevo consenso post-Washington (Saad-Fihlo 2005).

Los elementos de este nuevo consenso (Ver Módulo 6) incluyen: (i) una nueva mezcla de políticas amigables al mercado, pero con medidas dirigidas por el estado destinadas a crear un me-

jor equilibrio entre estado y mercado (Ocampo 2007; Stiglitz 1998); (ii) una reforma agraria asistida por el mercado para ampliar la base social de la producción agrícola y ayudar a las “organizaciones operativas de base” a asegurar una distribución más equitativa de los activos rurales, y la agricultura como camino de salida de la pobreza rural (UNRISD 2000); (iii) un nuevo modelo de desarrollo humano sostenible que combine la descentralización administrativa y la gobernanza local con una nueva política social focalizada en los pobres y la protección de los grupos más vulnerables *vis a vis* las políticas de ajuste estructural (PNUD 1996, 1997a); (iv) una estrategia de “responsabilidad social” de la empresa (RSE) diseñada para incorporar al sector privado en el proceso de desarrollo (WBCSD 2005); pero, sobre todo, un Marco Integral de Desarrollo (CDF, por su sigla en inglés) y, dentro del mismo, la construcción de una nueva herramienta política: el Documento Estratégico de Reducción de la Pobreza (PRSP, sigla en inglés).

Lecturas: Chang 2006; Dasgupta, 1998; Stiglitz 1998; Ocampo 2007; Saad-Fihlo 2005: 113-119.

La dinámica del desarrollo de la ayuda externa

¿Cuáles son los pros y contras de la ayuda extranjera en cuanto a su forma para el “desarrollo”

(gran parte de la misma no es para desarrollo, sino que está diseñada sólo para proporcionar asistencia humanitaria)? ¿Por qué los donantes “dan” y por qué los países receptores buscan la ayuda? ¿Es la ayuda externa un catalizador del crecimiento o una agencia del imperialismo? ¿Qué tan efectiva es? ¿Quién se beneficia con ella?

Sobre estas preguntas existe una enorme y creciente literatura, y también continuos debates desde una variedad de perspectivas teóricas. Algunos –como el economista Jeffrey Sachs (2005), arquitecto de las medidas pioneras de estabilización en Bolivia y del programa de ajuste estructural en la década de 1980– argumentan que, a pesar de sus problemas, la ayuda extranjera en recursos financieros y “asistencia” técnica puede ser un catalizador del desarrollo, como lo fue en la Revolución Verde de la India, y como es en gran parte del África sub-sahariana. Es decir, puede ser una fuente indispensable de desarrollo que induce “transferencias” de recursos internacionales. La posición contraria, articulada por William Easterly (2006) –profesor de economía en la Universidad de Nueva York, autor de “La carga del Hombre Blanco”, y ex economista investigador del Banco Mundial– y por el economista keniano James Shikwati, establece, entre otras cosas, que más que servir como catalizador del desarrollo, la ayuda acarrea corrupción y relaciones de dependencia. Y esto tiene graves efectos perjudiciales sobre las economías y sociedades de los países receptores porque distorsionan los sistemas de incentivos y/o endosan condicionalidades a estos países que inhiben en vez de facilitar el desarrollo. Theresa Hayter (1971) y, más recientemente, Petras y Veltmeyer (2002) van más lejos al argumentar que la ayuda ha sido diseñada y funciona como mecanismo de explotación imperialista y, como tal, sirve como catalizador de la regresión en lugar de desarrollo, no sólo proporcionando más beneficios a los donantes que a los países receptores, sino porque se convierte en un gran obstáculo para el desarrollo económico y social.

Lecturas: Petras y Veltmeyer 2002; Pilger 2005: 5-30; Veltmeyer y Petras 2005.

Estructura y dinámica política de la deuda del Tercer Mundo

¿Cuáles son las causas fundamentales de la deuda externa –estructural o política– del Tercer Mundo? ¿Cuáles son sus dinámicas económicas, sociales y políticas? El explosivo tamaño y peso de la deuda externa que experimentan muchos países en el Sur del planeta, así como el impacto negativo de los pagos de las deudas en estos países, son aspectos importantes a considerar de cara a un desarrollo sostenible. Sin embargo, es escasa la atención que se brinda a la forma en que la deuda funciona como una palanca de poder y dependencia, o a la deuda como peón del imperialismo, según algunos. Es bien conocido que el Consejo de Seguridad de la ONU es el mecanismo por el cual las principales potencias controlan a la ONU y, desde ahí, la intervención militar. Sin embargo, los que no son tan ampliamente conocidos son mecanismos similares existentes por los que, sin recurrir a las armas, los poderes imperiales y los EE.UU. en particular, pueden controlar la economía mundial. Una vez que estos se ponen de manifiesto, la idea de globalización aparece como algo poco más que un truco de cartas barato diseñado para disfrazar y desviar la atención lejos de la dominación imperialista del mundo.

La enorme deuda contraída por los países del “Tercer Mundo” es un aspecto de este control económico que, recientemente, ha recibido mucha atención pública cuando no académica, y también indirectamente, a través de la campaña Jubileo 2000 que exigía la abolición de la deuda “impagable”. La campaña tuvo, de hecho, un éxito considerable en la movilización de decenas de miles de personas que manifestaron su apoyo a esta demanda. Sólo en Irlanda, unas 800.000 personas firmaron la petición para la abolición de la deuda. Pero lo que rara vez se mencionó o se menciona es el papel central que juega la deuda para dirigir la organización de las economías del tercer mundo, por parte de las potencias occidentales.

De hecho, la crisis de la deuda de inicios de la década de 1980, otorgó una gran ventaja a

las potencias occidentales (a través del Banco Mundial y el FMI, auxiliares esenciales de los gobiernos más poderosos del mundo) para forzar el “libre comercio” en el “tercer mundo”. Esto ocurrió cuando los países del tercer mundo se enfrentaban con la opresiva caída de sus ingresos y el aumento de las tasas de interés por fuera de su control, frente a la obligación de sus pagos. Antes de esto, muchos países habían seguido una política de “sustitución de importaciones”, lo que significaba que trataron de fabricar bienes que habían importado previamente. Esto, sin sugerir que este tipo de políticas ofrecía una alternativa positiva y suponía una gran desventaja para las potencias imperialistas, en cuanto tendían a negar tanto los mercados como las materias primas baratas. Lo que las potencias imperialistas querían, y lo que ganaron en esencia, fue un sistema en el Tercer Mundo que proporcionara materia prima y mano de obra baratas, y que actuara como un mercado para consumir los productos de las empresas con base en los países imperialistas, en nombre del ampliamente promocionado y asumido “fracaso” de la sustitución de importaciones, del proteccionismo, de la intervención del gobierno y del dirigismo estatal en el desarrollo. Pero, por razones obvias, esto no sería una política popular para los pueblos de esos países, salvo –tal vez– para los pocos a los que se podía prometer una parte de los beneficios generados, si administraban el sistema.

Las lecturas obligatorias exploran algunas de las dinámicas de la trampa de la deuda y sus dinámicas subdesarrollada.

Lecturas: Buckley 2002/03; Focus on the South 2004; George 1998: 47-57; 119-140; Langdon 1999.

Ayuda versus comercio

Desde muchas aristas, la “ayuda externa” es más una trampa del desarrollo que un catalizador del mismo. En primer lugar, al menos la mitad de todas las “ayudas externas” proporcionada por el proyecto de cooperación internacional, no tiene una “función de desarrollo”; su propó-

sito es la asistencia humanitaria que es de importancia crítica y necesita ser ampliada según requerimientos.

En cuanto a la ayuda que tiene una función de desarrollo, hay estudiosos y profesionales que siguen argumentando que la ayuda –en forma de asistencia técnica y financiamiento complementario– puede servir como un “catalizador” para poner en marcha un proceso de desarrollo y, bajo determinadas condiciones, hacer una contribución significativa. Sin embargo, los estudiosos críticos de la “ayuda externa” han identificado una serie de problemas graves que hacen que esta ayuda sirva –más probablemente– como un obstáculo al desarrollo, un catalizador de la “regresión” (Petras y Veltmeyer 2002).

Los problemas con esta ayuda incluyen el hecho de que, en general, toma forma de préstamos en lugar de subvención, y las condiciones asociadas al préstamo están diseñadas para proporcionar mayores beneficios a los donantes que a los destinatarios. Por ejemplo, condiciones tales como el requisito de que los países receptores compren bienes y servicios del país donante (“ayuda vinculada”); o que el gobierno tenga que implementar “reformas estructurales” específicas como la privatización, liberalización y desregulación, que debilitan la capacidad del gobierno para aplicar una estrategia a elección o para hacer política pública. En este contexto, algunos autores consideran la ayuda como una forma de “dependencia” o “imperialismo”, como un medio de establecer una relación de poder o dominio sobre el país receptor.

Teniendo en cuenta estas y otras críticas similares, ello lleva a muchos estudiosos a la conclusión (véase Chang 2006) que los costos de la ayuda superan sus supuestos beneficios, y que el comercio sería una estrategia de desarrollo mucho más efectiva y preferible.

Lecturas: Chang 2006; Petras y Veltmeyer 2002.

Libre comercio versus comercio justo

Muchos analistas políticos y teóricos del desarrollo argumentan que la solución al subdesarrollo

es el comercio y no la ayuda –menos una ayuda bajo las condiciones prevalecientes–. Pero la propuesta de solución por la vía del comercio no se refiere al régimen de “libre comercio”, ya que este comercio recompensa o beneficia invariablemente al mejor posicionado o más poderoso. Lo que se necesita es el comercio justo en vez del libre comercio; un comercio gobernado por reglas inherentes a un orden mundial diferente que provea calidad de oportunidades y/o un campo de juego simétrico o de iguales condiciones. En la actualidad, el comercio mundial se realiza en un campo de juego muy asimétrico; por ejemplo, cuando un país en vías de desarrollo tiene una ventaja comparativa en términos del precio al que se puede exportar sus productos a otros países –como ocurre generalmente con la agricultura–, entonces países como EE.UU. erigen barreras proteccionistas contra ellos, insistiendo que sus propias exportaciones son liberadas de control, mientras sus propios productores son protegidos contra importaciones competitivas.

Por supuesto, esto no es válido para China, cuya insaciable demanda de todo tipo de recursos naturales, energía y productos primarios, y el enorme tamaño de su industria y de su mercado, la colocan en una posición muy diferente dentro del comercio mundial. Pero la mayoría de países exportadores del mundo en desarrollo, no tiene la ventaja del poder económico de China, ni tienen a sus gobiernos detrás como es en China, sino a lo que hacen las potencias imperialistas.

Las lecturas obligatorias para este tema exploran las diversas cuestiones que rodean este

problema, así como la política y las dinámicas sistémicas del libre comercio frente al comercio justo, que es esencialmente un asunto de protección a los pequeños productores y comunidades indígenas del tercer mundo, de las prácticas rapaces, de la codicia y del poder de mercado de las corporaciones multinacionales que dominan el comercio mundial. Como señala Fridell (2007), el comercio justo es una cuestión asociada al cómo se organiza la producción –en forma cooperativa– y al cómo los productores pueden tratar directamente con el consumidor, sin intermediarios y toda suerte de operadores comerciales que se apropian de una parte desproporcionada de los ingresos, para reflejar –aparentemente– el valor que ellos agregan en el proceso. De hecho, agregan poco pero toman mucho; lo que constituye una de las razones por las que deben ser eliminados de la auto-negociación entre el productor y el consumidor.

La idea de la producción cooperativa y del comercio justo levanta serias dudas sobre las posibilidades y límites de una reforma al interior del capitalismo. Pero, ello es simple, se trata de organizar a los pequeños agricultores de café, por ejemplo, en cooperativas y fortalecer su capacidad para producir, transportar, procesar y exportar su café de alta calidad a un precio justo. Esto les permitiría escapar de las garras de los “coyotes” o intermediarios, además de darles dignidad, control y esperanza de un futuro mejor.

Lecturas: Chang 2008; Daviron y Ponte 2005; Fridell 2007; Saguier 2007: 251-65.

VI. CLASE, ESTADO Y DESARROLLO

Aunque la economía en la tradición liberal se originó en un enfoque de economía política (enfoque que integra la economía de mercado, las políticas públicas o el Estado), el estudio de la economía y la política en esta tradición se ha desagregado –generalmente– en estudios especializados. Sin embargo, en los Estudios Críticos del Desarrollo (ECD) como en la tradición radical del pensamiento social, la economía y la política no sólo se analizan desde una perspectiva integrada de economía política, sino a partir de lo que C.W. Mills denominó “imaginación sociológica”, que sirve para ver lo que sucede con el individuo considerado parte de un amplio patrón definido por las relaciones sociales que rodean al individuo, bajo condiciones compartidas con otros ubicados en la misma posición social o que pertenecen al mismo grupo social o de clase.

Desde esta “perspectiva sociológica” sobre la política (en esencia, un sistema establecido para determinar o decidir quién obtiene qué en la distribución del producto de la actividad colectiva, o el producto social), los estudios críticos del desarrollo toman dos formas fundamentales: el análisis centrado en el estado, o en el análisis de clase.

Berch Berberoglu (Módulo 17) argumenta a favor de la centralidad de la clase en los estudios críticos del desarrollo, y del papel central del estado capitalista en el siglo XX en tanto organismo fundamental para el desarrollo en

la etapa post-colonial del orden mundial de Bretton Woods. Afirma que el desarrollo debe ser entendido en términos de clase: ¿Qué clases se benefician del proceso de desarrollo que ocurre en una determinada dirección? ¿Cómo afecta el carácter de clase del estado a la naturaleza de la vía de desarrollo? ¿Cuáles son las fuerzas clasistas particulares que inician y/o participan en el proceso de desarrollo, y cuáles son los resultados de dicho proceso en términos de qué clases se benefician y cuáles pierden? Y, Berberoglu añade que es en este contexto de dominación de clases sociales que debe situarse al estado para dar sentido a los acontecimientos que tienen lugar en cada país en particular.

El estado ha adoptado formas diferentes a lo largo de los años y siglos; pero es la forma de estado-nación la que resulta fundamental y co-extensiva al proceso de desarrollo capitalista. En teoría, el estado tiene la responsabilidad de proporcionar: (i) seguridad jurídica a cada persona y a sus bienes (para garantizar la propiedad privada de los medios de producción); (ii) infraestructura básica para el crecimiento económico (la función de acumulación de capital); (iii) legislación y administración (“gobierno”); y (iv) orden político (seguridad interna y externa). Además, se asigna también al estado un papel en la responsabilidad de determinar “quién obtiene qué” (mediante la asignación de una retribución adecuada a los diversos factores de la producción). El papel exacto del estado

en torno a esta cuestión está sujeto a continuo debate. En la práctica, este papel es –de hecho– compartido entre el mercado y el estado; por un lado, están los neoliberales que privilegian el libre comercio; y por otro, están los keynesianos (liberales pero partidarios de la regulación del mercado y de un estado intervencionista activo) que presionan para ampliar el papel del estado. Además de estas funciones, el estado también puede asumir diferentes grados de responsabilidad en la prestación de servicios de “bienestar” (educación, salud, seguridad social y otras necesidades básicas). En la década de 1950, el peso de esta responsabilidad en los estados capitalistas de Europa, se había vuelto tan grande que el estado como tal podría ser definido en términos de su “función de bienestar”.

En cuanto a los países del Sur global, la relativa ausencia o debilidad de las instituciones mercantiles y de una clase capitalista capaz de asumir su función –teóricamente definida– de acumulación de capital, llevó a los teóricos del desarrollo económico a girar hacia el estado, dando lugar a lo que se conocería como el “estado desarrollista”; un estado que –como el estado del bienestar– fue sistemáticamente desmantelado en la década de 1980, al despojarlo de sus dos funciones: de bienestar y de desarrollo. Como ya fue señalado por Petras (módulo 18) en su resumida revisión de la dinámica del desarrollo del estado en la fase de la globalización neoliberal, estas funciones serían –en los años 1980 y 1990– asumidas por o compartidas con la “sociedad civil”, en el marco de un modelo neoliberal de desarrollo participativo en el que los propios pobres son “empoderados” para actuar por sí mismos, convertidos en “actores”, “sujetos”, o agentes activos del proceso de desarrollo. En su análisis sobre las “políticas del imperio” y del “estado imperial” –que engloba tanto al estado desarrollista de 1950-1970 como al estado neoliberal de las décadas de 1980 y 1990–, Petras elabora su análisis de la globalización neoliberal con base en el análisis de clase del estado capitalista de Berberoglu, para la fase más reciente y actual de desarrollo capitalista.

El estado no es el único sitio de la lucha política o de la *política* que, a un nivel más general,

puede definirse como medio para determinar quién obtiene o quien ejerce el poder o capacidad de algunos para tomar decisiones en nombre de un grupo (o, como dijo Weber, para “ejercer la propia voluntad contra la resistencia”, o para “dar órdenes con la probabilidad de que sean obedecidas”). Así definida, la política no es necesariamente una cuestión de clase o de estado; pero –como describe John Harriss en su módulo– sí es un asunto de la relación entre democracia y desarrollo. En el contexto de esta relación, el énfasis del módulo 19 se coloca en lo que Harriss toma como dimensión política del proceso de desarrollo, poniendo especial acento en la “democracia y los procesos de democratización, y en el discurso contemporáneo sobre buen gobierno o gobernanza y su relación con el desarrollo”. Tal como lo construye Harriss, el desplazamiento del discurso del desarrollo, en los años recientes, desde el “gobierno” a la “gobernanza”, refleja la preocupación por ampliar la base social de la toma de decisiones y el diseño de políticas, desde la clase política y los actores políticos hacia los actores no estatales, y la preocupación por incorporar a la sociedad civil.

Según Berberoglu y Petras, el estado es a su vez un lugar de lucha de clases y una fuente fundamental del poder de clase, un instrumento multifuncional ejercido por la clase dominante en su propio interés y un medio para mantener el orden y reconciliar las distintas formas del conflicto social. Como tal medio para mantener el orden, el estado es capaz de disponer de diversos instrumentos, incluido el sistema jurídico utilizado para ejecutar la ley y la “justicia”, y lo que los teóricos políticos han conceptualizado como “aparato represivo” –la policía y las fuerzas armadas–. Es decir, el estado mantiene un monopolio sobre el uso de la violencia como medio para resolver conflictos. En el Módulo 20, Michael Clow reflexiona sobre el uso de la violencia y de las fuerzas armadas por parte del Estado, como medios para procesar y resolver ciertas formas de conflicto o de guerra. Como la definida por Clow, las “guerras son luchas armadas en las que grupos organizados intentarán usar la violencia para fines políticos”.

Sobra decir que la guerra (la política como violencia o lucha armada) puede tomar diversas formas, desde la guerra civil y la lucha de clases hasta las guerras entre las naciones. El módulo

de Clow explora las complejidades y simplicidades de los nexos entre la guerra y el desarrollo, o lo que podríamos llamar la dinámica de la guerra en relación al desarrollo.

17. Centralidad de la clase en los estudios críticos del desarrollo

Berch Berberoglu
University of Nevada, Reno

Hasta hace poco, muchos científicos sociales comprometidos con los estudios del desarrollo han utilizado enfoques internacionales, institucionales, culturales y otros enfoques similares compatibles con la teoría de la modernización, para estudiar el desarrollo en el Tercer Mundo. Dejando de lado la dinámica clasista del desarrollo y el cambio resultante de la economía política del sistema mundial, que viene transcurriendo desde el siglo XVIII, estos especialistas se han centrado en las manifestaciones superficiales de las relaciones interestatales en un determinado marco institucional, pasando por alto las relaciones sociales cruciales basadas en la clase y en los conflictos clasistas que han dado forma a gran parte de la historia del mundo en desarrollo en el curso de los últimos siglos.

En este módulo se abordarán los temas centrales de los estudios críticos del desarrollo mediante la adopción de un enfoque de análisis clasista, informado por la comprensión crítica del proceso de desarrollo y sus contradicciones. Este enfoque (Ver también el Módulo 27) dilucida la dinámica clasista subyacente del desarrollo y proporciona –de modo crítico– una mirada fresca y nueva a los estudios del desarrollo.

Enfoques para el análisis

Los economistas hegemónicos, a menudo, se han centrado en los procesos macroeconómi-

cos institucionales tales como importaciones, exportaciones, balanza comercial y de pagos, PIB, crecimiento de la producción, manufactura, niveles de industrialización, y otros indicadores de rendimiento económico, sin ninguna consideración seria de las clases sociales o de las relaciones de clase. Qué clases se benefician y qué clases pierden en estos procesos, es algo que se deja de lado en su preocupación centrada en el registro estadístico de las cuentas nacionales. ¿Cuál es la relación de las clases sociales con el Estado y con las relaciones de poder en el seno de la sociedad? ¿Cuál es la naturaleza de las luchas entre las diferentes fuerzas clasistas *vis a vis* el estado? Estas preguntas son consideradas como irrelevantes y sin importancia por los economistas hegemónicos, o sin ninguna incidencia evidente en la estructura y dinámica de la sociedad y de la vida social en la economía política global.

Otros científicos sociales, igualmente de la corriente hegemónica –tales como antropólogos, sociólogos, historiadores y politólogos–, tampoco están exentos de este aparente abandono del análisis de clase. Los sociólogos y antropólogos han centrado sus reflexiones, con frecuencia, sobre los fenómenos culturales y sociales en términos de valores, creencias, religión, nacionalismo y otras formas institucionales sociales y superestructurales, para explicar la vida social en los diferentes estados del Tercer Mundo. Los científicos políticos se han

preocupado casi exclusivamente por las formas de estado y la burocracia, por el papel del ejército, del faccionalismo político, como resultado de la rivalidad entre las superpotencias; y, más recientemente, de las formas de terrorismo –incluido el terrorismo de estado– para explicar la naturaleza de los estados y su integración social, y sus orientaciones políticas. Finalmente, los historiadores no han contribuido mucho más que con una crónica de los acontecimientos de las últimas décadas, con un enfoque centrado en la historia de los estados-naciones como tales, limitándose a estudiar –a su interior– los regímenes y líderes particulares, no así las clases y la lucha de clases.

Tales enfoques no han contribuido mucho a nuestra comprensión de las fuerzas reales que subyacen a los conflictos y las crisis que afectan a muchos países del Tercer Mundo. Por ejemplo, mientras los análisis institucionales abstractos sobre los patrones de comercio, la estructura de importaciones y exportaciones, el endeudamiento con los bancos occidentales, la crisis de balanza de pagos y otros datos agregados, nos ayudan a catalogar el desempeño económico de los estados y su posición relativa en relación con otros alrededor de variables específicas; estos datos no nos dicen mucho, en realidad, sobre la naturaleza de las crisis políticas, del balance de fuerzas clasistas, de las alianzas nacionales e internacionales, de los movimientos sociales o políticos, y de otros factores en juego en la configuración del paisaje social en el Tercer Mundo. Es decir, no dicen nada sobre los factores que, en última instancia, están basados en la naturaleza de las clases y las luchas de clases.

Lecturas: Berberoglu 1992; Callinicos 1987.

Estudios críticos de desarrollo y análisis de clase

Para dar respuesta a estas y otras preguntas afines que confronta actualmente el Tercer Mundo, podríamos argumentar que se debe adoptar un enfoque de análisis clasista basado en las relaciones de producción y su concomitante super-

estructura, expresado primordialmente por el estado. Así como las relaciones y lucha de clases, y el papel del estado constituyen elementos esenciales del estudio del poder y las luchas de poder en la sociedad, las sociedades del Tercer Mundo –especialmente en esta coyuntura de crisis y conflictos– no están exentas de la exigencia de un análisis científico informado en los estudios críticos del desarrollo.

Los científicos sociales críticos –fundados en los principios de economía política marxista– han argumentado siempre que las nociones abstractas de la modernización, desarrollo o subdesarrollo, colonialismo e imperialismo, conflictos entre estados y naciones, entre estados y movimientos nacionales, y otros fenómenos que han afectado el proceso histórico mundial, no pueden ser entendidos cabalmente sin el análisis de su carácter de clase tal como ocurre en las formaciones sociales histórico-concretas dominadas por un modo de producción particular. Es en este contexto que podemos plantear preguntas como: ¿Qué clases se benefician del proceso de desarrollo que transcurre en determinada dirección? ¿De qué modo es afectada la naturaleza de la vía de desarrollo buscada por el carácter de clase del estado? ¿Cuáles son las fuerzas clasistas particulares que inician y/o participan en el proceso de desarrollo, y cuáles son sus resultados en términos de qué clases se benefician y qué clases pierden? ¿Cuáles son las dinámicas de clase basadas en la expansión colonial e imperialista en el mundo durante los siglos? Y ¿cómo han cambiado esas dinámicas según los cambios históricos en la estructura de clase en cada época: colonial y centros imperiales? ¿Cuál ha sido el impacto de la interacción de estos centros coloniales con las colonias en términos de clase? ¿Qué otras clases o grupos se han beneficiado o han sido afectados por dicha interacción, en los territorios coloniales y centros imperiales, en las colonias y neo-colonias? Por último, ¿cuál es el contenido de clase de las relaciones entre los diferentes estados? ¿Cuál es la naturaleza de la correlación de clases en el control del aparato estatal en los estados imperialistas dominantes? Y ¿cuál es la razón de clase y del intento neo-colonial para aplastar

los movimientos de liberación nacional encabezados por clases (o alianza de clases), cuyos intereses son antagónicos y, de hecho, amenazan los intereses de las clases dominantes en los estados imperiales dominantes?

Lecturas: Burris 1988; Wright 2005; Zweig 2004.

Teorías y herramientas metodológicas del materialismo histórico

Evitar la discusión cuidadosa sobre preguntas como éstas, como lo hace la mayoría de los teóricos y especialistas del desarrollo, es un grave obstáculo para la comprensión de la naturaleza y contradicciones del proceso de desarrollo; y, en gran medida, ello falsea la historia del desarrollo social y de las transformaciones sociales en curso en el mundo actual. Es en respuesta a esa desatención y a la ausencia de un análisis de clase enraizado en las relaciones de explotación y las luchas por el poder del estado, que se ha tomado la tarea de preparar este módulo.

En este espíritu, en mis escritos he emprendido un examen crítico de la corriente hegemónica y de las teorías radicales del desarrollo, para proporcionar una conceptualización alternativa sobre los procesos de desarrollo mediante la utilización de las herramientas teóricas y metodológicas del materialismo histórico, un enfoque que se basa en el análisis de las relaciones y luchas de clases en el proceso histórico. Tal enfoque puede ser luego aplicado para explicar las estructuras históricas y contemporáneas del desarrollo en diferentes regiones y estados a escala mundial. Es en este marco de estudios de la estructura interna de clases de los estados y sociedades alrededor del mundo, que se puede entender la naturaleza e impacto de las relaciones con los estados coloniales e imperialistas, y también evaluar el efecto neto de estas relaciones sobre las perspectivas de cambio y desarrollo en el Tercer Mundo.

La aplicación de un análisis de clases y de lucha de clases en el Tercer Mundo, fundado en el materialismo histórico, al estudio del proceso de desarrollo es esencial para una comprensión

clara y correcta de las fuerzas que actúan en la economía política global, y del impacto de estas fuerzas en el curso futuro del desarrollo en el Tercer Mundo. A medida que el proceso de cambio y de transformación social se va desarrollando a una velocidad excepcional en esta primera década del siglo XXI, este enfoque se vuelve aún más importante para delinear con mayor claridad las fuerzas sociales subyacentes a los cambios.

Lecturas: Berberoglu 2005; So 1990; Veltmeyer and Petras 2005; Tabb 2004.

Un nuevo desafío para la teoría del desarrollo

La teoría del desarrollo enfrenta ahora un nuevo reto; o bien: (i) se aferra a los antiguos y gastados análisis, y a los “remedios” del desarrollismo de mediados del siglo 20 –que están actualmente ampliamente desacreditados en las mentes de los intelectuales y de las masas en todo el mundo– adoptando una “iluminada” reformulación liberal de la problemática de la dependencia para el consumo intelectual alrededor del debate Norte-Sur; o (ii) como hemos sugerido, se ayuda a despejar el camino para la consolidación paradigmática de la teoría de clase fundada en la concepción materialista de la historia.

Con los crecientes conflictos y luchas en el Tercer Mundo, así como con las acciones estatales –que asumen cada vez más un carácter de clase–, queda cada vez más claro que si la teoría del desarrollo debe convertirse en una herramienta viable para explicar estos cambios de manera convincente, ella debería seguir adelante y adoptar el enfoque analítico clasista crítico del desarrollo que es concreta e históricamente específica.

En la aplicación de este enfoque al estudio de los estados y sociedades particulares del mundo, entonces, debemos delimitar su naturaleza, dinámicas y contradicciones en términos de clase, y ubicarlo en el contexto más amplio de las relaciones con los estados imperialistas en el proceso de desarrollo. Así, mientras se estudia

la dinámica del colonialismo y del imperialismo en los anteriormente dominados estados del Tercer Mundo, por ejemplo la India, y se determina la naturaleza y estructura de estos estados, es imperativo examinar la estructura y relaciones de clases internas en estas sociedades para entender a cabalidad la naturaleza de clase del estado y el curso futuro del desarrollo.

Lecturas: Beams 1998; Chilcote 1982; Howe 1982.

Clase y lucha de clases en el contexto del neocolonialismo y el imperialismo

En el contexto de una metodología de análisis de clase, la continua confianza y colaboración de los estados capitalistas menos desarrollados con los estados imperiales puede ser conceptualizada en el marco de una teoría del neocolonialismo. El proceso de desarrollo, analizado en estos términos, nos puede ayudar a localizar a los agentes clasistas internos de la dominación neo-colonial impuesta por el imperialismo para facilitar la agenda de la globalización neoliberal del capital transnacional y del imperialismo en las sociedades menos desarrolladas del Tercer Mundo. El análisis de clase es imperativo para explicar esas complejas relaciones, si queremos desarrollar una comprensión clara y concisa del proceso de desarrollo.

Este es también el caso cuando intentamos comprender el papel de las principales instituciones nacionales y mundiales que aparecen como neutrales, pero que –en realidad– sirven a fines de clase. Las instituciones militares, políticas y económicas de la sociedad pueden ser presentadas como instituciones al servicio de los intereses de la “nación” en su conjunto; sin embargo, una dictadura militar en el poder en un estado del Tercer Mundo puede –en realidad– servir a los intereses de determinadas clases dominantes (capitalistas, terratenientes, etc.) que utilizan los poderes de los militares para aplastar a partidos políticos opositores y a organizaciones vinculadas a una clase social rival que compite por el poder estatal. Si bien este es el caso en la lucha entre clases opuestas,

también puede ser el caso de facciones rivales al interior de una misma clase, que representan los intereses sectoriales o de fracciones de clase que, sin embargo, no entran en conflicto con las políticas de las élites gobernantes ligada con los militares y otras instituciones políticas y jurídicas que legitiman la dominación de clase de una u otra fracción de clase dominante.

Lecturas: Chandra 1975; Petras 1978, 1981.

Globalización neoliberal y desarrollo capitalista

Del mismo modo que las instituciones nacionales, las principales instituciones mundiales –como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio– pueden aparecer como agencias de desarrollo neutrales, con un conjunto de políticas que (correcta o incorrectamente) facilitan el proceso de desarrollo mediante el financiamiento de proyectos y la regulación del comercio. Sin embargo, en la realidad, ellas pueden servir muy bien los intereses a largo plazo de un sistema particular que beneficia a una clase en particular. Por lo tanto, imponen políticas que son contrarias a los intereses de los que devienen víctimas de este proceso de desarrollo desigual e inequitativo, pero que facilitan la acumulación de capital a una pequeña minoría de la población mundial, que se beneficia directamente del proyecto de globalización neoliberal, supervisado por esas mismas instituciones diseñadas para proteger los objetivos imperiales.

Un análisis de clase que confronta estas realidades y que considera estas mismas instituciones como lo que son, puede recorrer un largo camino para explicar los problemas que surgen en el proceso de desarrollo, y sienta las bases para comprender mejor las razones del fracaso de los estados del Tercer Mundo para superar los múltiples problemas que enfrentan en la lucha contra la pobreza masiva y otras consecuencias del sistema capitalista neoliberal mundial, al cual se han integrado.

El análisis de clases y de lucha de clases a nivel nacional y mundial es indispensable no

sólo desde el punto de vista sociológico –que se funda en principios y preceptos del materialismo histórico a través de una conceptualización marxista de la sociedad y de las relaciones sociales–, sino también desde la perspectiva de la comprensión de las cuestiones económicas, políticas e ideológicas que constituyen la base legítima de los estudios críticos de desarrollo.

Se espera que este módulo ayude a enmarcar los temas centrales y vitales para el estudio de la naturaleza, las dinámicas y contradicciones del proceso de desarrollo, proporcionando una herramienta útil para el análisis crítico del proceso de desarrollo a nivel nacional y mundial.

Lectura: Berberoglu 1987, 2003, 2009.

18. Poder y desarrollo: la política del imperio

James Petras

Profesor Adjunto en el IDS, Universidad de Saint Mary's, Halifax

Imperialismo y desarrollo: Desde el estado de bienestar y desarrollista al estado neoliberal

En la década de 1930, al despertar de la “gran depresión”, el estado en el Norte asumió la responsabilidad de lo que los economistas conceptualizan como “función de bienestar” (salud, educación, seguridad social, seguro de desempleo, vivienda pública, etc.). Hasta ese momento, las funciones básicas atribuidas al Estado eran: (i) protección de la propiedad y persona de cada ciudadano, proporcionando seguridad jurídica a la propiedad privada de los medios de producción; (ii) elaboración y administración de la ley; (iii) provisión de infraestructura económica para el crecimiento de la producción, responsabilidad que había sido dejada al mercado y los capitalistas del sector privado; y (iv) mantenimiento del “orden” político mediante el uso de la fuerza, si fuese necesario (el estado tiene el monopolio del uso legítimo de la violencia institucional y de las fuerzas armadas).

En la década de 1960, el papel del estado se amplió para incluir una responsabilidad fundamental para el “desarrollo”: la mejora en la calidad física de la vida con base en el crecimiento económico, y la transformación estructural de las formas tradicionales y pre-capitalistas de la sociedad agraria en un moderno sistema capitalista industrial. El desarrollo resultante “dirigido por el estado” incluyó el papel tradicional

del estado capitalista; pero, en los estados del hemisferio Sur también se incluyen: (i) políticas diseñadas para mejorar el acceso de los pobres a recursos productivos como tierra, crédito (capital) y asistencia técnica (tecnología); (ii) nacionalización de los sectores estratégicos de la economía y establecimiento de empresas estatales donde el capital privado era débil (mercados que no funcionan y falta de una clase dispuesta a invertir en capital productivo); (iii) protección de los productores y empresas nacionales frente a las fuerzas del mercado mundial; (iv) redistribución del crecimiento generado a través de programas sociales y de desarrollo que transfieren ingresos de los ricos a los pobres, para asegurar las necesidades básicas y aliviar la pobreza; y (v) responsabilidad por la infraestructura social para garantizar un proceso de desarrollo social e integrado.

En la década de 1980, el estado desarrollista de bienestar fue sistemáticamente desmantelado bajo la tutela de los arquitectos y guardianes del nuevo orden neoliberal. El estado se retiró de su responsabilidad en el crecimiento de la producción económica (y la acumulación de capital), desplazándola hacia las “fuerzas libres del mercado” (George W. Bush 2002, Doctrina de Seguridad Nacional). En cuanto al “bienestar” y las funciones “desarrollistas” del estado, estas fueron descentralizadas y transferidas a los gobiernos locales en condiciones que favorecieron la “participación popular” y las responsabilidades compartidas con

la “sociedad civil “. El papel del estado en el desarrollo se limitó a proporcionar un marco político e institucional adecuado y facilitador. La responsabilidad por y la agencia del desarrollo delegada desde el estado hacia las organizaciones sociales de base y comunitarias, “empoderaron” a los pobres para actuar por sí mismos.

Lecturas: Bienefeld 1993; Petras y Veltmeyer 2005; Saul 2006; Veltmeyer 2005: 89-106.

Globalización, desarrollo e imperialismo

El Nuevo Modelo Económico (NME) fue propuesto por el Banco Mundial a inicios de la década de 1980 como una forma de desarrollo; es decir, como un instrumento de promoción “procrecimiento”. De manera general, el NME fue utilizado para promover la globalización como aspecto fundamental del nuevo orden mundial. Sin embargo, una mirada más cercana a la dinámica del cambio social y del desarrollo asociados con el NME, más popularmente conocido como “neoliberalismo”, sugiere que en lugar de mirarlo de ese modo –como una forma de desarrollo y una manera de mejorar las condiciones socioeconómicas y la calidad de vida de la población– es mucho mejor entenderlo como un medio para fomentar los intereses de una clase capitalista global o clase capitalista transnacional dominante, así como de los estados-nación que dominan el sistema mundial. Las políticas neoliberales de ajuste estructural como requerimientos del nuevo orden mundial, que se impusieron en general a los gobiernos, se entienden mejor como una forma de imperialismo.

El imperialismo hace alusión a un proyecto de dominación mundial, perseguido anteriormente por diversos estados europeos liderados por Gran Bretaña, durante la época del capitalismo mundial del siglo XIX. Desde finales de la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, los EE.UU. han tomado la delantera en este proyecto. En ese momento, finales de 1940, los EE.UU. comandaban una porción “de león” de los recursos productivos mundiales y de la capacidad de producción industrial al contar con el 50% del desarrollo financiero (oro y reservas

monetarias), y un 38% estimado de la producción industrial. Desde entonces, una sucesión de administraciones de EE.UU. fue poseída por el sueño imperial: la creencia en un derecho al dominio mundial, arraigada en un sentimiento de superioridad y en una ideología, no de un “destino manifiesto” sino de una misión sustentada en la clara conciencia del estado sobre su poder económico y político (Chomsky 1998; Petras y Veltmeyer 2005).

Sin embargo, este sueño imperial tuvo que lidiar con presiones diversas para evitar el hado del decadente imperio británico, y con una preocupación generalizada entre los estados capitalistas aliados por prevenir la dominación del mundo mediante la proyección unilateral del poder. Estas presiones tuvieron como consecuencia la formación de la ONU y de un sistema de organizaciones multilaterales encaminadas a impedir las pretensiones de cualquier estado de buscar y establecer su hegemonía sobre el sistema mundial. Los EE.UU. fueron una parte de las negociaciones para establecer este sistema, pero los documentos de la política exterior y los acontecimientos subsecuentes mostraron que los EE.UU. en realidad, nunca abandonaron el sueño imperial de Pax Americana, ni el proyecto político de hacerlo realidad. En verdad, la política exterior de EE.UU. y los sucesos posteriores, de los sucesivos gobiernos estadounidenses, apuntan a esfuerzos por diseñar y lograr un orden mundial que apoye sus propios intereses nacionales.

Lecturas: Chomsky 1998; Egan y Chorbajian 2005; Little y Smith 2005; Petras y Veltmeyer 2001, 2003, 2005; Pilger 2002.

Imperialismo en el nuevo orden mundial

Según Wolfgang Sachs y sus asociados en la teoría del post-desarrollo (1992), la idea del “desarrollo” se inventó como medio a través del cual Occidente –es decir, el conjunto de naciones que emergió victoriosa de la Segunda Guerra Mundial– pueda imponer su voluntad a los países económicamente “atrasados” que salieron del dominio colonial europeo, y así

asegurarse que estos países tomaran el camino capitalista en su desarrollo nacional.

Del mismo modo, se podría argumentar (Ver Petras y Veltmeyer 2005) que el proyecto de cooperación internacional para el desarrollo rural integrado, en los 1960, particularmente en América Latina, fue diseñado como medio para garantizar que no surja otra Cuba que, en la década del 1950, sucumbió ante las demandas del pueblo y de las fuerzas por el cambio revolucionario. El objetivo del “desarrollo” en este contexto, implementado mediante una alianza estratégica entre los estados occidentales capitalistas, era seducir a la población rural pobre para alejarla de los movimientos sociales revolucionarios que emergían en ese momento, y orientarla hacia las virtudes de la reforma y del capitalismo mediante una política de diálogo y negociación que dejaba atrás las confrontaciones violentas. Es decir, se ofrecía libre comercio y desarrollo local en vez de la conquista del poder estatal.

En este nuevo contexto político, que puede ser enmarcado bajo la fórmula de reforma o revolución, el imperialismo adoptó diversas y nuevas formas que incluyen:

- Cooperación internacional para el desarrollo, un proyecto de “asistencia” multilateral y bilateral, claramente orientado a la mejora de las condiciones socio-económicas y a un proceso de construcción nacional y desarrollo capitalista para los países que buscaban escapar del atraso económico y del colonialismo europeo;
- Apoyo a los bancos norteamericanos y a las corporaciones multinacionales en su búsqueda de ganancias y oportunidades para la acumulación de capital extranjero;
- Ayuda externa en forma de asistencia humanitaria, alivio de desastres, y desarrollo local propio, diseñados (con la ayuda estratégica de organizaciones voluntarias privadas y no gubernamentales, contratadas por el gobierno de los EE.UU.) para ayudar a apagar los fuegos de la revolución que germinaban en las zonas rurales de Latinoamérica;
- Políticas (a través del Banco Mundial y otras instituciones financieras internacionales controladas o dominadas por los EE.UU.) diseñadas para ajustar las economías de las sociedades en desarrollo a las exigencias del nuevo orden mundial diseñado por Washington;
- Políticas para asegurar la sumisión de una serie de estados satélites o clientelares capaces y dispuestos a proteger los intereses económicos y políticos de EE.UU.;
- Uso de la fuerza militar donde y cuando fuese necesario, como en la región de la Costa del Golfo, Irak y Afganistán.

Lecturas: Veltmeyer y Petras 2005; Petras y Veltmeyer 2003, 2005; Veltmeyer 2007; Sachs 1992.

Guerras por los recursos naturales: La economía política del pillaje global

La historia del desarrollo capitalista es explicada por un proceso de acumulación “primitiva” [originaria] consistente en la separación de los productores directos de sus medios de producción o, en términos más amplios, el cercamiento y la privatización de los bienes comunes globales, de los yacimientos de recursos naturales y productivos. El proceso de acumulación de capital implica el saqueo y la privatización de estos recursos, la institución de los derechos y prerrogativas de la propiedad privada para otorgar a los propietarios de los medios de producción el poder de disponer del producto social, de extraer –por diversos medios (trabajo asalariado y otros)– un excedente económico de los productores directos. Sin embargo, el proceso de acumulación de capital está plagado de conflictos de clase que dan lugar a diferentes tipos de lucha de clases (Ver Módulo 21), incluyendo lo que Maude Barlow (2007) ha denominado como “la llegada de la batalla por el derecho al agua” (en el actual contexto de globalización neoliberal).

A este respecto, Brecher y Costello (1994), como tantos otros izquierdistas, sostienen la necesidad de articular las diversas formas de resistencia y organización en la lucha contra la globalización neoliberal y contra el “saqueo global”.

Lectura: Brecher y Costello 1994; Barlow 2007.

Sociedad civil, estado y nuevo orden mundial: Democratizando el desarrollo y buen gobierno

El proceso de ajuste estructural y la globalización asociada a la breve historia del neoliberalismo desde 1980 hasta acá, generaron nuevas formas de exclusión social, pobreza y desigualdad que, a su vez, generan nuevas formas de resistencia política que amenazan el orden político y las economías existentes. Ello hizo que muchas sociedades sean ingobernables o difíciles de gobernar. Como respuesta estratégica a este problema, los guardianes del nuevo orden mundial han tratado de establecer nuevas formas de “gobernanza” como medio de restaurar el orden. Desde que el “gobierno” es visto, en la visión y modelo neoliberal mundial, como algo “malo” (por ser responsable de la recesión económica y del fracaso en desarrollar sus fuerzas productivas en todo el mundo), la búsqueda de un “buen gobierno” se dirigió hacia el fortalecimiento de la “sociedad civil”, la democratización de su relación con el estado, y la participación activa de las organizaciones sociales o civiles en un proceso de desarrollo participativo y político. Las lecturas de esta unidad reconstruyen la lógica de este proceso.

La esencia del Post Consenso de Washington, construido en los 1990 como respuesta a la disfuncionalidad evidente y los efectos políticamente desestabilizadores del desarrollo capitalista, impulsados por el mercado o neoliberalismo, era comprometer a la “sociedad civil” en la responsabilidad del desarrollo social y político. Este debía basarse en políticas de “desarrollo humano sostenible”, en la buena gobernanza y en iniciativas “desde abajo y desde adentro”, para que sea participativo, equitativo y generoso en dar poder a los pobres.

Lecturas: Veltmeyer 2007a, 2007b.

Pavimentando el camino del cambio: Dinámicas de la política electoral, los movimientos sociales y el desarrollo local

Un informe encargado por el Ministerio de Defensa británico (2007) dio la voz de alarma

sobre un problema que tenía potencial para desestructurar todo el sistema del capitalismo global. Según ese informe, que hizo eco de un análisis similar realizado por un creciente número de críticos de la globalización neoliberal y empresarial, las inequidades excesivas en la distribución de la riqueza y los ingresos producidos por el proceso, estaban generando tales resistencias y oposición, al punto de poner a todo el sistema al borde del colapso o de su derrocamiento.

Como vieron y discutieron los autores del Informe, la división global en riqueza y desarrollo en un lado, estaba alimentando resistencias; y éstas podían estarse dirigiendo a un “resurgimiento no sólo de ideologías anti-capitalistas, sino también del populismo y al resurgimiento del Marxismo” (2007: 3).

Las lecturas para esta unidad se centrarán en las respuestas estratégicas y políticas de grupos, clases y organizaciones del sector popular de la sociedad, en la dinámica de la globalización neoliberal y en la impugnación del poder de clases. Estas respuestas, con especial referencia a las modalidades de cambio social y político de América Latina, pueden ser argumentadas y clasificadas en tres categorías principales.

Una de ellas es la *política electoral*: el ejercicio del poder político en el marco institucional y entrampado en la democracia liberal. Otra, toma la forma de *movimientos sociales*: movilización de masas de las fuerzas que resisten las políticas gubernamentales y al sistema subyacente. A diferencia de los partidos políticos, los movimientos sociales no están organizados para tomar el poder del estado como tal; no obstante, el estado tiende a ser el objeto principal de su confrontación política. Una tercera manera de “hacer política” o de producir un cambio social es el *desarrollo local* mediante el capital social; es decir, de redes de cooperación construidas con base en una cultura de solidaridad y de relaciones de intercambio recíprocas. Esta modalidad particular de cambio, conceptualizado por Holloway (2002) como enfoque del “no poder” (“hacer cambios sin el poder del estado”), y por otros como “una nueva forma de hacer política”, pretende mejorar las vidas de las personas

(“desarrollo”) por medio de un desarrollo local o de base comunitaria, del empoderamiento de los pobres para actuar por sí mismos en sus localidades y comunidades.

En este enfoque, la política de cambio social se basa en la acumulación de “capital social” y no en una confrontación directa con los titulares del poder político. El “capital social”, en este contexto, se define como “una cuestión personal o de grupo que se preocupa o vela por el respeto o sentido de obligación por el bienestar de otra persona o grupo, que puede producir un beneficio potencial, ventaja y/o un tratamiento preferencial para otra persona o grupo, más allá de lo que cabría esperar en una relación de intercambio (económico)” (Atria et. al. 2004). Este tipo de capital se corporiza en, y es acumulado a través de, redes sociales que se construyen en torno a normas de reciprocidad y de relaciones de confianza, solidaridad e intercambio social. Esto es conceptualizado por algunos (Razeto 1993) como “economía solidaria”, y por otros –más recientemente– como “economía social”. Una cuestión de esta forma de desarrollo es que está cambiando la manera en que las personas se perciben a sí mismas, fortaleciendo su capaci-

dad para actuar por sí mismas, y participar en su propio desarrollo.

Mientras el enfoque electoral o de políticas democráticas establece su conformidad con las reglas de la “clase política”, y el enfoque del “no poder” del cambio social que descansa en el desarrollo local, el enfoque de los movimientos sociales toma una posición más agresiva, ubicando el cambio en la movilización de las fuerzas contestatarias. Los cambios, en este enfoque, pueden ser rastreados en la historia política reciente de varios países de América Latina, particularmente en Brasil, Bolivia y Ecuador en las alturas andinas, y en algunas zonas de México. Los acontecimientos políticos en estos países, durante la última década, se han generado en la resistencia contra las políticas gubernamentales del modelo neoliberal, y no son tan diferentes de las anteriores oleadas de movimientos sociales en la región. Pero lo que es “nuevo” es el contexto particular de condiciones objetivas y subjetivas, en consecuencia, la dinámica política particular y de desarrollo que está en juego. Las lecturas de esta unidad se orientan a dilucidar algunas de estas dinámicas.

Lecturas: Petras y Veltmeyer 2005; Veltmeyer 2007a, 2007b.

19. Las políticas de desarrollo

John Harriss

Global Studies, Simon Fraser University, BC

El énfasis de este módulo está colocado en la dimensión política del proceso de desarrollo, con especial fuerza en la democracia y los procesos de democratización, y –aunque relacionado– en el discurso contemporáneo en materia de “buen gobierno” o, en general, en la “gobernanza” respecto del desarrollo. El cambio en el discurso del desarrollo desde el gobierno hacia la gobernanza refleja una preocupación por ampliar la base social de la toma de decisiones y de la formulación de políticas desde la clase política y los actores políticos hacia los actores no estatales; asimismo, refleja la preocupación por incorporar a la sociedad civil –que se refiere a la gama de las organizaciones sociales y todo tipo de instituciones no estatales– en el proceso de formulación de políticas relacionadas con la asignación de recursos productivos de la sociedad y las decisiones alrededor de “quién obtiene qué”.

Normalmente, estas cuestiones tienen que ver con el estado como ámbito estrictamente político de toma de decisiones colectivas, y con el mercado como institución generada por la agregación de las decisiones tomadas por los individuos en materia económica. Sin embargo, la buena gobernanza se considera una cuestión de democracia que involucra o compromete a organizaciones contrapartes interesadas de la sociedad civil en la responsabilidad de mantener el orden.

¿Qué es la democracia? ¿Cómo funciona en los países en desarrollo?

En el discurso reciente sobre desarrollo, la democracia tiene dos dimensiones o puntos de referencia. La primera se refiere a los mecanismos institucionales que permiten a los ciudadanos participar en el proceso electoral que lleva a la formación de un gobierno constitucional. Estos arreglos se basan en los principios de *participación, representación y rendición de cuentas*. La segunda dimensión toma la forma de *desarrollo participativo*, y en el compromiso político de las personas en formas más activas de participación en el proceso de toma de decisiones colectivas y jerárquicas en la formulación de las políticas. Este proceso (social y económico y no de democracia política) se basa en la política de descentralización, de transferencia de la responsabilidad del gobierno, de la toma de decisiones y administración de programas hacia los niveles subnacionales (regional y local) de gobierno (Rondinelli 1989; Rondinelli, Nellis y Cheem 1983).

Lecturas: Carrothers 1999; Khan 2005: 704-724; Rueschemeyer et al. 1992, Chap. 3. Bratton y Can de Walle 1997; Patomäki y Teivainen 2004; Rondinelli 1989: 181-207; Rondinelli, McCullough y Johnson 1989: 57-87; Welch y Nuru 2006.

Democracia y desarrollo: Conexiones y desconexiones

Desde la emergencia del pensamiento sobre desarrollo (en la década de 1940) hasta el inicio del nuevo orden mundial (en la década de 1980), la idea predominante fue que las formas autoritarias y no-democráticas de gobierno otorgaban condiciones más favorables para el desarrollo económico. Esto fue así, sea que el desarrollo fuese capitalista o socialista.

El nuevo pensamiento en la década de 1980, sin embargo, planteaba que la democracia o el liberalismo político llevarían a la libertad económica, o viceversa. Esta forma de pensar dio paso a la noción neoliberal de que la democracia y el capitalismo están intrínsecamente conectados, y que el matrimonio entre capitalismo y democracia era la mejor manera de promover el desarrollo. Aquí se entiende “capitalismo” en términos de mercado, libre de las restricciones reglamentarias del estado desarrollista de bienestar, y de sector privado (especialmente la clase capitalista) como ámbito al mando de la economía. Por otro lado, la democracia era entendida como un gobierno constitucional (elecciones libres) y como fortalecimiento de una sociedad civil comprometida tanto con el desarrollo como con el proceso político.

Las cuestiones involucradas en esta relación entre democracia y desarrollo han sido muy bien criticadas por Chan (2001), desde la perspectiva liberal democrática o la perspectiva de la ciencia política hegemónica. Petras y Veltmeyer (2001) y Veltmeyer (2007) revisan los mismos temas desde una postura más crítica. Ambas perspectivas deben ser entendidas cuando no tomadas en cuenta.

Lecturas: Bardhan 1993: 40-86; Chan 2001; Sen 1999: Chap. 6; Petras y Veltmeyer 2001; Veltmeyer 2007, Chap. 4.

¿Cuándo y qué estados son “desarrollistas”?

La noción de “estado desarrollista” se relaciona, principalmente, con las responsabilidades

asumidas por los Estados del Sur en el contexto de la posguerra mundial (BW-I), de un mercado débil o ausente y de una clase social disponible y dispuesta a asumir la “función de desarrollo”. Este papel incluyó: (i) la propiedad en forma de empresas públicas o estatales, o la nacionalización de empresas en sectores estratégicos; (ii) la provisión de infraestructura económica y social para la producción; (iii) las inversiones productivas, particularmente en la industria; (iv) la protección de las empresas y productores nacionales ante las fuerzas del mercado global; (v) la regulación de los mercados de productos, capitales y de fuerza de trabajo; y (vi) una distribución secundaria de los ingresos generados por el mercado, a través de una política fiscal progresiva, para financiar el bienestar y las funciones desarrollistas (programas sociales y de desarrollo).

Lecturas: Doner, et al. 2005: 327-61; Evans 1992; Bardhan 2005, Chap. 1; Evans 1995; Kobli 2004; Woo-Cummings 1999.

¿Una “vibrante sociedad civil” generará una política responsable y democrática?

Uno de los cambios fundamentales en el desarrollo político en los años 1980, fue la conexión entre liberalización económica y política, y un doble proceso de democratización en la forma de: (i) restablecimiento de las reglas legales y las elecciones democráticas; (ii) democratización de la relación entre estado y sociedad civil, fortaleciendo a la sociedad civil en participación política en la toma de decisiones y en su capacidad para garantizar la transparencia en la gestión de políticas públicas, o gobernanza.

Lecturas: Chatterjee 2004, Chaps. 2-3. Fernandes 2006; Harriss 2007: 2716-2724.

¿Espacios para el cambio? ¿Perspectivas para una gobernanza participativa?

La política de descentralización administrativa, ampliamente adoptada en la década de 1980, fue diseñada para lograr el compromiso de la sociedad civil en el proceso de desarrollo y en

la responsabilidad de mantenimiento del orden (buen gobierno). En teoría, esto fue diseñado para abrir y ampliar espacios de participación popular en la formulación de políticas públicas, y la transparencia en la toma de decisiones. La dinámica de la teoría y la práctica relacionada con esta idea se discuten en estas lecturas desde diferentes ángulos y puntos de vista, pero en general desde una perspectiva crítica.

Lecturas: Fung y Wright 2003 (Chaps by Baiocchi, Heller and Isaac); Heller 2001: 131-63. Baiocchi 2005; Veltmeyer 1997a; Weber 2002.

Gobierno o gobernanza: ¿Qué lo hace “bueno/a”?

En el discurso político relacionado con el “desarrollo”, la década de 1980 fue testigo de un cambio fundamental desde “gobierno” a “gobernanza”. Una parte de este giro fue la concepción relativa o bastante negativa del gobierno, desde la óptica de la “nueva economía política” (Krueger, Bates), que veía al estado como un estado predatorio, tal como lo vio Adam Smith, entregado al rentismo y vulnerable a la corrupción. Desde esta perspectiva, la noción de “buen gobierno” se introdujo de manera de involucrar a la sociedad civil en la responsabilidad de elaborar las normas que rigen las relaciones internacionales y nacionales, proporcionando un marco regulador a la participación democrática en la toma de decisiones en diversos contextos institucionales.

En *Buen Gobierno en los Trópicos*, Tandler cuestiona los puntos de vista ampliamente prevalecientes sobre por qué los gobiernos, muchas veces, funcionan muy mal y sobre lo que les hace mejorar. Con base en un conjunto de cuatro casos relacionados con las burocracias públicas que trabajan bajo la dirección de un gobierno estatal innovador como en Brasil, Tandler repasa hallazgos significativos para los debates actuales sobre la organización del lugar del sector público, la prestación de servicios públicos, la descentralización y la interacción entre el gobierno y la sociedad civil. Los capítulos sobre los casos presentan a cuatro sectores diferentes, cada uno narrado por sus distintos expertos, fuentes literarias y organismos públicos en sus tradicionales sectores de: salud rural preventiva, desarrollo de las pequeñas empresas, extensión agrícola para los pequeños agricultores, y generación de empleos mediante la construcción de obras públicas y ayuda contra la sequía. Tandler también plantea preguntas sobre el asesoramiento a políticas, ofrecido por la comunidad internacional de donantes. Ella desplaza el debate desde la desconfianza del gobierno hacia la comprensión de las circunstancias en las que los funcionarios públicos pueden estar verdaderamente comprometidos con su trabajo, y en las que el servicio público puede mejorar significativamente.

Lecturas: Moore 2001; Tandler 1997, Introduction, Chap. 6; World Bank 1994.

20. Guerra y desarrollo

Michael Clow

Universidad St. Thomas, Canadá

Las guerras son luchas armadas en las cuales grupos organizados usan la violencia para fines políticos. La violencia política entre estados-nación se denomina *guerra internacional*; las acciones bélicas entre grupos organizados dentro de un estado constituyen *guerra civil*. Las guerras internacionales tienden a ser un campo de interpretación de los científicos políticos, mientras los sociólogos se han interesado más por las guerras civiles entre movimientos organizados que representan a clases, grupos étnicos o tribales, en busca de poder estatal.

En la práctica, muchas guerras atraviesan estas dos categorizaciones. Algunas guerras civiles no atañen la captura del poder estatal (es decir; no atañen la determinación de qué grupo político nacional gobernará el país); otras son guerras secesionistas que buscan determinar si el estado existente se fraccionará en varios estados más pequeños. *Las guerras de liberación nacional* se libraron en los territorios coloniales de los imperios internacionales (imperio británico, francés o americano), entre los partidarios armados de los movimientos por la independencia nacional en un lado, y fuerzas armadas imperiales y partidarios coloniales del imperio en el otro. Los estados nación también han sido conocidos por desencadenar o apoyar guerras civiles como una forma de ganar influencia sobre otros estados (por ejemplo, los Contras apoyados por EEUU en la guerra contra el gobierno de los Sandinistas en Nicaragua,

en los 80, que buscaban de ese modo restaurar el poder de la oligarquía y clase capitalista en Nicaragua y retornar al momento previo a la revolución sandinista). Las guerras internacionales también pueden –involuntariamente– desencadenar guerras civiles; por ejemplo, las luchas religiosas y étnicas en Irak después de la invasión y ocupación americana, y la desintegración de Somalia en facciones en guerra como consecuencia de las guerras entre Etiopía y Somalia.

Existen diversas teorías sobre la guerra, tanto sobre las guerras en general como de las formas específicas de guerra. En este módulo, consideraremos estudios teóricos y empíricos que relacionan la guerra con el desarrollo; es decir, que examinen las dinámicas de esa relación. Estos estudios han sido categorizados en temas principales, donde cada uno de ellos problematiza la relación guerra-desarrollo, y plantean interrogantes que deben ser estudiadas de manera crítica.

La guerra como una institución social

La *institución de la guerra y el conflicto bélico* están detrás de los fines y parámetros cambiantes de guerras específicas en toda su complejidad. El conflicto bélico no es conducido porque es natural. La guerra, en cambio, es la activación deliberada de una práctica social establecida

altamente destructiva, por parte de los líderes de naciones u organizaciones “políticas” en relaciones de conflicto. El conflicto bélico es tan cotidiano y familiar que –normalmente– no lo aceptamos como una invención, como una forma muy particular de dirigir la política. Se ha usado para resolver disputas de todo tipo a lo largo de la historia, pero es un medio destructivo e impredecible para resolver disputas.

La violencia –el uso de la fuerza y la amenaza de la fuerza– juega un rol importante en muchos asuntos humanos. Se puede hacer uso de la violencia en varios niveles de organización, entre individuos, grupos pequeños o sociedades enteras. En este contexto, la violencia normalmente está asociada al poder político: la habilidad de imponer a otros los términos y condiciones de las relaciones entre ellos a través de la fuerza o la amenaza de la fuerza (Kuypers 1992). No hay un “argumento” más fuerte que la violencia, por lo que los acuerdos bajo la coacción de los demás no tienen fuerza legal en el derecho civil. La violencia política es un medio para persuadir a otros de someterse a la voluntad propia; o es una sanción por negarse a hacerlo y, de este modo, alentar a otros para obedecer (Caringella-MacDonald y Humpries 1991). Una vez que la violencia entra en juego, la fuerza debe enfrentarse –si no aplacarse– con la fuerza para enfrentarse a aquellos dispuestos a recurrir a la violencia. A menudo hay un grave desequilibrio en el acceso a los instrumentos de la fuerza armada por parte de los diferentes grupos o países. Por ejemplo, normalmente el estado tiene el monopolio del uso autoritario de la violencia o de forzar resolución en relación al conflicto.

Un objetivo central “del estado” es establecer las reglas por las que se resolverán disputas entre facciones políticas, clases, comunidades étnicas y regiones. Un aspecto importante de este esfuerzo es el intento de los gobernantes del estado por mantener un monopolio en el uso eficaz de la violencia política para resolver disputas internas, tratando de resolverlas a través de los procesos políticos y judiciales establecidos. Las guerras civiles representan el colapso de estas estructuras estatales efectivas; es decir,

el uso de la guerra es el mecanismo por fuera de las instituciones políticas nacionales establecidas, para concretar los objetivos políticos del grupo dominante. A menudo los iniciadores de las guerras civiles buscan crear un nuevo orden político, económico y social. Los gobiernos que optan por soluciones militares para enfrentar la lucha de clases, las disputas étnicas internas o para prevenir la secesión, es porque han perdido su capacidad de solucionar las cosas a través de los acuerdos institucionales normales. Las facciones políticas, regiones o comunidades étnicas que recurren a la violencia política como su camino hacia el poder o la independencia, a su vez, muestran el fracaso del gobierno central en monopolizar la violencia política.

A nivel internacional, no hay un gobierno global ni policía global. El mundo está en la anarquía; no existe gobierno mundial o forma de gobernanza que resuelva disputas entre naciones de forma efectiva y definitiva. En ausencia de constricciones a una policía global eficaz que tenga un monopolio sobre la violencia política del estado, los funcionarios se ven en libertad de usar la fuerza, de ir a la guerra, y arriesgarse –con su fuerza militar– en disputas con otros estados. En la anarquía de los incidentes “internacionales”, los estados soberanos sólo pueden resolver sus disputas a través de la negociación (diplomacia) o la violencia (guerra). El propósito de la guerra es que el gobierno de uno (o más) estado(s) –independientemente del interés que represente– imponga su voluntad al gobierno, o a todo el pueblo, de otro estado (o estados). Las guerras internacionales no son una ruptura del orden social anárquico del mundo; son la utilización de una de las instituciones fundamentales disponibles para “estructurar” las relaciones internacionales.

Como Dwyer señaló en su libro *Tiempo Futuro*, un objetivo primordial en la formación de la ONU, después de la Segunda Guerra, era reprimir el derecho de las naciones a emprender libremente el conflicto bélico como una forma de imponer su voluntad, o evitar que las clases gobernantes lleven a cabo cualquier “sueño de dominación” mundial que pudiesen tener. Una de las inquietudes más grandes de la ONU como

sistema ha sido desalentar los intentos de cualquier nación por obtener hegemonía –sobre todo el sistema– a través de la proyección unilateral de la fuerza armada. No es sorprendente que esta inquietud se haya concentrado en la posibilidad de conflicto bélico entre las principales potencias con armas nucleares. Otra preocupación ha sido la de crear reglas de juego e igualdad de condiciones en las interacciones internacionales en relación a los intereses económicos y políticos, muchas veces conflictivos. Es posible, por tanto, ver al Consejo de Seguridad como una respuesta institucional a esa inquietud. Otra respuesta fue la creación de diferentes instituciones, como la UNCTAD (la Conferencia de la Naciones Unidas de Desarrollo y Comercio) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), para promover una distribución más equitativa de los recursos productivos y financieros del mundo, con la idea de que la brecha de desarrollo mundial no sólo significa que más de mil millones de personas no son capaces de cubrir ni siquiera sus necesidades básicas, sino que este “predicamento de desigualdad” es una fuente importante de los conflictos violentos existentes o potenciales entre grupos y naciones. En otras palabras, el desarrollo es un asunto de seguridad tanto como el alivio de la pobreza, la protección del medio ambiente, la calidad de vida sostenible, el bienestar social y la libertad de los individuos de escoger y llevar vidas significativas.

Guerra y desarrollo

Es bastante fácil plantear la pregunta: “¿Cuál es la relación entre guerra y desarrollo?” Pero no es tan fácil responderla. La noción de “desarrollo” acarrea juicios y compromisos políticos que no se pueden evitar. Sobre todo, como concepto, el “desarrollo” se remonta a la necesidad de explicar el explosivo crecimiento económico de Europa en la era moderna, y los éxitos y fracasos en la reiteración de ese proceso histórico sin precedente en cualquier parte del mundo.

La teoría liberal convencional del desarrollo es la base de sustentación de los arreglos

sociales, políticos y económicos existentes. En esta tradición, “desarrollo” significa crecimiento económico en las economías de “libre mercado”. El resultado final del desarrollo es el “progreso” entendido como expansión continua de la producción, abundancia creciente de bienes materiales que incrementan en variedad, e innovación tecnológica. Se argumenta que el progreso económico está acompañado por el surgimiento de instituciones políticas liberales democráticas, por la urbanización y la secularización en una sociedad esencialmente armónica. En esta visión, la guerra y la violencia política son intrusos en el proceso de desarrollo. La guerra no fluye o emerge del proceso de desarrollo; el conflicto bélico impide u obstaculiza el proceso de desarrollo.

En contraste, los marxistas conciben al desarrollo como un proceso que se origina en las luchas internacionales y de clases, que son guerras de clases y guerras de liberación nacional. Las guerras civiles, represiones, conquistas, ocupaciones e incorporación en el sistema capitalista; las guerras de liberación nacional, las luchas entre capitalistas de distintas naciones imperiales, han proporcionado las circunstancias para recurrir a la guerra y al conflicto bélico. Dicho de otro modo, la guerra y el conflicto bélico han sido medios no inusuales a través de los cuales se han librado luchas políticas del desarrollo capitalista. Pero no hay una relación clara, particular y universal entre conflicto bélico y desarrollo económico. Las guerras y el conflicto bélico han jugado un rol complejo e históricamente fortuito en las luchas políticas del proceso de desarrollo mundial y nacional.

La complejidad de la relación entre guerra y desarrollo se puede pensar, al menos, de tres modos: (i) el uso de la guerra y el conflicto bélico en luchas durante el transcurso del desarrollo; (ii) los efectos del desarrollo en el uso del conflicto bélico; y (iii) los efectos no esperados del conflicto bélico en el desarrollo. El rol del conflicto bélico en “ordenar” el sistema económico mundial se puede ilustrar con algunos ejemplos a lo largo de estas líneas. Empezamos con el uso del conflicto bélico para imponer líneas particulares de desarrollo.

La manera más obvia en que se ha usado el conflicto bélico para establecer la dirección del desarrollo se asocia con que la economía mundial, que vemos hoy en día, comenzó con la conquista europea del resto de pueblos del mundo a través de las sociedades comerciales de Europa occidental, después del 1500, y de su inclusión forzosa como economías coloniales en los imperios europeos. Hasta ese momento, varias regiones del mundo habían existido en un relativo aislamiento económico, o con un comercio limitado de bienes de lujo. La conquista europea de gran parte del resto del mundo fue el antecedente inmediato a la organización de los pueblos del mundo en varios sistemas económicos imperiales. Entonces los colonizadores españoles y portugueses usaron la fuerza militar para esclavizar a las poblaciones indígenas para producir más oro y plata requeridos por los mercaderes de la “madre patria”, lo que fue acompañado por cultivos tropicales que podrían crecer en esas regiones. El conflicto bélico entre las tribus africanas se convirtió en parte de los medios a través de los cuales se crearon grandes cantidades de esclavos para expandir la esclavitud en las Américas. Los europeos apoyaron las guerras de pueblos costeros africanos contra grupos étnicos de tierra adentro con el propósito de secuestrar o raptar esclavos, lo que significaba reformar en el proceso a las economías y sociedades africanas, e importar el flagelo de la esclavitud en sus colonias americanas, caribeñas e ibéricas del Sur. Con ello, además, se transformaba la demografía e influenciaba las relaciones económicas y sociales –hasta el día de hoy– en la mayor parte del hemisferio. La esclavitud sólo podía mantenerse mediante regímenes permanentes de violencia, preparando las condiciones para niveles de violencia personal y política en Centro y Sur América, al igual que en Estados Unidos. Las primeras colonias británicas y francesas establecidas en Norteamérica desarrollaron alianzas complejas con las naciones nativas, en guerras por pieles y otros recursos. Tan pronto los europeos llegaban en grandes cantidades a Norte América, éstos pelearon con los pueblos nativos para tomar tierras para la agricultura. Los pueblos nativos

se verían envueltos en guerras entre europeos en un intento por influenciar la dirección del desarrollo a su favor, en vano a la postre. El inmenso volumen de capital comercial originado por el sistema de comercio creado por estas guerras fue uno de los ingredientes principales del desarrollo del sistema de trabajo asalariado y de la revolución industrial en Europa.

En la misma Europa, el desarrollo de un proletariado se produjo al expulsar a los agricultores de las tierras de manera violenta (por ejemplo, “la expulsión de los Gaélicos”). La represión a la resistencia de los trabajadores, ante las condiciones del sistema industrial emergente, fue integral durante el surgimiento y expansión de la industria capitalista.

Este uso de violencia política a gran escala continúa hasta nuestra época. Los EEUU subvirtieron y patrocinaron golpes militares en tantos países del Sur, para asegurar los intereses del capital, de tal modo que estas prácticas se convirtieron en la base de sus relaciones exteriores. Las represiones y las guerras civiles en el Sur están, a menudo, directamente asociadas con las luchas por expropiar la tierra y los recursos de las naciones (por ejemplo, petróleo en Nigeria, y tierras de cultivo en Centro América en los 70). En contraste, las guerras de liberación –que ayudaron a acelerar la descolonización y combatir el imperialismo– fueron intentos para crear un espacio de desarrollo autónomo. Las guerras civiles revolucionarias, como la de Cuba con Fidel Castro o los Sandinistas en Nicaragua, han abierto –algunas veces– posibilidades para modalidades más igualitarias de desarrollo económico y social.

Las guerras también han sido usadas para decidir las “salidas” a rivalidades europeas en su pugna por lo que hoy podríamos llamar “desarrollo”. El conflicto militar entre las potencias europeas relacionado, claramente, con el surgimiento del capitalismo se inicia con la piratería y el corsario, recursos a los que recurrieron primero Gran Bretaña y Francia para obtener las riquezas que saqueaban los españoles en el Nuevo Mundo. Las guerras entre los diferentes imperios europeos emergentes, ayudaron a “decidir” la competencia por territorio,

recursos, trabajo y mercados del mundo entre los diferentes imperios mercantilistas, en los siglos XVI - XVIII. Estas guerras y sus resultados influenciaron de muchas maneras los patrones del desarrollo europeo. Estos llevaron a los imperios ibéricos al estancamiento, mientras vieron el surgimiento de Gran Bretaña como la potencia colonial y económica dominante.

Los procesos de guerra y violencia política engendrados por la lucha internacional para acumular capital han continuado. Las dos Guerras Mundiales en el siglo XX surgieron de las luchas competitivas de los capitalistas nacionales monopólicos por el crecimiento, por recursos coloniales baratos, y por mercados cautivos. Las dos guerras debilitaron tanto la sociedad europea que los EEUU se convirtieron en la superpotencia capitalista mundial. La derrota de los países europeos y la absorción de gran parte de sus colonias por los japoneses, destruyeron el mito de la superioridad europea. El debilitamiento de los estados europeos por la guerra, envalentonó, en sus colonias, a nacionalistas de distinta índole, quienes exigieron exitosamente la descolonización formal del Tercer Mundo, introduciendo al imperio norteamericano y su neocolonialismo. Las guerras de liberación nacional fueron parte de la lucha que produjo la noción misma de “desarrollo” y “subdesarrollo” como explicaciones tentativas a las demandas de los países del Sur global por un cambio en el orden económico mundial y en la pobreza existente en el sistema económico mundial.

Evidentemente, no hay una relación clara, particular y universal entre el conflicto bélico y desarrollo económico. Pero, ciertamente, ha existido una estrecha y compleja relación entre ambos. En las siguientes secciones examinaremos con más profundidad muchas de estas conexiones.

Lecturas: Caringella-MacDonald y Humphries 1991; Dyer 2004; Pearce 1981.

Conflicto: ¿partera del cambio social o una trampa de desarrollo?

En la teoría social marxista, generalmente, se ve al conflicto de clases como una agencia para el

cambio, una forma de resolver las contradicciones de los procesos de desarrollo en sociedades divididas por clases. Sin embargo, en la teoría del desarrollo normalmente no se conceptualiza al conflicto como problema del desarrollo; hasta hace poco, tampoco había sido teorizado. Las diversas formas de conflicto como la guerra (por recursos, guerras culturales, o contra el terrorismo) son vistas como una cuestión política y no de desarrollo; por ello, son dejadas a los especialistas en el estudio de las relaciones internacionales y del conflicto social. A pesar de ello, diversas formas de conflicto y condiciones asociadas han penetrado la conciencia de algunos teóricos y de muchos operadores del desarrollo, quienes –frecuentemente– deben ponerse al día con los efectos de las relaciones de conflicto en sus intervenciones. Los nexos actuales entre desarrollo y conflicto acentúan las dificultades en la provisión de ayuda al desarrollo (y ayuda humanitaria) en condiciones de conflicto violento. Las intervenciones para la construcción pacífica durante o después de conflictos violentos, abordan las mismas preocupaciones que las intervenciones de desarrollo. El desarrollo está en el corazón de las intervenciones postconflicto, donde la infraestructura del desarrollo económico y social ha sido dañada seriamente, cuando no destruida. En tales casos, y en situaciones como las que vemos hoy en lugares como Irak y Afganistán donde la inseguridad personal y económica coexisten con una permanente resistencia contra la intervención armada extranjera, la entrega de ayuda para el desarrollo (ayuda extranjera) está cargada de obstáculos, a menudo deteniendo o revirtiendo el proceso de desarrollo. La salida o el camino a seguir, según Collier y sus colegas (2004), es escapar de la “trampa del conflicto”.

Una parte del problema es la falta de un análisis sistemático de los orígenes estructurales y políticos del conflicto, y del casi seguro factor contribuyente: el estado mismo, muy a menudo dependiente de y sensible a las presiones de la comunidad internacional para implementar políticas que exacerbaban los problemas en lugar de aliviarlos; lo que hace imposible el desarrollo. Esto es evidenciado por el *Informe de Desarrollo*

Humano 2003 del PNUD, que refleja una profunda preocupación por los conflictos armados, violentos y militares, pero no considera que los procesos conflictivos o de guerra pueden impedir la realización de las metas del desarrollo. Sin embargo, esto ha empezado a cambiar como lo indica el Banco Mundial en *Marco de Desarrollo Integral y Países Afectados por el Conflicto* (Von Meijenfeldt 2001), donde se examina la posibilidad de desarrollo en condiciones de conflictos sin resolver. En cualquier caso, como señaló el PNUD en el *Informe de Desarrollo Humano* (p. 37) de 1996, la conexión entre conflicto y desarrollo humano circula en dos vías: en términos de crear un ambiente desfavorable y condiciones para la pobreza por “capacidad e ingresos”. Otro estudio que hace su aporte en esta perspectiva es *Desarrollo en el Caos* (2000) de John Overton.

Lecturas: Collier 2004: 1125-45; Overton 2000; Andersen 2000; Collier, et al. 2003; Von Meijenfeldt 2001.

Globalización y guerra: imperialismo y guerras por la liberación nacional y la justicia social

“Primero vinieron los banqueros extranjeros, ansiosos de prestar con tasas exorbitantes; después los controladores financieros para ver que se paguen los intereses; después los miles de asesores extranjeros tomando su tajada. Finalmente, cuando el país estaba en bancarrota e indefenso, era el momento para que las tropas extranjeras “rescaten” al gobernante de su “revoltoso” pueblo. Un último trago y el país había desaparecido” (Pakenham 1992: 126).

Globalización y Textos de Guerra y Análisis [www.agp.org] dan acceso a una gran gama de estudios que ponen a la relación guerra-globalización en una perspectiva teórica diversa pero crítica. El sitio web es una excelente fuente de estudio para la revisión crítica.

Como demuestra la proliferación de conflictos en África, Asia y Oriente Medio, y el entusiasmo de los EEUU por las intervenciones

militares durante los 80 y 90¹², la guerra está en la agenda mundial. Federici (2002) sostiene que esto se debe a que la nueva fase del expansionismo capitalista requiere de “la destrucción de cualquier actividad económica no subordinada a la lógica de la acumulación, lo que en sí mismo es un proceso violento”. Ella añade que el capital corporativo “no puede extender su alcance a los recursos del planeta –desde los mares a los bosques, al trabajo de las personas, a nuestras piscinas genéticas– sin generar una intensa resistencia mundial”. Además, “está en la naturaleza de la crisis capitalista actual, que la implantación del desarrollo en el Tercer Mundo da paso a la guerra”¹³.

Generalmente no se establece la conexión entre globalización (integración en la economía mundial) y guerra, debido a que “la globalización actualmente se presenta ante todo como un programa económico [desarrollo], aunque –en esencia– continúa con el proyecto colonial de fines del siglo XIX” (Federici 2002). “Sus primeras armas y las más visibles”, señala Federici, “son los programas de ajuste estructural, liberalización del mercado, privatización y derechos de propiedad intelectual”. Estas políticas, añade, “son responsables de una inmensa transferencia de riqueza del Tercer Mundo a las metrópolis, pero no requieren conquista territorial; de ese modo se supone que trabajan a través de medios netamente pacíficos”¹⁴.

12 Un conteo reciente mostró que habían 75 países que experimentaban alguna clase de Guerra en 1999; 33 de ellos se encuentran entre las 43 naciones de África continental. Esta es la “Cuarta Guerra Mundial” contra los pobres del mundo, sobre la que el Subcomandante Marcos escribe a menudo (Nota de Federici).

13 Para una descripción de esta nueva fase del capitalismo que enfatiza la desaparición de las mediaciones entre clases, ver Federici (2002), quien señala que la frase “nuevos cercamientos” se usa para indicar que “la idea central del capitalismo contemporáneo es aniquilar cualquier garantía a la subsistencia, como era reconocida por los estados socialistas, post- coloniales o Keynesianos en los 50 y 60. Este proceso, añade, “debe ser violento para tener éxito”.

14 La inmensa literatura existente sobre ajuste estructural, globalización y neoliberalismo ha descrito ampliamente esta transferencia de riqueza. Ver: Brecher y Costello 1994; y Federici 1999.

Las intervenciones militares en la era de la globalización también están tomando nuevas formas, a menudo surgen bajo la fachada de iniciativas benevolentes, como “ayuda alimenticia” y “ayuda humanitaria” o, en América Latina, la guerra contra las drogas. Una razón más del por qué el matrimonio entre guerra y globalización (la forma que hoy toma el imperialismo) no es más evidente, es que la mayoría de las nuevas “guerras de globalización” se han peleado en el continente africano, cuya historia actual es sistemáticamente distorsionada por los medios que culpan de cada crisis al supuesto “atraso”, tribalismo e incapacidad de los africanos para alcanzar instituciones democráticas.

Lecturas: Federici 2002; Federici 1992; Globalization and War texts Analysis [www.agp.org / www.all4all .org]; Johnson 2001; Le Billon 2001: 561-584.

Guerra y paz: género, desarrollo y dimensiones sociales

Muchos estudiosos en este campo asumen que el conflicto en forma de guerra civil, interétnica o clasista inhibe el desarrollo o que el desarrollo requiere la resolución del conflicto (es decir “paz”), como una precondition de la reconstrucción post conflicto y la reanudación de la ayuda para el desarrollo. Como señala Selassie (2001), “es habitual considerar a la paz como la condición normal y a la guerra como la anormal, porque la mayoría de las sociedades experimentan la guerra como un evento aberrante que perturba la normalidad en las relaciones humanas. Y aunque han habido casos en la historia en que la guerra actuó como un estímulo para la innovación técnica, la paz ha sido –para la mayoría– una precondition esencial para el progreso humano”. Las razones de ello, señala Federici, incluyen el hecho de que “todas las personas que actúan como agentes del progreso humano necesitan paz para concentrarse en su trabajo”, en cambio “las situaciones de conflicto desvían recursos del desarrollo”.

Espen (2006) sostiene que, bajo ciertas condiciones, la Guerra puede actualmente crear

condiciones para el desarrollo, pues “ayudará al proceso de cambio estructural y llevará a un ritmo acelerado de crecimiento una vez que la guerra termine”. Las condiciones en cuestión se resumen bajo el título de “consenso político y cohesión social”. Bajo tales condiciones, Espen sostiene que “la guerra se convierte en una fuerza de cambio a largo plazo en el sistema internacional y también en el sistema económico”. Espen construye este argumento en términos de un marco teórico que combina las ideas de Mancur Olson y Joseph Schumpeter, permitiéndole predecir que las únicas guerras en que podría esperarse tal resultado, son las que han ocurrido junto con el cambio económico estructural.

A pesar que el vínculo entre conflicto y desarrollo es un campo relativamente nuevo, en los últimos años varios organismos internacionales y agencias de gobierno (por ejemplo, la Cámara de los Comunes en el Reino Unido 2006) han empezado a discutir la importancia de estudiarlo más a fondo y de priorizarlo para mejorar los resultados del desarrollo entre los más pobres entre los pobres, usualmente los más vulnerables. Se sostiene que la prevención y conclusión de los conflictos son más eficaces para crear un clima propicio a la reducción de la pobreza, que cualquier cantidad de costosos programas de ayuda.

Lecturas: Bessell 2001; Byrne 1996; Espen 2006; Kumar 2000; Manchanda 2001; Moser 2001; Tsjear, Frerks y Bannon 2005; UNDP 2003.

Las dinámicas de desarrollo de las guerras de liberación nacional y de clases

La evolución del capitalismo se basa no tanto en la acción de lo que –para los fines del análisis– se ha definido como “leyes de desarrollo capitalista”, como en la lucha de clases; una lucha basada en la relación de conflicto entre dos clases básicas: la burguesía o clase capitalista y el proletariado o clase trabajadora. En algunos contextos, como en el periodo post 1968, esta lucha asume un alcance y forma de guerra; una

guerra de clases. Jeffrey Faux (2005)¹⁵ ha escrito sobre esta guerra que, como tal, se desarrolla al interior de los EEUU; es decir, al centro del sistema capitalista mundial y hogar de las agencias clave de los “nuevos gobernantes del mundo”, incluyendo, además, el aparato estatal de la hegemonía. En cuanto a las distintas formas que está tomando esta guerra de clases en el “nuevo orden mundial” de globalización, los estudiantes de ECD no podrían hacer nada mejor que dirigirse a los archivos “Guerra y Paz”, que ofrecen una amplia gama de estudios sobre globalización y sobre guerra de clases en la era de la globalización neoliberal.

Lecturas: Broad 2008; Collier 2003; www.agp.org/archives | War y Globalization.

15 El fundador del Instituto de Política Económica, Faux (2005), critica tanto a Demócratas como a Republicanos por proteger a las CMN “mientras abandonan al resto de nosotros en un mercado mundial no regulado, y por lo tanto brutal y sin misericordia”. Faux describe (2005) cómo el libre comercio y la globalización han alentado a las compañías a convertirse en empresas sin nación, separadas del bienestar económico de cualquier país y en detrimento de todos, excepto las élites transnacionales.

VII. LA PROBLEMÁTICA DE LA POBREZA

Desde que el Banco Mundial, bajo la presidencia de Robert McNamara en 1968, descubrió que dos de cada cinco de la población mundial eran incapaces de satisfacer sus necesidades básicas, el desarrollo ha sido ante todo un asunto de reducción/alivio de la pobreza. Y desde entonces, ha sido el Banco Mundial la institución que ha liderado la guerra contra la pobreza; lo que plantea una serie de preguntas acerca de cómo es posible que después de treinta y cinco años de haber dedicado tantos recursos humanos y financieros en la prosecución de esta guerra, se haya logrado tan poco. Según la medida conservadora de línea de la pobreza, del Banco Mundial (2\$ diarios o 1\$ para la indigencia), el porcentaje de la población mundial que sufre de diferentes condiciones de privación material y pobreza, virtualmente no ha cambiado; esto significa muchos más millones –arriba de tres mil millones, de los cuales 1,4 mil millones se halla en extrema pobreza. En efecto, la problemática actual de la pobreza está muy arraigada en las estructuras económicas y sociales de la sociedad, y es tan crítica en sus dimensiones humanas, como nunca antes lo fue.

En cuanto a su complejidad –aunque, en cierto modo, más bien simple– las cuestiones involucradas en la comprensión de la pobreza a nivel de la teoría y su operacionalización en la práctica, ellas son revisadas y diseccionadas en los módulos 21 y 23, desde una perspectiva crítica de desarrollo. El nivel (y las diversas

modalidades) de desigualdad social en la distribución de riquezas e ingresos, es una cuestión clave en relación con la teoría y con la práctica. El “predicamento de la inequidad”, como lo expresa la ONU en su estudio del 2005, se manifiesta en diferentes niveles –internacional y nacional–; pero su aspecto más dramático está en la brecha del desarrollo entre Norte y Sur, ámbito en el que las desigualdades e injusticias en la riqueza y en la pobreza alcanzan extremos extraordinarios. Desde la perspectiva de la teoría económica neoclásica y la teoría sociológica estructural-funcionalista, la condición de la desigualdad social es un dispositivo usado por la “sociedad” (o el mercado) para recompensar el esfuerzo, o un incentivo para motivar a los individuos más ingeniosos y talentosos de la sociedad para hacerse cargo del esfuerzo necesario para expandir la producción y generar riqueza. Desde esta perspectiva, la igualdad social no es ni liberadora ni progresiva, sino sólo un ideal utópico; además, las desigualdades en la distribución de la riqueza y los ingresos son funcionales e indispensables para el correcto funcionamiento de las instituciones económicas de la sociedad. Sin embargo, desde una perspectiva crítica del desarrollo, este punto de vista está lejos de ser científico; es más bien una ideología, una creencia egoísta orientada a ofuscar los intereses socioeconómicos en juego y justificar que los pocos poderosos se apoderen de la riqueza generada cooperativamente

por la mayoría, los productores directos y las clases trabajadoras.

Los tres módulos en este ámbito, exploran las dimensiones más críticas de la problemática del desarrollo. En su aporte, David Moore apunta a mostrar al Banco Mundial como un aparato ideológico, responsable de construir un discurso teórico y político para una hegemonía cultural, que venden la idea globalización como algo inevitable y deseable, como único camino hacia la “prosperidad general” y, como tal, un medio para justificar tanto el desabrido programa de reformas “estructu-

rales” (neoliberales) –presentado como “procrecimiento”–, como las injustas e intolerables desigualdades, y la polarización entre ricos y pobres producida por estas “reformas”. El módulo 22 explica más ampliamente el “predicamento de la inequidad”; aunque, reclamar e implementar políticas que provean iniciativas materiales para la inversión productiva (para promover el “espíritu empresarial”), sabemos, genera y exacerba las desigualdades sociales. John Harriss explora la dinámica política del proyecto de desarrollo y la guerra contra la pobreza.

21. El Banco Mundial: desarrollo, pobreza, hegemonía

David Moore

Universidad de KwaZulu-Natal, Sur África

“[Debemos] tener en cuenta que las relaciones internacionales se entrelazan con las relaciones internas de los estados-nación, creando combinaciones nuevas, únicas e históricamente concretas. Por ejemplo, una ideología en particular, nacida en un país altamente desarrollado, se difunde en países menos desarrollados, incidiendo en una variedad de interacciones locales” (Gramsci 1971: 182).

El libro editado por David Moore (2007) sobre el Banco Mundial deconstruye la ideología dominante de la globalización neoliberal y proporciona una interpretación constructivista gramsciana de cómo se elaboró esta ideología, y de su uso para instaurar la hegemonía mundial por “el poder que es” (los “nuevos gobernantes del mundo”, para tomar la frase de John Pilger). El objetivo de los diferentes estudios recopilados y editados en este volumen es deconstruir la ideología dominante, para ayudar a dismantelar el proyecto de hegemonía, y dirigir la interpretación resultante contra “el poder que es”, con la esperanza que el “poder que viene” será “más sensible a sus sujetos” (p.16).

La acción de esta ideología es crítica, y el rol de los intelectuales orgánicos del Banco Mundial es tan central en su construcción, que la elaboración y diseminación de esa ideología en forma de ideas sobre el desarrollo capitalista y la globalización, puede garantizar una unidad entera sobre el Banco Mundial.

El Banco Mundial y el “efecto Gramsci”: Construcción de una ideología y un discurso hegemónico

En este apartado se examina el libro de David Moore: “El Banco Mundial: Desarrollo, Pobreza y Hegemonía” (2007), que –en el capítulo 1– deconstruye el discurso hegemónico del Banco Mundial a partir del marco analítico establecido por Antonio Gramsci. En el capítulo 13, explica con más detalle las estrategias constructivistas impulsadas por el Banco Mundial para lograr “el efecto Gramsci” de su discurso ideológico; mientras que, en el capítulo 7, reconstruye los elementos del “proyecto” neoliberal que subyace a este discurso.

Al centro de este marco gramsciano se encuentra el concepto de “hegemonía”, usado como un medio para entender los éxitos y fracasos del socialismo a escala global, y para elaborar un programa factible de cara a una visión socialista en las condiciones entonces predominantes en el mundo. Entre esas condiciones estaban el surgimiento y triunfo del fascismo y la desorganización de la izquierda que sobrevino a consecuencia de ese triunfo. Igualmente pertinentes, teórica y prácticamente, resultaban términos como “intelectual orgánico” y “bloque histórico” que adquirieron implicaciones radicalmente nuevas y originales en los escritos de Gramsci, e inspiraron a generaciones de estudiosos marxistas en sus análisis sobre las

fuerzas dinámicas de resistencia al desarrollo capitalista en sus diferentes formas y etapas. También, sobre la lucha por la hegemonía ideológica del capitalismo (como líder del “mundo libre” “fuerzas de la libertad”) y el dominio cultural (la superioridad de la “forma de vida americana”) al igual que sobre las dinámicas del poder ideológico analizadas por Moore en su libro sobre el Banco Mundial¹⁶.

Lecturas: Moore 2007: 27-62; Williams y Young 2007: 203-226; Moore 2007: 387-412.

Construyendo el espacio económico: *Homo economicus*, mercado y estado

Con base en el segundo capítulo del libro de David Moore, se examina el discurso sobre el desarrollo en la noción liberal de *homo economicus*, que establece los pilares de ese discurso. En éste, el *homo economicus* es teóricamente el “individuo” que calcula de forma racional los costos y beneficios involucrados en cada “acción” y decisión en la búsqueda del propio interés. Esta noción es el núcleo ideológico de la concepción del Banco Mundial sobre el desarrollo y su estrategia actual de empoderamiento de los pobres para que actúen por ellos mismos, para movilizar el único bien que tienen en abundancia (“capital social”), convirtiéndolos –de ese modo– en agentes activos de su propio desarrollo. Ben Fine establece el uso de esta ideología como una forma de despolitizar a los pobres para alejarlos de una política confrontacional de acción colectiva directa. Sobre las dinámicas de este “nuevo paradigma de desarrollo” ver también el módulo 25.

Lecturas: Williams 2007: 95-120; Fine 2007: 121-144.

La construcción de los pobres y la guerra contra la pobreza

En el capítulo tres del mismo libro de Moore se pone de relieve la autoproclamada “guerra contra la pobreza” del Banco Mundial, mostrando que, en todo caso, ésta es más bien una “guerra contra los pobres”. Un arma clave en la misma es la construcción social de la “pobreza”; de este modo se crean condiciones que permiten y hacen que los pobres se vean a sí mismos como tales y, a partir de ello, se justifique la intervención externa. Esta construcción social de un discurso de “desarrollo”, incorporada profundamente tanto en la teoría como en la práctica del desarrollo, es “deconstruida” por Wolfgang Sachs y sus coautores (1992), desde la perspectiva crítica del post-desarrollo.

Lecturas: MacWilliam 2007: 63-94; Pitthouse 2007: 413-452; Schech y Vas Dev 2007: 63-94.

Discurso “Verde”: El poder del conocimiento, “desarrollo sostenible” y la “cuestión agraria”

Alrededor de los tópicos de este apartado, Wanner y Bernstein exploran y deconstruyen el discurso del Banco Mundial sobre “desarrollo sostenible” (crecimiento económico facilitado por la investigación científica, por soluciones tecnológicas y un mejor manejo de recursos), y su concepción sobre las vías disponibles para salir de la pobreza rural: trabajo, migración y agricultura (sobre esto también ver el *Informe de Desarrollo Mundial: Agricultura para el Desarrollo 2008*, del Banco Mundial). En pocas palabras, la solución es el desarrollo capitalista de la agricultura: acelerar un proceso continuo de transformación productiva y social, convirtiendo a algunos campesinos en empresarios capitalistas, y a otros en emigrantes rurales.

Lecturas: Wanner 2007: 145-170; Bernstein 2007: 343-368.

¹⁶ Para otro análisis crítico sobre el ejercicio del poder ideológico por parte del Banco Mundial en relación a la idea de globalización, ver Veltmeyer (1997c).

El Banco Mundial sobre globalización, desarrollo y gobernanza: un manifiesto capitalista

En el capítulo 22 de su libro, David Moore deconstruye el discurso ideológico del Banco Mundial sobre “globalización” y “buena gobernanza” como condiciones necesarias para el “desarrollo” en África. Para una formulación alternativa de esta ideología, en forma de lo que podría denominarse un “Manifiesto Neoliberal”, se puede ver el *Informe de Desarrollo Mundial 1995* sobre la *Integración de Trabajadores* (del mundo) del Banco Mundial.

Lecturas: Moore 2007: 227-266; Harrison 2007: 369-386; Banco Mundial 1995.

El arte (y la ciencia) de mantener el paradigma, y la construcción de un discurso contra-hegemónico

En tres capítulos referidos a estos temas, en el libro de Moore se explora el arte y la ciencia de la mantención del paradigma de cara a la evidente tendencia del capitalismo hacia la crisis; asimismo, se analiza el modelo de desarrollo asiático y el discurso contra-hegemónico construido por los proponentes de una sociedad civil global.

Lecturas: Wade 2007: 267-316; Berger y Beeson 2007: 317-342; Bond 2007: 479-506.

22. El discurso de la desigualdad

Henry Veltmeyer

Universidad Autónoma de Zacatecas, México; Saint Mary's University, Canadá

La contrarrevolución neoliberal en el pensamiento y práctica del desarrollo, en los 80, ahondó la brecha de ingresos y ganancias; pero, como se muestra en el Informe de Desarrollo Social 2005 de la ONU, el *Predicamento de la Desigualdad* también ahondó en las desigualdades *dentro* de los países del Norte y del Sur. Además, este Informe muestra que la desigualdad de ingresos ha crecido comparativamente más rápido en los países que abrazaron la doctrina neoliberal, en comparación con los países que no lo hicieron (PNUD 2001:18). Para el conjunto de los países, particularmente los EEUU, los analistas han documentado la brecha de crecimiento entre los muy ricos y los pobres y el encogimiento rápido de la clase media. (Chang y Grabel 2001: 21).

En otros estudios y contextos, también se muestra el patrón de una brecha creciente de ingresos dentro de los países tanto del Norte como del Sur, así como la conexión entre este patrón y el giro estratégico hacia el neoliberalismo. Por ejemplo, los datos proporcionados por la *Base de Datos sobre la Desigualdad Mundial de Ingresos*, muestran que la desigualdad de ingresos a nivel país disminuyó durante 1950-1970 en la mayoría de las economías desarrolladas, en desarrollo y las centralmente planificadas; pero, también que –desde los 80– esta disminución se estabilizó y que –al interior de muchos países– la desigualdad de ingresos se ha elevado, en algunos casos dramáticamente. Cornia

y Kiiski (2001) descubrieron que en los países que fueron parte del bloque socialista, la desigualdad en ingresos –entre 1989 y 1996– se incrementó en un promedio de 10 a 20 puntos en el índice de Gini, y que el número de personas que vivían en la pobreza saltó de 14 millones en 1989, a 147 millones en 1996, como resultado directo del desmantelamiento del estado.

Las lecturas de esta unidad exploran las políticas y las dinámicas políticas de estas desigualdades sociales y su conexión con el proceso de acumulación de capital, bajo las condiciones de la globalización neoliberal.

La sociología del desarrollo: Perspectivas teóricas sobre la desigualdad social

Una perspectiva sociológica sobre el cambio social y el desarrollo se basa en la organización social de los individuos en sociedad; es decir, en la relación social de unos individuos con otros que pertenecen a los mismos grupos sociales o que ocupan diferentes posiciones de clase en la organización de la producción. Dentro de las sociedades capitalistas (formaciones sociales basadas en el modo de producción capitalista), la estructura social gira en torno a la relación capital-trabajo. Esta relación define dos clases sociales básicas: los propietarios de los medios de producción social (la clase capitalista, se podría decir); y aquellos que están privados de los

medios para producir, excepto de su capacidad de trabajo que se ven obligados a venderla a cambio de un salario mínimo. Por supuesto, hay muchas clases y diferentes grupos de individuos que no se posicionan dentro la estructura de esta relación social. Sin embargo, la suposición es que la relación trabajo-capital es la característica dominante de la estructura social en las sociedades capitalistas, y la que explica mejor que cualquier otro factor lo que sucede en estas sociedades.

El análisis sociológico tiene un interés central en las relaciones y condiciones de la desigualdad social, particularmente en relación a la distribución de la riqueza y los ingresos, al resultado de la actividad económica colectiva o cooperativa. Según Nancy Birdsall, ex Economista en Jefe del Banco Mundial y ahora Vice Presidenta Ejecutiva del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el factor más crítico en el proceso de desarrollo y de la problemática de la pobreza es la distribución y el acceso desigual a los activos productivos de la sociedad, como la tierra y la educación, lo que crea un “círculo vicioso” en el cual “la alta desigualdad de inicio en los activos inhibe la acumulación de activos, lo que entrapa a los pobres en la pobreza y, al limitar el crecimiento agregado, reduce la capacidad de la sociedad para ayudar a los pobres (y de los pobres para ayudarse a sí mismos, podría haber añadido)” (Birdsall 1997).

Lecturas: Chossudovsky 1997; Munck 2005; Rapley 2004.

El discurso de la desigualdad: La distribución de riquezas e ingresos

Reflejando una larga serie de debates -aun no resueltos entre economistas- sobre la relación entre desigualdad social y desarrollo, Nancy Birdsall (1997) argumenta que la “distribución de los ingresos *per se* no es la cuestión fundamental”. La cuestión crucial, añade, es “algo más fundamental: la distribución de activos y oportunidades, especialmente, ya que afecta a los pobres”. Para argumentar este punto, ella se pregunta con respecto al “por qué el crecimiento

en el Este de Asia ha sido consistentemente más alto, y la reducción de la pobreza mucho más grande que en América Latina”. Su explicación radica en la “desigualdad destructiva” existente en el caso de América Latina; y en casos del crecimiento rápido y de los llamados “milagros asiáticos”, en un asunto de “crecimiento desde abajo; es decir, crecimiento alimentado por la productividad de los pobres, ... donde la distribución de oportunidades es relativamente igualitaria”. Y da más detalles: “Con la distribución de activos en el Este de Asia –tierra y educación– en 1960, Latino América [hoy] podría tener la mitad del número de personas en situación de pobreza”. Ella también señala que “en el contexto de Latino América, los bancos de desarrollo multilaterales hace mucho que han desacreditado las transferencias populistas... pero, hay una alternativa: centrarse en programas que pongan activos productivos en las manos de los pobres”. Esto significa “enfocarse no sólo en expandir la educación sino en su distribución...”. Significa “buscar otros mecanismos fuera de la educación para incrementar el acceso de los pobres a los activos productivos, tales como reforma agraria, reforma de los sistemas legales, créditos, y competencia justa”. Todo esto, añade, “puede crear oportunidades en sociedades previamente desiguales, eliminando los privilegios ocultos de que los ricos disfrutaban históricamente en el mercado de activos” y que, insinúa, son indirecta –cuando no directamente– responsables por el alto nivel e incidencia de la pobreza y por la relativa ausencia o bajo nivel de desarrollo.

La problemática de la pobreza, como la percibe Birdsall, tiene que ver con un asunto de desigualdades sociales en el acceso a los recursos productivos de la sociedad, y en la distribución del producto social (es decir riqueza e ingresos); lo que en un estudio del 2005 de la ONU se denomina como “predicamento de la desigualdad”. Este predicamento, como lo construye la ONU, puede identificarse (y necesita ser analizado) a diferentes niveles tanto entre países como a lo largo de una brecha global Norte-Sur, como punto central de los ECD.

En cuanto a esta brecha global, hay varios estudios en el pensamiento convencional de desarrollo, y un creciente número de informes de conferencias internacionales que apuntan una tendencia hacia la convergencia de ingresos y a una reducción en la brecha global de la riqueza e ingresos, y en la brecha asociada de desarrollo. Por otro lado, cuando China e India no son tomadas en cuenta en el análisis, los datos disponibles muestran un incremento en la desigualdad de ingresos a nivel mundial; además, la brecha de ingresos, entre los más ricos y los más pobres, se amplía durante la etapa neoliberal de globalización del capital y del neo-imperialismo.

Los datos de estos estudios (ver Petras y Veltmeyer 2007) revelan una tendencia hacia disparidades crecientes en la distribución de ingresos a nivel internacional, y una conexión entre esta tendencia y el giro hacia políticas neoliberales. En el *Atlas de Exclusión Social* (Pochman y otros 2004), 28 países mejoraron sus posiciones en un índice de desigualdad social y exclusión, en el transcurso de las dos últimas décadas. Estos países, todos ubicados al centro de la economía mundial, representan el 14% de la población mundial, pero proporcionan el 52% de los ingresos anuales a nivel mundial (y, por supuesto, un porcentaje de riqueza más grande que, en su mayor parte, no es ni ganada ni medida en las estadísticas disponibles). Sesenta países, que representan el 36% de la población mundial, proporcionan sólo el 11% de los ingresos mundiales.

Lecturas: Milanovic 2004; Birdsall 1997; Bulmer-Thomas 1996; Collins, Hartman y Sklar 1999.

Desigualdad y la división Norte-Sur: Distribución de ingresos entre naciones

En esta unidad se discute el proceso de crecientes disparidades en la distribución de los recursos productivos y los ingresos, las desigualdades entre y dentro de regiones y países en el sistema capitalista mundial. Aunque la cuestión clave (si los ingresos mundiales están divergiendo o convergiendo en el contexto de políticas neoliberales, en las dos últimas décadas) es fuertemente

debatida (ver Joomo 2007: xvii-xxv, 1-98), la evidencia es bastante clara: las políticas neoliberales de ajustes estructurales a los requerimientos del nuevo orden mundial han dado lugar a un incremento dramático en estas y otras formas de desigualdad social y, con este “desarrollo”, a una creciente brecha global en la riqueza y nuevas formas de pobreza, miseria y exclusión social. En 2005, tres publicaciones importantes se centraron en las cuestiones de desigualdades en la distribución de ingresos a nivel mundial, inter-regional, Norte-Sur e intra-país. A mediados de año, la Secretaría de la ONU publicó su Informe 2005 sobre “*La Situación Social Mundial sobre el Predicamento de la Desigualdad*”, que fue muy ponderado por la crítica. No mucho después, el PNUD tomó en cuenta las mismas cuestiones en su *Informe Anual de Desarrollo Humano 2005*, justo antes de la Cumbre de septiembre convocada para examinar los progresos en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Y, poco después, el Banco Mundial publicó lo que algunos consideran como su –hasta ahora– mejor *Informe de Desarrollo Mundial* (IDM 2006) sobre *Equidad y Desarrollo*. Los distintos colaboradores de una publicación de K.S. Jomo, de 2007, proporcionan –sobre las mismas cuestiones– una gama de estudios críticos muy importantes sobre la política económica y las dinámicas de las políticas de distribución mundial de ingresos. Desde una perspectiva de los ECD, constituyen las lecturas más esenciales sobre cuestiones de importancia crítica para una comprensión de las dinámicas del desarrollo y del subdesarrollo mundial. Ellas garantizan un estudio muy cuidadoso.

Lecturas: Jomo, con Baudot 2007, Cap. 1-5, 10-15. Berry y Serieux 2004; Petras y Veltmeyer 2007b, Cáp. 4.

Dimensiones sociales de la desigualdad: La cuestión de clase, género y raza

Las desigualdades sociales en la distribución de la riqueza e ingresos toman formas diversas y están correlacionadas con la pertenencia a diferentes grupos sociales y diversas características sociales, particularmente aquellas basadas en

relaciones de clase, género y raza. Las lecturas de esta unidad examinan los hechos que rodean estas distribuciones sociales (una desigualdad de condiciones sociales relacionadas con la riqueza, ingresos y poder) y exploran las dinámicas sociales involucradas.

Lecturas: Abooja-Patel 2007; Portes y Hoffman 2003.

Puenteando la brecha: De la exclusión social al desarrollo con equidad

Una cuestión central en el debate de ya larga duración –y aún sin resolver– entre los economistas del desarrollo es saber si la mejora general en la condición humana de las personas en el Sur global se logra, o avanza más efectivamente, a partir de políticas “pro-crecimiento” fundadas en el mercado –que deja en libertad a las personas para perseguir sus propios intereses–; a partir de la intervención de los gobiernos en la asignación de recursos productivos y en la redistribución de los ingresos en aras de una mayor equidad. Las lecturas sobre este tema exploran las distintas permutaciones teóricas y políticas de esta problemática sobre la relación entre crecimiento y distribución; si es que ella es excluyente (por ejemplo: ¿la inquietud por la equidad y la redistribución de ingresos inhibe el crecimiento económico?), o si es posible obtener resultados óptimos mediante un enfoque de “crecimiento con equidad”. Las lecturas sirven también como un examen crítico de los debates recientes sobre este tema y, del mismo modo, sobre el pensamiento y la práctica asociados

con diversos modelos de desarrollo económico, construidos a través de los años por organismos como la CEPAL, el Banco Mundial, el PNUD y UNICEF.

Lecturas: Deininger y Squire 1998: 259-287; Ferreira y Walton 2005: 34-37.

La pobreza del desarrollo: Informes de un fracaso

Durante tres décadas, el Banco Mundial ha liderado una coalición de poderosas organizaciones internacionales de desarrollo en la guerra contra la pobreza, en los países menos desarrollados (PMD). Sin embargo, el problema de la pobreza en estos países aún se mantiene tan arraigado como siempre, incluso ahora aún más que en el pasado, si nos atenemos a los datos del Banco sobre crecimiento y si miramos más de cerca los efectos de los programas, liderados por el Banco, en los sectores más pobres de la población de los PMD. De hecho, la realidad de la pobreza ha frustrado todos los esfuerzos que el Banco y esta “comunidad mundial” de organizaciones, gobiernos e individuos –respaldados por enormes recursos humanos y financieros– han dedicado a la progresiva erradicación de lo que es el problema central de las sociedades en desarrollo. Incluso observadores simpatizantes del Banco han señalado que la campaña de décadas contra la pobreza ha sido un gran fracaso. Las lecturas de esta unidad exploran las dinámicas de este fracaso.

Lecturas: O'Malley y Veltmeyer 2006; Petras y Veltmeyer 2007: 180-209; Burkett 1990: 20-31.

23. La problemática de la pobreza

John Harriss

Estudios Globales, Universidad Simon Fraser, Canadá

El modelo de conocimiento que subyace a la mayoría de la investigación sobre pobreza es de este tipo: intenta, al menos, construir conocimiento científico de la naturaleza y causas de la pobreza; e implícita o explícitamente afirma que las buenas políticas deberían estar basadas en ese conocimiento. Es un modelo de conocimiento que presupone que debería ser posible encontrar una respuesta definitiva a la pregunta de si las reformas económicas de la India han servido para reducir la pobreza. Es un modelo de conocimiento que conduce al rechazo (o al elogio) del valor de la investigación de caso sensible al contexto, ya que tal investigación no da lugar a la generalización.

Esta unidad sigue a Bent Flyvberg (en *Haciendo que las Ciencias Sociales Importen*). Aunque Flyvberg no sea el único estudioso que haya desarrollado el argumento), en el sentido de que emular el modelo de conocimiento de las ciencias naturales en el estudio de la sociedad está condenado al fracaso. La falta de acumulación de conocimientos en las ciencias sociales es una señal de esto. Específicamente en cuanto al conocimiento sobre la pobreza, la ciencia común centra su atención en su medición, y ello ha llevado en la práctica a definir la pobreza en términos de características de los individuos, o de los hogares en que viven. Incluso los intentos recientes por estudiar las “dinámicas de la pobreza” han mantenido, generalmente, su interés en las características de los individuos y de

los hogares, y no se interesan por los procesos estructurales que originan los factores identificados como causas próximas a (o asociadas con) los movimientos hacia dentro y fuera de la pobreza.

Entre los diversos ejemplos de las limitaciones encontradas, podríamos tomar el caso de la medición de la pobreza en Vietnam, con base en el trabajo de Pincus y Sender. Las sucesivas Encuestas sobre Niveles de Vida de los Hogares, realizadas en ese país, cuentan la historia de que la pobreza se ha reducido significativamente, incluso en forma dramática, en el contexto de la integración de Vietnam en la economía mundial. Pincus y Sender no discuten que han habido mejoras en los niveles de vida en Vietnam; pero señalan que las encuestas en las que se han basado muchos análisis, excluyen sistemáticamente a grandes cantidades de trabajadores migrantes, pues el marco muestral se basa en listas de hogares registrados; y es bien sabido que hay muchos migrantes que no están registrados y, por lo tanto, son pasados por alto. Pincus y Sender han informado –con base en una encuesta piloto– de una gran cantidad de trabajadores migrantes pobres, incluso en una parte del país en la que se suponía no habían muchos pobres. Teniendo en cuenta el hecho que los migrantes son susceptibles a ser pasados por alto, dado el muy conocido hecho de que, en Vietnam, los migrantes viven en hogares no registrados, Pincus y Sender alegan

que hay pre-determinación en el diseño de la encuesta de niveles de vida. Además, la investigación en la “ciencia común” sobre la pobreza en Vietnam, asocia la pobreza con la geografía, el tamaño del hogar, la etnicidad y la educación; y ello da lugar a recomendaciones de fomento a la empresa privada basada en el hogar, de mejora en la focalización de los servicios básicos, y de dar voz a los miembros de minorías étnicas. Es particularmente notable que, en el contexto de un país que está experimentando una rápida industrialización y urbanización, no se preste atención en absoluto a los hallazgos de muchas investigaciones en términos de que la ruta más segura para salir de la pobreza es el empleo asalariado estable ni se hagan más investigaciones sobre las dinámicas del mercado de trabajo.

¿Cuánto más puede desarrollarse la “ciencia común” sobre la pobreza? Probablemente podrían construirse perfiles de pobreza más económicos y más efectivos, por otros medios distintos al instrumento preferido de las encuestas de hogares sobre nivel o calidad de vida. Existen numerosos estudios que muestran la importancia del mismo conjunto de factores, aunque en grados variables en diferentes casos, al explicar la incidencia de la pobreza y los movimientos dentro y fuera de ella: características del hogar (especialmente las tasas de dependencia y la jefatura femenina); posesión de activos de diferentes tipos, incluyendo la educación; naturaleza de las ocupaciones (a menudo se considera que el empleo asalariado regular –entre los miembros del hogar si residen o trabajan fuera– es crucial en los movimientos de salida de la pobreza un seguro contra los factores coyunturales, en particular los episodios de enfermedad); y, algunas veces, factores que tienen que ver con el origen étnico y/o geográfico (que entre otros factores importantes, influyen en el acceso a activos públicos). ¿Cuántos estudios más se necesitan para describir los factores aproximados que influyen en el bienestar económico de los individuos y los hogares?

Tal tipo de investigación ha sido alentada por las agencias de desarrollo y por las instituciones de investigación dependientes de ellas o de un pequeño grupo de fundaciones, en la confianza

de derivar posibles políticas basadas en un supuestamente valor neutro del conocimiento científico. El efecto, aunque no necesariamente la intención, ha sido despolitizar el problema de la pobreza y desalentar la comprensión de los procesos de la economía política, como los procesos de acumulación capitalista, que crean continuamente pobreza tanto como riqueza. Un temprano conjunto de investigaciones sobre la economía política agraria no sólo describe con detalle una serie de actividades mediante las cuales los hogares de diferentes clases sociales se reproducen, sino que también explica las relaciones entre estos diferentes grupos de hogares y la economía política que los fundamenta. Pero este tipo de investigación no ha sido fomentada, presumiblemente porque no se la ve como el tipo de ciencia “neutra” requerida para la formulación de buenas políticas.

Respecto de las políticas, el módulo mostrará que los efectos del análisis convencional de la pobreza, traducidos en políticas, apuntan a la creación de enfoques que contribuyen a gestionar la pobreza y disciplinar a los pobres (Bent Flyvberg, *Haciendo que las Ciencias Sociales Importen: Porqué las Investigaciones Sociales Fracasan y Cómo Puede Tener Éxito Otra Vez*, Cambridge University Press, 2001).

Lectura: Little 2003: 1-32; Hulme 2006

Conceptualizando la pobreza

La concepción de pobreza de los economistas convencionales se da en términos de privación; pero, en la práctica, se ocupa de aquellos aspectos de la privación que son más fácil de medir, como los flujos de ingresos o de consumo. Es importante tener una comprensión de estas medidas y de cómo se construyen, para leer críticamente la literatura prevaeciente sobre pobreza. Al mismo tiempo, es importante considerar otras concepciones y dimensiones de la pobreza y las formas de estudiarlas. Esto también significa tomar en cuenta los problemas metodológicos de la investigación social y las relaciones entre los métodos cuantitativos y cualitativos.

Lecturas: Chambers 1988; Harriss 2007; Reddy y Pogge 2002; Saith 2005: 4601-10.

Tendencias en la pobreza y la desigualdad

Se ha afirmado ampliamente que tanto la pobreza como la desigualdad están siendo reducidas en el contexto y como resultado de los procesos económicos y tendencias asociadas con la globalización. Aquí examinamos la lógica y las evidencias que se usan para apoyar esas afirmaciones, las que son comparadas con los resultados de la investigación etnográfica sobre los impactos del liberalismo económico y de la globalización. Consideramos, además, el por qué no puede ser desestimada la importancia de la desigualdad, como a menudo ocurre, con afirmaciones tales como que “el nivel de vida de los pobres es cada vez mejor”.

Lecturas: Breman 2001: 4804-21; Cornia 2003; Thompson 2004; Chronic Poverty Research Centre 2004; Deaton y Kozel 2005; Ravallion 2003: 739-53; Thorbecke y Nissanke 2006.

Dinámicas de la pobreza: Por qué algunas escapan y otras no

Una gran parte de la investigación se interesa por los factores determinantes de la pobreza, y por las razones del por qué algunas personas llegan a ser (más) pobres y en otros casos “salen de la pobreza”. Aquí comparamos algunas de las investigaciones recientes centradas en individuos y hogares, con los resultados de la economía política agraria con enfoque de género, que revelan las condiciones estructurales que producen y reproducen la pobreza.

Lecturas: Harriss 2006 [1980]: 33-64; Whitehead 1981.

Las dinámicas de la pobreza: Perspectivas críticas

A principios del siglo XX, el “conocimiento de la pobreza” en EEUU vinculaba la pobreza con

procesos del desarrollo capitalista y con las formas en que funcionaban los mercados laborales. Sin embargo, en el transcurso del siglo, el conocimiento de la pobreza –a menudo financiado por importantes fundaciones privadas de investigación–, se convirtió, en el proceso, en algo cada vez más sofisticado técnicamente y cada vez más despolitizado. Asociada con las características particulares de los individuos, cada vez más la pobreza era vista como el resultado de las elecciones hechas por esos individuos. Aquí falta el caso de una visión estructural de la pobreza que vuelva a enunciar y comprender la pobreza en el contexto del capitalismo, las relaciones de género y los mercados laborales y el poder en general, refractados en la cultura.

Lecturas: Harriss 2007; O'Connor 2001.

Pobreza, política y políticas

¿En qué circunstancias, y en el contexto de qué clase de política se ha logrado en algunas ocasiones la reducción de la pobreza? ¿Cuáles son las relaciones entre política, crecimiento económico y la reducción de la pobreza?

Una reciente cumbre celebrada en Beijing, sobre la lucha contra la pobreza y sobre los progresos realizados en la consecución de los ODM *vis-a-vis* la pobreza (Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias 2007 - IFPRI por sus siglas en inglés), da cuenta de un progreso considerable en la reducción de la tasa de pobreza en el mundo. La gran parte de esta mejora, al parecer, puede explicarse por las tasas sostenidas del rápido crecimiento económico en China, sacando a luz –una vez más– el antiguo debate político sobre crecimiento (crecimiento primero) *vs* distribución (crecimiento redistributivo / crecimiento con equidad).

De manera más general, es evidente que la postura “pro-crecimiento” en el plano de las políticas no significa necesariamente “pro-pobres”. En muchos casos, los pobres –por ejemplo en América Latina, pero también en el sur de Asia y África– no se han beneficiado, en absoluto, de la mayoría de las “políticas pro-crecimiento” (código del neoliberalismo). Lo

aprendido durante la última década es que se necesitan medidas específicas de políticas para garantizar que el “pro-crecimiento” se traduzca en “pro-pobres” (Klasen 2003). Esta lección ha dado lugar a varios cambios de políticas, así como la elaboración de un nuevo Marco Integral de Desarrollo (MID) y dentro de este un nuevo instrumento político: el Documento Estratégico de Reducción de la Pobreza (PRSP por sus siglas en inglés), presentado por el Presidente del Banco Mundial en la Cumbre del G-8 en 1999.

Se recomienda a los estudiantes de ECD realizar una evaluación crítica de esta herramienta política y de su uso como una condicionalidad para la ayuda, además de las políticas de estabilización y ajuste estructural y del régimen de buena gobernanza. La literatura sobre este tema es voluminosa, pero véase López (2004); Veltmeyer y O'Malley (2006), y el sitio *poverty-net@worldbank.org*.

El interés central en estos textos es: (i) cuestionar el Marco Integral de Desarrollo (MID) del Banco Mundial y su herramienta política más visible: el Documento Estratégico de Reducción de la Pobreza (PRSP); y (ii) evaluar el éxito de las estrategias de reducción de la pobreza a una década de su vigencia.

El retorno de la reducción de la pobreza como principio guía de todas las operaciones del Banco Mundial plantea una serie de preguntas interrelacionadas: (i) ¿Hasta qué punto las estrategias de reducción de la pobreza representan una ruptura con el paradigma neoliberal basado en el Consenso de Washington?; (ii) ¿El Post-Consenso de Washington (PCW) legitima ideológicamente el neoliberalismo simplemente, o hay diferencias sustanciales en el contenido de la política entre los Programas de Ajuste Estructural (PAE) y los Documentos de Estrategia de Reducción de la Pobreza

(PRSP)?; (iii) ¿Qué explica desplazarse del alivio de la pobreza hacia la reducción de la pobreza?; (iv) ¿Cuáles han sido los impactos positivos (o negativos) de los PRSP en los pobres (particularmente en África, Asia y América Latina)?; (v) ¿Cuáles son las implicaciones de género de las transformaciones políticas del Banco?; y (vi) ¿Qué tan exitosos han sido los PRSP para combatir la pobreza y la exclusión?

Lecturas: Harriss, 2003; Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias 2007 (IFPRI); Johnson y Start 2001; Klasen 2003.

Administrando la pobreza y disciplinando al pobre: La pobreza en las políticas internacionales de desarrollo

La misión del Banco Mundial en particular, pero también la de otros organismos internacionales de desarrollo, se describe como el logro en la reducción y, en última instancia, en la eliminación de la pobreza. Este propósito está recogido en los Objetivos de Desarrollo del Milenio acordados en la Asamblea General de las Naciones Unidas el año 2000; el que se logra a través de instrumentos como la Estrategia de Reducción de la Pobreza (PRSP) que los países pobres deben elaborar. Los medios considerados como aquellos que permiten reducir la pobreza son variados; pero, actualmente, incluyen de manera particular las iniciativas de micro-créditos, con la idea de que podrían convertir a gente pobre en empresarios. Aquí examinamos las políticas internacionales de desarrollo para la reducción de la pobreza, y mostramos cómo pueden ellas también estar involucradas en una gestión de la pobreza que beneficia la acumulación del capital a través del disciplinamiento de los pobres.

Lecturas: Cammack 2002; Craig y Porter 2006; Collier 2007; Sachs 2005, Chaps. 3, 11-13.

VIII. HACIA UN NUEVO PARADIGMA

En el marco de una revalorización estratégica del desarrollo, de cara a los desafíos del nuevo milenio, los economistas del Banco Mundial conceptualizaron la evolución del pensamiento y práctica del desarrollo en los siguientes términos (Banco Mundial 2007).

Hace sesenta años, ... desarrollo era sinónimo de crecimiento económico agregado, producto en esencia de la acumulación de factores productivos –sobre todo de capital y mano de obra–, y del progreso tecnológico determinado, en gran medida, de manera exógena. El Estado tenía un papel clave en la planificación y control de la actividad económica para aprovechar las economías de escala y evitar fallas en el mercado. Y había un modelo único de desarrollo: el históricamente seguido por los entonces países industrializados.

Las opiniones... evolucionaron considerablemente en cada uno de estos puntos de vista, por influencia de los grandes acontecimientos y las crisis. Mientras el pensamiento del desarrollo evolucionaba de manera constante, las posturas extremas sobre las políticas de desarrollo... tendían a alternarse después de esos hechos y las crisis. El paradigma dominante cambió en la década de los 60, tomando en cuenta los aspectos del cambio social y económico. La erradicación [¿?] de la pobreza surgió como un tema central del desarrollo, ilustrado por el enfoque de las necesidades básicas. Y los aspectos distributivos del crecimiento y del

desarrollo merecieron mayor énfasis, tal como se advierte en el influyente informe de 1974, del Banco Mundial: “Redistribución con Crecimiento” (Banco Mundial 2007).

...Una reacción “neoliberal” enfatizó el papel central de los mercados y del sector privado, modelando progresivamente la condicionalidad de un pesado ajuste estructural de los préstamos ofrecidos por las agencias de desarrollo, en un esfuerzo por restablecer el equilibrio macroeconómico y el crecimiento en los países más afectados por la crisis de deuda. Además de rigor monetario y fiscal, esa condicionalidad también incluía la liberalización del comercio y la inversión extranjera directa, privatización de empresas estatales ineficientes, la eliminación de las distorsiones de precios, la desregulación de los mercados, y la protección de los derechos de propiedad. Esos principios fueron más tarde descritos como el “Consenso de Washington” (Williamson 1990).

El desencanto con el ajuste estructural creció durante los 90, a medida que muchos países no pudieron acelerar o incluso renovar el crecimiento, después de varios años de “ajuste”. Se reconoció que los mercados y el sector privado por sí solos no pueden dirigir el desarrollo sin un entorno adecuado. En particular, se reconocieron las consecuencias de una débil regulación y de un deficiente funcionamiento de la tierra, del trabajo y de los mercados de crédito. De allí que la atención se centró de nuevo en la pobreza y la distribución. El Consenso de Washington fue considerado, entonces, como una visión

simplista y restrictiva de la estrategia de desarrollo, con poco espacio para las intervenciones del gobierno, y con abandono de sus implicaciones políticas en las muy diferentes circunstancias existentes entre países.

La reflexión sobre desarrollo y reducción de la pobreza se amplió a finales de los 90 y principios de 2000. El pensamiento cambió y creció la conciencia de que si los mercados son para generar un crecimiento compartido no pueden pasarse por alto sus bases institucionales. Una cosa es determinar las políticas para impulsar el crecimiento y reducir la pobreza; otra es garantizar que estas políticas sean bien implementadas por los gobiernos. Los gobiernos deben ser bien gobernados: deben hacer cumplir el papel de la ley, limitar la corrupción, fomentar la competencia y la opinión, y fomentar el espíritu empresarial. También en este tiempo se amplió la noción de pobreza para incluir no sólo los niveles de vida, sino también la prestación de servicios sociales –como salud, educación y ciertas infraestructuras colectivas– y la participación de los pobres en decisiones que afectan sus vidas.

Los tres módulos de esta sección dan explicaciones sobre las dimensiones clave de esta “síntesis emergente” que se ha reconocido como “Post Consenso de Washington”. El módulo 24 se concentra en el paso del desarrollo nacional al local y en la salida del mercado y del estado –como agencia de desarrollo– hacia el empoderamiento de los pobres, su capacitación para que actúen por sí mismos con base en su capital social, como único bien que –se considera– poseen en abundancia.

En el subsiguiente módulo, Akram-Lodhi evalúa el “enfoque de medios de vida sostenibles” (EMVS), desde una perspectiva de ECD; enfoque que ha adquirido importancia en la investigación, análisis de políticas y apoyo en el área de desarrollo rural. Desde allí, se llega a la conclusión de que el EMVS es, en lo esencial, un “método sin una teoría”; es decir,

aunque “su enfoque en la agencia individual facilita la investigación empírica, dicha investigación no está situada teóricamente”. En consecuencia, Akram-Lodhi sostiene que “se ha dado un fracaso generalizado al investigar las restricciones estructurales de la agencia individual, dejando de lado las posibilidades de acción colectiva y respuestas políticas”. El resultado “es un enfoque que tensiona la maximización individual en el marco de un conjunto de restricciones obligadas que originan un conjunto de opciones que –vía la investigación, la política y la promoción–, podrían ser reformuladas a fin de mejorar los resultados”. Es decir, es una “agenda absolutamente neoclásica que sólo tiene una capacidad limitada para contribuir en nuestra comprensión de las bases estructurales de la desigualdad y del conflicto presente en el ámbito rural del mundo en vías de desarrollo”.

En el módulo 26, Tharamangalam y Mukherjee Reed giran hacia el modelo alternativo de Desarrollo Humano Sostenible construido por el PNUD. Independientemente de si puede considerarse un paradigma alternativo al neoliberalismo, este modelo ha proporcionado herramientas y medios con las cuales evaluar y evidenciar los éxitos o fracasos del mercado y de las políticas neoliberales. Las lecturas sugeridas deconstruyen la noción de “desarrollo humano” antes de orientarse hacia la experiencia de algunas exitosas historias de países del tercer mundo, particularmente Cuba y Kerala. Estos dos estados (uno, un estado-nación; el otro, un estado dentro de un estado) sobresalen como arquetipos de “desarrollo humano”. Ambos autores, también plantean preguntas sobre las dimensiones no monetarias de la pobreza y del desarrollo, y sobre el supuesto de que el crecimiento económico y el desarrollo social o humano son interdependientes y están estrechamente correlacionados.

24. Capital social y desarrollo local

Henry Veltmeyer,

Universidad Autónoma de Zacatecas, México; Saint Mary's University, Canadá

Este módulo se ocupa de las cuestiones teóricas y prácticas alrededor de los procesos de cambio social y desarrollo, en la actual etapa de globalización neoliberal, y que apuntan hacia formas alternativas de desarrollo o a “otro desarrollo” en el discurso actual. Estos procesos pueden ser analizados en diferentes niveles: internacional, nacional, regional y local. Sin embargo, la atención de esta unidad está puesta en las dinámicas de las formas locales y comunitarias del cambio social y del desarrollo, con referencia primordial hacia América Latina.

Hacia un nuevo paradigma

Reflexionar críticamente sobre el cambio social y el desarrollo significa ir más allá del paradigma dominante de desarrollo capitalista bajo la forma de globalización neoliberal. En la década de los 80, mientras académicos y formuladores de políticas de la corriente de pensamiento y práctica del desarrollo predominante se unían al Consenso de Washington y al nuevo orden mundial de capitalismo de libre mercado y globalización neoliberal, surgió un movimiento orientado a repensar y concebir “otro desarrollo”. El objetivo era promover una forma alternativa de desarrollo que no se originara *desde el exterior* (Banco Mundial y otros) e implementara *desde arriba* (por el gobierno), sino *desde dentro y abajo* (desde la ‘sociedad civil’); una

forma más participativa, socialmente inclusiva y humana, una forma liderada por las personas, de desarrollo sostenible no sólo en términos medioambientales sino también de calidad de vida de los pobres del mundo. Sin embargo, en los años 90, el claro y ampliamente percibido fracaso del nuevo modelo económico (el capitalismo de mercado libre), condujo a una convergencia entre el desarrollo predominante y varias alternativas marginales –en forma de un nuevo Post-Consenso de Washington (PCW)– ante la necesidad de una nueva forma de desarrollo socialmente más inclusivo, equitativo y sostenible; es decir, de un “nuevo paradigma de desarrollo”.

Lecturas: Veltmeyer 2007b, Cap. 2; Bebbington 2001: 7-17; Atria, et. al. 2004; Boisier 2005; Gore 2000: 789-804.

Localidad y comunidad: Desarrollo local en un mundo neoliberal

Las dinámicas de varias formas alternativas de desarrollo local de base comunitaria y participativa fueron posibles a partir de un movimiento, en los 80, por democratizar (en realidad “re-democratizar”) el estado, sobre todo en relación a la formulación de políticas gubernamentales y provisión de servicios, y en términos de la relación estado y sociedad civil (organizaciones sociales ubicadas entre la familia y el estado). La

base institucional de esta democracia y del proceso de desarrollo participativo que se facilitó, fue una política ampliamente implementada en la década de los 80, tanto en el Norte como en el Sur: la descentralización administrativa.

Con base en esta política y en el marco del Post - Consenso de Washington en los 90, se impulsaron varios intentos por construir un “nuevo paradigma de desarrollo”. La característica fundamental de este paradigma era empoderar a los pobres mediante su capacitación para que –por sí mismos– actuaran en la búsqueda de un camino de salida de la pobreza. En el marco de este paradigma, el rol del gobierno (con la cooperación internacional y el apoyo de las organizaciones no gubernamentales constituidas en el Norte y en el Sur) era establecer un marco institucional y político apropiado, así como una “cancha neutral” (igualdad de oportunidades o ‘equidad’) y el acceso amplio a los servicios públicos esenciales. Sin embargo, el agente activo del cambio social y del desarrollo eran los propios pobres a partir de sus “bases operacionales” u organizaciones locales comunitarias. Esta política supuso tanto el fortalecimiento de la sociedad civil como la participación popular en la toma de decisiones, del mismo modo que la “buena gobernanza” (participación de organizaciones de la sociedad civil en la acción pública, como por ejemplo la elaboración de presupuestos y planeación participativas).

Lecturas: Palma 1995: 39-53; Veltmeyer y O'Malley 2001, Chaps. 1-2.

Capital social y desarrollo local

Una característica fundamental del nuevo paradigma de desarrollo fue el esfuerzo por ubicar “lo social” de nuevo en el desarrollo, en el marco del desarrollo comunitario o local. El instrumento y medios principales para hacerlo fue el concepto de “capital social”, en referencia a la capacidad de los pobres para la cooperación y organización social con base en normas de reciprocidad y de una cultura de solidaridad social. Esta capacidad fue concebida por sociólogos

y economistas como una “fuerza productiva”, como un bien que –supuestamente– los pobres poseen. Esta noción de capital social ha sido objeto de un examen minucioso y de un considerable debate aún sin resolver. Las lecturas de esta unidad están diseñadas para examinar críticamente los pros y los contras de la noción de capital social como elemento clave del nuevo paradigma de desarrollo. Además de las dificultades conceptuales en la definición del término (¿qué es capital social, precisamente?), el uso del concepto ha sido fuertemente cuestionado desde la perspectiva de los estudios críticos del desarrollo por sus implicaciones políticas, ya que presupone que los pobres no cuestionan la estructura del poder económico y político. Esto limita su preocupación por el cambio social y el desarrollo (reducción de la pobreza, etc.) a los espacios locales de la estructura de poder, y conduce a la desmovilización política socavando los esfuerzos de los pobres por lograr un cambio mediante la movilización activa y la formación o afiliación a movimientos sociales.

Debido a su centralidad en el nuevo paradigma y del Post-Consenso de Washington de llegar más allá del estado y del mercado hacia las localidades y comunidades de los pobres, para los estudiantes de ECD nada puede ser tan importante como un cuidadoso examen del valor y de los diversos usos del capital social como concepto. Las lecturas en esta unidad son esenciales para este propósito.

Lecturas: Harris 2006; Veltmeyer 2007b, Cáp. 3; Bebbington, et al., 2006; Durston 2001; Durston 1998; Edwards 2006: 91-107; Harriss 2006; Kliksberg 1999; 83-102; Veltmeyer 2008; Woolcock y Narayan 2000.

El enfoque de déficit para el desarrollo: La exclusión social y la guerra contra la pobreza

El enfoque dominante en el estudio del desarrollo consiste en partir de una evaluación de lo que una comunidad o una población no tiene y/o necesita; es decir, lo que muy bien podría denominarse un enfoque de “déficit”

o “brecha”. En este contexto, el desarrollo es esencialmente una cuestión de proveer o ayudar a suministrar lo que falta o escasea, sea ello inversión de capital, recursos humanos, conocimiento o tecnología, capacidad empresarial, disposición hacia el cambio, capacidad y disposición para aprovechar las oportunidades existentes para la auto-promoción.

Los avances, usos y limitaciones de este enfoque de desarrollo, de cubrir espacios o “déficit”, son destacados en los textos. Un estudio cuidadoso y crítico de estas lecturas es tanto necesario como justificado. El Banco Mundial y las otras instituciones bilaterales o multilaterales de financiamiento, y agencias de desarrollo comprometidas en el proyecto de “cooperación internacional” para el desarrollo, han construido una base de datos extensa sobre estudios evaluativos y evaluaciones de proyectos, así como de estudios publicados y no, que son más accesibles para los lectores externos y la comunidad científica (por ejemplo, “¿Qué ha aprendido el Banco (y nosotros)?” y “¿Qué se debe hacer?”). Sin embargo, es necesario que estas auto-evaluaciones y estudios institucionales no se tomen al pie de la letra, sino que sean sometidos a una cuidadosa deconstrucción y a un examen crítico.

Lecturas: O'Malley y Veltmeyer 2006; Johnson, Craig y Daniel Start 2001; Rückert 2007.

Los enfoques de activos y medios de vida

El fracaso del enfoque dominante del déficit en el estudio y práctica del desarrollo (diseño de actividades de desarrollo con base en una evaluación de necesidades), cuya evidencia es la aparente falta de éxitos en las diversas estrategias llevadas adelante por el Banco Mundial en sus 35 años de guerra contra la pobreza, ha conducido a que los defensores de “otro desarrollo” propongan y diseñen diversas formas del enfoque “basado en los activos”. Es decir, no se parte de una evaluación de las carencias de la comunidad o una población en particular, sino de una clasificación de sus activos existentes,

para facilitar el diseño de proyectos de desarrollo más apropiados.

Las condiciones requeridas para poner en práctica ese enfoque basado en activos, y el estudio de las “mejores prácticas” asociadas a este enfoque, también necesitan ser evaluadas y estudiadas críticamente. Los modelos y conceptos basados en este enfoque incluyen el “Desarrollo comunitario basado en activos” (DCBA), “Desarrollo económico comunitario” (DEC), “Desarrollo económico local” (DEL), la “municipalización del desarrollo” (el “municipio productivo”) y el enfoque de Calidad de vida sostenible (CVS). Ellos son descritos y evaluados críticamente en el módulo 26 elaborado por Haroon Akrahm-Lodhi.

Lecturas: Bebbington 1999; Brocklesby & Fisher 2003: 185-197; Palma 1995: 39-53; Mathie y Cunningham 2004.

Cooperativismo, economía social y micro finanzas: La economía de la solidaridad social

Existen básicamente tres enfoques macro sobre las contradicciones del desarrollo capitalista. Uno de ellos se refiere a la renovación del sistema y a consolidar el compromiso ideológico con los “principios del mercado” y de la “economía global abierta” (Comunicado de prensa de la Casa Blanca; Declaración de la Cumbre sobre Mercados Financieros y Economía Mundial del G-20, 15 de noviembre de 2008). Esta es la posición adoptada y articulada por los propugnadores del capitalismo de libre mercado y globalización neoliberal. Otro enfoque apunta a reformar el sistema en dirección hacia mayor equidad y democracia; es decir, hacia una forma de desarrollo capitalista más equitativa, socialmente incluyente y –en definitiva– más sostenible. Los partidarios de este enfoque reformista incluyen a críticos de la globalización neoliberal como Joseph Stiglitz (2006), que están interesados en “hacer que la globalización funcione”; también a aquellos que están comprometidos con la “gobernanza democrática global” o la inclusión de la sociedad civil global

en la toma de decisiones y en la gestión (Instituto Transnacional 2008). El tercer enfoque se basa en la creencia de que el sistema capitalista mundial es intrínsecamente defectuoso e inestable y, por tanto, incapaz de resolver o manejar los problemas que genera y que amenazan con alcanzar proporciones de crisis.

En este controvertido espacio teórico y político, los partidarios y defensores de “otro desarrollo” han buscado una ruta hacia el cambio que no pasa por la reforma del sistema ni por la movilización de las fuerzas opositoras que reclaman el cambio sistemático, sino por la identificación de espacios para la acción dentro de la estructura de poder vigente en el desarrollo capitalista, abriendo y explotando esos espacios para el desarrollo local y/o comunitario. En efecto, el objetivo es crear islas de cuasi-socialismo (cooperativismo, economía solidaria o una economía social basada en el capital social y la forma colectivista de organización social) en el mar del desarrollo capitalista. Una forma organizativa de tal desarrollo es el cooperativismo a nivel de la producción y no sólo de la comercialización.

El cooperativismo ha tenido una historia tormentosa, con altas y bajas; y también casos de aplicación exitosa como Mondragón en la región vasca de España. La literatura académica y evaluativa del cooperativismo bajo el capitalismo es voluminosa; pero, puede verse a

Bowman y Stone (2005). Otro enfoque no cooperativista y más controversial es el de las micro-finanzas o del micro-crédito (Yunus 1999). Para una evaluación crítica de las cuestiones implicadas en este enfoque véase, en particular, Bowman y Stone (2007) y Weber (2002).

Lecturas: Bowman y Stone 2005; Bowman y Stone 2007; Weber 2002.

Evaluación crítica del nuevo paradigma

En la necesidad de “traer de vuelta al estado” y crear una forma de neoliberalismo más inclusivo (“ajuste estructural con rostro humano”, “transformación productiva con equidad”, etc.), el Post-Consenso de Washington (PCW) adopta un paradigma de desarrollo centrado en el empoderamiento de los pobres, que supone capacitarlos para que puedan actuar por sí mismos a partir del bien que supuestamente poseen en abundancia: el capital social, en un marco institucional de apoyo provisto por el gobierno y una “nueva agenda política” (Ocampo 2004). Para evaluaciones críticas de este paradigma véase, entre otros textos, O’Malley y Veltmeyer (2006) y Veltmeyer (2007b).

Lecturas: O’Malley y Veltmeyer 2006; Veltmeyer 2007b, Cap. 4; Jomo y Fine 2006; Ocampo 2004; Weber 2002.

25. El enfoque de los medios de vida sostenible

Haroon Akram-Lodhi
Trent University, Canadá

Introducción

En el transcurso de los últimos 10 años, los estudios del desarrollo rural han sido testigos de la introducción de un nuevo marco que ha dominado la investigación, el análisis político y la abogacía. Ese marco es llamado “enfoque de los medios de vida sostenible” (EMVS). El propósito de este módulo será explorar brevemente este enfoque desde una perspectiva crítica.

Las frases “modos de vida”, “medios de vida” o “calidad de vida”, comenzaron a ser utilizadas en la literatura de los estudios de desarrollo rural, a principios de los 90 (Bernstein, Crow y Johnson 1992). En esa época, la frase “medios de vida” o “calidad de vida”, era usada como un dispositivo esencialmente descriptivo para mostrar y entender los matices y diversidad de la especificidad y complejidad de la vida rural, donde los pueblos y comunidades emprendían un conjunto de diversas y diferentes actividades productivas y reproductivas, dentro de las cuales la agricultura sería sólo una de ellas, para lograr un nivel de vida (O’Laughlin 2004). Sin embargo, desde finales de los 90 y, sobre todo, a partir de la publicación sobre *Calidad de vida rural y diversidad en los países en desarrollo* (2000), de Frank Ellis, este término se ha convertido en un marco general para llevar adelante el análisis de la pobreza, bajo el cual se identifican los “activos” de la gente pobre para, luego, ampliarlos

mediante políticas públicas, como medio para propiciar la reducción de la pobreza.

Lecturas: Bernstein, Crow y Johnson 1992; Chambers y Conway 1998; Ellis 2000.

El EMVS en teoría

En general, en el discurso actual se entiende que los “medios” o “calidad de vida” comprenden las capacidades, los activos y las actividades que un hogar puede desarrollar para subsistir. De ese modo, el EMVS se basa en el supuesto de que los pobres poseen activos. Los activos atribuidos a las personas se componen de:

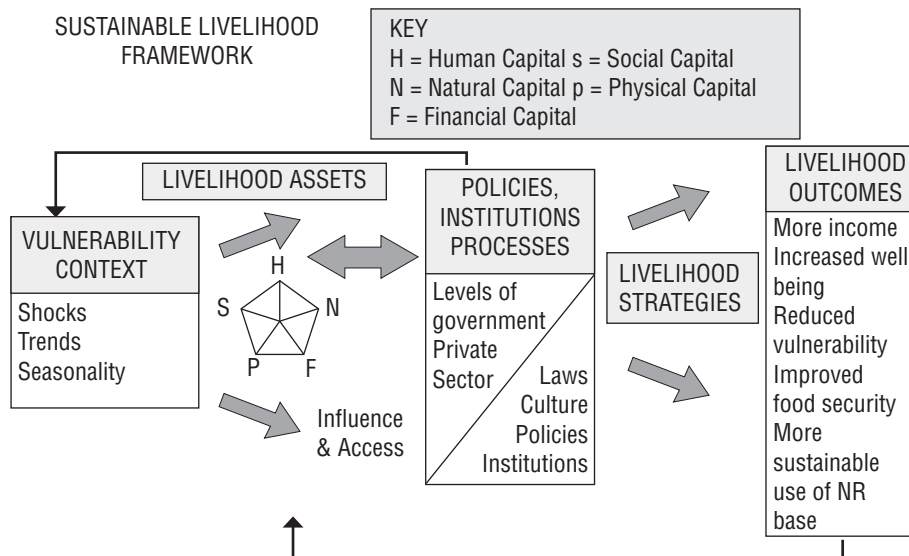
- capital *natural*, como la tierra y el agua;
- capital *físico*, como herramientas y equipos, infraestructura y transporte, refugio, sanidad y energía;
- capital *financiero*, como ingresos, ahorros y créditos;
- capital *humano*, como educación, habilidades, conocimiento y salud; y
- capital *social*, como hogar, redes, grupos formales, instituciones e información.

En un contexto particular, las personas utilizan estos activos para construir una “estrategia de subsistencia”, destinada a mejorar los medios de un hogar para asegurar la vida. Al hacerlo, en muchos casos, las personas deben realizar una

multiplicidad de actividades productivas y re-productivas basadas en un abanico de activos bajo su control. Así, las personas pueden a nivel individual emprender simultáneamente diversas actividades diferentes y tratar de alcanzar una serie de objetivos que, en algunos casos, pueden incluso estar en conflicto. El resultado es explícito: la gente y, sobre todo, los pobres no realizan una sola actividad, ni tampoco estas están pasivamente definidas al interior de sus contextos sociales y culturales. Al contrario, las

personas son agentes activos que pueden articular los límites de sus capacidades. Sin embargo, al mismo tiempo, el margen disponible de agencia para que las personas construyan su subsistencia, está mediado por las instituciones, las políticas y los procesos de la sociedad civil, y el estado; los que –a su vez– afectan los modos en que las personas pueden utilizar sus activos o medios de vida. El EMVS puede resumirse en el Diagrama 1:

Diagrama 1



Fuente: www.livelihoods.org

Varias son las implicaciones que fluyen de esta explicación simplista del EMVS. La primera implicación es que toda la gente tiene activos. La segunda es que diferentes tipos de activos son idénticos analíticamente. La tercera implicación es que la unidad relevante de análisis en los estudios sobre los medios de vida va a tener una agregación social bien definida: el individuo, un hogar, una comunidad, una etnia, una casta, un grupo de edad, de género, o de clase. La cuarta implicación es que, dada la presencia de grupos sociales bien definidos, debe haber formas de división social en poblaciones o al interior de los hogares mismos. Con

relación a este último punto, muchos creen que una fortaleza específica de este enfoque es su posibilidad de reconocimiento explícito del carácter de género de gran parte de la desigualdad social en los países pobres contemporáneos.

Se dice que una estrategia de subsistencia es sostenible cuando es capaz de absorber golpes, conservar aptitudes y mejorar los activos disponibles para construir una estrategia de vida en una forma tal que no actúe en detrimento del medioambiente en el que la estrategia de subsistencia es construida. Las estrategias de vida sostenibles requieren que se aborden cuatro dimensiones clave de la sostenibilidad:

- Sostenibilidad *ambiental*, que se constata cuando la productividad de los recursos ambientales es potenciada de modo que aquellos puedan ser utilizados en el futuro;
- Sostenibilidad *económica*, que se demuestra cuando un nivel determinado de gasto puede ser mantenido a través del tiempo, o cuando un nivel aceptable de activos económicos es mantenido a través del tiempo;
- Sostenibilidad *social*, que se alcanza cuando se minimiza la exclusión social y se maximiza la igualdad social; y
- Sostenibilidad *institucional*, que ocurre cuando las estructuras y procesos institucionales dominantes –formales e informales– pueden realizar funciones de mejoramiento de los medios de subsistencia, a través del tiempo.

Así, el EMVS adopta la posición de que la reducción de la pobreza debe funcionar de un modo coherente con las estrategias de subsistencia de la gente, el contexto social en que se construye esa estrategia, y con la capacidad de la gente para adaptarse a los cambios del entorno económico y social.

Esto tiene implicaciones metodológicas claras. La investigación, la asesoría política y la incidencia alrededor del EMVS deben analizar –de forma clara– los componentes de los medios de vida de las personas y cómo éstos cambian a través del tiempo, poniendo énfasis en el modo en que las personas definen las fortalezas y debilidades de su estrategia de subsistencia. Es decir, hay una relación estrecha entre el EMVS y las metodologías de la investigación participativa. El análisis que se emprende debe desarrollarse en el contexto de acuerdos institucionales y de procesos políticos que afectan las estrategias de subsistencia de las personas y que pueden o no considerar la agenda económica y social de las personas. De este modo, ese análisis debe intentar identificar los objetivos de las estrategias de vida de las personas, los hogares y las comunidades, para crear un ambiente tal de modo que las instituciones y el diseño de políticas los tomen en cuenta.

Lecturas: Bebbington 1999; Brocklesby y Fisher 2003: 185-197; Helmore y Singh 2001.

Fortalezas del EMVS (desde la perspectiva de sus partidarios)

Para los partidarios del EMVS –que ahora incluyen agencias multilaterales como la Organización para la Alimentación y la Agricultura (www.fao.org), agencias bilaterales como el Departamento Británico para el Desarrollo Internacional (www.dfid.gov.uk), instituciones académicas como el Instituto de Estudios del Desarrollo (www.ids.ac.uk), instituciones de investigación como el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (www.ifpri.org), y organizaciones no gubernamentales internacionales como Oxfam Internacional (www.oxfam.org), las fortalezas de este enfoque se encuentran en tres áreas.

La primera fortaleza es que este enfoque está *dirigido a las personas*. La prioridad de la investigación, de las políticas y la incidencia debe ser apoyar las estrategias de subsistencia de las personas de tal manera de mejorar su sostenibilidad a través del tiempo. Así, este criterio debería ser la base para evaluar las intervenciones. La segunda fortaleza del EMVS es que es *holística*. Es decir, el enfoque se basa en la idea de que la capacidad de la gente para construir una estrategia de vida puede estar restringida o facilitada por una variedad de factores entrelazados que no pueden ser tratados de manera aislada, sino más bien de forma integrada. Así, este enfoque se centra en la comprensión de las múltiples relaciones económicas y sociales que influyen a las personas y afectan a sus estrategias o modos de vida. Mientras esto ocurre, se reconoce explícitamente que las estrategias de subsistencia pueden tener múltiples dimensiones a través de las cuales la gente busca construir un nivel de vida; en consecuencia, el análisis no debe ser sectorial. Además, las estrategias de vida son afectadas frecuentemente por una diversidad de actores al interior de las comunidades locales, de la sociedad civil, del sector privado y del gobierno local, regional y nacional. Así, en este contexto, las personas buscan lograr una diversidad de resultados en su calidad de vida, que están determinados no tanto por el estado o por la sociedad civil sino

por ellas mismas. La tercera fortaleza de este enfoque es que es *dinámico*. Se basa en la idea de que las estrategias de vida se adaptan a cadenas iterativas de acontecimientos y a relaciones de causa y efecto; y, como tales, son complejas pues las personas esperan sacar ventajas de los cambios en su contexto de vulnerabilidad, además de intentar reducir el impacto de golpes externos y de las tendencias negativas previsibles en su entorno vital.

De ese modo, el EMVS analiza las estrategias de subsistencia de las personas, de los hogares y de las comunidades, en un entorno institucional donde las organizaciones de la sociedad civil y los gobiernos locales operan bajo las restricciones impuestas por el marco político nacional. Al obrar así, este enfoque claramente opera en un terreno delimitado por un amplio conjunto de componentes del desarrollo internacional. Como tal, permite a quienes lo utilizan intentar entender cómo pueden o no las personas afectar el proceso de formulación de políticas y, al revés, cómo afecta realmente el proceso de formulación de políticas a las personas.

Lecturas: Norton y Foster 2001; Turton 2000a; Turton 2000b; PNUD 2006: Unidad de calidad de vida sostenibles.

Debilidades del ECVS (desde la perspectiva de sus críticos)

A pesar de su posición hegemónica en el campo de los estudios del desarrollo rural, es posible criticar al EMVS desde varias perspectivas. En primer lugar, en términos de aspiración que, a partir de un marco diseñado para facilitar el análisis de la pobreza, es bastante modesta e incluso muy limitada. Al centrarse en las formas en que los pobres podrían hacer un mejor uso de sus activos disponibles para mejorar sus niveles de vida, el énfasis en este enfoque supone, simplemente, que en términos de alivio a la pobreza los pobres deben ayudarse a sí mismos (O’Laughlin 2004). El entorno macroeconómico en el cual se desarrollan los marcos de las políticas generales y, en particular, los enfoques primordiales de políticas fiscales y monetarias,

se han desplazado del ámbito del análisis.

El segundo punto se deriva de lo siguiente: mientras los enfoques de desarrollo rural previos resaltaban la importancia de analizar los acuerdos sociales que gobernaban la producción y la reproducción entre personas, el EMVS enfatiza la importancia de los individuos que emprenden actividades múltiples para minimizar riesgos. Es decir, este enfoque cae dentro de la lógica de maximización de la teoría económica neoclásica ortodoxa, aunque se trata de un neoclasicismo que se ha infundido con una dosis del análisis antropológico.

La carga de neoclasicismo lleva al tercer punto crítico.

Se señala que todos poseen activos, y todos los activos son esencialmente iguales. Este punto evita tres cuestiones importantes. En primer lugar, ¿por qué algunos poseen activos y otros no? En segundo lugar, ¿por qué algunos activos son relativamente más importantes para ciertos grupos, y relativamente menos importantes para otros grupos? En tercer lugar, ¿puede haber relaciones causa-efecto entre los que poseen mayor cantidad de activos relativamente más importantes, y los que tienen menor cantidad de activos relativamente más importantes? Estas cuestiones dejan en claro que la suposición de que todos los activos son iguales –como se afirma desde el EMVS– debe ser demostrada en vez de ser supuesta, como lo hacen sus defensores.

Esto lleva a una cuarta crítica sobre este punto, que consiste en que el ECVS no investiga cómo se relacionan los grupos sociales unos con otros. Sobre todo, en su incapacidad de diferenciar o priorizar activos, el EMVS no puede identificar ni centrarse en las relaciones de desigualdad social que se encuentran dentro y entre hogares, ni en las relaciones de clase y divisiones de clase al interior de las comunidades y más allá (Veltmeyer 2007, Cap. 5). En su totalidad, tales relaciones sostienen estructuralmente los procesos de pobreza.

Semejante falla no fue una sorpresa, pues al centrarse en las personas, los hogares y la comunidad, el enfoque es susceptible de posibilitar demandas redistributivas, lo que puede verse

como una especie de talón de Aquiles. La solución a la problemática de la pobreza requiere abandonar o ir más allá del EMVS que –por diseño si no por intención– no llega a prescribir el cambio estructural; es decir, la acción colectiva de los pobres sí, pero no la acción en contra de la estructura de poder que sustenta y reproduce su pobreza.

Lecturas: Amalric 1998: 31-44; O’Laughlin 2004: 385-392; Veltmeyer 2007, Cáp.. 5.

Conclusiones

O’Laughlin (2004: 387) ha sostenido convincentemente que la investigación sobre las estrategias de vida “se presenta a sí misma como un método sin teoría. No formula preguntas”. El punto está bien planteado. Aunque su énfasis

en la agencia individual facilite la investigación empírica, tal investigación no se sitúa teóricamente. En consecuencia, existe una generalizada falta de investigación sobre las limitaciones estructurales de la agencia individual, y más aún sobre las posibilidades de acción colectiva y de respuestas políticas. El resultado es un enfoque que pone énfasis en la maximización individual al interior de un conjunto de restricciones obligatorias que dan lugar a varias opciones que –con ayuda de la investigación, la política y la incidencia– podrían ser reformuladas a fin de mejorar los resultados. Por ello resulta ser una agenda neoclásica que sólo tiene una capacidad limitada para contribuir a nuestra comprensión de las bases estructurales de la desigualdad y del conflicto que se encuentra en gran parte del ámbito rural, en el mundo en vías de desarrollo.

26. Desarrollo humano en la teoría y la práctica

Joseph Tharamangalam
Mount Saint Vincent University, Canadá

Ananya Mukherjee Reed
York University, Canadá

El Desarrollo Humano (DH) se ha convertido en un importante desafío para el neoliberalismo, un enfoque alternativo de desarrollo. Al margen de si se considera un paradigma alternativo al neoliberalismo (Jolly 2004; Kuonqui 2006), el DH ha proporcionado las herramientas y los medios para evaluar y exponer los éxitos o fracasos del mercado y de las políticas neoliberales. Esta noción atrae una inmensa atención de los medios de comunicación internacionales. Se calculó un millón de descargas del IDH 2004 del PNUD a una semana de su lanzamiento (Kuonqui 2006). Incluso el Banco Mundial y el FMI se han apropiado de gran parte del discurso del DH, motivados –quizás– por cierto interés; pero también, y más importante, por ser una buena razón para involucrarse en la evaluación crítica de la nueva agenda política establecida bajo el Post-Consenso de Washington (véase Módulo 6).

Este módulo se centrará en la teoría y práctica del desarrollo humano. Además de explorar cuestiones teóricas, se basará en la revisión de experiencias reales de algunas historias exitosas del tercer mundo, especialmente Cuba y el estado hindú de Kerala. Estas dos experiencias sobresalen entre un puñado de estados y estados dentro de estados, por haber producido elevados resultados en desarrollo humano incluso con bajo crecimiento económico, contradiciendo la teoría de que el crecimiento económico y el desarrollo social o humano van a la par, el

segundo basado en el primero. En un mundo que condena a un quinto de su población a la pobreza crónica y a la privación endémica, esos logros en DH cobran importancia histórica a nivel mundial, pues evidencian que tal sufrimiento humano es erradicable e innecesario.

Las observaciones tempranas de algunos de estos casos influenciaron, al menos parcialmente, el lanzamiento de los *Informes de Desarrollo Humano* anuales del PNUD (IDH) y otros estudios sobre este tema. Aunque está lejos de ser una cuestión no controversial en su enfoque teórico y metodológico, el primer IDH (1990) dio luces sobre la cuestión de que los ingresos de un país no conducen automáticamente al DH, una medida más amplia del bienestar humano que combina los ingresos per capita (un indicador de la capacidad de los hogares para acceder a los medios de bienestar material) con mejoras en la educación (alfabetización), salud (esperanza de vida), indicadores de la “expansión de las opciones” (libertad para actuar) de cada individuo. El PNUD también introdujo el ya conocido Índice que categoriza a los países del mundo con base en sus logros en DH, colocándolos en categorías de alto, medio y bajo. Con base en los ejemplos de sociedades como Costa Rica y Sri Lanka, el IDH 1990, que fue fundacional, se preguntó: ‘¿cuáles son las políticas que llevaron [y llevan] a tales resultados?’

Este módulo no sólo se concentrará en esas políticas sino que examinará las transformacio-

nes sociales y culturales que permitieron a ciertos países formularlas e implementarlas. En pocas palabras, los resultados de desarrollo humano se produjeron por la práctica transformadora de estas sociedades, tanto del gobierno como de la sociedad civil.

En Cuba y Kerala, tales prácticas transformadoras involucraron una trayectoria de luchas por la justicia social, que incluyeron a movimientos organizados por el socialismo y la toma del poder del estado para implementar el proyecto transformador. Se podría sostener que fue la dialéctica entre lucha popular e intervención estatal (con cierta sinergia entre ambas) lo que proporcionó a estas sociedades un poco de lo que Amartya Sen ha llamado “seguridad basada en el apoyo”.

El módulo incluirá una revisión de la teoría del Desarrollo Humano. Los principales arquitectos de esta teoría fueron un grupo de académicos involucrado en los informes sobre DH del PNUD, en particular Amartya Sen y Mahbub Ul Haq, quienes lideraron el equipo que preparaba los IDH durante los cinco primeros años, basándose en gran medida en la Teoría de las Capacidades de Sen y en la integración de ciertos elementos del enfoque de Necesidades Básicas que dominó el pensamiento y práctica del desarrollo en los 70.

Bajo la exigencia de re-ubicar a las personas en el centro del proceso de desarrollo, ellos definieron el desarrollo como un proceso de expansión de las capacidades humanas, de ampliación de las opciones y de las libertades. Algunas veces, este enfoque ha sido criticado como una simple teoría liberal más cerca de la igualdad de oportunidades y de creación de un campo de juego más equitativo (Lebowitz 2007).

También puede verse como un enfoque despolitizado que evita una teoría política del desarrollo. Sin embargo, hay muchas razones por las cuales el DH debe formar parte de cualquier programa sobre Estudios Críticos del Desarrollo. En primer lugar, constituye una poderosa alternativa al neoliberalismo; con informes influyentes que actúan como una herramienta de doble cara: para evaluar el impacto social de las políticas económicas por una parte, y para

defender a los pobres y los desposeídos por la otra. Además, el enfoque de DH es más amplio y multidimensional que el enfoque más limitado del Banco Mundial, centrado en la equidad definida como igualdad de oportunidades.

Las lecturas sobre este tema examinarán críticamente la forma en la que el PNUD ha aplicado la teoría del DH en sus informes y sus políticas, y tratará de valorar su relevancia y utilidad en el discurso y práctica del desarrollo. Luego, examinamos el papel de la movilización social y la participación popular en el logro de un desarrollo social y de resultados positivos en materia de DH. Las lecturas en este módulo pueden ser utilizadas para evaluar hasta qué punto estos y otros modelos han demostrado ser sostenibles frente a la globalización y las reformas neoliberales. También se pueden utilizar para medir si y cómo el DH puede transformarse en un camino para el crecimiento económico en los países de bajos ingresos.

Lecturas: Adelman 1986: 493-507; Lebowitz 2007; Streeten 1984.

El concepto de desarrollo humano

A efectos prácticos, es posible rastrear los orígenes de la noción de desarrollo humano en la Ilustración del siglo XVIII, en la noción de libertad e igualdad como características que definen la “condición humana” (la “esencia humana” como diría Marx, con base en la misma filosofía humanista), y como principios organizacionales de “otro mundo”. Los teóricos de la Ilustración, como Marx en sus primeros trabajos (1842-44), eran filósofos *humanistas* que criticaban la sociedad existente por violar la “esencia humana” al crear condiciones (falta de libertad y desigualdad social) que estaban en conflicto con la forma esencial de ser de las personas o condición humana esencial. Como afirmó Rousseau en *El Contrato Social*, “el hombre [las personas] es esencialmente libre [una condición inalienable], pero está encadenado por doquier”.

Como sostenía Sen y otros, en los 80, el desarrollo es principalmente una cuestión de “libertad” (la expansión de las opciones, la

capacidad de actuar en la realización del potencial creativo y de las capacidades humanas del individuo). En estos términos, las “capacidades” y su valor intrínseco, la educación y la salud –como medios para que los individuos puedan realizar su libertad esencial (la expansión de las opciones, como las definió el Informe de Desarrollo Mundial 1990 del PNUD)– no son solamente medios, sino fines en sí mismos.

La teoría incluye dimensiones éticas (es decir, “titularidades”¹⁷ como derechos) y sociales; a menudo también ha sido integrada en una teoría del desarrollo como “acción pública”, la participación del estado y la sociedad civil en la responsabilidad (“rol” de desarrollo) de impulsar el necesario cambio transformador para lograr la condición humana de la “libertad” (como es definida por el liberalismo) y de la “igualdad” (como es definida por los socialistas).¹⁸

En cualquier caso, la noción de desarrollo humano –tal como es manejada por Sen y Ul Haq, en sentido de desarrollo pleno del potencial de la persona humana– ha tenido, sin duda, una vida mucho más larga en la historia del pensamiento social occidental, y se remonta a pensadores como Aristóteles y Marx. Para Marx, sin duda, ésta fue la cuestión central, pues proporcionaba a cada ser humano la oportunidad de desarrollar su pleno potencial como ser humano y eliminaba las condiciones que le impedían llegar a este potencial: todas las fuentes de explotación y *alienación*. Y este objetivo se lograba a través de la lucha y la *práctica transformadora* (Lebowitz 2007).

Lecturas: Anand y Sen 2000: 2029-2049; Haq 1995; Sen 1999: 13-34; Sen 1989.

17 Se usa “titularidades” en lugar de la palabra inglesa ‘entitlement’, que significa tener derecho a algo.

18 Desde una perspectiva liberal, se podría sostener que la libertad es la base ética y conceptual para el “desarrollo sostenible”, mientras que la “igualdad” es el cimiento del modelo socialista de desarrollo humano. Este argumento se basa en el desarrollo como síntesis y resultado de las acciones sobre ciertas ideas - progreso, libertad e igualdad-, y la acción hacia la libertad e igualdad se basa en las ideologías del liberalismo y el socialismo, respectivamente.

El estado y la participación popular como agencias de desarrollo humano

La cuestión más crítica del DH es la agencia. En el sistema de BW - I (1944-1980), la agencia del desarrollo concebido inicialmente como “crecimiento económico” fue el estado a través de su aparato administrativo (el gobierno). Sin embargo, desde una perspectiva de “necesidades básicas” y de DH (desarrollo como libertad, según Sen), la capacidad de las personas para participar activamente en la toma de las decisiones que les afectan (acción autónoma), es una cuestión de principio fundamental, que plantea el problema de la “participación popular” o de la participación de la “sociedad civil” en el proceso de desarrollo. En Kerala esto se ha institucionalizado en forma de “acción pública”, una combinación de las acciones tomadas por el gobierno y aquellas impulsadas por organizaciones de la sociedad civil. En breve, políticas públicas y movilización social.

Lecturas; Dreze y Sen 2002; Roman 2003; Khan 2004; O’Leary 2004.

Desarrollo humano como cambio de paradigma

Desde sus inicios (en el contexto de la II post guerra); la idea de desarrollo –y programas, proyectos y estrategias asociados– se construyó en el marco de un paradigma dominante que suponía el marco institucional del capitalismo, pero que debatía sobre el peso y papel relativo del estado y del mercado. Sin embargo, a finales de los 70 y principios de los 80, ocurrieron dos cambios fundamentales en el pensamiento y la práctica del desarrollo (ver Veltmeyer y Parpart, módulo 1). Uno de ellos fue hacia el capitalismo de libre mercado; en esencia, se trataba de un rechazo al desarrollo concebido como distribución más equitativa de los recursos productivos y de la riqueza de la sociedad. El otro fue en sentido de ir más allá tanto del estado y del mercado, hacia la sociedad civil, las comunidades y localidades de “la gente”; hacia el desarrollo “desde abajo” y “desde adentro”,

en vez de “desde arriba”. Se podría argumentar que este cambio, al igual que la concepción de la necesidad de un cambio sistémico (del capitalismo al socialismo), implicó un cambio de paradigma que se reflejó (en términos teóricos) en el modelo de “desarrollo humano sostenible” del PNUD (PNUD 1996, 1997a, 2006), y también en la institución del “poder popular” en la Revolución Cubana (Saney 2004) y en la nueva Constitución de Venezuela para la Revolución Bolivariana (Lebowitz 2006, 2007).

Lecturas: Fukuda-Parr y Kumar 2004; Jolly 2004; Kuonqui 2006; Lebowitz 2006; Stewart 2008.

Vías hacia el desarrollo humano: Kerala y Cuba

En cuanto a Cuba y Kerala (y otros casos similares), existe una gran cantidad de literatura sobre esta cuestión, desde una gran variedad de perspectivas que van del trabajo de Sen sobre “acción pública” al trabajo de Peter Roman sobre el “poder popular” en Cuba (Roman 2003). Igualmente importante es el análisis detallado sobre el rol del estado y del otro lado de la “acción pública”. Es importante examinar el peso de la evidencia empírica sobre esto, ya que la acción estatal ha demostrado ser muy crítica, especialmente en el Tercer Mundo, en la producción de resultados de desarrollo humano que sean inclusivos y relativamente equitativos. También es importante examinar la relación entre estado y sociedad, la intervención estatal y la participación de grupos sociales, pues ninguno puede conducir a los resultados deseados sin una cierta “sinergia” entre ambas instancias.

También examinaremos las fuerzas culturales que *motivaron* para que estas sociedades y estados se comprometieran con la “práctica transformadora”. Estas fuerzas pueden describirse mejor en términos de una revolución cultural, una transformación en la conciencia humana, y un cambio de paradigma en los valores e ideales sociales; es decir, en el compromiso de las personas con la justicia social y distributiva, derechos humanos y titularidades, en sus

aspiraciones para sí mismos y para sus hijos. De particular importancia es un compromiso –muy apreciado por el estado y la sociedad– con la consecución del bien público como un objetivo básico de la acción pública; es decir, un compromiso compartido por la creación de una “nueva sociedad” que, de acuerdo con el Che Guevara, requirió una revolución cultural, la creación de un “hombre y mujer nuevos” (Guevara 2007).

En las trayectorias históricas recorridas por Cuba y Kerala es posible encontrar “momentos” cruciales, semejantes a la declaración de ‘Derechos del Hombre’ durante la Ilustración europea. De especial importancia es el concepto de titularidades, como las formulara Sen. Si se puede caracterizar a las hambrunas como ausencia de titularidades (como ha argumentado Sen); entonces el éxito de Cuba en evitar hambrunas o desnutrición severa –incluso al sufrir y, después, al vencer una severa crisis económica puede sin lugar a dudas verse como un notable caso de “éxito de titularidades”.

Lecturas: Jolly y Mebrotra 2000; Lebowitz 2007; Parayil 2000; Roman 2003; Tharamangalam 2008.

Lecciones de desarrollo humano

El primer IDH (1990) resaltaba la cuestión de que los ingresos de un país no producen automáticamente el bienestar humano, si este se mide mediante indicadores de calidad de vida como el conocimiento y una vida larga y saludable. Usando esta nueva medida de desarrollo humano, el Informe mostró ejemplos de países relativamente pobres, como Costa Rica y Sri Lanka, que lograron un alto DH respecto de sus ingresos, resaltando –una vez más– un simple hecho de gran significado humano, político y ético. Esto fue enfatizado por los teóricos fundadores del enfoque de DH, como Amartya Sen y Mahbub Ul Haq; es decir, que los países pobres pueden reducir –cuando no eliminar– la pobreza crónica y la privación endémica, y proporcionar a su pueblo un poco de bienestar humano, si llevan a cabo ciertos cambios en sus

sociedades. El informe (1990; iii) planteó la pregunta sobre las historias de éxito: ¿Cuáles son las políticas que llevaron a tales resultados?

Esta pregunta no es hoy menos importante que en 1990. Durante unas dos décadas, después del llamado Consenso de Nueva York, podría decirse que hay más, no menos, pobreza y privación. Los ODM están lejos de ser logrados, y muchos otros esquemas similares parecen no haber tenido éxito. La crisis mundial de alimentos, causada –al menos en parte– por las políticas del Consenso de Washington, ha añadido 100 millones de personas más a los 850 millones que están en las filas de los hambrientos del mundo. Sin embargo, Cuba, un pequeño país de 11 millones de personas, hundido en una crisis económica similar en escala a la de la gran depresión, con un descenso del 15% en el PIB y una disminución del 30% en la disponibilidad de alimentos (Tharamangalam 2008), fue capaz de evitar una hambruna o cualquier grado grave de desnutrición y de sostener sus logros de DH y de sus programas sociales. Además, fue capaz de hacerlo sin ayuda exterior y a pesar del embargo impuesto por EEUU (Saney 2004). Del mismo modo, el estado de Kerala en la India, que atrajo la atención del mundo gracias a Amartya Sen entre otros, ha alcanzado indicadores de DH que están cerca a los de muchos países desarrollados. Estos fueron alcanzados con un PIB per cápita que estaba por debajo del abismal promedio de la India. De ahí la pregunta tan importante de cómo lograron esto donde otros fallaron, y qué lecciones puede aprender el mundo, y en especial los pobres del mundo, de sus experiencias. Este es un aspecto importante en las lecturas sobre este tema. Otro es el rol del estado en el logro del desarrollo humano.

Hoy en día, el rol del estado es fuertemente debatido por especialistas del desarrollo y teóricos sociales (ver ensayo de Veltmeyer y Parpart). Ese rol es visto como un obstáculo por los fundamentalistas neoliberales; algunos teóricos de la globalización lo ven como algo que está siendo reemplazado por fuerzas o actores globales. No obstante, como señala Tharamangalam (2008), es un hecho innegable que toda

sociedad con alto DH ha tenido una historia –de alguna forma– de desarrollo dirigido por el estado. Este es claramente el caso de Kerala y Cuba, donde el estado fue tomado por la lucha popular y/o la revolución de las clases desfavorecidas, y se reconstituyó para actuar en su nombre. Este punto es importante para entender el rol del estado en el desarrollo, en particular en cuanto a proveer educación, salud, alimentación y seguridad social para toda la población; así como políticas específicas para empoderar y capacitar a los pobres. Sin embargo, es igual de importante la cuestión de que –para cumplir este rol– el estado necesita reestructurarse para servir a los intereses de toda la población y no sólo a la clase dominante.

Además, el desarrollo humano –sea de forma capitalista o socialista– está basado en una relación sinérgica entre un estado intervencionista y una población activamente movilizadora. Tal como argumenta Pedro Stedile, líder del movimiento social más poderoso de América Latina formado sobre la base social de los trabajadores rurales sin tierra del Brasil, “sin una movilización activa de la población, y sin un compromiso activo con la “lucha de clases más amplia”, el gobierno no cumple [con las bases y los pobres]”.

Lecturas: Jolly y Mehrotra 2000; Ghai 2000; Fukuda-Parr 2003.

¿El desarrollo humano nos ha fallado? Una perspectiva de poder social en el logro del desarrollo humano

A pesar de los esfuerzos concertados en la guerra contra la pobreza a nivel mundial, ha habido un avance muy desigual en cuanto al desarrollo humano en un número considerable de países (54) que experimentan una “inversión en desarrollo sin precedentes” (Mukherjee Reed 2008: 1). Uno de los aspectos más preocupantes de los progresos alcanzados en desarrollo humano, es el alto grado y las diversas formas de exclusión social en ese progreso; se trata de exclusión en términos de género (a pesar del compromiso compartido por la “comunidad internacional

de desarrollo” con la reducción de la brecha de género), y otras categorías originadas en la diferencia por raza, etnia y religión, además de la clase social. Mukherjee Reed (2008) atribuye este problema a una exclusión de los procesos de toma de decisiones en las esferas económicas y políticas; es decir, la exclusión es, esencialmente, un asunto de poder social. En el mismo sentido, Tharamangalam (2008) argumenta que cada caso exitoso de desarrollo humano, aun

cuando –como en Cuba y Kerala– este éxito tenga una base económica débil (tasa relativamente baja de crecimiento económico), requirió tanto de un estado intervencionista como de una población activamente movilizadora para garantizar que aquél sirva como instrumento de los intereses colectivos, durante el profundo proceso de cambio social.

Lecturas: Mukherjee Reed 2008, Chaps. 1, 3, 6; Tharamangalam 2006, 2008.

IX. PODER Y DESARROLLO:
LA CUESTIÓN DE CLASE Y GÉNERO

Se podría sostener que las dinámicas del cambio social y del desarrollo se basan en las relaciones (y el ejercicio) de poder, tal como, por ejemplo, lo concibió Max Weber; es decir, en la capacidad de algunos para tomar decisiones en nombre de un grupo o para “ejercer su voluntad contra la resistencia”. El problema es que la economía como disciplina es particularmente incapaz de conceptualizar asuntos económicos en términos de relaciones de poder¹⁹. En este

19 Lourdes Benería, una prominente economista feminista de la Universidad Cornell, manifiesta esta cuestión del siguiente modo: “Las matemáticas dan la impresión que la economía es científica y, por tanto, no se la puede cuestionar. Pero se debe escarbar en los supuestos. Por ejemplo, véase al área conocida como “economía doméstica”. Los supuestos neoclásicos usados para establecer... modelos [en esta área] implican que el hombre y la mujer son individuos libres e iguales que negocian racionalmente que es lo mejor para el hogar. Algunos modelos asumen que las decisiones son tomadas por un *patriarca benevolente* quien sabe que es lo mejor para el hogar y para cada miembro. No hay emociones o amor involucrados en las decisiones basadas en la racionalidad económica. Pero el hecho es que, como han señalado las feministas, en un hogar, el hombre y la mujer pueden ser [y a menudo son] sujetos bastante desiguales, y las decisiones no son meramente racionales [y por supuesto no son tomadas en base a la igualdad]. A menudo los hombres han tenido mejores oportunidades de educación, pueden poseer tierra, pueden controlar el dinero, típicamente tienen más poder. La imagen de realidad descrita por estos modelos está muy inclinada a los hombres. Las políticas basadas en estos modelos pueden subestimar el cómo afectan a hombres y mujeres de forma diferente”. (*Género, Desarrollo y Globalización: La Economía como si las Personas Importaran* 2003).

sentido, la ciencia política está más interesada por los asuntos del poder, concebidos generalmente en términos de la “asignación autoritaria” de los recursos de la sociedad, por los operadores u autoridades electas o autoproclamados (a diferencia del mercado, que proporciona un mecanismo no autoritario para la asignación de los recursos). En este sentido “político”, las relaciones de poder pueden ser identificadas y ejercidas en cada nivel social, desde la familia hasta la arena internacional. Sin embargo, la mayoría de los científicos políticos es muy propensa –como los economistas– a abstraer de sus análisis las dinámicas reales de las relaciones de poder en funcionamiento, en relación al proceso de cambio social y de desarrollo. En este sentido, lo que se necesita es una perspectiva sociológica sobre el poder como relación social.

Los tres módulos de esta sección conceptualizan el poder, en términos sociológicos y feministas, como una cuestión de relaciones de clase y género. En términos de clase social, los individuos son vistos y analizados en su relación con los medios de producción y los instrumentos de poder clasista, especialmente el estado que es el repositorio más eficaz y más importante de poder político y económico en las sociedades capitalistas. Estas se basan en la propiedad privada de los medios de producción social y, en esencia, el estado sirve para legitimarla, respaldándola con poder político. En el módulo 27, O'Malley revisa las dinámicas del poder de clase desde la perspectiva y con el

lente de lo que podríamos denominar “sociología del cambio social y del desarrollo” (siendo el desarrollo una forma de cambio social, cambio en una dirección progresiva).

Los siguientes dos módulos, uno preparado por Jane Parpart y el otro por Fiona Macphail, ofrecen una perspectiva feminista sobre la dimensión de género del proceso de cambio social y de desarrollo. Al igual que la dimensión de clase del proceso de cambio social, el desarrollo es, predominantemente, un asunto de poder, una relación social que parece existir entre hombres y mujeres en –prácticamente– todos

los contextos históricos y sociales, incluyendo el del actual desarrollo capitalista como globalización neoliberal. Sin embargo, tanto Parpart como Macphail ven al género y a las dimensiones de género del cambio social y del desarrollo, no tanto como un asunto de poder relativo entre hombres y mujeres, sino como la cuestión del “empoderamiento” de mujeres que se capacitan para organizarse y actuar colectivamente en cuanto tales; es decir, para mejorar su *estatus* social, pues –al generar un proceso de desarrollo– se convierten a sí mismas y a otras mujeres de víctimas u objetos a actores o sujetos.

27. Análisis social crítico y desarrollo

Anthony Holland O'Malley
Saint Mary's University, Canada

Perspectivas teóricas sobre sociedad, cambio y desarrollo

En el corazón de lo que C.W. Mills llamó la “imaginación sociológica” está la necesidad de conectar los intereses y comportamientos individuales a las características de la estructura social, mediante las llamadas “variables estructurales” y las condiciones que limitan las formas específicas de organización social. En líneas generales, el tipo de análisis social que surge de la “imaginación sociológica” es científico en todo el sentido de la palabra; es decir, persigue el avance del conocimiento a través de la combinación de teorías sobre organización social y datos empíricos disponibles. No todos los analistas sociales consideran su esfuerzo como una ciencia; por ejemplo, hay tradiciones en la sociología (“tradiciones interpretativas”) que niegan la base empírica del pensamiento social. Sin embargo, aquellos que siguen a Mills y a la tradición científica, llevan a cabo su análisis en tres etapas.

- (i) Utilizan datos de referencia iniciales, construyen una teoría de la estructura social en la que se sitúa a los individuos, actores sociales y las instituciones sociales en que actúan, las cuales guardan relaciones sociales específicas con cada uno;
- (ii) Llevan a cabo investigación, recolectan datos empíricos relevantes para validar, extender o alterar la teoría; y

- (iii) Construyen un diálogo entre los datos de la investigación y la teoría, intentando conectar los patrones del comportamiento y la acción social con las condiciones estructurales objetivas de la acción social, usando estas conexiones validadas empíricamente para predecir resultados sociales o, más dinámicamente, cambio social.

Lo que se entiende aquí es que si bien la acción social individual se puede *experimentar* como intencional y dirigida a metas, sujeta sólo a la voluntad del actor, dicha acción debe forzadamente ocurrir en las condiciones limitantes y senderos estructurales, si así se quiere, de una estructura social dada. En términos específicos, esto significa que –dejando de lado las excepciones que confirman la regla– a menudo se puede predecir el repertorio de comportamientos sociales del individuo (acción social o agencia) si se proporciona la “ubicación” del individuo (o grupos más grandes) en la estructura social. Es decir, la acción individual –como era de esperarse– está *limitada* en vez de estar determinada por la estructura social; y es esta *limitación* lo que permite el análisis científico en las ciencias sociales.

Si utilizamos el análisis de las ciencias sociales con el objetivo tanto de entender la organización social como, en muchos casos, de efectuar el cambio social, encontramos que el puede ser agrupado en tres tipos o tradiciones:

Considerando la organización social

Una concepción marxista de la sociedad (materialista histórica) entiende que la característica estructural de la sociedad es la división en clases sociales; que –en el nivel más básico– va en la línea de la *clase social* de los individuos o de sus relaciones con los medios para producir lo que la sociedad necesita o siente que es más valioso para sobrevivir. La visión aquí es que, aunque las relaciones sociales pueden no ser de naturaleza enteramente económica o material, estas están constreñidas de manera abrumadora por el nivel estructural; es decir, la acción está “acotada” por la relación estable impuesta por la relacionalidad económica subyacente. Este tipo de análisis puede dar lugar a algunas concepciones muy sutiles y complejas sobre clases, posiciones de clase y/o pertenencias de clase; sin embargo, en su forma más general, este análisis plantea la existencia de dos clases básicas: la de los dueños (poseedores, manipuladores, propietarios) de los medios de producción fundamentales en una sociedad; y, por otro lado, una clase de productores que trabaja con, por y a través de los medios de producción, pero inhibida de participar en los derechos, privilegios, prerrogativas sociales o, finalmente, la riqueza, originados en la propiedad. En nuestros tiempos, estas dos clases –por la naturaleza del capitalismo industrial– son la clase capitalista y la clase trabajadora. En efecto, los integrantes de la clase obrera se ven obligados a ofrecer su trabajo a la clase capitalista, a fin de sobrevivir, en virtud de su posición de clase en la sociedad. Los teóricos marxistas no ponen en discusión que la clase obrera no puede negociar mejoras en el precio de su trabajo (salario); en los hechos, las circunstancias conducen a que esto suceda, y así ha sucedido. En consecuencia, los marxistas plantearían que, con base en la evidencia, las verdaderas relaciones estructurales en la sociedad –las relaciones de clase– sólo se ponen más claramente en evidencia y al descubierto para todos, durante tiempos de crisis. Los pensadores de esta tradición ponen particular atención teórica a conflictos sociales actuales o potenciales.

Una *concepción estructural-funcionalista de la sociedad* se interesa, principalmente, por la estructura social como una forma de *orden social*, y se preocupa –tanto empírica como teóricamente– por descubrir las instituciones en funcionamiento o los tipos de comportamiento en la sociedad que contribuyen a la continuidad funcional de la sociedad. En su forma más cruda, los sociólogos de esta tradición conciben a la sociedad como una especie de organismo social en el que cada parte o institución se interconecta con las otras; es decir, cada parte satisface individual o colectivamente las “necesidades” del sistema. En esta tradición, la estructura social es teorizada en términos de división social del trabajo que constituye a la base estructural del trabajo como una institución social y una estructura clasista de base ocupacional, en la que cada individuo recibe un “coeficiente de bienestar”, una recompensa proporcional a su contribución a la sociedad. Durkheim, uno de los pensadores clásicos de esta tradición, vio a la clase –simplemente– como una entre muchas otras “agrupaciones ocupacionales” de individuos en una estructura social aglutinada por la “solidaridad orgánica”. La estructura social formada por estos grupos ocupacionales toma, así, la forma de una jerarquía valiosa, donde cada grupo social está asociado con un “coeficiente de bienestar” específico proporcional al valor de su contribución a la sociedad. Ello da como resultado un sistema de satisfacción social. Si la tradición marxista arroja luz sobre las bases estructurales del poder social (y, por tanto, sobre la desigualdad social), la vertiente estructural-funcionalista –o tradición durkheimiana– sugiere que la posición funcional de la ubicación de clase y su conexión con el valor proporcional al interior del orden social, es –en un sentido fundamental– “natural” o “merecido”, o –en un sentido más débil–, al menos, adecuado.

El enfoque teórico weberiano concibe a las agrupaciones sociales como la clase, no en términos de la relación de un individuo con la producción sino –más bien– con el consumo. Usando el consumo como la característica fundamental de la acción social, el espectro weberiano de las agrupaciones sociales –tal como en la tradición

durkheimiana— es bastante amplio, e incluye categorías sociales como los “grupos de *estatus*”. En esta tradición, las “oportunidades de vida” o la ubicación social de los individuos están en función de diferentes capacidades de consumo material. En términos weberianos, la concepción marxista económica y política de clase es interseccionada e interceptada por otras agrupaciones importantes, como los grupos de estatus, para formar la base general de las divisiones de clase: baja, media baja, media alta y superior. Aunque Weber fue un economista de formación, su contribución más duradera para el análisis sociológico ha sido su enfoque teórico que plantea que el rol de las condiciones materiales de la vida social, especialmente en cuanto a su producción, se reduce para dar cabida a otras categorías de la acción social que —según él— forman parte de las “condiciones restrictivas” de la estructura social, en las que el individuo estaba obligado (no determinado) a actuar en el proceso de la agencia social cotidiana.

Estas tres tradiciones teóricas contienen las concepciones básicas de organización social en el análisis social; aunque, como era de esperarse, hay muchas variaciones dentro de (y entre) este esquema tripartito básico. Muchos pensadores tratan de combinar elementos de más de una tradición en sus análisis, puesto que partes de cada una dan cuenta de aspectos empíricamente verificables de la estructura social. Así, un analista interesado en explorar la relación básica de salario-trabajo, en la medida que está indexada a la propiedad del aparato productivo de la sociedad, recurriría a la teoría marxista y su investigación sobre las relaciones entre las clases capitalista y trabajadora. Un analista que estudia el rol de las clases medias y su relación con los índices de consumo y la movilidad clasista en la estructura social, recurriría a la teoría weberiana para lograr una investigación fructífera. Un investigador resuelto a explicar la movilidad de los grupos profesionales u ocupacionales, en una sociedad estratificada, usaría un enfoque durkheimiano. O, un sociólogo que desea explicar la trayectoria de la clase media en una sociedad que cambia dinámicamente y en la que prevalecen fuertes relaciones entre

clase capitalista y trabajadora, querría usar elementos de la teoría marxista y weberiana, y así sucesivamente.

Tales síntesis analíticas o teóricas, a cualquier nivel que se efectúen, confrontan los problemas usuales de hacer funcionar diferentes conceptos centrales de forma coordinada al interior de un único análisis. Sin embargo, las diferencias son más aparentes cuando se consideran sus enfoques de cara a los métodos y la necesidad para producir el cambio social.

Respecto al cambio social

Para los marxistas, la dinámica fundamental del cambio a largo plazo y a gran escala, es el conflicto y la lucha de clases. Las condiciones objetivas (estructurales) y subjetivas (individuales) que surgen a partir de los cambios históricos en las fuerzas productivas —que tienden a expandirse con el tiempo hacia el conjunto de la estructura social y sus correspondientes relaciones sociales de producción— forman el cuadro para el cambio social. Puesto que el conflicto que genera la dinámica social emerge de luchas alrededor de las desigualdades de poder, riqueza y del privilegio asociado con la posesión exclusiva de activos productivos vitales para la subsistencia, la cuestión del cambio social surge, en la teoría marxista, de un modo natural: como una *descripción* de la dinámica del cambio social en un tiempo - espacio, y como una *prescripción* para el cambio social, a fin de moverse hacia una estructura que funcionaría como una arena más justa e igualitaria para la vida y la acción social.

Por su parte, los estructural-funcionalistas, con su énfasis en la cuestión del orden y la funcionalidad social en la estructura más amplia, gravitan hacia una concepción del cambio social que es, esencialmente, evolutiva y adaptativa. De ese modo, puede haber adaptaciones exitosas o fallidas hacia cambios en las condiciones objetivas creadas por el ambiente (natural o social); y, en este caso, el énfasis general en este proceso social evolutivo y adaptativo estará puesto —sobre todo— en un retorno al equilibrio o un nuevo orden social. Este nuevo equilibrio

anuncia un nuevo sistema de funcionalidad en la estructura social; y la misión del analista es entender las nuevas funciones de las partes en esta estructura, y su contribución a la mantención del equilibrio social a gran escala. Este énfasis analítico en el rol central del equilibrio y en el orden en la sociedad, tiene como efecto final sacar al conflicto y a la lucha del centro de atención del análisis y, simplemente, relegarlo al papel de un puente necesario entre el nuevo y el viejo orden.

Este planteo, junto a la sugerencia de que las desigualdades estructurales son resultado del valor que otorga la sociedad a ciertas formas de contribuciones laborales y, por lo tanto, que –al margen de cuán dolorosas sean– son resultados, en cierto sentido, naturales o inevitables de la integración funcional de la estructura social, disminuye en gran medida la percepción sobre la necesidad de un radical cambio estructural para enfrentar las profundas desigualdades.

Los weberianos creen que el énfasis marxista y estructural-funcionalista en las condiciones objetivas de la acción social –sea en forma de clase o de roles funcionales en el orden social– pone escasa atención en el comportamiento intencional de los actores sociales individuales. Weber escribió extensamente sobre el papel de las ideas y los “tipos de ideales” como los instigadores de la acción social; ideas que podrían hacer que el actor individual se comporte de manera contraria a lo que los marxistas esperarían, según su origen de clase; y a lo que los estructural-funcionalistas esperarían de un habitante, según su determinado rol/función en la sociedad. En la medida que tales ideas permiten dar cuenta de la acción, al margen de la clase o de la función en el orden social, debemos atribuir a tales ideas un rol importante como fuente de cambio. Weber sintió que este idealismo social podría dar cuenta de las anomalías en el análisis histórico, que parecían descansar fuera de la dinámica descrita teóricamente por los marxistas y los estructural-funcionalistas. Es decir, Weber postuló que, en algunos casos, el cambio no proviene directamente de la lucha de clases o de una adaptación que conduce a

un orden social modificado; sino que el cambio puede –de modo *sui generis*– aparecer como consecuencia de la evolución de las ideas de los individuos, cuando estas ideas encarnan, posteriormente, en su praxis social. La obra de Weber sobre el protestantismo y sobre la racionalidad burocrática, ejemplifican mejor este giro teórico idealista en la teorización sociológica. Aunque Weber trató de explicar las consecuencias de sostener ciertas ideas, en la generación de las instituciones sociales y de las estructuras sociales resultantes –y, por tanto, de dar cuenta de lo que pasa cuando ciertas ideas se mantienen entre los actores sociales–, no pudo explicar la aparición de las ideas en la historia (como Hegel pensó que lo había hecho). Al final, para los weberianos, la aparición de un componente esencial para el cambio, las ideas, sigue siendo algo aleatorio y, por tanto, sin explicación; a diferencia de los marxistas y los estructural-funcionalistas, para quienes la explicación del cambio (positivo o negativo) tiene un rol importante en sus análisis. El rol central dado a las ideas –y, por lo tanto, a la comprensión del individuo– en la acción y el cambio social, ha llevado a algunos sociólogos a llamar al análisis teórico weberiano como sociología *verstehen* (comprensiva).

En cuanto al Desarrollo

Generalmente se concibe al desarrollo como un proceso de cambio planificado a través del tiempo, para dar lugar a mejoras en las condiciones socioeconómicas y políticas en al menos tres dimensiones de la vida social: (i) mejoras en todas las condiciones materiales de la sociedad; (ii) mejoras en la participación de cada individuo en emprendimientos sociales que producen estas condiciones (igualdad social); (iii) mejoras en la capacidad individual de expresión y agencia en el ejercicio de esa participación en los emprendimientos sociales (libertades y titularidades). Con excepción de las teorías que incorporan elementos fuertes del darwinismo social (como las teorías centradas en el mercado y la libre empresa), la mayoría de los análisis sociales que se ocupan de esas mejoras han sido

moldeados de tal forma que la concepción de desarrollo incluye fuertes elementos de fortalecimiento de la *justicia social*. Es decir, las mejoras incluidas en (i) no se pueden llamar desarrollo a menos que estén acompañadas por las mejoras establecidas en (ii) y (iii).

Los analistas sociales marxistas, estructural-funcionalistas y weberianos, han construido tres metateorías para explicar las dinámicas del desarrollo a gran escala y a largo plazo:

- *Desarrollo capitalista*, o la transformación de una sociedad y economía pre-capitalista en un sistema basado en el modo de producción capitalista; y con ella, la conversión de la clase de productores directos en un proletariado: clase de individuos que, al estar despojados de cualquier medio de producción, se ven forzados a entablar una relación de trabajo-salario con el capital;
- *Modernización*, la transformación de una forma de sociedad tradicional –basada en un nivel relativamente simple de tecnología y en una cultura comunitaria– en una cultura moderna orientada hacia el individualismo, y basada en los valores modernos de libertad y logro individuales (la búsqueda de autorrealización y progreso individuales), y la expansión de las opciones²⁰; y
- *Industrialización*, la transformación productiva de una economía y sociedad agrarias en una forma industrial basada en una amplia división del trabajo y en la construcción social de un mercado autónomo.

Ubicando y agrupando a los individuos en la estructura social: cuestiones del análisis de clase

El rasgo distintivo de las teorías anteriores es agrupar a las personas según las condiciones que comparten con los demás; es decir, mirar

20 En su representación teórica la ‘modernización’ connota un proceso ascendente de avance tecnológico y un cambio en los valores que sostienen a las instituciones clave de la sociedad-tradicional en un caso, moderno en el otro (Frank, 1971).

y analizar la “sociedad” no como un conjunto de individuos que persiguen sus fines personales, sino como miembros de diferentes grupos sociales, cuyas condiciones influyen y moldean su comportamiento y cursos de acción. Podemos tomar este “principio de agrupación” del análisis social como el complemento de lo que podría definirse como el “principio de tipificación” o clasificación, entendido como la necesidad de identificar –por el bien del análisis social– las características sociales del individuo y relacionarlas a una tipología definida teóricamente. En la práctica, estos análisis se basan en las nociones de grupos sociales y tipo social; generalmente se considera, como más central, al grupo social. Es decir, como categoría más probable de variar a partir de los factores sociales estructurales. Sin embargo, ha habido un debate significativo y de gran alcance sobre cuáles serían las mejores o más útiles categorías para agrupar personas.

Históricamente, la categoría dominante de agrupación social ha sido el concepto de “clase”. Aunque los pensadores han elaborado distintos conceptos de clase, o formas de definir y de concebir la clase, hay tres enfoques que dominan este debate: (i) un enfoque marxista, basado en el concepto de clase social definida como la totalidad o la estructura de las relaciones sociales que los individuos contraen para la producción; (ii) un enfoque basado en la teoría de Max Weber sobre la organización social y económica; que analiza las relaciones sociales de los individuos contraídas no con la producción sino con el consumo o el mercado; es decir, que define sus “oportunidades de vida” o “situación de clase” (superior o privilegiada, media y baja); (iii) un enfoque que se remonta a Emile Durkheim, en la tradición estructural-funcionalista, que analiza la relación de los individuos con otros en la organización del trabajo; es decir, a partir de la división del trabajo y de los grupos ocupacionales formados en el proceso.

Al margen de cómo se defina a la clase –en la práctica no es raro que los analistas sociales combinen categorías derivadas de diferentes teorías–, se cuenta con cuatro parámetros principales para su análisis: (i) *estructurales*, que

sitúan a los individuos en la organización social según su participación en un tipo de grupo; (ii) *sociales*, que consiste en una cuestión de composición social o de distribución de las diversas características sociales o de agrupación considerando, en particular, aspectos de género, raza o etnia; (iii) *económicos*, que establece la medida en que las “oportunidades de vida” de un individuo (Weber), las condiciones socioeconómicas y oportunidades asociadas a su *estatus* ocupacional (Durkheim), o las condiciones económicas de la clase social (Marx), determinan las oportunidades de vida; (iv) *política*, que alude la cuestión de establecer la relación de los individuos con la estructura del poder y, por consiguiente, con cuestiones fundamentales como “quién obtiene qué”.

Lecturas: Portes y Hoffman 2003; Veltmeyer y Petras 2005.

Dinámicas de la desigualdad social y la pobreza

El análisis sociológico crítico del cambio social y desarrollo social se interesa no tanto por la “naturaleza humana” como por la manera en que la estructura social crea, mantiene y es sustentada reflexivamente por la *naturaleza social* humana. Los seres humanos viven fundamentalmente en y mediante sus formas de organización social y, por ello, esto es algo importante. Los teóricos críticos evitan las nociones de esencialismo en la naturaleza humana; es decir, el que –de algún modo– la naturaleza humana esté determinada o fijada para siempre, como aquella noción de Durkheim de que los individuos persiguen fines esencialmente egoístas, lo que –por tanto– exige control o regulación social en aras de preservar el orden social.

En la tradición liberal o radical de la Ilustración del siglo XVIII, los teóricos sociales vieron la naturaleza social del hombre como algo bastante maleable y, en gran medida, producto de las condiciones generadas por la estructura de la sociedad. Desde esta perspectiva, las desigualdades sociales en la distribución de la riqueza y los ingresos, las circunstancias y el

poder, no son una condición social inevitable ni el reflejo de una naturaleza humana adquisitiva o la preocupación obsesiva de todos y cada uno de los individuos por el progreso personal y el interés propio. Al contrario, ello refleja el poder estructurado u organizado de unos sobre otros; o, para ponerlo en el contexto actual de las sociedades basadas en un modo de producción capitalista, refleja los privilegios de la propiedad privada, el poder confirmado de quienes poseen los medios producción para beneficiarse de la mano de obra de otros.

Las lecturas de esta unidad, ubicadas en la tradición crítica del análisis social, exploran y analizan las consecuencias de una estructura social basada en la propiedad privada de los medios de producción en el contexto de la sociedad contemporánea y, en particular, en sociedades que se encuentran al ‘Sur’ de la división mundial del desarrollo entre países ricos y pobres, en un sistema capitalista mundial. Ver Módulos 22 y 23 para un análisis de la dinámica de desarrollo de esta división.

Lecturas: Petras y Veltmeyer 2007a: 180-209; O’Malley y Veltmeyer 2006.

Relaciones sociales y dinámicas políticas de poder

Para los marxistas, el concepto que define la relación de los individuos con otros es el de “clase social”, considerada como factor determinante de la existencia social y de los patrones fundamentales de organización y de cambio. Pero, para los pensadores en la tradición weberiana, la relación social básica es la de “poder”, que se adopta para definir la capacidad de ejercer la voluntad de unos contra la resistencia de otros, de emitir una orden con la posibilidad de que sea obedecida, o de tomar decisiones en nombre de un grupo. En estos términos weberianos, el poder no es un atributo de grupos ni de clases sociales –como lo es para los marxistas o los científicos políticos de la vertiente “realista”–, sino de los individuos. De cualquier modo, y sin importar la perspectiva teórica, son Marx y Weber (más que otros pensadores) quienes

definieron la concepción social del poder como una relación social; establecieron que el poder puede ser ejercitado en muchos contextos institucionales, desde la familia hasta el estado y las relaciones internacionales. Además, establecieron que el poder asume una variedad de formas: principalmente ideológica (el poder de las ideas y creencias), económica (decisiones respecto a la producción), y política (decisiones en cuanto a “quién obtiene qué” o a la “asignación autoritaria de los recursos en la sociedad”).

Desde la perspectiva de los ECD, el poder es esencialmente una cuestión estructural o política enraizada en la formación de una “clase capitalista transnacional” o lo que Pilger (2002) nombra como los “nuevos gobernantes del mundo”. Y toma las siguientes formas: (i) *ideológica*, en relación con el poder de las ideas aceptadas, y la relación del conocimiento “legítimo” con el desarrollo; (ii) *económica*, que hace mención especial al poder de las corporaciones multinacionales e instituciones financieras (capital global corporativo) en la economía mundial; (iii) *política*, asociada con el control o influencia predominante del capital corporativo y financiero sobre el aparato estatal y las organizaciones internacionales que fijan las reglas que gobiernan las relaciones internacionales y la economía mundial.

Ejemplos de la relación entre poder y desarrollo, en su dimensión ideológica, están incluidos en la compilación de estudios editados por Wolfgang Sachs (1992) sobre el uso de la idea del desarrollo como medio de control ideológico, de dominación cultural o de colonialismo. Un ejemplo casi paradigmático del ejercicio de este poder ideológico *vis-à-vis* el desarrollo, es el *Informe de Desarrollo Mundial 1995* del Banco Mundial, que se puede ver como un manifiesto capitalista (Veltmeyer 1997) y como un instrumento ideológico para convencer a los trabajadoras del mundo de que la “globalización” es una forma de desarrollo y el mejor –de hecho el único– camino hacia un futuro de prosperidad general. Petras y Veltmeyer (2001) proporcionan un amplio estudio de la globalización como ideología diseñada para legitimar y justificar el programa neoliberal de reformas políticas,

presentadas como una forma de desarrollo internacional. Saxe-Fernández y Núñez (2002) proporcionan, a su vez, un análisis similar en el contexto Latinoamericano.

Las formas económicas (capital corporativo) y políticas del poder de clase en el ámbito de la economía mundial, y los estudios relevantes sobre el desarrollo internacional se exponen claramente en *Los Nuevos Gobernantes del Mundo* de Pilger (2002)

Economía política del desarrollo capitalista en el Nuevo orden mundial: los nuevos gobernantes del mundo

El poder económico de las corporaciones multinacionales (CMN) o corporaciones transnacionales (CTN) que, actualmente, dominan la economía mundial, y que podrían considerarse como las unidades básicas de funcionamiento del sistema –especialmente en relación a su poder económico respecto a los estados– nación–, ha sido un tema de gran interés en los estudios críticos de desarrollo. Lo que preocupa a los pensadores críticos en el área de desarrollo es que –como portadoras de capital en forma de inversión extranjera directa (IED) y de la transferencia de tecnología– ellas son concebidas por algunos, sobre todo por las agencias multilaterales y los gobiernos del Norte, como los agentes principales del desarrollo. Sin embargo, hay evidencias substanciales que apoyan visiones alternativas al respecto; desde las que las ven como la vanguardia del imperialismo del Norte, como creadoras y conductoras de la acumulación mundial de capital, hasta las que las conciben como mecanismos institucionales para la transferencia de recursos y excedentes desde el Sur.

Cualquiera sea el caso, las evidencias alrededor de las operaciones de las CMN en los países en desarrollo, requieren ser analizadas críticamente y examinadas detenidamente. Existen varios marcos teóricos de interpretación de los hechos relevantes en torno a las corporaciones multinacionales (CMN) y sus operaciones globales. Algunos hechos notables incluyen, por

ejemplo, su tamaño. En términos de tamaño, a excepción de las economías industriales más avanzadas, aquellas superan a todos, dando lugar a cuadros comparativos sobre los ingresos brutos, en los que las multinacionales ocupan un lugar destacado en la lista de las 100 tops “economías” del mundo, lista que incluye a muchos estados nación. El aumento en magnitud y el alcance mundial de las CMN, en los 90, está bien documentado. Durante este período, la inversión extranjera directa, considerada por las Instituciones Financieras Internacionales (IFI) principalmente el FMI, como la “columna vertebral del financiamiento al desarrollo”, aumentó de alrededor de \$ 200 mil millones en 1990 a casi \$ 1,2 trillones en 2000, antes de caer de nuevo en 2001 a \$ 600 mil millones, a causa de una desaceleración de la economía mundial. Esta desaceleración duró alrededor de tres años, antes de reanudar el crecimiento de nuevo, ante la elevada demanda mundial por recursos naturales, energía y materias primas, que –en gran parte– involucraba a China, India y otras economías de Asia (Petras y Veltmeyer 2009).

Gran parte del crecimiento de la IED en los 90 fue improductivo; es decir, no estaba orientado a expandir la producción o fomentar la productividad mediante la inversión en nuevas tecnologías. Por el contrario, la IED fue utilizada para adquirir las empresas estatales puestas a la venta en el frenesí de las privatizaciones, y para alimentar un proceso de fusiones y adquisiciones transnacionales (F y A). De menos de \$ 200 mil millones en 1990, el valor de las F y A se incrementó a \$ 1,2 trillones en 2000; es decir, el 80% del total de los flujos de IED.

Se estima que el número total de CMN, actualmente, es superior a 65.000; pero ellas tienen casi 850.000 afiliadas. El valor agregado a la producción mundial por estas CMN, en 2005, se estimaba en \$3.5 trillones con ventas totales por \$18.5 trillones, comparadas con las exportaciones mundiales de \$7.4 trillones. Sin embargo, la producción está muy concentrada y las ventas son monopolizadas por un número relativamente pequeño de CMN. En términos de ventas, por ejemplo, las 500 CMN más grandes del mundo *triplicaron* sus ventas de 1990 a 2000, mientras

que las tops 100 aumentaron sus ventas de \$ 3,2 trillones a \$ 4,8 trillones²¹.

Lecturas: Petras y Veltmeyer 2007.

Comprendiendo los movimientos sociales: fuerza de la resistencia

Los partidos políticos, tal como los concibe y define Max Weber, son organizaciones que persiguen el poder antes que el cambio. Para ponerlo más precisamente, sólo persiguen el cambio con el propósito de adquirir poder. En esta visión, la energía de los partidos políticos se concentra en el cambio de gobierno o de régimen y, solo recientemente (si acaso), en el cambio estructural. Esto se debe a que la estructura en que operan, legitima su toma del poder y, quizás principalmente, su continuidad en el poder a largo plazo.

Sin embargo, en contraposición a los partidos políticos, los *movimientos sociales* son una forma de organización que, en general, ha sido más efectiva para producir un cambio estructural más sustancial y, por consiguiente, “revolucionario”. Los movimientos sociales se organizan generalmente para movilizar las fuerzas de resistencia a las estructuras de poder económico y político, y para disputar el poder desde la posición de grupos y clases sociales que han sido marginados, desfavorecidos, explotados, oprimidos y dominados por las características estructurales “edificadas” en la sociedad. Estas “distorsiones estructurales” han producido formas extremas de privación en sus diversas modalidades: económicas, políticas, culturales y sociales; así, los movimientos sociales buscan soluciones estructurales para estas desigualdades estructurales, mediante un amplio cambio estructural.

Por ejemplo, en América Latina, en los 90, las fuerzas más efectivas del cambio social –utilizadas para movilizar la resistencia contra las

21 El Centro de Corporaciones Transnacionales (UNCTC), ahora integrado con su una vez importante pero ahora debilitado padre, la Conferencia de las Naciones Unidas de Desarrollo y Comercio (UNCTAD), publica periódicamente (cada tres años) el *Informe de Inversión Mundial*, aún la fuente más importante de datos sobre las CMN y sus operaciones mundiales.

políticas gubernamentales en curso, dominadas por la filosofía neoliberal y su mercado libre asociado y contra las normas de la competencia capitalista en el desarrollo (conocidas informalmente como Consenso de Washington)–, fueron los movimientos sociales constituidos y protagonizados por comunidades indígenas y organizaciones campesinas. Hasta la fecha, los movimientos sociales campesinos siguen siendo una de las principales fuerzas de la resistencia al poder hegemónico del capital global, especialmente en relación con la distribución de las tierras, la asignación y uso de los recursos. Otros movimientos sociales, conformados por estudiantes, mujeres y otras organizaciones no campesinas, han sido igualmente exitosos en llamar la atención tanto sobre el poder de los movimientos sociales para conseguir cambios sociales reales, como sobre las limitadas condiciones subyacentes de las políticas electoralistas de los partidos que inhiben severamente la capacidad del sistema electoral para efectivizar soluciones estructurales a los problemas del empobrecimiento, de ausencia de igualdad social, y de constreñimiento de las libertades y derechos más básicos.

Lecturas: McMichael 2006; Petras y Veltmeyer 2006.

Pensamiento crítico de desarrollo en acción

En consonancia con el lema de los estudios críticos de desarrollo (“el asunto no es sólo

interpretar el mundo de manera diferente, sino cambiarlo”), los analistas sociales críticos no sólo se preocupan por crear teorías y explicaciones útiles sobre la estructura social observada y las formas de agencia individual que aquellas inducen, sino que también utilizan sus teorías y explicaciones para efectuar cambios sociales que nos conduzcan hacia formas más justas y equitativas de organización social.

A este respecto, el marxismo y sus herramientas analíticas asociadas –centradas en el análisis de clase– son especialmente útiles, pues ese cambio deliberado en el contexto del sistema capitalista actual es parte de la estructura misma de su análisis teórico. Por otra parte, aunque se han dado muchos avances recientes en el análisis social sobre la construcción de una sociedad más justa, sobre todo a partir de los estudios de género y etnicidad, sigue siendo cierto que –a nivel estructural– la clase por lo general eclipsa las otras condiciones de la conducta social, incluyendo las conductas influenciadas por la socialización de las condiciones de género y de los orígenes étnicos.

En el caso de los estudios críticos de desarrollo, cuando las preocupaciones y cuestiones urbanas y nacionales (o regionales) se combinan con las cuestiones de desarrollo rural, el análisis de clase y las relaciones capital - trabajo siguen demostrando ser el enfoque más fructífero de reflexión y debate, especialmente en relación con el análisis orientado hacia el cambio social.

28. Género, empoderamiento y desarrollo

Jane L. Parpart
University of the West Indies, Jamaica

Los debates sobre el desarrollo están actualmente en curso, con implicaciones importantes para la práctica y el análisis de género y desarrollo, incluyendo el rol de las teorizaciones feministas y los estudios de masculinidad en esos debates. Algunos abogan por soluciones neoliberales de libre mercado a la desigualdad de género; mientras otros creen que un cambio en las relaciones de género sólo sucederá cuando las mujeres (y los hombres) sean capaces de comprender sus problemas y de trabajar juntos para llegar a soluciones elaboradas por ellos mismos. Este enfoque crítico en torno al empoderamiento, es muy popular entre algunos operadores del desarrollo (Moser 1993) y feministas preocupadas por los asuntos de género (Antrobus 1995; Parpart y otros 2002). Esta unidad emplea esos debates de forma crítica, en la convicción de que la comprensión teórica tiene importantes implicaciones para las políticas y la acción. Y esto debe interesar a quienes tratan de reconfigurar los roles y las relaciones de género, de tal manera que se incrementen las oportunidades de las mujeres (y los hombres) para hacer uso de todos sus talentos y oportunidades en un mundo cada vez más inseguro.

Conceptualizando el poder de la mujer

En los años 80, el estructuralismo fue cuestionado como una forma de análisis científico

social desde varias posturas, dando origen a la afirmación de que la teoría del desarrollo estaba en un *impasse*. Esas críticas estaban basadas, en gran medida, en la epistemología y metodología posestructuralista, y particularmente, en el análisis del discurso. Este se refiere a la necesidad de deconstruir el lenguaje para encontrar los discursos ocultos del poder para dar forma y controlar el pensamiento y la práctica (Escobar 1995). Armada de esta perspectiva teórica crítica, una nueva generación de intelectuales feministas (e igualmente operadores) en el campo del desarrollo, como Jane Parpart (1995), han enfatizado la importancia del “empoderamiento” como una cuestión de desarrollo. Mientras que el “poder” significa la capacidad de algunos para tomar decisiones en nombre de un grupo o “ejercer la voluntad contra la resistencia”, el “empoderamiento” alude a la capacitación/conocimiento o a la habilidad de tomar decisiones y actuar por sí mismo o junto con otros en el grupo social del que uno es parte o con el cual se identifica. Estas críticas también fueron influenciadas por los escritos de Foucault y, en particular, por su enfoque analítico sobre la naturaleza capilar de la relación entre conocimiento y poder. El ha argumentado que un análisis matizado del poder como relación social, revelaría el poder potencial de las personas marginadas y los pobres, especialmente de las mujeres.

Lecturas: Rathgeber 1990: 489-502; Cleaver 2002; Parpart y Marchand 1995.

Mujeres, género y empoderamiento: ¿Encontrando una ventaja crítica?

El desarrollo alternativo crítico (es decir, el desarrollo alternativo basado en el pensamiento “post-desarrollista”) pone particular atención al poder del conocimiento y del discurso para moldear y definir la forma en que piensan las personas, y a la idea de que el discurso del desarrollo puede hacer que ciertas formas de pensar y actuar sean inconcebibles. Los defensores de este enfoque enfatizan en el conocimiento de los pobres en general y de las mujeres en particular, cuyas voces han sido silenciadas en un proceso de pérdida de poder, recurso que si se moviliza, como sugiere Moser (1993) por ejemplo, en la planificación del desarrollo de las mujeres o, como sugiere Karl (1995), en una participación efectiva en la toma de decisiones, podría jugar un papel crítico en el proceso de transformación social y desarrollo. Ahoojapatel (1982, 2007) explora la dinámica de este proceso de planificación desde una perspectiva feminista y de desarrollo, en las Naciones Unidas.

Lecturas: Rowlands 1997, Cap. 2, 7; Mosedale 2005: 243-257; Kabeer 2003; Parpart, Rai y Staudt 2002; Kabeer 1994; Sen y Grown 1988; Karl 1995.

¿Cómo la cultura afecta y produce el empoderamiento de las mujeres?

En esencia, el empoderamiento es la capacitación de los individuos para actuar por sí mismos para cambiar su situación subalterna e ingresar en un proceso de transformación social. En ese proceso, se discute el efecto del poder del conocimiento o, como concibe Foucault, de la relación conocimiento-poder que supone la movilización de un recurso (el conocimiento) que, bajo ciertas condiciones, puede ser una gran fuerza de cambio. En cuanto a lo que estas condiciones son o podrían ser, es un importante objeto de análisis y una cuestión crítica en el debate entre las feministas que critican el pensamiento y práctica del desarrollo convencional. En este debate se discuten asuntos de la

cultura, del conocimiento y del poder; es decir, aunque el empoderamiento tiene una dimensión psicológica en términos de capacitación, es –en general– una cuestión cultural, una cuestión de recursos encajados en la cultura de una sociedad, poniéndolos a disposición de las personas para su uso en la acción colectiva y para ellas mismas como grupo social. Las lecturas que abordan estas y otras cuestiones relacionadas, son las siguientes.

Lecturas: Mohanty 2002: 499-536; Racioppi y O’Sullivan 2000.

¿La actividad económica o el compromiso político empoderan a las mujeres?

Entre las feministas estudiosas del desarrollo alternativo crítico, existe un amplio consenso sobre la necesidad y la importancia del empoderamiento como una condición básica del desarrollo y de la transformación social. También hay un consenso en cuanto a la agencia fundamental alrededor de este desarrollo, sobre todo por parte de las propias mujeres y de los pobres en general. Pero no hay consenso sobre la estrategia más adecuada o eficaz para lograr ese empoderamiento. Este es un tema para mayor reflexión y debate. Otra cuestión asociada, es el asunto del micro crédito o financiamiento; si es que este “empodera” a las mujeres, como sostienen los teóricos convencionales del desarrollo; o si, como sostiene Heloise Webber (2002), quita poder a las mujeres en términos de sus efectos desmovilizadores. Kabber (2001) analiza el debate sobre esta cuestión crítica.

Lecturas: Lairap-Fonderson 2002; Mahmud 2003: 577-605; Rai 2002; Freeman 2001: 1007-1037; Kabeer 2001; Weber 2002.

¿Educación y salud como condiciones de desarrollo humano o empoderamiento?

La educación y la salud son condiciones esenciales del desarrollo social, así como factores críticos del desarrollo humano (véase Módulo

27). Además, la educación puede ser concebida como una forma de capital, un recurso productivo que se capitaliza y puede conducir a un incremento en el desarrollo económico; y, desde una perspectiva feminista del desarrollo, es una importante fuente de empoderamiento. No sólo la escolarización de las niñas y la educación para las mujeres mejora radicalmente su capacidad para ampliar las opciones en sus vidas, sino que les autoriza a actuar por sí mismas. Aunque el tema de la salud es más controvertido, no hay duda que la falta de salud –una condición de la pobreza– restringe drásticamente la libertad de la mujer y la gama de opciones a su disposición. En este sentido, la mejora de la salud es tanto una condición de desarrollo humano (desde una perspectiva de desarrollo convencional) como una fuente de empoderamiento (desde una perspectiva de desarrollo feminista).

Lecturas: Stambach 1998; Longwe 1998: 19-26; Heward y Bunwaree 1998.

¿Pueden las ONG ser un recurso de empoderamiento?

El Post-Consenso de Washington (véanse módulos 6, 12) señala que, para que el desarrollo

sea sostenible, necesita ser participativo así como empoderar a los pobres, convirtiéndolos en agentes activos de su propio desarrollo. En este contexto, se asigna al gobierno la responsabilidad de crear un marco adecuado; es decir, facilitar la política y el marco institucional. En cuanto a las organizaciones no gubernamentales de la sociedad civil, en el Norte y el Sur (las ONG), su papel asignado (en el nuevo paradigma de desarrollo alternativo) es el de mediar entre las asociaciones de desarrollo del exterior, los donantes de la ayuda al desarrollo y las organizaciones de base comunitarias o locales de los pobres, mediante la ayuda y la capacitación para que actúen por sí mismos. En este sentido, las ONG pueden ser vistas como fuentes de empoderamiento. Sin embargo, puede verse a Petras y Veltmeyer (2001) para una perspectiva más crítica sobre el papel de las ONG en el proceso de desarrollo.

Lecturas: Shehabuddin 1999: 1011-1044; Mindry 2001: 1187-1211; Parpart 2002.

29. Género y economía: implicaciones para el pensamiento y la práctica del desarrollo

Fiona MacPhail

University of British Columbia, Canadá

El objetivo general de este módulo es mostrar la contribución de la economía feminista a los estudios críticos del desarrollo. Está diseñado para promover la comprensión de los sesgos y limitaciones de las teorías convencionales de desarrollo económico, los avances en la teoría económica feminista, tanto a nivel del hogar como de la macroeconomía, y su potencial transformador en términos de metodología, enfoque del desarrollo y la posición de las mujeres. Aunque es presentado como un módulo independiente, con la ventaja de una indagación intensiva, muchas de las ideas ya han sido o pueden ser incorporadas en otros módulos como los relativos a la migración, la macroeconomía y la pobreza.

¿Qué es la economía feminista? Género y teoría del desarrollo

La economía feminista surgió en los años 70. Emerge de las primeras investigaciones sobre discriminación salarial por género en la economía neoclásica, de los debates sobre el trabajo doméstico en la economía marxista y de los roles de género en el desarrollo económico, junto con la teoría feminista y visiones desde otras disciplinas. La economía feminista critica las teorías económicas: neoclásica, marxista e institucionalista, y proporciona modos alternativos de pensar sobre las condiciones materiales, las

economías y el bienestar, dando prioridad a la comprensión y abordaje de la posición subordinada de la mujer.

Una de las características principales de la economía feminista es su visión del género como una construcción social que cambia con el tiempo y entre las regiones. La noción de género en la economía feminista, se mueve desde la perspectiva de los roles sociales hasta las relaciones entre hombres y mujeres situadas dentro de relaciones sociales más amplias: de raza y clase. Asimismo, los análisis sobre los orígenes de la desigualdad de género enfatizan la falta de articulación entre la economía de mercado y el examen de la interacción del patriarcado con el capitalismo.

Otra característica de la economía feminista es que incluye una metodología más amplia, en la cual se reconoce la influencia del orden social imperante sobre la naturaleza del pensamiento académico, las nuevas preguntas de investigación que van más allá del mercado y el potencial transformador de las investigaciones feministas.

Lecturas: Benería 2003; Kabeer 1994; Parpart, Connelly y Barriteau 2000.

Dinámicas de género en el hogar

La pregunta clave de este apartado indaga si el acceso de las mujeres a recursos mejora su

posición en el hogar o facilita su empoderamiento. Dejando de lado la visión estática y armoniosa del hogar, propia de la economía neoclásica, las economistas feministas reconocen que el acceso a recursos puede ser valioso para las mujeres, pero no necesariamente empoderante. Como dice Bina Agarwal (1997: 15), las normas pueden reducir el poder de negociación, ser el propio “objeto de negociación”, e influenciar “cómo se realiza el proceso de negociación”.

Además de las visiones teóricas sobre los hogares, el trabajo empírico en este ámbito es particularmente enriquecedor e ilustrativo. Esta cuestión, o cualquiera similar, ha sido analizada en una variedad de lugares y contextos, tales como las zonas francas de exportación, el crédito, la migración y el sesgo de género en las tasas de población.

Un mecanismo potencial para estimular a que los estudiantes se comprometan con el material disponible en este ámbito, es que ellos mismos asuman la responsabilidad de evaluar la naturaleza de las relaciones de género en el hogar, tal como se analiza en diversos documentos. Entre ese conjunto de documentos ilustrativos para orientar esta actividad en los estudiantes, se encuentran los proporcionados por Kabeer (2001) y MacPhail y Dong (2007). Estos documentos ofrecen análisis de las dinámicas de las relaciones género en los hogares, en varios contextos diferentes. Con estos antecedentes, los estudiantes podrán debatir la utilidad de las diferentes aproximaciones feministas a los hogares, y a la variación en los hallazgos empíricos sobre el impacto del acceso de las mujeres a recursos económicos y su empoderamiento.

Lecturas: Agarwal 1997: 1-51; Kandiyoti 1998; Elson y Pearson 1981: 87-108.

Dinámicas de género y la macroeconomía

En el África subsahariana (AS) tuvo lugar una liberalización económica, desde principios de los años 80, cuando muchos países emprendieron medidas de estabilización y reestructuración sin precedentes, como condición para obtener

nuevos préstamos del Banco Mundial y de las IFI. Durante los 90, y en el nuevo milenio (por lo menos hasta la crisis financiera mundial del 2008), los distintos países del Sur continuaron liberalizando sus regímenes comerciales, fomentando la inversión privada y manteniendo la disciplina fiscal. Desde 1999, los préstamos de las IFI han estado estrechamente ligados al enfoque del Documento de Estrategias de Reducción de la Pobreza, del Banco Mundial; lo que constituye un reconocimiento tácito de que el ajuste estructural no ha sacado a la gente común de la pobreza.

Las décadas de ajuste estructural han estado marcadas tanto por la disputa alrededor de los efectos de las políticas como por las políticas mismas. La posición de la minoría crítica de finales de los 80 y principios de los 90, se volvió más importante. Existe un reconocimiento generalizado de que las tasas de crecimiento previstas no se han cumplido, y que el estímulo a la producción, al cambio tecnológico y a la reestructuración en la composición de la economía, se han silenciado en el mejor de los casos. Estos debates son más importantes respecto al sector agrícola y las poblaciones rurales de África. En la mayoría de los países de AS, una gran parte de la población que vive en áreas rurales, depende de la agricultura para su subsistencia, y se encuentra en situación de pobreza. Una de las características adicionales de esta población rural es que la familia –o más propiamente el hogar– es una institución clave de la economía rural (Whitehead 2005). La división del trabajo por género y generación ha sido afectada por los efectos de la liberalización. Convergentemente, el género y las generaciones se ven afectadas de diversas maneras por el impacto de los cambios en el entorno macroeconómico para la producción agrícola y en las instituciones que entregan recursos y distribuyen productos. Whitehead (2005) proporciona una visión general de los impactos de género.

A pesar de los obvios impactos de la macroeconomía –tal como los economistas tienden a verla en términos de agregados como el consumo, la inversión y el gasto público– es ciega a las diferencias de género. Por eso, es

necesario un análisis sensible al género desde una perspectiva crítica –al igual que feminista– del desarrollo. En este sentido, Diane Elson (2000) identifica al menos tres enfoques utilizados para una reconstrucción teórica y para sacar a la superficie el funcionamiento de una macroeconomía con sesgos de género. Estos enfoques son:

- Evaluaciones de los diferentes impactos de los cambios macroeconómicos sobre la mujer, incluida la liberalización del comercio, la liberalización financiera y la inversión extranjera;
- Análisis de la relación entre las desigualdades de género en un sector (por ejemplo, el mercado de trabajo, el acceso al crédito, o a la tierra) en los resultados macroeconómicos;
- Teorías que ofrecen exposiciones más complejas de la reproducción social en la teoría macroeconómica.

En este último enfoque, Nancy Folbre analiza las motivaciones para el trabajo de cuidado en términos de responsabilidad, reciprocidad y altruismo, que contrasta con la visión económica neoclásica del trabajo no remunerado como provisión –únicamente– de servicios. Como antes, un camino para la enseñanza de esta materia, es presentar una visión general de los avances en la teoría (macro) económica feminista y hacer que los estudiantes analicen estudios específicos de casos empíricos.

Lecturas: Elson, Diane y Cagatay 2000: 1347-1364; Elson 1990; Folbre 1995: 73-92; Whitehead 2005.

Mujeres y bienestar: Sesgos de género y silencios

Las economistas feministas han contribuido a los enfoques de capacidades, exclusión social y de derechos humanos sobre la pobreza y el bienestar, que contrastan fuertemente con aquellos más convencionales basados en los ingresos y los indicadores. La aproximación a la pobreza y al desarrollo desde las capacidades,

de Amartya Sen, ofrece varios avances en relación al enfoque convencional de las utilidades y recursos. Sin embargo, Martha Nussbaum (2003) sostiene que se necesita especificar más las ideas. Ingrid Robeyns (2003) lleva más allá esta idea y define un método para discutir cuáles serían los indicadores de capacidades apropiados desde una perspectiva de género. El enfoque de exclusión social, descrito por Naila Kabeer (2006), examina cómo los mecanismos sociales de clase, casta y empleo entre otros, contribuyen a empobrecer a las mujeres.

Un enfoque de estudios críticos de desarrollo debería hacer que los estudiantes piensen y evalúen, en términos de economía feminista, el efecto que sobre las mujeres producen los Documentos de Estrategia de Reducción de la Pobreza del Banco Mundial (PRSP). Dos documentos feministas que ofrecen una evaluación crítica de estos PRSP, son los de Whitehead (2005) y Zuckerman (2003). Los estudiantes podrían tomar estos documentos como referencia y abordar su propio análisis de género de un PRSP para un país específico.

Lecturas: Kabeer 2006: 64-78; Nussbaum 2003: 33-59.

Política económica e instrumentos como si el género importara: Parte 1

Las siguientes secciones se centran en las políticas económicas y las herramientas útiles para el análisis de las desigualdades de género, que pueden ser utilizadas potencialmente para mejorar la situación de las mujeres. Se han elegido políticas e instrumentos que son representativos de las acciones a nivel nacional e internacional, de las transferencias directas y servicios públicos a las mujeres y de redes de mujeres.

Los Presupuestos de Género son una herramienta que se usa en la comunidad de desarrollo para entender cómo la política macroeconómica puede afectar la desigualdad de género. Los Presupuestos de Género están siendo usados por gobiernos nacionales (por ejemplo, Sudáfrica) y por organizaciones no gubernamentales (por ejemplo, México). Sin embargo, aunque los Presupuestos

de Género son cada vez más analizados, su potencial para facilitar las mejoras puede verse debilitado como Diane Elson (2004) señala, cuando “los gobiernos, especialmente en el Sur, tienen cada vez menos control sobre las decisiones alrededor de las finanzas públicas”. Ya que existen Presupuestos de Género en muchos países, los estudiantes podrían analizar las diferentes características y éxitos de las experiencias logradas.

Se proponen Normas Internacionales del Trabajo como una forma de mejorar las condiciones de los trabajadores en el sector formal. Existen diversos mecanismos de aplicación, incluso propuestas para introducir medidas comerciales punitivas en la OMC, junto a otros mecanismos como la auditoría social de las ONG y la presión pública. Algunas economistas feministas (por ejemplo, Kabeer) sostienen que las normas internacionales del trabajo son una forma de proteccionismo del Norte, que puede resultar en pérdidas de empleo y/o informalización del trabajo; otras economistas feministas abogan por ciertos tipos de instrumentos de política económica y acciones sobre otros.

La política pública ha respondido a los problemas que afectan a la mujer en el proceso de

desarrollo, a nivel de: (i) elaboración de presupuestos sensibles al género (PSG); (ii) condiciones de trabajo (estándares internacionales de trabajo); (iii) condiciones de ingresos (ingresos básicos). Las lecturas en esta sección exploran las dinámicas sobre cómo estas políticas públicas afectan a las mujeres, su relación con los hombres, y su participación en el proceso de desarrollo. Pero, debe destacarse que las mismas mujeres han entrado en acción, aprovechando las ventajas de las oportunidades de que disponen. Empoderadas por sus propias acciones colectivas y organizaciones, ellas se han movilizado por sus derechos y medios de vida y han respondido primordialmente con la construcción de redes internacionales o transnacionales de mujeres (Moghadam 2005).

Lecturas: Budlender 2000: 1365-1378; Budlender, Elson, Hewitt y Mukhopadhy 2002; Elson 2004: 623-642. [Presupuestos Básicos]; Berik y Van der Meulen Rodgers 2007; Kabeer 2004: 3-35. [Estándares Internacionales de Trabajo]; Robeyns 2007; McKay 2007: 337-348. [Ingresos Básicos]; y Benería y Bisnath 2003; DAWN, 1995): 2001-2004; Moghadam 2005; Rowbotham y Linkogle 2001. [Redes Transnacionales].

X. CULTURA, CONOCIMIENTO
Y EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO

La cultura, como concepto controversial, se ha convertido en un elemento clave en la gestión del desarrollo, y en un punto de referencia para la crítica radical del pensamiento predominante. Fue Peter Worlsey quien advirtió la ausencia del concepto clave de cultura en los enfoques tradicionales de la sociología del desarrollo, así como también en los enfoques de la economía del desarrollo. Por ello, ha planteado el desafío de elaborar el “concepto ausente” de cultura en estos estudios, que fue asumido por diversos teóricos, durante los 80, en el contexto de la crítica post-desarrollista tanto a las corrientes convencionales como a los enfoques alternativos de desarrollo. En este contexto, Vincent Tucker –entre otros– ha sostenido que el “pensamiento del desarrollo debe ser apuntalado mediante la conceptualización de la cultura como proceso dinámico y conflictivo”. Por su parte, Munck sostiene que lo mejor es tratar esta cuestión en términos de inyectar políticas culturales en la teoría crítica del desarrollo, y como una crítica cultural del desarrollo. Y agrega que la crítica cultural del desarrollo comparte el terreno con la teoría sobre movimientos sociales y su rica

comprensión de la “cultura de la política y la política de la cultura”.

Hacia fines de los 80, el “conocimiento para el desarrollo” también se convierte en un interesante tema en los enfoques predominantes. Esto quedó reflejado en el *Informe sobre Desarrollo Mundial 1989/90* del Banco Mundial, que ofrece un profundo análisis sobre la educación para la “economía del conocimiento” y sobre el “conocimiento como recurso productivo para el desarrollo humano, social y económico”. El creciente interés del Banco en la “economía del conocimiento” o “sociedad del conocimiento” se desplazó hacia los estudios en profundidad sobre Investigación y Desarrollo (I&D) o la aplicación de la investigación científica a la producción económica, así como al papel de las tecnologías de información y comunicación en el proceso de desarrollo. La educación, como medio de generación de conocimiento y de adquisición de habilidades, ha jugado siempre un rol significativo en estos procesos, como un recurso que también involucra la auto-realización del individuo mediante la expansión de su capacidad de pensar y actuar libremente.

30. La matriz cultural del desarrollo y cambio

Aradhana Parmar
University of Calgary, Canadá

¿Es importante la cultura para el desarrollo? ¿Qué tiene que ofrecer el análisis cultural a los estudios del desarrollo? ¿Puede ser la cultura utilizada como una variable para explicar el proceso de desarrollo? La cultura ¿permite avanzar u obstruye el desarrollo? ¿Puede servir como una herramienta para el cambio en una dirección progresista? ¿Podemos desarrollar una forma de análisis cultural para los estudios del desarrollo? ¿Por qué se introduce ahora, después de años de abandono en la teoría del desarrollo?

Al principio, el estudio del desarrollo estaba dominado por las perspectivas de los economistas que tenían escaso o ningún interés por los “factores no económicos” como la cultura (Crush 1995). La teoría del desarrollo, en las últimas seis décadas, ha hecho referencias pasajeras a diversos factores como el crecimiento económico, el colonialismo, la dependencia, el medio ambiente y el mercado mundial para explicar el desarrollo o su ausencia. Ante el fracaso de tantos modelos explicativos, no es sorprendente mirar hacia la cultura como un correctivo al discurso del desarrollo impregnado de eurocentrismo (Pieterse 1996: 190). Cada vez más, especialistas y profesionales del desarrollo están recurriendo a la cultura no sólo como una variable explicativa, como una cuestión de valores y tecnología (por ejemplo, el conocimiento indígena), sino como un recurso y herramienta para un cambio sustancial o progresivo, y como una cuestión de “políticas”; la “cultura de las

políticas” o las “políticas culturales” (Álvarez, Dagnino y Escobar 1998).

Según el Diccionario Conciso de Oxford, la connotación original de la palabra “cultura” está referida a la labranza de la tierra, la cría, la producción (de las abejas, las ostras, el pescado, la seda, las bacterias) y a la calidad de las bacterias así producidas. Durante los siglos XVI y XVII, se adaptó este término para el cultivo de la mente y el intelecto y, además, se lo utilizó metafóricamente. En el siglo XXI, la cultura se entiende –generalmente– en el sentido antropológico de un “completo estilo de vida de una sociedad: sus valores, prácticas, símbolos, instituciones y relaciones humanas” (Clifford Geertz). En este sentido, los antropólogos han registrado hasta 164 descripciones de cultura y civilización. Por supuesto, la cultura tiene diferentes significados en diferentes contextos y disciplinas. Algunas definiciones de cultura son muy estrechas, mientras que otras son tan amplias que pueden describir virtualmente todo y, por lo tanto, no explicar nada.

La cultura conduce la atención hacia las diferencias, hacia la diversidad de valores y prácticas, creencias y diferentes formas de hacer las cosas. En este sentido, la cultura no es ni homogénea ni estática, sino un fenómeno en evolución y cambio, diverso y multi-dimensional. Se puede enriquecer y elevar, sirviendo como un medio para movilizar la acción y poner en práctica la lucha anti-hegemónica. Sin

embargo, también puede dividir a la gente, y ser usada como un instrumento de la brutalidad y la opresión, como un instrumento de dominación y, como tal, una fuente de conflicto, como se señala en el libro *Choque de civilizaciones* de Samuel Huntington.

Según Vincent Tucker (1997), la cultura no es ni una cosa ni otra, sino más bien una forma de ver las cosas o una forma de conocerlas. La tarea más importante, por lo tanto, es hacer frente a los desafíos metodológicos que plantea el análisis cultural, con su preocupación particular por la producción de conocimientos y la construcción del significado, y por la traducción del conocimiento en poder (Pieterse 1996). Es en este sentido que Amartya Sen (2004), en su distinguido ensayo: “¿Cómo interesa la cultura?”, se refiere a la “cultura” como un recurso para el estudio y práctica del desarrollo. Ver también Radcliffe (2006).

Lecturas: Álvarez, Dagnino y Escobar 1998; Crush 1995; Escobar 1995; Pieterse 1996; Sen 2004; Radcliffe 2006; Tucker 1997.

Cultura y desarrollo: perspectivas teóricas

Se ha argumentado que la cultura ha sido relativamente descuidada, cuando no una dimensión ausente en el análisis del desarrollo. Para corregir este déficit y conectar la “cultura” al “desarrollo”, en primer lugar, es importante aclarar qué se entiende por “desarrollo”. Es inútil decir que esta es una cuestión de perspectiva teórica y de contexto. En los años 1950 y 1960, el desarrollo fue generalmente concebido por la comunidad de estudiosos y profesionales, como una cuestión de crecimiento económico, de ganancia material y de consumo. En la década de 1970, sin embargo, la empresa del desarrollo se reorientó hacia el objetivo de satisfacer las necesidades básicas de la población y de reducir la incidencia de la pobreza absoluta en los países menos desarrollados del hemisferio sur, agrupados bajo el término de “el Tercer Mundo”. Al igual que la “cultura”, el significado y uso del “desarrollo” es muy controversial.

Por ejemplo, “desarrollo” significa una cosa para un campesino pobre de México o Bangladesh, y algo totalmente diferente para un monje tibetano, un musulmán de Oriente Medio o un funcionario de China (Tucker 1997: 4). Desde una perspectiva cultural, el desarrollo tiene que ver con los seres humanos y cuando las creencias de las personas, ideas, valores, maneras de hacer las cosas y los sentimientos no son tomados en cuenta ni respetados, el desarrollo humano -en sentido estricto- no puede ocurrir (Tucker 1997; Escobar 1995). También se puede argumentar que las estrategias de desarrollo se basan necesariamente en la cultura, porque no es posible actuar al margen de ella (Pieterse 1996: 185). Es decir, el desarrollo está atrapado en la cultura.

Las teorías del desarrollo, sean convencionales o radicales, no son inmunes a la relatividad cultural. Las teorías de la dependencia, por ejemplo, en su aplicación, fueron más específicas de América Latina; mientras que el Oriente Medio no ha dejado de resistirse a las normas occidentales de la modernidad. Según Sardar (1996), la “idea de desarrollo” es una construcción cultural de la civilización occidental y prácticamente no tiene significado o importancia para los musulmanes. Del mismo modo, Samir Amin utiliza la cultura para extender su análisis marxista del “modo de producción” para desafiar el eurocentrismo de los estudios del desarrollo.

La arrogancia cultural y el eurocentrismo del paradigma de la modernización plantean la cuestión fundamental del poder, involucrada en la producción del conocimiento. Escobar (1995) estudió el desarrollo como un sistema cultural y aplicó el análisis del discurso de Foucault al campo del desarrollo. Sostiene que, igual que el proceso económico de modernización, el sistema de producción de conocimiento también se divide en Norte y Sur. Esta dominación es vista como una expresión del neocolonialismo en el cual las ideologías e intereses occidentales crearon un “mecanismo de control” sobre el desarrollo del “tercer mundo”, dentro de una relación de poder. Cuando la cultura es utilizada así, como un sistema de dominación o como

un mecanismo de control de las personas que son despojadas de su identidad y que ya no son capaces de auto-determinarse, ellas se convierten en sujetos cuyos proyectos, sueños, valores y significados son remplazados por otros. A los ojos de los “desarrolladores”, sus sociedades están estancadas y son incapaces de auto-dirigirse, lo que es presentado como un obstáculo para su desarrollo. Por otra parte, dado que el desarrollo es un concepto normativo, se sostiene inevitablemente que debe darse por el propio bien de los países del Sur (Tucker 1997: 6-7).

Con el fin de utilizar la cultura como recurso y herramienta para el cambio, es necesario, en primer lugar, reconstruir el concepto de cultura en el estudio y la práctica del desarrollo; no se trata sólo de reconstruir el concepto de cultura cuando se utiliza como variable explicativa en la teoría del desarrollo, sino también de establecer su presencia en su aparente ausencia. Esto es esencial para abordar las preocupaciones epistemológicas y metodológicas (y no sólo añadir “cultura y agitación”) (Tucker 1997: 2; Pieterse 1996: 184).

Lecturas: Álvarez, Dagnino y Escobar 1998; Escobar 1995; Radcliffe 2006; Tucker 1997.

La modernización y el cambio: De la modernización de los valores al capitalismo

La modernización, el paradigma de desarrollo dominante y fuertemente inmiscuido en la hegemonía del capitalismo occidental, “hipnotiza a los pobres por la abundancia de la riqueza y la esperanza que ofrece” (Williams 2001). Esta americanización de la teoría de la modernización persuadió a los gobiernos del llamado Tercer Mundo para aceptar el paquete etnocéntrico de la modernización y del capitalismo, junto con las instituciones y los valores occidentales. Las preocupaciones por la economía del desarrollo dominaron los años 1950 y 1960, mientras los procesos culturales fueron efectivamente ignorados o abstraídos del análisis.

Por otra parte, en los últimos años, un número importante de economistas del desarrollo

ha regresado al estudio clásico de los orígenes del capitalismo del sociólogo Max Weber, en la búsqueda de las condiciones culturales y las fuentes de desarrollo económico. Harrison (1985) y Harrison y Huntington (2000) ejemplifican este retorno hacia el énfasis de la dimensión cultural del desarrollo económico. Curiosamente, Harrison y sus colaboradores localizaron la fuente del capitalismo y del desarrollo capitalista no en la cultura occidental, como lo hicieron los teóricos de la modernización de los años 1950 y 1960, sino en los valores inherentes a la cultura asiática. Así es como Harrison (1985) explica el relativo “éxito” de una serie de sociedades asiáticas en la generación de altas tasas de crecimiento económico y su entrada en el desarrollo del mundo moderno, en comparación con las sociedades latinoamericanas. Una serie de diferentes factores –por ejemplo, la tasa de inversión productiva, la naturaleza o funciones de los Estado, el tipo de estrategia de desarrollo aplicadas o las políticas implementadas– fueron aducidas para explicar la variabilidad del éxito o fracaso en el rendimiento nacional (véase, por ejemplo, Banco Mundial 1992). Harrison y Huntington, junto a sus colaboradores, enfatizan el rol de la cultura –en vez de los factores económicos o políticos– al explicar por qué algunos países se desarrollan y otros no. Es decir, la cultura se utiliza como una herramienta explicativa, no como un recurso para la acción, como en la perspectiva crítica del desarrollo (véase el apartado sobre conocimiento indígena). Si los latinoamericanos sólo tuvieran una mentalidad basada en la cultura asiática, según Harrison, ellos podrían o se habrían desarrollado y podrían cambiar. Lo que tendría que cambiar, según este punto de vista (una forma de teoría de la modernización), es la cultura.

Lecturas: Harrison 1985; Harrison y Huntington 2000; Williams 2001: 311-324,

El choque de civilizaciones y el papel del conflicto cultural

A pesar de que Max Weber mismo no establece ninguna relación de causalidad entre el calvinismo y el capitalismo, pues se limita a demostrar

que hay una “afinidad electiva” entre ambos, su *Ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1930) es citada a menudo para apoyar el argumento de que una cultura específica es una condición necesaria para el desarrollo. Sin embargo, la tesis de Weber es un argumento más sutil y no se reduce al diagnóstico práctico, implícitamente defendido por Harrison, Huntington y otros, de que –infundiéndole valores más calvinistas en las culturas no occidentales– se podría mejorar su potencial para el crecimiento. En esta variante de la hipótesis del “choque de civilizaciones” de Huntington, la pobreza y las bajas tasas de crecimiento se ven profundamente afectadas por las reglas y normas adversas que reducen los incentivos a la movilidad y la inversión. El desafío para el desarrollo, entonces, es la reforma de la cultura mediante la inculcación de perspectivas de mayor crecimiento, orientadas a la movilidad mediante la educación u otros medios de transformación de las “culturas tóxicas”. Por tanto, como ocurre con algunas teorías no occidentales o “tradicionales” de la modernización, la cultura es considerada como el enemigo, como una voz del pasado que inhibe el funcionamiento de las sociedades en el mundo moderno. No hace falta decir que este enfoque debe ser totalmente reconstruido y, no obstante el esfuerzo loable de traer de nuevo a la cultura al análisis de la problemática del desarrollo, ello necesita ser enteramente rechazado.

Lecturas: Huntington 1993: 22-49; Williams 2001: 311-324,

Cultura y post desarrollo: Conocimiento y poder en el proceso de desarrollo

El análisis cultural presta especial atención a la producción de conocimiento, a la construcción de significados y a las voces locales (Tucker 1997: 11). Si el “giro cultural” se abrió al desarrollo como un discurso de las opciones más allá de la modernidad, la adopción explícita de la perspectiva de un “post-desarrollo” en la década de 1990, dio un paso más hacia delante. Gustavo Esteva elabora esta perspectiva hipercrítica en los siguientes términos:

Si usted vive en la ciudad de México hoy en día, es rico o tonto si no toma en cuenta que el desarrollo apesta... las tres “décadas del desarrollo” fueron un experimento enorme e irresponsable que, en la experiencia de la mayoría del mundo, fracasó miserablemente (Esteva, 1987: 138).

Se podría argumentar que las personas que hoy viven en China e India, testificarían contra el dinamismo y la creativa destrucción que sigue siendo el *modus operandi* del capitalismo con todos los efectos contradictorios que conlleva. Incluso en América Latina, después de 1980, la “década perdida” para el desarrollo en términos de acumulación capitalista ha seguido su curso. Ciertamente, este proceso de desarrollo ha sido desigual y en su despliegue ha creado enormes grados de exclusión social en ese proceso. El desarrollo puede tener “mal olor”, pero está lejos de estar muerto o simplemente de mantenerse vivo por el discurso inteligente del Banco Mundial.

Entonces, ¿dónde nos llevan los teóricos sociales críticos del post-desarrollo en su crítica de la corriente principal del desarrollo? Hay capítulos muy distintos en la literatura post-desarrollo (véase Crush 2005, para una visión general de diversas perspectivas). Algunas versiones o modalidades del post-desarrollo son –en muchos aspectos– una repetición de las críticas anti-modernistas clásicas o románticas de la modernidad. Es totalmente comprensible que, después de medio siglo de un “desarrollo” como lo conocemos hoy en día, en que no se estén cumpliendo sus originales promesas optimistas, los críticos bien puedan acudir en busca de inspiración a una era pre-desarrollo. Pero, además de producir un caluroso resplandor, es muy poco lo que esta perspectiva podría sumar a los debates actuales sobre la globalización y cómo podrían las redes sociales contestatarias contrarrestar, en la práctica, sus efectos negativos. Sin duda, esta perspectiva no ofrece una estrategia razonable de desarrollo alternativo (ver Pieterse 2000 para un pensamiento crítico y constructivo del post-desarrollo).

Lecturas: Crush 1995; Esteva 1992; Pieterse 2001; Tucker 1997, Introduction.

Desde el nacionalismo postcolonial al imperialismo cultural y la globalización

Los eventos alrededor del mundo y los cambios trascendentales de época que han caracterizado las últimas dos décadas del desarrollo capitalista, pueden ser teorizados en términos de tres conceptos diferentes: desarrollo, globalización e imperialismo (Petras y Veltmeyer 2005a). Según Tucker, las teorías del post-modernismo, post-colonialismo y de la globalización son todas manifestaciones del cambio cultural, que desafían tanto las teorías convencionales como radicales del desarrollo. Cada una, a su vez, nos ofrece un ángulo diferente para entender la dinámica de la cultura.

Thomas Friedman en *El Lexus y el Olivo* (2000) conceptualiza la “globalización” en términos de “habilidad de una cultura –cuando se encuentra con otras culturas fuertes– para absorber las influencias que encajan en forma natural y que pueden enriquecer la cultura; para resistirse a cosas que son realmente exóticas, y para complementar esas cosas que, aunque diferentes, pueden ser disfrutadas y celebradas como diferentes”. A saber, Friedman cree que la globalización se produce cuando una buena chica japonesa va a un McDonald’s en Tokio para “disfrutar del estilo de vida americano y de sus alimentos”. La mala globalización sería aquella cuando la misma niña se baja de un avión en Los Ángeles y se sorprende de que “ellos tengan McDonald’s también en Estados Unidos”. La niña debe ser consciente de que McDonald’s no es parte de la cultura japonesa. De lo contrario, estaríamos rumbo a un mundo muy blando: todos lexus y ningún olivo.

El ángulo postcolonial de la cultura es tomado por Robert Balfour (2007), a través de una exploración de la escritura de ficción de V.S. Naipaul, en la cual la cultura aparece como un “fenómeno de la globalización”, una “consecuencia del imperialismo y de la descolonización”. Balfour afirma que “la globalización se diferencia del post colonialismo, en la interacción que produce entre las clases marginadas, las naciones y los que –en virtud de la clase, el poder económico o la raza– están ... al centro en el siglo XXI”.

La cuestión fundamental aquí, representada teóricamente por los estudios económicos de la globalización y los estudios sociológicos de la modernización, es que la educación y el empleo asalariado constituyen vías de movilidad social, que proporcionan oportunidades para la autopromoción. A este respecto, con referencia a *Media Vida* (2001) y *Semillas Mágicas* (2004) de Naipaul, Balfour señala que las personas que se convierten en in-empleables son inmigrantes educados que poseen calificaciones. Refuta así un mantra de la globalización en relación con estos dos elementos de la modernización y la globalización: educación y empleo que –sin distinción de raza, clase o sexo– proporcionan la mayor fuente de oportunidades en el mundo postmoderno del desarrollo postcapitalista, las vías de salida de la pobreza y la movilidad social. Sin embargo, con referencia a ambas novelas de Naipaul, afirma –en palabras de Amin– que en el mundo post-colonial de la globalización neoliberal la “exclusión / marginación” se ha convertido en un rasgo permanente del paisaje (Amin 1999: 17).

La cultura es una dimensión crítica del desarrollo y la globalización. Sin embargo, también puede ser conceptualizada como una forma de imperialismo; es decir, como una forma de poder que se ejerce como medio para que un grupo o clase pueda establecer la dominación cultural o hegemonía ideológica. El imperialismo cultural, en este contexto, implica dos factores importantes: efectos sobre la otra cultura, y el poder coercitivo utilizado en el proceso. Está estrechamente conectado con post-colonialismo y orientalismo en la relación conocimiento-poder al interior de la problemática del desarrollo. “El imperialismo cultural” también se produce a través de las fuerzas del mercado, creando una demanda de productos culturales. El consumo mundial de productos estadounidenses, especialmente por los jóvenes, tales como música, programas de televisión y deportes, demuestra claramente ello.

Lecturas: Adams, Gupta y Mengisteab 1999; Agyeman 2007; Balfour 2007: 1-21; Pieterse 2004: 41-58; Friedman 2000.

El conocimiento indígena como recurso para el desarrollo alternativo y el cambio

El uso del término conocimiento indígena en el contexto del desarrollo, comenzó con el Grupo de la Cámara Rollers de la Sociedad Internacional para el Desarrollo (IDS, por sus siglas en inglés) en 1979, destacando los “conocimientos técnicos indígenas” (Warren 1989). Según Warren (Warren et. al. 1995), el conocimiento indígena es un conocimiento único para una determinada cultura o sociedad, a diferencia del sistema internacional de conocimiento que se genera a través de la red mundial de universidades y demás instituciones de investigación. El conocimiento indígena es también conocido como conocimiento local, conocimiento ecológico tradicional, conocimiento popular, conocimiento de la población rural, y conocimiento no occidental. A partir de las fallas de los modelos de desarrollo occidental u occidental-céntrico, con desarrollo de “arriba hacia abajo” o bajo la teoría de la “dependencia”, se ha dado un movimiento incremental a través de la incorporación del conocimiento indígena en el desarrollo

Según Escobar, la ciencia occidental –junto al régimen y discurso del desarrollo– ha contribuido a suprimir otras formas de conocimiento, incluyendo el conocimiento de la gente del “Tercer Mundo” (Escobar 1995). El interés por el conocimiento y las culturas locales, proporciona cierto alivio al etnocentrismo del conocimiento occidental así como un nuevo marco desde el cual mirar el desarrollo, en especial el desarrollo sostenible. Fernando (2003: 54) sostiene que el “uso del desarrollo indígena en el desarrollo sostenible, es un ejemplo más de la capacidad del capitalismo para configurar el desarrollo de acuerdo a sus propios imperativos.

En lugar de ser un instrumento de desarrollo sostenible, los conocimientos indígenas se han convertido en un medio por el cual la diversidad de los sistemas de conocimiento y de las culturas involucradas en las cuales existen, son disciplinados y gestionados de acuerdo a las necesidades de expansión del capital. El verdadero reto de esta valiosa fuente, es “liberar el uso de los conocimientos indígenas del riesgo de ser determinados por la ideología y las instituciones del capitalismo”.

Los conocimientos indígenas son considerados en alusión a su origen y su aplicabilidad a las comunidades locales. La dualidad que existe entre los conocimientos indígenas y los sistemas de conocimiento universal, por tanto, es requerida como una negociación entre ellos. Como señaló Clifford Geertz, “en el sistema solar, la tierra es local; en la galaxia, el sistema solar es local; y en el universo, la galaxia es local”. En relación a las instituciones transnacionales, el estado es local; dentro de los estados, la región es local; en la región, la comunidad es local; y al interior de la comunidad, la familia es local; y así sucesivamente. Lo que es conocimiento local, es interpretado en relación con su exterior. Por lo tanto, la oposición, si es que hemos de tener una (y no estoy persuadido que una oposición es lo que necesitamos o deberíamos querer más que un cambiante foco de la particularidad) no es una entre el conocimiento local y el universal, sino entre un tipo de conocimiento local (por ejemplo, la neurología) y otro (por ejemplo, la etnografía). Nadie conoce todo, porque no hay un todo para conocer ... Por lo tanto, trataremos de evitar cualquier dicotomía radical entre conocimiento local y universal. Poco es puramente local, menos es verdaderamente universal.

Lecturas: Briggs 2005: 99-114; Briggs y Sharp 2004: 661-676.

31. Conocimiento y tecnología para el desarrollo

Alexander Borda-Rodríguez
Saint Mary's University, Canadá

Sam Lanfranco
York University, Canadá

“Conocimiento para el desarrollo es uno de los bienes comunes... Pero una asociación mundial tiene la obligación de cultivarlo y difundirlo. La relación del Grupo del Banco Mundial con los gobiernos y las organizaciones de todo el mundo, y nuestro único reservorio de experiencias de desarrollo en todos los sectores y países, nos posicionan para jugar un papel de liderazgo en esta nueva asociación global del conocimiento. Hemos estado en el negocio de la investigación y de la difusión de las lecciones del desarrollo durante mucho tiempo. Pero la revolución en la tecnología de la información aumenta el valor potencial de estos esfuerzos para ampliar enormemente su alcance; tenemos que llegar a ser, en efecto, un Banco de Conocimientos” (Wolfensohn 1996).

1. El conocimiento, la ciencia y la tecnología en el proceso de desarrollo

Una mayor producción es la clave para la prosperidad y la paz. Y la clave para una mayor producción es la aplicación más amplia y vigorosa de los modernos conocimientos científicos y técnicos (Harry Truman 1949).

El conocimiento científico aplicado a la invención y las nuevas tecnologías para aumentar la producción, tanto en la agricultura como la industria, son factores críticos del desarrollo,

mecanismos fundamentales de crecimiento de la productividad que expande la producción a la vez que reduce la demanda de la mano de obra. Esta es la fuente fundamental del valor de las mercancías básicas en el mercado, y de la producción de valor agregado. En este sentido, la tecnología de producción, es decir, la reconversión tecnológica de la producción tiene un impacto revolucionario en el desarrollo que da lugar a un proceso a largo plazo de transformación productiva. La dinámica de la transformación tecnológica en los países en desarrollo o del Sur, es explorada en las lecturas de Surendra Patel, ex director de la división de Tecnología y de Desarrollo Económico de la UNCTAD. Las dinámicas incluyen investigación, inversión productiva, innovación, transferencia, adaptación y conversión física.

El supuesto de que los países pobres carecen de conocimiento científico ha sido una de las razones principales subyacentes a las intervenciones de desarrollo desde la década de 1950. El supuesto de que los países pobres tienen un “déficit de conocimiento” ha sido un tema central en los debates sobre la erradicación de la pobreza. Este y otros debates son examinados en la obra de Tarp (2000) y Degnbol-Martinussen et al. (2003), quienes compilaron un análisis histórico de la ayuda externa y del desarrollo. Sin embargo, sus relatos históricos no se comprometen con un análisis crítico para ver hasta donde los avances del conocimiento han

jugado un rol importante en las intervenciones del desarrollo; ni tampoco para explorar el papel crítico del conocimiento en los programas internacionales de desarrollo. Más recientemente, este papel ha sido colocado al frente y al centro de la agenda del desarrollo, a partir de la convicción que la tecnología, como forma de conocimiento, es el factor más crítico en la teoría del proceso de desarrollo, tal vez el más crítico entre los factores más destacados en las teorías tradicionales de desarrollo que hablan de capital, trabajo y tierra.

Lecturas: Patel 2005, 2007; Smith 2002.

Desarrollo basado en el conocimiento y asistencia técnica

Acelerando el desarrollo de los países y de sus pueblos mediante la inversión de recursos, la transferencia de conocimientos, la creación de oportunidades y la incidencia en las reformas (Meta estratégica de USAID. USAID 2004).

La Cooperación Internacional para el Desarrollo es la “ayuda extranjera” que ha sido, desde finales de 1940, un asunto de asistencia financiera y técnica y de transferencia Norte-Sur de la financiación del desarrollo (AT). El objetivo principal de esta llamada asistencia técnica, en la década de 1950 y en lo posterior, consistió en la transferencia de conocimientos y tecnología a los países en vías de desarrollo (Burton 1966; Bhuraskar 2007). El “conocimiento” en cuestión ha sido considerado como “científico”, mientras la tecnología fue ese conocimiento en su forma aplicada. En un principio, los proyectos de desarrollo se centraron en la transferencia de conocimientos mediante la experimentación con –y el uso de– la tecnología en los países pobres (Degnbol-Martinussen y Engberg-Pederson 2003; Tarp 2000). Posteriormente, sin embargo, los proyectos de desarrollo pusieron el énfasis en la transferencia de conocimientos mediante la realización de esquemas de capacitación y de servicios de asesoramiento.

A lo largo de las décadas de 1960, 1970 y 1980, el conocimiento estaba todavía asociado

con la transferencia de tecnología desde los países desarrollados hacia los países en vías de desarrollo, si bien se hacía cada vez más evidente que el conocimiento y las ideas no pueden ser transferidos rápidamente, a causa de las fronteras culturales y científicas. Este entendimiento y uso del conocimiento en el sector en desarrollo es generalmente pobre, y representa una barrera a la eficacia de las intervenciones de desarrollo (Powell 2006: 1). En este contexto, en respuesta a la amplia evidencia del fracaso de traducción de la asistencia técnica, de la ayuda basada en el conocimiento y del reconocimiento de que gran parte de la transferencia “de tecnología” o “asistencia” no era la adecuada, en la década de 1980 surgió un cambio en el pensamiento y la práctica del desarrollo. Se trató del reconocimiento de la necesidad de un enfoque participativo en la producción y transferencia de conocimientos y de la necesidad de incorporar el conocimiento indígena, producido en el Sur, en proyectos de desarrollo. Una dimensión clave de este enfoque participativo está referida al respeto del conocimiento local, por ende a que el conocimiento para el desarrollo se construye en un contexto específico, antes que –simplemente– a una adaptación (Chambers 1997).

Así, la moda en los últimos años respecto a la construcción de capacidades, de manera similar, coloca a la vanguardia el conocimiento articulando desarrollo con participación (Mohan y Hickey 2004).

Incluso el Banco Mundial, luego de haberse reposicionado como “Banco de Conocimiento”, ahora reconoce la importancia de los procesos de participación y, por tanto, otorga al conocimiento local –al menos implícitamente– similar importancia que al de sus propios “expertos” (Cornwall 2000). Sin embargo, a pesar de su aparente conversión a los enfoques participativos, el Banco Mundial todavía se aferra a la idea de un uso instrumental del conocimiento, considerado como un producto. De ese modo, más recientemente, ha estudiado la forma de aplicar mecanismos mercantiles de oferta y demanda al conocimiento para el desarrollo. En esto, el Banco ha aplicado las clásicas

teorías económicas para conceptualizar décadas de fracaso en la transferencia de tecnología o en la asistencia técnica, como algo atribuible al conocimiento que se oferta por los organismos donantes, incluyéndose a sí mismo (Ramalingam 2005).

El Banco Mundial desalienta a los profesionales interesados en la producción de investigación crítica sobre él mismo, y sobre sus esfuerzos de desarrollo en todo el mundo. Según Broad (2007), los estudiosos que no proyectan los paradigmas del Banco Mundial son subestimados o condenados al ostracismo o considerados inadaptados. Broad avanza su argumento señalando que el conocimiento e información producidos por el Banco Mundial han jugado un papel fundamental en la legitimación del neoliberal “libre comercio”, como paradigma de los últimos 25 años; y, añade, que su Departamento de Investigación para el Desarrollo Económico (DIDE) ha sido vital en su papel de establecer este “régimen de verdad”.

Broad levanta una pregunta: ¿Por qué el trabajo del DIDE –que apoya el marco dominante del conocimiento, la agenda de política neoliberal– logra tanta atención y financiamiento? Aquí, ella sostiene que el Banco Mundial cumple expresamente su programa de investigación mediante la promoción e incentivo tanto a los autores como al personal del Banco Mundial, para que produzcan investigaciones que sustenten su agenda política. Ella va aún más allá al citar a un ex profesional del Banco Mundial, que describe cómo se llevan a cabo los procesos de revisión: “Esta depende del tema del ensayo y de quien es el autor. Si usted es un respetado economista neoclásico, entonces sólo necesita obtener la firma de su jefe para obtener la aprobación. Si es crítico/a, entonces usted va a través de revisiones sin fin, hasta que el autor se rinde” (Broad 2007:703).

Dada la importancia crítica de “conocimiento” para el desarrollo (véase a Girvan 2007) y dados los esfuerzos del Banco Mundial por monopolizar su producción (Broad 2007) y por usar la transferencia de conocimiento como medio para hacer avanzar los poderosos intereses económicos del Norte –en vez de promover

el desarrollo en el Sur–, es imperativo crear centros alternativos de producción del conocimiento y hacer que este conocimiento sea aprovechado para el cambio social sustantivo que se necesita para lograr el desarrollo en el hemisferio sur.

Para obviar la necesidad de un cambio más radical, es decir, para garantizar que el conocimiento para el desarrollo siga un largo camino capitalista, se ha formado –al interior de la corriente principal del pensamiento y práctica del desarrollo– la idea de que las comunidades son importantes repositorios de conocimiento para el desarrollo. Es decir, un conocimiento como recurso productivo, un activo que podría ser capitalizado y usado para aliviar la pobreza (ver Talisayon, et al. 2008) si, y sólo si, (según el economista peruano Hernando de Soto, autor de *El otro sendero*) los pobres adquieren o reciben el derecho legal de sus bienes, títulos legales de sus activos, convirtiendo así sus posesiones en “propiedad” (De Soto 2000).

Lecturas: Broad 2007; Gumucio 2006; Powell 2007; Stone 2000; Wilson 2007: 183-99.

El conocimiento, el desarrollo y el poder

“Históricamente, la dominación del conocimiento ha sido una parte integral de las relaciones Norte-Sur... la actualización del conocimiento sirve para interpretar las contradicciones y cambios en la realidad, respondiendo a los desafíos para el discurso hegemónico de tal modo que mantenga las jerarquías del poder existentes. Los dispositivos utilizados incluyen cooptación lingüística, conceptos, innovación teórica y la revisión de las agendas políticas” (Girvan 2007).

Otra cuestión importante es el papel de las multinacionales o corporaciones transnacionales en el monopolio de la I&D, y en el control de la producción y de las tecnologías de información y comunicación; una cuestión, en parte, de protección y protesta por los derechos de propiedad intelectual y que está al centro del movimiento antiglobalización y de la agenda corporativa de la OMC. Las nuevas

fronteras en este campo incluyen la biotecnología y la nanotecnología. Muchas de las investigaciones y preocupaciones en estas áreas se concentran en las cuestiones técnicas de aplicación práctica de la investigación científica. Sin embargo, existe también una clara dimensión política de esta investigación: la cuestión de la propiedad y del poder, una cuestión apuntada por McAfee (2003) y Rifkin (1998) respecto de la biotecnología. Foladori y Zayago Lau (2008) también plantean la cuestión de las consecuencias para el desarrollo de la nanotecnología, una nueva y creciente área de investigación tecnológica.

Surendra Patel (2005) explora una dimensión diferente de la relación del conocimiento científico y el desarrollo: el papel de la “tecnología social”, conocimiento científico aplicado al proceso de desarrollo por los portadores individuales de este conocimiento. Por muchas razones, la tecnología social es el factor más crítico del proceso de desarrollo, que avanza a través de la inversión productiva del capital, en la generación de nuevos conocimientos y en la generación de nuevas tecnologías basadas en los mismos. La dimensión crítica del desarrollo de las dinámicas transformadoras de este histórico proceso, son exploradas en detalle por Patel (1995) en el contexto del “Sur global”.

Lecturas: Girvan 2007; McAfee 2003: 203-219; Alampay 2008.

Transformación tecnológica sin equidad

El proceso de desarrollo capitalista se basa en un proceso revolucionario de transformación productiva basada en la sustitución de trabajo humano por tecnología física, la reconversión tecnológica de la producción nacional o mundial (Katz 1997), que conduce a una tendencia –de largo plazo– hacia el aumento de la “composición orgánica del capital”. El resultado estructural de esta transformación es un cambio a largo plazo en la estructura de la producción y una transición asociada, desde un tipo pre

capitalista o tradicional de trabajo intensivo en la economía agraria basada en la producción directa de los agricultores en pequeña escala, hacia una moderna y capital-intensiva economía industrial y capitalista. El rol fundamental de la tecnología en este proceso de transformación productiva es aumentar la productividad del trabajo.

Es posible trazar distintas fases de este desarrollo tecnológico de la producción y la sociedad, impulsado por lo que generalmente se concibe como una sucesión de revoluciones tecnológicas. La primera, una revolución industrial en el siglo XIX, se caracteriza por el aumento considerable de la capacidad productiva y el crecimiento de la productividad (innovación de nuevas tecnologías de fabricación, como la máquina de vapor y la fábrica de algodón). Una segunda revolución industrial, se basa en la generación de energía eléctrica, la producción de la industria pesada en diversos sectores como la producción de automóviles, la gestión científica del trabajo en el punto de producción (taylorismo y el fordismo), y el diseño de las nuevas tecnologías de producción basadas en el chip de computadora, la electrónica y una nueva forma de regulación laboral (fordismo), así como las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC). Todo constituye la base de lo que algunos ven como una Tercera Revolución Tecnológica (TRT); otros (principalmente los economistas de la izquierdista economía política francesa: los “regulacionistas”) lo ven como una nueva forma de la producción mundial; y otros más (sobre todo sociólogos, en particular Manuel Castells) como una radicalmente nueva “sociedad de la información”. Cada una de estas concepciones del cambio impulsado por la tecnología, por la emergencia de una sociedad post-industrial rica en información, y por una forma post-fordista de producción mundial, tiene sus críticas. La literatura en esta área es un campo minado de debates y estudios críticos.

Lecturas: Lipietz 1982; Brenner y Glick 1991: 45-120; Perez 1985; Robles 1994; Veltmeyer 1999.

Las TIC como herramienta para el cambio

Existe un gran signo de interrogación en torno a las implicaciones revolucionarias de las nuevas tecnologías de producción –si podemos hablar o escribir con un ordenador–, conducentes al nuevo orden tecnológico-social, o a una “tercera revolución tecnológica” (TRT). Los investigadores y estudiosos siguen debatiendo las cuestiones aquí planteadas. Pero no hay preguntas sobre el impacto revolucionario de las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC), que crean una nueva sociedad “rica en información y moldean a la gente en todo el mundo, a través del proceso de globalización, como una verdadera “aldea mundial”.

Una sociedad informada es una sociedad en la que la creación, distribución, difusión, uso y manipulación de la información es una significativa actividad económica, política y cultural. La economía del conocimiento es su contrapartida económica, donde se crea riqueza mediante la explotación económica de la comprensión. Es específico de este tipo de sociedad, la posición central de la información tecnológica para la producción, la economía y la sociedad, en general. Una sociedad informada es vista como la sucesora de la sociedad industrial. Los conceptos relacionados con ella aluden a una sociedad post-industrial (Daniel Bell), post-fordista, post-moderna, o sociedad del conocimiento, sociedad telemática, revolución de la información, y sociedad en red (Castells 2000).

No hay duda sobre las implicaciones revolucionarias de las TIC en la aparición de una nueva sociedad de información. No obstante, si las interrogantes persisten, es necesario mayor investigación y estudios respecto de las implicaciones de las TIC en el desarrollo; por ejemplo, sobre “las TIC y la equidad (igualdad de acceso), sobre la cuestión de la “democracia” (libertad para participar), o la cuestión de una posible brecha o “división en el desarrollo”. Para avanzar en la investigación sobre estas y otras cuestiones del desarrollo, en el contexto de América Latina (similares investigaciones se están llevando a cabo en otras partes del

mundo), la Comisión de Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha organizado un Programa de Sociedad de la Información (<http://www.cepal.org/socinfo>).

El núcleo de atención de esas investigaciones se ubica en la educación e implicaciones sociales de las TIC para el desarrollo de las TIC; así lo expresan los estudios sobre “TIC y la equidad”, “TIC, educación y juventud”, y el monitoreo de políticas y proyectos vinculados a la aplicación de las TIC en la región (CEPAL 2008). Sin embargo, lo que la CEPAL no parece estar haciendo es identificar e investigar la amplia gama de cuestiones asociadas con una posible formación de una nueva división global entre aquellos individuos, clases y sociedades con un fácil o total acceso a estas tecnologías, capaz de beneficiarse de ellas de cualquier manera, y aquellos que tienen poco o ningún acceso. Esta es la cuestión fundamental que requiere una mirada más de cerca de los estudiantes de ECD. Una fuente útil para el acceso y revisión de la actual investigación en esta área, aunque muy convencional, es la *Entrada al Desarrollo* del Banco Mundial que, en sí misma, es un producto de las TIC.

Lecturas: Norris 2001; Dawson y Foster 1998: 51-67; Castells 2000, 2001; Garnham 2004; Van Dijk 2006; Cox 2001: 3-28.

Capitalismo y conocimiento para el desarrollo

El Banco Mundial (1998/99) ha abogado por y ha puesto en marcha lo que podría llamarse la perspectiva dominante sobre la relación conocimiento-desarrollo, que merece y exige una revisión crítica y analítica, especialmente en lo que hace a la relación entre conocimiento y desarrollo (Ver apartado inicial de este módulo). Su concepto de “tecnología para el desarrollo” también fue incorporado por el PNUD en su Informe sobre Desarrollo Humano 2001, centrado en “poner el adelanto tecnológico al servicio del Desarrollo Humano”; si bien su atención se centra más en “las redes tecnológicas” y en la manera en que éstas “pueden ampliar los

horizontes de la gente”. La cuestión crítica subyacente, igual que con el Informe del Desarrollo Mundial del Banco, es el “poder”, el poder del conocimiento establecido en los derechos de propiedad intelectual y la apropiación de estos derechos por las corporaciones capitalistas y otras organizaciones en el Norte.

El Banco Mundial se ha repositionado recientemente como “Banco de Conocimiento”, y ahora reconoce la importancia de los procesos de participación y, por tanto –al menos implícitamente–, la importancia del conocimiento local al mismo nivel que el de su conocimiento “experto” (Cornwall 2000). Esto se debe, en parte, a las propias evaluaciones del Banco sobre asistencia técnica, que han aportado menos que un repique. Sin embargo, a pesar de su aparente conversión a los enfoques participativos, el Banco todavía se aferra a la idea del conocimiento como un producto para utilizarlo instrumentalmente. Así pues, en lo reciente, ha estudiado la forma de aplicar los mecanismos de mercado –de oferta y demanda– a los conocimientos para el desarrollo. En esto ha aplicado las clásicas teorías económicas para conceptualizar décadas de fracaso en la transferencia de tecnología o en la asistencia técnica, fracaso atribuible al conocimiento ofertado por los organismos donantes, incluyéndose en ello a sí mismo (Ramalingam 2005).

De manera más general, la relación del conocimiento y el capitalismo ha sido ampliamente estudiada en cuanto a cuestiones no relacionadas con el poder en el uso de la tecnología, sino a cuestiones sobre I & D y sobre las aplicaciones de nuevas tecnologías al desarrollo. Los estudios de estas áreas son vastos, y deben crear la oportunidad y necesidad de los estudiantes de ECD, de identificar y resolver las diversas escuelas de pensamiento, y de realizar una revisión de la literatura desde una perspectiva crítica. Un excelente punto de partida son las revisiones de Girvan (2007) citadas anteriormente. Muchas de las dimensiones de los problemas involucrados en la problemática desarrollo y conocimiento también han sido discutidas por Utting (2006).

Otra línea importante de los estudios críticos del desarrollo está relacionada con el giro,

en las últimas dos décadas, hacia lo que ahora podríamos ver como “el desarrollo del conocimiento” en alusión a la evolución de lo que Castells ha llamado “la sociedad de la información”; una nueva economía que ha surgido en el último cuarto del siglo XX a escala mundial, o una economía basada en el conocimiento.

La visión tradicional del desarrollo económico es aquella que depende de los recursos naturales, el trabajo y la acumulación de capital. Una economía basada en el conocimiento, sin embargo, tiene características diferentes y distintivas de aquel basado en la industria, pues depende más bien de su capacidad de generar, procesar y aprobar información de manera eficiente, y de gestionar sus aplicaciones resultantes del desarrollo. Pero la evolución de la tecnología ha impulsado la capacidad productiva de la sociedad para generar y difundir rápidamente la información y en una escala global. El avance del conocimiento, según el Banco Mundial y sus socios estratégicos en el enfoque basado en el conocimiento para el desarrollo, desde entonces ha contribuido a la mejora del nivel de vida en muchas partes del mundo (Banco Mundial 1999). Sin embargo, muchas sociedades no han sido capaces de beneficiarse lo suficiente de la disponibilidad de información y conocimientos para mejorar su nivel de vida. De ahí que el conocimiento para la mitigación de la pobreza (KPA, por sus siglas en inglés) otorgue una perspectiva para el uso de la información y la aplicación de conocimientos (ideas ricas en información) en el desarrollo; perspectiva diseñada para optimizar la identificación, la socialización y el uso del conocimiento por las comunidades locales para construir y gestionar sus activos intangibles (Talisayon, et al. 2008).

Para una crítica de estos y otros “enfoques basados en activos” para el “desarrollo comunitario”, véase el Módulo 24. (Ellos han sido diseñados para tener efectos en la desmovilización de los movimientos en relación a un cambio más fundamental).

Lecturas. Girvan 2007; Broad 2007: 700-708; Kapur 2006; Utting 2006.

32. Educación para el desarrollo

Gary Malcolm
University of Calgary, Canadá

En todo el mundo, las investigaciones sobre temas educativos pueden tomar una multitud de formas. Desde una perspectiva crítica, la educación tiene implicaciones epistemológicas y metodológicas dependiendo de lo que se investiga. Epistemológicas, por cuanto el conocimiento es compartido o transferido entre profesores y alumnos; y metodológicas, por cuanto los diferentes tipos de conocimiento requieren de la enseñanza de diversos métodos de aprendizaje. En consecuencia, esta sección tiene la posibilidad dialógica de que el estudiante se convierta en un crítico de sus propios métodos de conocer el mundo social, así como de contar con las herramientas para analizar e integrar críticamente los datos educacionales, en sus múltiples contextos

Los lectores de los textos de este manual, tienen por adelante el privilegio social de haber logrado, en términos globales, un alto nivel de integración económica, política y cultural, además deben tener acceso cognitivo al conocimiento abstracto. En otras palabras, los conocimientos construidos por los lectores de los textos, es probable que tengan consecuencias prácticas tales como que sean personas reales que se verán afectadas por la operacionalización de estas ideas a ese nivel. Por lo tanto, entender cómo un investigador construye el conocimiento sobre el mundo, tiene el efecto doble de validar los resultados de la investigación por un lado, y proporcionar las herramientas

intelectuales para hacer investigación objetiva de campo por otro. Desde la perspectiva crítica, el investigador balancea su posición objetiva en su mundo subjetivo. Educación, en este sentido, es llegar a comprender el lugar que cada uno ocupa en el mundo social, en gran parte, a través del análisis y la integración de la manera en que otros se educan a sí mismos sobre sus espacios y lugares culturales, económicos, políticos e históricos.

¿Cuál es el mejor método para saber cómo son puestas en marcha las políticas educativas en todo el mundo? La combinación de muchos tipos de situaciones educativas (informal, primaria, de adultos, de transformación, etc.) con un sinnúmero de contextos sociales donde la educación toma lugar, sugiere que el enfoque crítico basado en conceptos de indagación, toma un papel más preponderante que un enfoque de inclinación estadística y basado en la adquisición y construcción del conocimiento. Los conceptos educacionales, como todos los conceptos utilizados para interactuar en el mundo social, son altamente controvertidos en cuanto a su significado. Un enfoque crítico echa por tierra y deja al descubierto los presupuestos indicados por la investigación cuantitativa, así como el uso interpretativo de los conceptos de un contexto social específico. En este módulo se expondrán algunos de estos conceptos generales de la educación para el desarrollo, en seis secciones temáticas.

Estructuras históricas

La investigación histórica sobre educación para el desarrollo es bastante amplia y cuestiona muchos, si no todos, los conceptos que se han formado y evolucionado a través de la época colonial y más allá de la época del “desarrollo” en la que nos encontramos actualmente, incluyendo las maneras en que (re)utilizamos estos conceptos en situaciones contemporáneas. Desde la época colonial, y a través del trabajo de los misioneros jesuitas, se han incorporado programas de educación formal (o expansión de valores derivados de una herencia europea) a contextos extranjeros e indígenas como parte de la experiencia en la Ilustración. Si bien no puede afirmarse con certeza que las intenciones de los colonizadores eran malas, corresponde al estudiante determinar las consecuencias sociales o los cambios radicales en los métodos y el contenido del aprendizaje de ese proceso. Por otra parte, ¿cuáles son los sutiles saldos estructurales de mentalidad de esa histórica colonización en la globalización contemporánea?

Como estados independientes surgidos de la dominación colonial, se crearon lo que se conoce como Tercer Mundo; y también los programas de educación que, con frecuencia –aunque no necesariamente de modo universal– y de maneras cualitativamente diferentes, fueron incorporados como programas educativos formales del Estado. Desde una perspectiva crítica, la educación formal ha sido observada e interpretada como si constituyera dos programas paradójicos: (i) uno de ellos, como un proyecto de “construcción nacional”; (ii) el otro, como un proyecto de “asimilación” o “integración” y una extensión de la marginación y exclusión del pasado colonial. Como parte de una contribución a la construcción de la nación, los programas de educación formal y la educación siguieron las costumbres occidentales de pensar y utilizar enseñanzas filosóficas derivadas de los modelos funcionalistas de desarrollo social. Por ello, comprender la estructura social de la educación formal es un elemento fundamental del análisis de la emergencia histórica de cualquier programa educativo (Archer, 1979). Las

preguntas que los estudiantes pueden hacer a la educación formal, en un contexto específico, concierne a la naturaleza del poder dentro del Estado, y a la identificación de las ideas culturales, económicas y políticas predominantes en el momento de llegada a la vida de la educación pública.

En la otra cara de la moneda de la educación formal dialógica, está el concepto de “asimilación” o integración y, en particular, los medios a través de los cuales los pueblos son cambiados socialmente, en el mejor de los casos para contribuir a la construcción de la nación; y en el peor, para ser excluidos del proceso de desarrollo de la sociedad nacional. Los impactos sociales son profundos y diversos. ¿Qué capacidades culturales, económicas y políticas hicieron posible la voz de la demanda estatal, y en qué medida el aprendizaje de esas capacidades incorporó a las culturas locales, sea en la corriente principal del desarrollo capitalista o sea en una posición marginal y silenciada en la sociedad? El estudiante está convocado a considerar e imaginar de qué modo los cambios epistemológicos propagados por los programas de la educación pública formal impactaron de manera positiva y/o negativa a las sociedades tradicionales.

Lecturas: Archer 1979; Bennett y LeCompte 1990; Illich 1970; Said 1993.

Formulación de políticas educativas globalizadas para el desarrollo

Como una extensión de la transición de la era de la estatización hacia modelos más contemporáneos de educación formal pública, una conciencia crítica similar por nuevos modelos de educación fue anunciada por instituciones mundiales como la UNESCO, UNICEF y el Banco Mundial. Estas organizaciones proporcionan un punto de referencia para todas las formas de programas educativos continuos, emergentes bajo diversas circunstancias en todo el mundo. Por ejemplo, la Educación para Todos (EPT) y la Educación para la Economía del Conocimiento (EEC). La Educación para

Todos establece normas para la educación primaria, y la EEC desarrolla el capital humano para el crecimiento económico. El financiamiento de las organizaciones internacionales para proyectos educativos se rige por los principios de esos programas y suelen estar interrelacionados con otras necesidades sociales como salud, igualdad de género y capacidad tecnológica. Los estudiantes se podrían preguntar: ¿En qué medida estos programas han apoyado el desarrollo social (económico, político y cultural), en lugares donde estos principios se aplican? y ¿Qué discursos socioeconómicos pueden ser identificados en las políticas de las organizaciones internacionales respecto a la educación?, o ¿Podemos hacer comparaciones o encontrar contradicciones en la implementación y en el impacto de los programas educativos entre localidades? Se sugieren las siguientes lecturas para iniciar cualquier investigación ontológica en cuestiones educativas en términos de una perspectiva crítica:

Lecturas: Ashton y Green 1996; Stiglitz 1999.

Educación no formal e informal

Un análisis crítico de los programas de educación implica investigar qué estudios tradicionales de educación se excluyen a menudo. Los programas de educación formal constituyen los puntos naturales y de fácil identificación para la investigación. Sin embargo, los métodos de aprendizaje informal y no formal preceden y co-existen con los planes de educación formal. ¿En qué medida el aprendizaje informal y no formal afecta ampliamente al aprendizaje en un contexto dado?

Los programas de educación no formal, como lo indica la etiqueta, es algo que la educación formal no es. La educación no formal es, por definición, el aprendizaje estructurado para adultos o niños, que tiene lugar fuera del sistema dirigido por el Estado (Coombs y Ahmed 1974). La educación no formal tiene, al mismo tiempo, objetivos prácticos y culturalmente específicos y un diseño poco jerárquico en su estructura organizativa. Por otra parte,

la organización de proyectos de educación no formal son normalmente esfuerzos de la comunidad, donde la participación no se limita a un pequeño equipo administrativo que atiende los objetivos externos de las contrapartes.

Han sido identificados tres tipos de educación no formal. El primer sub-tipo actúa como un complemento del sistema formal y está destinado a aquellos que no pudieron ser alcanzados o beneficiados por los fines educativos de la educación formal; o actúa cuando el sistema formal no ha sido capaz de realizar funciones diseñadas para ser cumplidas total o parcialmente. El fracaso escolar y los adultos analfabetos son ejemplos de esta estrategia “puesta al día”. La segunda forma de la educación no formal actúa como alternativa a la educación formal. Surge cuando los administradores de la educación colonial fallan al no aceptar o reconocer que hay estructuras pre-existentes y procesos de aprendizaje que contribuyen a la estabilidad social de las culturas indígenas. Por lo tanto, el objetivo de formas alternativas de educación consiste en establecer o restablecer un vínculo entre aprendizaje y cultura. El tercer subtipo de la educación no formal consiste en los programas suplementarios de educación formal. La necesidad de educación complementaria se presenta en épocas de rápidos cambios, en las cuales el sistema educativo formal es demasiado lento para responder debidamente al ajuste estructural. Ejemplos de este tipo de programas sería la enseñanza del inglés como un segundo idioma en las escuelas de todo el mundo, o el de una ONG que patrocina e introduce programas específicos tales como salud o tecnología.

La *educación popular* es una estrategia común de educación no formal, utilizada por grupos de personas que se consideran en los márgenes de la sociedad. Esta educación es utilizada, con frecuencia, como una herramienta para establecer identidades sean estas étnicas o de clase. Como forma de aprendizaje alternativo, los programas de educación popular han surgido en diversos lugares como un medio educativo por y para el pueblo organizado en comunidad y por fuera del control del sistema educativo oficial. Los materiales de aprendizaje se derivan

de la vida real de la gente, promueven una actitud política y ponen en práctica el espíritu de comunidad (Hammond 1999).

La educación informal es un concepto antropológico que se ocupa de los procesos de enculturación. Es decir, de los aspectos culturales, económicos y políticos de los escenarios de aprendizaje; estos proporcionan el contexto en que el aprendizaje no formal se desarrolla, tales como el hogar, la comunidad, la escuela, el lugar de trabajo e incluso el internet. Tener esta perspectiva amplia rompe con las restricciones de la visión tradicional de la educación institucional, y con las limitaciones hegemónicas difundidas por las instituciones. Por otra parte, tener una perspectiva informal de las formas críticas de la educación, alienta al investigador a examinar las fuentes alternativas de aprendizaje, como los movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales y/o comunidades muy cercanas, y la focalización del aprendizaje en estudiantes de primaria, secundaria o en los adultos.

Lecturas: Coombs y Abmed 1974; Hammond 1999: 69-94.

Pedagogías críticas (Parte 1)

Las pedagogías críticas son los métodos de aprendizaje que proporcionan múltiples perspectivas sobre el significado de los conceptos sociales. A ellas les es inherente la exposición de las estructuras sociales a una crítica de las relaciones de poder, que delinea las experiencias vividas de los pueblos que son capaces de sacar ventajas de sus privilegios y de los que son marginados de los beneficios de la producción social. La noción de pedagogía crítica fue colocada en un primer plano del discurso sobre educación de Paolo Freire; en gran parte, a través de la interpretación de su libro *Pedagogía del Oprimido*. La pedagogía de Freire tuvo la intención explícita de ayudar a que los pueblos oprimidos tomen conciencia de su explotación social y desarrollen habilidades para la acción política.

Las teorías de Freire comenzaron como métodos de aprendizaje de los adultos, particular-

mente a través de la alfabetización básica. En esencia, la pedagogía de Freire es el núcleo de los programas educativos más populares y se ha aplicado en escenarios formales del mundo entero. El principio filosófico de su pedagogía es que, a través de la extrema explotación cultural, económica y política experimentada por muchas generaciones de personas, en todos los continentes, la gente queda deshumanizada y, en su mayoría, no es consciente del nivel de esa deshumanización, tanto en las comunidades marginadas como en las comunidades privilegiadas. En consecuencia, el primer paso para poner remedio a esta deshumanización de base amplia, es crear un espacio social donde los pueblos históricamente oprimidos puedan comprender su posición social, aprender el uso de herramientas tales como la alfabetización y compartir sus conocimientos basados en la narrativa, acompañados por activistas de fuera de sus comunidades. Esta es la esencia de una pedagogía crítica, mediante la cual los pueblos desafiados por la falta de recursos sociales crean habilidades de alfabetización para ser oídos en una escala más amplia, y desarrollan habilidades políticas para hacer frente a los desafíos. ¿Cuáles son las narraciones de los pueblos mediante una pedagogía crítica como estrategia para aliviar la pobreza? Como se pregunta Thiong'o (1993), ¿qué hace la gente para acceder a los textos y aprender sobre su lugar social en el mundo? Además, ¿qué tipo de conocimientos tienen los alumnos para compartir con los pueblos en situaciones similares, aunque en diferentes contextos sociales y de desarrollo?

Lecturas: Freire 1984; Freire y Shor 1987; Thiong'o 1993.

Pedagogías críticas (Parte 2)

Un contexto alternativo, como extensión de la experiencia de la pedagogía en las comunidades históricamente marginadas, es el uso de las pedagogías críticas en las instituciones educativas de los países históricamente dominantes, así como

en las escuelas de la élite social en las naciones con altos índices de pobreza y exclusión social. El crecimiento de los programas de Estudios Internacionales de Desarrollo en las universidades occidentales, y la expansión y profundización de los programas de educación global en la enseñanza primaria y secundaria, indican que las pedagogías críticas han tomado forma en el nuevo contexto de la educación occidental. Las administraciones y jurisdicciones escolares, en la actual era de globalización, deben encontrar un lugar para sus alumnos. La pedagogía crítica puede proporcionar una respuesta significativa a ese desafío.

Los programas de educación global y el surgimiento de la ciudadanía mundial apuntan a un enfoque transformador de la educación. El centro del análisis radica en el por qué y cómo las escuelas y los programas escolares moldean la posibilidad de reformas a los planes de estudio que regulan los programas locales de educación. Al centrarse en el papel de los docentes, estudiantes y activistas de la comunidad –como las ONG– en la realización de programas educativos, los planes de estudios se pueden adaptar hacia el conocimiento y atención de la realidad de los diversos grupos de personas, mientras que la colocación de aprendizaje en un contexto local abre espacios para la acción por la justicia social. Un enfoque transformador revisa los métodos de la educación tecnocrática y se traza una síntesis de los valores necesarios para un efectivo desarrollo educativo (Mezirow 1996).

Las preguntas que los estudiantes pueden solicitar de las pedagogías críticas en los espacios de privilegio social son: ¿Cuál es la naturaleza de la justicia social dentro de estos programas? ¿Qué tipos de conocimientos informan los planes de estudio y los recursos utilizados en estos programas? ¿Qué aspectos de la cultura y estructura de la educación disminuyen las posibilidades de los programas para abordar críticamente las cuestiones sociales mundiales, así como las cuestiones de la justicia social local?

Lecturas: Kincheloe 2004; Mezirow 1996: 158-172; White 2005.

Democratización del conocimiento

Es probable que los lectores de los textos de este manual sean maestros y también estudiantes; por lo tanto, tienen el privilegio de ser un agente de transferencia de conocimientos. Desde el balance dialógico de una perspectiva crítica, es crucial que el conocimiento en sí mismo no sea priorizado por sobre los métodos utilizados para compartir y (re)construir el conocimiento. Los ECD son un esfuerzo basado en conceptos. Esto no quiere decir que el conocimiento basado en contenidos sea excluido de la enseñanza y del aprendizaje. Sin embargo, la teorización sobre los fenómenos globales debe ser, necesariamente, conceptual y basarse en narraciones de la experiencia y en nuestra capacidad de imaginar y conectarnos emocionalmente con experiencias más amplias. Para trabajar en estudios críticos del desarrollo se requiere identificar las condiciones que producen beneficio y/o empobrecimiento a través de las fronteras políticas (Apple 1995).

El estudio de la educación nos obliga a entender el modo cómo los programas de educación, en las comunidades históricamente marginadas, crean conocimiento, cómo se comparte y se transfiere este conocimiento; y cómo se utilizan los métodos de enseñanza y aprendizaje en los espacios de privilegio social, en Occidente y en los países del Sur. El “retorno a los fundamentos” de la educación también tiene una hermenéutica o un elemento imaginativo que ha sido largamente ignorado por los pensadores occidentales. El conocimiento de los estudios críticos del desarrollo es vasto y se presenta en diferentes formas. Habilidades imaginativas y participación en la construcción del conocimiento, son parte esencial de un enfoque crítico de la educación para el desarrollo.

Lecturas: Apple 1995; Giroux 1997.

XI. TRANSFORMACIÓN AGRARIA Y DESARROLLO RURAL

Concebido en términos amplios, “desarrollo” denota mejora progresiva de la condición humana, basada en cambios necesarios para lograrla. Bajo el capitalismo, todo este proceso es impulsado por el desarrollo de las fuerzas productivas. En cuanto a las mejoras que aporta este “desarrollo”, pueden verse de dos maneras. Desde una perspectiva neoliberal, como progreso en términos de resultados en prosperidad general, que se alcanzan dejando al mercado operar libremente en la asignación de los retornos de los diversos factores de la producción. Así, el “desarrollo” es visto como el resultado inevitable de una producción ampliada; es decir, de un pastel más grande que, automáticamente o inevitablemente, beneficia a una parte cada vez mayor de la población. Se supone que los beneficios de este crecimiento económico generado por las fuerzas de la libertad económica “goteará” hacia los pobres. Desde una perspectiva estructuralista, sin embargo, el desarrollo de las fuerzas productivas o el crecimiento económico, no conducen automáticamente a una mejora de la condición humana. Se requiere la intervención activa de los gobiernos en la regulación de los mercados y en la distribución equitativa del producto social. Por supuesto, también existe la perspectiva de la economía política radical que señala que el capitalismo es un dispositivo útil para ampliar la producción sistémica; es decir, para desarrollar las fuerzas productivas. Pero, para que

el progreso se traduzca en mejoras de la condición humana, se requiere la superación del capitalismo, la sustitución de este sistema en el cual la producción está orientada y encuentra sus límites en la producción de beneficios para los propietarios de los medios de producción. El desarrollo humano o social de esta perspectiva requiere un sistema diferente, en el que la producción esté orientada a la satisfacción de las necesidades materiales básicas y espirituales de la población, y a la realización del potencial humano, de las capacidades de todos y cada uno de los individuos como seres sociales.

Esta parte del manual se centra en el proceso de transformación productiva y social en el corazón de la acumulación de capital o del proceso de crecimiento económico o del desarrollo capitalista como lo vemos. En la “cuestión agraria”, tal como es concebida por los estudiosos de esta área, se verá la transformación de una sociedad agraria tradicional de un nivel relativamente bajo de desarrollo de sus fuerzas productivas, en una sociedad industrial moderna con un nivel considerablemente mayor de crecimiento económico y de desarrollo. Los tres módulos de esta sección se concentran en algunas de las dimensiones más importantes de este proceso.

En primer lugar, en el Módulo 33, Akram Lodhi se centra en la producción mundial de alimentos y en los muchos sistemas locales que la componen que, sin duda, son la base

del proceso de desarrollo económico, creando –como lo hace– las condiciones económicas y sociales que permiten a las personas cumplir con una de sus más elementales necesidades: alimentos nutritivos. Akram-Lodhi explora lo que él considera las seis dimensiones más críticas del sistema de producción alimentaria mundial, en un proceso de desarrollo capitalista.

En segundo lugar, Cristóbal Kay –especialista en temas de desarrollo rural y la “cuestión agraria” en el contexto de América Latina y, actualmente, editor de la *Revista de Cambio Agrario*– conceptualiza y analiza brevemente los aspectos más importantes de las seis cuestiones fundamentales del desarrollo rural desde una perspectiva latinoamericana. Kay incluye en su ámbito de competencia un análisis de la cuestión agraria en la actual era de globalización neoliberal (vías de transición, tierra y reforma agraria, el campesinado ¿está en desaparición o no?), y un análisis de las dimensiones claves del desarrollo rural (paradigmas, condiciones de la pobreza rural, vías de salida de la pobreza, luchas de los pobres, y estrategias para el cambio y el desarrollo).

En tercer lugar, Jun Borras, un erudito activista de Vía Campesina y –actualmente– editor de la *Revista de Estudios Campesinos*, mira más de cerca la cuestión de la tierra ubicada al centro del proceso de desarrollo capitalista. Esta cuestión gira en torno a las políticas estatales de tierras y a la lucha de los campesinos de pequeña escala en contra de las fuerzas del cambio (modernización, industrialización, proletarianización) que aquejan a sus comunidades y amenazan con socavar la sostenibilidad de sus medios de subsistencia. En esta lucha, el campesinado se incorpora en una compleja relación con el estado, el depositario fundamental del poder, de la capacidad para formular políticas y tomar decisiones que afectan directamente a las masas y a grandes grupos de la población mundial que buscan sus medios de subsistencia con base en la agricultura. Desde los ECD de Borras, la cuestión de la tierra se resuelve en materia de política gubernamental, de la dinámica del desarrollo de esta política, y de la dinámica de las luchas de los campesinos en relación y, a menudo, en oposición a esas políticas.

33. Estudios críticos del desarrollo rural

Haroon Akram-Lodhi
Trent University, Canada

Durante gran parte del período transcurrido desde el final de la Segunda Guerra Mundial, disminuyó el peso de la alimentación y la agricultura nacional en los circuitos internacionales de la acumulación de capital, y la agricultura perdió mucha de su importancia para la acumulación nacional y mundial. Esto puede estar cambiando ahora. En los últimos años, en el contexto de una emergente crisis mundial en la producción y consumo de alimentos, la importancia de la producción alimentaria y agrícola en los circuitos globales de acumulación, ha sido motivo de una preocupación cada vez mayor para los actores y agentes del capitalismo internacional (Bello 2006).

El cambio ambiental y climático, particularmente en Australia, pero también en otros lugares –como la llanura del Ganges–, ha llevado a la caída de las reservas mundiales de trigo y, en consecuencia, al aumento de su precio (en el 2008, los precios mundiales del trigo subieron 25% en un día). Al mismo tiempo, la demanda mundial de maíz aumentó como potencial fuente de energía alternativa (etanol), igual que la emergencia y crecimiento –en gran medida– del sector subsidiado de los agro-combustibles americanos (hasta el 40% de los costos de producción de los productores de maíz son asumidos por subsidios del gobierno), han reducido los suministros mundiales de maíz haciendo subir su precio. Por último, las malas cosechas en América Latina y la diversificación de cultivos,

entre otros factores, han dejado una enorme escasez de soja en los mercados mundiales. Como estos tres cultivos son insumos esenciales en el complejo empresarial agroalimentario que adopta una posición dominante durante los 90, el cambio de la oferta agrícola y la dinámica al alza de los precios han sido testimoniados a través de todo el sistema alimentario mundial: en cultivos básicos, en cultivos comerciales, en el ganado y en insumos agroindustriales.

Los procesos inflacionarios agrícolas han sido impulsados cada vez más en el mundo: en China e India, donde los precios de los alimentos constituyen el 35% y el 45% del índice de precios al consumidor, respectivamente; pero también por todo el Sur. Este proceso ha sido reforzado por el cambio en los hábitos alimentarios de los consumidores de élite en China e India, con un consiguiente aumento del consumo de carne y alimentos procesados, así como de los costos del transporte, inducido por el alza de los precios del petróleo que fue testigo de la subida de sus precios a casi 150 dólares el barril, en un momento de 2008. Por otra parte, el capital financiero mundial se ha incrementado en magnitudes preocupantes, a tal punto que la estanflación se está convirtiendo en una característica estructural de la economía mundial. Por último y de manera crítica, estas tendencias recientes en el complejo agroalimentario mundial están teniendo ramificaciones políticas, con consumidores y campesinos cuyas protestan se

extienden a Afganistán, Bangladesh, India, China, Indonesia, Italia, México, Vietnam y Yemen, entre otros países. Mientras, la organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) alerta sobre las graves amenazas a la estabilidad social y económica como consecuencia de la estancación.

Con este telón de fondo, de una emergente crisis de producción capitalista mundial y de una crisis alimentaria (Ver Bello 2006), los ECD deben centrarse en las formas en que la operación del capital mundial está generando una reestructuración incesante de los modos de vida rurales en el Sur contemporáneo. La reestructuración agraria neoliberal ha alterado la configuración de la tierra, del trabajo y del capital en el proceso de producción, y ha minado la capacidad de los productores de pequeña escala para sostener sus comunidades y su subsistencia.

En algunos casos, la expansión de las agro-exportaciones también ha cambiado los propósitos de la producción para el consumo, orientándola hacia el intercambio y la profundización de la mercantilización del trabajo. En otros casos, la pequeña producción de mercancías básicas de base campesina sigue siendo importante en la vida rural. En un tercer grupo de casos, la profundización de los procesos de semi-proletarización ha obligado a los pobres rurales a dedicarse a una multiplicidad de actividades de trabajo asalariado de tipo precario y de gran temporalidad, incluso en circunstancias que continúan aferrándose a sus tierras por razones de seguridad, o aún cuando la tierra ya no proporciona una garantía de subsistencia, en parte porque el creciente trabajo asalariado es cada vez más casual e, igualmente, falla para proporcionar la subsistencia. Estos cambios afectan y reflejan profundas transformaciones en las relaciones entre las personas y la producción rural, alterando así el terreno político al punto que las luchas campesinas por justicia social y democracia económica están ahora en juego.

Dos variables críticas que afectan los impactos de la reestructuración agraria neoliberal son la distribución de activos en el campo, y la

expansión de los vínculos que existen entre la agro-exportación y la producción campesina. Lo más común, aunque no siempre, es que la mala distribución de los activos y la escasa vinculación entre la agro-exportación y la producción campesina se ha traducido en el régimen de alimentos dirigidos a los compradores corporativos presionando al funcionamiento de la ley del valor a escala mundial. Esto ha profundizado la crisis en la economía agraria, sobre todo en el Sur, mejorando simultáneamente la agro-exportación del Sur hacia el Norte, y empujando cada vez más a los pequeños productores y a los semi-proletarios marginados de productos básicos a la migración, lo que desplaza la pobreza del campo hacia las ciudades y a las mega ciudades, generando lo que Mike Davis (2006) ha llamado –de manera memorable– un “planeta de ciudades miseria”.

Los estudios críticos del desarrollo rural deben captar y explicar estos procesos. A escala mundial, la pobreza abrumadora conserva un rostro rural y, por consiguiente, la eliminación de la pobreza debe abordar la crisis de la economía agraria en el hemisferio Sur. Así, este módulo está diseñado para facilitar una comprensión crítica de las repercusiones de la reestructuración agraria neoliberal en las economías rurales del Sur.

Lecturas: Bello 2008; McMichael 1996.

El sistema alimentario mundial

El módulo comienza con un examen de los orígenes históricos y las características actuales del sistema alimentario mundial. Este ha evolucionado en un proceso de largo plazo del desarrollo capitalista de las fuerzas productivas, y en un proceso asociado de la transformación social o de “modernización capitalista” conceptualizada como la transformación de una sociedad pre-capitalista “basada en la agricultura” en una sociedad capitalista y “urbanizada”, fincada en relaciones de producción de trabajo asalariado, según los economistas del Banco Mundial (Ver *Informe sobre Desarrollo Mundial 2008: Agricultura para el Desarrollo*)

Lecturas: McMichael 2005; Friedmann 2004.

La cuestión agraria y subsistencia rural

Desde el examen de los orígenes históricos y de las características contemporáneas del sistema mundial de alimentos, esta sección se mueve al interior de la discusión sobre la “cuestión agraria” en el capitalismo. El asunto aquí es: (i) la persistencia de la producción agrícola de los campesinos pre-capitalistas, en los países pobres y en la periferia del capitalismo mundial, (ii) las características y la dinámica de este sistema de producción, y (iii) las formas en que el capital mundial puede o no puede reconfigurar los modos de vida rurales.

Lecturas: Akram-Lodhi y Kay, 2008; Bernstein 2008.

Cadenas de mercancías y el complejo agro-alimentario

Una dimensión importante de la actual y acelerada transformación de las economías y sociedades basadas en la agricultura, es la internacionalización de la agricultura y de la producción de alimentos; la formación de un complejo agroalimentario mundial y las cadenas mundiales de *commodities* (productos básicos) en la comercialización de la producción agrícola y de alimentos. En términos sociológicos y económicos, este “desarrollo” plantea serias dudas sobre la compleja y cambiante relación entre las empresas transnacionales, el agronegocio, los empresarios capitalistas, los ricos y los campesinos medianos, las masas de campesinos productores de pequeña escala que siguen dominando la agricultura y la producción local de alimentos, en variadas partes del hemisferio sur.

Lecturas: Bernstein y Campling 2006: 414-447; Akram-Lodhi y Kay 2008.

Productividad agraria y estructura agraria

Una vez ubicado el lugar de los campesinos en la economía alimentaria mundial, este módulo continúa con una exploración de la relación

entre la estructura y la productividad agraria, así como de la relación entre la productividad agraria y el cambio biotecnológico.

Lecturas: Akram-Lodhi, Kay y Borrás de 2008; Johnston y Le Roux 2007: 355-371; Bernstein 2004: 190-225.

La productividad agraria y el cambio biotecnológico

La tecnología es la fuerza motriz que sustenta la transformación productiva y social de las economías pre-capitalistas basadas en la agricultura, en un capitalismo avanzado. Ella es el principal mecanismo para garantizar el aumento de la productividad del trabajo agrícola. La transformación tecnológica de la agricultura y de la producción de alimentos, ha tomado formas complejas y cambiantes con los años. Esta unidad explora el curso de la dinámica del cambio biotecnológico que está haciendo crecer la productividad e impulsando la transformación estructural en la era neoliberal actual de desarrollo capitalista.

Lecturas: McGiffen 2005; Buckland 2004.

Soberanía alimentaria: Cercamiento, derechos y reconstrucción de los sistemas alimentarios locales

Esta unidad concluye con un análisis sobre el modo en que el carácter continuo de los cercamientos bajo el capitalismo contemporáneo (lo que algunos conceptualizan como otra forma de “acumulación primitiva”), han fomentado la aparición de los movimientos anti cercamientos que buscan construir los sistemas locales de alimentos agroecológicos, que son promovidos por el discurso de la soberanía alimentaria y que buscan, en cierta medida, proteger a las comunidades de las vicisitudes del capital y el mercado capitalista.

Lecturas: Akram-Lodhi 2007: 1437-1456; Patel 2007: 87-93.

34. Desarrollo rural desde una perspectiva latinoamericana

Cristóbal Kay

Instituto de Estudios Sociales, Holanda

En esta unidad se analizan algunas de las claves interpretativas para explicar los principales procesos de transformación del sector rural en América Latina. Se argumenta que la economía política y el enfoque crítico ofrecen la mejor manera de entender la dinámica de las transformaciones rurales. Un punto de referencia para esta unidad está dado, en gran medida, por el debate marxista sobre la cuestión agraria. Los procesos latinoamericanos de reforma agraria se analizan desde una perspectiva a largo plazo y dentro de un contexto comparativo con otras regiones del mundo. Se examinan los diferentes caminos de transición al capitalismo agrario y sus consecuencias para los modos de vida de los campesinos y los trabajadores rurales. El carácter irregular y desigual de la transformación rural en América Latina es puesto de relieve, del mismo modo que la persistencia de la pobreza rural y la exclusión social. Por último, en la unidad se discuten las posibilidades ofrecidas por algunas de las políticas y estrategias de desarrollo alternativo para lograr un desarrollo rural más equitativo e incluyente, que puede conducir a la erradicación de la pobreza en el campo.

La “cuestión agraria” y “las vías de transición” al capitalismo agrario

En el centro del proceso de desarrollo capitalista, al menos desde la segunda mitad del siglo

XIX, se dio lo que se ha dado en llamar como la “cuestión agraria”. Esta cuestión hace referencia al proceso de transformación productiva y social que involucra la transición de una sociedad agraria pre-capitalista a un moderno sistema capitalista industrial. Lo que esta transformación agraria significa, en esencia, es la proletarización del campesinado, la transformación de una sociedad de pequeños “campesinos” en una clase trabajadora urbana e industrial. El debate sobre esta “cuestión agraria” ha adoptado formas diferentes a lo largo de los años. Las lecturas de esta sección exploran la evolución de este debate sobre el cambio de los contextos históricos, pasados y presentes. El foco de este debate se ubica en las diferentes “rutas de transición”, lo que más recientemente los economistas del Banco Mundial conciben como “caminos de salida de la pobreza rural”, en su Informe sobre Desarrollo Mundial 2008, sobre “Agricultura para el Desarrollo” (Ver Veltmeyer 2009, para una revisión crítica de este informe).

Después de explorar cambios en el debate sobre la cuestión agraria y los diferentes caminos de transición, esta sección de la Unidad 34 gira alrededor de la cuestión agraria en una forma que, actualmente, está tomando lugar en América Latina. Una perspectiva comparada sobre los cambios en la estructura agraria y la transición es invocada por un enfoque de ECD, para el estudio de esta cuestión.

Lecturas Byres 2004a: 54-83; De Janvry 1981: 61-93, 141-181; cap Akram-Lodhi y Kay 2008.

La cuestión de la tierra y la reforma agraria: Pasado y presente

La cuestión agraria en América Latina gira en torno al sistema de tenencia de la tierra, implantado en la historia de la “conquista” en la cual, la población indígena –mejor dicho, la pequeña parte de ella que no fue expulsada o que sucumbieron a la enfermedad– fue despojada de sus tierras comunales dando lugar a un sistema de tenencia de la tierra que continúa siendo el más desigual del mundo. La formación de este sistema de tenencia de la tierra, cuando no la dinámica de la lucha de clases a ella asociada, puede rastrearse en los clásicos estudios de ACIDI.

Además de la cuestión de la tenencia de la tierra, la cuestión agraria en América Latina ha girado en torno a la cuestión de la lucha de clases por la tierra (Ver Veltmeyer 2005b; y el módulo 35 de Jun Borrás) y por la reforma agraria; es decir, la historia de las reformas instituidas por la legislación gubernamental, en el contexto del “proyecto de desarrollo” de la II postguerra y la preocupación de los gobiernos por evitar que la región sea “otra Cuba”.

En la década de 1980, los programas estatales de reformas de tierras de las dos anteriores décadas de “desarrollo”, fueron condenados a muerte por los gobiernos que buscaban entrar en el nuevo orden mundial del capitalismo de libre mercado. Posteriormente, a raíz de las acciones directas protagonizadas por los movimientos sociales o movimientos rurales sin tierra, como el MST de Brasil, la cuestión agraria referida a la reforma agraria fue revivida en forma de una reforma agraria “asistida por el mercado”, defendida e instituida por el Banco Mundial. Los debates teóricos y políticos que han rodeado estos desarrollos (reforma agraria por medio de la acción directa de las bases, reformas dirigidas por el Estado de los 1960 y 1970, y programa de reforma agraria asistida por el mercado de la década de 1990), se revisan y analizan críticamente con base en las lecturas obligatorias en esta sección del módulo. Los argumentos para la reforma agraria, sus logros, limitaciones y contradicciones han sido puestos sobre la mesa. Por ejemplo, ¿es la

redistribución de tierras una condición suficiente para lograr el crecimiento con equidad? ¿Cómo debería ser la agencia para esta distribución? ¿Y cuán radical o de largo alcance deberían ser estas reformas? La “ley de reforma agraria” implementada por el gobierno boliviano bajo la Presidencia de Evo Morales, revivió esta última cuestión que se debatió mucho en la década de 1960, en el contexto de la aparición de los movimientos sociales revolucionarios.

Lecturas: Borrás Jr., Kay y Lodbi Akram-2007: 1-40; Kay 2001: 191-235; Byres 2004: 1-16; Labiff, Borrás Jr. y Kay 2007: 1417-1436; Teubal 2008: capítulo 6.

El campesinado: Dinámicas de la economía campesina y el trabajo rural

Un aspecto central de la cuestión agraria, tanto en América Latina como en otras regiones, se refiere a los cambios en la estructura de las clases sociales rurales provocados por el proceso de transformación productiva y social. Estos cambios han generado un animado y aun irresuelto debate sobre el futuro del campesinado: “campesinistas” versus “descampesinistas” (agricultores campesinos capitalizados, proletarización, semi-proletarización y campesinización). Como asuntos de este debate, se encuentran las cuestiones relativas a las transformaciones en las relaciones sociales de producción y a la naturaleza de los campesinos en este contexto: ¿Quiénes son los campesinos en este contexto? ¿Están desapareciendo en el basurero de la historia a partir de su transformada existencia (o bien han emigrado o se han proletarizado)? ¿O se reproducen ahora de una forma diferente? O como en los tiempos de Lenin y los años precedentes a la revolución rusa, ¿están ellos cambiando con sujeción a un proceso de diferenciación y polarización: los pequeños productores, de tamaño mediano o grande?

Lecturas: Bryceson 2000, cap. 1; Feder 1979: 3-41; Barkin 2004: 270-281; Bartra 1993: 127-143, 144-167; Heynig 1982: 113-139; Kay 2008a: 24-48; Otero 1999: 11-32.

Paradigmas de desarrollo rural

En el contexto posterior a la Segunda Guerra Mundial, se construyeron diversas teorías del cambio y del desarrollo, incluido el desarrollo dirigido por el Estado, sobre todo en el marco de tres “paradigmas” o escuelas de pensamiento: (i) el paradigma de la “expansión del núcleo capitalista” (crecimiento y modernización, teoría de la Revolución Verde); (ii) el paradigma del “estructuralismo latinoamericano” (cepalismo), y (iii) el paradigma de la teoría neoclásica y la contrarrevolución neoliberal (la privatización, la descolectivización, la liberalización y el imperativo del mercado mundial).

En el marco de lo que podría ser visto como un “Post-Consenso de Washington”, han surgido otras dos perspectivas: (i) aquella basada sobre los “medios de vida sostenibles” (Ver Módulo 25 para una evaluación crítica), y (ii) la otra sobre una nueva ruralidad, que ha surgido en la última década. Las diversas interpretaciones y ambigüedades de este enfoque, así como los debates posteriores se discuten en estas lecturas, sobre todo en Kay (2008b). El análisis de estos temas se centra en cuatro grandes transformaciones en la economía y sociedad rurales, que son ilustradas por los “nuevos ruralistas”. Estos cambios se interpretan como resultado del desplazamiento neoliberal de la región, y de su inserción más estrecha en el sistema global. Se ha realizado una distinción novedosa entre propuestas reformistas y comunitarias de la nueva ruralidad. Tanto los méritos como las limitaciones de este nuevo enfoque de los estudios rurales (Ver Barkin 2001) necesitan ser examinados de manera crítica.

Lecturas: Bebbington 2004: 173-192; 2008b Kay: 915-943. Barkin 2001: 21-40; Bartra 2006: 177-323.

Dinámicas de la pobreza rural

¿Cuáles son las causas y consecuencias de la pobreza rural? ¿Quiénes son los pobres? ¿Cuáles son las dimensiones étnicas, de género y de clase de la pobreza rural? Las lecturas de esta

unidad proporcionarán un análisis de varias (y a veces en competencia) interpretaciones sobre la pobreza rural. Un problema en estas interpretaciones son las relaciones entre pobreza y marginalidad, exclusión social y capital social (sobre estos temas, ver Módulo 24).

Otros temas fundamentales incluyen las políticas que se han implementado y utilizado para reducir la pobreza rural, desde propuestas estatales (de desarrollo) hasta el mercado (neoliberales); el contraste entre las experiencias de diferentes países de América Latina, y la persistencia de la pobreza rural de cara a diversas estrategias y esfuerzos.

Lecturas: Kay 2006a: 29-76; Berdegue y Schejtman 2004: 45-74.

Estrategias de desarrollo y desarrollo rural: la exploración de alternativas

En esta sección, la atención se centra en las estrategias de desarrollo rural alternativo que se han propuesto en los últimos años. Estas cuestiones incluyen la relación entre las estrategias nacionales de desarrollo y desarrollo rural, la dinámica de los agronegocios transnacionales, el neoliberalismo, la seguridad alimentaria y el futuro del campesinado, además del desafío de la globalización para el desarrollo rural y el campesinado. Además, ¿qué enseñanzas (si existen) pueden los latinoamericanos aprender de (relativamente) las estrategias de desarrollo y experiencias exitosas de desarrollo rural en la región y en otros lugares? La unidad concluye con una evaluación de las perspectivas de futuro de las transformaciones rurales y los estudios críticos de desarrollo rural.

Lecturas: Kay 2006a: 21-52; Kay 2009; Akram-Lodhi y Kay 2008, Chap. 13.

35. Políticas contemporáneas sobre tierra y luchas por la tierra

Saturnino M. Borrás Jr.
Saint Mary's University, Canadá

La política de tierras y las luchas por la tierra son componentes importantes de las políticas y de los discursos internacionales contemporáneos del desarrollo. Sin embargo, aún quedan importantes cuestiones analíticas sin explorar en torno a estos temas. Esto puede ser visto desde dos perspectivas: (i) la necesidad de una comprensión crítica más sistemática y coherente de las corrientes de pensamiento prevalentes sobre estos temas, y (ii) la necesidad de la reflexión crítica sobre el pensamiento convencional en torno a estos temas.

Este breve módulo sobre las políticas contemporáneas por la tierra y sobre las luchas por la misma, no aspira a cubrir todas las cuestiones relevantes y de interés sobre este par de tópicos, No obstante, el objetivo es cubrir un conjunto de cuestiones que podrían conducir a un esfuerzo crítico por repensarlas. Más concretamente, en este módulo se abordan cinco temas de clase, a saber: (i) tierra y políticas de tierras, modos de subsistencia rurales y desarrollo; (ii) teoría y práctica de reformas agrarias redistributivas; (iii) políticas de tierras a favor de los “realmente pobres” y gobernanza “democrática” de la tierra; (iv) movimientos contemporáneos orientados a las luchas por la tierra; y (v) comprensión contemporánea de los movimientos agrarios transnacionales que luchan por la tierra y los derechos de la ciudadanía.

Tierra y políticas de tierras, modos rurales de vida y desarrollo

Las corrientes predominantes del pensamiento sobre la tierra se basan en el hecho fundamental de que ésta es un recurso económico escaso. Las consideraciones de política de tierras, por ende, deben ser orientadas hacia un aprovechamiento y (re)asignación económicamente más eficiente. Los mecanismos de mercado son considerados como las principales vías a través de las cuales lograr este objetivo. Tal marco de análisis nos informa sobre el pensamiento predominante alrededor de la política agraria contemporánea, tanto en las institucionales gubernamentales nacionales como en las internacionales.

En este módulo, se ofrecerá una perspectiva crítica sistemática y alternativa. Se comenzará por examinar el marco general, y a continuación se procederá a ofrecer una perspectiva multidimensional de la tierra para incluir sus dimensiones económicas, sociales, políticas, culturales y geográficas. Esta perspectiva refleja más cabalmente las realidades existentes actualmente, que están fundadas en relaciones sociales vigentes entre grupos y clases sociales en las sociedades. Por último, la cuestión de la tierra se ligará explícitamente a las amplias preguntas sobre una transformación agraria y dinámica de desarrollo.

Lecturas: Deininger y Binswanger 1999: 247-276; Bernstein 2004: 190-225; Akram-Lodhi, et al. 2007; Kay 2002: 1073-1102.

Teoría y práctica de la reforma agraria redistributiva

El significado de la corriente contemporánea predominante sobre reforma agraria ha sido modificado de manera significativa. Los estudiosos dominantes usan el término de reforma agraria para referirse simplemente a las transacciones de compra - venta de la tierra entre vendedores privados y compradores privados. Este pensamiento, lanzado en la década de 1990, se conoce como la reforma agraria impulsada por el mercado. Este modelo de política se impulsa en forma conjunta con otra corriente de promoción de políticas sobre arrendamiento de la tierra y sobre las tasas de arrendamiento. Con la entrada de estas ideas en el discurso político actual, las discusiones en torno a la reforma agraria se han vuelto aún más complicadas. Esto es tanto así, por cuanto la reforma agraria convencional también rechaza a priori la redistribución de tierras en relación a las tierras públicas. Esto se ha complicado aún más con la reciente promoción agresiva de políticas orientadas a una masiva privatización de las restantes tierras públicas en todo el mundo.

Este tema pone en perspectiva los diferentes significados –muchas veces– contrapuestos sobre la reforma agraria. Ofrecerá una discusión crítica sobre la visión neoliberal, sobre la reforma agraria impulsada por el enfoque de mercado, así como sobre la teoría y práctica convencionales de reforma agraria. También ofrecerá debates sobre algunas debilidades analíticas, en la literatura disponible, sobre estudios comparativos de economía política acerca de la reforma agraria, entre países.

Lecturas: Deininger 1999: 651-672; Borrás de 2007, caps. 1-2; Bernstein 2002: 433-63; Borrás, Kay y Labiff 2008, Cap.1; Sadoulet, Murgai y de Janvry 2001: 196-229.

Hacia políticas de tierras a favor de los “realmente pobres” y gobernanza “democrática” de la tierra

Hoy en día, la corriente de pensamiento principal sobre las políticas contemporáneas de la tierra presenta dos características: (i) que estas políticas se enmarquen y se implementan para servir, supuestamente, al interés primario de los pobres rurales; de tal modo que estas políticas de tierra suelen ser etiquetadas como “pro-pobres”; y (ii) que existe un gran interés entre las agencias predominantes actualmente, en relación a contar con “buenas políticas” y “hacer que ellas funcionen”; así, surge la reciente preocupación por la gobernanza, más concretamente, por la “gobernanza de la tierra”. Vale la pena señalar que, en los últimos años, las principales agencias y estudiosos prefieren utilizar el término más neutro de “política de tierra”, y no el término convencional “reforma agraria”. Además, “gobernanza” significa eficiencia técnica que supone que cualquier proceso político debe estar desprovisto de cuestiones de poder, de las influencias políticas y de discusiones. Es importante señalar que todas las grandes agencias multilaterales y bilaterales, durante los últimos años, “cultivaron” y pasaron a tener sus propias políticas de tierra.

En este tema se ofrece una perspectiva alternativa crítica a este conjunto de importantes cuestiones actuales sobre políticas de tierra. Uno puede fácilmente quedar perdido en las discusiones complejas sobre las políticas de tierras, la gobernanza de la tierra y así sucesivamente. Es hora de hacer una pausa, y preguntarse: ¿cuando decimos “política de tierra” y “gobernanza de tierra”, realmente estamos hablando de ello?. Este tema ofrece alternativas para manejar estas cuestiones de manera más analítica, teniendo en cuenta las cuestiones de fondo señaladas sobre la perspectiva de los campesinos pobres y de los trabajadores rurales.

Lecturas. Borrás y Franco 2008; Banco Mundial 2003.

Movimientos contemporáneos por la tierra y luchas por la tierra

En el contexto de la formulación de políticas de tierras, hoy en día, la incidencia predominante se basa en la consideración de los grupos de campesinos y sus ONG aliadas, como actores importantes en el proceso. Sin embargo, ven a estos grupos de campesinos y ONG como actores que no son movimientos sociales completamente autónomos o independientes, sino como complementos administrativos y conductos de negociación para la aplicación de sus políticas agrarias orientadas al mercado. Algunos importantes movimientos campesinos y ONG han aprovechado esa oportunidad.

Este tema es una perspectiva crítica a ese enfoque predominante sobre el papel de los movimientos campesinos y las ONG en la formulación (neoliberal) de las políticas de tierras. A continuación, se procederá a mapear a los movimientos contemporáneos de reivindicación de la tierra y a los grupos que están fuera o en oposición a la red predominante. Ejemplos empíricos clave de países de África, Asia y América Latina serán examinados para lograr una mejor comprensión de la naturaleza, el carácter, las agendas, las estrategias políticas, las formas de acción colectiva, la responsabilidad, y el trabajo de alianza, entre otras cuestiones, alrededor de la acción de estos movimientos.

Lecturas. Deininger 1999: 651-672; Greenberg 2004; Kerkvliet 2009; Franco, 2008.

Comprendiendo a los movimientos agrarios transnacionales contemporáneos que luchan por tierra y derechos de ciudadanía

En este tema se ofrecerá un debate sobre los movimientos agrarios transnacionales, pero orientado a plantear cuestiones críticas que son relevantes tanto para los activistas como para académicos (por ejemplo, la discusión acerca de cuándo falla un movimiento agrario transnacional). Los ciudadanos rurales han empezado

a invocar, de manera creciente, los derechos de ciudadanía a nivel transnacional, de modo que los compromisos ciudadanos rurales actuales alcancen un potencial capaz de generar nuevas connotaciones sobre la ciudadanía mundial. *Vía Campesina* ha promovido, creado y ocupado un nuevo espacio ciudadano que no existía antes en el terreno de la gobernanza mundial; un espacio público distinto para los campesinos pobres y los pequeños agricultores del hemisferio Sur y Norte. La campaña transnacional de *Vía Campesina* en protesta contra las políticas neoliberales de tierra, es una buena ilustración de cómo los ciudadanos rurales de los diferentes países invocan colectivamente su derecho a definir el significado de la tierra y la reforma agraria para ellos; de su lucha por su derecho a participar en la formulación de los términos de las políticas sobre tierra, y por la demanda de rendición de cuentas por parte de las instituciones internacionales de desarrollo, cuyas políticas de tierras tienen un impacto sobre la vida cotidiana de los campesinos y sobre sus modos de vida.

El espacio compartido que cada actor clave de la sociedad civil ocupa en el terreno de la gobernanza mundial no se ha reducido a causa del ingreso de *Vía Campesina* en la escena de la gobernanza mundial; al contrario, los espacios públicos creados y ocupados por diferentes grupos de la sociedad civil se han ampliado. Este espacio también se ha vuelto más complejo con la creación de capas de sub-espacios de interacción: entre los movimientos de campesinos pobres o los pequeños agricultores y las ONG, las instituciones intergubernamentales, los movimientos de campesinos pobres y los organismos donantes. Estos sub-espacios de las interacciones dinámicas, que no existían en el escenario mundial antes de la entrada de *Vía Campesina* a la escena mundial, tienen implicaciones importantes para las luchas de los campesinos pobres por los derechos ciudadanos en un contexto transnacional.

Lecturas: Desmarais 2002: 91-124; Borrás, Edelman y Kay 2008; Borrás y Franco 2009.

XII. CAPITALISMO, TRABAJO Y DESARROLLO

En los últimos años, el Banco Mundial y la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) –entre otras organizaciones intergubernamentales–, decidores de políticas y académicos identificaron la necesidad de ajustar el trabajo a los requerimientos del nuevo orden económico y de mayor flexibilidad. La justificación señalada para esta agenda política establecía que si el trabajo no se ajustaba a tales requerimientos se enfrentaría al empeoramiento de los problemas que lo aquejaban: el desempleo, la inseguridad económica, los trabajos precarios y los bajos ingresos. En este contexto, estas y muchas otras organizaciones hicieron suyas la bandera de la reforma del trabajo (y del mercado laboral), del mandato de reestructuración de la legislación laboral acorde a las reformas de las “relaciones industriales” y de los mercados de trabajo asociados.

Desde una perspectiva de ECD, es evidente que todo este proceso de reforma laboral, junto al proceso político de convencimiento de que los trabajadores vayan juntos en ese proceso o si no tendrían que hacerlo solos, fue parte de una ofensiva emprendida por el capital contra el trabajo. Como tal, se basó en un programa de reestructuración de la economía mundial para garantizar la integración de las economías de todo el mundo en el “nuevo orden mundial” de la globalización neoliberal. La racionalidad de este programa fue presentado por el Banco Mundial en su Informe sobre Desa-

rrollo Mundial 1995, sobre *Los trabajadores en un mundo integrado*. Este informe, en efecto, proporciona lo que bien podría verse como un *Manifiesto Capitalista* sobre la necesidad de una globalización neoliberal.

Para deconstruir esta agenda desde una perspectiva de los estudios críticos del desarrollo, y para examinar las dimensiones críticas de la relación capital-trabajo a nivel del sistema mundial capitalista, esta sección del curso (trabajo y capital en un contexto de desarrollo) se construye a partir de tres unidades: (i) trabajo, clase y desarrollo; (ii) fuerza de trabajo global y el nexos entre migración y desarrollo; y (iii) trabajo en un entorno urbano.

Trabajo en América Latina en un contexto global

Según el Banco Mundial, alrededor del 99% de los trabajadores previstos para incorporarse al mercado de trabajo mundial, en los próximos 30 años, vivirá y trabajará en condiciones que se denominan de “bajos y medianos ingresos”, en países de África, Asia, el Caribe y América Latina (este último continente representa, actualmente, el 8,4% de la población económicamente activa del mundo; el 6,1% de la producción, el 3,9% de las exportaciones y el 3,2% de las importaciones; por debajo de 12% y 10,1% alcanzados en 1950). Como ha observado el Banco

Mundial, se ha dado una tendencia mundial —con el apoyo (y sobre la base) de un programa concertado de políticas de ajuste estructural— hacia una mayor integración e interdependencia entre los países en la economía mundial. Sin embargo, hasta la fecha, no existe una tendencia significativa hacia una convergencia alrededor de una mayor igualdad (o incluso equidad) en la forma y condiciones de esa integración entre países, o entre los trabajadores ricos o la gran cantidad de trabajadores en condiciones de un relativamente importante nivel de bienestar, y la gran mayoría de los trabajadores pobres alrededor del mundo. De hecho, el Banco sostiene que existe enormes “riesgos de que los trabajadores de los países pobres sigan cayendo aún más”, y que algunos grupos nacionales de trabajadores, especialmente en el África subsahariana, podrían llegar a ser cada vez más marginados del proceso mundial de “prosperidad general que algunos países están gozando de su crecimiento” (Banco Mundial, *Policy Research Bulletin*, 6, 4, agosto-octubre, 1995: 6).

El único remedio preventivo, desde la perspectiva del Banco, suponía que todos los países apliquen las políticas laborales correctas, políticas que promovieran el incremento de fuerza de trabajo que demandaba el crecimiento. Estas políticas, tal como señalaba el Banco, involucraban fundamentalmente el uso de las oportunidades creadas por los mercados, e incluían, específicamente, medidas legislativas destinadas a crear formas más flexibles y a regular los mercados de trabajo.

Las condiciones de tal flexibilidad incluyen, en relación a los trabajadores, una mayor movilidad, la capacidad de relocalizarlos si fuese necesario, y una disposición a aceptar cualquier trabajo que se les ofrezca con menores niveles de remuneración, más posiblemente. En relación con los empleadores, incluían una incrementada capacidad para participar en el proceso de producción, para contratar, despedir, reubicar, y usar a los trabajadores según los requerimientos en el punto de producción, y de pagarles con base en las condiciones del mercado.

En referencia a esta idea —de un mercado de trabajo en el que las fuerzas de la oferta y la de-

manda pueden alcanzar el equilibrio, proporcionando una óptima asignación de recursos (retribución a los factores de la producción)—, los funcionarios el Banco Mundial acechaban los pasillos del poder de toda América Latina, en la búsqueda de los responsables con voluntad política para introducir un programa de reformas legislativas (en el caso constitucional) y laborales.

Asociado con esta idea, surge la noción de que los salarios, en general, eran demasiado altos, como resultado de la interferencia del gobierno en el mercado laboral (sobre todo en la legislación de salarios mínimos), así como del poder monopólico de los sindicatos. En la mirada del Banco, los salarios altos, los excesivos beneficios concedidos a los trabajadores en los programas sociales introducidos por los gobiernos populistas anteriores, y la inflexibilidad general de los trabajadores —como se argumentaba mostrando muchos datos de soporte técnico e informaciones posibles de reunir— dio lugar a que el sector empresarial privado se retirara del proceso de producción, contribuyendo a los problemas de alto desempleo, informalización y empobrecimiento.

¿De qué modo los hacedores de las políticas en América Latina responden a este tipo de asesoramiento y a las presiones asociadas? En primer lugar, casi todos los gobiernos instituyeron un programa de ajuste estructural bajo un marco institucional adecuado para las nuevas reformas en materia de política laboral, cuyas condiciones se fueron formando a partir de un proceso de reconversión tecnológica y de transformación productiva.

Los gobiernos que no aplicaron esos ajustes, retomaron esa agenda en los 1990. Sobre la base institucional del ajuste estructural y sus reformas asociadas, los empresarios y los empleadores de mano de obra, en muchos casos, se unieron a los financiadores y al Banco Mundial para exigir reformas a la legislación laboral, y en los casos donde era necesario (como en Brasil), también enmiendas constitucionales necesarias para permitir y garantizar una mayor flexibilidad del mercado laboral. En algunos casos, el nuevo régimen laboral se estableció en los

enclave exportadores de una industria maquiladora en expansión. En otros casos (Chile por ejemplo), el nuevo régimen de la mano de obra se introdujo como parte de un proceso de transformación productiva. En cada caso, el proceso de ajuste estructural y la transformación

productiva estuvo acompañado por una lucha política para introducir –mediante una reforma legislativa, disposiciones administrativas o decretos ejecutivos- una forma más flexible de producción y su correspondiente régimen laboral.

36. Trabajo, clase y capitalismo

Rosalind Boyd
McGill University, Canadá

“El concepto profundamente dialéctico de la mano de obra ... visto como un proceso que es a la vez creativo y alienante, liberador y esclavizador, vincula directamente con el concepto de “desarrollo” (Paresh Chattopadhyay: “Trabajo y Desarrollo”. *En Boyd et al.* (1987): 48-69).

Esta unidad ubica las luchas de las personas trabajadoras al centro de los estudios críticos del desarrollo en la actual fase del capitalismo mundial, caracterizada por una situación mundial de pobreza y de intolerables desigualdades, principalmente en las regiones del Sur. En las últimas dos o tres décadas, hemos sido testigos de la reestructuración del capitalismo a nivel mundial mediante la agenda neoliberal de las corporaciones transnacionales y de los organismos financieros internacionales que están vinculados, principalmente, a un militarismo sin precedentes que, en el marco del poder hegemónico norteamericano, ha conducido a cambios catastróficos en todo el mundo, sobre todo para los y las trabajadoras. Es difícil captar con precisión y claridad la complejidad de estos cambios. No obstante, dado el contexto en que se producen, es de vital importancia poder aprehender la real transformación de ese sistema dominante y de sus instituciones.

Los cambios producidos en los procesos y el mundo del trabajo han sido tan profundos que han socavado cualquier tipo de ventaja o ganancia que las y los trabajadores hubiesen conseguido anteriormente a través de sus organizaciones

sindicales. Los trabajadores y sus organizaciones están luchando para resistir, buscar alternativas y establecer nuevas formas de organización democrática que les permita enfrentar los indiscutibles efectos adversos del poder capitalista mundial, en el momento actual.

Esta unidad comienza con una revisión crítica de las teorías y conceptos relacionados con la relación capital-trabajo. Ellos son contextualizados al interior de las realidades sociales de nuestras sociedades contemporáneas. En cada apartado, los temas apuntan a cuestionar paradigmas que –con frecuencia– no reflejan con precisión las realidades socioeconómicas que enfrentan los trabajadores, sino que simplemente reflejan el eco o la estrecha visión “capitalista” sobre el trabajo desde la limitada perspectiva de los economistas. Se pone énfasis en pensadores críticos comprometidos (Ver Saúl 2006) que buscan abrir paso a la reflexión creativa y al análisis de estas realidades sociales, con el objetivo de que las organizaciones de los trabajadores no sólo apunten a erradicar la pobreza, sino a transformar el sistema mundial de cara a un orden mundial igualitario y humano.

Teorizando y oponiendo los conceptos de capital y trabajo

Los temas críticos que se tratan en este apartado incluyen la naturaleza del trabajo bajo el

capitalismo contemporáneo, la dinámica social de la relación capital-trabajo en la economía mundial, y la transformación productiva y social del trabajo en el proceso de acumulación de capital; es decir, se trata de ver la “multiplicación del proletariado” o la conversión de trabajadores campesinos agrícolas en diversas formas de trabajadores asalariados. Esta “proletarización” es inherente al capitalismo; pero, desde la década de 1980 hasta acá –periodo que Harvey (2005) ha conceptualizado como “breve historia del neoliberalismo”–, ha tomado formas nuevas y diferentes que necesitan ser estudiadas de cerca y desde una perspectiva crítica del desarrollo

Lecturas: Bernstein 2000: 25-51; Chattopadhyay 1987: 27-60; Pillay 2007; Munck 2002.

Informalización del trabajo y desindustrialización

Los temas críticos en este apartado incluyen las condiciones de los trabajadores pobres, las formas y condiciones del desempleo y el subempleo, el “salario digno”, las condiciones del trabajo infantil, el debate sobre el “sector informal”, la cuestión del trabajo precario, y la clase trabajadora informal a nivel mundial. Asimismo, se incluye la exclusión social, la marginación, la subcontratación, etc. El término “sector informal” es una categoría relativamente reciente. Fue acuñada en referencia a las condiciones de trabajo que se materializaron en el marco de una supuesta transición desde una forma tradicional de sociedad hacia otra moderna. El optimismo de la escuela asociada a la teoría de la modernización del desarrollo, llevó a muchos académicos –en los años 1950 y 1960– a creer que las formas tradicionales de trabajo y producción desaparecerían a consecuencia del progreso económico. Como este optimismo resultó infundado, los investigadores volvieron a estudiar más de cerca lo que entonces se llamaba el sector tradicional. Ellos encontraron que este sector no sólo había persistido, sino que también se había expandido de hecho hasta abarcar nuevos desarrollos. Al aceptar que estas

formas de producción y de trabajo llegaron ahí para quedarse, los estudiosos comenzaron a utilizar el término “sector informal”, que es atribuido al antropólogo británico Keith Hart en un estudio sobre Ghana de 1973. Pero también se remite a la OIT (Organización Internacional del Trabajo) en un amplio estudio sobre Kenia de 1972.

A partir de este punto, el sector informal se convirtió en un tema cada vez más popular de la investigación realizada no sólo por economistas, sino también por sociólogos y antropólogos. A partir de un giro hacia formas post-florticultura de producción y de regulación laboral, en los países en desarrollo más avanzados (Ver Lipietz 1982), muchos trabajadores fueron expulsados del sector formal de trabajo y forzados al autoempleo en condiciones de informalidad. En una colección de artículos seminales, coordinada por el sociólogo Alejandro Portes y sus colaboradores: *Los estudios de la economía informal en los países desarrollados y menos desarrollados*, se destaca la existencia de una economía informal en todos los países, a partir de estudios de casos que van desde Nueva York y Madrid hasta otras ciudades de Uruguay y Colombia. A partir de esta constatación, el sector informal dio paso a los estudios sobre la “economía informal”.

Posiblemente, el libro más influyente sobre la economía informal es el de Hernando de Soto, *El Otro Sendero* (1986), publicado en inglés en 1989 como *The Other Path*. De Soto sostiene que la regulación económica excesiva, en el Perú (y otras economías de América Latina), obligaron a muchos productores y trabajadores a entrar en relaciones de informalidad, inhibiendo –de esta manera– el desarrollo económico. Mientras culpaba a la clase dominante por el mercantilismo del siglo 20, De Soto admiraba el espíritu emprendedor de los individuos inmersos en la economía informal, argumentando que la falta de regulaciones gubernamentales en el sector era una virtud, pues permitía que florezca ese espíritu emprendedor y que se creen condiciones tales que puedan ser aprovechadas para el desarrollo.

Sin embargo, mientras el trabajo de De Soto se volvió popular entre los encargados de

formular políticas y entre los defensores del libre mercado, muchos estudiosos de la economía informal –al contrario– lo criticaron tanto por sus fallas metodológicas como por sus sesgos ideológicos. Un enfoque más útil y válido para comprender la dinámica de la economía informal en las sociedades en desarrollo, fue aportado por Mike Davis (2004), quien conecta la economía informal y el “planeta de los barrios marginales” a ella asociados, con el proceso de proletarización endémica inherente al desarrollo capitalista.

Lecturas: Boyd 2006: 487-502; Davis 2004: 5-34; Koo 2001; Lipietz 1982; Munck 2005.

Dimensiones de género del trabajo

Los temas críticos abordados en las lecturas de este punto, incluyen la feminización de la pobreza, la interrelación entre “capitalismo” y “patriarcado” en la subordinación de las mujeres; las dinámicas del trabajo doméstico en la producción de valor; el trabajo no remunerado y el reproductivo, así como el trabajo agrícola productivo.

La expansión del comercio, los flujos de capital y los avances tecnológicos en el proceso de desarrollo capitalista y de globalización, han generado lo que los sociólogos denominan “feminización del trabajo”. Desde la perspectiva dominante del desarrollo, esta feminización del trabajo ha sido considerada –en general– como liberadora para las mujeres, al debilitar las cadenas de tradiciones y prácticas opresivas, al reducir las relaciones de dependencia de las mujeres respecto de los hombres, y al ampliar sus oportunidades de auto-promoción. Sin embargo, los cambios y “avances” asociados a la feminización del trabajo también pueden significar –y de hecho así ha sido– graves consecuencias para las mujeres. La discriminación de género, la violencia, la creación de talleres de exagerada explotación y el acoso sexual son algunos de los resultados adversos de los efectos globales de la feminización del trabajo.

A medida que la economía mundial se expande, las empresas multinacionales buscan contratar mujeres tanto en el mundo subdesa-

rollado como en el mundo desarrollado, debido a que ellas, generalmente, están dispuestas a trabajar por salarios más bajos y a que, a la vez, tienen menos posibilidades de organizarse. De este modo, las mujeres a menudo trabajan por bajos salarios, con escasa seguridad laboral y sin autonomía. Ellas son, en efecto, más “flexibles” y, por tanto, más capaces y/o con mayores probabilidades de “ajustarse” con éxito a las exigencias laborales del nuevo orden mundial.

Lecturas. Mies 1988: 67-95; Moghadam 2005: 50-77; Young 2000: 315-28; Bakker 1994; Sparr 1994.

Manifestaciones del “crudo” o salvaje capitalismo mundial

Los temas de este apartado abordan e incluyen lecturas sobre la naturaleza y las dimensiones de la economía “sumergida”, así como sobre las dinámicas del trabajo transfronterizo y de la migración laboral, los problemas de los trabajadores indocumentados y su contribución a la economía (especialmente en los EE.UU).

La economía “sumergida” es un mundo ajetreado y sombrío donde los trabajos, servicios y transacciones comerciales son realizados bajo relaciones “boca a boca” (o cara a cara), y pagados en efectivo para evitar los controles o tener que pagar impuestos a los funcionarios de gobierno. Abarca una amplia gama de actividades que deben distinguirse de las actividades ilegales o criminales de los bajos fondos, a pesar que los funcionarios de gobierno estarían muy ansiosos por amalgamar la delincuencia organizada y el narcotráfico con los productores y trabajadores por cuenta propia que trabajan sumergidos en la “economía informal”, en las sombras e intersticios de la economía capitalista. Ambos grupos violan deliberadamente las leyes y regulaciones del gobierno, desafiando a las autoridades políticas; sin embargo, difieren radicalmente en el papel que desempeñan en el proceso de desarrollo. La dinámica social y el desarrollo del trabajo en el sector informal o en la economía subterránea constituyen temas importantes para los ECD.

En cuanto a la mano de obra migrante, esta siempre ha existido; no obstante, actualmente asume formas diferentes en diversos contextos del desarrollo. Por lo general, se compone de miembros de una comunidad rural, campesina o sociedad tradicional, que –debido a las presiones del desarrollo capitalista– son expulsados de la tierra para ir a buscar dinero en efectivo y vender su trabajo en el mercado de los entornos urbanos. Esto es lo que algunos estudiosos llaman “la migración forzada”. En su Informe sobre Desarrollo Mundial 2008, el Banco Mundial define la migración como una vía de salida de la pobreza rural. Tanto la dinámica interna como internacional de este proceso de migración laboral, debe ser estudiada desde los estudios críticos de desarrollo.

Lecturas: Shelley 2007; Cohen 2004.

Instituciones del capital y el trabajo global

Los temas críticos en esta sección incluirán una revisión de las políticas laborales de las principales instituciones financieras mundiales (OMC, FMI, Banco Mundial) y diversos convenios de la OIT, especialmente los relacionados con el programa de “Trabajo Decente de la OIT”. También se examinan varios acuerdos comerciales relevantes (APEC, NAFTA, MERCOSUR) para determinar su efecto sobre el trabajo; del mismo modo, se examina el código de la ONU sobre responsabilidad social de las empresas (RSE), establecido en 1989, como parte de una estrategia diseñada para incorporar al sector privado en el proceso de desarrollo. Las contribuciones potenciales y las limitaciones de este código de responsabilidad social de las empresas –en materia de desarrollo sostenible, medio ambiente y trabajo– son temas muy debatidos.

Los argumentos se pueden organizar en una de las cuatro categorías generales en orden (des) ascendente: mal o buen desarrollo, y mal o buen capitalismo. El efecto de este código de conducta sobre el “comportamiento real” de las corporaciones multinacionales o empresas transnacionales (CMN o ETN), *vis-a-vis* el trabajo, será examinado en casos representativos seleccionados al efecto.

Otra cuestión que puede tener una importancia trascendental para la fuerza de trabajo, es la formación de un nuevo modelo para el comercio intra-regional en América Latina: el ALBA (Alternativa Bolivariana para las Américas), basado en principios “socialistas” y no capitalistas. Originalmente propuesto por Venezuela (Hugo Chávez), el ALBA ya es una alianza alternativa comercial regional que incluye a Venezuela, Bolivia y Ecuador, así como varios países de América Central (Honduras, Nicaragua).

Lecturas: Munck 2001: 8-25; Veltmeyer 1997: 226-59; Boyd 1998.

Organizando la resistencia y a los trabajadores

Los temas críticos de este capítulo incluyen: la necesidad de fortalecer a los sindicatos y al movimiento laboral en general, las nuevas formas de resistencia y el “movimiento social del sindicalismo”, el debate sobre una renta básica garantizada, las experiencias de los trabajadores con la autogestión y con las fábricas recuperadas; y, por último, las nuevas formas de organización relacionadas con la solidaridad transnacional de los trabajadores.

Lecturas: Bieler, Lundberg y Pillay 2008; Lambert y Webster 2001: 337-62; Eade y Leather 2005; Waterman 1999.

37. Migración y desarrollo: trabajo en la economía mundial

Raúl Delgado Wise y Humberto Márquez Covarrubias
Universidad Autónoma de Zacatecas, México

Bajo el liderazgo del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo, algunas organizaciones internacionales han venido aplicando un programa político en el ámbito de la migración internacional y el desarrollo. Estas instituciones plantean que las remesas que envían los emigrantes pueden promover el desarrollo local, regional y nacional en los países de origen. Por extensión, las remesas son consideradas una fuente indispensable de divisas que proporciona estabilidad macroeconómica y alivio frente a los efectos perversos que causan los problemas de la pobreza. Esta opinión se apoya en la creciente importancia de las remesas como fuente de divisas y de ingresos para la subsistencia de muchas familias en los países subdesarrollados.

Se ha estimado que 500 millones de personas (8% de la población mundial) reciben remesas. Según cifras del Banco Mundial, las remesas enviadas por los emigrantes de los países subdesarrollados, alcanzaron 85 mil millones de dólares estadounidenses en 2000; elevándose a 199 mil millones de dólares en 2006. Además, existen remesas no registradas que fluyen a través de canales informales, por lo que estas pueden aumentar los flujos registrados hasta en un 50% o más (Banco Mundial 2006). Considerando estos flujos no registrados, se estima que el importe total de las remesas supera los flujos de inversión extranjera directa, y más que duplican la ayuda oficial recibida por los países

del Tercer Mundo. En muchos casos, las remesas se han convertido en las fuentes de ingresos en divisas más grandes y menos volátiles.

Aunque la posición del Banco Mundial sobre las remesas y la migración ha sido cauta, un documento reciente evidencia que fueron los impactos de la aplicación de los programas de ajuste estructural –elemento clave de la política neoliberal promovida por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional– la causa fundamental del aumento de la migración Sur-Norte y de los flujos de remesas. Por otra parte, lejos de contribuir al desarrollo de los países emisores de migrantes, los programas de ajustes estructurales del Banco Mundial han reforzado la dinámica del subdesarrollo a través de tres grandes movimientos: (i) el desmontaje y rearticulación del aparato productivo al proceso de reestructuración capitalista comandada por los países del Norte; (ii) la creación de grandes masas de población excedentaria que supera el convencional *ejército de reserva de desempleados*; y (iii) la aceleración de los flujos migratorios.

La gran paradoja de esta agenda de migración y desarrollo es que deja intactos los principios que sustentan el proceso de reestructuración del capital global, y no afecta las modalidades en que las políticas neoliberales son aplicadas en los países expulsores. A lo sumo, ella ofrece propuestas poco significativas de participación de los migrantes; pero no aborda cuestiones de desarrollo como la reducción de costos de

transferencia de remesas y/o la promoción de infraestructuras de apoyo financiero que favorezcan el uso de las remesas en micro-proyectos (que, de todos modos, solo tienen un impacto muy limitado en términos de desarrollo). Las políticas dominantes sobre migración y desarrollo no son coherentes ni se contextualizan apropiadamente, por lo que no constituyen parte de un modelo alternativo de desarrollo o una nueva forma de integración económica regional capaz de reducir las asimetrías socioeconómicas que existen entre países emisores y receptores. Tampoco se definen de modo tal que también puedan contener -o al menos reducir- el actual y creciente flujo migratorio.

Desde la perspectiva de los estudios críticos de desarrollo (ECD), las remesas son consideradas un componente de los salarios, una parte de un complejo conjunto de relaciones sociales transnacionales que es utilizada para la subsistencia de esa población excedente que se ve obligada a entrar a los mercados de trabajo transfronterizos en condiciones laborales precarias y de exclusión social.

A pesar del reciente auge de las investigaciones sobre migración internacional y desarrollo, se advierte una clara disociación entre las teorías del desarrollo y las teorías de la migración. Esto da lugar a estudios parciales y restringidos que no permiten aprehender el contexto en que se inscriben las migraciones, ni sus conexiones principales con los procesos de desarrollo a nivel mundial, nacional, regional o local. Es importante destacar que la investigación teórica y conceptual ha quedado rezagada frente a los discursos y políticas migratorias, y las políticas de desarrollo promovidas por organismos internacionales. En consecuencia, el debate académico se ha limitado a reproducir conceptualmente ese discurso, o -cuando más- a establecer cierta distancia crítica respecto de él.

La complejidad analítica de la relación entre migración y desarrollo requiere un enfoque alternativo que no se centre en el fenómeno migratorio, sino que tenga su foco en los procesos más amplios del desarrollo y transformación social. Este punto de vista implica una comprensión de la migración internacional desde la

óptica de los ECD. Para ello, es fundamental dar forma a objetivos teóricos, formular esquemas y propuestas sobre el contexto, los agentes y los procesos de un entorno multi-espacial, mediante un análisis interdisciplinario.

Además, es necesario problematizar y contextualizar la noción de desarrollo para remontar los marcos normativos que, lejos de considerar la necesidad de cambios estructurales e institucionales, limitan la formulación de cualquier propuesta socioeconómica en términos abstractos. Más aún, en un contexto de grandes flujos migratorios, el problema del desarrollo implica retos adicionales asociados con las relaciones asimétricas entre países, la reconfiguración de las cadenas productivas, la reestructuración y precarización concomitantes de los mercados laborales, las desigualdades sociales trans-territoriales y, más concretamente, con la intervención sobre los fundamentos materiales y subjetivos que propician la emigración de una población determinada. Ello viene junto a otros retos como son las cuestiones referidas a la integración de la migración en las sociedades de acogida bajo condiciones sociales y laborales desfavorables, y a la preservación de sus vínculos transnacionales con sus sociedades de origen.

Para comprender el complejo fenómeno descrito y examinar aspectos concretos de la interacción dialéctica entre desarrollo y migración, se pueden abordar las siguientes cuestiones:

Prácticas estratégicas: Referidas a la confrontación entre diferentes proyectos que exponen intereses divergentes, que -a su turno- conforman la estructura del capitalismo contemporáneo y sus problemas inherentes de desarrollo. Actualmente, existen dos grandes proyectos. Uno que ha logrado una virtual hegemonía, y es promovido por las grandes empresas transnacionales, los gobiernos de países desarrollados encabezados por EE.UU., y las élites aliadas en las naciones subdesarrolladas, bajo el paraguas de diversas organizaciones internacionales e instituciones financieras. La pérdida de legitimidad de este proyecto, enmarcado en la égida de la globalización neoliberal, significa que, hoy en día, en lugar de hablar (o escribir)

de hegemonía, podemos utilizar el término “dominación” o implementación de este proyecto que no es resultado de un consenso, sino –más bien– del uso de la fuerza militar y/o de la imposición de una política macroeconómica “adecuada” por parte de Washington. El otro proyecto –que es en verdad la alternativa uno– consiste en acciones sociopolíticas por parte de una serie de clases y movimientos sociales, de sujetos colectivos y agentes que impulsan un proyecto político diseñado para transformar la dinámica estructural y el entorno político e institucional en pos de la implementación de estrategias de desarrollo alternativo a nivel mundial, regional, nacional y local.

Dinámicas estructurales: Referidas a la articulación asimétrica del capitalismo contemporáneo en varios planos y niveles. Incluye las esferas financiera, mercantil, productiva y laboral, así como la de innovación tecnológica (una forma estratégica de control), el uso y asignación de los recursos naturales, y los impactos ambientales. Estos factores condicionan la forma en la cual: (i) se desarrollan; (ii) se desarrollan y sub-desarrollan; y (iii) se relacionan los países subdesarrollados entre sí. También determinan los ámbitos en que tienen lugar las interacciones entre sectores, grupos, movimientos y clases sociales. Todo esto se manifiesta de diferentes maneras a nivel mundial, regional, nacional y local.

En resumen, el objetivo de este módulo es ofrecer una nueva evaluación de los estudios sobre migración y desarrollo desde una perspectiva de ECD, donde se visualiza la actual explosión de la migración como parte de la intrincada maquinaria del proceso en curso de reestructuración del capital. Para entender este proceso, es necesario redefinir los límites de los estudios sobre migración y desarrollo; ampliar el campo de la investigación e invertir los términos de la actual ecuación migración - desarrollo, a fin de situar los complejos problemas del desarrollo y la transformación social al centro del marco analítico.

Esto supone una forma alternativa de entender la migración internacional que exige no considerar a los migrantes como responsables

de la promoción del desarrollo en sus lugares de origen, mediante las remesas. A la vez, que exige poner de relieve su contribución directa al desarrollo de los países de acogida, y su impacto en sus lugares de origen, como parte del actual proceso de reestructuración capitalista global. Esta tarea, que es parte de los programas de ECD, requiere nuevas herramientas teóricas y metodológicas que contribuyan a producir nuevos conocimientos, agendas de investigación, conceptos, categorías de análisis y sistemas de información.

Una visión crítica de las teorías sobre migración y desarrollo

Hay que considerar las siguientes vertientes teóricas.

La teoría de la modernización: neoclasicismo, nueva economía, neomaltusianismo, “joroba” de la migración. Asimismo, los enfoques histórico estructurales: marxismo, teoría de la dependencia, teoría de los sistemas mundo, teorías de la causalidad acumulativa, de los mercados de trabajo segmentados. Igualmente, el neoestructuralismo: capital social, redes sociales, transnacionalismo; y/o la evaluación general del campo: naturaleza y limitaciones de la relación entre migración y desarrollo.

Las teorías sobre migración tienden a pertenecer a uno de los dos paradigmas principales. La perspectiva positivista, que abarca el enfoque de la modernización a medio galope entre la conducta racional de los individuos en el entorno económico y un contexto social que tiende hacia la convergencia y reducción de las asimetrías. El segundo paradigma –basado en una perspectiva más crítica–, a diferencia del positivismo, hace hincapié en la transformación social y las contradicciones sociales. Los enfoques neo-estructuralistas se ubican en una posición intermedia e intentan explicar las dinámicas migratorias con base en la agencia de los migrantes. Aquí es importante señalar que, a pesar de sus raíces paradigmáticas comunes, las teorías sobre la migración se han desarrollado en forma separada de las teorías del desarrollo.

En consecuencia, su horizonte de análisis ha sido limitado y no ha podido examinar los aspectos centrales del contexto capitalista actual.

El enfoque de economía política basado en una mirada crítica e histórico-estructural, proporciona un aparato teórico y metodológico con el cual examinar el vínculo crítico entre migración y desarrollo. También puede contribuir, entre otras cosas, con herramientas básicas para el análisis del capitalismo contemporáneo, su papel en la migración laboral, sus aspectos históricos, estructurales y estratégicos. Desde esta perspectiva, a su vez, puede ser abordada una serie de temas como: la profundidad de la crisis sistémica y la reestructuración capitalista (es decir, la llamada globalización neoliberal), la creación de bloques económicos regionales, la transformación de los procesos de trabajo bajo el sistema de producción post-fordista; la hegemonía política y militar de los Estados Unidos, la creciente brecha entre países desarrollados y subdesarrollados; la internacionalización de la producción; la transnacionalización, diferenciación y precarización de los mercados laborales; el aumento global de las desigualdades sociales, y la generación de una población excedentaria que se ve forzada a la migración Sur-Norte.

Lecturas: Massey 1998; Massey et al. 1993: 431-66; De Hass 2007, Herrera 2006.

Globalización neoliberal y migración: La reestructuración capitalista del trabajo

Bajo este marco se debe examinar el capitalismo contemporáneo: globalización, neoliberalismo, imperialismo, reestructuración del capital; neoliberalismo y migración: programas de ajuste estructural, integración regional, internacionalización de la producción, transnacionalización y precarización de los mercados laborales; nuevas dinámicas migratorias: nuevas modalidades de la migración forzada y patrones de migración, las nuevas modalidades de la innovación y la migración calificada, la precarización del trabajo y la exclusión social.

Debido a la crisis de acumulación y la consiguiente pérdida de rentabilidad experimentada por el sistema capitalista mundial, durante la década de 1970, los países desarrollados –encabezados por EE.UU.– decidieron aplicar una estrategia global de reestructuración capitalista. Esta se basaba en un conjunto de tres mecanismos complementarios:

Globalización: la internacionalización de la producción, de las finanzas y del comercio en el marco del libre comercio; un sistema que, de hecho, protege los intereses de las grandes corporaciones multinacionales y de los bancos privados internacionales que exportan capitales y encuentran vías alternativas de expansión e indemnización de sus márgenes de beneficio neto, mientras llevan la explotación de la clase obrera a niveles extremos;

Neoliberalización: aplicación de políticas de ajuste estructural (liberalización, privatización y desregulación) que garanticen la inserción de las sociedades periféricas y de las economías en los diversos emprendimientos del gran capital;

Financierización: favorecimiento del capital financiero y de la especulación como mecanismos artificiales para aumentar los márgenes de utilidades netas, y acelerar los procesos de concentración y centralización del capital a la par del avance del riesgo permanente de crisis generado por el estallido de las burbujas especulativas.

En los países subdesarrollados, la aplicación de estas estrategias combinadas condujo a tres problemas cruciales. El primero es la destrucción de los modelos nacionales de acumulación y la reinserción del país en la dinámica de reestructuración capitalista dirigida por las grandes corporaciones; lo que, efectivamente, desmantela el aparato productivo y el mercado interno, devasta los sistemas de subsistencia y de seguridad social, y aumenta la brecha entre ricos y pobres. El segundo consiste en la producción de una población excedente. Esta es resultado de la “liberación” (expulsión) de contingentes de trabajadores de sus medios de producción y de subsistencia, lo que aumenta la magnitud del desempleo y subempleo, de pobreza y marginación, dando lugar a una expansión sin

precedentes del llamado sector informal. Este clima de inestabilidad social es también conducente a la represión estatal, violencia, actividades ilícitas y falta de seguridad social. El tercer problema es la explosión de la migración forzada, consecuencia de la destrucción de los modos de producción y subsistencia. Millones de trabajadores y sus familias se ven obligadas a abandonar sus lugares de origen o de residencia, para poder trabajar en centros urbanos situados en su propio país o en países desarrollados que requieren de fuerza de trabajo barata.

Lecturas: Bello 2006, Harvey 2007: 21-44; Castles y Miller 2008; Sassen 1990.

El nuevo mantra del desarrollo: remesas, migración y políticas públicas

Las cuestiones involucradas en las lecturas propuestas son: noción, medición y tipología de las remesas; agenda internacional sobre remesas y desarrollo; crítica de la teoría y práctica del modelo de desarrollo basado en las remesas: los impactos macro y micro y sus limitaciones, la dependencia socioeconómica de las remesas y su insostenibilidad.

En lugar de promover cambios estructurales, políticos e institucionales que aborden las causas profundas de la migración forzada y –en definitiva– los problemas del subdesarrollo y la dependencia, las organizaciones internacionales y los gobiernos de los países receptores y emisores de migrantes han promovido una agenda de desarrollo basada en las remesas y su impacto en los lugares y regiones de origen. Esta visión sostiene que la migración es una fuente de desarrollo en tanto las remesas son el vehículo, y los migrantes sus agentes.

Este modelo de “desarrollo”, aplicado en los países expulsores de emigrantes, se basa en la exportación de mano de obra barata que da lugar a patrones regresivos en el proceso de acumulación, y a relaciones asimétricas y subordinadas en el sistema de integración regional de los países receptores.

Lecturas: CMMI 2005; BID-Fomi 2006, Fajnzylber y López 2007; Ratha 2003; Banco Mundial

2006; Terry y Wilson 2005; Nyberg-Sorensen, Van Hear y Engberg-Pedersen 2002: 3-48; Delgado-Wise y Márquez 2008.

Organizaciones de inmigrantes, participación política, derechos humanos y laborales, y ciudadanía

Los temas críticos en este apartado incluyen: la organización social de los inmigrantes, las redes sociales y las organizaciones inmigrantes; la participación política y social de los inmigrantes; la ciudadanía transnacional, las tendencias hacia una sociedad civil transnacional, los modos de integración y las políticas de asilo, incorporación intergeneracional, las tendencias y desafíos relacionados con el fenómeno transnacional y el desarrollo.

A pesar de su valiosa contribución a las economías de los países desarrollados y países importadores de mano de obra, los migrantes son sometidos a trabajos precarios, exclusión social y marginación política. Las políticas implementadas por los gobiernos de los países receptores en torno a la regulación de la entrada, residencia y expulsión de los migrantes, tienden a violar los derechos laborales y humanos, y a criminalizar la migración; al mismo tiempo, responden a las necesidades de las empresas capitalistas que se benefician de una fuerza de trabajo desorganizada, abundante, vulnerable, flexible y precarizada. Por otra parte, los datos indican que los inmigrantes son poco proclives a sindicalizarse o comprometerse en la participación política para defender sus propios intereses. Cada vez se dan mayores intentos de organización y movilización que aún no han producido un frente político organizado que influya en la vida de los migrantes y en sus condiciones de trabajo. La mayoría de las organizaciones de inmigrantes está basada en grupos de identidad construida alrededor de la nacionalidad común o, en casos extremos, de un determinado lugar de origen. También se nuclean alrededor de diferentes aspectos de la práctica social como la religión, la interacción social y la solidaridad entre coterráneos.

En contraste, los gobiernos de las naciones expulsoras de migrantes, generalmente, no interceden en favor de sus ciudadanos migrantes y, en el mejor de los casos, solo se interesan por establecer relaciones diplomáticas con el fin de “seducir a la diáspora” y garantizar el flujo de remesas al país de origen. Esto les permite reducir la presión externa sobre sus cuentas nacionales, al tiempo que garantizan la subsistencia de millones de familias pobres.

Lecturas: Schierup, Hansen y Castles 2006, Fox y Brooks 2003, Fox 2005; Henders Goldring y Vandergeest 2003.

Migración y desarrollo: Perspectivas desde el Sur

En esta sección, las lecturas proporcionan un conjunto de puntos de vista sobre el hemisferio Sur, alrededor del nexo entre migración y desarrollo. El asunto aquí es una visión comprehensiva entre migración y desarrollo; un análisis comparativo de los principales países expulsores de migrantes en contextos de integración regional; un análisis de los flujos migratorios y la “diáspora moderna”, incluyendo las remesas, las políticas públicas sobre su incorporación en el país receptor; y las repercusiones en el desarrollo, así como las “mejores prácticas” de la agencia del migrante.

En el plano teórico y conceptual, el primer desafío que enfrenta el estudio de la relación entre migración y desarrollo es la falta de una base teórica adecuada. Además, el tema de la migración no ha sido adecuadamente incorporado en el ámbito de los estudios del desarrollo. Un enfoque integral requiere de un marco más amplio de análisis que, sin pasar por alto las contribuciones de numerosos investigadores, también aborde el contexto de la integración socioeconómica regional y la problemática del desarrollo en los países expulsores de migración. Esto podría establecer una conexión específica teórico-práctica entre migración y desarrollo.

Esta reconstrucción crítica de la migración y de los estudios del desarrollo también debe superar las perspectivas parciales de los países

desarrollados importadores de migrantes, que se basan en conceptos tales como la regulación de los flujos migratorios, las agendas de seguridad, el co-desarrollo y la criminalización de los inmigrantes. Es imprescindible incorporar los puntos de vista de las naciones expulsoras de migrantes; lo que requiere una comprensión integral del desarrollo capitalista actual y su contexto, y del tipo de relaciones asimétricas que se establecen entre los migrantes y los países receptores. Teorizar desde una perspectiva del subdesarrollo no es un emprendimiento nuevo. Desde la década de los 50 hasta la década de los 70, la economía estructuralista y la teoría de la dependencia (esta última derivada principalmente del análisis marxista) desarrollaron una base teórica sólida que, de hecho, se anticipó a la emergencia posterior del transnacionalismo, al remontar el nacionalismo metodológico. En términos generales, los teóricos y analistas de los países desarrollados siguen mostrando una considerable falta de conocimiento en lo que respecta a las aportaciones teóricas de los autores de América Latina y otras regiones subdesarrolladas, o los omiten deliberadamente en su propio trabajo.

Lecturas: Castles y Delgado-Wise 2008; Rapport y Docquier 2004, UNESCO 1999.

Hacia una perspectiva de ECD sobre migración y desarrollo

¿Qué forma debe adquirir o no una perspectiva de ECD sobre la migración y el desarrollo? ¿Qué tipo de dialéctica surge entre migración y desarrollo en el contexto de la globalización neoliberal? ¿Cuáles son las dimensiones analíticas y conceptuales básicas a tener en cuenta?

Dado que los puntos de vista preponderantes caracterizan la migración como una fuente de desarrollo para los lugares de origen, es necesario adoptar una perspectiva alternativa desde los estudios críticos de desarrollo. La economía política nos permite reconstruir críticamente los vínculos entre desarrollo, migración y remesas desde una perspectiva histórica, estructural y estratégica:

- La reestructuración capitalista aumenta el subdesarrollo y la migración forzada.
- Los migrantes contribuyen directamente al proceso de acumulación en los países desarrollados.
- A través del envío de remesas, los migrantes contribuyen a la estabilidad precaria, neoliberal y macroeconómica de sus países de origen, a la subsistencia de sus familias, y a la realización de proyectos de infraestructura social básica.
- La dependencia de las remesas en los lugares de origen se asocia a los procesos de degradación social: la insostenibilidad social, el desmantelamiento productivo, la degradación del medio ambiente y la despoblación.

Es crucial definir de manera crítica los conceptos claves. En lugar de considerar la migración como un movimiento de la población con base en sus decisiones individuales y familiares, debemos abordar el fenómeno en el contexto actual del subdesarrollo y la dependencia. De

esta manera es posible examinar los mecanismos actuales de reestructuración capitalista y el papel que desempeñan en la generación de migración forzada, sea mediante la degradación acelerada de las condiciones de trabajo y de vida, sea por la demanda de mano de obra barata, flexible y no estructurada. Para arrojar luz sobre la naturaleza social de las remesas, es importante considerar que ellas ponen en evidencia las relaciones sociales de un sistema de producción transnacional que se caracteriza por la super-explotación, la exclusión social y la consiguiente disminución de la calidad de vida de los trabajadores. La producción de las remesas también implica transferencia de recursos (es decir, transferencia de recursos humanos productivos, sin costo), así como costos sociales invisibles como son la despoblación, el abandono de las actividades productivas y la separación familiar.

Lecturas: Delgado-Wise y Márquez 2008; Petras 2007; Schierup 1990; Munck 2008; Castles 2008.

39. Desarrollo urbano en el hemisferio sur

Charmain Levy

Universite du Québec en Outaouais, Canadá

Después de la Segunda Guerra Mundial, la clásica teoría de la modernización del desarrollo y la urbanización fue considerada como un rasgo crítico y componente importante de la transición de una sociedad agraria tradicional a una industrial moderna. La demanda de trabajo requerido para los complejos industriales urbanos y para el desarrollo capitalista en el agro, expulsó a la población campesina de la tierra, principalmente, hacia las ciudades. Ello dio lugar a una rápida urbanización en la mayoría de los países en desarrollo, especialmente en América Latina y Asia, donde gran parte de la población rural migró hacia las ciudades entre las década de 1960 y 1980. A pesar de la importancia de la urbanización y modernización, prácticamente ninguna infraestructura de apoyo para esta población no fue provista en los centros urbanos, por parte del estado. En su lugar, encontramos una forma liberal del desarrollo residencial urbano, una desigual tenencia de la tierra y la formación de lo que Davis (2006) califica como “planeta de tugurios” o barrios marginales.

A medida que la población de bajos ingresos fue abandonada a su propia suerte para sobrevivir en la ciudad, en muchos países y regiones también encontramos colectivos de “autoayuda” en reacción a los problemas de falta de infraestructura urbana (transporte, vivienda, saneamiento, electricidad, calles, centros de salud, escuelas, guarderías, etc.) y de regulación de la tenencia por parte del estado. En varios

países, las asociaciones de vecinos se convirtieron en la base de movimientos populares urbanos y de organizaciones no gubernamentales –una floreciente “sociedad civil”– formados para presionar por espacio urbano y demandar la intervención y servicios públicos de los gobiernos.

En muchas grandes ciudades, uno de los caminos de las clases trabajadoras para sobrevivir ha sido instalarse ilegalmente en las tierras (tomadas de tierra). Esto ha llevado a la formación de tugurios o barriadas que se han convertido en parte del paisaje urbano en el Sur global. Este fenómeno urbano moderno es, de hecho, una solución para el estado y una razón para no ofrecer vivienda de interés social a escala universal.

Los programas de ajuste estructural y las políticas macroeconómicas liberales han dado lugar –desde mediados de los 80– a la propagación de barriadas en todo el Sur, y a lo que los geógrafos denominan “segregación territorial”. Sin embargo, si los años dorados del desarrollo económico industrial significaron empleos formales y estables para trabajadores semi-calificados, a partir de la década de 1980 hemos sido testigos de lo que puede llamarse “urbanización sin industrialización” o, en muchos casos, “urbanización sin desarrollo”. Las nuevas generaciones de trabajadores y de inmigrantes alimentan actualmente la economía informal (legal e ilegal) que, en gran medida,

tiene lugar en las grandes barriadas o “favelas” (Davis 2006).

A fin de comprender la dinámica de los procesos de urbanización en el Sur, debemos ubicarlos (y estudiarlos) –en primer lugar– en el contexto de la economía global basada en una nueva división internacional de trabajo y nuevas formas de gobernanza. También debemos tener en cuenta las diversas teorías de desarrollo que sean pertinentes, las políticas macroeconómicas y sociales de los gobiernos, los regímenes políticos y las cambiantes formas respecto a cuán abiertos o cerrados están los Estados en relación a los movimientos populares urbanos y sus reivindicaciones. También tenemos que comprender y estudiar la dinámica de una sociedad civil con una cada vez mayor cantidad de organizaciones no gubernamentales, de una sociedad incivil y del papel desempeñado por los organismos multilaterales y sus políticas hacia la pobreza urbana.

Las lecturas de este módulo tienen por objetivo que los estudiantes profundicen la reflexión sobre los factores históricos, económicos, sociales y políticos que condicionan las diferentes formas y patrones de urbanización en el Sur. Se prestará especial atención a tres cuestiones fundamentales: (i) la producción urbana en términos de capital y trabajo; (ii) el desarrollo urbano referido a las dinámicas involucradas en la reproducción de la fuerza de trabajo y las condiciones sociales de esta dinámica: la exclusión social, la desigualdad y la pobreza; y (iii) las formas de las políticas y de gobernanza urbana.

Estos tres conjuntos de cuestiones atañen la identificación de las estructuras sociales y políticas, los actores sociales, sus interacciones y los resultados en términos de continuidad y cambio social y político en diferentes períodos de la historia contemporánea. Los estudiantes deberán analizar cómo los diferentes niveles de gobierno y los actores internacionales (Banco Mundial, ONU-Hábitat) manejan las cuestiones relativas al desarrollo desigual y la pobreza urbana, a través de las políticas y programas orientados a reducir las desigualdades y pobreza urbanas. Se les pedirá también estudiar

la gobernanza urbana local como forma de control social, la gestión urbana como modo de mantener el orden a través de la reforma social, y la inclusión selectiva de los actores de la sociedad civil en la gobernanza y en la represión de lo que se considera la sociedad “incivil”.

Se prestará especial atención a los movimientos sociales, a la contención social y la acción política colectiva en torno a temas urbanos, tales como el acceso a bienes y servicios públicos, y también a la toma de decisiones implicada en la gobernanza urbana.

Globalización neoliberal y urbanización: Perspectivas teóricas sobre la ciudad y el desarrollo urbano

En las últimas dos décadas, el desarrollo urbano en el Sur ha tenido lugar en el contexto de lo que, en retrospectiva, se puede ver como cambio de época en la organización social y económica, y como proceso de “globalización” (interconexión e integración) impulsado o facilitado por el “neoliberalismo”. Este se entiende como programa de “reformas estructurales” en la política macroeconómica que incluye la privatización de empresas económicas, financieras, la liberalización del comercio, la desregulación de los mercados y la descentralización de la administración gubernamental (Harvey 2005).

Los estudios sobre estos procesos dinámicos difieren mucho en cómo se entiende y representa teóricamente las dinámicas de esas políticas, si bien –más o menos– concuerdan en que ellas están relacionadas con varios ciclos de reformas. Con reformas “estructurales” favorables al mercado, diseñadas bajo el Consenso de Washington; y luego, en la década de los 90, con: (i) un nuevo conjunto de políticas basadas en el emergente Post-Consenso de Washington (PCW) destinado a establecer un “mejor equilibrio entre estado y mercado” (Ocampo 2007); (ii) una “nueva política social” de protección a los grupos de pobres más vulnerables; (iii) una forma descentralizada de gobierno y desarrollo local; (iv) una descentralización del gobierno y desarrollo local; y (v) un Marco Integral de

Desarrollo (MID) general y, a su interior, una nueva herramienta de políticas: el Documento Estratégico de Reducción de la Pobreza (PRSP) presentado en la Cumbre del G-8 de 1990.

En el marco de este acuerdo, existen divergencias entre las perspectivas teóricas y las directrices políticas de acción. Las más destacadas se refieren a las mutaciones del “marxismo estructural” (Davis, Harvey), a las versiones estructurales y post-estructurales de la sociología urbana (Castells), a la “economía política internacional” y las “economías del desarrollo urbano”, y a un enfoque teorizado inadecuadamente y compartido por los economistas del Banco Mundial y las organizaciones afines del sistema de las Naciones Unidas. La puerta de ingreso mundial a los estudios de desarrollo [dgAlert@developmentgateway.org], abierta por el Banco Mundial, proporciona acceso a un enorme cuerpo de estudios y prácticas urbanas en esta tradición. Lo que define a estos estudios es su apoyo –y no crítica– a las políticas neoliberales y a su marco institucional inspirado en el Post- Consenso de Washington.

Lecturas: Smith, 1996: 9-28; Dunford 2007: 1-14; Douglass 2000: 2315-2335; Gugler 2004; Harvey, 1988; Jones y Visaria 1997; McKeown 1987.

La revolución urbana, el sector informal y el mercado laboral urbano

Este tema se centra en la manera cómo se vinculan los factores económicos con las condiciones de producción en las ciudades, cómo impactan los cambios de la economía mundial sobre el capital y el trabajo; y en la organización socio-espacial de las ciudades. Un aspecto importante del desarrollo capitalista es el proceso de transformación productiva y social, por el cual la sociedad tradicional, pre-capitalista y agraria, se convierte en una sociedad industrial capitalista moderna. Por lo general, en la periferia del sistema capitalista mundial y las condiciones prevalecientes entre 1950 - 1970, este proceso de cambio estructural y de urbanización tomó una forma diferente de la que tuvo en los países del centro del sistema. La característica más notable del desarrollo capitalista periférico –en

relación con la migración rural-urbana, la urbanización y el crecimiento de las ciudades– es el surgimiento de una economía dual, cada una con su propio mercado de trabajo. Por un lado, un sector formal en que las actividades económicas están “estructuradas” y las relaciones de trabajo capitalistas están reguladas por el gobierno; y, por otro, un sector informal “no estructurado” en que las actividades económicas se desenvuelven mediante el trabajo por cuenta propia y las microempresas familiares, a diferencia de la relación capital-trabajo.

En efecto, mientras en las economías capitalistas desarrolladas del centro del sistema, los migrantes rurales –desposeídos de tierras o forzados a abandonar el campo– fueron absorbidos por la economía urbana de la industria moderna como proletariado industrial o clase trabajadora; en la periferia del sistema o en el Sur, la transformación social (de campesinos a asalariados) y la transformación productiva (de la agricultura a la industria) se estancó y aún permanece inconclusa. El resultado es un creciente sector informal y lo que Davis (2004) denomina “planeta de tugurios”.

Lecturas: Becker, Hamer y Morrison, 1994: 53-86; Davis, 2004: 5-34; Roberts 1989: 665-691; Douglass 2000: 2315-2335.

Pobreza urbana en el contexto del ajuste estructural: Dinámica social y de clase, distribución del ingreso y pobreza urbana

En las ciudades del Sur, a pesar de la diversidad étnica y racial de la fuerza laboral, la clase obrera tiene en común sus condiciones de vida de exclusión social y de segregación socio-espacial. En la mayoría de las ciudades, la “pobreza” está condicionada por un acceso muy escaso a bienes y servicios sociales y colectivos. Es importante estudiar y comprender cómo y por qué la distribución y/o concentración de esos bienes y servicios afectan el nivel de la desigualdad y pobreza urbanas, así como el comportamiento individual, colectivo y las actitudes hacia el desarrollo urbano.

En la mayoría de las ciudades del Sur, el nuevo modelo económico de las políticas neoliberales pro-crecimiento, incluso cuando fueron modificadas por políticas pro-pobres en la década de 1990, generaron un aumento de las desigualdades sociales en la distribución de ingresos y en las condiciones socioeconómicas de acceso a servicios básicos. Las desigualdades sociales han ido desde un extremo de riqueza en un polo social, al crecimiento de la pobreza en el otro, incluso entre los sectores de la clase media (Argentina). El resultado es lo que algunos sociólogos han calificado como “nuevo dualismo”, y otros (por ejemplo, Moser, Herbert y Makonnen 1993) como “pobreza urbana en un contexto de ajuste estructural”.

Lecturas: Harvey 1997; Ravallion 2007a: 5-34; Moser, Herbert y Makonnen 1993, Petras y Veltmeyer 2007: 180-209.

Dimensiones social y espacial de la exclusión y la pobreza urbana

A pesar de la expansión de la democracia mediante regímenes de gobierno elegidos constitucionalmente y el fortalecimiento de la sociedad civil en Asia, África y América Latina, los gobiernos más democráticos no se han traducido en mejores condiciones materiales de vida para las masas urbanas. De hecho, en muchos países, lo que se puede encontrar es un deterioro de esas condiciones. Es evidente que las políticas neoliberales “pro-crecimiento”, promovidas por las organizaciones internacionales en el marco del “nuevo modelo económico”, no han sido “favorables a los pobres”. El resultado global de las políticas pro-crecimiento se expresa en un aumento de las desigualdades sociales y aquellas asociadas con las condiciones socioeconómicas.

La conexión entre desigualdad social y pobreza no es siempre muy clara, pues mientras algunos grupos de pobres y de clase media se han beneficiado con las políticas pro-crecimiento, un mayor número ha sido afectado por el peso de los costos sociales; y, en general, la pobreza urbana se ha incrementado de forma visible en la mayoría de los contextos en desarrollo.

Las condiciones de pobreza se asocian a vivienda marginal e inadecuada, empleo precario con salarios bajos, mercados informales de trabajo, altos niveles de desempleo, violencia, delincuencia e inseguridad, y a diversas formas de exclusión social que afectan a la clase media, a la población urbana marginada y a los trabajadores pobres. La mayoría de los estudios sociológicos sobre estas condiciones apuntan a la necesidad de políticas más inclusivas, y a políticas específicas destinadas a proteger a los grupos más vulnerables; vinculadas al entorno competitivo de las políticas gubernamentales “pro-crecimiento” para garantizar que sean “favorables a los pobres” y a la vez “pro-crecimiento” (López 2004). Los estudios también sugieren que la gran mayoría de los pobres urbanos asuma la auto-ayuda para resolver el problema de la vivienda, el acceso a alimentos y agua; pues ellos no tienen “empleo decente” con adecuadas condiciones de trabajo y sufren de una alta incidencia de exclusión social. En muchas de las grandes super-ciudades, especialmente en América Latina y el Sur de Asia, el pobre se inserta en actividades económicas remuneradas del sector informal, hasta en un 40% en muchos casos (Portes 1989), y viven en los “planetas de tugurios” definidos por Davis (2006). El estudio de Davis ofrece un retrato sociológico de los pobres urbanos a la vez que una denuncia de las políticas de gobierno, y del modelo económico utilizado por los gobiernos para hacer política.

Lecturas: Davis 2006. Aldrich y Sandhu 1995; Caldeira 2001; Durand-Lasserve y Royston 2002; Portes, 1989.

Formas de gobernanza urbana, política de desarrollo y políticas en el Sur

En los últimos treinta años, el crecimiento económico ha sido responsable de las desigualdades económicas y sociales, así como de la violencia urbana que afecta a la clase media y trabajadora. En la mayoría de los países, la reacción del Estado ante este problema ha sido endurecer el cumplimiento de la ley u ofrecer programas so-

ciales paliativos en ciertas zonas de la ciudad. Las lecturas seleccionadas discuten otras estrategias y diseño de políticas para aliviar y reducir la incidencia de la pobreza urbana, y lograr un proceso de desarrollo en las zonas urbanas del Sur. Si bien se dispone de numerosos estudios que proporcionan una perspectiva crítica sobre los problemas de la pobreza urbana y el subdesarrollo (por ejemplo, Davis 2006), la escasez o ausencia de estudios sobre respuestas políticas, en la corriente predominante del pensamiento sobre desarrollo, está muy bien representada por el Banco Mundial. En este ámbito es, por tanto, urgente una perspectiva de ECD.

Lecturas: Moser, 1998; Remenyi 2000; Baud y Post 2002; Leftwich 1993; Rakodi 1997.

Movimientos sociales urbanos: Pueblos, sociedad civil y respuestas populares

Hasta la década de 1980, los movimientos sociales más importantes se basaron en el trabajo organizado en los centros urbanos o en la lucha

por la tierra emprendida en el campo. Pero en la década de 1980, los centros urbanos de América Latina fueron la punta de lanza de un nuevo tipo de movimientos sociales urbanos, dando lugar a un debate sobre los “nuevos movimientos sociales” por no estar basados en referentes clasistas, y por ser más heterogéneos en cuanto a sus protestas y demandas. Estas incluyen el problema de la degradación medioambiental, la equidad de género, la violación de los derechos humanos fundamentales, y las exclusiones sociales de todo tipo. En la década de 1990, esta ola de nuevos movimientos sociales declinó a causa del flujo de otra ola de movimientos sociales basados en la agencia de las comunidades indígenas y de campesinos sin tierra y/o casi sin tierra.

Lecturas: Burgwal 1990: 163-176; Miller 2006: 207-11; Castells 2006: 219-23.

XIII. NATURALEZA, ENERGÍA Y DESARROLLO

La ecología política es el estudio sobre la influencia de la voluntad política, los factores económicos y sociales que afectan al medio ambiente; y, a su turno, el estudio de la influencia de las condiciones ambientales sobre el proceso de desarrollo económico. La mayoría de los estudios críticos del desarrollo en este ámbito, analizan la dinámica de la relación naturaleza-sociedad-desarrollo en el contexto del desarrollo capitalista de la sociedad y la economía. Existen diferentes enfoques de análisis de la dinámica de esta relación y del peso que debe darse al rol del acceso a, y la explotación de los recursos naturales en el sostenimiento del proceso de desarrollo. Por ejemplo, el establecimiento de Parques Nacionales en Kenia y África del Este, para asegurar la conservación del medio ambiente y el hábitat natural de la vida animal, ha tenido el efecto de empeorar –cuando no generar– la pobreza de los pastores Maasai al excluirlos de sus campos tradicionales de pastoreo. Las políticas internacionales de vida silvestre tienen un impacto local social en el desarrollo, no sólo en el medio ambiente. Muchas variantes sutiles de la política ecológica incluyen la influencia de agentes no humanos en la gobernanza ambiental y en la toma de decisiones, arreglos que pueden ser llamados agencia sobre la naturaleza.

Los orígenes de la ecología en términos de “ecología política” y de “eco-socialismo” se pueden remontar a los primeros trabajos del antropólogo Eric Wolf (*La frontera oculta: Ecología y*

etnicidad en un valle de los Alpes, 1974) y de algunos otros escritores como H.M. Enzensberger (*Una crítica a la ecología política*, *New Left Review* I/84, 1974). Aunque no es el caso de todos los ecologistas políticos, algunos sí utilizan un “marco de economía política” para analizar las dinámicas del vínculo entre naturaleza - sociedad - economía. Un texto ampliamente leído en esta área fue: *La economía política de la erosión del suelo*, escrito por Piers Blaikie (1985), que remite la degradación de la tierra en África a las políticas coloniales de apropiación de la tierra, antes que a su sobre-explotación por parte de los agricultores africanos.

La ecología política puede ser utilizada para comprender las decisiones que toman las comunidades sobre el medio natural, en el contexto de su entorno político, las presiones económicas y las regulaciones sociales. También examina el modo en que las relaciones desiguales entre sociedades afectan al medio ambiente natural; a la vez, la manera en que las relaciones de clase y la desigualdad social afectan el medio ambiente. Esta ecología informa a los decisores de políticas y a las organizaciones sobre la complejidad que rodea al medio ambiente y al desarrollo, contribuyendo a una mejor gestión medioambiental; también informa sobre la práctica, el desarrollo y la política de las organizaciones de base y de los movimientos sociales populares de la “sociedad civil”, brindando información e ideas útiles.

En cuanto al eco-socialismo (socialismo verde o también ecología socialista), se trata de una aproximación al análisis de la conexión entre naturaleza - sociedad - desarrollo, que fusiona aspectos del marxismo, socialismo, “políticas verde”, ecología y movimiento anti-globalización. Los eco-socialistas creen que la expansión del capitalismo, la globalización y el imperialismo son la causa fundamental de

la exclusión social, pobreza y degradación del medio ambiente; abogan por la supresión no violenta de la propiedad privada de los medios de producción social, y por la expansión de los “comunes” como la propiedad colectiva de los medios de producción global, a través de la asociación libre de los productores y la gestión local descentralizada de los recursos naturales y humanos.

39. Incorporar el desarrollo sostenible

Darcy Victor Tetreault

Universidad de Guadalajara (Ocotlán), México

Las cuestiones ambientales estuvieron sólo en los márgenes de los estudios internacionales del desarrollo hasta inicios de los 70. Hasta ese momento, en el marco de un naciente movimiento ambientalista en el Norte, las preocupaciones neo-malthusianas por la sobrepoblación, el agotamiento de los recursos y la contaminación industrial, dieron lugar a debates sobre los límites del crecimiento económico, la gravedad de los problemas ecológicos y la relación entre pobreza y degradación medioambiental. Estos debates aún no se han resuelto, en parte por la incertidumbre científica y, también, por sus implicaciones políticas. Al mismo tiempo, en las últimas cuatro décadas, han surgido varias escuelas de pensamiento ecológico en el ámbito de las ciencias sociales, incluyendo la corriente predominante del desarrollo sostenible (DS), la economía ambiental, la economía ecológica, la ecología política y la agroecología. En este módulo, se analiza el discurso sobre DS de manera crítica, yuxtaponiendo los paradigmas en competencia (económica) y explorando los grandes debates medioambientales.

Lecturas. Harris, Wise, Gallagher y Goodwin 2001; Robbins 2004.

Deconstruyendo el discurso dominante sobre desarrollo sostenible

El desarrollo sostenible predominante (DSP), en el ámbito internacional, se ha definido en el

curso de los últimos 35 años marcados por tres conferencias cumbres sobre medio ambiente: Estocolmo (1972), Río de Janeiro (1992) y Johannesburgo (2002). Sus principales puntos de referencia se encuentran en el Informe Brundtland (1987) y en la Agenda 21.

El DSP es esencialmente una agenda reformista que trata de conciliar la tensión entre el desarrollo y la creciente preocupación por el deterioro del medio ambiente natural. En ese contexto, este enfoque apoya el principio de libre comercio como medio para maximizar el crecimiento económico. El crecimiento económico se mantiene como condición necesaria para superar la pobreza que, a su turno, es considerada como causa subyacente de la degradación del medio ambiente. En este sentido, el Informe Brundtland ha sido muy criticado por poner énfasis en la relación de causalidad recíproca entre pobreza y destrucción del medio ambiente, mientras resta importancia a la destrucción causada por la producción y las prácticas de consumo de los ricos y de las clases medias.

De seguro, el objetivo principal del DSP es lograr altas tasas de crecimiento económico, no sólo en los países en desarrollo –donde la incidencia de la pobreza es alta–, sino también en los países desarrollados, para ayudar supuestamente a reforzar la economía mundial. En este contexto, la innovación tecnológica y una mejor gestión de los recursos naturales son

considerados ingredientes clave para aliviar la presión del crecimiento económico sobre el medio ambiente. Al mismo tiempo, la aplicación de estas medidas requiere enormes sumas de dinero a nivel nacional e internacional; lo que justifica adicionalmente la necesidad del crecimiento económico en todo el mundo.

La transferencia de tecnología es, generalmente, concebida como de una sola vía: de Norte a Sur, dando a los países desarrollados un papel relevante que refuerza su hegemonía en el ámbito internacional. En otro nivel, aunque el discurso del DSP habla de la necesidad de fomentar la participación de las ONG y de los grupos populares, en esencia, la estrategia implica que los actores principales sean los poseedores del poder actual, como agencias internacionales de desarrollo, gobiernos nacionales (especialmente de los países desarrollados) y empresas transnacionales. Este ha sido un aspecto muy criticado de la agenda general del desarrollo sostenible, similar a la estrategia que “pone al zorro a cargo de los pollos” (Hildyard 1993). En otras palabras, los actores principales involucrados en la agenda son –al mismo tiempo– los verdaderos culpables que han puesto en primer plano la propia crisis ambiental. Asimismo, al ser actores dominantes en las conferencias antes mencionadas, han sido capaces de distanciarse de las políticas destructivas y de ubicarse a sí mismos como los salvadores de la ecología. En este sentido, Vandana Shiva observa lo siguiente:

Los problemas ambientales globales han sido contruidos de tal modo que puedan ocultar el hecho que la globalización de lo local sea responsable de la destrucción del medio ambiente que sufren los subyugados pueblos locales. Esta construcción se convierte en una herramienta política, no sólo para librar de toda responsabilidad a las fuerzas destructivas dominantes que operan en todo el mundo, sino también para ubicar la culpa y la responsabilidad de la destrucción en las comunidades que no tienen alcance mundial (1993: 151).

Como alternativa al DSP, Shiva y otros críticos de inclinación post-estructuralista enfatizan la necesidad de reafirmar el control local sobre

los recursos naturales locales, para revivir y capitalizar los conocimientos tradicionales y los sistemas de gestión de recursos. En gran medida, estos principios han sido consagrados en los movimientos sociales ecologistas que han surgido en el Sur, durante las últimas cuatro décadas. Estos mismos movimientos se analizan en detalle en el curso diseñado por David Barkin (módulo 40).

Lecturas: Wackernagel y Rees 1996: 31-40; Hildyard 1993: 22-35; Shiva 1993: 149-156.

Economía ecológica: una crítica de la economía ambiental

Aunque los términos de “economía ecológica” y “economía ambiental” parecen ser sinónimos, en realidad representan dos escuelas de pensamiento enfrentados. La *economía ambiental* es un área de estudio que analiza las cuestiones ambientales a través de los lentes económicos neoclásicos. En esencia, es el esfuerzo de incorporación de consideraciones ambientales en el proceso de toma de decisiones económicas. Como tal, está estrechamente vinculada al DSP.

En el campo de la economía ambiental se han desarrollado métodos para estimar el valor monetario de los servicios ambientales (usualmente referidos a las “externalidades ambientales”); los mecanismos de mercado han sido inventados en un esfuerzo por “interiorizar estas externalidades”; a la vez, se ha asignado al mercado un papel primordial en el control de los niveles de contaminación y de las tasas de explotación de recursos naturales.

De otra parte, la *economía ecológica* es, en gran medida, una crítica a la teoría económica neoclásica y a su extensión: la economía ambiental. En lugar de tratar los servicios ambientales como “externalidades”, la economía ecológica ve la economía humana como un subsistema del ecosistema global, limitado en tamaño por la capacidad de la Tierra para asimilar los desechos y proporcionar los recursos naturales. Desde esta perspectiva, existen límites absolutos para la economía humana, definidas por la Segunda Ley de la Termodinámica.

Desde esta misma perspectiva, es imposible internalizar de manera convincente las externalidades ambientales, pues existen demasiadas incertidumbres asociadas con los métodos utilizados para asignar un valor monetario a los servicios ambientales. Los mercados existentes no lo hacen y tampoco pueden incluir las negociaciones con las generaciones futuras, a la vez que las señales del mercado no son capaces de detectar puntos de ruptura en los cuales el daño ambiental sea irreversible. En palabras de Mathis Wackernagel y William Rees:

Los precios del mercado generalmente no dicen nada sobre el tamaño de los saldos del capital natural, o sobre si existe un mínimo crítico de reservas por debajo del cual la recuperación es imposible. En resumen, los precios no monitorean la magnitud de las reservas o la fragilidad de los sistemas; solo monitorean la escasez a corto plazo de las mercancías en el mercado. (1996: 44).

En concordancia con esta crítica, la economía ecológica apunta hacia las formas en que el libre mercado exagera los problemas ambientales. Estas señalan: (1) la competencia internacional anima a las empresas a reducir sus estándares ecológicos; (2) el libre comercio permite que industrias altamente contaminantes se relocalicen en países donde las leyes ambientales tienen débil aplicación; (3) el comercio internacional aumenta la distancia entre producción y consumo; por tanto, es menos probable que los consumidores sean conscientes de los daños ecológicos causados por la producción de los bienes que compran; y (4) el transporte de mercancías en todo el mundo consume grandes cantidades de energía. Por último, como Michael Redclift (1987) y varios otros autores han señalado, los ajustes estructurales neoliberales —llevados a cabo en las décadas de 1980 y 1990— han creado una situación en que los países se ven presionados a intensificar la explotación de sus recursos naturales con el fin de poder pagar su deuda.

Como alternativa al “libre comercio”, los economistas ecologistas sugieren alcanzar mayores niveles de auto-suficiencia en todos los niveles (nacional, regional y local), sin llegar al extremo de la autarquía. Esto implica la

reorganización económica de los ecosistemas. Otros principios rectores son la autonomía, participación, equidad, diversificación productiva, comercio justo y participación en la toma de decisiones. En este sentido, los economistas ecologistas apuntan hacia los movimientos sociales ambientalistas como la verdadera fuerza dirigente más allá de la llamada “internalización de las externalidades ambientales”. Vale la pena mencionar que las mujeres han tomado la delantera en estos movimientos.

Lecturas: Daly, 1996: 45-60; Markandya Pearce, Barbier 1989: 51-81.

La relación entre pobreza y degradación ambiental

Como ya se mencionó, el DSP tiende a enfatizar la destrucción ambiental causada por los pobres, a fin de justificar la necesidad de alcanzar altas tasas de crecimiento económico, mediante el libre comercio. Desde una perspectiva crítica, es absurdo culpar a los pobres por la crisis ambiental. Aunque, sin duda, ellos contribuyen a diferentes formas de degradación ambiental, esa contribución difícilmente puede compararse con la destrucción ecológica asociada al sobreconsumo en el Norte.

En la década de 1990, surgió la Curva Ambiental de Kuznets (EKC, por sus siglas en inglés) bajo el paradigma del DSP, como una hipótesis para explicar la relación entre la pobreza y la degradación ambiental a nivel nacional e internacional. Según esta hipótesis, la calidad del medio ambiente natural tiende a deteriorarse durante las primeras etapas de desarrollo económico, para mejorar durante las últimas. Varios economistas ambientalistas han tratado de demostrarla con evidencia empírica (Ver, por ejemplo, Panayotou 1995).

Sin embargo, sus análisis han sido muy criticados por las siguientes razones, entre otras: (i) los defensores de la EKC tienden a elegir —de manera selectiva— un subconjunto de problemas ambientales que ya han sido superados, en cierta medida, en los países desarrollados (por ejemplo, ciertos tipos de contaminación del

aire); mientras ignoran los problemas que se han agravado en los mismos países (por ejemplo, las emisiones de CO₂ y residuos nucleares); (ii) el EKC no tiene en cuenta los efectos del comercio internacional, en particular, la reubicación de industrias altamente contaminantes desde los países ricos a los países pobres; así como tampoco considera la creciente demanda que el consumismo del Norte pone sobre los recursos naturales ubicados en el Sur. En esta línea, la curva EKC sufre del mismo defecto que la curva original de Kuznets; es decir, se supone que los países pobres pueden y van a seguir el mismo camino que los países ricos.

Un modelo alternativo para analizar la relación entre riqueza y degradación medioambiental a un nivel macro fue propuesto por Wackernagel y Rees (1996) bajo la forma de Huella Ecológica. Esta herramienta ayuda a estimar el área de tierra necesaria para abastecer a todos los de una población dada, de los productos y servicios; así como para asimilar todos sus desechos a partir del uso de la tecnología existente. De este modo, se ha demostrado que los países desarrollados ponen mucho más presión sobre el medio ambiente que los pobres. En otras palabras, no son los pobres los culpables de los problemas medioambientales actuales, como señala el discurso del DSP, sino más bien la minoría de la población del mundo que disfruta de altos estándares materiales asociados con la sociedad occidental.

Lecturas: Ekins 2000: 182-214; Wackernagel y Rees, 1996: 7-29.

El debate sobre los “límites al crecimiento”

El debate sobre los límites al crecimiento tiene sus raíces en la obra de Thomas Malthus, quien postuló en 1798 que la población humana –dejada a su libre albedrío– tiende a crecer de forma exponencial, mientras que la producción de alimentos sólo puede crecer linealmente, sobre todo a causa de la limitada cantidad de tierra productiva disponible. Con base en este análisis, Malthus llegó a la conclusión de que la

producción de alimentos limitaría el crecimiento demográfico, que grandes segmentos de la población humana vivirían, necesariamente, al borde de la inanición, y que cualquier intento por aliviar la pobreza extrema, en última instancia, tendría un efecto perjudicial sobre los pobres.

En retrospectiva, podemos ahora ver que –en gran medida– Malthus subestimó el poder de la innovación tecnológica para aumentar la producción mundial de alimentos. En los últimos 200 años, la población humana ha aumentado seis veces y ahora hay más alimentos disponibles por habitante que nunca. El problema, por supuesto, es que los alimentos y otros recursos están mal distribuidos. Además, si bien la Revolución Verde ha sido inmensamente exitosa en aumentar la producción agrícola mundial, al mismo tiempo ha dado lugar a una serie de problemas ambientales que amenazan la seguridad alimentaria.

A la luz de estos y otros problemas ambientales, el argumento malthusiano fue retomado a finales de 1960 y principios de 1970. En ese momento, los temores de la contaminación industrial y del agotamiento de los recursos no renovables se añadieron a las preocupaciones por el alto crecimiento demográfico y la limitada producción de alimentos. Los textos más vendidos, tales como “*La bomba poblacional*” de Ehrlich (1968) y “*Los límites al crecimiento*” del Club de Roma (1972), contribuyeron a difundir esas ideas y a concienciar al público sobre las cuestiones ambientales. Sin embargo, como han señalado varios críticos, esas mismas publicaciones tuvieron un carácter sensacionalista y carecieron de un análisis científico riguroso.

Un argumento más sofisticado sobre la existencia de límites absolutos al crecimiento económico fue publicado por Nicholas Georgescu-Roegen, en 1971, en su libro titulado “*La Ley de la entropía y el proceso económico*”. Según este argumento, la sociedad humana se ha vuelto cada vez más dependiente de las reservas de baja energía entrópica, disponibles en la superficie de la Tierra. Estas reservas son finitas y, debido a la Segunda Ley de la Termodinámica, no hay forma de reemplazarlas. El argumento

de Goergescu-Roegen ha sido reiterado en las últimas tres o cuatro décadas por Herman Daly (1996) y otros analistas que sostienen que los límites absolutos de hecho existen. Al mismo tiempo, ha habido una creciente preocupación por la sobreexplotación de los recursos renovables como agua, pesca, bosques y suelos, que –según el análisis de la Huella Ecológica– están siendo explotados a un ritmo 30% superior a la capacidad de la Tierra para su renovación (Wackernagel y Rees 1996).

A pesar de esta evidencia, el DSP no reconoce límites absolutos al tamaño de la economía humana; sólo límites temporales impuestos por el estado de la tecnología y de la organización social (WCED 1987: 43). Los partidarios del DSP apuntan a las modalidades en que, en el pasado, se han superado los problemas de escasez mediante la innovación tecnológica, el descubrimiento de nuevas reservas de recursos no renovables, y la sustitución de los insumos. Sin embargo, como observó Richard Lecomber hace más de treinta años, este “establece la lógica de lo concebible, no la certeza, ni la probabilidad o incluso posibilidad –en la práctica– de un crecimiento que continúe indefinidamente” (Lecomber, citado en Ekins 2000: 41). En consecuencia, parece imprudente, por decir lo menos, apostar a la posibilidad de lograr el crecimiento económico exponencial indefinidamente.

Como alternativa, Herman Daly (1996) sugiere la exploración en torno a una economía estacionaria, definida como aquella en que las mejoras cualitativas en el bienestar humano se alcanzan constantemente sin un incremento cuantitativo de la producción y el consumo. Por supuesto, esto implica la necesidad de –eventualmente– estabilizar la población mundial, así como la redistribución de la riqueza entre el Norte y el Sur.

Lecturas: Daly, 1996: 31-44; Ekins 2000: 40-45; Goodland 1996: 207-217.

Incertidumbre científica y agendas políticas en el análisis ambiental

En 2001, Bjorn Lomborg publicó el best-seller internacional “*El ecologista escéptico*”, un libro

que argumenta que los problemas ambientales no son tan graves como han sugerido los ecologistas, que las cosas están mejorando en el mundo desarrollado, y que podemos esperar lo mismo en el mundo en desarrollo. Basado en las estadísticas acumuladas a partir de una multitud de organismos internacionales de desarrollo, Lomborg argumenta que la cubierta forestal neta se ha incrementado en los últimos 50 años, que la contaminación no está en fase de socavar nuestro bienestar, que la extinción de las especies no es un problema, que el calentamiento global no lleva a una catástrofe global, y así sucesivamente. Esta visión está, por supuesto, en notable contraste con la producida por la mayoría de las organizaciones ambientales internacionales, incluyendo Worldwatch Institute, el Fondo Mundial para la Naturaleza, Greenpeace y otros. ¿Cómo es posible que los llamados científicos puedan llegar a conclusiones tan divergentes?

La respuesta que propongo a esta pregunta es doble. Por un lado, existe mucha incertidumbre científica sobre las diferentes formas de degradación del medio ambiente; y, por otro, los discursos ambientales se construyen alrededor de las agendas políticas. En esta línea, en un texto clásico sobre la degradación de la tierra, Piers Blaikie y Harold Brookfield observan lo siguiente:

[...] mucha de la literatura sobre la degradación de la tierra se ve acosada por una confusión teórica fundamental. Las partes en debate se acusan mutuamente, pero a menudo parecen no discutir las mismas cuestiones subyacentes. Quedan sin ser analizados los supuestos implícitos sobre el significado e importancia de las degradaciones de la tierra. Los “hechos, las ideologías y las creencias no son identificadas; y la pertinencia y exactitud de gran parte de la base de datos queda en duda (1987: xvii).

Existen diferentes grados de incertidumbre científica según los específicos problemas medioambientales. Sin embargo, aun cuando el umbral de incertidumbre es muy bajo, las agendas políticas entran en juego de tal forma que crean confusión y galvanizan la opinión pública. Tal vez esto se ilustre mejor con

el caso del calentamiento global. A pesar de la abrumadora evidencia, al contrario, hay quienes niegan que las temperaturas medias mundiales estén subiendo. Es más común asumir que las temperaturas están subiendo, pero que en ello no tiene culpa la actividad humana; o aunque la tuviera, entonces el mejor curso de acción es adaptarse simplemente a un clima más caliente. Por último, entre los que abogan por medidas correctivas para frenar el calentamiento global, hay posiciones diversas: mientras representantes de DSP, como Al Gore, enfatizan la necesidad de ahorrar energía y desarrollar nuevas tecnologías; los ecologistas políticos radicales priorizan la necesidad de reestructurar la economía global, poniendo sus esperanzas en los movimientos ambientalistas como la agroecología.

Lecturas: Escobar 1996: 325-343; Forsyth 2003.

La tragedia de los “comunes” vs la tragedia de los cercamientos

En 1968, Garret Hardin publicó su famosa metáfora: “*La tragedia de los comunes*”, dando crédito a la idea de que la propiedad común tiende indefectiblemente hacia la degradación medioambiental. De acuerdo con Hardin y sus seguidores, hay básicamente sólo dos maneras de prevenir la tragedia de los llamados comunes: el control del estado o la privatización. Aunque esta metáfora ha sido desmentida mediante clarificaciones conceptuales y estudios empíricos, sigue influyendo en las prescripciones de políticas del DSP, tales como la privatización de los recursos hídricos, la liberalización de los mercados de tierras y el establecimiento de reservas estatales de la biósfera en los territorios indígenas.

Un problema con la metáfora de la *Tragedia de los Comunes* es que confunde regímenes de propiedad común con situaciones de acceso abierto. Como señalan Bromley y Cernea (1989: ii):

Los regímenes de propiedad común no son todo lo libre-para-todos, como se ha descrito que deben ser; pero se estructuran regímenes o arreglos de propiedad dentro de los cuales se desarrollan normas de gestión, se reconocen e imponen el tamaño del grupo; se otorgan incentivos para que los co-propietarios sigan los arreglos institucionales aceptados; mientras las sanciones funcionan para asegurar su cumplimiento.

Elinor Ostrom (1990) examinó cientos de regímenes de propiedad común que han funcionado con eficacia durante largos períodos de tiempo, sin degradar su base de recursos naturales. Por otro lado, se puede observar una degradación ambiental extensiva en todo el mundo, tanto en regímenes privados de propiedad como en aquellos de propiedad común.

A la luz de esta evidencia, Bryant Raymond y Sinead Bailey (1997) ofrecen una metáfora alternativa a la destrucción del medio ambiente que frecuenta los tradicionales regímenes de propiedad común. Ellos denotan esta metáfora como la “tragedia de los cercamientos”. Se sugiere que, básicamente, la propiedad común no tiende intrínsecamente a disolverse; pero es a menudo socavada por el estado y/o agentes privados que usurpan los recursos naturales de la comunidad para su explotación comercial a gran escala.

Los críticos de la metáfora de la tragedia de los comunes rechazan las soluciones simplistas basadas en la privatización y el control estatal, y más bien sugieren la necesidad de reactivar y construir los tradicionales regímenes de propiedad común donde todavía existen; y, cuando no existen, construir nuevas instituciones a nivel local. Al mismo tiempo, sin embargo, advierten contra la idealización o romantización sobre los regímenes tradicionales de propiedad común y, en su lugar, sugieren la necesidad de construir instituciones complementarias a nivel nacional e internacional

Lecturas: Bromley y Cernea 1989: 1-25; Bryant y Bailey 1997: 159-168; Ostrom 1995.

40. Sostenibilidad en las ciencias sociales: una perspectiva crítica del desarrollo

David Barkin

Universidad Autónoma Metropolitana, México

Nuestros mecanismos actuales para entender el mundo son inadecuados. La teoría del desarrollo ha descrito varias maneras para interpretar las sociedades y economías, asumiendo el dominio y superioridad histórica del modelo de dominación capitalista y de un inevitable y sucesivo progreso social a través de sucesivas fases de crecimiento económico, a pesar del rechazo de esta visión maniquea –ofrecida por Walter Rostov– por la mayoría de analistas. Esta visión predominante en el pensamiento político, económico y social, no ha considerado la necesidad de formular preguntas del tipo: ¿Cómo era el mundo antes de la expansión colonial? ¿Cuál era la naturaleza de las sociedades antes de la conquista? ¿Cuáles son las características estructurales del sistema capitalista que produjeron subdesarrollo?

Un cuidadoso estudio de ese proceso puede dar muestra cabal de las fuerzas complejas y poderosas involucradas en la *construcción deliberada del subdesarrollo*, y sus serias consecuencias en el deterioro progresivo del nivel de vida, la destrucción de los recursos naturales, la desintegración del tejido político y cultural de las diferentes sociedades. Obviamente, este “descubrimiento” no es algo nuevo; los pensadores honestos y los actores políticos sinceros han insistido en estas verdades durante décadas o, quizás, un siglo. En este módulo y sus lecturas no revisaremos esta literatura ya clásica; solo veremos brevemente las herencias tácitas

y terribles costos del desarrollo (Davis 2002b; SPEDC 2003), antes de pasar a la discusión sobre las implicaciones de esa historia de desarrollo de nuevas herramientas para analizar el estado de situación actual de los países del “Sur global”, y los prospectos de cambios futuros.

Se requiere una nueva ciencia social para tratar estos temas. Debemos empezar con un marco filosófico y epistemológico distinto, que haga explícitas cuestiones éticas importantes que, generalmente, han merecido poca atención en esos debates. Por ello, empezamos reafirmando tres principios éticos fundamentales que guían nuestra enseñanza y actividad: igualdad intergeneracional, justicia social y sostenibilidad.

Metodológicamente, asumimos el compromiso de orientar nuestra enseñanza e investigación integrando las herramientas de diversas ciencias sociales y naturales (multidisciplinariedad), a la vez que reconocemos también la necesidad de informar nuestro trabajo con hipótesis e instrumentos de varios paradigmas para asegurar el respeto por la sabiduría generada por pueblos de las generaciones pasadas, y por las necesidades de las generaciones futuras.

Para implementar este enfoque, los estudiantes y practicantes deben reconocer las profundas contradicciones generadas por un patrón de desarrollo destructivo que –en décadas, si no en siglos– ha causado estragos en los ecosistemas y empobrecido a los pueblos del mundo en nombre de la libertad o del desarrollo. Este

módulo complementa los análisis históricos ofrecidos en otras partes de este programa que definen los mecanismos para avanzar, de manera constructiva, en la adopción de los principios subyacentes a la “gestión regional sostenible de los recursos” que propone mejorar la calidad de vida de los pueblos que apliquen este enfoque estratégico, a la vez que rehabilitar y proteger los ecosistemas en que viven.

Este módulo enfrenta ese desafío mediante: (i) el examen de los principios éticos y metodológicos subyacentes, mencionados antes; (ii) la exploración de los principios fundamentales de la estrategia de “gestión regional sostenible de los recursos”; (iii) la discusión de los requisitos sociales y políticos para su implementación; (iv) la descripción de la naturaleza de propuestas productivas que contribuyan a promover el bienestar material, la mejora de las infraestructuras, y el aseguramiento del equilibrio medio ambiental; (v) el análisis de la importancia de la generación de excedentes en estos procesos, y las formas de su distribución entre individuos y comunidades para promover el bienestar regional; y (vi) la forma en que este enfoque podría utilizarse para examinar uno de los problemas más apremiantes que enfrentan las sociedades en todo el mundo: la gestión sostenible del agua.

Lecturas: Davis 2002b; SPEDC 2003.

Introducción: Ética y metodología

Una forma conveniente para empezar esta discusión quizás sea introducir un principio básico para la investigación científica y formulación de políticas públicas: la *prevención*. Es un principio moral y político que sostiene que si una acción o política puede causar un daño severo o irreversible al público, en ausencia de un consenso científico de que el daño no ocurriría, la carga de la prueba cae sobre los que abogan por la acción. Su objetivo es ofrecer directrices para proteger la salud pública y el medioambiente ante riesgos inciertos, afirmando que la falta de certeza científica absoluta debe ser utilizada como razón para posponer las medidas cuando

existe un riesgo de daño grave o irreversible para la salud pública o el medio ambiente. Una formulación alternativa establece que la falta de certeza sobre la amenaza no debe ser utilizada como excusa para no hacer nada por evitar esa amenaza. En términos más prosaicos, se explica: “si uno se embarca en algo nuevo, hay que pensar muy detenidamente si es seguro o no, y no debería continuar adelante hasta estar razonablemente convencido de que lo es” (P. Saunders de *Wikipedia*).

Hay varios modos de aprehender este enfoque, pero uno de los más accesibles son los estudios de caso, publicados por la Agencia Europea del Medioambiente. Presenta relatos de casos en que se ignoró la alerta temprana de inminentes daños ambientales, lo que representa un anuncio para el uso del Principio de Prevención en las regulaciones medioambientales. Se consideran varios casos, incluyendo la destrucción de la industria de sardinas en California por la sobre-pesca, la epidemia de *mesothelioma* originada en la exposición al asbesto, la contaminación de aguas subterráneas con el aditivo para la gasolina, la “enfermedad de la vaca loca” (MTBE), y los riesgos cancerígenos de la exposición al benceno.

Estos estudios de caso ponen de relieve las dificultades subyacentes a los debates políticos actuales: la fuerte participación de accionistas con fuertes intereses financieros en la situación (destruccion) actual, que reconfiguran la distribución de los recursos naturales y asignación presupuestaria en su propio beneficio, con consecuencias perversas para el medioambiente. Los economistas ortodoxos han tratado de incorporar consideraciones ambientales en sus análisis, argumentando que es una mera cuestión de “obtener los precios correctos”; lo que supone que podemos poner precio a los procesos y recursos naturales. También sugieren usar el mercado para fijar esos precios, y obligar a castigar a los transgresores haciéndoles pagar por los daños que ocasionen. El problema con este enfoque es que asume que todos los procesos son reversibles y que los “errores” pueden corregirse mediante multas pecuniarias aplicadas de manera apropiada. La naturaleza errónea de este conflicto se evidencia en la sugerencia de políticas como las

propuestas por el entonces Presidente del Banco Mundial, de mover las industrias contaminantes al Sur de África (Foster 1993).

Este y otros debates constituyen un gran reto a los modos actuales de formular y evaluar políticas. Si se acepta el Principio de Prevención, la herramienta típica del análisis beneficio-costo se vuelve inaceptable, porque plantea y acepta la posibilidad de que los ganadores compensen a los perdedores (aunque, en realidad, ello raramente ocurre). Por lo general, los economistas ignoran (castigan) el futuro, suponen que el crecimiento económico siempre hará que las generaciones futuras estén mejor; posición insostenible considerando la actual crisis ambiental que vivimos (sufrimos) hoy en día. Esta misma línea de análisis lleva a los analistas tradicionales a ignorar el constante conflicto social en nuestras sociedades y la naturaleza de valor-cargado de las relaciones de mercado, sean locales, nacionales o internacionales. Finalmente, en su cruzada por defender el proceso de acumulación controlado por pequeños pero poderosos grupos, debemos criticar el optimismo de los economistas fundado en la creencia que la producción social puede producir bienes y tecnologías que compensen la degradación de la energía postulada por la 2da. Ley de la Termodinámica, el consumo de reservas de los recursos naturales no renovables, y la contaminación de los ecosistemas (Burkett 2005; Burkett y Aguilar 2007).

Lecturas: Burkett 2005; 117-152; Burkett y Aguilar 2007; Foster 1993.

Los principios de la sostenibilidad: Manejo regional sostenible de recursos

A partir de la discusión anterior, queda claro que una organización alternativa de la producción supone la organización de sistemas productivos controlados localmente, donde predominan relaciones sociales no asalariadas; esto significa que las personas encargadas de organizar la producción deben ser cuidadosas al desarrollar mecanismos que aseguren una producción eficiente y vendible, sin originar procesos en

que los participantes se sientan explotados por otros. Ello otorga una gran responsabilidad a la colectividad para asegurar que los procesos de producción se lleven a cabo con respeto al medio ambiente y se tenga el cuidado de permitir que la comunidad genere excedentes destinados a beneficios materiales, a la vez que también aseguren el continuo fortalecimiento de las instituciones políticas y culturales, y de los ecosistemas de los que dependen.

En este sentido, los principios fundamentales que guían el diseño de los procesos de producción y los mecanismos de control social, pueden definirse como: autonomía (regional), auto-suficiencia, diversificación productiva, y manejo sostenible de los ecosistemas.

Lecturas: Barkin 1998; Barkin y Rosas 2006.

Participación, igualdad, alianzas

Para tener éxito, el modelo de sostenibilidad propuesto requiere la amplia participación de la comunidad en su diseño y funciones de supervisión, además del consenso sobre los mecanismos y uso de los excedentes, sea en recompensas para los productores directos, o en su disposición colectiva para mejorar infraestructuras físicas, sociales o políticas (esto requiere una reconsideración explícita sobre el tipo de infraestructuras), y los ecosistemas. Una consecuencia de este mecanismo es la cuestión de la distribución de ingresos (o niveles materiales de vida) entre la población y los mecanismos internos de determinación colectiva del modelo adecuado de distribución y de resolución de conflictos.

El modelo de organización social implícito en el modelo propuesto, implica un rechazo colectivo explícito al modelo de integración económica internacional que implica una dinámica de proletarización empobrecedora. El modelo político implícito en esta estructura, demanda un fuerte papel del gobierno regional con base en conceptos avanzados de autonomía. Esta cuestión importante del alcance geográfico y político de las formas de organización, constituye parte central de la discusión e implica debates sobre responsabilidades y derechos,

por ejemplo, cómo garantizar derechos fundamentales y generar oportunidades para amplios sectores de la comunidad. Ello implica un nuevo compromiso conceptual que requiere desarrollar un análisis sobre criterios múltiples relativos al proceso político de toma de decisiones y a los retornos de la participación, que lleva al ámbito académico, evitando los tipos de modelos que reducen el enfoque democrático al de análisis de sistemas. Un excelente punto de partida para este trabajo, se encuentran en la página web: www.latautonomy.org

Reorganización económica y de los ecosistemas

Este apartado ofrece la oportunidad de explorar diferentes modelos de construcción de alternativas reales; desde modelos de producción agroecológica (Altieri y Hecht 1990), comercio justo y economías solidarias, hasta marcos diferentes como el de “los otros Zapatistas”, y el enfoque de “fortalecer la tradición a través de la innovación” (Barkin y Levins 1998). Estos modelos involucran la diversificación de la base económica, desde la suposición de autosuficiencia local hasta el fortalecimiento e innovación de los sistemas productivos tradicionales, mientras se diversifica la producción destinada a los mercados protegidos y solidarios. Como se mencionó antes, esto requiere un proceso continuo de relación entre el manejo de ecosistemas y la reorganización económica. Las lecturas describen la naturaleza de las propuestas productivas que contribuyen a promover bienestar material, mejorar infraestructuras, y asegurar el equilibrio medioambiental.

Lecturas: Altieri y Hecht 1990; Barkin 2006; Barkin y Levins 1998: 53-61; Barkin y Paillés 2000: 71-79.

Control local y asignación de excedentes

La implementación de estos programas supone una agenda radical de participación popular y

equilibrio de género, con mecanismos claros de ejercicio del poder y de ratificación de la autoridad. Para su logro, el debate sobre problemas de derechos individuales y de apropiación colectiva, se convierte en un imán potencial del conflicto, o en base sólida para el progreso colectivo: el secreto de muchas experiencias es la forma en que la comunidad y los dirigentes anticipan estos problemas y los sacan a luz. El proceso de resolución de conflictos es esencial, ya que una de las características que podría diferenciar a este sistema organizacional de las sociedades campesinas tradicionales, sería su habilidad (y necesidad) de generar excedentes para asegurar mejoras continuas en sus niveles de vida y en su capacidad para proteger y rehabilitar ecosistemas que han sufrido siglos de abusos.

El proceso de generación y asignación de excedentes entre necesidades comunitarias y demandas individuales es, quizás, una de las funciones más sensibles y difíciles de esta clase de sociedad (Burkett 2006). Las lecturas de esta sección llevan a los estudiantes a través de un rico abanico de experiencias. Será útil que compartan las lecturas y debatan sobre los méritos de las diversas miradas y enfoques que ofrecen.

Lecturas: Allard, Davidson y Matthaei 2008; Burkett 2006: 3-28; Swinton y Quiroz 2003: 1903-19.

Gestión de aguas: Conflicto y control

La gestión del agua puede ser una fuente de conflicto, marginalidad y enfermedad, o un mecanismo para enriquecer a las comunidades, generando oportunidades y acción colectiva. La literatura está repleta de ejemplos sobre la creciente escasez, devastación ecológica y exclusión social. Este segmento ofrece una visión de cómo el control público y un nuevo paradigma de gestión de recursos (*Nueva Cultura del Agua*, Arrojo 2008) puede mover hacia delante a una comunidad/región/pueblo, mediante el ejercicio del control de sus recursos, sin negar el acceso a usuarios legítimos que están dispuestos a respetar los dere-

chos y necesidades de los pueblos y su medio ambiente. Esto implica un replanteamiento radical de formas constructivas en que los mecanismos del mercado pueden contribuir a facilitar y fortalecer el control social de las

partes interesadas, y la responsabilidad por el medio ambiente.

Lecturas: Balanyá, Brennan, Hoedeman, Krishimoto y Terborst 2005; Johnston, Gismondi y Godman 2006.

41. Ecología política: ambientalismo para el cambio

Anthony O'Malley
Saint Mary's University, Canadá

Michael Clow
Universidad Saint Thomas, Canadá

Para explorar la relación entre medioambiente y desarrollo, y entre cuestiones ambientales y desarrollo, primero se debe definir 'medio ambiente' y 'desarrollo' y los lazos físicos y sociales entre ellos.

El *desarrollo* tiene muchas definiciones. Para los economistas liberales, el significado central de desarrollo es la expansión de la producción (el Producto Nacional Bruto - PNB) en la economía capitalista, o lo que su tradición teórica describe como mercado. Para varios interesados en la pobreza del Sur global, el desarrollo significa cambio que conduce a mejorar los estándares de vida de las personas. En la tradición marxista, se concibe al desarrollo capitalista como expansión de la producción y habilidad de producir bajo la dirección de, y en beneficio primario de empleadores e inversionistas. Su empeño es amasar más y más capital para sí mismos en una serie de inversión-producción-ganancia-y-reinversión sin fin, para sí y no en beneficio directo de la sociedad en su conjunto. Los marxistas, y otros de la izquierda, tradicionalmente han tratado de definir y buscar la base social de una forma alternativa de desarrollo económico que sirva a un conjunto amplio de objetivos más útiles, para más personas, de manera más igualitaria, y bajo una dirección más democrática de la que permite el desarrollo capitalista.

Independientemente de las diferencias entre estas nociones de desarrollo, todas se conectan

directamente a la actividad económica –la producción de bienes y servicios– que crea capital bajo determinadas relaciones sociales, y/o un mayor beneficio humano bajo otras. Para la mayoría de los analistas, el desarrollo incluye la expansión de la actividad económica. La conexión entre ambiente y desarrollo está mediada por el rol del ambiente en la actividad económica, y por las consecuencias de la actividad económica en el ambiente.

El *ambiente*, o más precisamente el “ambiente natural”, es lo que los biólogos llaman la *biosfera*. La biosfera es la red compleja de comunidades vivas de plantas y animales, y los ciclos no vivientes del aire, agua y tierra que los conectan y mantienen. Un *ecosistema* es una de las comunidades interdependientes de la biosfera; una combinación simbiótica de determinadas especies de plantas y animales que forman una comunidad biótica particular junto con el aire, agua y/o las condiciones del suelo en las que viven; por ejemplo, un prado, una selva tropical, un arrecife de coral o un pantano. La *degradación ambiental* es cualquier alteración en un ecosistema o en el océano, en los ciclos atmosféricos y de la tierra o de la biosfera, causada por las actividades humanas (Raskin y Bernow 1991; WCED 1987; Daly, Cobb y Cobb 1998).

El modelo estándar de relación entre actividad económica y medioambiente señala que la biosfera, la corteza terrestre y el sol, en conjunto, proporcionan los materiales y la energía

necesaria para la actividad económica a realizar. La actividad económica produce al mismo tiempo bienes, servicios y residuos; y, al final, todas las cosas producidas por la economía terminan como residuos. Estos desechos son arrojados a la biosfera, al aire, agua y tierra. La economía depende de la biosfera para producir materias primas clave para la producción, y para convertir los desechos de la economía, mediante un “reciclaje” natural, en materiales, energía y condiciones planetarias necesarias para la producción. La economía no puede sostenerse sin los recursos y la capacidad de reciclaje de la biosfera. Tampoco la vida humana; como animales desarrollados en esta biosfera, dependemos de las condiciones generadas por una biosfera saludable.

Desafortunadamente, la actividad económica puede ser bastante destructiva de la biosfera. La escala de nuestra extracción de materiales y energía de la biosfera puede, fácilmente, exceder lo que los ecosistemas locales o la biosfera pueden sostener en conjunto. La sobreexplotación de recursos naturales daña los ecosistemas que producen dichos recursos, y perjudica a los ecosistemas a su alrededor. La disposición de desechos en cantidades y tipos que no pueden ser reciclados por los procesos naturales de la biosfera (polución), también altera y daña el medioambiente. “Sobre-cosechar” la biosfera y contaminarla es perjudicial a los procesos de la biosfera, a los que producen lo que tomamos como recursos, y a la capacidad natural de “reciclar” nuestros desechos. La degradación ambiental reduce la regeneración de recursos renovables *potenciales*, y encoge la capacidad de la biosfera de reprocesar los desechos naturales. Los recursos “renovables” son sólo renovados si los hábitats (asentamientos) del planeta y sus océanos, atmósfera y otros ciclos físicos y químicos, funcionan con normalidad. El reciclaje natural de materiales biodegradables solo ocurrirá si los hábitats y ciclos físicos de la biosfera hacen lo necesario para “reprocesarlos” como elementos de la biosfera. En efecto, una actividad económica sobredimensionada o realizada de forma inadecuada, puede matar a la “gallina de los huevos de oro” de la biosfera, de la cual depende la producción.

Los problemas ambientales se convierten en problemas de desarrollo cuando la degradación ambiental amenaza la sostenibilidad de la actividad económica y la salud. Y puesto que el desarrollo se ha asociado generalmente con crecimiento económico, la capacidad del ambiente para proveer recursos para la expansión económica y para reciclar los residuos de esa expansión, es una cuestión crucial para la sostenibilidad biofísica del crecimiento económico. Los problemas del desarrollo se convierten, así, en problemas ambientales cuando los patrones o los proyectos de desarrollo propuestos amenazan con perturbar los ecosistemas, o los sistemas globales de aire, agua y suelo de los que depende la biosfera para su normal funcionamiento. La pregunta central sobre la relación entre ambiente y desarrollo es, entonces, ¿cuanta actividad económica, de qué clase y bajo qué forma de manejo, puede ser mantenida y tolerada por los ecosistemas locales y por la biosfera como un todo?

No es, entonces, sorprendente que hayan surgido intensos debates sobre la compatibilidad del desarrollo y la preservación del ambiente natural. Estas preocupaciones se han centrado en los efectos de la degradación ambiental sobre las poblaciones humanas y las actividades que las sustentan, en las restricciones y límites que la degradación ambiental puede plantear al desarrollo y a la expansión económica. También, en las formas de desarrollo más compatibles con la necesidad de mantener la salud de los ecosistemas y de los ciclos naturales de la atmósfera, los océanos y los sistemas de agua dulce, y el suelo.

Mientras los ecologistas, por lo general, se han centrado en los síntomas de la degradación del medioambiente, y en los aspectos biofísicos de la solución de los problemas ambientales, se olvida que estos problemas son sociales, políticos y económicos y que, por tanto, tienen solución. La degradación ambiental es causada por las actividades humanas; por ello, sólo cambios en nuestras actividades y en la forma de realizarlas pueden resolver los problemas que hemos creado. Entonces, inevitablemente, las cuestiones conexas entre medioambiente y

desarrollo retornan de nuevo a preguntas sobre los procesos sociales que están creando problemas ambientales y de desarrollo, y previenen sobre el logro de soluciones. ¿Por qué no se han tomado medidas medioambientales? ¿Por qué el mundo de los negocios y los gobiernos ignoran problemas apremiantes como el calentamiento global, que causará trastornos generalizados a los patrones de la agricultura, la silvicultura y la pesca? ¿Por qué perseguimos, de manera imprudente, el crecimiento económico más allá de –o sin considerar– sus límites ecológicos? ¿Por qué el mundo de los negocios se opone tenazmente a medidas y restricciones ambientalmente prudentes? ¿En qué medida se requiere un cambio político y económico para generar soluciones que mantengan la biosfera, y un patrón ecológicamente sostenible de actividad económica que mejore el bienestar de las personas? ¿Cuáles son las formas de vida social y económica compatibles con la sostenibilidad ecológica? En la práctica, las respuestas requieren un análisis de los procesos de desarrollo y sus alternativas.

Lecturas: Clow 1992; Daly, Cobb y Cobb 1989; Raskin y Bernow 1991: 87-103.

Medioambiente, sociedad y desarrollo: Perspectivas teóricas críticas

La visión general sobre ambiente y desarrollo está condensada en la noción de “desarrollo sostenible” introducida por el Informe Brundtland (WCDE 1987). Esta noción se basa en la posibilidad de combinar crecimiento económico y seguridad ambiental mediante la cuidadosa conservación y gestión de recursos, y un arreglo tecnológico basado en la investigación científica (adopción de tecnologías “verdes”). Bajo este concepto de “desarrollo sostenible” existe cierto margen para el debate, principalmente, entre ambientalistas, sociólogos y economistas, en cuanto al papel del estado (políticas medioambientales) y de las comunidades locales sobre una gestión de recursos más eficaz. Pero, también existe un acuerdo compartido común sobre la utilidad e importancia de la tecnología y de las prácticas conservacionistas.

Desde la perspectiva de los ECD, estas cuestiones son muy diferentes; tienen que ver con las dinámicas de los sistemas, del capitalismo industrial y el impacto negativo de la excesiva industrialización impulsada por las fuerzas inexorables de la acumulación de capital, que sitúa al lucro por sobre las necesidades de las personas y el medioambiente. Las escuelas de pensamiento más importantes, que adoptan esta perspectiva crítica o radical, son: (i) la ecología política, definida y concebida en términos generales; (ii) la ecología marxista, vigente en los trabajos de O'Connor, Redcliff y Foster; (iii) También se puede incluir al ecofeminismo de Mies y Shiva (1983), y algunos enfoques más marginales como el “biocentrismo de izquierda”, una forma de ecología profunda (Orton).

La ecología política se originó en los 70, aunque su verdadera expansión se produjo entre los 80 y 90. Actualmente, la ecología política es una fuente importante de investigación innovadora en cuestiones relacionadas con la pobreza y el medioambiente. El marco de análisis en la ecología política está centrado en la idea de un “medioambiente politizado”. Explora los actores principales involucrados en este arreglo, y sus intereses, metas, normas y narrativas. Es decir, lleva a una investigación sobre el poder y las relaciones de poder en la gestión ambiental.

El marxismo ecológico o eco-marxismo (Benton, O'Connor, Foster) está más interesado en la economía política o las dinámicas clasistas del desarrollo capitalista y su impacto ambiental. Entre los factores que fomentan las tensiones entre ecología y marxismo, tal vez el más importante sea la amplia opinión de que –en su visión de una sociedad postcapitalista– Marx no solo trata como ilimitadas las condiciones naturales, sino que también abraza una ética anti-ecológica basada en un optimismo tecnológico y en la dominación humana sobre la naturaleza. Esta interpretación (Ver Foster 2002 para una lectura diferente) es, en parte, producto de la simple identificación de las proyecciones históricas de Marx con la experiencia histórica de los estragos ambientales producidos en la URSS y en otras sociedades “socialistas” dirigidas por

el estado; y, en otra parte, de una cierta lectura de la teoría del comunismo de Marx. Por ejemplo, Nove (1990: 230, 237) sostiene que Marx supone que los “recursos naturales [son] inagotables”, y que no hay necesidad de “un socialismo ecológicamente consciente que preserve el ambiente”

La característica crítica del eco-marxismo es lo que Foster denomina “ecología contra capitalismo”; en esencia, un intento de reclamo del pensamiento ecológico o de una tradición perdida en el marxismo (ver Foster 2002). Las dinámicas medioambientales del desarrollo capitalista son descritas y teorizadas por Foster en *El Planeta Vulnerable*. Como la mayoría de los marxistas, Foster ve la degradación ambiental como el resultado inevitable de estas dinámicas generadas por la búsqueda insaciable de ganancias en el proceso de acumulación de capital.

Otra perspectiva crítica sobre medioambiente y desarrollo viene más desde el feminismo que del marxismo. El eco-feminismo, en la vertiente de Mies y Shiva (1993), hace una conexión entre naturaleza, sistema de producción capitalista y sociedad, y en las dimensiones de género de esta conexión, como la de la salud de las mujeres.

En cuanto a la “ecología profunda”, que proporciona la crítica más radical al arreglo matrimonial entre desarrollo y medioambiente, la cuestión no es el capitalismo o la obtención de ganancias, sino el industrialismo, el materialismo y consumismo; y la obsesión por el crecimiento económico. No obstante, enraizado como está (al menos en parte) en una filosofía budista o anti-occidental, el principio GHAI –en la forma que ha tomado en Noruega– se focaliza en la necesidad no tanto de un cambio sistémico (socialismo), sino en una reorientación radical del pensamiento y práctica en materia de “desarrollo”. La mayoría de los teóricos de la ecología profunda son críticos o escépticos del socialismo como solución a la crisis ambiental de la “civilización occidental”; pero, sienten simpatía por el socialismo en cuanto a su compromiso por la igualdad, abolición de las clases y el activismo político. Por ejemplo, Arne Naess, un importante exponente

noruego de la ecología profunda, escribe en *Sabiduría al Aire Libre* que las políticas “verdes” apoyan la eliminación de las diferencias de clase a nivel local, regional, nacional y global (Reed y Rothenberg 1993). Naess brinda una perspectiva de clase en sus escritos. Sin embargo, David Orton –ecologista profundo canadiense o “izquierdista biocéntrico” profundamente influenciado o, tal vez, inspirado en el marxismo– señala que esta perspectiva “revolucionaria” se encuentra muy escasamente en los principales escritos de ecología profunda norteamericana. Por ejemplo, Bill Devall, en su ensayo llamado *Ecología Profunda y Activismo Político*, sostiene que “la revolución política no forma parte del vocabulario de los partidarios del movimiento de la ecología profunda de largo alcance”.

Lecturas: Foladori y Pierri 2005; Shiva 2005.

Capitalismo y medioambiente: Naturaleza sitiada

El concepto de desarrollo sostenible, ubicado en la agenda del desarrollo por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Informe de la Comisión Brundtland (WCED 1987), se centró en la relación entre desarrollo económico y medio ambiente, y –en específico– en el dilema de si es posible seguir buscando una vía de crecimiento económico sin poner en riesgo la capacidad de carga del medioambiente global (o rebasando los límites del crecimiento); es decir, sin “gatopardizar” las perspectivas de desarrollo y de subsistencia de las generaciones futuras, por no decir de la propia supervivencia de la especie humana.

La noción de “límites al crecimiento” o, más precisamente, los límites a la escala y tipos de producción que pueden sostenerse en la biosfera, ha sido ampliamente difundida desde los iniciales debates contemporáneos sobre medioambiente (Editores de *i.e. Ecologist* 1972). La idea de esas restricciones fue rechazada no sólo por los capitalistas, sino también por muchos otros que depositaron su confianza en la innovación

tecnológica para incrementar la abundancia de recursos renovables de la Naturaleza, crear nuevas fuentes de energía, aumentar la eficiencia de la producción y los esfuerzos de reciclaje, y detener la contaminación en una economía en expansión. Pero ¿pueden los esfuerzos para “obtener más por menos”, “tecnologías más limpias” y un “más sabio” manejo de recursos, prevenir una mayor degradación de la biosfera mientras aumenta la producción? Otros sostienen que la creencia en la expansión indefinida de la producción es irracional. Se requeriría de magia para obtener cada vez más productos de la misma cantidad de materiales; cada vez mayor esfuerzo de la misma cantidad de energía, cada vez mayores recursos renovables de la Tierra, cada vez menores desechos de los procesos industriales, y desechos cada vez mayormente integrados en los flujos naturales de energía y materiales en la biosfera. Estos promotores de restricciones medioambientales señalan que la mejora incesante en la eficiencia tecnológica y en la capacidad indefinida de adaptación de los ecosistemas para que proporcionen más recursos y absorban más residuos, está excluida de las leyes de la termodinámica.

Una cuestión crítica que emerge de los límites a la actividad económica, es la naturaleza del funcionamiento del sistema económico del capitalismo; y otra cuestión es si la dinámica económica de este sistema: las leyes del desarrollo capitalista –orientadas a la lógica de la acumulación, generación de ingresos y crecimiento económico– están en conflicto fundamental con la naturaleza. El tema y las lecturas exploran las dimensiones críticas de la conexión entre capitalismo, desarrollo y medioambiente global. En este sentido, muchos estudios atribuyen la crisis ambiental a las dinámicas del desarrollo económico; a la rápida industrialización; al uso de tecnologías dañinas para el medioambiente, y de combustibles fósiles basados en hidrocarburos; a las dinámicas de generación de ganancias bajo el capitalismo, o a la globalización económica (Clow 1994; Foster 2002).

Lecturas. Benton 1989; Clow 1994; Foladori 2001; O'Connor 1998.

La crisis ecológica y la gobernanza ambiental neoliberal

El desarrollo sostenible estaba orientado a salvar al capitalismo de sus propios éxitos en la expansión de la producción. Sin embargo, los problemas ecológicos y la degradación ambiental han ido empeorando durante los más de veinte años de promulgación de la fórmula del desarrollo sostenible (WCDE 1987). La industria forestal continúa destruyendo e insiste en destruir los espacios de bosques naturales restantes; las prácticas agroindustriales están erosionando la fertilidad del suelo; la sobrepesca y la contaminación del océano están extinguiendo las poblaciones mundiales de peces; los nuevos proyectos hidrológicos masivos continúan en áreas sensibles; existe apoyo gubernamental renovado a la industria nuclear. No hay giros hacia la reducción sistemática de la demanda de energía mediante la conservación y una mayor eficiencia. La obsolescencia planificada y la rápida amortización de los bienes de consumo duraderos son, todavía, la piedra angular de la economía. El calentamiento global es, ahora, un problema contemporáneo y no un problema de un futuro lejano; causa estragos en el Ártico, acarreando sequías por aquí e inundaciones por allá.

El mensaje del plan de desarrollo sostenible (WCDE) –que los problemas ambientales podrían resolverse y que el crecimiento económico podría ser sostenible ecológicamente– es profundamente atractivo para la minoría de capitalistas y funcionarios de gobierno que pueden avizorar la creciente marea de degradación ambiental que abrumba a la sociedad capitalista. No obstante, los defensores del desarrollo sostenible han fallado en “reclutar” a su causa a las corporaciones que dominan la economía mundial o a los gobiernos que determinan las políticas económicas internacionales. El desarrollo sostenible necesita que los gobiernos diseñen políticas y regulen las operaciones mercantiles, para crear el clima y condiciones que permitan a las corporaciones cambiar sus prácticas y su producción en concordancia con las metas medioambientales.

El programa del “desarrollo sostenible” se opone directamente al credo del neoliberalismo,

cuyo fundamentalismo mercantil sirve a las corporaciones libres en su afán de lucro y crecimiento a nivel mundial, aboliendo obstáculos o regulaciones (McCarthy y Prudham 2004). En la mente de los neoliberales, las regulaciones y los impuestos ambientales, e incluso los incentivos ambientales, representan una “interferencia” inaceptable en los negocios ambientales. La mayoría de las corporaciones y de sus servidores políticos, no tiene tiempo para ‘Cassandras’ que tratan de salvarlas de las consecuencias a largo plazo de la “libre empresa” mundial. Los acuerdos comerciales internacionales han sido diseñados, precisamente, para alejar al estado de tales actividades (McCarthy y Prudham 2004). Los capitales medioambientales han sido o están siendo privatizados (Shiva 2005; Barlow 2007).

El ambientalismo ha demostrado ser una de las bases más resilientes de la oposición a las políticas y panaceas neoliberales; al contrario, el ambientalismo ha lanzado intentos de reconciliación entre los intereses corporativos y las prioridades ambientales (McCarthy y Prudham 2004). La transferencia de autoridad gubernamental a la gobernanza corporativa y transnacional, que ha marcado al neoliberalismo, ha limitado la eficacia de las demandas tanto por justicia social como por prioridades ambientales (Wolford 2005) en contra de los intereses empresariales.

Lecturas. Agrawal 2005; Altvater 1990; 10-34. Clapp y Dauverge 2005; Grove 1995; 1-15. 474-486; McCarthy y Prudham 2004: 275-283; Roberts y Thanos 2003.

Viviendo con la naturaleza y sobreviviendo al capitalismo: Pobreza, modos de vida y movimientos sociales

“¿Cuál es la conexión entre pobreza y práctica medioambiental, entre esta práctica y la alarmante pobreza y desigualdades sociales encontrada en América Latina y otras partes del Sur Global”? Roberts (en Roberts, Timmins y Thanos 2003) sostiene, en este sentido, que “la

gente pobre se ve mucho más afectada por las malas prácticas ambientales y tiene menos recursos para protegerse. Algunas de las más inapropiadas interacciones con el medioambiente son el resultado de situaciones económicas apremiantes”.

Desde una perspectiva sociológica, Roberts añade que la relación de los humanos con la naturaleza y la economía está mediada por la estructura de las relaciones sociales, por la organización de la sociedad en diferentes tipos de grupos sociales: “Estas naciones deben abordar la pobreza y la desigualdad junto con el abordaje de las cuestiones medioambientales. No podemos resolver las cuestiones medioambientales sin resolver la pobreza y la desigualdad”.

Lecturas. Anderson 1994, Chap. 1; Cederlöf y Sivaramakrishnan 2005: 1-40; Foladori 2007; Peet y Watts 2004.

Conflicto ambiental, migración forzosa y desarrollo

Una gran preocupación es la concerniente a los efectos sociales del creciente trastorno ambiental. El futuro está siendo perseguido por fantasmas o visiones de refugiados ambientales: gente que se ve sin los recursos medioambientales para sobrevivir, huyendo del aumento del nivel de los mares o de los largos periodos de sequías; la escasez de recursos ambientales esenciales, demandas insistentes por el agua de países vecinos, o la determinación de obtener recursos petroleros de quienes los tienen todos: un mal presagio para la paz y la seguridad internacionales. Mientras la degradación ambiental golpea y la escasez de recursos no renovables avanza sobre lo que hemos construido, la economía mundial se desarrolla y los conflictos nacionales e internacionales podrían acumularse y añadir su propia dimensión a una espiral de problemas de desarrollo humano ecológicamente relacionados.

Lecturas. Homer-Dixon 1999: 3-27, 133-168; Le Billon 2006: 778-801; Watts 2005: 373-407.

¿Qué hacer? Políticas ambientales para el desarrollo y el cambio

Si muchos “rojos” han ido a parar entre los “verdes” es, ante todo, porque han abandonado los movimientos rojos, se han separado del “socialismo”, incluso en su forma ideal. Es también porque en los movimientos de ecología política han encontrado algo con “un aire familiar” al de su experiencia pasada, una similitud de paradigmas. Esquemáticamente, los elementos que redescubrieron son: el materialismo, el historicismo dialéctico, y una orientación ‘progresista’ (Lipietz 2000: 1).

La dimensión más débil de los estudios medioambientales es el análisis sobre *quienes* estarán a la vanguardia del cambio hacia la sostenibilidad medioambiental, y *cómo* crearán el verdadero cambio social necesario para remontar el seguir “haciendo más de lo mismo”. Quienes se preocupan por solucionar la degradación medioambiental, han puesto y ponen con frecuencia su fe en la educación ambiental como primera forma de acción: concientizar a

las personas sobre los hechos y la necesidad de un cambio, pedir a los consumidores que actúen responsablemente, y suplicar a los líderes empresariales y gubernamentales que aborden la crisis ambiental. Pero, más de cuarenta años de esfuerzos por parte del movimiento ambientalista, han tenido pocos resultados concretos. La pregunta sobre quienes constituyen la base social de un movimiento efectivo para retar al desarrollo capitalista y sacar a la sociedad del camino de agotamiento de nuestros recursos ecológicos, es el verdadero problema analítico al que hemos prestado muy poca atención.

En *Enemigo de la Naturaleza* (2008), Joel Kovel habla de esta nueva consciencia ambiental y de la forma en que se mueve hacia una posible solución de la crisis ambiental. También señala un camino radical a seguir, al igual que otros autores del libro editado por Peet y Watts (2004).

Lecturas: Bello 2007b; Castree 2006; Harter 2004; Kovel 2008; Lipietz 2000; Peet y Watts 2004; Sach 1999.

42. Energía y desarrollo: petróleo en aguas turbulentas

John Saxe-Fernández

Universidad Nacional Autónoma de México, México

La importancia económica y estratégica de las energías basadas en hidrocarburos

La economía capitalista mundial depende de combustibles fósiles o de hidrocarburos no renovables –como el petróleo, gas natural y carbón mineral– para el abastecimiento del 80% de la energía mundial. Los combustibles fósiles mueven la economía industrial moderna. El petróleo representa una tercera parte del abastecimiento de energía, y el 90% de la energía usada en el sector del transporte. El petróleo es un insumo esencial en la producción de fertilizantes, plásticos, en la medicina moderna y otros químicos. Además, los ejércitos modernos no pueden operar sin petróleo. En consecuencia, en el período posterior a la II Guerra Mundial, asegurar el suministro confiable de petróleo crudo y otros combustibles fósiles –un asunto de seguridad energética– no sólo era una importante fuente de acumulación de capital sino también un objetivo de suma importancia en la política exterior de los EEUU; asunto que dictaba las dinámicas de sus relaciones internacionales y de sus ambiciones imperiales. El rápido agotamiento de los combustibles fósiles es más que un problema ambiental: ha ayudado a generar la guerra imperial. Se ha argumentado que la Guerra en Irak puede ser explicada en términos de estas dinámicas de política exterior, al igual que los intereses de EEUU en la región del Golfo y Eurasia, donde

se puede encontrar el “gran juego” por el petróleo y el gas.

Dados los problemas estratégicos para asegurar un suministro continuo de combustibles fósiles no renovables (petróleo, gas natural, carbón) y los enormes problemas ambientales asociados con su producción, la búsqueda de alternativas estratégicas de energías renovables menos perjudiciales y más amigables social y ecológicamente, se ha convertido en una importante dinámica del desarrollo. En este campo, hoy en día, una alternativa muy popular es la producción de agro-combustibles de maíz y otras fuentes de biomasa. La biomasa es la única fuente de energía renovable que puede usarse como sustituto del cada vez menor nivel de combustibles fósiles. Por ejemplo, en EEUU, el gobierno actualmente subsidia a los productores de maíz hasta en un 40% en sus costos de producción, para convertir maíz en biomasa.

Sin embargo, esta estrategia no carece de problemas. Aparte del hecho de que se trata de una fuente poco eficiente de producción de energía, pues está limitada por la disponibilidad de tierras productivas y agua dulce, la conversión de una fuente de alimentos en energía (producción de etanol) está, de hecho, incubando una emergente crisis de producción de alimentos que remata en nuevas condiciones de hambre en el Sur global. Además, la producción a gran escala de biomasa puede dar lugar a otros problemas ambientales graves y acelerar

el tránsito inexorable del capitalismo hacia una catástrofe ambiental a nivel mundial.

Lecturas: Barnes, Hayes, Jaffe y Victor 2006; Christensen 2006: 81-126; Jorgenson y Kick 2006; Yergin 2003.

La geopolítica de la producción mundial de energía

La insaciable demanda de China por recursos y energía es actualmente una fuerza motriz de la economía mundial y, por cierto, el “combustible” para una gran guerra mundial por recursos y, al mismo tiempo, para una inminente catástrofe ambiental a nivel mundial. Las dinámicas de este proceso de desarrollo son objeto central de los estudios críticos del desarrollo. Las lecturas sobre este tema exploran esas dinámicas desde una perspectiva de investigación teórica y empírica.

Lecturas: Bunker y Ciccantell 2005, Caps. 2-3; Jorgenson y Kick 2003: 195-203.

Corporaciones, gobiernos y consumidores, mercado y políticas

En este ámbito se incluyen cuestiones importantes como: (i) dinámicas de la oferta y demanda mundiales de recursos estratégicos como petróleo y gas; (ii) naturaleza y desarrollo de los marcos legales que regulan la producción y comercialización de petróleo y gas natural; (iii) operaciones mundiales de las multinacionales en el sector, incluidas algunas de los más grandes; (iv) operaciones de los gobiernos en apoyo a estas operaciones y a los objetivos de seguridad energética de la política exterior; (v) “peligros y consecuencias de la creciente dependencia de América del petróleo importado”; (vi) comportamiento y acciones de los consumidores en respuesta a las dinámicas del mercado; y (vii) políticas de estas dinámicas. En este ámbito, la principal respuesta individual o colectiva de los consumidores es adaptarse a estas dinámicas de la mejor o única manera que pueden: la reducción del uso de estos recursos para preservar el recurso y reducir el consumo del “mercado” de

combustibles fósiles, que tiene gran demanda y es perjudicial al medio ambiente. No hace falta decir que también hay cuestiones del “lado de la oferta”, un asunto de incremento de producción y de demanda del consumidor para el negocio altamente lucrativo de un bien valioso. Esto no es sólo asunto de producción, sino de políticas de alto riesgo (el imperialismo no es demasiado prolijo en eso).

Lecturas: Crandall 2006; Klare 2004.

Nacionalismo sobre los recursos y poder del mercado

Los temas críticos en este ámbito incluyen un décimo del estudio de la economía política internacional; primordialmente, la acción colectiva y la cooperación internacional; la experiencia histórica de la OPEP en tratar de coordinar las decisiones sobre producción entre los principales productores de petróleo; nacionalismo sobre los recursos (y poder del mercado) en Irán, Irak, y el futuro de la producción de hidrocarburos en el Golfo Pérsico, Rusia y Asia (China, India, Japón) y América Latina (Venezuela); marcos analíticos alternativos para entender el comportamiento internacional de las compañías nacionales de energía en los estados de Asia con mercados nacientes y sus relaciones con los gobiernos nacionales; control estatal y la re-estratificación (reversión o privatización) de los recursos energéticos hidrocarburíferos.

Lecturas: Cordesman y al-Rodhan 2006; Marcel 2006: 106-223.

Imperialismo de EEUU, globalización neoliberal y economía política del desarrollo energético

En este ámbito, la cuestión principal para los ECD está referida a las dinámicas políticas de la guerra mundial, los conflictos y el imperialismo dirigido por EEUU en relación con la producción y suministro de petróleo y gas, y el impacto de estas guerras por recursos en el desarrollo económico y político en el Sur.

El campo de batalla más importante en las crecientes guerras por recursos naturales, es parte de lo que podría denominarse el “imperialismo petrolero”. *Las Guerras por los Recursos*, de Michael Klare, proporciona una notable evaluación del papel clave del petróleo en la política internacional de EEUU, y en las acciones de este estado en el extranjero; más en general, del papel de los recursos en gran parte de los conflictos en el mundo de la post-guerra fría. En *Sangre y Petróleo*, este autor amplía más sobre este tema, definiendo las dinámicas del imperialismo petrolero, y advirtiendo a los estadounidenses sobre la necesidad de que el gobierno cambie su política energética antes que sea demasiado tarde; antes que varias generaciones de estadounidenses, y muchos otros, se vean obligadas a pasarse las próximas décadas pagando el petróleo con sangre.

Una cuestión clave en este ámbito es la dinámica de la guerra mundial, los conflictos y el imperialismo liderado por EEUU, en relación con la producción y suministro de petróleo y gas, lo que podríamos denominar “imperialismo petrolero”. Otra cuestión en este ámbito incluye: (i) el impacto de estas dinámicas del desarrollo económico y político en el Sur; (ii) las dinámicas de las guerras por energía y recursos; y (iii) las dinámicas políticas de “reforma estructural”, sobre todo respecto a la política neoliberal de privatización del estratégico sector energético. Esta cuestión se refiere a los esfuerzos del estado neoliberal (por ejemplo, México) para llevar a cabo la privatización de los recursos energéticos del país, en la creencia errónea o manifiesta de que sería clave para enfrentar la crisis financiera y de producción del área. Por su parte, Saxe-Fernández (2002) considera que esta creencia no sólo es deliberadamente errónea, sino que enmascara una agenda oculta. En cualquier caso, afirma que la privatización en las condiciones de México y otros países, significa la desnacionalización de facto de los recursos energéticos del país. En Bolivia, esta cuestión ha dado lugar a una serie de “guerras del gas” que crearon las condiciones, incluyendo una población indígena altamente movilizada, que llevaron al poder estatal a Evo

Morales, un líder indígena aymará del Movimiento al Socialismo (MAS) (Ver punto sobre la dinámica de esta lucha). Saxe-Fernández (2002, 2008) abunda sobre este tema para el caso de PEMEX en México, donde la administración neoliberal actual se ha comprometido con la reforma estructural (léase privatización) en el sector estratégico del petróleo.

Algunos estudiosos han señalado que la agenda de reformas neoliberales no sólo se inició en América Latina, sino que la región ha ofrecido el laboratorio más efectivo para diversos experimentos con políticas neoliberales en las últimas dos décadas. Sin embargo, tras dos décadas de estos experimentos, es evidente que el neoliberalismo –ideología económica dominante en el capitalismo mundial desde la década de los 80– es disfuncional en términos económicos y sociales, y políticamente insostenible. Desde el año 2000, varios gobiernos de la región se han alejado del neoliberalismo –en parte como respuesta a las presiones populares, y también debido a la extendida creencia en la necesidad de un cambio–, revirtiendo las políticas de privatización, sobre todo en dirección de una política nacional orientada hacia el populismo radical o al socialismo. Venezuela bajo la presidencia de Hugo Chávez, y Bolivia bajo la presidencia de Evo Morales –primer político indígena alrededor del mundo moderno o posmoderno en alcanzar el poder estatal–, proporcionan importantes estudios de caso sobre las dinámicas políticas y el papel del estado por convertir petróleo y gas en desarrollo.

Lecturas: Federici 2002; Federici 1992; Klare 2004; Livergood 2001; Petras y Veltmeyer 2005b, Caps. 8-9.

Guerras por recursos naturales y campos de batalla por energía: Las dinámicas del imperialismo petrolero y la “batalla por venir” (derecho al agua)

Los campos de batalla por la energía son lugares donde los intereses competitivos y las agendas en conflicto de los principales estados productores y de las empresas, se cruzan con

los esfuerzos de las comunidades indígenas, trabajadores y consumidores por proteger sus intereses. Los campos de batalla principales incluyen a Asia Oriental, Eurasia (Asia Central, el Mar Caspio, Irán) y las Américas (Hemisferio Occidental) donde EEUU, en particular, se enfrentan y son desafiados por productores de energía cada vez más expresivos y activos, como Venezuela bajo Chávez.

Considerando los avances en el Sur global, en este apartado se incluyen cuestiones referidas a las dinámicas políticas de la “reforma estructural”, especialmente las referidas a las políticas de privatización del sector estratégico de la energía. Un problema importante aquí fue la desnacionalización de facto de los recursos estratégicos, y la incapacidad de los gobiernos para diseñar políticas que protejan los intereses nacionales. Los esfuerzos estatales en Bolivia, Ecuador y Méxi-

co, por implementar la agenda neoliberal de “reformas estructurales” en el sector energético (particularmente en materia de petróleo y gas natural), se encontraron –y seguirán encontrándose– con una amplia resistencia, dando lugar al más importante debate político y a políticas que se han convertido en el *locus* central de la lucha.

Esos esfuerzos de los estados en Bolivia, Ecuador, México y de otros países, por implementar la agenda neoliberal han generado y siguen generando las más diversas y virulentas formas de resistencia, abriendo un importante espacio de lucha en muchos países en desarrollo. En Bolivia, la “guerra del gas” entre 2003 - 2005 ofrece el caso de estudio más elocuente sobre las dinámicas y fuerzas involucradas (Kohl y Farthing, 2006).

Lecturas: Klare 2002; Dangl 2007; Barlow 2007; Kohl y Farthing 2006.

XIV. DESARROLLO EN LOS “MÁRGENES”

A finales de los 60 y con varias décadas de “desarrollo con cooperación internacional”, el mundo se hallaba constituido por: (i) un pequeño grupo de países capitalistas desarrollados (20 exactamente) llamados “estados fundadores” que, a partir de 1961, se agruparon en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) que, en esencia, es un club de países ricos con un relativamente alto nivel de PNB e ingresos *per capita*, en el “occidente” capitalista; por (ii) un grupo más pequeño de países de renta media, en el “este” de Europa (URSS y Europa Oriental), que compartían un compromiso con el socialismo o la planificación centralizada como forma de organización económica; y por (iii) un grupo mucho más grande de países, en un “tercer mundo”, de relativo retraso económico o “en vías de desarrollo”, con un menor nivel de PNB e ingresos *per capita*. La mayoría de estos países formaba el bloque de la ONU llamado “Grupo de los 77” que, en esa época, eran parte del “movimiento de países no alineados” con base en la división ideológica Este - Oeste. Hoy día, estos alcanzan a 120 países.

Tras otras cuatro décadas en el proceso de desarrollo, el mundo es hoy día más complejo y mucho más heterogéneo, por lo que también resulta más difícil de categorizar. Aún así, en relación con diferentes indicadores de desarrollo estructurales y situacionales, todavía es posible agruparlos y categorizarlos según su nivel

de desarrollo económico o humano. Tanto el Banco Mundial como el PNUD clasifican –en sus informes anuales: *Informe sobre Desarrollo Mundial* (IDM) e *Informe de Desarrollo Humano* (IDH)– a los países de los tres mundos en desarrollo, en tres categorías: Alta, Media y Baja según su ingreso *per cápita* y sus niveles de desarrollo humano: el IDH, un índice compuesto de tres grupos de indicadores de desarrollo económico y social. En 2008, con base en la proyección de datos de 2006, se estimó que habían unos 34/63 países en la categoría de alto ingreso/desarrollo humano; 96/82 en la categoría de ingreso medio/desarrollo humano; y 53/33 en la categoría de bajo ingreso/desarrollo humano²².

22 La categorización y agrupación regional por ingresos *per cápita*, del Banco Mundial, da la siguiente distribución. Además de esta distribución de ingresos/agrupación regional, el Banco Mundial identifica 34 países en la “otra categoría (no OCDE) de altos ingresos”. Esta categorización incluye cinco pequeñas economías isleñas del Caribe, los únicos países de altos ingresos en la región del AL y C, y los tres NIC asiáticos (Hong Kong, Corea del Sur, Hong Kong), que también están en la categoría de altos ingresos del Banco Mundial. Así, en la tipología del Banco Mundial no hay países de altos ingresos en las categorías regionales de “América Latina y el Caribe”, “Este de Asia” o “Sur de Asia”. En esta categorización, “ingreso superior” (N=34) equivale a “desarrollado”, “ingreso medio” (N=96) significa “en desarrollo” y “bajo ingreso” (N=53) es equiparable a “menos desarrollado”. En esta división de desarrollo, 34 países están en el

Como se observa, el Banco Mundial no coincide con el PNUD en la agrupación y clasificación de los países; a pesar de ello, la mayoría de los teóricos asume una tendencia hacia la correlación entre los niveles de desarrollo económico y social; y, en los países extremos, los países de la OCDE²³ obtienen alta puntuación en ambas medidas, mientras que muchos de los países del África subsahariana comparten el *estatus* de bajo ingreso *per cápita*/desarrollo humano. A pesar del desfase en los dos *ranking* de países, en los tres niveles de desarrollo (alto, medio, bajo), el nivel promedio de crecimiento anual y las mejoras registradas anualmente en “desarrollo humano” tienden a variar tanto por países como por regiones. No obstante, es posible identificar y agrupar países en “regiones” más grandes (Europa Occidental, América Latina y el Caribe, Asia: Sur, Sudeste, Este,

“Norte global”, mientras que 149 están en lo que podría verse como el “Sur global”. Sin embargo, el discurso/análisis de desarrollo de países ‘ricos’ *vs* ‘pobres’ generalmente se refiere a los dos extremos en la división mundial de ingresos (34 Alto, 53 Bajo).

	Alto	Alto Medio	Bajo Medio	Bajo
E asia	0	4	11	9
S Asia	0	0	3	5
LAC	0	14	14	1
OECD	25	0	0	0
E.Eu/C.Asia	0	13	10	3
SSA	0	7	7	34
	34	41	55	53

23 En esta categorización, la OCDE está compuesta por todos los países de Europa Occidental (21) Norte América (EEUU y Canadá), Australia y Nueva Zelanda, al igual que Japón y dos NIC asiáticos (Singapur y Corea del Sur). En la agrupación regional del Banco Mundial (Banco Mundial, *Informe de Desarrollo Mundial* 2008) México, técnicamente miembro de la OCDE, está agrupado dentro de América Latina y el Caribe; de forma similar, miembros de Europa Oriental están agrupados con los países de Asia central y Eurasia; Japón está ubicado en la categoría de “alto ingreso de la OCDE”, mientras que Singapur y Corea del Sur son categorizadas como “otras (no OCDE) economías de altos ingresos”, lo que significa que en la agrupación regional “Este/Sur de Asia”, del Banco Mundial, no hay países en la categoría “altos ingresos”.

Norte de África y Oriente Medio, África Subsahariana. Y dentro de esta agrupación regional, como en 1960, todavía es posible agrupar países e identificar regiones a lo largo de la brecha Norte-Sur.

Una importante cuestión, y aun polémica entre los teóricos del desarrollo, es si la división Norte-Sur se está profundizando: ¿hay o no una tendencia hacia la convergencia entre países y regiones a lo largo de esta división? En este tema, la evidencia se mezcla o se envuelve con ideología por parte de algunos teóricos y analistas (mayormente de la corriente predominante del desarrollo), que ven una tendencia a la convergencia de ingresos y a la reducción de la brecha de desarrollo. Mientras, muchos otros (más bien críticos del desarrollo convencional) argumentan lo contrario; es decir, que –a pesar del extraordinario y rápido crecimiento económico sostenido en China y sus aparentes avances, en los últimos años, en el logro de las Metas de Desarrollo del Milenio de la ONU (reducción en 50% del nivel de pobreza extrema), y sin considerar el impacto de la actual crisis mundial en la economía real–, las desigualdades globales están aumentando, dando lugar a una profundización de la brecha de desarrollo en términos estructurales (centro - periferia) y en términos situacionales de “calidad de vida material”. Toda esta controversia ha sido revisada y discutida desde una perspectiva de ECD en el módulo 22.

Para el análisis regional de la problemática del desarrollo en la historia reciente, y en la coyuntura actual de desarrollo capitalista, esta sección del libro está compuesta por tres módulos. Uno de ellos se enfoca en África subsahariana, como región en el Sur global (mayormente compuesta por países de la categoría de bajo ingreso/desarrollo humano); un segundo módulo tiene que ver con Asia, gran grupo de países que alberga a los más poblados del mundo (China, India), y de más rápido crecimiento económico. Varios de estos países del Sur se hallan en la categoría de “menos desarrollados”, mientras un grupo más heterogéneo de países en desarrollo (principalmente en la categoría de ingreso medio del Banco Mundial) del sudeste

del continente asiático, se encuentra agrupado en el bloque regional ASEAN; y Japón, la segunda economía del mundo que, definitivamente, no está en el “Sur global”.

Debido a su peso en la economía mundial y a su surgimiento como potencia mundial en la arena global, por el crecimiento económico más rápido del mundo, el tercer módulo se centra en China y su papel en el proceso de desarrollo mundial.

Lecturas: PNUD 2003b; Banco Mundial 1978-2008.

[En cuanto a América Latina y el Caribe, grupo bastante heterogéneo de 33 países, con una mayoría de ellos en la categoría de mediano ingreso/desarrollo humano, y considerados también como “países en desarrollo”; por su importancia geopolítica para Bolivia y en relación con los procesos de cambios en marcha en esta región, tendrá un tratamiento específico en otro documento].

43. África en desarrollo

Dennis Canterbury

Sociología, Eastern Connecticut State University, Estados Unidos

Este módulo aborda un gran problema: el desarrollo y cambio en África, cuya complejidad desafía o frustra su comprensión por parte de la mayoría de las personas, y los académicos no son la excepción. Nos proponemos abordar este problema, exponiendo primero la visión errónea de que el desarrollo como objeto de estudio y como objetivo de los estados nacionales, se originó después de la Segunda Guerra con el colapso del imperialismo, el surgimiento de nuevos estados independientes en África Asia y el Caribe, y el “punto cuarto” del discurso de toma de posesión del Presidente Truman, en 1949. Mediante el análisis histórico, el curso explora una perspectiva alternativa a aquella de que el desarrollo, por medio de la acumulación capitalista, es la única visión de progreso de los estados, sea de pleno derecho o por la acción de los individuos o clases a su interior. Ya los mercantilistas y economistas políticos clásicos promovieron la acumulación de riquezas como meta de los estados nación, y como objeto de estudio. Desde los años 40, la teoría del desarrollo trató simplemente de alcanzar una meta similar en lugar de transformarla; por tanto, como tal, sólo amplió el debate de los mercantilistas y economistas políticos clásicos. Mientras existan los estados nación, la problemática del desarrollo se mantendrá como acumulación de riqueza, en estas unidades políticas y económicas.

El desarrollo alternativo y el cambio, en África, deben intentar dejar el marco del desarrollo

formulado por los mercantilistas y economistas políticos clásicos, ampliado por los “pioneros” del desarrollo. En esencia, esto significa la transformación del estado nación creado arbitrariamente, en África, como principal forma de organización política en el continente. Esto también significa una forma distinta de comprender la historia pasada y futura del desarrollo africano. Hoy en día, es común atribuir la falta de desarrollo en el continente al mal liderazgo o a la falta de “buena gobernanza”, a la proliferación de “países fallidos” agobiados por la corrupción, el rentismo y los conflictos étnicos/tribales en torno a los recursos naturales del continente.

De ahí, el interés de la “comunidad” internacional de asociaciones de desarrollo, académicas y políticas, en la cuestión de la “gobernanza”. Con ayuda de la Escuela Kennedy de Gobierno y del Consejo Consultivo de eminentes académicos africanos –y con referencia al trabajo del Banco Mundial en el área–, la Fundación Mo Ibrahim ha diseñado un índice de gobernanza con el cual evaluar a todos países del África Subsahariana, de cara a 58 unidades de medidas que, en conjunto, definirían la “buena gobernanza”.

Sin embargo, la perspectiva de ECD sobre el desarrollo africano sugiere que la solución a los problemas que agobian al continente, requiere un enfoque y una herramienta diferentes. Requieren una comprensión crítica del pasado de

África, su legado colonial y neocolonial, y una evaluación crítica de los cambios en las “estructuras” existentes de la sociedad, recursos, políticas y acciones necesarias para escapar de ese legado.

Las economías africanas están haciendo avances. Esta noticia económica positiva marca un hito en la historia de África y disipa la visión predominante de un continente como una región de indiferenciadas penurias y desesperación. Ello es también una evidencia de que África está encaminada en una nueva era, una era que podría, si se dan las condiciones necesarias, producir un cambio duradero... un cambio muy necesario. En el continente, unos 300 millones de personas viven en la pobreza, con poco o ningún acceso a recursos de primera necesidad. En el pasado cuarto de siglo, durante el cual unos 500 millones de personas lograron escapar de la pobreza en todo el mundo, el número de pobres en el África subsahariana casi se ha duplicado. Joaquim Chissano, presidente de Mozambique de 1986 a 2005, recibió el primer Premio Mo Ibahim por Logros en el Liderazgo Africano, en 2007.

Teorizando el desarrollo y el cambio en África

África es un continente muy complejo en términos de su geografía y tradiciones, que se hizo aún más complejo por la conquista de los musulmanes árabes y los cristianos europeos, y por el desarrollo asimétrico entre el norte de África y el África subsahariana, y otras regiones prometedoras como Kenia, Sur África, Nigeria y Ghana. Por estas y otras dificultades, teorizar sobre el desarrollo y el cambio en África es algo complicado. Ello podría hacerse desde varios puntos de vista, tales como el Norte Musulmán, África del Sur, África del Este, África Occidental, o África Subsahariana que incluiría los países africanos al sur del Sahara, excluyendo el Norte Musulmán. El foco de atención de esta unidad está en África Subsahariana, caracterizada por países que fueron, en esencia, producto de la conquista europea.

En la época en que fue conquistada por los poderes europeos, la teoría de desarrollo no se aplicaba a África. La teoría del desarrollo era un mero asunto de Europa, donde se empezaba a construir los estados nación propios. La teoría del desarrollo más rudimentaria surgió de la perspectiva mercantilista que establecía que el estado nación debía acumular tantos metales preciosos (como oro y plata) como fuese posible, para volverse rico. Esta perspectiva prevaleció hasta que los economistas clásicos introdujeron la idea de que la mejor forma para que los países se hicieran ricos o mejoraran, era que participen en el libre comercio. Por tanto, el problema del desarrollo –en esencia– tiene que ver con las actividades o luchas de un país para generar riqueza o mejorar su economía. El problema del desarrollo es sólo un problema para países o estados nación. Las colonias no tenían un problema de desarrollo, pues ellas fueron (son) sedes o sitios de donde los estados nación obtenían riquezas, sea por la vía del mercantilismo o mediante políticas de libre comercio. Es sólo cuando las colonias se transforman en estados nación, que se enfrentan al problema del desarrollo porque, entonces, deben –con otros estados nación– entrar en la arena para amasar riqueza por sí mismos.

Por lo tanto, teorizar sobre el desarrollo en África es un fenómeno reciente, asociado a la creación de estados nación en este continente. Esta teorización se ha dado al interior de la problemática del desarrollo, legada a la presente generación por los mercantilistas y los economistas y, en esencia, cae bajo la rúbrica general de la modernización.

Lecturas: Kendie y Martens 2008, Cap. 1; Leys 1975; Rodney 1973, Caps. 2-6; Todd 2007.

Trayectoria del desarrollo en África

La trayectoria y el problema del desarrollo en África son dos cuestiones distintas. Mientras que el problema del desarrollo saltó a primera plana con la independencia política en África, la trayectoria del desarrollo debe entenderse en términos de las condiciones sociales, políticas

y económicas en tres distintos periodos históricos de África: (i) antes de su conquista por los musulmanes árabes y los cristianos europeos, (ii) el periodo posterior a la conquista hasta la independencia política, y (iii) el periodo post-independencia. El primer periodo estaba caracterizado por un desarrollo desigual al interior de los imperios africanos, entre imperios africanos, y entre imperios africanos y grupos de cazadores-recolectores en el continente. En esos contextos, salieron a la luz cuestiones relacionadas con las formas estatales y con las posibles formas de relaciones imperialistas.

El periodo posterior que siguió a la conquista hasta la independencia política, también se caracterizó por un desarrollo desigual, imperialismo, colonialismo y nacionalismo. África se convirtió en un emplazamiento geográfico desde donde los emergentes y bien formulados estados nación europeos, extrajeron riquezas a través de políticas mercantilistas y de libre comercio. Dependencia, desarrollo y subdesarrollo, socialismo y otras proposiciones teóricas, se hicieron frecuentes. La llegada del nacionalismo a África tuvo dos grandes efectos. Por un lado, estimuló a los africanos para ejercer presión sobre los poderes coloniales europeos y desmantelar el sistema colonial, otorgando independencia política a las colonias. Esta les permitiría entrar en la dinámica del desarrollo mediante la acumulación de riquezas para ellos mismos. Por otro lado, presionó a los poderes coloniales europeos para considerar la mejora de las condiciones sociales y económicas en sus colonias, e implementar programas que ayuden a lograr esas cuestiones.

En el periodo post-independencia, estas dos tendencias se fusionaron en un sentido práctico, y así surge el desarrollo en África centrado explícitamente en la acumulación de riqueza en los estados africanos. La materialización de los estados nación en África en pos del desarrollo, plantea una gran contradicción al desarrollo. Esta contradicción consiste en que los poderes europeos debían continuar desarrollándose o acumulando riquezas; mientras que África, el sitio desde el cual los estados europeos se enriquecían, ahora también buscaba desarrollarse.

Los estados nación europeos querían seguir usando los recursos de África para desarrollar Europa, y África quería usar sus recursos para desarrollar África. Este es el verdadero dilema que padece tanto Europa como África. El periodo post-independencia está caracterizado, entre otras cosas, por el neocolonialismo y los experimentos con el socialismo, radicalismo y neoliberalismo: liberación económica, democratización y gobernanza; todos tratando de hacer frente a esa contradicción.

Lecturas: Amin 1973; Davidson 1969; Arrighi y Saul 1973; Hochschild 1998; Harris 1998; Kendie y Martens 2008, Cap. 1; Nkrumah 1969; Rodney 1973, Cap. 2; Sender y Smith 1986.

Desvinculando o desconectando a África del capitalismo: Perspectivas radicales

La ausencia de un desarrollo como acumulación de riqueza en África, llevó a algunos académicos a argumentar que África necesitaba desvincularse del capitalismo. Este argumento, situado en el debate post-independencia sobre el desarrollo como acumulación de riqueza y –posteriormente– conocido como desconexión, ha tomado dimensiones diferentes. Gran parte del debate sobre desvinculación del capitalismo tuvo lugar en la Universidad Dar es Salaam, en Tanzania, entre un pequeño grupo de marxistas organizados alrededor del *Cheche*, órgano oficial del movimiento estudiantil radical, y del Frente Revolucionario Africano de Estudiantes Universitarios (USARF). *Cheche* tomó su nombre de *Chispa* (*Spark*) de Kwame Nkrumah y de *Iskra* de Lenin. El gobierno de Tanzania prohibió a *Cheche* aduciendo que estaba bajo la influencia de ideas comunistas extranjeras. Los autores de *Cheche* se reagruparon y sus ideas reaparecieron en el *Maji Maji*, la gaceta oficial de la Liga Juvenil del Sindicato Nacional Africano de Tanganyika (SNAT), el partido de gobierno en Tanzania. El trabajo de Walter Rodney titulado *Algunas Implicaciones de la Cuestión de Desvinculación del Imperialismo* (1971), esbozó la posición de los defensores de la desvinculación del imperialismo tal como fuera argumentada

por los editores de *Cheche*. Su posición sostenía que la desvinculación no era lo mismo que aislamiento, pero involucraba la “reducción de la dependencia económica, el freno a la salida de excedentes, el uso de estos excedentes en la construcción de economías integradas nacionalmente, la cooperación equitativa con países socialistas amigos y la movilización de las masas por un desarrollo acelerado y su defensa”.

Podríamos situar el trabajo de Amílcar Cabral en el marco de la desvinculación, en el sentido de que exhortó a los países africanos a volver a la historia de África, argumentando que hubo un quiebre en la historia del continente cuando se encontró con Europa, lo que detuvo los procesos histórico-económicos, políticos, sociales e indígenas tradicionales de África. El regreso de África a su historia implicaba que los países africanos debían desvincularse del imperialismo.

Samir Amin, el más destacado exponente de la desconexión del capitalismo por parte de los países en desarrollo, sostuvo que África debía desconectarse del sistema capitalista mundial para preparar el terreno para el socialismo. La desconexión fue dilucidada como una idea que no sugiere un desarrollo autárquico, sino que simplemente insta a los países africanos a no seguir ciegamente la lógica del sistema capitalista mundial; es decir, insta a tratar de crear un sistema económico fundado en sus propios valores.

No obstante, los críticos de la perspectiva de la dependencia del sistema mundial y de la desconexión del capitalismo, sostienen que la idea es irrealizable, irreal y utópica. Los críticos articulan desvinculación y desconexión bajo el término general de desconexión que fue condenado al basurero de la historia.

Lecturas: Amin 1990; Cabral 1974; Gordon 1996, Cap 3; Rodney 1971, 1973; Mahjoub 1990; Nkrumah 2001; Sandbrook, Edelman, Heller y Teichman 2006: 53, 276-83.

Socialismo africano en teoría y práctica

El periodo post-independentista en África se caracterizó también por lo que se conoció como

socialismo africano, que fue parte de la lucha de los estados africanos subsaharianos por su liberación del yugo del colonialismo europeo. La historia de estas experiencias es un importante objeto de estudio para los ECD; en particular, para comprender el fracaso definitivo del socialismo en sus diversas formas en esta región, y extraer sus lecciones.

Dos diferentes perspectivas sobre el socialismo africano se encuentran, en primer lugar, en una especie de mezcla entre el marxismo, las costumbres tradicionales africanas, y las ideas sobre la modernización de África; mezcla que sostendría y efectuaría su transformación social. En esta postura, el socialismo africano era una guía filosófica y una práctica para los líderes africanos que exponían sus ideas al respecto, como una posible solución al problema de la identidad política y espiritual de África. Los adherentes del socialismo africano iban desde comunistas pro-Moscú y pro-Peking hasta socialistas humanistas pro-occidentales y “afromarxistas” (Kinghoffer 1969). Los socialistas africanos no eran proletarios en sí; pero intentaron llevar a la práctica varios aspectos del programa presentado por Marx y Engels en *El Manifiesto Comunista*. Se oponían a la propiedad privada de la tierra; crearon bancos nacionales que controlaban los créditos; establecieron un control estatal sobre los transportes y las comunicaciones; extendieron el control estatal a los medios de producción; intentaron proporcionar educación pública y gratuita; creían en la obligación igualitaria de todos a trabajar; y establecieron ejércitos de trabajadores agrícolas (Klinghoffer 1969). Aunque debatible, el socialismo africano compartía por estas razones muchas similitudes con el marxismo y el comunismo soviético. Sin embargo, su diferencia radicaba en que el socialismo africano no se consideraba un tránsito hacia el comunismo. Era simplemente una respuesta programática a las necesidades de los pueblos africanos. Se lo veía como un retorno a la supuesta estructura socialista que existía en África antes de que los europeos colonizaran el continente. El socialismo africano no estaba sujeto a ninguna ley universal de desarrollo, como en el método histórico

marxista. Por lo tanto, el socialismo de África no propugnaba el socialismo inscrito en la tradición marxista-leninista y en la existencia de leyes universales objetivas de la historia que, para ser verdadero, debía ser científico.

En la segunda perspectiva, no existe una definición precisa de socialismo africano, pues ni los líderes africanos que se reunieron en Dakar, Senegal, para tratar el tema en 1962, no pudieron proporcionar una definición clara del concepto (Friedland y Rosberg Jr. 1964). Este socialismo africano no tuvo un sólo autor y era más un conglomerado de ideas sobre el socialismo propuestas por diferentes líderes políticos africanos. En consecuencia, el socialismo africano no representaba una dirección ideológica o guía para la acción plenamente unificada o razonada. Entretanto, para los pensadores individuales vinculados a los movimientos ideológicos del socialismo, tal situación no se dio con respecto al socialismo africano.

Posiblemente, el socialismo africano representaba un intento por formular una ideología que respondiese al contexto específico de descolonización económica y política en estados africanos específicos. Sin embargo, se identifican varios temas en el marco del socialismo africano que incluyen el problema de la “identidad continental, la crisis del desarrollo económico, y los dilemas del control y formación de clases” (Friedland y Rosberg Jr. 1964).

Las posibles razones del fracaso del socialismo africano radican en el hecho de que no estaba basado en principios socialistas científicos, sino meramente en aspectos adoptados selectivamente del marxismo. En otras palabras, el socialismo africano –quizás– carecía de una guía ideológica coherente de liberación proletaria dada sus circunstancias. Posiblemente, África también carecía de clases desarrolladas –incluyendo la clase trabajadora y la burguesa– para crear las condiciones efectivas de un conflicto de clase de tales características. Al mismo tiempo, el campesinado africano carecía de un liderazgo con una ideología bien definida de corte socialista como para organizar una revolución guiada por los campesinos, como fue el caso de la Revolución China.

Lecturas: Clapham 1992: 13-25. Cliffe y Saul 1972; Drew 1969: 53-92; Fitzgerald 1985: 5-14; Friedland y Rosberg, Jr. 1964; Klinghoffer 1969; Zeilig 2009; Mobiddin 1981; Nkrumah, Senghor, Kilson 1966; Nyerere 1968; Senghor y Cook 1964; Shivji 1976; Ottaway y Ottaway 1981.

África en la era de globalización neoliberal: Actuales políticas e iniciativas en el desarrollo africano

El impulso al desarrollo de África –es decir, la acumulación y distribución de capital a través de visiones radicales sobre la desvinculación del imperialismo, el socialismo africano y diferentes formas de nacionalismo africano–, se vio gravemente frustrado por el giro neoliberal a nivel mundial. Los estados africanos fueron forzados a abandonar sus posiciones nacionalistas de desvinculación y de socialismo, y aceptaron el ajuste estructural neoliberal. En el contexto de la globalización neoliberal, se dio un nuevo empuje a una Unión Africana desde arriba, bajo la influencia europea y de programas económicos como el de la Nueva Alianza Económica para el Desarrollo de África (NAPDA) y los Acuerdos de Asociación Económica (AAE), que señalan el resurgimiento del imperialismo europeo en África. El colapso del modelo neoliberal, evidenciado por la actual crisis económica y financiera, da pie a la emergencia de posibles alternativas que incluyen el socialismo y/o enfoques de fuerte dirección estatal.

En el contexto del fracaso del neoliberalismo y de las actuales crisis: (alimentaria, de energía, financiera y económica), la evidencia concreta sugiere que el modelo chino de desarrollo en África, promete un cambio fundamental para mejor y/o para peor. Para mejor, en el sentido de que China inserta los países africanos en relaciones económicas mucho más favorables, en comparación con el neoliberalismo; pero peor, en el sentido de que los antecedentes laborales y medioambientales de China, así como sus verdaderas intenciones en África, son cuestionables. Sin embargo, a pesar de sus polaridades, el modelo de China en África es concretamente

diferente a los que existen actualmente y, por lo tanto, representa una alternativa viable.

Lecturas: Adésinà, Graham y Olukosbi 2006; Bond 2006; Ferguson 2006: 69-88; Kinyanjui y Kiruthu 2007; Obi 2007; Pomerantz 2004; Tandon 2008; Todd 2007.

El desarrollo futuro de África

Entre los actuales líderes políticos de África, existe un fuerte sentimiento de que el desarrollo futuro del continente requiere que los países africanos se unan económica y políticamente en la Unión Africana. Sin embargo, el problema consiste en cómo conceptualizar e implementar dicha unión. La actual Unión Africana es vertical, de arriba hacia abajo, y adopta el desacreditado enfoque neoliberal que representa un claro intento de reproducir el modelo de la Unión Europea. No obstante,

la idea de unificar el continente africano no es nueva, pues generaciones anteriores de líderes africanos han reconocido la importancia de la unidad africana en el desarrollo del continente. El enfoque toda-África-de abajo-hacia-arriba para el desarrollo de África, adoptado por Kwame Nkumah, fue –quizás– la más radical adhesión a una posición más práctica y menos marxista doctrinariamente hablando. Sin embargo, la unificación de África como condición para su desarrollo, levanta la cuestión de la transformación de los estados europeos contruidos en África, el desmantelamiento de las fronteras en el continente, y pone en agenda del desarrollo de África cuestiones tales como el rol de las instituciones tradicionales africanas, modelos alternativos de desarrollo y el análisis de clase.

Lecturas: Ayittey 2004; Brown 1995; Ferguson 2006: 69-88; Guerrero and Manji 2008; Lewis 1998; Munck y O'Hearn 1999; Yansané 1996.

44. Desarrollo y cambio en Asia

Jos Mooij

Instituto de Estudios Sociales, Holanda

Asia es, de lejos, el continente más grande no sólo en términos de tamaño sino también de su población. Y, lo más importante, es extremadamente diversa. Uno puede encontrar a su interior países con tasas altas de crecimiento de modo persistente, pero también “huecos” de extrema pobreza y privación, junto a las ciudades más grandes del mundo; del mismo modo que sociedades tribales y ejemplos de trayectorias de desarrollo capitalista y socialista. Dado su tamaño y diversidad, no sería posible ofrecer un análisis sistemático del desarrollo de Asia en sólo seis ejes de análisis. Por ello, este módulo se centrará sólo en algunos temas y debates importantes a su alrededor, considerando además que, en este manual, hay otros módulos que cubren otros aspectos del desarrollo de Asia, como por ejemplo, el caso de China.

El punto de partida es que los estudios críticos de desarrollo se distinguen de otros estudios (convencionales) de desarrollo, porque examinan e indagan explícitamente la sabiduría heredada y las verdades que dominan la comprensión general del mundo. Por lo tanto, este módulo pretende cuestionar varios mitos acerca de la comprensión de Asia, para proporcionar interpretaciones alternativas. Sin embargo, los estudios críticos del desarrollo no sólo se preocupan por la comprensión del mundo, sino también por cambiarlo; por ello, la última parte del manual se orienta expresamente a ver la resistencia y los movimientos vanguardistas.

Actualmente, el interés mundial por Asia tiene mucho que ver con el crecimiento económico en esta región, y con su cada vez mayor papel en la economía mundial. La crisis financiera de 2008 vino a destacar aún más este papel. Sin embargo, Asia sigue siendo también el continente con más de mil millones de personas en situación de pobreza extrema. En cierto modo, el “drama asiático”, como lo describió Myrdal en 1968, continúa desarrollándose: “Las elevadas aspiraciones de las elites dirigentes están separadas por una enorme brecha de una realidad abismal, que incluye la incultura de los líderes, de sus seguidores y de masas inertes que aceptan las consecuencias de sus intentos por alcanzar sus aspiraciones. Y esa brecha se está haciendo más grande” (Myrdal: *El Drama Asiático* 1968, p. 34). Y, en efecto, la brecha se está agrandando. Aunque la proporción de gente que vive en la pobreza se ha reducido en casi todos los países asiáticos, la desigualdad continúa ensanchándose.

Este y Oeste: La larga historia de las relaciones de Asia con el resto del mundo

La globalización en Asia no empezó con la llegada de los comerciantes europeos en el siglo XVI. Durante el antiguo Imperio Romano, ya existía un comercio marítimo entre hindúes y Europa. Cuando estas relaciones con el oeste dejaron de

existir, muchas otras relaciones y rutas económicas de larga distancia continuaron vigentes. En estos siglos pre-coloniales, grandes zonas de Asia habían logrado un nivel de riqueza y de desarrollo más alto que el existente en Europa medieval. El extenso y detallado estudio de la ciencia y la civilización china, emprendido por Needham (1954), muestra precisamente cuán avanzada tecnológicamente estaba China en comparación con Europa. En muchas sociedades campesinas tempranas surgieron elaboradas estructuras sociales, ideológicas y políticas. En Japón, India y China existieron dinastías poderosas con grandes imperios, culturas cortesanas altamente desarrolladas, y sistemas complejos de apropiación de excedentes.

Entre 1400 y 1800, ya existía un sistema de comercio mundial y de división del trabajo, como sostiene Frank (1998). Mientras que las trayectorias históricas europeas y asiáticas se ven frecuentemente de manera aislada; Frank afirma que estaban mucho más interconectadas hasta el siglo XVI o XVII. Durante mucho tiempo, Asia era más fuerte y Europa más débil en el sistema mundial. El ascenso de Occidente, en el siglo XVIII, pudo ocurrir precisamente porque Europa pudo usar los “hombros asiáticos”; ese ascenso fue mucho menos el resultado de un esfuerzo generado internamente, como afirma la interpretación euro-céntrica. El más reciente y renovado ascenso de Asia es, también, parte del mismo proceso de desarrollo mundial que se caracteriza por continuidades más que discontinuidades.

En una Tierra Antigua de Ghosh, este autor ilustra algunas de estas relaciones económicas y culturales de larga data, en un texto que es realidad, ficción, historia, autobiografía, antropología y libro de viaje al mismo tiempo.

Por mucho tiempo, la percepción predominante de Occidente sobre Oriente fue favorable. Los europeos querían aprender y veían al Oriente como más avanzado que Europa en muchos aspectos. Sin embargo, ya en el transcurso de los siglos XVIII y XIX, surgió una forma de erudición que enfatizaba no solo las diferencias, sino también la superioridad europea y el estancamiento asiático. Por supuesto, esta

interpretación sirvió como ideología útil para legitimar las relaciones de poder coloniales. La obra *ReOrientar* de Frank, analiza esta abrupta reinención de la historia, del mismo modo que *Orientalism*, de Said, que es un texto clásico sobre la forma en que el “Occidente” ve al “Oriente” y sobre cómo las concepciones orientalistas formaron parte integral de la expansión de Europa.

Lecturas: Frank 1998; Ghosh 1992; Said 1978.

Tierra y trabajo: Desarrollo y subdesarrollo en el Asia colonial y post-colonial

Como continente, Asia aún es predominantemente rural, con dos tercios de su población que vive en áreas rurales y una gran parte de ella empleada en la agricultura. Una gran parte de su producción agrícola está constituida por campesinos, cuya fuerza de trabajo o sus productos son apropiados por los dueños de la tierra, el estado, comerciantes, sacerdotes u otros. La labranza campesina existe desde hace ya milenios, de modo que cuando los colonialistas europeos llegaron, encontraron un campesinado que ya había sido sometido e integrado en redes más grandes de producción y apropiación de excedentes. En las primeras fases del colonialismo, los poderes europeos colaboraron con los gobernantes locales haciendo acuerdos sobre las mercancías (principalmente especias) que querían “comprar”. Posteriormente se involucraron más directamente en las relaciones de producción. Por ejemplo, en el Sur de Asia, el gobierno colonial británico impuso un nuevo sistema de posesión de tierras. Convirtió a los *zamindars* existentes, jefes de linajes que tenían derecho a recibir tributos, en dueños de la tierra. Por lo general, los *zamindars*, convertidos en dueños de la tierra, no cultivaban la tierra ellos mismos, sino que empleaban a intermediarios para extraer ingresos de los inquilinos. En Indonesia, el gobierno colonial holandés introdujo el sistema de cultivos o sistema forzoso de cultivos. Estas políticas intensificaron la diferenciación de clases, llevando a la

concentración de riquezas en un lado y al aumento de la carencia de tierras y privación en el otro, como describe Breman (2000).

En la segunda mitad del siglo XX, tras la retirada o expulsión de los poderes coloniales, los países asiáticos siguieron diferentes caminos de desarrollo rural. Algunos países se beneficiaron enormemente de las reformas agrarias. Como sostiene Putzel (2000), el rápido crecimiento económico en Corea del Sur, Taiwán, China y Vietnam tuvo mucho que ver con las reformas agrarias que tuvieron lugar en esos países. Sin embargo, en el Sur de Asia no se llevaron a cabo reformas agrarias o redistribuciones de tierra, por lo que se originó un proletariado vagabundo que está casi permanentemente en movimiento en busca de empleos temporales (Breman 2000). En muchas partes de Asia, la Revolución Verde produjo un importante desarrollo. Ella introdujo un paquete de semillas de arroz y trigo de alto rendimiento, riego, créditos baratos, fertilizantes químicos y pesticidas, para potenciar la producción agrícola. Muchos vieron esa introducción como la solución tecnológica a los problemas de inseguridad alimentaria, pobreza y privación del campesinado. En Asia del Sur e Indonesia, donde no hubo una reforma agraria redistributiva, la estrategia consistió en una transformación de la agricultura “tradicional” sin abordar el problema de la distribución no equitativa de la tierra y las relaciones de arrendamiento. No obstante, este proceso produjo grandes cambios en las relaciones de clase y género (Agarwal 1985; Breman 2000).

Lecturas: Agarwal, 1985: 67-114; Breman 2000: 231-246; Putzel 2000.

Dinámicas del imperialismo norteamericano en Asia

La era colonial acabó poco después de la Segunda Guerra, y los poderes europeos perdieron gran parte de su influencia en Asia. Sin embargo, los Estados Unidos emergieron como una importante superpotencia con una influencia considerable en Asia, que ha intenta-

do mantener y “defender” de manera agresiva, incluso con varias guerras, primero en Corea, y después en Vietnam.

Lecturas: Tariq Ali 2008.

El milagro del Este asiático y la crisis asiática

El “milagro del Este Asiático” alude un periodo de crecimiento sostenido experimentado por varios países del Sureste y el Este asiático, entre 1960 y 1990. Dado que estos países –los llamados cuatro tigres del Asia (Hong Kong, Corea del Sur, Singapur y Taiwán), además de Japón, Indonesia, Malasia y Tailandia– experimentaron el más rápido crecimiento económico y transformación social que haya tenido lugar en la historia de la humanidad, ellos se ubicaron en el centro de muchos debates sobre economía del desarrollo.

El llamado milagro del Sudeste de Asia, también proporciona el título de un informe de investigación de políticas, publicado por el Banco Mundial en 1993, en el cual se trató de explicar este éxito económico. Según el Banco, las intervenciones gubernamentales fueron muy importantes, en particular las subvenciones a determinadas industrias, las inversiones públicas estratégicas, la protección industrial selectiva, y el apoyo institucional a las exportaciones. Pero, según el líder del equipo de investigación (Page 1994), al resumir las lecciones más importantes de ese proceso, estas se encuentran en la buena aplicación de la doctrina del Consenso de Washington. Una interpretación alternativa del “milagro” señala que éste se debe mucho más al papel estratégico que han desempeñado los gobiernos en el desarrollo. Un ejemplo ilustrativo de esta postura es el influyente libro de Wade: *Gobernando el mercado*.

Sin embargo, los años 90 trajeron primero una recesión en Japón y, después, una crisis financiera en varias economías del Este y Sureste asiático, que ha motivado un debate sobre supuestas ineficiencias institucionales como posibles causas de la crisis: corrupción, excesiva intervención estatal. Este punto de vista ha sido

cuestionado por Chang (2003a), quien argumenta que la crisis golpeó más fuerte a las economías mayormente orientadas por el mercado, que a los países que han practicado el “Modelo del Sudeste Asiático”.

Lecturas: Chang 2003a: 107-121; Page 1994: 615-625; Wade 1990.

Religión, identidad y desarrollo

En varios países asiáticos, la religión y las políticas están íntimamente conectadas. Un importante ejemplo histórico, y también una catástrofe humanitaria, fue la división de la India británica. Una división que fue de la mano de una enorme violencia entre hindúes y musulmanes, cuyo resultado dramático fue el casi medio millón de muertes y un número mayor de refugiados, y que contribuyó al nacimiento de la India independiente (y secular) y de la República Islámica de Pakistán.

Desafortunadamente, después de la era colonial, también la religión ha mantenido una gran fuerza en la política. Varios estados nuevos no fueron capaces de promover o imponer nuevas identidades nacionales e inclusivas duraderas; por el contrario, en algunos de estos países los partidos políticos o los líderes políticos han usado la religión para apelar a grupos particulares de población, o para crear un denominador común, y —al mismo tiempo— para sugerir un marco simplista sobre quienes son “los malos”.

Las lecturas se centran en algunos casos importantes que ilustran este fenómeno. La India ha visto el surgimiento del *Hindutva*, una forma agresiva de nacionalismo hindú. Como resultado, el secularismo, como lo describe Sen (2005), está en peligro. En Sri Lanka, el nacionalismo Sinhala Budista ha jugado un papel importante en el irresuelto conflicto étnico Sinhala-Tamil. Finalmente, el islamismo radical ha surgido en varias partes de Asia, a menudo, en el contexto de fallidos regímenes desarrollistas, corruptos y autoritarios (Rahnema 2008).

Lecturas: Rahnema 2008: 483-496; Sen 2005: 294-316; Tambiah 1992.

Movimientos sociales y resistencia: Luchas por un desarrollo más inclusivo

En muchas partes de Asia, son una constante la oposición y protesta contra la distribución desigual de los recursos y la falta de derechos democráticos. Por lo general, los trabajadores industriales o los sindicatos no han sido muy relevantes en esas luchas. Esto no es sorprendente dada la naturaleza autoritaria de algunos regímenes asiáticos y la baja proporción de trabajadores en el sector formal. Por otra parte, los movimientos campesinos y otros movimientos de base rural han sido más importantes, por ejemplo, en las Filipinas o el caso de los maoístas.

En algunos de los países con gobiernos democráticos, el descontento y las protestas se expresan a través de partidos políticos u otros movimientos sociales organizados. Un conocido ejemplo, en la India, es el movimiento social contra el proyecto Narmada que apunta a la construcción de una serie de represas en el este de la India. El proyecto estaba basado en una concepción particular de desarrollo que privilegia las intervenciones capital-intensivas y centralmente planificadas por sobre las más pequeñas y descentralizadas. La población tribal que vivía en el valle de Narmada se oponía a las represas, pues amenazaban sus medios de vida. Posteriormente, sus luchas fueron retomadas y apoyadas por otros grupos, incluyendo activistas urbanos, dando lugar a un movimiento mucho más grande que ha presentado “la forma de vida tribal” como una alternativa ecológicamente más sostenible respecto del desarrollo impulsado por el Estado. A pesar de que el movimiento adquirió notoriedad internacional, “dejando su sello en el futuro de las grandes represas en todas partes” (Baviskar 2006: 259), aquel perdió la batalla y el proyecto no pudo ser detenido.

Las ONG se han convertido en factores o agentes de cambio importantes en muchos países asiáticos. Aunque algunas de ellas son parte de la oposición, muchas se han convertido en “socios en el desarrollo” y trabajan con frecuencia junto con el gobierno, a partir de la ayuda

de donantes internacionales. Al margen de que, a menudo, se las ve como una fuerza positiva, la pregunta es hasta qué grado aportan a un cambio social progresivo. Feldman (2003) investiga esto para el caso de Bangladesh, y concluye que

las ONG se han convertido en intermediarias entre los ciudadanos y el Estado y que, como tales, tienden más a diluir la acción política que a ayudar a las personas a movilizarse.

Lecturas: Baviskar 2006; Feldman 2003: 5-26.

45. El resurgimiento de China: una perspectiva crítica de desarrollo

Paul Bowles

Universidad de Columbia Británica del Norte, Canadá

En 1800, China producía una tercera parte de la producción manufacturera del mundo; aproximadamente, la misma proporción que la magnitud combinada de la producción actual de los países centrales desarrollados. Durante el siglo XIX, la revolución industrial se difundió por todos los países centrales, de modo que –en vísperas de la Primera Guerra Mundial– esa proporción mundial de producción de manufacturas chinas había caído a un escaso 3,6%, mientras esa producción se elevaba a 92,5 % en el centro desarrollado. A fines del siglo XX, después de tres décadas de “reforma económica”, China ha resurgido hoy en día como una importante economía mundial que, según las habituales predicciones, se convertirá en la economía mundial más grande hacia mediados del siglo XXI.

Desde la perspectiva de los estudios críticos del desarrollo, es importante el modo de interpretar el resurgimiento de China. El surgimiento de una economía dinámica en un país en vías de desarrollo, que continúa creciendo a una velocidad vertiginosa cuando la mayor economía y mercado mundial, los EEUU, se encuentra al borde de la recesión en medio de una crisis financiera, es sin duda un fenómeno nuevo. Ciertamente, este fenómeno desafía la teoría de la dependencia convencional. La experiencia de los Países de Reciente Industrialización, en los 70 y 80, podría conciliarse con la teoría de la dependencia cuando se reconozca

su lugar específico y sus privilegios derivados de la geopolítica de la Guerra Fría. No obstante, China ofrece una prueba más severa a la teoría en este sentido. Además, los líderes chinos afirman que siguen un camino que implica participar, simultáneamente, en el proceso de “globalización” y en la preservación de su propia “autonomía nacional”. Esta pretensión de integración mundial y preservación de la autonomía política nacional golpea el corazón de la teoría de la dependencia. También golpea el corazón de los partidarios de la globalización neoliberal, pues –para estos– es la necesaria convergencia con el modelo anglo-americano de liberalización del mercado lo que asegura una participación exitosa en la economía mundial. El camino de China desafía ambas interpretaciones. Por esta razón, algunos piensan que China se adecua mejor a las teorías de “industrialización tardía” propuestas por Liste y Gershenkron. Por tanto, entender las dinámicas de la experiencia de desarrollo capitalista de China es fundamental para la comprensión de las dinámicas del capitalismo mundial en el siglo XXI, y –en ese marco– de las posibilidades y límites de los países en desarrollo.

Sin embargo, las implicaciones del resurgimiento de China son complejas para otros países. ¿Son reproducibles en otras partes los elementos centrales del “modelo chino”? Y si lo son, ¿es un modelo que conviene emular? ¿Proporciona la base de una nueva configuración de

políticas que podrían constituir un consenso alternativo de desarrollo? ¿Se agruparía alrededor de ese tal consenso una coalición de países en vías de desarrollo o sureños? ¿O surge China como una amenaza a las aspiraciones de otros países en vías de desarrollo? ¿Es China un competidor de inmensas proporciones, capaz de rivalizar con esos países en la producción de bienes en todos los peldaños de la escalera tecnológica? Tanto en la teoría como en la práctica, estas son las cuestiones centrales que aborda este módulo.

Teorizando el resurgimiento de China I: Discípulo autoritario y neoliberal del capitalismo

Los dos primeros temas analizan, de manera sistemática, debates sobre las características y dinámicas del desarrollo de China, después de 1978. Los autores comparten la premisa básica de que China es, en diversos sentidos, un país capitalista y que su capitalismo se caracteriza por el liderazgo del Partido Comunista Chino. Más allá de este acuerdo general, sin embargo, existen énfasis y valoraciones contrapuestas. En la primera serie de lecturas, se examinan los textos que desde varias perspectivas adoptan una visión predominantemente negativa. Se encuentran acá algunos que centran su atención en China como estado autoritario involucrado en un proceso de acumulación originaria, cuyos beneficiarios son funcionarios estatales, empresarios privados y el capital extranjero. El desmantelamiento del socialismo de Estado, desde 1978, ha dado lugar a nuevas configuraciones de clases y al surgimiento de nuevas clases y conflictos.

Los “capitalistas rojos” –que han moldeado el sistema actual– se han beneficiado del mismo a expensas de un nuevo proletariado forjado a partir de la pérdida de los privilegios estatales (el “tazón de arroz de hierro”) de los trabajadores urbanos y de los más de 100 millones de emigrantes rurales que han migrado a raudales hacia las ciudades costeras dedicadas a la exportación. En esta lectura, el resurgimiento

de China replica la experiencia del capitalismo del siglo XIX en el centro: creación deliberada de un proletariado, procesos de formación de clases, y lazos orgánicos entre Estado y capital doméstico e internacional. En tanto, la nueva elite incluye grupos de expertos estatales, tecnócratas y gerentes de las empresas públicas y privadas (Blecher 2005). Las líneas divisorias entre lo público y lo privado son, sin embargo, borrosas; y las alianzas comerciales estatales se apoyan en una red de vínculos y obligaciones mutuas que conducen a una corrupción generalizada. Los perdedores de esta política económica han sido el nuevo proletariado y el medioambiente.

La experiencia china, en esta lectura, ilustra que los países dispuestos y capaces de entrar en la órbita del capitalismo mundial, mediante la explotación de su oferta ilimitada de fuerza de trabajo, pueden hacerlo de ese modo. China es única en cuanto a la magnitud de su oferta de fuerza de trabajo ilimitado, aunque no necesariamente en cuanto a la supresión de los derechos laborales, y en las consecuencias distributivas de tal vía de (mal)desarrollo.

Lecturas: Hart-Landsberg y Burkett 2005; Blecher 2005.

Teorizando el resurgimiento de China II: Estado desarrollista del Este Asiático

Para otros, el punto de referencia histórico de comparación no es la industrialización capitalista del siglo XIX en el centro, sino el desarrollo –después de 1945– de los vecinos de China del Este Asiático. En esta lectura, las elites de China pueden ser comparadas con las de otros países del Este Asiático, sean estos nacionalistas y/o desarrollistas. Desde esta perspectiva y de manera notable, China aguanta una comparación con el camino inicial seguido por Japón y Corea del Sur. Del mismo modo, China es caracterizada como un “estado desarrollista” que interviene deliberadamente en la regulación del mercado en áreas clave como la tecnología, finanzas, comercio y trabajo. El resultado histórico de una rápida industrialización y aumento

generalizado de los ingresos, es considerado como prueba del éxito en su desarrollo. China ha logrado también este resultado en paralelo a la reducción de la pobreza. Las cuestiones principales que son abordadas por quienes interpretan de esta manera el desarrollo de China, se refieren a las formas que ha adoptado el Estado desarrollista y al grado en que se emula o difiere de otros países del Este Asiático. Es decir, se analiza hasta qué punto un modelo común explica éxitos comunes de desarrollo.

En otras palabras, son objeto de debate el grado de similitudes y la capacidad del Estado central en China para desempeñar el mismo papel que el Estado de otros países de desarrollo posterior en el Este de Asia. Perkins sostiene que no hay un solo “modelo en el Este de Asia”, sino –más bien– variaciones sobre un tema. El análisis de Pearson, por su parte, apoya esta visión general y previene contra una mirada que vea la evolución de las reformas chinas como un proceso convergente hacia un “modelo global”. Al contrario, ella sostiene que hay distintas variantes chinas basadas en la capacidad de control del “alto mando” de la economía, por parte del Partido-Estado central. No obstante, el éxito del gobierno central es cuestionado por Howell, quien considera que los prerrequisitos de un estado desarrollista eficaz no están presentes en China, a causa del penetrante poder de los gobiernos locales y de la intensidad de la competencia externa.

Lecturas: Pearson 2005: 296-322; Howell 2006: 273-297.

Contornos del desarrollo chino: Trabajo y Migración

Este apartado expone, en términos generales, los temas de trabajo y migración a partir de algunos debates sobre la naturaleza de la estrategia china de desarrollo. De ellos emergen varias cuestiones críticas para posteriores análisis, particularmente aquellas referidas a las implicaciones de esa estrategia sobre el trabajo y la capacidad del Estado para impulsar una efectiva política industrial. Esta cuestión

será analizada en este y el siguiente apartado de este módulo.

En este tema del curso, se analizan las condiciones de trabajo y las modalidades de su inserción en la estrategia de desarrollo de China. Las tendencias generales de los niveles de ingresos, en la desigualdad en la distribución de los ingresos y en la reducción de la pobreza han sido esbozadas en los dos primeros apartados. Por tanto, acá se enfatiza en las condiciones laborales de los trabajadores que sustentan el milagro de producción manufacturera de China. En este aspecto, por supuesto, el género desempeña un papel primordial pues la producción orientada a la exportación de manufacturas en las ciudades costeras, se ha apoyado –en gran medida– en la utilización de fuerza de trabajo de mujeres jóvenes provenientes de las zonas rurales. El libro *Hecho en China*, de Pun Ngai, se basa en su experiencia de trabajo en una fábrica semejante, durante ocho meses, y documenta las vidas y perspectivas de estas jóvenes trabajadoras.

Una de las interrogantes que surge de esa discusión se refiere a la posibilidad del cambio y a los actores que podrían ser los protagonistas del cambio. Ngai se interroga si los propios trabajadores migrantes podrían ser esos agentes de cambio. Blecher y Han, a su vez, se preguntan si ese agente de cambio podría ser el sindicato oficial (y el único legal) en China: la Federación China de Sindicatos. Todas las transiciones capitalistas de los últimos tres siglos, han generado resistencia de los trabajadores organizados y no organizados. Sin embargo, existe una considerable variación en cuanto al grado de éxito de las manifestaciones de esas resistencias. En este marco, se examina en qué lugar entre esos grados podría ser ubicada China.

Lectura: Ngai 2005.

Contornos del desarrollo chino: Comercio, IED y tecnología

En este apartado interesa examinar el argumento que sostiene que China es un ejemplo de “industrialización tardía” exitosa por seguir los

pasos de los otros países industrializadores del Este de Asia. Los términos de la inserción de China en la economía mundial son fundamentales aquí. Mientras la dependencia de China de inversión extranjera directa (IED), de la sustancial recomposición de su comercio basado en salarios bajos, y de mercados externos para su crecimiento apuntan a un típico camino de desarrollo orientado a la exportación, otros indicadores sugieren un enfoque más autónomo. Aquí, Williamson y Zheng sostienen que China ha sido capaz de construir sus propias empresas globales en una etapa de desarrollo mucho más temprana que sus vecinos del Este de Asia. Ello hablaría de un nivel de sofisticación tecnológica que muestra a China como potencia industrial emergente. Esa sofisticación y las políticas que la sostienen, se pueden ver en la composición global de las exportaciones de China (Rodrik), así como en sectores específicos como las telecomunicaciones, entre otros (Harwit). Aquí es importante tener en cuenta que muchas de las nuevas empresas mundiales de China son de propiedad estatal, y se construyeron durante el período del Estado socialista. En los 90, China adoptó una política de “capturar lo grande, dejar lo pequeño”; de ese modo, las empresas grandes permanecieron en la órbita del Estado y fueron alentadas para “hacerse globales”. La participación continua del Estado en las empresas grandes tanto mediante la propiedad como de la “orientación”, ilustra la vía dependiente de la posición actual de China.

Lecturas: Rodrik 2006; Harwit 2007: 311-332.

Implicaciones para el desarrollo en el Sur I: ¿Un modelo?

Con base en las discusiones precedentes, se aborda ahora la cuestión de las implicaciones que tiene la estrategia de desarrollo de China para los otros países del Sur. Según algunos autores, las políticas específicas adoptadas por China a nivel macroeconómico y sectorial proporcionan una guía para perfilar un marco heterodoxo y replicable de políticas. El atractivo

de este marco ha dado lugar a una discusión en torno a si sería posible un nuevo consenso político emergente: el “Consenso de Beijing”, en contrapartida del cada vez más desacreditado pero aún vigente “Consenso de Washington”. Esto plantea la posibilidad de un nuevo polo de poder en el Sur, capaz de utilizar su influencia para reformar la arquitectura económica y financiera internacional de tal modo que se abra un mayor espacio político. Esta posibilidad reafirma la importancia del espacio político nacional en la economía mundial y, como tal, ofrece la variante de una globalización distinta a la sustentada en el modelo anglosajón, con ciertos rasgos –incluso– similares a los de las propuestas de “desglobalización” (Bello 2004).

Lecturas: Flassbeck 2005; Ramo 2004.

Implicaciones para el desarrollo en el Sur II: ¿Amenaza?

El resurgimiento de China también se manifiesta como “amenaza China” a las aspiraciones de desarrollo de los países del Sur. Un aspecto de esa amenaza es la referida a una “carrera hacia el fondo” en las normas laborales; es decir, para el trabajo mismo en el Sur. Además, existen otras complicaciones asociadas con la importancia económica mundial de China. Por ello, Kaplinsky sostiene que el crecimiento de China ha jugado un papel importante en la reversión de la tendencia, a largo plazo, a la baja de los términos de intercambio en desventaja de algunos productores de bienes primarios. Al producir bienes manufacturados a bajo costo y requerir bienes primarios (como los minerales y petróleo), China ha conducido a una inversión en las tendencias de los precios a largo plazo. Este es un buen augurio para algunos países en desarrollo que exportan productos primarios, ya que los precios de sus exportaciones se estabilizan o aumentan; no obstante, esto plantea una dura prueba para los países más industrializados del Sur. Los países latinoamericanos enfrentan desafíos concretos al respecto. Los países de la ASEAN, quizás, enfrentan más la dicotomía “oportunidad o desafío” debido a su

proximidad geográfica con China y a la similitud de sus mercados de exportación. El análisis, por tanto, debe centrarse en ver si las ventajas que ofrece el crecimiento de China al incrementar la demanda de productos primarios y

las cadenas de suministro, superarán la competencia que ello supone para la inversión y los mercados de terceros países.

Lecturas. Kaplinsky 2006; Gallagher y Porzecanski 2008.

XV. MIRANDO ATRÁS Y AVANZANDO
HACIA ADELANTE

El neoliberalismo está en franco declive, si es que no muerto en las aguas políticas y en la escena de las políticas públicas. En cuanto al capitalismo, este se mueve en medio de una crisis múltiple que parte del sistema financiero y penetra las profundidades de la estructura productiva mundial hasta amenazar los fundamentos mismos de este sistema mundial. Con la acentuación de las desigualdades sociales, la cada vez más amplia brecha mundial entre riqueza e ingresos, y una guerra contra la pobreza que más parece una guerra contra los pobres, todo el proyecto del desarrollo está actualmente en riesgo.

En el paisaje de crisis, los únicos signos de esperanza –frente al desarrollo desigual, desigualdades e injusticias inaceptables, una clase gobernante mundial preocupada por el auto-enriquecimiento y el poder, y el peso opresivo del imperialismo– radican en la resistencia de los pobres y en la negativa de los trabajadores a rendirse, aceptar o “ajustarse” pasivamente a las fuerzas del desarrollo capitalista desplegadas en su contra. La historia muestra que a cada ofensiva y avance en el poder de clase corresponde una respuesta estratégica y política de los oprimidos por ese poder. Como se menciona en el *Manifiesto Comunista* el motor del cambio social es la historia de la lucha de clases. El cambio no sólo es el resultado de los efectos del sistema económico sobre las personas. La verdadera historia se construye por la acción colectiva de quienes resisten activamente las fuerzas desplegadas en su

contra. Como señalara Marx, “son los hombres [personas] quienes hacen la historia, aunque no siempre en las condiciones de su elección. Las personas hacen la historia en condiciones que ellos mismos contribuyen a generar en el curso de la acción colectiva”. En efecto, el cambio social implica una dialéctica entre condiciones objetivas y subjetivas, estructura y agencia.

En cuanto a esa dialéctica, el “desarrollo” o “cambio progresivo” puede entenderse y analizarse de dos maneras: (i) en términos *estructurales*, como efecto del funcionamiento del sistema económico y social en las personas y los países, según su ubicación; o (ii) en términos *estratégicos*, como resultado de una actividad social y subjetivamente significativa, basada en objetivos y acciones conscientemente orientadas por aspiraciones específicas. Sin duda, es posible sobrestimar lo estratégico o lo estructural, y ver al desarrollo como resultado de una u otra dimensión. En la práctica, sin embargo, el desarrollo es a la vez un proceso y un proyecto, estructural y estratégico en su forma y, subjetivo y objetivo en sus condiciones. Y la teoría del desarrollo debería especificar tanto las fuerzas estructurales como los factores estratégicos en las acciones que se despliegan en coyunturas particulares y en condiciones objetivas y subjetivas. En estos términos, las preguntas para el análisis se refieren a: ¿Cuáles son las fuerzas motrices del cambio social? ¿Quiénes son los actores y cuál es la agencia del desarrollo o cambio progresivo? ¿Cuál es la

estrategia particular o efectiva seguida por estos actores y sus agencias? ¿Qué estrategia persiguen estas agencias y agentes? ¿Qué acciones se despliegan, bajo esas estrategias, como medios para lograr el objetivo deseado o proyectado? ¿Bajo qué condiciones y en qué contexto y coyuntura se adoptan estas acciones? ¿Cuáles son las fuerzas estructurales que operan limitando o impidiendo las agencias de desarrollo y a los agentes de cambio en su capacidad para lograr sus objetivos? ¿Pueden vencerse esas condiciones limitantes u obstáculos? ¿Cómo, por qué medios y por cuál agencia?

Este conjunto final de módulos aborda, de diferentes maneras, estas preguntas y la problemática de desarrollo subyacente. El módulo 46 analiza las nuevas formas emergentes de regionalismo –como respuesta estratégica a la dinámica de la globalización neoliberal– protagonizadas por gobiernos “progresistas” de los países en desarrollo interesados en generar “otro mundo”, un desarrollo nacional más equitativo, socialmente inclusivo y sostenible. En el módulo 47 se examinan las cuestiones relativas a la opción socialista o a la vía de desarrollo basada en un cambio más radical o sistémico. En este sentido, se podría sostener que el “proyecto de desarrollo”, como un todo, asume la institucionalidad del capitalismo y se basa en el capitalismo como sistema en vigencia. Por tanto, la cuestión clave es discutir cómo reformar el sistema. ¿Qué cambios se deben impulsar para originar las mejoras deseadas en las condiciones socioeconómicas? Esta premisa fundamental y las bases ideológicas del proyecto de desarrollo son cuestionadas en el módulo 47. Ello supone la necesidad y posibilidad de un cambio sistémico, en el sentido que “el problema” es el propio capitalismo y que su sostenimiento no es parte de la solución. Es decir, el “desarrollo” no sólo requiere un cambio progresivo o reformas al sistema capitalista, sino una renovación fundamental (“transformación social”) del sistema, o el socialismo (abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción). La forma que el socialismo adoptó y existió en el Este (URSS) y Europa oriental, colapsó hacia finales de los 80, en el último milenio. Fue explorado en África como idea, pero nunca

se materializaron las condiciones para realizarlo o instituirlo en alguna forma africana específica. Sólo en Cuba ha sobrevivido el “socialismo del siglo XX” y solamente después de la introducción de reformas políticas que pusieron en riesgo al propio socialismo. Con todo, el nuevo milenio arrancó con una grave crisis del sistema capitalista mundial y del modelo económico que ha dirigido las políticas del sistema, durante las últimas dos y media décadas. Bajo estas circunstancias, los impulsos hacia el socialismo se han reavivado mediante acciones adoptadas en Venezuela y orientadas hacia un “socialismo del siglo XXI”. Las dinámicas de este proyecto están incluidas en el contenido de esta sección y sus lecturas.

El módulo final, repasa las opciones del cambio y de un desarrollo acorde a las condiciones actuales. Esas opciones se conciben y sitúan en cuatro categorías: (i) las reformas estatales al sistema capitalista bajo el Post-Consenso de Washington, en procura de un neoliberalismo más inclusivo, más humano y sostenible, con base en un “mejor balance entre Estado y mercado”; (ii) los cambios de gobierno en una perspectiva progresista o de centro-izquierda, cuyos funcionarios son presionados para retornar a algún nuevo tipo de Estado desarrollista y de bienestar, y hacia una política de defensa de la soberanía nacional sobre los recursos naturales; (iii) la movilización de las fuerzas populares y de los movimientos sociales, orientada tanto a la toma del poder del Estado, como a la presión sobre los gobiernos de turno para que implementen programas políticos de cambio radical; (iv) desarrollo local con base en una descentralización administrativa, cultura de solidaridad y de relaciones de intercambio recíproco; (v) ALBA, un mecanismo alternativo de comercio regional e integración de “abajo - arriba”, basado en la noción del “vivir bien” y otros principios de la llamada Revolución Bolivariana; y (vi) un socialismo que, de una forma u otra, nacionaliza y socializa los medios de producción social; y que se abre al control de los trabajadores sobre sus fuentes de trabajo, y de las comunidades sobre sus comunidades; y que genera nuevos mecanismos de distribución del producto social, ampliando el consumo social.

46. Cambiando las dinámicas regionales: ¿alternativa a la globalización neoliberal?

Paul Bowles

Universidad Northern British Columbia, Canadá

El regionalismo es un camaleón. Ha sido un acuerdo político utilizado para diferentes fines y en momentos diferentes. Se utilizó ya en 1930 como parte de “preferencias imperiales” defensivas, al derrumbarse el sistema del comercio internacional. Se ha usado desde 1950, como parte de las iniciativas de integración europea. Durante 1950 y 1960, también fue muy popular entre varios países en desarrollo interesados en fomentar relaciones Sur-Sur, como forma para facilitar las estrategias de industrialización por sustitución de importaciones. En los años 90, surgió un “nuevo regionalismo” paralelo partidario de la intensificación de la globalización neoliberal. Este módulo analiza si el regionalismo, definido aquí a nivel macro regional, podría ahora –o en el futuro– cambiar nuevamente de tal forma, al punto de proporcionar una alternativa a la globalización neoliberal en las primeras décadas del siglo XXI.

El “nuevo regionalismo” de los 90 se caracterizó –en el plano económico– por una rápida expansión del número de acuerdos comerciales regionales que se firmaban, y por el llamado “plato de spaghetti” de reglas que surgieron y generaron, frecuentemente, incomodidad respecto de las reglas y acuerdos multilaterales. Sin embargo, este nuevo regionalismo económico también era caracterizado como un “regionalismo abierto”; es decir, como acuerdos regionales destinados a mejorar la integración a la economía mundial. Términos como “regiones

globales” y “globalización continental” fueron utilizados para tratar de asir la idea de que el regionalismo y la globalización iban por líneas complementarias. Prueba de ello fue la implementación de acuerdos regionales que cruzaron la tradicional división Norte-Sur, con la intención de liberar no sólo el flujo de mercancías sino también de capital, sobre todo en forma de inversión extranjera directa (IED), a través de las fronteras nacionales. A pesar de estas similitudes, el caso es que los acuerdos de libre comercio muestran una considerable variación en sus formas, objetivos y contenidos.

Estos acuerdos económicos, implementados por los estados, estaban acompañados por renovadas y nuevas formas regionales no estatales de interacciones, también conocidas como regionalización. Esto incluyó la integración basada en la división regional del trabajo incorporada en las cadenas de suministro de las principales empresas multinacionales. Al mismo tiempo, la diáspora remató en un aumento de los flujos financieros a través de las remesas, y los estados –a menudo– fomentaron activamente una mayor vinculación con los con-nacionales “en el extranjero”.

Los resultados del “nuevo regionalismo” están siendo puestos en interrogación, actualmente. Varios movimientos sociales, a nivel regional, se han venido gestando en oposición al regionalismo y la globalización en sus versiones neoliberales, y en defensa de proyectos

regionales alternativos. Estos han tenido eco en algunos estados y, más recientemente, en la creación del ALBA que incluye a Bolivia, Cuba y Venezuela. Pero también hay evidencias de que, en otras regiones, el regionalismo está aportando un espacio para la resistencia a la globalización neoliberal. Un ejemplo de ello se encuentra en el Este y Sureste de Asia, donde la ortodoxia del FMI fue rechazada tras la crisis financiera asiática, y donde actualmente se desarrolló una cooperación monetaria regional. Este módulo examina la medida en que el regionalismo está siendo, o podría ser, adaptado a un nuevo marco regional alternativo para el desarrollo (no neoliberal).

El regionalismo en perspectiva histórica

Trazar las dinámicas históricas del regionalismo no es tarea fácil; de hecho, definir el regionalismo es, incluso, un sub-campo en sí mismo. No obstante, es una forma institucional que vale la pena estudiar. El regionalismo ha sido usado como medio de adaptación a los cambios mundiales, a la vez que como forma de resistencia a los mismos. Ha sido utilizado como parte de sus estrategias más amplias, por parte de los estados, las empresas multinacionales y los grupos de la sociedad civil. Entender el carácter estratificado y multidimensional del regionalismo, en una perspectiva histórica, es una forma útil de empezar a analizar las potencialidades y dificultades para los regionalismos actuales y futuros.

Lecturas: Hettne 2005: 543-571; Väyrynen 2003: 25-51.

El nuevo regionalismo en el contexto de la globalización contemporánea

El “nuevo regionalismo” de los 90 ha rematado en un incremento desmesurado del número de acuerdos comerciales regionales. Estos han sido, parcialmente, un reflejo de la creciente regionalización de la producción bajo los auspicios de las corporaciones multinacionales, a medida que las cadenas de suministro se volvían cada

vez más regionales. Este proceso se fue complementando con la importancia creciente del Estado en la economía, a medida que los países tanto en el Norte como en el Sur, entablaban acuerdos comerciales orientados a facilitar una mayor movilidad del capital en la competencia a nivel mundial. Esta forma de “regionalismo abierto” estaba acompañada por crecientes lazos regionales entre las ONG, muchas de las cuales ofrecieron formas alternativas de regionalismo que otorgaban más mecanismos de defensa contra la globalización neoliberal que una integración en la misma.

Lecturas: Soderbaum 2004; Breslin et al. 2002; Hettne, Inotai y Sunkel 1999 (en especial capítulos sobre Mittelman, Amin y Mistry).

Regionalismo y desarrollo: Potencial y escollos

La premisa de gran parte del “nuevo regionalismo”, de que los acuerdos regionales podrían proporcionar un vehículo para que los países del Sur compitan de modo más eficiente a escala global y, por tanto, mejoren su desempeño de desarrollo, ha sido sometida a un análisis minucioso. Por ejemplo, Shadlen (2005) ha argumentado que los acuerdos comerciales regionales con los EEUU imponen limitaciones al desarrollo que están, incluso, más atadas o condicionadas que aquellas propias del régimen de la OMC. Por consiguiente, los beneficios del “nuevo regionalismo” Norte-Sur de los 90, son muy limitados. Además, la racionalidad de muchos de estos acuerdos –la atracción de flujos mayores de IED por parte de los países en desarrollo–, también se ha vuelto más problemática. A pesar de los record en los flujos de IED a mediados del 2000, todavía persiste el aumento de las restricciones impuestas por los estados a las condiciones de uso de IED. Este ha sido el caso tanto en el Norte como en el Sur. En el Sur, la escala de beneficios y exenciones fiscales a las empresas multinacionales (incluyendo las leyes de trabajo), han sido reducidas cada vez más para atraer IED (Sumner 2008). Los beneficios del regionalismo neoliberal

están ahora más cuestionados. Estos cambios constituyen la base para el análisis de los desarrollos regionales en tres regiones distintas, para ver en qué medida los nuevos proyectos regionales ofrecen una alternativa a la globalización neoliberal.

Lecturas: Sumner 2008: 239-53; UNCTAD 2007, Caps. 3-5; Shadlen 2005.

Experiencias regionales I: ¿Un nuevo camino regional para Asia oriental?

En Asia Oriental, las consecuencias de la crisis financiera asiática de 1997-98 se vinculan con el establecimiento de nuevas formas de cooperación monetaria regional. El marco de la ASEAN+3 (los 10 países de ASEAN más China, Japón y Corea del Sur) fue establecido para permitir una mayor cooperación monetaria y acuerdos de intercambio bilateral, de tal modo que las economías de la región no se vean más obligadas a depender del FMI en caso de futuras crisis financieras regionales. En la esfera monetaria, Asia Oriental ha desairado al FMI con el rechazo al paquete de políticas del Consenso de Washington que el Fondo aplicó en los años de crisis (Bowles 2002). Sin embargo, más allá de ello, las estructuras regionales más amplias son aún embrionarias y están siendo cuestionadas a medida que se debaten los efectos de una mayor integración económica con China. China ha firmado varios acuerdos comerciales bilaterales, pero estos difieren entre sí de manera significativa. Las implicaciones del acuerdo de libre comercio entre China y la ASEAN siguen cuestionadas y, en tanto se pueda construir un regionalismo más amplio con base en el mismo –cuyo carácter aún es ambiguo–, las interrogantes siguen abiertas (Bello 2007a; Enfoque del Sur Global 2006).

Lecturas: Bello 2007a: 169-188; Enfoque en el Sur Global 2006; Bowles 2002: 230-256.

Experiencias regionales II: Contradicciones en Sur de África

Actualmente, los parámetros de una forma alternativa de regionalismo en África del Sur son

limitados. La principal iniciativa regional, la Comunidad Sudafricana de Desarrollo (SADC, por sus siglas en inglés) formada en 1992, tiene una orientación neoliberal (Thompson 2007). Por otro lado, las dinámicas políticas de la región, en particular del papel de Sudáfrica, hacen que los acuerdos regionales sean problemáticos. No obstante, aún es posible que las dinámicas en curso conlleven contra-reacciones que apunten a nuevas posibilidades regionales (Taylor 2003).

Lecturas: Thompson 2007: 18-134; Taylor 2003: 310-330.

Experiencias regionales III: Alternativas al neoliberalismo en América Latina

En América Latina es posible encontrar una gama amplia de iniciativas de integración regional. Estas incluyen MERCOSUR y UNASUR que ofrecen alternativas al ALCA promovido por EEUU; las que se apoyan en una cooperación regional en materia de transferencia de tecnologías y políticas industriales (Harris 2005). Sin embargo, en sus principios organizativos y acuerdos de asociación, estas iniciativas no se apartan ni desafían las usuales reglas de comercio del orden mundial neoliberal. No obstante, este no es el caso del ALBA –nuevo grupo de acuerdos regionales propuestos originalmente por Hugo Chávez, Presidente de Venezuela–, que ahora abarca nueve países incluyendo Cuba, Bolivia, Ecuador, Nicaragua y varios otros de la región del CARICOM. El ALBA representa un gran desafío y una alternativa de integración regional al interior del orden mundial neoliberal. Constituye un modelo completamente nuevo respecto de los esquemas tradicionales de integración regional. A diferencia del modelo de la Organización Mundial de Comercio (OMC), basado en una simple reciprocidad que consiste en que cada parte está de acuerdo con las mismas reglas de comercio, el ALBA incluye una serie de acuerdos bilaterales diferenciados a partir de la consideración del nivel de desarrollo y necesidades de cada país. De ese modo, bajo el acuerdo del

ALBA, Venezuela no requiere –en sus relaciones con Bolivia o Cuba, por ejemplo– de una reciprocidad en torno a la remoción de las barreras comerciales. Los acuerdos regionales entre gobiernos tampoco buscan la liberalización del comercio o un comercio basado en los precios del mercado mundial (Kellogg 2007). Más aún, la integración regional en el ALBA está diseñada específicamente para promover diferentes y específicas agendas nacionales de desarrollo de cada país; de este modo, cualquier acuerdo bilateral o multilateral es ajustado a los

requerimientos de desarrollo de cada país, reconociendo la asimetría del desarrollo económico y social entre países (Girvan 2009).

En efecto, el ALBA se basa en un modelo de integración regional completamente nuevo, que refleja también el pensamiento y la cosmovisión de las comunidades indígenas de la región, al igual que un compromiso compartido con los valores y principios de la Revolución Bolivariana.

Lecturas: Girvan 2009; Kellogg 2007: 187-209; Harris 2005: 403-428.

47. Socialismo y desarrollo

Jeffery R. Webber

Ciencias Políticas, Universidad de Toronto, Canadá

Cuando el sistema del socialismo “realmente existente” se derrumbó en la Unión Soviética y la Europa del Este, a finales de los 80 e inicios de los 90, los medios de comunicación y muchos académicos comentaban y proclamaban la triunfante derrota del socialismo por el capitalismo. Se dijo, entonces, que habíamos llegado al fin de la historia, y que un nuevo y único orden liberal quedaba instalado o permanecía en el horizonte. El socialismo fue desahuciado con sorna y sepultado en el basurero del siglo XX.

Sin embargo, desde hace ya rato, se vuelven a escuchar vibrantes tradiciones socialistas enfrentadas, de manera fundamental, con el estalinismo y los “modelos” de estados de partido único, burocráticos y autoritarios. Es decir, para muchos teóricos y activistas socialistas, el socialismo no murió con el colapso de la Unión Soviética y del bloque de Europa Oriental. De hecho, la avanzada de las guerras imperialistas, la crisis ecológica, el hambre, la pobreza, la desigualdad, la explotación y la opresión vigentes en el mundo, desde que se proclamara el principio del “fin de la historia”, han hecho de la renovación del socialismo una necesidad más urgente que nunca a escala mundial. Hoy en día, la búsqueda de alternativas socialistas debe basarse más que en un mero ejercicio intelectual o en la renovación de las ideas anti-capitalistas; debe apoyarse en las experiencias de los movimientos sociales populares de las últimas dos décadas.

Empezando con la rebelión zapatista en el sur de México, y siguiendo con las protestas callejeras de Seattle, Quebec y Génova, el anti-capitalismo ha venido ganando una nueva credibilidad en la década de los 90 como parte del incipiente Movimiento por la Justicia Global (o “anti-globalización”). Más recientemente, la última década ha sido testigo del resurgimiento de movimientos radicales masivos, rurales y urbanos, al igual que de una “marea rosa” de gobiernos auto-denominados de “centro-izquierda” e “izquierda” que han llegado al poder en América Latina.

Este contexto ha permitido al presidente venezolano, Hugo Chávez, invocar un nuevo “socialismo del siglo XXI” en el Foro Social Mundial de 2005, favoreciendo el retorno del “socialismo”, el “anti-capitalismo” y la “revolución” al léxico de la lucha política y social de América Latina. Hoy, los ojos de la izquierda internacional están puestos en las luchas por el cambio y transformación estructural de los estados, economías y sociedades de Venezuela, Bolivia, Ecuador y Brasil, entre otros países.

Este módulo se ha diseñado para proporcionar a los estudiantes de postgrado, una base sólida sobre algunos de los principales debates que, sin duda, jugarán un papel importante en la búsqueda del socialismo del siglo XXI. Al plantear cuestiones teóricas pertinentes para el Norte y para el Sur, el curso centra su atención principalmente en los problemas y en

las perspectivas de las políticas socialistas por venir.

El módulo identifica ejes temáticos como los fundamentales para el debate sobre “socialismo y desarrollo” en el mundo contemporáneo.

Socialismo y democracia

El “socialismo del siglo XXI” deberá ser radicalmente democrático o no será socialismo. Este primer apartado del módulo explora en las concepciones de la democracia socialista, las maneras en que pueden ampliarse las prácticas democráticas de la limitada esfera política liberal, en las diferentes esferas sociales y económicas de la vida. La democracia social tiene sus orígenes en la noción de auto-gobierno libre, activo y popular en los lugares de trabajo y en las comunidades; es decir, remontan la idea de una representación simplemente pasiva.

Lecturas: Foster 2007: 2-18; Roman y Arregui 2007; Saul 1997: 219-236; Wood 1995.

Socialismo y mercado en el Sur global

Después de la caída de los regímenes estalinistas a finales de los 80, algunos sectores de la izquierda socialista comenzaron a proponer diversas formas de “socialismo de mercado” como representación de una sociedad socialista futura y como respuesta “realista” a los problemas de la planificación económica centralizada. Otros sectores de la izquierda socialista consideraron esta propuesta como una concesión injustificada al capitalismo, sugiriendo que los socialistas de mercado desistían de este modo de cualquier alternativa auténtica al capitalismo y de una transición al socialismo que signifique una lucha constante *contra* el mercado.

Este debate ha cobrado nueva vigencia en las discusiones recientes de las teorías del desarrollo, especialmente en relación al notable crecimiento de China durante las últimas décadas. En los círculos del desarrollo, algunos sectores de la izquierda han asumido el giro de China hacia el mercado como ejemplo del desarrollo

económico posible para los países del Sur, mediante la adopción de similares políticas de “socialismo de mercado”. Otros, por su parte, consideran el modelo de China como ejemplo de lo que no se debe hacer, por sus intolerables contradicciones de un desarrollo capitalista desigual y combinado. Estos analistas ponen de relieve los costos sociales del giro autoritario de China hacia el mercado, desde finales de los 70, especialmente los relativos a las condiciones de la clase trabajadora, los campesinos y el medio ambiente.

Los estudios sobre el desarrollo económico contemporáneo de China, al igual que las cuestiones teóricas centrales relativas al debate más general sobre el socialismo de mercado, plantean como pregunta esencial la siguiente: ¿Puede una economía socialista basarse en los principios del mercado?

Lecturas: Hart-Landsberg y Burkett 2005, Caps. 1, 5; Lebowitz 2006: Cap. 1; McNally 1993, Cap. 6; Colburn y Rabmato 1992: 159-73; Leftwich 1992: 27-42; Clapham 1992: 13-25.

Socialismo, control de los trabajadores y coordinación social democrática

Una transición hacia fuera del capitalismo y/o hacia el socialismo requiere la sustitución de la propiedad privada de los recursos económicos por la propiedad común. El trabajo no alienado requiere la autogestión y el control de las unidades de trabajo y de los procesos laborales por parte de los trabajadores. Un socialismo radicalmente democrático requiere que la producción sea planificada democráticamente mediante procesos participativos en las unidades de trabajo, en las comunidades locales y en la sociedad en general, de tal forma que responda a las necesidades humanas y no a objetivos de lucro de capitalistas privados.

Por tanto, el control obrero y la autogestión en el lugar de trabajo se ubican en el corazón del proyecto socialista. Con todo, surgen problemas teóricos y prácticos muy importantes a medida que los trabajadores luchan por afirmar el control y la autogestión en situaciones

en que aún prevalece la lógica de la competencia de mercado en la sociedad en general. La ocupación de fábricas por los trabajadores y la creación de cooperativas de trabajadores pueden ayudar a construir nuevos valores sociales y a promover nuevas formas de organización, al interior de las luchas de los trabajadores. Algunas experiencias de ese control pueden conducir a cambios positivos de la subjetividad de los trabajadores y poner en evidencia el carácter superfluo del capital para la producción social.

Al mismo tiempo, es también claro que las cooperativas de trabajadores que operan en un sistema que sigue siendo capitalista, reproducirán a la larga las características estructurales de la lógica del mercado definidas por ese sistema. Muchas de las complejidades de estas cuestiones están al centro del debate de procesos históricos concretos que se vienen desarrollando en la Argentina contemporánea, donde los trabajadores han ocupado y afirmado su control sobre las fábricas en varios sectores de la economía (“fábricas recuperadas”). A principios de este siglo, los mineros de Bolivia realizaron intentos similares para establecer el control obrero y la autogestión en las empresas mineras, sin desarrollar capacidades para empujar la Revolución Nacional de 1952 hacia el socialismo. La exploración del caso de los trabajadores argentinos de hoy, y de los mineros de Bolivia de ayer (década de los 50), junto con exploraciones teóricas sobre la relación entre control obrero y teoría revolucionaria, puede –sin duda– ayudar a dilucidar componentes clave de este tema en la teoría y praxis socialista.

Lecturas: Atzeni y Gbigliani 2007: 653-671; Boeger 1997; Brown 1997; Hyman 1974; Mandel 1970: 3-9.

Socialismo y ecología

El teórico eco-socialista Joel Kovel ha señalado una tendencia predominante del capitalismo que lo coloca al centro de las causas de la crisis ecológica actual; y, a su vez, sugiere que cualquier movimiento hacia un futuro sostenible viable debe ser anti-capitalista. “El capitalismo

requiere un crecimiento continuo del producto económico y, puesto que este crecimiento está en beneficio del capital y no de las verdaderas necesidades humanas, el resultado es la continua desestabilización de su relación íntegra con la naturaleza. La razón fundamental de esta desestabilización radica en el rasgo que distingue al capitalismo de otros modos de producción; es decir, su organización en torno a la producción de capital mismo, entidad netamente abstracta y numérica sin un límite interno. Por ello arrastra al mundo material natural –que, definitivamente, sí tiene límites– en su búsqueda desenfadada de valor y plusvalía, sin hacer nada más” (Kovel 2007).

La actual crisis ecológica que enfrenta el mundo de hoy, amenaza a la civilización humana tal como la conocemos. La devastación y el sufrimiento que desencadena de forma creciente, golpeará –sin duda– más duramente a los sectores más pobres de la población del Sur, si no se revierten las tendencias actuales de cambios globales como el calentamiento global y el cambio climático, que no pueden ser plenamente predecibles en cuanto a su carácter.

Las lecturas en esta sección ofrecen un análisis de la crisis ecológica en el contexto del capitalismo global contemporáneo. Ellas alertan sobre las cuestiones críticas relativas al “hiperdesarrollo” de China y sus impactos medioambientales, sobre las luchas ambientales en las tierras altas orientales de Zimbabwe, sobre el estado de la agricultura, la crisis alimentaria a escala mundial y su relación con el desarrollo y la ecología; y sobre las complejidades de la construcción de una respuesta revolucionaria a la crisis ecológica, que incorpore principios del eco-socialismo y la planificación democrática.

Lecturas: Foster 2005; Li y Wen 1996; Löwy 1996; McMichael 2007; Moore 1996.

Socialismo, religión, liberación nacional y políticas anti-opresivas

Desde sus orígenes, el sistema capitalista se ha definido por su fundamento en opresiones de género, sexuales, nacionales, raciales y

religiosas, opresiones simultáneas e interconectadas con la explotación de clases. Por tanto, la teoría y la praxis socialista no puede reducirse sólo a las relaciones de clase. Las lecturas básicas de este apartado retoman las cuestiones de la religión y la emancipación socialista, la política de emancipación sexual en el Tercer Mundo, y su relación con el socialismo; retoma, asimismo, las luchas de liberación nacional en el sur de África y la necesidad de una “próxima lucha de liberación” como requisito para rescatar la lucha por el socialismo en la región. Igualmente, es necesario recuperar el tema de la auto-emancipación de la mujer en el contexto del más reciente giro de América Latina hacia la izquierda.

Lecturas. Achcar 2007; Saul 2005, Caps. 2, 12; Fernandes 2007: 97-127.

Socialismo, estrategia y Estado: Visiones desde América Latina

Las ideas de John Holloway (2002) acerca de cambiar el mundo sin tomar el poder, han adquirido cierta notoriedad en los debates teóricos

que se llevan a cabo al interior y alrededor de la izquierda latinoamericana, en estos principios del siglo XXI. Holloway pone énfasis en la noción de “anti-poder” y niega al Estado como pivote central de la movilización y contención popular.

Sin embargo, esta perspectiva está siendo cada vez más cuestionada por socialistas y teóricos de la izquierda populista que ven al anti-poder como un callejón sin salida, o como el entierro de la estrategia socialista. Al retomar la cuestión del Estado, la nueva literatura marxista –sobre el contexto latinoamericano– ha planteado cuestiones fundamentales para el futuro de la estrategia revolucionaria en la región, que también –en general– son relevantes para el Sur Global. Las principales lecturas reflejan las perspectivas de teóricos que reflexionan sobre todas estas tradiciones, y proporcionan herramientas para una cabal comprensión de los debates centrales que enfrentan, hoy en día, los movimientos populares de América Latina.

Lecturas: Dinerstein 2002: 5-38; Ellner 2005: 160-190; Katz 2007; Petras y Veltmeyer 2005b 2009.

48. Vías hacia el cambio progresivo y el desarrollo alternativo

Henry Veltmeyer

Universidad Autónoma de Zacatecas, México
Saint Mary's University, Canadá

“Los filósofos sólo han *interpretado* el mundo de varias formas; la cuestión es *cambarlo*”. Marx, 11ª Tesis sobre Feuerbach.

“[Marx] quiere insistir en que podemos utilizar nuestras experiencias cotidianas como medio para comprender las complejidades ocultas del mundo; y, además, que las revoluciones mundiales ocurren cuando transformamos esas experiencias, y no cuando simplemente inventamos nuevos conceptos abstractos... aislados de lo que percibimos. *El Capital* es un texto revolucionario, no porque Marx haya realizado algo antes que otros, sino porque representa un poder que radica en un lenguaje crítico para describir lo que ya conocemos, aun en un estilo vago e incoherente, para luego re-direccionar esta nueva comprensión hacia la acción social y política”. Stephen Shapiro: *El Capital de Marx* (2008: 5).

“La crisis de la civilización capitalista occidental nos exige reconstruir y reinventar nuevas y diferentes opciones de coexistencia entre naturaleza, sociedad, democracia, Estado y patrones de consumo. Apunta a la adopción de nuevas formas de vida y, en este contexto, no es sólo porque “otros mundos sean posibles”. Estos son urgentes; de hecho, ellos están siendo –y han sido– construidos desde los tiempos de las primeras víctimas de las formas más bárbaras de violencia capitalista, en la era colonial, moderna y contemporánea”.

“Nosotros, los Pueblos y Comunidades Indígenas, Originarios, Campesinos, Ribereños, Quilombolas, Afrodescendientes, Garífunas, Caboclos, Dalits, otros, y sus hijos, que migraron a los *guethos* de las ciudades, y todos los demás excluidos, invisibles e “intocables” del planeta que continúan resistiendo, fortaleciendo y actualizando formas alternativas de organización social, tecnológica, ética, política, económica, cultural y espiritual, de la existencia humana” (Declaración de los Pueblos Indígenas en el Foro Social Mundial llevado a cabo en Belem en 2009).

Visualizando el futuro

El primer paso hacia un cambio substancial y progreso genuino consiste en visualizar las características esenciales del futuro alternativo, y después, proponer las formas y medios para la construcción de ese futuro; es decir, consiste en embarcarse en lo que John Saul (2006) llamó “desarrollo después de la globalización”. Esto implica una reflexión seria sobre la agencia, las estrategias y las condiciones objetivamente dadas. Lo que está claro es que hay pocas posibilidades para un genuino avance hacia delante, o para un progreso legítimo fundamentado en permanentes mejoras que sólo se basen en ajustes reiterados, en adaptaciones y otras estrategias de supervivencia frente a los cambios

generados por la dinámica del sistema actual que, en nuestra época, es el capitalismo.

Las condiciones reales de las dinámicas del sistema actual son, de hecho, “objetivas” en sus efectos, como han argumentado las generaciones de teóricos y analistas “estructuralistas” o los muchos defensores de los ECD, desde una perspectiva y marco analítico de economía política. Aunque las ideas en sí no cambian el mundo (como quisieran creer los idealistas), tampoco son un mero reflejo de fuerzas estructurales subyacentes “más reales” (como algunos reduccionistas del materialismo histórico quisieran creer). Más bien, el desarrollo es un proceso dialéctico –y podríamos añadir, dialógico– que surge de la conexión entre condiciones subjetivas (lo imaginado y deseado) y objetivas (lo dado y determinado). Por tanto, un desarrollo alternativo no sólo requiere un análisis estructural, sino también una acción en torno a las ideas, el imaginario político o ideológico; es decir, requiere la agencia socialmente conciente de individuos capaces de imaginar un futuro alternativo y de organizar colectivamente la búsqueda de una estrategia orientada al logro de una meta deseada e ideológicamente definida.

Lecturas: Amin 2008; Saul 2006, Caps. 3-6.

Vías de salida de la pobreza en el nuevo milenio

El *Informe de Desarrollo Mundial 2008*, centrado en la agricultura, eligió como tema las “vías de salida de la pobreza”. Consecuente con su herencia de la modernización clásica, el Banco Mundial considera que la problemática de la pobreza se ubica, principalmente, en la sociedad rural fundada en sistemas de producción “tradicionales” o pre-modernos. Según el *Informe*, el contexto de un proceso de transformación productiva y social a largo plazo (desarrollo capitalista), se funda en un “desarrollo” concebido bajo tres “vías de salida de la pobreza rural”: (i) el desarrollo de la *agricultura* según el patrón de modernización capitalista; (ii) la *migración*, movilidad de la población hacia los centros

urbanos del país o hacia el extranjero; y (iii) la extensión del *trabajo asalariado* bajo diferentes formas. Sin embargo, cada una de estas “vías”, en realidad, supone un ajuste de la producción y del sistema de protección social existente, sin un cambio estructural de fondo. En esencia, estas “rutas” dejan intacta la estructura sistémica, por lo que resultan inútiles si se considera que las causas básicas de la pobreza rural son, de hecho, de naturaleza estructural.

Desde una perspectiva de los ECD, sin embargo, ningún *ajuste* podría generar el verdadero movimiento hacia delante; este sólo será resultado de las diversas formas de *resistencia*; es decir, de la movilización de las fuerzas de resistencia que, en la mayoría de los contextos, significa la construcción de movimientos sociales. En el contexto de la globalización neoliberal, los movimientos sociales anti-sistémicos de base popular o la “sociedad civil” (comunidades indígenas, organizaciones campesinas, etc.) están dominando, de una forma u otra, el panorama político del Sur en las últimas dos décadas.

En varios relatos (por ejemplo, Petras y Veltmeyer 2005), estos movimientos constituyen las fuerzas más dinámicas de la resistencia al capitalismo global y, por tanto, de la resistencia a las estructuras que lo sustentan. No obstante, ya es menos claro para los analistas contemporáneos si es que ellas también representan a las fuerzas de la transformación social real y de un desarrollo alternativo. Al parecer, al menos según explicaciones teóricas de algunos sociólogos políticos, la cuestión clave es el control o la toma del poder estatal considerado aún, por la mayoría, como el depositario o instrumento de poder político más importante. Sin embargo, queda por responder la pregunta sobre cuál es el mejor y/o el más práctico camino –desde el punto de vista político– hacia el poder estatal; si la reforma (adaptación progresiva) o la revolución (cambio estructural profundo). La elección parece estar entre: (i) “comprarse” las formas políticas de la estructura capitalista actual mediante acciones centradas en el mecanismo electoral de la política democrática, o (ii) la movilización de las fuerzas sociales de resistencia y de insurgencia, que ven a tal “compra” como

una vía que —a la larga— figura un falso sentido del poder mientras mantiene intacta las estructura subyacentes (Petras y Veltmeyer 2005b; Veltmeyer 2007a).

Lecturas: Petras y Veltmeyer 2005b; Veltmeyer 2007a: 100-118.

Agentes de cambio social y desarrollo alternativo

En el estudio del cambio social y el desarrollo alternativo, el objeto de debate es la cuestión de la agencia con respecto a: (i) el Estado, como depositario fundamental del poder político en la institucionalización de la política pública; (ii) la “sociedad civil”, como espacio de diversas organizaciones sociales, no políticas; (iii) movimientos sociales anti-sistémicos basados en las clases, una forma de organización utilizada para movilizar la resistencia contra las políticas gubernamentales, el sistema y las fuerzas sociales que le son inherentes; y (iv) la construcción de una sociedad civil mundial y de un movimiento anti-globalización que se movilizan por el cambio fundamental o progresivo de la estructura de la economía mundial y de las relaciones internacionales.

Un punto fundamental de acuerdo en torno al cambio entre activistas, académicos y organizaciones de base, es la necesidad de una alternativa a la globalización neoliberal y al imperialismo en sus diferentes manifestaciones. De por sí, las fuerzas del cambio progresivo están divididas en torno al capitalismo y la globalización; algunos quieren abolirlos, otros sólo aspiran a reformarlos. Pero, existe un acuerdo generalizado sobre la necesidad de una alternativa a las actuales fuerzas motrices que subyacen al capitalismo y la globalización como perspectiva estructurada del neoliberalismo. Sobre este punto, John Saul (2006) aboga por un activismo intelectual que articule la lucha de clases y el apoyo a los movimientos progresistas enraizados en demandas de igualdad de género, políticas de reconocimiento de la identidad, democracia social anti-globalización neoliberal, anti-capitalismo y anti-imperialismo. Algunos

académicos progresistas han promovido el activismo ambiental junto con la protección del medio ambiente y la necesidad de tecnologías más “verdes”, la regulación de la agenda de las ganancias corporativas, la regulación del mercado, así como prácticas ambientales y de desarrollo más sostenibles. Walden Bello (2007) señala la importancia fundamental del activismo ambientalista en el Sur. Los críticos mordaces de la globalización neoliberal, como Bello, destacan la importancia de un movimiento anti-globalización que combine las diversas formas de resistencia del Sur y del Norte. A pesar del amplio consenso sobre el cambio, los pensadores están divididos en cuanto a su naturaleza, sus dinámicas políticas y los prospectos de tal movimiento mundial, tan divididas como el movimiento mismo.

Chuck Morris (2003), desde una perspectiva anarquista, sostiene que en el movimiento anti-globalización existe un gran potencial para el cambio radical. Sin embargo, Petras (2007), entre otros analistas marxistas, hace una distinción clara entre el Norte y el Sur al interior de ese movimiento, señalando al primero (del Norte) como un movimiento de clase media que se preocupa única o principalmente por la creación de una forma de globalización más ética y humana, en el marco del actual sistema capitalista (objetivo, básicamente compartido por pensadores como Jeffrey Sachs). Desde esta perspectiva, el movimiento anti-globalización del Sur es visto con un mayor potencial para el cambio substancial, precisamente porque no está enraizado en una “sociedad civil global” emergente (preocupación favorita del Norte), sino en el sector popular de los movimientos sociales anti-sistémicos. Al medio de estas dos perspectivas, se encuentra una amplia gama de puntos de vista sobre las vías a seguir: desde los movimientos sociales progresistas y las formas alternativas de desarrollo capitalista (asistencialismo social, liberalismo social, etc.) hasta la desglobalización y el socialismo.

Lecturas: Berberoglu 2003; Bond 2004; Morris 2003; Anbeier, Glasius y Kaldor 2001-2007; Peet y Watts 2004.

Modelos de cambio progresivo o radical y progreso genuino

Algunos intelectuales afines a la estructura del orden mundial actual (que, tras más de dos décadas de neoliberalismo, difícilmente puede ser llamado “nuevo orden”), como Joseph Stiglitz, han formulado soluciones alternativas a problemas de la globalización neoliberal, que apoyan al sistema; es decir, que son diseñadas para salvar al capitalismo mediante su reconfiguración. Por lo general, las soluciones propuestas van en sentido de humanizar al capitalismo o al desarrollo, diseñando una forma de globalización más sostenible, equitativa y ética, un sistema más democrático; pero, cuyo efecto neto, sería preservar las estructuras y políticas neoliberales a nivel de las políticas macroeconómicas. Sin embargo, desde una perspectiva más crítica, muchos académicos demandan la necesidad de un cambio más radical asociado al menos con: una estricta regulación de la capacidad y libertad de la clase capitalista para explotar el trabajo, para generar beneficios a expensas de otros, y para apropiarse de una parte desproporcionada del producto social.

Algunos podrían sostener que lo que se necesita es un sistema combinado, una transformación radical del sistema en sentido socialista; es decir, un proceso que podría ir avanzando hacia el abandono del capitalismo. En este sentido, varios estudiosos del desarrollo han propuesto diseños alternativos para alcanzar una mejor sociedad, un futuro alternativo de otro mundo basado en:

- (i) Una forma más radical de democracia social y de planificación keynesiana, un régimen que combine mercado regulado con dirección estatal, desarrollo social financiado por el sector público; un Estado fuerte y descentralizado que democratiza su relación con una vibrante y activa sociedad civil (Sandbrook et al. 2007).
- (ii) La reforma o transformación radical del sistema capitalista mediante la movilización de la resistencia popular, en un sentido progresista que abra espacios locales y regionales –al interior del sistema capitalista existente– que den lugar a formas alternativas y autónomas de desarrollo local o comunitario. Esta solución incluiría las propuestas de *Vía Campesina* orientadas hacia un sistema de producción y modos de vida rurales basados en la agricultura de pequeña escala y en la producción destinada a los mercados locales (Desmarais 2007).
- (iii) El socialismo, concebido como socialización de los medios de producción mediante el poder organizado de la clase trabajadora, movilizadora contra el capitalismo y el poder de la propiedad privada en condiciones de crisis, en demanda del poder estatal, y de su agencia para impulsar la transformación social en las estructuras económicas de la sociedad en pos de libertad e igualdad. Es decir, en pos de una sociedad donde se haya abolido el poder institucional de la propiedad privada para explotar el trabajo de otros en beneficio privado y el enriquecimiento personal (Berberoglu 2007).
- (iv) Una alternativa sistémica al socialismo real; es decir, al socialismo “ejercido” en la Unión Soviética y Europa oriental en el siglo XX. Esta alternativa podría ser llamada, siguiendo al presidente venezolano Hugo Chávez, como “socialismo del siglo XXI”; o, según John Saul, como un re-imaginado “socialismo desarrollista” llevado a la práctica mediante la participación activa de las organizaciones del sector popular. Este socialismo, o socialismo como “desarrollo humano” (Lebowitz 2006), estaría basado en “... el criterio de que la gente puede resolver las tensiones económicas, políticas y las posibles contradicciones, de manera colectiva y democrática, antes que tener que –de manera centralizada– basarse en la competencia y la codicia empresarial de unos pocos, para construir centralmente las claves fundamentales del bienestar de todos los demás” (Saul 2007). Al contrario, el proceso tomaría forma a través de la “acción pública” o de acciones lideradas por las personas desde sí y desde abajo, desde la sociedad civil e igualmente

desde el Estado; es decir, un poder popular orientado hacia el control de los trabajadores y de las comunidades de sus lugares de trabajo y comunidades, respectivamente (Lebowitz 2006).

Lecturas: Berberoglu 2007; Lebowitz 2006; Desmarais 2007; Sandbrook, Edelman, Heller y Teichman 2007; Saul 2007.

Una “Minga” por la resistencia: Formulación de políticas desde abajo

El 29 de febrero de 2009, en Bolivia, una alianza regional de indígenas, campesinos, los sin tierras rurales y otros movimientos sociales, convocó a una “Minga por la resistencia” en asociación con “otros pueblos y procesos” de la región (Abya Yala 2009)²⁴. *Minga* es una palabra quechua que significa “acción colectiva” o “proyecto colectivo”, que tiene amplia vigencia entre los indígenas y mestizos pobres en los Andes. El llamado de la ACIN a unirse en una *minga*, a la vez local y global, cobra fuerza desde sus referentes culturales e históricos como experiencia compartida. Al llamar su movimiento como *minga*, los participantes indígenas hacen notar el trabajo que se debe dedicar a la política y la necesidad de la acción colectiva.

El pensamiento y la acción en esta dirección –en la búsqueda de una alternativa al desarrollo capitalista y su filosofía fundada en el neoliberalismo, origen indudable de la actual crisis mundial– están en marcha en los sectores populares de diferentes países en la Región. Véase, por ejemplo, la Convocatoria de los Movimientos Sociales de América en el Foro Social Mundial en Belem (20 de enero, 2009).

24 Esta alianza incluye a la *Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas* (CAOI), la *Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica* (COICA), el *Consejo Indígena de Centro América* (CICA), el *Movimiento Sin Tierra del Brasil* (MST), *Vía Campesina*; las organizaciones del *Pacto de Unidad* de Bolivia; y diversas organizaciones indígenas de Colombia, Ecuador y Perú reunidas más recientemente el 26 de febrero del 2009, en la sede del Pacto de Unidad en La Paz, Bolivia.

Con base en un diagnóstico sobre la “profunda crisis” del capitalismo en la coyuntura actual (crisis que los agentes y agencias del capitalismo e imperialismo están tratando de endosar a los pueblos), la representación de una coalición amplia de movimientos sociales americanos anunció la necesidad e intención de crear una forma popular de “integración regional desde abajo” (posteriormente llamada ALBA) como forma de “solidaridad social contra el imperialismo”.

Desde esta perspectiva popular, la crisis mundial no es una cuestión de mercados financieros, sino –más bien– es una cuestión social y de producción, un asunto de modos de vida sostenibles, de trabajo o empleo y de precio de los alimentos que se incrementan rápidamente en las condiciones de crisis mundial y local. En este sentido, el entonces Secretario Ejecutivo de la CEPAL, José Luís Machinea, ha señalado que el pronunciado y persistente aumento en los precios internacionales de los alimentos está golpeando con especial dureza a los más pobres en América Latina y el Caribe, y está empeorando la distribución del ingresos. La pobreza y la indigencia se incrementarán si no se adoptan medidas urgentes para reducir los efectos de estos aumentos de precios; cerca de diez millones de personas se convertirían en indigentes, causando un aumento similar en las filas de los pobres. Esta estimación no toma en cuenta la cada vez peor situación social de los que ya eran pobres o indigentes antes de la subida de los precios y de la crisis mundial.

Otro ejemplo de acción popular contra la crisis mundial del capital, de producción, financiera y alimentaria, es la alianza de los trabajadores campesinos creada recientemente en México y orientada a poner alimentos asequibles a disposición de los trabajadores urbanos (*La Jornada* en Línea, febrero 24, 2009). Por ejemplo, en lo que respecta al alimento básico a base de maíz, la tortilla, cuyos precios literalmente se han disparado en el último año (ver análisis de la dinámica de los precios, Bello 2008), los portavoces anunciaron, en rueda de prensa, que los productores de la alianza podrían proporcionar bienes a los trabajadores y sus familias, al costo

o a precios equivalentes a un 20% por debajo de los precios comerciales, y sin cobrar impuestos. Efraín García Bello, Director de la Confederación Nacional de Productores Agrícolas de Maíz de México (CNPAMM), signatario de la alianza de producción, ha señalado que este tipo de acciones apoyarían la economía tanto de los trabajadores urbanos como la de los habitantes del campo.

En la misma línea y en apoyo a esta acción popular contra la crisis, diferentes organizaciones del movimiento campesino de México—incluyendo las creadas o cercanas al gobierno—propusieron al gobierno que su plan contra la crisis incluya una política de producción local de maíz y arroz, leche, aceite vegetal, productos de carne de cerdo, etc., que ponga fin a la política de libre importación de productos agrícolas en el marco del TLC, el cual—como predijo el EZLN (Movimiento Zapatista)—ha sido causa de una gran crisis de producción en la agricultura mexicana. Respecto de la producción local y las importaciones de aceite vegetal, el presidente de la Comisión de Desarrollo Rural del Senado Mexicano ha señalado que, justo en este caso, la política gubernamental de eliminación de aranceles a las importaciones, ha puesto en riesgo la subsistencia y el empleo directo de hasta 10.000 puestos de trabajo en el sector, además de unos 30.000 puestos de trabajo indirectos.

En relación con esta y otras acciones similares de los sectores populares, es importantes saber si la izquierda política e intelectual está a la altura del reto anunciado por Abya Yala; es decir, si la izquierda tiene voluntad y capacidad para apoyar activamente, cuando no liderar, a las fuerzas del cambio revolucionario que se están formando en el sector popular; fuerzas que actúan en el terreno, detrás de las líneas de una guerra de clases en curso, en todo el mundo.

Lecturas: Abya Yala 2009; Petras y Veltmeyer 2005 y 2009.

Algunas lecciones de historia

Una revisión crítica de la historia reciente del cambio y desarrollo social, muestra y nos permite extraer una serie de lecciones sobre el

camino a seguir en la construcción de un futuro mejor y de otro mundo más justo.

Una lección es que el camino a seguir está pavimentado por el poder estatal. Generar un mundo nuevo requiere la agencia del Estado, hoy por día el *locus* fundamental del poder político e instrumento de la acción pública para el desarrollo. No se han evidenciado mejoras significativas en la calidad de vida y las dinámicas del desarrollo, salvo por las acciones estatales. Por ejemplo, en América Latina, ninguno de los movimientos sociales que se formaron en la década de los 80 para resistir al neoliberalismo, imperialismo y la dominación de clase, fue capaz de perdurar y sostener el cambio o legar un cambio sustantivo, a menos que—como en el caso de Bolivia—combinaran su estrategia de movilización social con una pugna por el poder estatal. En Ecuador encontramos una historia aleccionadora al respecto, en el fracaso de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE). La CONAIE era un poderoso movimiento social anti-sistémico de campesinos indígenas pobres, que encabezó una exitosa movilización de las principales fuerzas opositoras para detener la agenda neoliberal del gobierno. Posteriormente, consiguió la remoción de varios ministros y presidentes partidarios de la agenda neoliberal. Pero, finalmente, fracasó en su capacidad para producir un cambio fundamental, dejando esto a Rafael Correa, un líder político “socialista” que surgió a raíz de la retirada de la CONAIE del poder. La CONAIE—desmoralizada, dividida y derrotada en su intento de lograr cambios de fondo desde afuera del sistema—se hizo a un lado de la escena política. En Venezuela—país que actualmente lidera la búsqueda de una alternativa al neoliberalismo en la región—, el movimiento social utilizado para movilizar a las fuerzas populares en una dirección progresista fue—en realidad—un aparato del Estado, un instrumento de poder estatal utilizado para movilizar el apoyo popular a la llamada Revolución Bolivariana.

Otra lección de la historia es que hay dos caminos hacia el poder estatal: elecciones democráticas a través del sistema de partidos

políticos; y las movilizaciones sociales impulsados por la agencia de los movimientos sociales anti-sistémicos. La historia ha mostrado que, de estos dos caminos, el primero es el que tiene menos probabilidades de conducir hacia un genuino progreso. Esto se debe a que es difícil originar cambios desde dentro del sistema; es decir, a través de la agencia de la clase política existente. El sistema es capaz y susceptible de absorber y de corromper a quienes tratan de producir un cambio sustancial desde su interior, o también de presentarlos con alternativas estructuralmente dadas que, en ningún caso, sirven al propósito del cambio estructural profundo. Este punto está ampliamente ilustrado por la experiencia de los regímenes de centro-izquierda en la región, que llegaron al poder con la ola de sentimientos anti-neoliberales en los últimos seis años (Petras y Veltmeyer, 2009). Todos ellos –excepto uno: el régimen bolivariano de Chávez, que se formó antes y en otras condiciones– fracasaron en la posibilidad de aprovechar las condiciones económicas y políticas excepcionalmente favorables. Pese a la política y los elementos políticos del neo o del populismo radical, todos estos regímenes pueden ser descritos mejor como aquellos que han adoptado un neoliberalismo pragmático en la práctica política y en la acción pública.

La tercera lección que puede extraerse de la historia reciente de la evolución económica y política en América Latina, es que hay dos alternativas para el cambio sistémico sustancial: (i) el desarrollo desde dentro, mediante una reforma radical (transformación social) del capitalismo a nivel del Estado, la sociedad y la economía; y (ii) el desarrollo socialista con base en una reestructuración radical del sistema económico en curso, que se desplaza desde la propiedad privada de los medios de producción hacia la socialización de la producción y el consumo, nacionalizando las reservas de recursos naturales del país y revirtiendo la política neoliberal de privatización.

Actualmente, solo existen dos países en la región que persiguen el desarrollo nacional siguiendo este segundo camino: Cuba y Venezuela. A pesar de serias dificultades y limitacio-

nes, y lo que algunos han denominado “déficit democrático” (falta de participación popular en la acción pública), Cuba ha llevado la delantera en relación a los demás países de la región, sobre todo en logros de niveles relativamente altos de “desarrollo humano”, y en la integración del crecimiento económico con un progreso genuino a través de políticas diseñadas para satisfacer necesidades básicas de toda la población mediante un grado sustancial de igualdad y equidad en la distribución del producto social. Varios países de la región, no obstante, tienen un índice de IDH superior a Cuba debido, principalmente, a la importancia que se otorga al ingreso per cápita en el algoritmo del índice de IDH.

El otro país que sigue una vía socialista de desarrollo es Venezuela, aunque –con toda probabilidad– el resultado final será una economía mixta, una combinación de lo mejor (y probablemente de lo peor) tanto del capitalismo como del socialismo. Por tanto, quizá, nuestra última lección de la historia o nuestra conclusión final es: no hay un desarrollo genuino en los extremos tanto del pensamiento como de la práctica. Así como el desarrollo exige e implica la acción y un marco institucional útil (agencia y estructura), también el poder estatal y la movilización social activa de la participación popular, el progreso genuino hacia otro mundo, requerirán una combinación de capitalismo y socialismo; un sistema mixto de una forma u otra.

Sin embargo, la posible necesidad de tal combinación no significa, de ninguna manera, que la revolución social quede fuera de la agenda política. La necesidad crucial de un “desarrollo alternativo” en nuestra época requiere, sin duda, un cambio radical y clasista para una transformación social y de la sociedad; es decir, para una revolución social de largo alcance. Imaginar la forma de este cambio revolucionario y crear las condiciones necesarias para el mismo, requiere una mirada más cercana y estudios adicionales sobre las luchas desde una perspectiva crítica. También requiere una forma de acción colectiva teóricamente informada y posicionada clasista e ideológicamente. Aunque

la “acción pública”, en este sentido y bajo esta forma (combinación de políticas públicas con acciones de base), tendrá que ser reflexionada de manera crítica y trabajada políticamente; sin embargo, podemos establecer ciertos principios guía a este respecto:

- Los pueblos y los gobiernos necesitan: (i) orientar sus políticas hacia el “desarrollo humano”, hacia la creación de una sociedad de seres humanos libres e iguales, en la que cada persona pueda desarrollar su potencial al máximo; (ii) reconocer a los seres humanos como fuerzas productivas; pero, al mismo tiempo, reconocer que estas fuerzas productivas deben movilizarse hacia la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de la colectividad humana, en lugar de crear beneficios para unos pocos; y (iii) movilizar las fuerzas progresistas de la sociedad contra la reacción inevitable de quienes se benefician de la configuración actual del orden social; una movilización que actuaría en nombre del desarrollo y de políticas que amplían las capacidades de las personas y satisfacen sus necesidades, en vez de servir como vehículo de acumulación de capital en beneficio privado.
- Para este fin, el Estado necesita experimentar un proceso de profunda transformación. Necesita: (i) ser verazmente democrático y plenamente representativo, una democracia económica y social (substantial) no sólo política o formal, no sólo estructurada y que actúe a nombre de los intereses “del pueblo” (de la humanidad como un todo), sino que sea controlada por las personas en sus comunidades y sus lugares de trabajo, y mediante su representación política en el Estado; (ii) liberarse del dominio ideológico del capital, de la cultura del individualismo posesivo y del interés propio, de la creencia de que el mercado “conoce” lo que es mejor; necesita liberarse de la dependencia personal y política del capital; (iii) romper política e ideológicamente los poderes del capital, los privilegios (reales o imaginarios) de la propiedad privada de los medios de producción; y (iv) avanzar activamente con las personas, con la comunidad internacional movilizadas, en apoyo al progreso genuino, hacia otro mundo más justo, más equitativo y más humano, en definitiva.
- El cambio progresivo hacia “otro mundo” es necesario y posible. El recurso más grande para el “desarrollo” de las fuerzas afines al cambio es la resistencia y la acción colectiva desde las bases de la sociedad. La izquierda política e intelectual, al igual que los estudiantes de los Estudios Críticos de Desarrollo, deberían ubicarse –y se espera que lo hagan– al lado de esas fuerzas de cambio.

Bibliografía

- ABASSI, Jennifer & Sheryl Lutjens (2002) *Re-reading Women in Latin America and the Caribbean: The Political Economy of Gender*. Lanham MD: Rowan & Littlefield.
- ABYA YALA-Movimientos Indígenas, Campesinos y Sociales (2009) 'Diálogo de Alternativas y Alianzas', *Minga Informativa de Movimientos Sociales*, La Paz, 26 de Febrero.
- ACHCAR, Gilbert (2007) 'Religion and Politics Today from a Marxian Perspective'. In Leo Panitch & Colin Leys (eds.) *Socialist Register 2008: Global Flashpoints, Reactions to Imperialism and Neoliberalism*. New York: Monthly Review Press.
- ADAMS, F., S.D. Gupta & K. Mengisteab (1999) *Globalization and the Dilemmas of the State in the South*. Basingstoke: Macmillan.
- ADAMS, W. (1990) *Green Development. Environment and Sustainability in the Third World*. London and New York: Routledge.
- ADEKEYE, Adebajo (2002) *Liberia's Civil War: Nigeria, Economic and Regional Security in West Africa*.
- ADELMAN, I. (1986) 'A Poverty Focused Approach to Development Policy'. In Lewis, J. P. & Kallab, Development Strategies Reconsidered. Reprinted in Wilber, C. K. *The Political Economy of Underdevelopment*. 4th ed., pp. 493-507.
- ADESÍNÀ, J. O., Y. Graham, & A. Olukoshi, eds. (2006) *Africa and Development Challenges in the New Millennium: The NEPAD Debate*. London: Zed Books.
- AGARWAL, Bina (1985) 'Women and Technological Change in Agriculture: The Asian and African experience'. In I. Ahmed (ed.) *Technology and Rural Women: Conceptual and Empirical Issues*. London: Allen and Unwin.
- AGARWAL, Bina (1997) 'Bargaining' and Gender Relations: Within and Beyond the Household'. *Feminist Economics*, 3 (1): 1-51.
- AGARWALA, R. & P.N. Schwartz (1994) 'Sub-Saharan Africa: A Long-Term Perspective Study', World Bank, Learning Process on Participatory Development, May, pp.1-32.
- AGLIETTA, M. (1976) *A Theory of Capitalist Regulation: the US Experience*. London: New Left Books.
- AGRAWAL, ARUN (2005) *Environmentality: Technologies of Government and the Making of Subjects*. Durham: Duke University Press.
- AGYEMAN, OPOKU (2007) 'Pan-Africanism vs. Pan-Arabism', *Nigerian Village Square*, 2 June.
- AHOOJA-PATEL, Krishna (1982) 'Another Development With Women', *Development Dialogue*, 1/2.
- AHOOJA-PATEL, Krishna (2007) *Development Has a Woman's Face: Insights from Within the United Nations*. New Delhi: APH Publishers.
- AKRAM-LODHI, A. H. & Kay, C. (2008) 'The Agrarian Question: Peasants and Rural Change' in A. H. Akram-Lodhi & C. Kay (ed.), *Peasants and Globalization: Political Economy, Rural Transformation and the Agrarian Question*. London / New York: Routledge.

- AKRAM-LODHI, A. Haroon & Cristóbal Kay (2008) 'Neoliberal Globalization, the Character of Rural Accumulation and Rural Politics: The Agrarian Question in the 21st Century.' In A. H. Akram-Lodhi & C. Kay (eds.), *Peasants and Globalization: Political Economy, Rural Transformation and the Agrarian Question*. Routledge: London and New York.
- AKRAM-LODHI, A.H. (2007) 'Land, Markets and Neoliberal Enclosure: An Agrarian Political Economy Perspective', *Third World Quarterly*, 28 (8): 1437-1456.
- AKRAM-LODHI, A.H. & Kay, C. (2008) 'Neoliberal Globalization, Traits of Accumulation and Rural Politics: The Agrarian Question in the 21st Century'. In A.H. Akram-Lodhi & C. Kay (ed.) *Peasants and Globalization: Political Economy, Rural Transformation and the Agrarian Question*. London: Routledge.
- AKRAM-LODHI, A.H., Kay, C. & S.M. Borrás (2008) 'The Political Economy of Land and the Agrarian Question in an Era of Neoliberal Globalization'. In A.H. Akram-Lodhi & C. Kay (eds.) *Peasants and Globalization: Political Economy, Rural Transformation and the Agrarian Question*. London and New York: Routledge.
- AKRAM-LODHI, Haroon, Saturnino Borrás Jr. & Cristóbal Kay (eds.) (2007) *Land, Poverty and Livelihoods in an Era of Neoliberal Globalization: Perspectives from Developing and Transition Countries*. London: Routledge (especially the Introductory and Concluding chapters).
- ALAMPAY, Erwin (2008) 'Technology, Information and Development'. In P. Haslam, J. Schafer, P. Beaudet (eds.) *Introduction to International Development: Approaches, Actors and Issues*. OUP.
- ALAVI, Hamza (1982) 'State and Class Under Peripheral Capitalism', in Hamza Alavi & Teodor Shanin (eds.) *Sociology of Developing Societies*. New York: Monthly Review Press. Pp. 289-307.
- ALDRICH, Brian C. & Ravinder S. Sandhu (1995) *Housing the Urban Poor*. London: Zed Books.
- ALLARD, J., Davidson, Carl & J. Matthaei (2008) *Solidarity Economy: Building an Economy for People and Planet* (Papers & Reports from the U.S. Social Forum 2007). Amherst MA: Centre for Popular Economics.
- ALMEIDA, Paul (2007) 'Defensive Mobilization: Popular Movements against Economic Adjustment Policies in Latin America', *Latin American Perspectives* 34 (3): 123-139.
- ALTIERI, Miguel A. & Susanna Hecht (1990) *Agroecology and Small Farm Development*. Boca Raton: CRC Press.
- ALTVATER, Elmar (1990) 'The Foundations of Life (Nature) and the Maintenance of Life (Work): The Relations between Ecology and Economics in the Crisis', *International Journal of Political Economy* 20, pp. 10-34.
- ALVAREZ, S., Dagnino, E. & Escobar, A. (eds.) (1998) *Cultures of Politics, Politics of Cultures. Re-visioning Latin American Social Movements*. Boulder CO: Westview Press.
- AMALRIC, Frank (1998) 'Sustainable Livelihoods, Entrepreneurship, Political Strategies and Governance', *Development*, 41 (3): 31-44.
- AMIN, S. (1973) *Neocolonialism in West Africa*, Harmondsworth, Penguin, Books
- AMIN, Samir (1972) *Unequal Development*. New York: Monthly review Press.
- AMIN, Samir (1973) *Neo-Colonialism in West Africa*. Harmondsworth: Penguin Books.
- AMIN, Samir (1997) *Capitalism in the Age of Globalization*. London: Zed Books.
- AMIN, Samir (1999) 'For a Progressive and Democratic new World Order'. In Adams, et al. (eds.), *Globalization and the Dilemmas of the State in the South*. Basingstoke: Macmillan.
- AMIN, Samir (2008) *The World We Wish to See: Revolutionary Objectives in the 21st Century*. New York: Monthly Review Press.
- AMIN, Samir. (1990) *Delinking: Towards a Polycentric World*. London. New Jersey: Zed Books.
- AMSDEN, Alice (2005) 'Promoting Industry under WTO Law'. In Kevin Gallagher (ed.) *Putting Development First*. London: Zed Books, pp.216-232.
- AMSDEN, Alice (2007) 'Gift of the Gods and The Light of the Moon'. In *Escape From Empire*. Cambridge Mass: MIT Press.

- ANAND, S. & A.K. Sen (2000) 'Human Development and Economic Sustainability', *World Development* 28 (12), pp. 2029-2049.
- ANDERSEN, Regine (2000) 'How Multilateral Development Assistance Triggered the Conflict in Rwanda', *Third World Quarterly*, 21 (3).
- ANDERSON, Leslie (1994) *The Political Ecology of the Modern Peasant: Calculation and Commodity*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- ANHEIER, Helmut, Marlies Glasius and Mary Kaldor (2001-2007) *Global Civil Society* Yearbook series.
- ANNAN, Kofi A. (2000) *We the People: The Role of the United Nations in the 21st Century*, New York: UN.
- ANTROBUS, Peggy (1995) 'Third World Women Challenge the Given,' *PCD Forum*, 75), (March 6).
- APPLE, Michael. (1995) *Education and Power*. New York: Routledge.
- ARCE, A., & Long, N. (1992) 'The dynamics of knowledge: Interfaces between bureaucrats and peasants'. In N. Long & Long, eds. *A Battlefields of knowledge. The interlocking of theory and practice in social research and development*. London: Routledge.
- ARCHER, M. (1979) *Social Origins of Educational Systems*. London: Sage Publications.
- ARRIGHI, G. & Saul, J. S. (eds.) (1973) *Essays on the Political Economy of Africa*, New York: Monthly Review Press.
- ASHTON, D. & Green, F. (1996) *Education, Training and the Global Economy*. Chetnam: Edward Elgan.
- ATRIA, Raúl et al. (eds.) (2004) *Social Capital and Poverty Reduction in Latin America: Towards a New Paradigm*. CEPAL: Santiago.
- ATRIA, R., M. Siles, M. Arriagada, L. Robison & S. Whiteford, eds. (2004) *Social Capital and Poverty Reduction in Latin America and the Caribbean: Towards a New Paradigm*. Santiago: ECLAC.
- ATZENI, Maurizio & Pablo Ghigliani (2007) 'Labour Process and Decision-Making in Factories under Workers' Self-Management: Empirical Evidence from Argentina', *Work, Employment and Society*, 21 (4): 653-671.
- AYITTEY, G.B.N. (2004) *Africa Unchained: The Blueprint from Africa's Future*. London: Palgrave Macmillan.
- BAIOCCHI, G. (2005) *Militants and Citizens: The Politics of Participatory Development in Porto Alegre*.
- BAKKER, Isabella (ed.) (1994) *The Strategic Silence: Gender and Economic Policy*. London: Zed Books.
- BALANYÁ, Belén, B. Brennan, Hoedeman, S. Olivier, Krishimoto & P. Terhorst (2005) *Reclaiming Public Water: Achievements, Struggles and Visions from Around the World*. Amsterdam: TNI.
- BALFOUR, Robert (2007) 'Naipaul's Half a Life, Magic Seeds and Globalization', *Literatur* 28(1) April: 1-21[balfour@ukzn.ac.za].
- BARAN, Paul (1957) *The Political Economy of Growth*. New York: Monthly Review Press.
- BARDHAN, Pranab (1993) *Democracy and Development: A Symposium* (articles by Adam Przeworski & F. Limongi; and Evelyn Huber & Dietrich Rueschmeyer), *Journal of Economic Perspectives*, 7 (3): 40-86.
- BARDHAN, Pranab (2005) 'History, Institutions and Underdevelopment'. In *Scarcity, Conflicts and Cooperation: Essays in the Political and Institutional Economics of Development*. Cambridge / London: MIT Press.
- BARKIN, David (1998) *Wealth, Poverty, and Sustainable Development*. México: Editorial Jus / Centro de Ecología y Desarrollo / Centro Lindavista.
- BARKIN, David (2001) 'La nueva ruralidad y la globalización'. In Edelmira Pérez & María Adelaida Farah (eds.), *La Nueva Ruralidad en América Latina. Maestría de Desarrollo Rural 20 Años*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2: 21-40.
- BARKIN, David (2004) 'Who are the Peasants?' *Latin American Research Review*, 39 (3): 270-281.
- BARKIN, David (2006) 'Building a Future for Rural Mexico', *Latin American Perspectives*, 33 (2).

- BARKIN, David & Carlos Paillés (2000) 'Water and Forests as Instruments for Sustainable Regional Development', *International Journal of Water*, 1 (1): 71-79.
- BARKIN, David & Mara Rosas (2006) '¿Es posible un modelo alterno de acumulación?' *Revista Polis*, 5 (15). Available from <http://www.revistapolis.cl/13/bark.htm>
- BARKIN, David & Richard Levins (1998) The Eco-Social dynamics of Rural Systems. In Rapport, David, eds. *Ecosystem Health*. Malden MA: Basil Blackwell, pp. 53-61.
- BARLOW, Maude (2007) *The Global Water Crisis and the Coming Battle for the Right to Water*. Toronto: McClelland & Stewart.
- BARNES, Joe, Mark Hayes, Amy Jaffe & David Victor (2006) 'Introduction to the Study'. In *Natural Gas and Geopolitics: From 1970 to 2040*. Edited by David Victor, Amy Jaffe & Mark Hayes. New York: Cambridge University Press.
- BARTRA, Armando (2006) 'Los campesinos del capital: su papel en la acumulación y su racionalidad immanente'. In A. Bartra, *El Capital en su Laberinto: De la Renta de la Tierra a la Renta de la Vida*. Mexico City: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, pp. 177-323.
- BARTRA, Roger (1993) 'And if the peasants become extinct ...' and '... An impossible, ongoing annihilation.' In R. Bartra, *Agrarian Structure and Political Power in Mexico*. Baltimore (MD): Johns Hopkins University Press, Chaps. 6 (pp. 127-143) and 7 (pp. 144-167). Available in Spanish.
- BATES, Robert H. (1981) *Markets and States in Tropical Africa. The Political Basis of Agricultural Policies*. Berkeley CA: University of California Press.
- BAUD, I.S.A. & J. Post (eds.) (2002) *Realigning Actors in an Urbanizing World: Governance and institutions from a development perspective*. Aldershot: Ashgate Publishers.
- BAUER, P. T. (1982) *Equality, The Third World and Economic Delusion*. Cambridge: Harvard University Press.
- BAVISKAR, Amita (2006) *In the Belly of the River. Tribal Conflicts over Development in the Narmada Valley*. Oxford University Press, New Delhi.
- BAYLIS, John, Steve Smith & Patricia Owens (eds.) (2008) *The Globalization of World Politics: an introduction to international relations*. Oxford: OUP.
- BEAMS, Nick (1998) *The Significance and Implications of Globalization: A Marxist Assessment*. Southfield: Mehring Books.
- BEBBINGTON, A. (1999) 'Capitals and Capabilities: A Framework for Analysing Peasant Viability, Rural Livelihoods and Poverty', *World Development*, 27 (12).
- BEBBINGTON, A. (2001) 'Development Alternatives: Practice, Dilemmas and Theory', *Area*, 33 (1), pp. 7-17.
- BEBBINGTON, A. et al. (2006) *The Search for Empowerment: Social Capital as Idea and Practice at the World Bank*. Kumarian Press.
- BEBBINGTON, Anthony (2004) 'Livelihood transitions, place transformations: grounding globalization and modernity'. In Robert N. Gwynne and Cristóbal Kay (eds.), *Latin America Transformed: Globalization and Modernity*. London: Arnold, pp. 173-192.
- BEBBINGTON, Anthony, Samuel Hickey & Diana C. Mitlin, eds. (2008) *Can NGOs Make a Difference: The Challenge of Development Alternatives*. London: Zed Books.
- BECKER, Charles, Andrew Hamer & Andrew Morrison (1994) 'African City Systems and Urban Growth', In Charles Becker, Andrew Hamer & Andrew Morrison, *Beyond Urban Bias in Africa*. New Hampshire: Heinemann, pp. 53-86.
- BELLO, Walden (2004) *Deglobalization: Ideas for a New World Economy*. London: Zed.
- BELLO, Walden (2005) *Dilemmas of Domination*. New York: Metropolitan Books, pp. 101-128.
- BELLO, Walden (2006) 'The Capitalist Conjunction: Overaccumulation, Financial Crises, and the Retreat from Globalization', *Third World Quarterly*, 27 (8): 1345-1368.
- BELLO, Walden (2007) 'A Roller Coaster Ride: A Perspective from Southeast Asia'. In Bowles, P. et al., *Regional Perspectives on Globalization*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, pp.169-188.

- BELLO, Walden (2007) 'Environmental Movement in the Global South: The Pivotal Agent in the Fight against Global Warming', *Alternatives International*, 2 November.
- BELLO, Walden (2008a) 'Crisis and the Retreat from Globalization in Asia'. In H. Veltmeyer (ed.) *Globalization/ Antiglobalization*. Ashgate UK.
- BELLO, Walden (2008b) 'Globalization, Development and Democracy: A Reflection on the Global Food Crisis', Keynote Address, CASID, Vancouver, June 3.
- BELLO, Walden, with Shea Cunningham & Bill Rau (1994) *Dark Victory: United States, Structural Adjustment and Global Poverty*. London: Pluto Press.
- BENERÍA, Lourdes (2003) *Gender, Development, and Globalization. Economics as If All People Mattered*. New York / London: Routledge.
- BENERÍA, Lourdes & Savitri Bisnath (eds.) (2003) *Global Tensions: Challenges and Opportunities in World Economy*. London: Routledge.
- BENN, Dennis & Hall, Kenneth (eds.) (2000) *Globalization: A Calculus of Inequality. Perspectives from the South*, Kingston: Ian Randle Publishers.
- BENNETT, K., & LeCompte, M. (1990) *The Way Schools Work: A Sociological Analysis of Education*. White Plains, New York: Longman.
- BENTON, Ted (1996) 'Marxism and Natural Limits: An Ecological Critique and Reconstruction'. Pp. 157-83 in *The Greening of Marxism* (ed.) Ted Benton. New York: Guilford.
- BERBEROGLU, Berch (1987) *The Internationalization of Capital: Imperialism and Capitalist Development on a World Scale*. New York: Praeger.
- BERBEROGLU, Berch (1992) *The Political Economy of Development*. Albany: State University of New York Press.
- BERBEROGLU, Berch (2003) *Globalization of Capital and the Nation-State: Imperialism, Class Struggle, and the State in the Age of Global Capitalism*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield.
- BERBEROGLU, Berch (2007) *The State and Revolution in the Twentieth Century: Major Social Transformations of Our Time*. Lanham MD: Rowman and Littlefield.
- BERBEROGLU, Berch (2009) *Class and Class Conflict in the Age of Globalization*. Lanham MD: Lexington Books.
- BERBEROGLU, Berch, ed. (2005) *Globalization and Change: The Transformation of Global Capitalism*. Lanham MD: Lexington Books.
- BERDEGUÉ, Julio & Alexander Schejtman (2004) 'Pobreza y desarrollo social rural'. In Clarisa Hardy, *Equidad y Protección Social: Desafíos de Políticas Sociales en América Latina*. Santiago: LOM Ediciones, pp. 45-74.
- BERGER, Mark & Mark Beeson (2007) 'Miracles of Modernisation and Crises of Capitalism: The World Bank, East Asian Development and Liberal Hegemony'. In Moore (ed.), *The World Bank*.
- BERIK, Günseli & Yana van der Meulen Rodgers (2007) 'The Debate on Labor Standards and International Trade: Lessons from Cambodia and Bangladesh', Department of Economics Working Paper No. 2007-03, University of Utah.
- BENTON, T. (1989) 'Marxism and Natural Limits: An Ecological Critique and Reconstruction', *New Left Review*, (178): 51- 86.
- BERNSTEIN, H (2008) 'Agrarian questions from transition to globalization'. In A.H. Akram-Lodhi & C. Kay (ed.) *Peasants and Globalization: Political Economy, Rural Transformation and the Agrarian Question*. London / New York: Routledge.
- BERNSTEIN, H, Crow, B. & Johnson, H (eds.) (1992) *Rural Livelihoods: Crises And Responses*. Oxford: OUP.
- BERNSTEIN, H. (2004) 'Changing before our Very Eyes: Agrarian questions and the Politics of Land in Capitalism Today', *Journal of Agrarian Change* 4 (1-2): 190-225.
- BERNSTEIN, H. & Campling, L. (2006) 'Commodity Studies and Commodity Fetishism 2: profits with principle?' *Journal of Agrarian Change* 6 (3): 414 - 447.
- BERNSTEIN, Henry (2000) 'The Peasantry' In *Global Capitalism: Who, Where and Why?* in Panitch and Leys, pp. 25-51.

- BERNSTEIN, Henry (2002) 'Land Reform: Taking a Long(er) View,' *Journal of Agrarian Change*, 2(4): 433-63.
- BERNSTEIN, Henry (2004) 'Changing Before Our Very Eyes: Agrarian Questions and the Politics of Land in Capitalism Today', *Journal of Agrarian Change*, 4(1/2): 190-225.
- BERNSTEIN, Henry (2005) 'Development Studies and the Marxists'. In Uma Kothari (ed.) *A Radical History of Development Studies*. London: Zed Press.
- BERNSTEIN, Henry (2007) 'Structural Adjustment and African Agriculture'. In Moore (ed.), *The World Bank*, Chap 11, pp. 343-368).
- BERRY, Albert & John Serieux (2004) 'World Economic Growth and Income Distribution 1980-2000'. In Jomo K.S. & Jacques Baudot (eds.), *Key Issues in Development*.
- BESSELL, S. (2001) 'Social Capital and Conflict Management: Rethinking the Issues Using a Gender-Sensitive Lens'. In *Social Cohesion and Conflict Prevention in Asia*, (eds.) N. Colletta, T. Ghee Lim, & A. Kelles-Viitanen. Washington DC: World Bank.
- BHAVNANI, K. J. Foran & P. Kurian, eds. (2003) *Feminist Futures: Re-imagining Women, Culture and Development*.
- BHOURASKAR, D. (2007) *United Nations Development Aid: A Study in History and Politics*. New Delhi: Academic Foundation.
- BID-FOMI (2006) *Las remesas como instrumento del Desarrollo*. Washington: BID.
- BIEKART, Kees (1996) 'Strengthening Intermediary Roles in Civil Society: Experiences from Central America', In Andrew Clayton, ed., *NGOs, Civil Society and the State: Building Democracy in Transitional Societies*. Oxford: International NGO Training and Research Centre (INTRAC).
- BIEL, R. (2000) *The New Imperialism: Crisis and Contradictions in North/South Relations*. London: Zed Books.
- BIELER, A., I. Lundberg & Devan Pillay, eds. (2008) *Labour and the Challenges of Globalization: What Prospect for Transnational Solidarity?* London: Pluto Press.
- BIENEFELD, M. (1994) 'Capitalism and the Nation State'. In Panitch, pp.44-79.
- BIENEFELD, Manfred (1988) 'In Defence of 'Nationalism' from a Trade Union Perspective'. In R. Southall (ed.) *Trade Unions and the New Industrialisation of the Third World*. Zed Books: London, pp. 332-350.
- BIENEFELD, Manfred (1991) 'Karl Polanyi and the Contradictions of the 1980s'. In M. Mendell & D. Salée (eds.) *The Legacy of Karl Polanyi*. New York: St.Martin's, pp. 3-28.
- BIENEFELD, Manfred (1993) 'Financial Liberalization: Disarming the Nation State'. In M. Bienefeld, J. Jenson & R. Mahon (eds.) *Production, Space, Identity*. Toronto: Canadian Scholars Press, pp. 347-370.
- BIENEFELD, Manfred (1993) 'The New World Order: Echoes of a New Imperialism', *Third World Quarterly*.
- BIENEFELD, Manfred (2000) 'Globalization and Social Change: Drowning in the Icy Waters of Commercial Calculation', *Development Research Series Working Paper* No. 80, Aalborg University, Research Centre on Development and International Relations, pp.27-43).
- BIRDSALL, Nancy (1997) 'On Growth And Poverty Reduction: Distribution Matters', Remarks At The Conference On Poverty Reduction, Harvard Institute For International Development, February.
- BLACKBURN, Robin (1998) *The Making of New World Slavery*. London: Verso.
- BLAIKIE, Piers (1985) *The Political Economy of Soil Erosion*. Methuen.
- BLECHER, Marc (2005) 'Inequality and Capitalism in China', Paper prepared for the American Political Science Association Task Force, Conference on Inequality and Difference in the Third World.
- BOEGER, Andrew (1997) 'Struggling for Emancipation: Tungsten Miners and the Bolivian Revolution', in Jonathan C. Brown, ed., *Workers' Control in Latin America, 1930-1979*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- BOISIER, Sergio (2005) 'Is There Room for Local Development in a Globalized World?' *CEPAL Review* 86, August.
- BOISIER, Sergio *et. al.* (1992) *La descentralización: el eslabón perdido de la cadena transformación*

- productiva con equidad y sustentabilidad*. Santiago: Cuadernos de CEPAL.
- BOLIVIA (1994) *Ley No. 1551 de Participación Popular*. La Paz.
- BOND P. (2004) 'Decommodification and Deglobalization: Strategic challenges for African social movements', *Africa e Oriente*, 7 (4).
- BOND, P. (2006) *Looting Africa: The Economics of Exploitation*. London: Zed Books.
- BOND, Patrick (2007) 'Civil Society and Wolfowitz's World Bank: Reform or Rejection?' In Moore (ed.), *The World Bank*.
- BORÓN, Atilio. (2007) 'El mito del desarrollo capitalista nacional en la nueva coyuntura política de América Latina', *Rebelión* (18 February 2007).
- BORRAS JR., Saturnino M., Cristóbal Kay & A. Haroon Akram-Lodhi (2007) 'Agrarian reform and rural development: historical overview and current issues'. In A. H. Akram-Lodhi, S. M. Borrás Jr. & C. Kay, *Land, Poverty and Livelihoods in an Era of Globalization: Perspectives from Developing and Transition Countries*. London: Routledge.
- BORRAS, Saturnino Jr. (2007) *Pro-Poor Land Reform: A Critique*. Ottawa: University of Ottawa Press.
- BORRAS, Saturnino Jr. & Jennifer C. Franco (2008) 'Democratic Land Governance: A Framework for Analysis'. Oslo: UNDP-Oslo Governance Centre.
- BORRAS, Saturnino Jr. & Jennifer C. Franco (2009) 'Transnational Agrarian Movements Struggling for Land and Citizenship Rights,' *IDS Working Paper Series*. Brighton: Institute of Development Studies (IDS), University of Sussex.
- BORRAS, Saturnino Jr., Cristóbal Kay & Edward Lahiff (eds.) (2008) *Market-Led Agrarian Reform: Critical Perspectives on Neoliberal Land Policies and the Rural Poor*. London: Routledge.
- BORRAS, Saturnino Jr., Marc Edelman & Cristóbal Kay (eds.) (2008) 'Transnational Agrarian Movements Confronting Globalization,' *Journal of Agrarian Change*, 8 (2-3). All the relevant articles in this special double issue.
- BOSE, Christine E. & Edna Acosta-Belén (eds.) (1995) *Women in the Latin American Development Process*. Philadelphia: Temple University Press.
- BOWLES, P., H. Veltmeyer, et. al. (eds.) (2007) *National Perspectives on Globalization*. Vol. 1. *Regional Perspectives on Globalization*, Vol. 2. New York: Palgrave Macmillan.
- BOWLES, Paul (2002) 'Asia's Post-Crisis Regionalism: Bringing the State Back In, Keeping the (United) States Out', *Review of International Political Economy*, 9 (2): 230-256.
- BOWLES, Paul (2008) 'Globalization: A Taxonomy of Theoretical Approaches' In H. Veltmeyer (ed.) *New Perspectives on Globalization and Antiglobalization: Prospects for a New World Order*. Ashgate.
- BOWMAN, Betsy & Bob Stone (2005) 'Cooperativization as Alternative to Globalizing Capitalism'. San Miguel de Allende: Global Justice Centre.
- BOWMAN, Betsy & Bob Stone, (2007) 'Can Grameen-Style Microcredit Eliminate Poverty?' San Miguel de Allende: Global Justice Centre.
- BOYD, Rosalind (2006) 'Labour's Response to the Informalization of Work in the Current Restructuring of Global Capitalism: China, South Korea, and South Africa'. *Canadian Journal of Development Studies* 27 (4): 487-502.
- BOYD, Rosalind (ed.) (1998) Special Issue on 'Workers and Borders in the Context of Regional Blocs: NAFTA, APEC and EU', *Labour, Capital and Society*, Nos. 1-2.
- BOYD, Rosalind, Robin Cohen, and Peter C.W. Gutkind (eds.) (1987) *International Labour and the Third World: The Making of a New Working Class*. Aldershot, Hants UK: Avebury
- BOYER, R. and Drache, D. (1996) *States Against Markets. The Limits of Globalization*. London.
- BRATTON, Michael & Nicholas Can de Walle (1997) *Democratic Experiments in Africa: Regime Transitions in Comparative Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press/

- BRECHER, Jeremy & Tim Costello (1994) *Global Village or Global Pillage*. South End Press, Boston.
- BREMAN, Jan (2001) 'An Informalized Labour System: End of Labour Market Dualism', *Economic and Political Weekly*, 36 (52): 4804-21.
- BREMAN, Jan (2000) 'Labour and Landlessness in South and South-East Asia'. In: Deborah Bryceson, Cristóbal Kay and Jos Mooij (eds.) *Disappearing peasantries? Rural Labour in Africa, Asia and Latin America*. Intermediate technology Publications, London, pp. 231-246
- BRENNER, Robert & Mark Glick (1991) 'The Regulation School and the West's Economic Impasse', *New Left Review*, 188, pp. 45-120.
- BRESLIN, Shaun (2007) *China and the Global Political Economy*. London: Palgrave Macmillan.
- BRESLIN, Shaun, et al. (eds) (2002) *New Regionalisms in the Global Political Economy*. London: Routledge.
- BRIGGS, John (2005) 'The Use of Indigenous Knowledge in Development: Problems and Challenges', *Progress in Development Studies*, 5, 2: 99-114.
- BRIGGS, John & Joanne Sharp (2004) 'Indigenous Knowledges and Development: A Postcolonial Caution', *Third World Quarterly*, 25:4, 661-676.
- BROAD, Robin (2007) 'Knowledge management: A Case Study of the World Bank's Research Department', *Development in Practice* 17(4-5): 700-708.
- BROAD, Robin (2008) 'Development Wars: Market Fundamentalism Meets the Alter-Globalization Movement', ISA Meeting, San Francisco.
- BROCKLESBY, M.A. & E. Fisher (2003) 'Community Development in Sustainable Livelihoods Approaches: An Introduction', *Community Development Journal*, 38 (3): 185-197.
- BROMLEY, Daniel & Michael Cernea (1989) 'Introduction: The Growing Interest in Common Property', *The Management of Common Property Natural Resources: Some Conceptual and Operational Fallacies*. Washington DC: The World Bank, pp. 1-25.
- BROWN, Jonathan C. (1997) 'What is Workers' Control?' In Jonathan C. Brown, ed., *Workers' Control in Latin America, 1930-1979*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- BROWN, Lester (1981) *Building a Sustainable Society*. New York: W. W. Norton.
- BROWN, M.B. (1995) *Africa's Choices After Thirty Years of the World Bank*. Harmondsworth: Penguin Books.
- BRYANT, Raymond & Sinead Bailey (1997) 'Access, Livelihoods and Enclosure'. In R. Bryant & S. Bailey, *Third World Political Ecology*. London / New York: Routledge, pp. 159-168.
- BRYCESON, Deborah (2000) 'Peasant theories and smallholder policies: past and present'. In D. Bryceson, Cristóbal Kay & Jos Mooij (eds.), *Disappearing Peasantries? Rural Labour in Africa, Asia and Latin America*. London: ITDG Publishing and Practical Action Publishing.
- BUCKLAND, Jerry (2004) 'The technology treadmill'. In *Ploughing Up The Farm: Neoliberalism, Modern Technology and the State of The World's Farmers*. Black Point. Nova Scotia and Winnipeg, Manitoba: Fernwood Publishing.
- BUCKLEY, Ross P. (2002/03) 'The Rich Borrow and the Poor Repay: The Fatal Flaw in International Finance', *World Policy Journal*, XIX, (4).
- BUDLENDER, Debbie (2000) 'The Political Economy of Women's Budgets in the South', *World Development*, 28 (7): 1365-1378.
- BUDLENDER, Debbie, Diane Elson, Guy Hewitt & Tanni Mukhopadhyay (2002). *Gender Budgets Make Cents*. Ottawa: International Development Research Centre.
- BULMER-Thomas, Victor (1986) *The New Economic Model in Latin America and its Impact on Income Distribution and Power*. New York: St. Martin's Press.
- BULMER-Thomas, Victor (2005) 'The Wider Caribbean in the 20th Century: A Long Developmental Perspective'. In Dennis Pantin (ed.) *The Caribbean Economy: A Reader*. Ian Randell publishers.

- BUNKER, Stephen & Paul Ciccantell (2005) *Globalization and the Race for Resources*. John Hopkins Press, Chaps. 2-3.
- BURGWAL, Gerrit, (1990) 'An Introduction to the Literature on Urban Movements in Latin America'. In Willem Assies, Gerrit Burgwal & Ton Salman, *Structures of Power, Movements of Resistance*. CEDLA, Amsterdam: CEDLA, pp. 163-176.
- BURKETT, Paul & Aguiar, Joao (2007) 'Capital and Nature: An Interview with Paul Burkett', *Monthly Review*. MRZine (http://mrzine.monthlyreview.org/aguiar_240407.html).
- BURKETT, Paul (1990) 'Poverty Crisis in the Third World: The Contradictions of World Bank Policy', *Monthly Review* 42 (7), December, pp.20-31.
- BURKETT, Paul (2005) 'Entropy in Ecological Economics: A Marxist Intervention', *Historical Materialism*, 13 (1): 117-152.
- BURKETT, Paul (2006) 'Two Stages of Ecosocialism? Implications of Some Neglected Analyses of Ecological Conflict and Crisis', *International Journal of Political Economy*, 35 (3): 3-28.
- BURKEY, Stan (1993) *People First: A Guide to Self-Reliant, Participatory Rural Development*. London: Zed Books.
- BURON, R. (1966) 'Some Basic Realities of Development Assistance', *International Affairs* (Royal Institute of International Affairs) 42(1): 55-60.
- BURRIS, Val (1988) 'New Directions in Class Analysis', *Critical Sociology*, 15 (1), Spring.
- BYRES Terence J. (2004a) 'Neoclassical Neopopulism 25 Years On: Déjà Vu and Déjà Passé. Towards a Critique', *Journal of Agrarian Change*, 4 (1-2): 17-44.
- BYRES, Terence J. (2004b) 'Introduction: Contextualizing and interrogating the GKI case for redistributive land reform', *Journal of Agrarian Change*, 4 (1 - 2): 1-16.
- BYRNE, B. (1996) *Gender, Conflict and Development*. Vols I-II. Report prepared for The Netherlands Ministry of Foreign Affairs, Institute of Development Studies, Brighton.
- CABRAL, A. (1974) *Return to the Source: Selected Speeches of Amílcar Cabral*. New York: Monthly Review Press.
- CALDEIRA, Teresa (2001) *City of Walls: Crime, Segregation, and Citizenship in São Paulo*. University of California Press.
- CALLINICOS, Alex (1987) *Making History: Agency, Structure and Change in Social Theory*. Cambridge: Polity Press.
- Cambridge Review of International Affairs (2000) Special issue on 'Globalization'. Articles by Dsai, Gen, Sklair, La, Petras & Veltmeyer.
- CAMMACK, P. (2006) 'UN Imperialism: Unleashing Entrepreneurship in the Developing World', in Mooers, C. (ed.), *The New Imperialists: Ideologies of Empire*. Oneworld Publications, pp. 229-260.
- CAMMACK, Paul (2002) 'Neoliberalism, the World Bank and the New Politics of Development'. In Uma Kothari & Martin Minogue (eds.) *Development Theory and Practice: Critical Perspectives*. Basingstoke: Palgrave Macmillan
- CARDOSO, F. H. (1972) 'Dependency and Development in Latin America', *New Left Review*, 74.
- CARDOSO, F. H. & E. Faletto (1979) *Dependency and Development in Latin America*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- CARINGELLA-MacDonald, Susan & Drew Humphries (1991) 'Battering women and battering Central Americans: A Peacemaking Synthesis', pp. 114-153 in Harold E. Pepinsky & Richard Quinney (eds.) *Criminology as peacemaking*. Bloomington: Indiana University Press
- CARROTHERS, T. (1999) *Aiding Democracy Abroad*. Washington DC: Brookings Institution {critical assessment of US democracy assistance}.
- CARTLEDGE, Paul (2006) *Thermopylae: The Battle that Changed the World*, New York: Overlook Press.
- CASTELLS, Manuel (2001) *The Internet Galaxy. Reflections on the Internet Business and Society*. OUP.
- CASTELLS, Manuel (2000) *The Rise of the Network Society. The Information Age: Economy, Society and Culture*. Vol. 1. Malden: Blackwell.

- Castells, Manuel (2006) 'Changer la Ville: A Rejoinder,' *International Journal of Urban and Regional Research*, 30 (1): 219-23.
- CASTLES, S. (2008) 'Development and Migration-Migration and Development: What comes first?' Social Science Research Council Conference: Migration and Development: Future Directions for Research and Policy, 28 February-1 March. New York City.
- CASTLES, S. & Delgado Wise, R. (eds.) (2008) *Migration and Development: Perspectives from the South*. Geneva: IOM.
- CASTLES, S. & Miller, M. (2008) *The Age of Migration*, 4th edn. Basingstoke: Palgrave MacMillan.
- CASTREE, Noel (2006) 'Commentary: From Neoliberalism to Neoliberalisation: Consolations, Analytical and Political tools for Building Survivable Futures'. In Noel Castree & Bruce Braun (eds.) *Remaking Reality: Nature at the Millennium*. London: Routledge.
- CAVANAGH, J. & J, Mander (2004) *Alternatives to Economic Globalization*. San Francisco: Brett Koehler Publishers.
- CAVENAGH, John & Jerry Mander (eds.) (2004) 'New International Structures' Global Governance'. In *Alternatives to Economic Globalization*. San Francisco: BK.
- CEDERLÖF, G & Sivaramakrishnan, K, eds. (2005) *Ecological Nationalisms: Nature, Livelihoods and Identities*. Washington Press, pp. 1-40.
- CHALMERS, Johnson (1995) *Japan: Who Governs? The Rise of the Developmental State*.
- CHAMBERS, R. (1997) *Whose Reality Counts? Putting the First Last*. London: ITDG Publishing.
- CHAMBERS, Robert (1988) *Poverty in India: Concepts, Measurement and Reality*. IDS Working Paper No 241. Brighton: IDS
- CHAMBERS, Robert (1987) *Sustainable Rural Livelihoods: A Strategy for People, Environment and Development*. Brighton: IDS, University of Sussex.
- CHAMBERS, Robert & Gordon Conway (1998) 'Sustainable Rural Livelihoods: Some Working Definitions', *Development*, 41 (3).
- CHAN, Yu Ping (2001) 'Democracy or Bust? The Development Dilemma', *Harvard International Review*, Fall.
- CHANDRA, Bipan (1975) 'The Indian Capitalist Class and Imperialism Before 1947', *Journal of Contemporary Asia*, 5 (3).
- CHANG, Ha-Joon (1998) 'Globalization, Transnational Corporations and Economic Development'. In D. Baker, G. Epstein & R. Pollin (eds.). *Globalization and Progressive Economic Policy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CHANG, Ha-Joon (2003) 'The East Asian Development Experience'. In Ha-Joon Chang (ed.), *Rethinking Development Economics*. London: Anthem.
- CHANG, Ha-Joon (2003) 'The Market, The State and Institutions in Economic Development'. In Ha-Joon Chan (ed.), *Rethinking Development Economics*. London: Anthem Press.
- CHANG, Ha-Joon (2006) *Kicking Away the Ladder: Development Strategy in Historical Perspective*. London: Anthem Press.
- CHANG, Ha-Joon (2007) 'Is Free Trade Always the Answer?' In *The Bad Samaritans: Rich Nations, Poor Policies, and the Threat to the Developing World*. London: Random House.
- CHANG, Ha-Joon (2007) 'Man Exploits Man-Private Enterprise Good, Public Enterprise Bad? In *The Bad Samaritans: Rich Nations, Poor Policies, and the Threat to the Developing World*. London: Random House.
- CHANG, Ha-Joon (2008) *Bad Samaritans: The Myth of Free Trade and the Secret History of Capitalism*. New York: Bloomsbury Press.
- CHANG, Ha-Joon & Ilene Grabel (2001) *Reclaiming Development: An Alternative Policy Manual*.
- CHASE-Dunn, C. & B. Gills (2005) 'Waves of Globalization and Resistance in the Capitalist World-System'. In Applebaum, Richard & William Robinson (2005) *Critical Globalization Studies*. New York and London: Routledge.
- CHASE-Dunn, Christopher (2007) 'The World Revolution of 20xx', Institute for Research on World-Systems, University of California, Riverside, CA. www.irows.ucr.edu

- CHATTERJEE, Partha (2004) *The Politics of the Governed: Reflections on Popular Politics in Most of the World*. Princeton and Oxford: Princeton University Press.
- CHATTERJEE, Partha (2004) *The Politics of the Governed: Reflections on Popular Politics in Most of the World*. Princeton and Oxford: Princeton University.
- CHATTOPADHYAY, Paresh (1987) 'Labour and Development'. In Boyd et al.
- CHÁVEZ, Hugo (2005) *Understanding the Venezuelan Revolution: Hugo Chávez Talks to Marta Harnecker*. New York: Monthly Review Press.
- CHIBBER, Vivek (2005) 'Reviving the Developmentalist State? The Myth of the National Bourgeoisie' *Socialist Register*, pp.226-246.
- CHILCOTE, Ronald H. (ed.). 1982. *Dependency and Marxism: Toward a Resolution of the Debate*. Boulder CO: Westview Press.
- CHOMSKY, Noam (1998) *Profit over people: Neoliberalism and Global Order: Doctrine and Reality*: Seven Stories Press.
- CHOMSKY, Noam (2003) *Hegemony or Survival: America's Quest for Global Dominance*. Hamish Hamilton.
- CHOPRA, K., G. Kadekodi & M. Murty (1990) *Participatory Development*. London: Sage.
- CHOSSUDOVSKY, Michel (1997) *The Globalization of Poverty: Impacts of IMF and World Bank Reforms*. London: Zed Books.
- CHRISTENSEN, Thomas (2006) 'Fostering Stability or Creating a Monster? The Rise of China and US Policy Toward East Asia', *International Security* 31 (1), Summer, pp. 81-126.
- Chronic Poverty Research Centre (2004) *The Chronic Poverty Report 2004/5*. University of Manchester, Chronic Poverty Research Centre (www.chronicpoverty.org).
- CLAPHAM, C. (1992) 'The Collapse of Socialist Development in the Third World', *Third World Quarterly*, 13 (1): 13-25.
- CLAPP, J. & P. Dauverge (2005) *Paths to a Greener World: the Political Economy of the Global Environment*. MIT Press.
- CLEAVER, Frances (2002) 'Men and masculinities'. I. F. Cleaver, ed., *Masculinities Matter: Men, Gender and Development*.
- CLIFFE, Lionel & Saul, John S. (1972) *Socialism in Tanzania: An Interdisciplinary Reader*.
- CLOW, Michael (1992) 'Ecological Exhaustion and the Crisis of Global Capitalism', *Our Generation*, Vol. 23 (1).
- CLOW, Michael (1994) 'Making Red and Green Complementary'. Pp. 29-45 in Jessie Vorst, Ross Dobson & Ron Fletcher (eds.) *Green on Red: Evolving Ecological Socialism*. Halifax: Fernwood Books.
- COHEN, J. M. & N. T. Uphoff (1977) *Rural Development Participation: Concepts and Measure for Project Design, Implementation and Evaluation*. Ithaca NY: Cornell University, Centre for International Studies.
- COHEN, Robin (2004) 'Chinese Cockle-pickers, the Transnational Turn and Everyday Cosmopolitanism: Reflections on the New Global Migrants', *Labour, Capital and Society* (1-2).
- COLBURN, F. D. & D. Rahmato (1992) 'Rethinking socialism in the Third World', *Third World Quarterly*, 13 (1): 159-73.
- COLLIER, Paul (2007) *The Bottom Billion*. Oxford: Oxford University Press.
- COLLIER, Paul (2003) 'Breaking the Conflict Trap: Civil War and Development Policy', *World Bank Policy Research Reports*. Washington DC: World Bank.
- COLLIER, Paul (2004) 'Aid, Policy and Growth in Post-Conflict Situations', *European Economic Review*, 48: 1125-45.
- COLLINS, Chuck, Chris Hartman & Holly Sklar (1999) 'Divided Decade: Economic Disparity at the Century's Turn', *United for a Fair Economy*, Economic Policy Institute Report, December 15.
- COOMBS, P.H., & Ahmed, M. (1974) *Attacking Rural Poverty: How Non-formal Education Can Help*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- CORBRIDGE, S. (2007) 'The (Im)possibility of Development Studies', *Economy and Society*, 36 (2), pp. 179-211.
- CORDESMAN, Anthony & Khalid al-Rodhan (2006) *The Global Oil Market: Risks and Uncertainties*. Washington DC: CSIS Press (Centre for Strategic and International Studies).

- CORNIA, A. (2003) 'Globalization and the Distribution of Income Between and Within Countries'. In Ha-Joon Chang (ed.) *Rethinking Development Economics*. London: Anthem Press.
- CORNIA, Andrea, Richard Jolly & Frances Stewart (eds.) (1987) *Adjustment with a Human Face*. Oxford: Oxford University Press.
- CORNIA, Giovanni & Kiiski, Sampsa (2001) 'Trends in Income Distribution in the Post-World War II Period Evidence and Interpretation', *Working Papers* UNU-WIDER Research Paper, World Institute for Development Economic Research (UNU-WIDER).
- COWEN, M. & R. Shenton (1995). *Doctrines of Development*. London: Routledge.
- COX, R. (2001) 'Civil Society at the Turn of the Millennium: Prospects for an Alternative World Order', *Review of International Studies* 25 (1): 3-28.
- COX, R. (1987) *Production, Power, and World Order: Social Forces in the Making of History*. New York: Columbia University Press.
- CRAIG, D. & Porter, D. (2006) *Development Beyond Neoliberalism? Governance, Poverty Reduction and Political Economy*. Abingdon Oxon: Routledge.
- CRANDALL, M. (2006) *Energy, Economics, and Politics in the Caspian Region: Dreams and Realities*. Westport, CT: Praeger Security International.
- CRAVEY, A. (1998) *Women and Work in Mexico's Maquiladoras*. Lanham MD: Rowan & Littlefield.
- CREWE, W. & Harrison, E (2002). *Whose Development? An Ethnography of Aid*. London: Zed Books.
- CROUCH, C. & Pizzorno, A. (1978) *Resurgence of Class Conflict in Western Europe Since 1968*. London: Holmes & Meier.
- CRUSH, J., ed. (1995) *Power of Development*. London: Routledge.
- CULPEPER, R. (2002) 'Approaches to Globalization and Inequality within the International System', Improving Knowledge on Social Development project. Geneva, UNRISD www.nsi-ins.ca.
- CYPHER, J. (2007) 'Shifting Developmental Paradigms in Latin America: Is Neoliberalism History?' In Esteban Pérez & Matías Vernengo (eds.), *Ideas, Policies and Economic Development in the Americas*. London: Routledge, pp.31-61.
- CYPHER, J. & R. Delgado Wise (2007) 'Subordinate Economic Integration Through the Labour-Export Model: A Perspective from Mexico'. In P. Bowles, H. Veltmeyer, et al. (eds.) *National Perspectives on Globalization*. New York: Palgrave Macmillan, pp. 27-43.
- CYPHER, J. M. & J. Dietz (2008) 'Transnational Corporations and Economic Development'. In *The Process of Economic Development 3rd ed.* London: Routledge.
- CYPHER, J. M. & J. Dietz, (2008) 'The State as a Potential Agent of Transformation: From Neoliberalism to Embedded Autonomy'. In *The Process of Economic Development, 3rd ed.* London: Routledge.
- DALY, Herman (1996) *Beyond Growth*. Boston: Beacon Press,.
- DALY, Herman E, John B. Cobb & Clifford W Cobb (1989) *For the Common Good: Redirecting the Economy toward Community, the Environment, and a Sustainable Future*. Boston: Beacon Press
- DANGL, Benjamin (2007) *The Price of Fire: Resource Wars and Social Movements in Bolivia*. AK Press.
- DASGUPTA, Biplab (1998) *Structural Adjustment, Trade and the New Political Economy* London: Zed Books.
- DAVIDSON, Basil (1969) *Africa in History: Themes and Outlines*. Macmillan.
- DAVIRON, B. & Ponte, S. (2005) *The Coffee Paradox: Global Markets, Commodity Trade and the Elusive Promise of Development*. London: Zed Books.
- DAVIS, Mike (2002a) *The Late Victorian Holocaust*. London: Verso.
- DAVIS, Mike (2002b) *The Origins of the Third World: Markets, states and climate*. Dorset, UK: The Corner House (Cornerhouse Briefing Papers; 27). <http://www.thecornerhouse.org.uk/pdf/briefing/27origins.pdf>

- DAVIS, Mike (2004) 'Planet of Slums: Urban Involution and the Informal Proletariat', *New Left Review* 26: 5-34.
- DAVIS, Mike (2006) *Planet of Slums*. Verso: New York.
- DAWN (1995) 'Rethinking Social Development: DAWN's Vision', *World Development*, 23 (11): 2001-2004.
- DAWSON, Michael & John Bellamy Foster (1998) 'Virtual Capitalism'. In R.W. McChesney, E. Meiksins Wood & J. B. Foster (eds.) *Capitalism and the Information Age*. New York: Monthly Review Press, pp. 51-67.
- DE HASS, H., (2007) 'Migration and development: a theoretical perspective', Paper at the conference Transnationalisation and Development(s); Towards a North-South Perspective, Bielefeld University, Bielefeld Germany, May 31-June 1.
- DE JANVRY, Alain (1981) *The Agrarian Question and Reformism in Latin America*. John Hopkins University Press.
- DE SOTO, Hernando (1989) *The Other Path: The Invisible Revolution in the Third World*. Harper Collins.
- DE SOTO, Hernando (2000) *The Mystery of Capital: Why Capitalism Triumphs in the West and Fails Everywhere Else*. Basic Books.
- DEATON, Angus & Valerie Kozel (eds.) (2005) *The Great Indian Poverty Debate*. Delhi: Macmillan India (See Abhijit Sen & Himanshu, 'Poverty and Inequality in India'; and Angus Deaton & Jean Dreze, 'Poverty and Inequality in India: A Re-Examination').
- DEGNBOL-Martinussen, J. & Engberg-Pedersen, P. (2003) *Aid: Understanding International Development Cooperation*, Zed Books.
- DEININGER, J. & L. Squire (1998) 'New Ways of Looking at Old Issues: Inequality and Growth', *Journal of Development Economics*, 57 (2): 259-287.
- DEININGER, Klaus (1999) 'Making Negotiated Land Reform Work: Initial Experience from Colombia, Brazil and South Africa', *World Development*, 27 (4): 651-672.
- DEININGER, Klaus & Hans Binswanger (1999) 'The Evolution of the World Bank's Land Policy: Principles, Experience and Future Challenges', *The World Bank Research Observer*, 14 (2): 247-276.
- DELGADO-Wise, R. & H. Márquez (2008) 'Towards a New Theoretical Approach to Understanding the Relationship between Migration and Development', *Social Analysis*, Special Issue coordinated by Nina Glick-Schiller.
- DELLABUONO, R.A. & José Bell Lara, eds. (2007) *Imperialism, Neoliberalism and Social Struggles in Latin America*. Leiden / Boston: Brill.
- DESAI, Meghdad (2000) 'Globalization: Neither Ideology nor Utopia', *Cambridge Review of International Affairs*, Autumn-Winter, XI, (1).
- DESMARAIS, Annette (2002) 'La Via Campesina: Consolidating an International Peasant and Farm Movement', *Journal of Peasant Studies*, 29 (2): 91-124.
- DESMARAIS, Annette (2007) *La Via Campesina: Globalization and Power of Peasants*. Halifax and London: Fernwood Publishing and Pluto books.
- DETIENNE, Marcel (2007) *The Greeks and Us: A Comparative Anthropology of Ancient Greece*. Cambridge: Polity Press. *Development*, Cape Coast: Marcel Hughes Publicity Group,
- DINERSTEIN, Ana Cecelia (2002) 'The Battle of Buenos Aires: Crisis, Insurrection and the Reinvention of Politics in Argentina', *Historical Materialism* 10 (4): 5-38.
- DONER, R. et al. (2005) 'Systemic Vulnerability and the Origins of Developmental States: Northeast and Southeast Asia in Comparative Perspective', *International Organization*, 59 (2): 327-61.
- DOUGLASS, M. (2000) 'Mega-Urban Regions and World City Formation: Globalization, the Economic Crisis and Urban Policy Issues in Pacific Asia', *Urban Studies* 37(12): 2315-2335.
- DREW, Allison (1969) 'The Theory and Practice of the Agrarian Question in South African Socialism, 1928-1960, in Bernstein, Henry ed., *The Agrarian Question in South Africa*, London, Frank Cass & Co. pp 53-92.
- DREZE, Jean & Amartya Sen (2002) *India: Development and Participation*. OUP.
- DUFFIELD, Mark (2001) *Governance and the New Wars: The Merging of Development and Security*. London: Zed.

- DUMÉNIL, Gérard & D. Lévy (2002) 'The Nature and Contradictions of Neoliberalism'. In Panitch et al., pp.245-274.
- DUMÉNIL, Gérard & D. Lévy (2002) 'The Nature and Contradictions of Neoliberalism'. In Panitch et al., pp.245-274.
- DUNFORD, Michael, (2007) 'Structuralist Marxism, Urban Sociology and Geography: Reflections on Urban Sociology: Critical Essays' <http://www.geog.susx.ac.uk/research/eggd/egge/pdf/URBANSOC.pdf>. (pp 1-14).
- DURAND-Lasserve, Alain & Lauren Royston (eds.) (2002) *Holding their Ground: Secure Land Tenure for the Urban Poor in Developing Countries*: London: Earthscan.
- DURSTON, J. (1998) 'Building Social Capital in Rural Communities (Where it Doesn't Exist): Theoretical and Policy Implications of Peasant Empowerment in Chiquimula Guatemala'. Santiago: ECLAC.
- DURSTON, J. (2001) 'Social Capital-Part of the Problem, Part of the Solution. Its Role in the Persistence and Overcoming of Poverty in Latin America and the Caribbean'. Santiago: ECLAC.
- DYER, Gwynne (2004) *Future Tense: The Coming World Order*. Toronto: McClelland and Stewart.
- EADE, Deborah & Alan Leather (eds.) (2005) *Development, NGOs and Labor Unions: Terms of Engagement*. Bloomfield CT: Kumarian Press.
- EASTERLY, W. (2002) 'The Failure of Economic Development', *Challenge*, January-February, pp. 88-103.
- EASTERLY, William (2006) *The White Man's Burden: Why the West's Efforts to Aid the Rest Have Done So Much Ill and So Little Good*. Penguin Press.
- ECLAC (1990) *Productive Transformation with Equity*. Santiago Chile.
- ECLAC (2006?) *Globalization and Development*. Santiago: United Nations.
- EDELMAN, M. (2003) 'Transnational Peasant and Farmer Movements and Networks'. In M. Kaldor, H. Anheier & M. Glasius, eds. *Global Civil Society*, Oxford: Oxford University Press, pp.185-220.
- EDWARDS, M. (2006) 'Enthusiasts, Tacticians and Sceptics: Social Capital and the Structures of Power'. In Bebbington, et al., pp. 91-107.
- EDWARDS, Michael (1993) 'The Irrelevance of Development'. In F. Schuurman, *The Development Impasse*. London: Zed Books.
- EGAN, D. & L. Chorbajian (eds.) (2005) *Power: A Critical Reader*. Prentice Hall.
- EKINS, Paul (2000) 'The Limits to Growth Debate', *Economic Growth and Environmental Sustainability: The Prospects for Green Growth*, London / New York, Routledge, pp. 40-45.
- ELLIS, F. (2000) *Rural Livelihoods And Diversity In Developing Countries*. Oxford: OUP.
- ELLNER, Steve (2005) 'Revolutionary and Non-Revolutionary Paths of Radical Populism: Directions of the *Chavista* Movement in Venezuela', *Science and Society* 69 (2), April: 160-190.
- ELLWOOD (2001) *The No-Nonsense Guide to Globalization*. New Internationalist.
- ELSON, Diane (2004) 'Engendering Government Budgets in the Context of Globalization(s)', *International Feminist Journal of Politics*, 6 (4): 623-642.
- ELSON, Diane & Nilüfer Cagatay (2000) 'The Social Content of Macroeconomic Policies', *World Development*, 29 (7): 1347-1364.
- ELSON, Diane & Ruth Pearson (1981) 'Nimble Fingers Make Cheaper Workers: an Analysis of Women's Employment in Third World Export Manufacturing', *Feminist Review*, 7: 87-108.
- ELSON, Diane, ed. (1990) *Male Bias in the Development Process*. Manchester: Manchester University Press.
- ENGDAHL, William (2007) *Seeds of Destruction: The Hidden Agenda of Genetic Manipulation*, Global Research.
- ESCOBAR, A (1998) 'Whose Knowledge, Whose Nature? Biodiversity, Conservation, and the Political Ecology of Social Movements', *Journal of Political Ecology*, (5): 53-82.
- ESCOBAR, A. (1995) 'Imagining a Postdevelopment Era'. In J. Crush (ed.) *The Power of Development*. London: Routledge.

- ESCOBAR, A. (1996) 'Construction Nature: Elements for a Post-Structuralist Political Ecology', *Futures*, 28 (4): 325-343.
- ESCOBAR, A. (1998) 'Unmasking Development'. In Rahnema & Bawtree (eds.) *The Postdevelopment Reader*. London: Zed Books.
- ESPEN, Moe (2006) 'War and Development', Paper presented at the annual meeting of ISA, San Diego, Mar 22. *Online* <PDF>. 2008-04-05.
- ESPING-Anderson (1994) *After the Golden Age: the Future of the Welfare State in the new Global Order*. Geneva: UNRISD.
- ESTEVA, G. (1985) 'Beware of Participation, and Development: Metaphor, Myth, and Threat', *Development: Seeds of Change*: 77-79.
- ESTEVA, G. (1987) 'Regenerating People's Space', pp. 271-98 in Saul H. Mendlovitz & R.B.J. Walker (eds.), *Towards a Just World Peace*. London: Butterworths.
- ESTEVA, G. (1992) 'Development'. In W. Sachs (ed.) *The Development Dictionary: A Guide to Knowledge as Power*. London: Zed Books.
- ESTEVA, Gustavo & Madhu Suri Prakash (1998) *Grassroots Post-Modernism*. London: Zed Books.
- EVANS, P. (1992) 'The State as Problem and Solution: Predation, Embedded Autonomy and Structural Change'. In Stephan Haggard & Robert Kaufman (eds.) *The Politics of Economic Adjustment: International Constraints, Distributive Conflicts and the State*. Princeton NJ: Princeton University Press.
- Evans, P. (1995) *Embedded Autonomy: States and Industrial Transformation*. Princeton University Press.
- FAJNZYLBER, P. & López, H. (2007) *Close to Home. The Development Impact of Remittances in Latin America*. Washington: The World Bank.
- FAUX, Jeffrey (2005) *The Global Class War*. Wiley.
- FEDER, Ernest (1979) 'Regeneration and Degeneration of the Peasants: Three Views about the Destruction of the Countryside', *Social Scientist*, 7 (7): 3-41.
- FEDERICI, Silvia (1992) 'The Debt Crisis, Africa and the New Enclosures'. In Midnight Notes Collective (eds.), *Midnight Oil: Work, Energy, War, 1973-1992*, New York: Autonomedia. *Economic Reconstruction from the Bottom Up*, Boston: South End Press.
- FEDERICI, Silvia (2002) 'War, Globalization, and Reproduction', [www.agp.org | www.all4all.org].
- FELDMAN, Shelley (2003) 'Paradoxes of Institutionalisation: The Depoliticization of Bangladeshi NGOs'. *Development in Practice*, 13 (1): 5-26.
- FERGUSON, James (1991) *The Anti-Politics Machine: Development, Depoliticization, and Bureaucratic Power in Lesotho*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- FERGUSON, James (2006) *Global Shadows: Africa in the Neoliberal World Order*. Durham: Duke University Press, pp.69-88.
- FERNANDES Sujatha (2007) 'Barrio Women and Popular Politics in Chávez's Venezuela', *Latin American Politics and Society* 49 (3), Fall: 97-127.
- FERNANDES, L. (2006) 'Liberalization, Democracy and Middle Class Politics'. In *India's New Middle Class*. Minneapolis / London: University of Minnesota Press.
- FERNANDO, Judel (2003) 'NGOs and the Production of Indigenous Knowledge Under the Condition of Post-Modernity', *The Annals of American Academy of Political and Social Science*, November.
- FERREIRA, Francisco H. G. & Michael Walton (2005) 'The Inequality Trap: Why Equity Must be Central to Development Policy', *Finance & Development*, 42 (4), December: 34-37.
- FFORDE, Adam (2009) *Coping with Facts: A Skeptic's Guide to the Problem of Development*. Herndon VA: Kumarian Press.
- FINE, Ben (2006) 'The New Development Economics'. In Jomo, K.S. & Ben Fine (eds.), *The New Development Economics*. London: Zed Books.
- FINE, Ben (2007) 'The Developmental State is Dead: Long Live Social Capital?' In Moore (ed.), *The World Bank*, Chap 4, pp. 121-144.
- FITZGERALD, E. (1985) 'The Problem of Balance in the Peripheral Socialist Economy', *World Development*, 13 (1): 5-14.

- FLASSBECK, Heiner (2005) 'China's Spectacular Growth since the Mid-1990s - Macroeconomic Conditions and Economic Policy Changes'. In *China in a Globalizing World*, UNCTAD: New York and Geneva, UNCTAD/GDS/MDPB/2005/1. See, http://www.unctad.org/en/docs/gdsmdp20051_en.pdf
- Focus on the Global South, (2006), Revisiting Southeast Asia Regionalism <http://www.focusweb.org/pdf/ASEAN%20dossier2006-full.pdf>.
- Focus on the South (2004) *The Transfer of Wealth: Debt and the Making of the Global South*. Bangkok.
- FOLADORI, G. (2001) *Controversias sobre sustentabilidad. La coevolución sociedad-naturaleza*. México DF: Miguel Ángel Porrúa.
- FOLADORI, G. (2007) 'Environmental Changes and the Perception of Society. The Case of Climate Change'. Pp. 331-341 in Leite da Silva Dias, Pedro, Costa Ribeiro, Wagner & Hidalgo Nunes, Luc (2007) *A Contribution to Understanding the Regional Impacts of Global Change in South America*. São Paulo: Instituto de Estudos Avançados da Universidade de São Paulo.
- FOLADORI, G. & Pierri, N. (2005) *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- FOLBRE, Nancy (1995) 'Holding Hands at Midnight: The Paradox of Caring Labor', *Feminist Economics*, (1): 73-92.
- FORSYTH, Tim (2003) 'Political Ecology and the Politics of Environmental Science', *Critical Political Ecology: The Politics of Environmental Science*. London / New York: Routledge.
- FOSTER, John Bellamy (2002) *Ecology Against Capitalism*. New York: Monthly Review.
- FOSTER, John Bellamy (1993) 'Let Them Eat Pollution: Capitalism and the World Environment', *Monthly Review*, January.
- FOSTER, John Bellamy (2005) 'Organizing Ecological Revolution', *Monthly Review* 57 (5), October. Available online at: <http://www.monthlyreview.org/1005jbf.htm>.
- FOSTER, John Bellamy (2007) 'The Renewing of Socialism: An Introduction', *Monthly Review* 57 (3), July-August: 2-18.
- FOSTER, John Bellamy & Fred Magdoff (2008) *The Great Financial Crisis: Causes and Consequences*. *Monthly Review*, 18 December.
- FOX, J. (2005) 'Mapping Mexican Migrant Civil Society', presented at Mexican Migrant Civic and Political Participation, Woodrow Wilson International Centre for Scholars, co-sponsored by: Latin American and Latino Studies Department, University of California, Santa Cruz.
- FOX, J. & D. Brooks (eds.) (2003) *Cross-Border Dialogues: Mexico-US Social Movement Networking*. La Jolla: University of California, San Diego, Centre for US-Mexican Studies.
- FRANCO, Jennifer (2008) 'Making Land Rights Accessible: Social Movement Innovation and Political-Legal Strategies in the Philippines', *Journal of Development Studies*.
- FRANK, André Gunder (1967) *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*. New York: Monthly Review Press.
- FRANK, André Gunder (1971) *The Sociology of Development and the Underdevelopment of Sociology*. London: Pluto Press.
- FRANK, André Gunder (1998) *Reorient: Global economy in the Asian Age*. Berkeley: University of California Press.
- FREEDMAN, J. (ed.) (2000) *Transforming Development*. Toronto: University of Toronto Press.
- FREEMAN, Carla (2001) 'Is Local: Global as Feminine: Masculine? Rethinking the Gender of Globalization', *SIGNS* 26 (4); 1007-1037 (e-journal).
- FREIRE, P. (1984) *Pedagogy of the Oppressed*. New York: Seabury Press.
- FREIRE, P. & Shor, I. (1987) *A Pedagogy for Liberation*. Massachusetts: Bergin and Garvey Publishers, Inc.
- FREIRE, P. (1970) *The Pedagogy of the Oppressed*. New York: Continuum.
- FRIDELL, Gavin (2007) *Fair Trade Coffee: The Prospects and Pitfalls of Market-Driven Social Justice*. Toronto: University of Toronto Press
- FRIEDEN, Jeffrey (2006) *Global Capitalism: Its Fall and Rise in the 20th Century*. W.W. Norton, pp. 253-300.

- FRIEDLAND, W.H. & Rosberg, Jr., C.G. (1964), *African Socialism*. Stanford: Stanford University Press.
- FRIEDMAN Thomas (2000) *The Lexus and the Olive Tree*. New York: Random House.
- FRIEDMAN, Milton (1962) *Capitalism and Freedom*. Chicago: Chicago University Press.
- FRIEDMANN, H. (2004) 'Feeding the empire: the pathologies of globalized agriculture,' in L. Panitch & C. Leys (eds.), *Socialist Register 2005: The Empire Reloaded*. London: The Merlin Press.
- FRIEDMANN, John (1992) *Empowerment: The Politics of Alternative Development*. Oxford UK: Blackwell.
- FUKUDA-Parr, Sakiko (2003) *The Human Development Paradigm: Operationalizing Sen's Ideas on Capabilities*. *Feminist Economics*, 9 (2): 301-317.
- FUKUDA-Parr, Sakiko & A. K. Shiva Kumar (ed.) (2004) *Readings in Human Development Concepts, Measures and Policies for a Development Paradigm*. OUP.
- FUNG, A, & Wright, E.O. (2003) *Deepening Democracy: Institutional Innovations in Empowered Participatory Governance*. London: Verso. Chaps. by Baiocchi, Heller and Isaac.
- FURTADO, C. (1964) *Development and Underdevelopment: A Structural View of the Problems of Developed and Underdeveloped Countries*. Berkeley CA: University of California Press. Portuguese and Spanish versions available.
- GALLAGHER, Kevin P. & Roberto Porzecanski (2008) 'Climbing Up the Technology Ladder? High-Technology Exports in China and Latin America', *Berkeley Centre for LAS Working Paper* No. 20. <http://www.ase.tufts.edu/gdae/Pubs/Rp/Gallagher->
- GARCÍA LINERA, Alvaro (2006) 'El capitalismo andino-amazónico,' *Le Monde Diplomatique* (Chile edition) <http://www.lemondediplomatique.cl/El-capitalismo-andino-amazonico.html>
- GARNHAM, Nicholas (2004) 'Information Society Theory as Ideology'. In Frank Webster (ed.) *The Information Society Reader*. London: Routledge.
- GCIM (2005) *Migration in an Interconnected World: New Directions for Action*. Report for the Global Commission on International Migration (October 2005). <http://www.gcim.org/attachements/gcim-complete-report-2005.pdf>
- GEORGE, Susan (1998) *A Fate Worse than Debt*. Penguin.
- GHAI, Dharam P. (ed.) (2000) *Social Development and Public Policy: A Study of Some Successful Experiences*. St. Martin's Press.
- GHOSH, Amitav (1992) *In an Antique Land. History in the Guise of a Traveler's Tale*. New York: Vintage.
- GILL, Stephen (1995) 'Theorising the Interregnum: The Double Movement and Global Politics in the 1990s'. In B. Hettne (ed.) *International Political Economy: Understanding Global Disorder*. Halifax: Fernwood, pp. 65-99.
- GILL, Stephen (1995) 'Theorising the Interregnum: The Double Movement and Global Politics in the 1990s'. In B. Hettne (ed.) *International Political Economy: Understanding Global Disorder*. Halifax: Fernwood, pp. 65-99.
- GILLS, Barry (1999) 'American Power, Neoliberal Globalization and Low Intensity Democracy: An Unstable Trinity?' In Michael Cox, Takashi Inoguchi & John Ikenberry (eds.), *US Democracy Promotion*. OUP.
- GILLS, Barry (ed.) (2000) *Globalization and the Politics of Resistance*. London: Macmillan Press.
- GILLS, Barry K. (ed.) (2008) *The Global Politics of Globalization: 'Empire' versus 'Cosmopolis'*, Routledge. Also in a special issue of *Globalizations*, 2 (1), May 2005.
- GILLS, Barry K., Joel Rocamora & Richard Wilson (eds.) (1993). *Low Intensity Democracy: Political Power in the New World Order*. London: Pluto, especially the 'introduction: Low Intensity Democracy' [also available in article form in *Third World Quarterly*, 1992].
- GIROUX, H. A. (1997) *Pedagogy and the Politics of Hope: Theory, Culture and Schooling*. Boulder: Westview Press.
- GIRVAN Norman (2006) 'Caribbean Dependency Thought Revisited', *Canadian*

- Journal of International Studies*, XXVII (3): 327-350.
- GIRVAN, Norman (2007) 'Power Imbalances and Development Knowledge', Theme Paper for the Wilton Park Conference on Southern Perspectives on Reform of the International Development Architecture, Ottawa: North-South Institute.
- GIRVAN, Norman (2009), 'ALBA: A Work in Progress,' Paper presented at the symposium on 'Transformations: Latin America on the Move, Halaiafax, October 3.
- Globalization & War texts & analysis by author www.agp.org / www.all4all.org.
- GLYNN, A, A. Hughes, A. Lipietz & A. Singh (1990) 'The Rise and Fall of the Golden Age', In Stephen Marglin & Juliet Schor, eds., *The Golden Age of Capitalism: Re-interpreting the Post-War Experience*, Oxford: Clarendon Press.
- GOLDRING, L., S. Henders & P. Vandergeest (2003) 'The Politics of Transnational Ties: Implications for Policy, Research, and Communities'. Report submitted to the Department of Foreign Affairs and International Trade. <http://www.yorku.ca/ycar/publications.htm>.
- GONZÁLEZ Casanova, P. (1965) 'Internal colonialism and national development', *Studies in Comparative International Development*, 1 (4), pp. 27-37. Available in Spanish.
- GOODLAND, Robert (1996) 'Growth has Reached its Limit'. In Jerry Mander & Edward Goldsmith (eds.) *The Case Against the Global Economy*. San Francisco: Sierra Club Books, pp. 207-217.
- GOODY, Jack (2006) *The Theft of History*. Cambridge University Press.
- GORDON, A.A. (1996) *Transforming Capitalism and Patriarchy: Gender and Development in Africa*, Boulder Colorado Lynne Rinner Publishers. Chap 3.
- GORE, C. (2000) 'The Rise and Fall of the Washington Consensus as a Paradigm for Developing Countries', *World Development*, 28(5), pp. 789-804.
- GOUDGE, P. (2003) *The Whiteness of Power: Racism in Third World Development and Aid*. London: Lawrence & Wishart.
- GOULET, Denis (1989) 'Participation in Development: New Avenues', *World Development*, 17 (2): 185-178
- GOWAN, Peter (1999) *The Global Gamble: Washington's Faustian Bid for World Dominance*. London: Verso, pp. 8-18.
- GOWAN, Peter (2003) 'The American Campaign for Global Sovereignty'. In Panitch et al., pp. 295-321.
- GRAMSCI, A. (1971) *Selections from the Prison Notebooks*. London: Lawrence and Wishart.
- GRANDIN, Greg (2006) *Empire's Workshop*. New York: Metropolitan Books
- GRANDIN, Greg (2007) *Empire's Workshop: Latin America, the United States and the Rise of the New Imperialism* (American Empire Project).
- GREEN, Duncan (2003) *Silent Revolution, The Rise and Crisis of Market Economies in Latin America*. Monthly Review Press.
- GREENBERG, Stephen (2004) 'The Landless People's Movement and the Failure of Post-apartheid Land Reform'. Durban: University of KwaZulu-Natal.
- GRESH, Alain (2009) 'From Thermopylae to the Twin towers: The West's Selective Reading of History', *Le Monde Diplomatique*, January 2009
- GROVE, R. (1995) *Green Imperialism*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-15. 474-486.
- GUERRERO, Dorothy, Manji, Firoze ed. (2008) *China's New Role in Africa and the South: A*
- GUEVARA [Che] Ernesto (2007) 'El socialismo y el hombre en Cuba'. In Néstor Kohan (ed. *Introducción al pensamiento socialista*. Bogota: Ocean Sur.
- GUEVARA [Che] Ernesto (1970) *Ernesto Che Guevara. Obras (1957-1967)*, Vol. II. Havana: Casa de las Américas.
- GUGLER, Josef (2004) *World Cities Beyond the West: Globalization, Development and Inequality*. Cambridge University Press.
- GULBENKIAN Commission (1996) *Open the Social Sciences: Report of the Gulbenkian Commission on the Restructuring of the Social Sciences*. Stanford CA: Stanford University Press.

- GUMUCIO, A. (2006) 'Knowledge, Communication, Development: A Perspective from Latin America', *Development in Practice* (16).
- HAHNEL, Robin (2008) 'Against the Market Economy: Advice to Venezuelan Friends', *Monthly Review*, 59 (8), January, pp. 11-28.
- HALL, Thomas & Christopher Chase-Dunn (2006) 'Global Social Change in the Long Run', in *Global Social Change: Historical and Comparative Perspectives*, Johns Hopkins University Press.
- HAMMOND, J. (1999) 'Popular Education as Community Organizing in El Salvador', *Latin American Perspectives*, 26 (4): 69-94.
- Han, Dongfang (2005) 'Chinese Labour Struggles', *New Left Review*, 34, July-August, pp. 65-85.
- HANIEH, Adam (2009) 'Making the World's Poor Pay: The Economic Crisis and the Global South'. The Bullet <<http://www.socialistproject.ca/bullet>>
- HAQ, Mahbub Ul (1995) *Reflections on Human Development*. New York: Oxford University Press.
- HAQUE, Shamsul (1999) *Restructuring Development Theories and Policies: A Critical Study*. Albany NY: State University of New York Press.
- HALLWARD, Peter (2007) *Damning the Flood: Haiti, Aristide and the politics of Containment*. London: Verso.
- HARDT, Robert & Antonio Negri (2000) *Empire*, Cambridge: Harvard University Press.
- HARMAN, Chris (2008) *A People's History of the World*. London: Verso.
- HARRISS, John (2003) 'Do Political Regimes Matter? Poverty Reduction and Regime Differences Across India'. In M. Moore & P. Houtzager (eds.) *Changing Paths: International Development and the New Politics of Inclusion*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- HARRISS, John (2005) 'Great Promise, Hubris and Recovery: A Participant's History of Development Studies'. In U. Kothari, ed. *A Radical History of Development Studies, Individuals, Institutions and Ideologies*. London: Zed Books.
- HARRISS, John (2006) 'Social Capital'. In K. S. Jomo & Ben Fine (eds.), *The New Development Economics After the Washington Consensus*. Zed Books.
- HARRISS, John (2007) 'Antinomies of Empowerment: Civil Society, Politics and Urban Governance', *Economic and Political Weekly*, 42 (26), June 30: 2716-2724.
- HARRIS, J., Timothy W., K. Gallagher & N. Goodwin (eds.) (2001) *A Survey of Sustainable Development: Social and Economic Dimensions*. Island Press, Washington.
- HARRIS, Joseph (1998) *Africans and their History*, 2nd edition. Meridian.
- HARRIS, Richard (2003) 'Popular Resistance to Globalization and Neoliberalism in Latin America', *Journal of Developing Societies*, 19 (2-3), September: 365-426.
- HARRIS, Richard (2005) 'Resistance and Alternatives to Washington's Agenda for the Americas', *Journal of Developing Societies*, 21 (3-4): 403-428.
- HARRIS, Richard & Jorge Nef, eds. (2008) *Capital, Power and Inequality in Latin America and the Caribbean*. Lanham MD: Rowan & Littlefield.
- HARRISON, Graham (2007) 'The World Bank and the Construction of Governance States in Africa'. In Moore (ed.), *The World Bank*, Chap 12, pp. 369-386.
- HARRISON, Lawrence (1985) *Underdevelopment is a State of Mind*. Madison.
- HARRISON, Lawrence & Samuel Huntington (eds.) (2000) 'Introduction' to *Culture Matters: How Values Shape Human Progress*
- HART-Landsberg, Martin & Paul Burkett (2005) *China and Socialism: Market Reforms and Class Struggle*. New York: *Monthly Review*.
- HARTER, John-Henry (2004) 'Environmental Justice for Whom? Class, New Social Movements, and the Environment: A Case Study of Greenpeace Canada, 1971-2000', *Labour/Le Travail* 54:
- HARVEY, D. (2007) 'Neoliberalism as Creative Destruction', *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 610, pp. 21-44.

- HARVEY, David (1988) *Social Justice and the City*. Basil Blackwell.
- HARVEY, David (1997) 'Contested Cities: Social process and spatial form'. Pp. 19-27 in N. Jewson & S. McGregor (eds.), *Transforming Cities: Contested Governance and New Spatial Divisions*.
- HARVEY, David (2005) *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press.
- HARWIT, Eric (2007) 'Building China's Telecommunications Network: Industrial Policy and the Role of State-Owned, Foreign and Private Domestic Enterprises', *The China Quarterly*, 190: 311-332.
- HAYEK, F. A. (1944) *The Road to Serfdom*. Chicago: University of Chicago Press.
- Held, D. & A. McGrew (eds.) (2002). *Governing Globalization: Power, Authority and Global Governance*. Cambridge UK: Polity Press.
- Held, David (2004). *Global Covenant*. Cambridge: Polity Press, pp. 94-116.
- Helleiner, Eric (1994) *States and the Reemergence of Global Finance*. Ithaca: Cornell.
- HELLER, P. (2001) 'Moving the state: the politics of decentralisation in Kerala, South Africa and Porto Alegre', *Politics and Society*, 29 (1): 131-63.
- HELMORE, Kristen and Naresh Singh (2001). *Sustainable Livelihoods: Building on the Wealth of the Poor*. West Hartford CT: Kumarian Press.
- HERRERA, R. (2006) *La Perspectiva teórica en el Estudio de las Migraciones*. Mexico: Siglo XXI.
- HETTNE, Björn Hettne, *Development Theory and the Three Worlds*. London: Longman, 2nd edn.
- HETTNE, Björn (2005) 'Beyond the 'New' Regionalism', *New Political Economy*, 10 (4), December: 543-571.
- HETTNE, Björn, András Inotai & Osvaldo Sunkel (eds.) (1999) *Globalism and the New Regionalism*, London: Palgrave Macmillan. Especially the chapters by Mittelman, Amin and Mistry.
- HEWARD, C. & S. Bunwaree (eds.) (1998) *Gender, Education and Development: Beyond Access to Empowerment*.
- HEYNIG, Klaus (1982) 'The principal schools of thought on the peasant economy', *CEPAL Review*, (16): 113-139. Available in Spanish in *Revista de la CEPAL*, (16), 1980.
- HILDYARD, Nicholas (1993) 'Foxes in Charge of the Chickens'. In Sachs, W. (ed.) *Global Ecology*. London: Zed Books.
- HIRSCH, John (2001) 'Sierra Leone: Diamonds and the Struggle for Democracy,' *Occasional Paper*, International Peace Academy.
- HIRSHMAN, Mitu (1995) 'Women and Development: A Critique'. In Marchand & Parpart (eds.), *Feminism/Postmodernism/Development*. London: Routledge.
- HIRST, P. & G. Thompson (1996) *Globalization in Question*. Cambridge: Polity Press.
- HOBSON, John M. (2004) *The Eastern Origins of Western Civilisation*. Cambridge University Press.
- HOCHSCHILD, Adam (1998) *King Leopold's Ghost: A Story of Greed, Terror and Heroism in Colonial Africa*. New York: Houghton Mifflin.
- HOLLNSTEINER, M. R. (1977) 'People Power: Community Participation in the Planning of Human Settlements', *Assignment Children*, 40), October-December.
- HOLLOWAY, John (2002) 'What Labour Debate?' In Dinerstein & Neary (eds.).
- HOMER-DIXON, T. F. (1999) *Environment, Scarcity and Violence*. Princeton and Oxford: Princeton University Press.
- HOOGVELT, Ankie (2008) 'Globalization and Post-Modern Imperialism'. In Barry K. Gills (ed.) *Globalization and the Global Politics of Justice*. Routledge.
- HOUNIE, Adela, Lucia Pittaluga, Gabriel Porcile & Fabio Scatolin (1999) "ECLAC and the New Growth Theory," *CEPAL Review* 68, August.
- HOWE, Gary Nigel (1982) 'Dependency Theory, Imperialism, and the Production of Surplus Value on a World Scale'. In Ronald H. Chilcote (ed.), *Dependency and Marxism*. Boulder CO: Westview Press.
- HOWELL, Jude (2006) 'Reflections on the Chinese State', *Development and Change*, 37 (2): 273-297.

- HULME, D. (2006) 'Chronic Poverty', M. Ravallion, 'Poverty and Growth', S. Dercon, 'Poverty Measurement', and M. Ramphele, 'Poverty, Characteristics of'. In D. Clark (ed.) *The Elgar Companion to Development Studies*. Cheltenham, UK / Northampton MA: Edward Elgar.
- HULME, David & Michael Edwards (1997) *NGOs, States and Donors: Too Close for Comfort?* New York: St. Martin's Press.
- HUMPHREY, John & D. Messner (2006) 'China and India as Emerging Governance Actors: Challenges for Developing and Developed Countries', *IDS Bulletin*, 37(1): 107-114
- HUNT, Diane (1989) *Economic Theories of Development: An Analysis of Competing Paradigms*. Hertfordshire: Harvester Wheatsheaf.
- HUNTINGTON, Samuel (1993) 'The Clash of Civilizations', *Foreign Affairs*, 72 (3): 22-49.
- HYMAN, Richard (1974) 'Workers' Control and Revolutionary Theory'. In Ralph Milliband & John Saville, eds., *Socialist Register 1975*. London: Merlin Press.
- IFPRI-International Food Policy Research Institute (2007) 'Taking Action for the World's Poor and Hungry People', Beijing, October 17-19 [http://www.ifpri.org/ 2020China-Conference]
- ILLICH, Ivan (1970) *Deschooling Society*. New York: Harper and Row.
- ILLICH, Ivan (1971) *Celebration of Awareness*. London: Calder and Boyars.
- ILLICH, I. (1998) 'Development as Planned Poverty', *The Postdevelopment Reader*. Ed. M. Rahnama, and V. Bawtree. London: Zed Books.
- ILO (1994) *Defending Values. Promoting Change: Social justice on a global economy: an ILO agenda* (Report of the Director-General 81st session. Geneva: ILO.
- ILO (2003) *A Fair Globalization: Creating Opportunities for All. World Commission on the Social Dimension of Globalization*, Geneva.
- IMF-International Monetary Fund (1994) 'International Trade Policies: The Uruguay Round and Beyond', Vol I', *World Economic and Financial Surveys*. Washington DC: IMF, pp. 1-26.
- IMF (2009) *World Economic Outlook 2009, Crisis and Recovery*, April 2009 <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2009/01/>.
- INVERNIZZI, Noela & Guillermo Foladori (2005) 'Nanotechnology and the Developing World: Will Nanotechnology Overcome Poverty or Widen Disparities?', 2 (3), NANOTECH. L&B.
- ISAAK, Robert (2005) *The Globalization Gap: How the Rich Get Richer and the Poor Get Left Further Behind*. Prentice Hall: New Jersey.
- JABU-LUGHOD, Janet (1991) *Before European Hegemony: The World System A.D. 1250-1350*. Oxford University Press.
- JACK GOODY (2006) *The Theft of History*. Cambridge University Press.
- JAMES, Paul and Tom Nairn, eds, *Globalizing Empires: Old and New*, Sage Publications, London, 2006
- JAMES, Paul, *Globalism, Nationalism, Tribalism: Bringing Theory Back In*, Sage Publications, London, 2006.
- JOHNSON, Chalmers (2001) 'Blowback', *The Nation*, October 15.
- JOHNSON, Craig & Daniel Start (2001) 'Rights, Claims and Capture: Understanding the Politics of Pro-Poor Policy', ODI, London.
- JOHNSTON, D. & Le Roux, H. (2007) 'Leaving the household out of family labour? The implications for the size-efficiency debate,' *The European Journal of Development Research*, 19 (3): 355-371.
- JOHNSTON, J., M. Gismondi & J. Goodman (2006) *Nature's Revenge: Reclaiming Sustainability in an Age of Corporate Globalization*. Toronto: Broadview Press.
- JOLLY, R. (2004) 'Human Development and Neoliberalism: Paradigms Compared.' In Fukuda-Parr, Sakiko & A.K. Shiva Kumar (ed.).
- JOLLY, R & S. Mehrotra (2000) *Development with a Human Face: Experiences in Social Achievement and Economic Growth*. Oxford University Press.
- JOLLY, R., L. Emmerij, D. Ghai & F. Lapeire (2004) *UN Contributions to Development Thinking and Practice*. Indiana University Press.

- JOMO, K. S. & Ben Fine (eds.) (2006) *The New Development Economics After the Washington Consensus*. London / New York: Zed Books.
- JOMO, K.S. with Jacques Baudot (2007) *Flat Worlds, Big Gaps*. Orient Longman / Zed Books / Third world Network. Esp. Chaps. 1-5, 10-15.
- JONES, Gavin & Pravin Visaria (eds.) (1997) *Urbanization in Large Developing Countries: China, Indonesia, Brazil and India*. Oxford: Clarendon Press.
- JORGENSON, Andrew & Edward Kick (eds.) (2003) 'Globalization and the Environment', *Journal of World-System Research* 9 (2): 195-203.
- JORGENSON, Andrew & Edward Kick (eds.) (2006) *Globalization and the Environment*. Leiden: Brill.
- KABEER, Naila (1994) *Reversed Realities: Gender Hierarchies in Development Thought*. London: Verso.
- KABEER, Naila (2003) *The Power to Choose: Bangladeshi Women and Labour Market Decisions in London and Dhaka*. Verso.
- KABEER, Naila (2001) 'Conflicts over Credit: Re-evaluating the Empowerment Potential of Loans to Women in Rural Bangladesh', *World Development*, 29 (1).
- KABEER, Naila (2004) 'Globalization, Labor Standards, and Women's Rights: Dilemmas of Collective (In)Action in an Interdependent World', *Feminist Economics*, 10 (1): 3-35.
- KABEER, Naila (2006) 'Poverty, Social Exclusion and the MDGs: The Challenge of 'Durable Inequalities' in the Asian Context', *IDS Bulletin*, 37 (3): 64-78.
- KALDOR, Mary (1999) *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era*. Cambridge: Polity.
- KANDIYOTI, Deniz (1998) 'Gender, Power and Contestation', pp. 135-51 in Cecile Jackson & Ruth Pearson (eds.) *Feminist Visions of Development*. London / New York: Routledge.
- KAPLINSKY, Raphael (2006) 'Revisiting the Revisited Terms of Trade: Will China Make a Difference?', *World Development*, 34 (6), June: 981-995 (Reprinted from Asian Drivers: Opportunities and Threats, *IDS Bulletin*, 37 (1), January).
- KAPLINSKY, Raphael & Dirk Messner (eds.) (2008) 'The Impact of Asian Drivers on the Developing World', *World Development*, 36 (2), February: 197-344.
- KAPSTEIN, Ethan (1996) 'Workers and the World Economy', *Foreign Affairs* 75 (3).
- KAPUR, Devesh (2006) 'The 'Knowledge' Bank'. In *Rescuing the World Bank*. [http://www.cgdev.org/doc/books/rescuing/Kapur_Knowledge .pdf](http://www.cgdev.org/doc/books/rescuing/Kapur_Knowledge.pdf). Sourced May 29, 2007.
- KARL, Marilee (1995). *Women and Empowerment: Participation and Decision-making*.
- KARL, T. L. (2000) 'Economic Inequality and Democratic Instability', *Journal of Democracy*, XI (1), pp. 149-156.
- KATZ, Claudio (2007) 'Socialist Strategies in Latin America', *Monthly Review*, 59 (4), September. Available online at: <http://www.monthlyreview.org/0907katz.php>
- KAY, Cristobal (1989) *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*. London: Routledge.
- KAY, Cristóbal (1993) 'For a renewal of development studies: Latin American theories and neoliberalism in the era of structural adjustment', *Third World Quarterly*, 14 (4): 691-702.
- KAY, Cristóbal (2001) 'Agrarian reform and rural development in Latin America: lights and shadows'. In Horacio R. Morales Jr. & James Putzel (eds.), *Power in the Village: Agrarian Reform, Rural Politics, Institutional Change and Globalization*. Quezon City: University of the Philippines Press, pp. 191-235. Available in Spanish.
- KAY, Cristóbal (2002) 'Why East Asia overtook Latin America: Agrarian Reform, Industrialization and Development', *Third World Quarterly*, 23 (6): 1073-1102.
- KAY, Cristóbal (2005) 'Celso Furtado: Pioneer of Structuralist Economic Theory', *Development and Change* 26 (6), pp.1201-1207.
- KAY, Cristóbal (2006a) 'East Asia's success and Latin America's failure: Agrarian reform, industrial policy and state capacity'. In Richard

- Boyd, Benno Galjart & Tak-Wing Ngo (eds.), *Political Conflict and Development in East Asia and Latin America*, London and New York: Routledge, 2006, Chap. 2, pp. 21-52.
- KAY, Cristóbal (2006b) 'Rural poverty and development strategies in Latin America', *Journal of Agrarian Change*, 6 (4): 455-508. For a similar version in Spanish, see C. Kay, 'Una reflexión sobre los estudios de pobreza rural y estrategias de desarrollo en América Latina', *ALASRU (Nueva Época): Análisis Latinoamericano del Medio Rural*, (4): 29-76.
- KAY, Cristóbal (2008a) 'Latin America's rural transformation: unequal development and persistent poverty'. In Richard L. Harris & Jorge Nef (eds.), *Capital, Power, and Inequality in Latin America and the Caribbean*. New edition. Rowman and Littlefield Publishers, Lanham MD.
- KAY, Cristóbal (2008b) 'Reflections on Latin American Rural Studies in the Neoliberal Globalization Period: A New Rurality?' *Development and Change* 39 (6): 915-943.
- KAY, Cristóbal (2009) 'Development Strategies and Rural Development: Exploring Synergies, Eradicating Poverty', *Journal of Peasant Studies*, 36 (1): 103-137.
- KAY, Cristóbal & Robert Gwynne (2004) *Latin America Transformed: Globalization and Modernity*. Arnold.
- KAY, Cristóbal & Robert N. Gwynne (2000) 'Relevance of Structuralist and Dependency Theories in the Neoliberal Period: A Latin American Perspective', *Journal of Developing Societies*, 16 (1): 49-69.
- KELLOGG, Paul (2007) 'Regional Integration in Latin America: Dawn of an Alternative to Neoliberalism?', *New Political Science*, 29 (2):187-209.
- KENDIE, Stephen B. and Martens, Pim (ed.) (2008). *Governance and Sustainable Development*, Cape Coast: Marcel Hughes Publicity Group.
- KEPING, Yu (2007) 'From Sino-West to Globalization: A Perspective from China'. In P. Bowles, H. Veltmeyer, et al. (eds.) *National Perspectives on Globalization*. New York: Palgrave Macmillan.
- KERKVLIT, Benedict (2009) 'Everyday Politics in Peasant Societies (and Ours)', *Journal of Peasant Studies*, 36 (1).
- KHAN, M. H. (2005) 'Markets, States and Democracy: Patron-Client Networks and the Case for Democracy in Developing Countries', *Democratization*, 12 (5): 704-724.
- KHAN, Mushtaq (2004) 'State Failure in Developing Countries and Strategies of Institutional Reform'. Pp.165-95 in B. Tungodden, N. Stern, & I. Kolstad (eds.) *Annual World Bank Conference on Development Economics Europe (2003): Toward Pro-Poor Policies: Aid Institutions and Globalization*. OUP/ World Bank.
- KIELY, Ray (2005) *Empire in the Age of Globalization: US Hegemony and Neoliberal Disorder*. Pluto.
- KIELY, Ray (2007) *The New Political Economy of Development: Globalization, Imperialism, Hegemony*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- KINCHELOE, J. L. (2004) *Critical Pedagogy*. New York: Peter Lang Publishing.
- KINYANJUI, Mary & Felix Kiruthu (2007) 'Super-Imperialism: A Perspective from East Africa'. In P. Bowles, et al. (eds.) (2007). *Regional Perspectives on Globalization: A Critical Reader*, II. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- KLARE, Michael (2002) *Resource Wars: The New Landscape of Global Conflict*. New York: Owl Books.
- KLARE, Michael (2004) *Blood and Oil: The Dangers and Consequences of America's Growing Dependency on Imported Petroleum*. New York: Metropolitan Books.
- KLASEN, S. (2003) 'In Search of the Holy Grail: How to Achieve Pro-Poor Growth', In L. Kolstad, B. Tungodden & N. Stern (eds.), Proceedings from the ABCDE Europe Conference, Washington DC.
- KLEIN, Naomi. (2007). *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*. New York: Metropolitan Books/Henry Holt.
- KLIKSBERG, B. (1999) 'Social Capital and Culture: Master Keys to Development', *CEPAL Review* 69, December, pp. 83-102.
- Klinghoffer, Arthur J. (1969) *Soviet Perspective on African Socialism*, Cranbury NJ: Associated University Presses.

- KOHL, Benjamin & Linda Farthing (2006) *Impasse in Bolivia: Neoliberal Hegemony and Popular Resistance*. London: Zed Books.
- KOHLI, Atul (2004) *State Directed Development. Political Power and Industrialization in the Global Periphery*. Cambridge University Press.
- KOO, Hagen (2001) *Korean Workers: The Culture and Politics of Class Formation*. Ithaca: Cornell University Press.
- KORTEN, David & Rudi Klauss, (eds.) (1984) *People-Centred Development: Contributions Toward Theory and Planning Frameworks*. West Hartford Conn: Kumarian Press.
- KOTHARI, Uma (2005) 'From Colonial Administration to Development Studies: A Post-Colonial Critique of the History of Development Studies', in U. Kothari, (ed.), *A Radical History of Development Studies*. London & New York: Zed Books, pp
- KOTHARI, Uma & Martin Minogue (2001) *Development Theory and Practice: Critical Perspectives*. Macmillan UK.
- KOTHARI, Uma & Martin Minogue (eds.) (2002) *Development Theory in Practice: Critical Perspectives*. London: Palgrave.
- KOVEL, Joel (2007) 'Why Ecosocialism Today', *New Socialist*, available online at: <http://www.newsocialist.org/index.php?id=1321>.
- KOVEL, Joel (2008) 2nd edition *The Enemy of Nature: The End of Capitalism or the End of the World?* London: Zed Books
- KRASNO, Jean. (ed.) (2004) *The United Nations: Confronting the Challenges of a Global Society*. CO: Lynne Rienner.
- KRUEGER, Anne O. (1974) 'The Political Economy of the Rent-Seeking Society', *The American Economic Review*, 64 (3).
- KUHN, Thomas (1970) *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: Chicago University Press.
- KUMAR, K. (2000) *Women and Women's Organizations in Post-Conflict Societies: The Role of International Assistance*. Washington DC: USAID.
- KUONQUI, Christopher (2006) 'Is Human Development a New Paradigm for Development? Capabilities Approach, Neoliberalism and Paradigm Shifts', Paper presented at the August 2006 international conference 'Freedom and Justice' of the HD and HDCA. Groningen, Netherlands. http://www.capabilityapproach.com/pubs/6_3_Kuonqui.pdf (accessed March 16, 2008).
- KUZNETS, Simon (1953) 'Economic Growth and Income Inequality', *The American Economic Review*, March.
- LAHIFF, Edward, Saturnino M. Borrás Jr, & Cristóbal Kay (2007), 'Market-led agrarian reform: Policies, performance and prospects', *Third World Quarterly*, 28 (8): 1417-1436.
- LAIROP-Fonderson, Josephine (2002) 'The Disciplinary Power of Micro-Credit: Examples from Kenya and Cameroon'. In Parpart, Rai & Staudt (eds.), *Rethinking Empowerment*.
- LAL, Deepak (1983) *The Poverty of Development Economics*. London: Institute of Economic Affairs.
- LAMBERT, Rob and Eddie Webster (2001) 'Southern Unionism and the New Labour Internationalism', *Antipode* 33 (3): 337-62.
- LANGDON, Steven (1999) 'Debt, Downturns and Crisis', pp. 127-162 in Langdon, *Global Poverty, Democracy and the North-South Divide*. Toronto: Garamond Press.
- LANGDON, Steven (1999) 'Debt, Downturns and Crisis', pp. 127-162 in Langdon, *Global Poverty, Democracy and the North-South Divide*. Toronto: Garamond Press.
- LAWSON, H. & Appignanesi, L (1989) *Dismantling truth: reality in the post-modern world*. New York: St. Martin's Press.
- LE BILLON, P. (2001) 'The Political Ecology of War: Natural Resources and Armed Conflicts', *Political Geography* 20 (5), pp.561-584.
- LE BILLON, P. (2006) 'Fatal Transactions: Conflict Diamonds and the (Anti) Terrorist Consumer', *Antipode* 38 (4): 778-801.
- LEBOWITZ, Michael (2006) *Build It Now: Twenty-First Century Socialism*. New York: Monthly Review Press.
- LEBOWITZ, Michael (2007) 'Human Development and Practice', Opening comments at conference on Participation, Change and

- Human Development at Centro Internacional Miranda in Caracas, Venezuela, 27 March 2007).
- LEFTWICH, A. (1993) 'Governance, Democracy and Development in the Third World', *Third World Quarterly*, 14 (3).
- LEFTWICH, A. (2000) 'The meanings of development: post-war developments'. In Adrian Leftwich, *States of Development: On the Primacy of Politics in Development*. Cambridge: Polity.
- LEFTWICH, Adrian (1992) 'Is There a Socialist Path to Socialism?' *Third World Quarterly*, 13 (1): 27-42.
- LEIVA, Fernando Ignacio (2006) 'Neoliberal and Neostructuralist Perspectives on Labour Flexibility, Poverty and Inequality: A Critical Appraisal', *New Political Economy*, 11 (3): 337-359.
- LEIVA, Fernando Ignacio (2008) *Latin American Neostructuralism: The Contradictions of Post-Neoliberal Development*.
- LENIN, V.I. (1969) *Imperialism: The Highest Stage of Capitalism*. London: International Publishing Co.
- LEVITT, Kari (2005) 'Reclaiming economics for development'. In Kari Polanyi Levitt, *Reclaiming Development: Independent Thought and Caribbean Community*. Kingston: Ian Rundle Publishers.
- LEVITT, Kari (2009) 'Mercantilist Roots of Capitalist Development and Underdevelopment,' Chap. 1.
- LEWIS, P. (ed.) (1998) *Africa: Dilemmas of Development and Change*. Boulder CO: Westview Press.
- LEWIS, W. Arthur (1963 [1954]) 'Economic Development with Unlimited Supplies of Labour', republished in A.N. Agarwala & S.P. Singh, *Economics of Underdevelopment*. New York: Oxford.
- LEYS, Colin (1975) *Underdevelopment in Kenya: The Political Economy of Neo-Colonialism 1964-1971*. Berkeley: University of California Press.
- LI, Minq & Dale Wen (1996) 'China: Hyper-Development and Environmental Crisis', In Colin Leys and Leo Panitch, eds., *Socialist Register 2007: Coming to Terms With Nature*. New York: Monthly Review Press.
- LIAMZON, Tina et. al., eds. (1996) *Towards Sustainable Livelihoods*, Rome, Society for International Development.
- LIPIETZ, Alain (1982) 'Towards Global Fordism', *New Left Review* 132 (March-April).
- LIPIETZ, Alain (1987) *Mirages and Miracles: The Crisis in Global Fordism*. London: Verso.
- LIPIETZ, Alain (2000) 'Political Ecology and the Future of Marxism,' *Capitalism Nature Socialism*, March.
- LITTLE, D. (2003) 'Concepts of Growth, Inequality and Poverty' and 'Welfare, Well-Being and Needs' from *The Paradox of Wealth and Poverty: Mapping the Ethical Dilemmas of Global Development*. Westview Press, pp. 51-64, 1-32).
- LITTLE, R. & M. Smith (eds.) (2005) *Perspectives on World Politics*. London / NY: Routledge.
- LIVERGOOD, Norman (2001) *The New U.S.-British Oil Imperialism*, *The New Enlightenment* [http://www.hermes-press.com/im-pintro1.htm]
- LONGWE, Sara (1998) 'Education for Women's Empowerment or Schooling for Women's Subordination?' *Gender and Development* 6 (2): 19-26.
- LOPEZ, H. (2004) 'Pro-Poor Growth, Pro-Poor: Is There a Trade-Off?' *The World Bank*, April 20.
- LOVE, J. (1980) 'Raúl Prebisch and the origins of the doctrine of unequal exchange', *Latin American Research Review*, 15 (3): 45-72.
- LÖWY, Michael (1996) 'Eco-Socialism and Democratic Planning'. In Colin Leys & Leo Panitch, eds., *Socialist Register 2007: Coming to Terms With Nature*. New York: Monthly Review Press.
- MACPHAIL, Fiona & Xiao-Yuan Dong (2007) 'Women's market work and household status in rural China: Evidence from Jiangsu and Shandong in the late 1990s', *Feminist Economics*, 13 (3-4): 93-124.
- MACWILLIAM, Scott (2007) 'Plenty of Poverty or the Poverty of Plenty'. In Moore (ed.), *The World Bank*, Chap 2, pp. 63-94).

- MAHJOUB, A. (ed.) (1990) *Adjustment or Delinking: The African Experience*. London: Zed Press.
- MAHMUD, Simeen (2003) 'Actually How Empowering is Microcredit?' *Development and Change*, 34 (4): 577-605. [e-journal].
- MALIK, K., Lopes, C. & Fukuda-Parr, S. (2002) *Capacity for development new solutions to old problems*, Earthscan Publications.
- MALLON, Florencia (1994) 'The Promise and Dilemma of Subaltern Studies: Perspectives from Latin American History', *American Historical Review* 99 (5): 1491-1915.
- MANCHANDA, R. (ed.) (2001) *Women, War and Peace in South Asia: Beyond Victimhood to Agency*. New Delhi: Sage Productions.
- MANDEL, Ernest (1970) 'Self-Management: Dangers and Possibilities', *International* 2 (4): 3-9.
- MARCEL, Valerie (2006) *Oil Titans: National Oil Companies in the Middle East*. Baltimore MD: Brookings Institution Press, pp. 106-223.
- MARCHAND, Marianne & Jane Parpart (eds.) (1994) *Feminism/Postmodernism/ Development*. London and New York: Routledge.
- MARGLIN, Stephen & Juliet Schor (1990) *The Golden Age of Capitalism: Reinterpreting the Post-War Experience*. Oxford: Clarendon Press.
- MARIA Rocha, Geisa (2007) 'Celso Furtado and the Resumption of Construction in Brazil: Structuralism as an Alternative to Neoliberalism', *Latin American Perspectives*, 34: 132-161.
- MARX, Karl (1976) 'On Primitive Accumulation', Part VIII, Chap. 26, *Capital: A Critique of Political Economy*. Vol. 1. London: Penguin Books.
- MARX, Karl (1993) 'Original Accumulation of Capital'. In *Grundrisse. Foundations of the Critique of Political Economy*. London: Penguin Press, pp. 459-515.
- MASSEY, D. et al. (1993) 'Theories of International Migration: A Review and Appraisal', *Population and Development Review* 19 (3): 431-66.
- MASSEY, D. et al. (1998) *Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millennium*. Oxford: Clarendon Press.
- MASSIS, Henri (1927) *Défense de l'Occident*, Plon. Paris.
- MATHIE, A. & G. Cunningham. (2004) 'Who [or What] is Driving Development? Reflections on the Transformative Potential of Asset-Based Community Development', *Canadian Journal of Development Studies*, XXVI (1).
- MAYHEW, Anne (2000) 'Review of Karl Polanyi, *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Time*'. EH.Net Economic History Services, Jun 1. URL: <http://eh.net/bookreviews/library/polanyi>.
- MCAFFEE K. (2003) 'Neoliberalism on the Molecular Scale: Economic and Genetic Reductionism in Biotechnology Battles', *Geoforum* 34: 203-219.
- MCCARTHY, James & Scott Prudham (2004) 'Neoliberal Nature and the Nature of Neoliberalism', *Geoforum*, 35, pp. 275-283.
- MCGIFFEN, S. (2005) *Biotechnology: Corporate Power vs. the Public Interest*. London: Pluto Press.
- MCKAY, Ailsa. (2007) 'Why a citizens' basic income: A Question of Gender Equality or Gender Bias', *Work, Employment & Society*, 21 (2): 337-348.
- MCKEOWN, Kieran (1987) *Marxist Political Economy and Marxist Urban Sociology*. London, Macmillan Press.
- MCMICHAEL, Philip (2005) 'Global Development and the Corporate Food Regime' in F. H. Buttel & P. McMichael (eds.), *New Directions in the Sociology of Global Development: Research in Rural Sociology and Development*, Vol. 11. Oxford: Elsevier.
- MCMICHAEL, Philip (2006) 'Reframing Development: Global Peasant Movements and the New Agrarian Question', Prepared for RC02 (Economy & Society) Panel-Workers, Peasants and Development. ISA World Congress, Durban, July.
- MCMICHAEL, Philip (2007) 'Feeding the World: Agriculture, Development and Ecology'. In Colin Leys and Leo Panitch, (eds.) *Socialist Register: Coming to Terms With Nature*. New York: Monthly Review Press.
- MCMICHAEL, Philip (2010) 'The Agrofuels Project at Large'. In H. Veltmeyer (ed.), *The Enduring Verities of Capitalism*. Brill.

- MCNALLY, David (1993) *Against the Market: Political Economy, Market Socialism and the Marxist Critique*. London: Verso.
- MCNALLY, David (2002) *Another World is Possible. Globalization and Anti-Capitalism*. Winnipeg: Arbeiter Ring Publishing.
- MCNALLY, David (2008) 'From Financial Crisis to World Slump: Accumulation, Financialization, and the Global Slowdown'. Paper, December 2. <dmcnally@yorku.ca>
- MEHTA, L. (2001) 'The World Bank and its Emerging Knowledge Empire,' *Human Organisation* 60 (2): 189-196.
- MEIER, Gerald & Dudley Seers (eds.) (1984) *Pioneers in Development*. New York: Oxford University Press.
- MELLER, Patricio, ed. (1991) *The Latin American Development Debate: Neo-structuralism, Neo-Monetarism and Adjustment Processes*. Westview Press.
- MEZIROW, J. (1996) Contemporary Paradigms of Learning. *Adult Education Quarterly*, 46, 3, pp.158-172.
- MIES, Maria (1988) 'Social Origins of the Sexual Division of Labour'. In Mies, et al., pp. 67-95.
- MILANOVIC, Branko (2004) 'Global Income Inequality: What Is It and Why It Matters?' In Jomo, K.S. & Jacques Baudot (eds.), *Key Issues in Development*.
- MILLER, Byron (2006) 'Castell's The City and the Grassroots: 1983 and Today,' *International Journal of Urban and Regional Research*, 30 (1), March: 207-11.
- MINDRY, Deborah (2001) 'Nongovernmental Organizations, 'Grassroots' and the Politics of Virtue', *SIGNS*, 26 (4): 1187-1211 [e-journal].
- MIROWSKI, P. and D. Plehwe (2009) *The Road from Mont Pelerin; The Making of the Neoliberal Thought Collective*. Cambridge University Press.
- MITTLEMAN, James & Norani Othman (eds.) (2000) 'Special Issue: Capturing Globalization', *Third World Quarterly*, 21 (6).
- MOGHADAM, Valentine (2005) 'Female Labor, Regional Crises and Feminist Responses'. In Moghadam.
- MOGHADAM, Valentine M. (2005) *Globalizing Women: Transnational Feminist Networks*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- MOHAN, G. & Hickey, S. (2004) *Participation: From Tyranny to Transformation? Exploring New Approaches to Participation in Development*. London: Zed Books.
- MOHANTY, Chandra T. (2002) 'Under Western Eyes' Revisited: Feminist Solidarity through Anti-Capitalist Struggles', *SIGNS*, 28 (2): 499-536. [e-journal].
- MOHIDDIN, Ahmed (1981) *African Socialism in Two Countries*. London: Croom Helm.
- MOORE, D.S. (1996) 'Marxism, Culture, and Political Ecology: Environmental Struggles in Zimbabwe's Eastern Highlands'. In Richard Peet & Michael Watts, eds., *Liberation Ecologies: Environment, Development, Social Movements*. London: Routledge.
- MOORE, David (2007) Sail on the Ship of State: Neoliberalism, Globalization and the Governance of Africa'. In Moore (ed.), *The World Bank*, Chap 8, pp.227-266).
- MOORE, David, ed. (2007) *The World Bank: Development, Poverty, Hegemony*. Scotsville Capetown: The University of KwaZulu-Natal Press.
- MOORE, Mick (2001) 'Political Underdevelopment: What Causes 'Bad Governance'? Accessible via <http://www.welpolitik.net/>
- MORRIS, Chuck (2003) 'The Antiglobalization Movement', *New Formulation*, 3 (1), February.
- MORRISON, David (1998) *Aid and Ebb Tide: A History of CIDA and Canadian Development Assistance*. Ottawa. Wilfrid Laurier University Press.
- MOSEDALE, Sarah (2005) 'Assessing Women's Empowerment: Towards a Conceptual Framework', *Journal of International Development* 17 (2): 243-257 [e-journal].
- MOSER, C. (1998) 'The Asset Vulnerability Framework: Reassessing Urban Poverty Reduction Strategies', *World Development*, 26 (1).
- MOSER, C. O. (2001) 'Gender and Social Capital in Contexts of Political Violence: Community Perceptions from Colombia

- and Guatemala. In *Victims, Perpetrators or Actors?* in *Gender, Armed Conflict and Political Violence* (eds.) C.O. Moser & F. Clark. London / New York: Zed Books.
- MOSER, Caroline (1993) *Gender Planning and Development: Theory, Practice and Training*. London / New York: Routledge.
- MOSER, Caroline, Alicia Herbert & Roza Makonnen (1993) 'Urban Poverty in the Context of Structural Adjustment: Recent Evidence and Policy Responses', *Discussion Paper*. Washington DC: The World Bank.
- MOSSE, D. (2005) *Cultivating Development: An Ethnography of Aid Policy and Practice*. London: Pluto Press.
- MUNCK, Ronaldo. (2008) *Globalization and Migration: New Issues, New Politics*, England: Routledge.
- MUNCK, Ronaldo (1999a) 'Deconstructing Development Discourses: of Impasses, Alternatives and Politics.' In R. Munck & D. O. O'Hearn (eds.) *Critical Development Theory*. London: Zed Books.
- MUNCK, Ronaldo (1999b) 'Dependency and Imperialism in the New Times: A Latin American Perspective', *European Journal of Development Research*, 11 (1), pp. 56-74.
- MUNCK, Ronaldo (2001) 'Globalization, Regionalism and Labour: The Case of MERCOSUR', *Labour, Capital and Society*, 34 (1): 8-25.
- MUNCK, Ronaldo (2002) *Globalization and Labour: The New 'Great Transformation'*. London: Zed Books.
- MUNCK, Ronaldo (2005) *Globalization and Social Exclusion: A Transformationalist Perspective*. Bloomfield: Kumarian Press.
- MUNCK, Ronaldo (2007) *Globalization and Contestation: The New Great Counter-Movement*. Routledge.
- MUNCK, R. & O'Hearn, D. (eds.) (1999) *Critical Development Theory. Contributions to a New Paradigm*. London: Zed Books.
- MURPHY, Craig (1998) 'Globalization and Governance: A Historical Perspective'. In R. Axtman (ed.) *Globalization and Europe: Theoretical and Empirical Investigations*. Pinter.
- NAILA Kabeer (1999) 'Resources, Agency, Achievements: Reflections on the Measurement of Women's Empowerment', *Development and Change*, 30 (3): 435-64 [e-journal].
- National Academy of Sciences (2006) *The Fundamental Role of Science and Technology in International Development: An Imperative for the US Agency for International Development*.
- NAYYAR, Deepak (2006) 'Globalization and Development in the Long 20th Century'. In Jomo, K. S. (ed.) *Globalization Under Hegemony* (Oxford UK: Oxford University Press): 71-99.
- NEEDHAM, J. (1954) *Science and Civilization in China*. Cambridge: Cambridge University Press.
- NGAI, Pun (2005) *Made in China: Women Factory Workers in a Global Workplace*. Duke University Press.
- NIXSON, Frederick (2006) 'Rethinking the Political Economy of Development: Back to Basics and Beyond', *Journal of International Development*, 18 (7), pp. 967-981.
- NKRUMAH, K. (1969) *Neocolonialism: The Highest Stage of Imperialism*. London, Thomas Nelson and Sons.
- NKRUMAH, K. (2001) *Conscienticism: Philosophy and Ideology for De-Colonization*. London: Panaf Books.
- NKRUMAH, Kwame (1965) *Neocolonisation as the Last stage of Capitalism*.
- NKRUMAH, Kwame, Senghor, Léopold Sédar, Kilson, Martin (1966) *African Socialism*, The American Society of African Culture.
- NOEL, Alain (1987) 'Accumulation, Regulation, and Social Change: an Essay on French Political Economy', *International Organization*, 41 (2), Spring.
- NORRIS, P. (2001) *Digital Divide Civic Engagement, Information Poverty and the Internet Worldwide*. Cambridge University Press.
- NOVE, Alec (1990) 'Socialism'. Pp. 227-49 in J. Eatwell, M. Milgate & P. Newman, (eds.) *Problems of the Planned Economy* New York: Norton.
- NORTON, A. & M. Foster (2001) 'The Potential of Using Sustainable Livelihoods Approaches in Poverty Reduction', *Working Paper* 148, July. London: Overseas Development Institute (ODI).

- NUSSBAUM, Martha C. (2003) 'Capabilities as Fundamental Entitlements: Sen and Social Justice', *Feminist Economics*, 9 (2-3): 33-59.
- NYBERG-SORENSEN, N., Van Hear, N. & Engberg-Pedersen, P. (2002) 'The Migration Development Nexus: Evidence and Policy Options State of the Art Review', *International Migration* 40(5): 3-48.
- NYERERE, Julius K (1968) 'Socialism and Rural Development'. In *Freedom and Socialism*. Dar es Salaam: OUP.
- O'CONNOR, J. (1998) *Natural Causes. Essays in Ecological Marxism*. New York: Guilford Press.
- O'BRIEN, R., A.M. Goetz, J.A. Scholte & M. Williams (2000) *Contesting Global Governance: Multilateral Institutions and Global Social Movements*. Cambridge University Press.
- O'CONNOR, A. (2001) *Poverty Knowledge: Social Science, Social Policy and the Poor in Twentieth Century US History*. Princeton and Oxford: Princeton University Press.
- O'LAUGHLIN, B. (2004) 'Review of seven livelihoods books,' *Development and Change*, 35 (2): 385-392.
- O'LEARY, Brendan (2004) 'Building Inclusive States, Background Paper for the UNDP's HDR-04.
- O'MALLEY, A. & H. Veltmeyer (2006) 'Banking on Poverty', *Canadian Journal of Development Studies*, XXVI (3).
- Oakland Institute, The (2009) 'The Food Crisis and Latin America: Framing a new Approach'. *Policy Brief*.
- OBI, Cyril (2007) 'The Struggle for Resource Control in a Petro-State: A Perspective from Nigeria', Chap. 7 of Paul Bowles, et al. (eds). (2007). *National Perspectives on Globalization: A Critical Reader*, Vol. I. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- OCAMPO, Antonio (2004) 'Social Capital and the Development Agenda'. In Atria, R. et al. (eds.) (2004). *Social Capital and Poverty Reduction in Latin America and the Caribbean: Towards a New Paradigm*. Santiago: ECLAC.
- OCAMPO, José Antonio (1998) 'Beyond the Washington Consensus: an ECLAC Perspective', *CEPAL Review*, (66), December, 7-28.
- OCAMPO, José Antonio (2007) 'Markets. Social Cohesion and Democracy'. Pp. 1-31 in J.A. Ocampo, K.S. Jomo & S. Kahn (eds.) *Policy Matters: Economic and Social Policies to Sustain Equitable Development*. London: Zed.
- ONIS, Ziya (2006) 'Varieties and Crises of Neoliberal Globalization: Argentina, Turkey, and the IMF', *Third World Quarterly*, 27 (2): 239-263.
- OSTROM, Elinor (1990) *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. New York: Cambridge University Press.
- OSTRY, Silvia (1990) *Government and Corporations in a Shrinking World: Trade and Innovation Policies in the US, Europe and Japan*. New York: Council on Foreign Relations.
- OTERO, Gerardo (1999) 'The Mexican Debate and Beyond: Class, State, and Culture'. In G. Otero, *Farewell to the Peasantry? Political Class Formation in Rural Mexico*. Boulder (CO): Westview Press.
- OTERO, Gerardo (1999) *Farewell to the Peasantry. Political Formation in Rural Mexico*. Boulder CO: Westview Press.
- OTTAWAY, Marina & Ottaway, David B. (1981) *Afrocommunism*. Teaneck NJ: Holmes & Meier.
- OVERTON, John (2000) *Development in Chaos?* Institute of Development Studies (IDS). Available at: <http://www.devnet.org.nz/conf/Papers/Overton.pdf>.
- OWEN, D. (1950) 'The United Nations Program of Technical Assistance', *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 270: 109-117.
- PAGDEN, Anthony (2008) *Worlds at War: The 2,500-Year Struggle Between East and West*. New York: Random House.
- PAGE, John M. (1994) 'The East-Asian Miracle: An Introduction', *World Development*, 22 (4): 615-625.
- PAKENHAM, Thoma (1992) *The Scramble for Africa. White Man's Conquest of the Dark Continent from 1876 to 1912*, New York Avon Books.
- PALMA CARVAJAL, Eduardo (1995) 'Decentralization and Democracy: The New Latin

- American Municipality', *CEPAL Review* 55., pp. 39-53.
- PALMA, G. (1981) 'Dependency and development: a critical overview'. In D. Seers (ed.) *Dependency Theory: A critical reassessment*. London: Frances Pinter.
- PALMA, Gabriel (1978) 'Dependency: A Formal Theory of Underdevelopment or a Methodology for the Analysis of Concrete Situations of Underdevelopment?' *World Development*, 6 (7-8), pp. 881-924.
- PANITCH, Leo (1994) 'Globalization and the State'. In Panitch, et al. (eds.) *The Globalization Decade*. Fernwood Books, pp. 9-43.
- PARAYIL, Govindan, ed. (2000) *Kerala: The Development Experience*. London: Zed Books.
- PARKER, John & Rathborne, Richard (2007) *A Very Short Introduction to African History*, Oxford University Press, Chap 1.
- PARPART, J. & M. Marchand (1995) 'Feminism/Postmodernism/Development Introduction: Exploding the Canon'. In M. Marchand & J. Parpart (eds.) *Feminism / Postmodernism / Development*. London: Routledge.
- PARPART, Jane (2002) 'Lessons from the Field: Rethinking Empowerment, Gender and Development from a Post-(post?) Development Perspective'. In K. Saunders, ed., *Feminist Postdevelopment Thought*.
- PARPART, Jane and Henry Veltmeyer (2004), "The Dynamics of Development Theory and Practice: A Review of its Shifting Dynamics) published originally in *Canadian Journal of Development Studies*, XXV (1), Special Issue.
- PARPART, Jane, Patricia Connelly & Eudine Barriteau, eds. (2000). *Theoretical Perspectives on Gender and Development*. Ottawa: IDRC.
- PARPART, Jane, Shirin Rai & Kathleen Staudt (eds.) (2002). *Rethinking Empowerment: Gender and Development in a Global/Local World*. London: Routledge.
- PATEL, R. (2007) 'Transgressing rights: La Via Campesina's call for food sovereignty', *Feminist Economics* 13 (1): 87-93.
- PATEL, Surendra (2005) 'Development and Technological Transformation: The Historic Process, Technological Transformation of the Third World, Vol. V, Helsinki: WIDER.
- PATEL, Surendra (2007) *Technological Transformation and Development in the South*: New Delhi: APH Publishing.
- PATOMÄKI, H. & T. Teivainen (2004) *A Possible World. Democratic Transformation of Global Institutions*. London: Zed Books.
- PAUL, James & Katarina Wahlberg (2008) 'A New Era of World Hunger? The Global Food Crisis Analyzed', *Dialogue on Globalization Briefing Paper*. New York: FES.
- PEARCE, Jenny (1981) *Under the Eagle*. Latin American Bureau.
- PEARCE, David; Anil Markandya & Edward Barbier (1989) *Blueprint for a Green Economy*. London: Earthscan Publications,.
- PEARSON, Margaret (2005) 'The Business of Governing Business in China: Institutions and Norms of the Emerging Regulatory State', *World Politics*, 57 (2), January: 296-322.
- PEET, Richard & Michael Watts (2004) *Liberation Ecologies: Environment, Development, Social Movements*. London: Routledge.
- PERELMAN M. (2000) *The Invention of Capitalism: Classical Political Economy and the Secret History of Primitive Accumulation*. Durham: Duke University Press.
- PEREZ, C. (1985) 'Microelectronics, Long Waves and Structural Change: New Perspectives for Developing Countries', *World Development*, 13 (1).
- PETRAS, J. (2007) *Rulers and Ruled in the US Empire: Bankers, Zionist, Militants*. Clarity Press.
- PETRAS, James (1978) *Critical Perspectives on Imperialism and Social Class in the Third World*. New York: Monthly Review Press.
- PETRAS, James (1981) *Class, State and Power in the Third World*. Montclair NJ: Allanheld, Osmun.
- PETRAS, James (2005) 'Latin American Strategies: Class-Based Direct Action Versus Populist Electoral Politics', *Science and Society* 69 (2), April: 152-159.
- PETRAS, J. & H. Veltmeyer (2001) *Unmasking Globalization: The New Face of Imperialism*. Halifax: Fernwood Books / London: Zed Books.
- PETRAS, J. & H. Veltmeyer (2002) 'The Age of Reverse Aid: Neoliberalism as a Catalyst of

- Regression', *Development and Change*, 33 (2), April. Also in Jan P. Pronk, ed. (2004) *Catalysing Development*. Blackwell Publishers
- PETRAS, J. & H. Veltmeyer (2003) *System in Crisis: The Dynamics of Free Market Capitalism*. London: Zed Books / Halifax: Fernwood Books. In Spanish as *El Sistema en Crisis* (Buenos Aires/Mexico: Editorial Lumen).
- PETRAS, J. & H. Veltmeyer (2004) 'Capitalism in Latin America at the End of the Millennium', *Monthly Review* 51 (3), July-August: pp.31-52.
- PETRAS, J. & H. Veltmeyer (2005) *Empire with Imperialism*. Halifax and London: Fernwood Publications and Zed Books. In Spanish as *Imperio con Imperialismo: la dinámica globalizadora del capitalismo neoliberal* (Havana: Editorial de Ciencias Sociales; Mexico: Siglo XXI).
- PETRAS, J. & H. Veltmeyer (2005a) 'Development and Globalization as Imperialism', *Canadian Journal of Development Studies*, XXVI (1): 89-106.
- PETRAS, J. & H. Veltmeyer (2005b) *Social Movements and the State: Argentina, Bolivia, Brazil, Ecuador*. London: Pluto Press. In Spanish, *Movimientos sociales y poder estatal*. Buenos Aires: Editorial Lumen.
- PETRAS, J. & H. Veltmeyer (2007a) 'The Standard of Living Debate in Development Policy', *Critical Sociology*, 3: 180-209.
- PETRAS, J. & H. Veltmeyer (2007b) *Multinationals on Trial: Foreign Investment Matters*. London: Ashgate.
- PETRAS, J. & H. Veltmeyer (2009) *What's Left in Latin America*. London: Ashgate. In Spanish as *Espejismos de la izquierda en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Lumen.
- PETRAS, J. & M. Zeitlin (1968) *Reform or Revolution: Politics and Social Structure in Latin America*. New York: Fawcett.
- PIETERSE, Jan Nederveen (2000) 'Trends in development theory'. In R. Palan (ed.), *Global Political Economy: Contemporary Theories*. London: Routledge, pp. 197-214.
- PIETERSE, Jan Nederveen (2001) *Development Theory: Deconstructions / Reconstructions*. London: Sage.
- PIETERSE, Jan Nederveen (2004) 'Globalization and Culture: Three Paradigms'. In *Globalization and Culture*. Rowman & Littlefield, pp.41-58.
- PIETERSE, Jan Nederveen (1996) 'The Cultural Turn in Development: Question of Power', *The European Journal of Development Research*.
- PILGER John (2005) 'As the workings of foreign aid in Cambodia demonstrate, behind the charade of 'loans', 'assistance' and 'partnerships' lies systematic western plunder and corruption', *New Statesman*, Vol. 134 (4742): 5-30.
- PILGER, John (2002) *The New Rulers of the World*. London: Verso.
- PILLAY, Devan, ed. (2007) Special Issue on 'Globalization and the Challenges to Labour and Development'. *Labour, Capital and Society*, 40: 1-2.
- PITHOUSE, Richard (2007), 'Producing the Poor: The World Bank's New Discourse of Domination'. In Moore (ed.), *The World Bank*, Chap 14 (pp. 413-452).
- POCHMANN, Marcio, et al. (2004) *Atlas da exclusão no mundo*, 5 vols. Sao Paulo: Cortez Editora.
- POLANYI, Karl (1944 [1957, 1968]) *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Time*. Boston: Beacon Press, by arrangement with Rinehart & Co.
- POMERANTZ, Phyllis (2004) *Aid Effectiveness in Africa: Developing Trust Between Donors and Governments*. Lexington Books.
- POMERANZ, Kenneth (2000) *The Great Divergence: China, Europe and the Making of the World Modern Economy*. Princeton University Press.
- PORTES, A. & K. Hoffman (2003) 'Latin American Class Structures: Their Composition and Change During the Neoliberal Era', *Latin American Research Review*, 38 (1).
- PORTES, A., ed. (1989) *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- PUTZEL, James (2000) 'Land Reforms in Asia: Lessons from the Past for the 21st Century'.

- DESTIN Working Papers No. 4. Downloadable from: <http://www.lse.ac.uk/collections/DESTIN/pdf/WP04.pdf>.
- RACIOPPI, L. & K. O'Sullivan (2000) 'Ulsterman and Loyalist Ladies on Parade', *IJFP* 2 (1).
- RADCLIFFE, Sarah (ed.) (2006) *Culture and Development in a Globalizing World: Geographies, Actors and Paradigms*. Routledge.
- RAHMAN, Anisur (1991) 'Towards an Alternative Development Paradigm', *IFDA Dossier*, (81), April-June: 17-27.
- RAHNEMA, M. (1998) 'Towards Postdevelopment: Searching for Signposts, a New Language and New Paradigms'. *The Postdevelopment Reader*. edited by M. Rahnema & V. Bawtree.
- RAHNEMA, M & V. Bawtree (eds.) (1998) *The Postdevelopment Reader*. London: Zed Books.
- RAHNEMA, M. (1990) 'Participatory Action Research: The Last Temptation of Saint Development', *Alternatives*, XV: 199-226.
- RAHNEMA, Saeed (2008) 'Radical Islamism and Failed Developmentalism', *Third World Quarterly*, 29 (3): 483-496
- RAI, S. (2005) 'Gender and Development'. In J. Haynes (ed.) *Palgrave Advances in Development Studies*. Houndmills: Palgrave.
- RAI, Shirin (2002) 'Political Representation, Democratic Institutions and Women's Empowerment'. In Parpart, Rai & Staudt, *Rethinking Empowerment*.
- RAKODI, Carole (ed.) (1997) *The urban challenge in Africa: Growth and management of its large cities*, Tokyo.
- RAMALINGAM, B. (2005). Implementing Knowledge Strategies: Lessons from international development agencies. *ODI Working Paper*. London, ODI.
- RAMO, Joshua Cooper (2004) 'The Beijing Consensus', The Foreign Policy Centre, May. See, <http://fpc.org.uk/fsblob/244.pdf>.
- RAMOS, Joseph & Osvaldo Sunkel (1993) 'Towards a neostructuralist synthesis'. In Osvaldo Sunkel (ed.) *Development from Within: Toward a Neostructuralist Approach for Latin America*. Boulder CO: Lynne Rienner Publishers..
- RAPLEY, John (2004) *Globalization and Inequality: Neoliberalism's Downward Spiral*. London: Lynne Rienner Publishers.
- RAPOPORT, Hillel & Frederic Docquier (2004) 'The Economics of Migrant Remittances', *IZA Discussion Paper* (1531), 1 (81).
- RASKIN, P. D. & Bernow, S. S. (1991) 'Ecology and Marxism: Are Red and Green Complementary?' *Rethinking Marxism*, 4 (1), Spring: 87-103.
- RATHA, D. (2003) 'Workers' Remittances: An Important and Stable Source of External Development Finance'. In World Bank, *Global Development Finance 2003: Striving for Stability in Development Finance*. Washington: World Bank.
- RATHGEBER, Eva (1990) 'WID, WAD, GAD', *Journal of Developing Areas*, 24, July: 489-502.
- RAVALLION, Martin (2003) 'The Debate on Globalization, Poverty and Inequality: Why Measurement Matters', *International Affairs*, 79 (4), pp. 739-53.
- RAVALLION, Martin (2007) 'Urban Poverty', *Finance & Development*, 44 (3): 15-19.
- RAZETO, L. (1993). *De la economía popular a la economía de solidaridad en un proyecto de desarrollo alternativo*. Santiago: Programa de Economía del Trabajo (PET).
- REDCLIFT, M. (1984) *Development and the Environmental Crisis. Red or green alternatives?* London and New York: Routledge.
- REDCLIFT, M. (1987) *Sustainable Development: Exploring the Contradictions*. London: Methuen.
- REDDY, Sanjay & Thomas Pogge (2002) 'How Not to Count the Poor'. Barnard College, New York.
- REED, Peter & David Rothenberg (eds.) (1993) *Wisdom In the Open Air: The Norwegian Roots of Deep Ecology*. Minneapolis: University of Minnesota Press,
- REGALADO, Roberto (2007). *América Latina Entre Siglos: Dominación, Crisis, Luchas Sociales y Alternativas Políticas*. Ocean Sur.
- REUVENY, Rafael & William Thompson (2007) 'The North-South Divide and International Studies: A Symposium', *International Studies Review*, 9 (4), Winter: 556-564.

- RIST, Gilbert (2002) *The History of Development: From Western Origins to Global Faith*, new edition. London: Zed Books.
- RMENYI, Joe (2000) 'Poverty Reduction and Urban Renewal through Urban Agriculture and Microfinance: A Case Study of Dhaka, Bangladesh'. [http://www.devnet.org.nz / conf/Papers/remenyi.pdf](http://www.devnet.org.nz/conf/Papers/remenyi.pdf)
- ROBBINS, Paul (2004) *Political Ecology*. Oxford: Blackwell Publishing.
- ROBERTS, Bryan R. (1989) 'Urbanization, Migration and Development', *Sociological Forum*, 4 (4), December, pp. 665-691.
- ROBERTS, J. Timmons & Nikki Demetria Thanos (2003) *Trouble in Paradise: Globalization and Environmental Crises in Latin America*. London: Routledge.
- ROBEYNS, Ingrid (2003) *Gender Inequality. A Capability Perspective*, PhD dissertation, Faculty of Economics and Politics, Cambridge University, UK.
- ROBEYNS, Ingrid (2007) 'Some Thoughts on Basic Income From a Feminist Perspective'. Paper presented at workshop at the Heinrich Böll Stiftung, Berlin, July 5.
- ROBINSON, William (2003) 'The Dialectics of Globalization and Development' (pp. 9-62). In *Transnational Conflicts: Central America, Social Change and Globalization*. Verso.
- ROBLES, Alfredo (1994) *French Regulation Theories of Regulation and Conceptions of the International Division of Labour*. London and Basingstoke: Macmillan
- RODNEY, W. (1971) 'Some Implications of the Question of the Disengagement from Imperialism', *Maji Maji*, Dar es Salaam.
- RODNEY, Walter (1973) *How Europe Underdeveloped Africa*. London and Dar-Es-Salaam: Bogle-L'Ouverture Publications / Tanzanian Publishing House.
- RODRÍGUEZ, O. (1977) 'On the Conception of the Centre-Periphery System', *CEPAL Review* 3, pp. 195-239. Also available in Spanish in *Revista de la CEPAL*, 3.
- RODRIK, Dani (1990) 'How Should Structural Adjustment Programs be Designed?' *Development*, 18:7, pp. 933-947.
- RODRIK, Dani (1997) *Has Globalization Gone too Far?* Washington DC: Institute for International Economics, Harvard University.
- RODRIK, Dani (2002) 'Feasible Globalizations', Working Paper, Harvard University, July.
- RODRIK, Dani (2006) 'What's So Special about China's Exports?' *NBER Working Paper Series* No .11947, January. www.nber.org/papers/w11947
- RODRIK, Dani, (2007) 'Industrial Policy for the Twenty-first Century'. In *One Economics, Many Recipes*. Princeton NJ: Princeton University Press.
- ROLPH-Trouillot, Michel (1995) *Silencing the Past: Power and the Production of History*.
- ROMAN, Peter (2003) *People's Power: Cuba's Experience with Representative Government*. Rowman & Littlefield.
- ROMAN, Richard & Edur Velasco Arregui (2007) 'Mexico's Oaxaca Commune'. In Leo Panitch and Colin Leys, eds., *Socialist Register 2008: Global Flashpoints, Reactions to Imperialism and Neoliberalism*.
- RONDINELLI, D. A. (1989) 'Implementing Decentralization Programs in Asia: A Comparative Analysis', *Public Administration and Development*, 3 (3): 181-207.
- RONDINELLI, D. A., J. McCullough & W. Johnson (1989) 'Analyzing Decentralization Policies in Developing Countries: A Political Economy Framework', *Development and Change*, 20 (1): 57-87.
- ROSTOW, Walt (1960). *The Stages of Economic Growth* [see self-assessment/comments in Meier and Seers, (eds.), (1984) *Pioneers in Development*].
- ROWBOTHAM, Sheila & Stephanie Linkogle, eds. (2001) *Women Resist Globalization: Mobilizing for Livelihood and Rights*. London: Zed Books.
- ROWLANDS, Jo (1997) *Questioning Empowerment*. Oxford: Oxfam Publications.
- RÜCKERT, Arne (2007) 'Producing Neoliberal Hegemony? A Neo-Gramscian Analysis of the Poverty Reduction Strategy Paper (PRSP) in Nicaragua', *Studies in Political Economy*, 70, Spring.

- RUESCHEMEYER, Dietrich *et al.* (1992) *Capitalist Development and Democracy*. Cambridge: Polity Press.
- SAAD-FIHLO, Alfredo (2005) 'From Washington to Post-Washington Consensus'. In Alfredo Saad-Fhilo & Debora Johnston (eds.) *Neoliberalism: A Critical Reader*. London: Pluto Press.
- SAAD-FILHO, Alfredo (2003). *Anti-Capitalism: A Marxist Introduction*. Pluto Press.
- SAAD-FILHO, A. & D. Johnston (eds.) (2005) *Neoliberalism: A Critical Reader*. London: Pluto Press.
- SACHS, J. (2005) *The End of Poverty*. New York: The Penguin Press, Chaps. 3/11-13).
- SACHS, J. (1999) 'Twentieth-Century Political Economy: A Brief History of Global Capitalism', *Oxford Review of Economic Policy*, 15: 90-101.
- SACHS, Wolfgang (1999) *Planet Dialectics: Explorations in Environment and Development*. London and New York: Zed Books.
- SACHS, Wolfgang (1990) 'The Archaeology of the Development Idea', *The Ecologist*, 20 (2).
- SACHS, Wolfgang (1992) *The Development Dictionary: A Guide to Knowledge as Power*. London: Zed Books.
- SACHS, Wolfgang (ed.) (1999) *Global Ecology: Conflicts and Contradictions*. Zed Books.
- SADOULET, Elisabeth, Rinku Murgai & Alain de Janvry (2001) 'Access to Land via Land Rental Markets', in A. de Janvry, G. Gordillo, J.P. Platteau & E. Sadoulet (eds) *Access to Land, Rural Poverty, and Public Action*, pp. 196-229. Oxford: Oxford University Press.
- SAGUIER, M. (2007) 'The Hemispheric Social Alliance and the Free Trade Area of the Americas Process: The Challenges and Opportunities of Transnational Coalitions against Neo-liberalism', *Globalizations*, 2007, 4 (2): 251-65.
- SAGUIER, M. (2007) 'The Hemispheric Social Alliance and the Free Trade Area of the Americas Process: The Challenges and Opportunities of Transnational Coalitions against Neo-liberalism', *Globalizations*, 2007, 4 (2): 251-65.
- SAID, E. W. (1993) *Culture and Imperialism*. New York: Vintage Books.
- SAID, Edward W. (1978) *Orientalism. Western Conceptions of the Orient*. Penguin Books.
- SAITH, Ashwani (2005) 'Poverty Lines versus the Poor, Method versus Meaning', *Economic and Political Weekly*, XL (43): 4601-10.
- SALBUCHI, Adrian (2000) *El cerebro del mundo: la cara oculta de la globalización*. Córdoba: Ediciones del Copista.
- SALOP, Joanne (1992) 'Reducing Poverty: Spreading the Word', *Finance & Development*, 29 (4), December.
- SANDBROOK, R., M. Edelman, P. Heller & J. Teichman (2007) *Social Democracy on the Periphery*. Cambridge UK: Cambridge University Press.
- SANDBROOK, Richard, Marc Edelman, Patrick Heller and Judith Teichman (2006) 'Can Social Democracies Survive in the Global South?' *Dissent*, Spring, 53.2 76-83.
- SANEY, Isaac (2004) *Cuba: A Revolution in Motion*. Fernwood.
- SAPRIN (2001) 'The Policy Roots of Economic Crisis and Poverty', SAPRIN (Structural Adjustment Participatory Review International Network): Washington DC. Critical assessments include one produced by an international team of experts initially assembled by the IMF but whose work was rejected when its conclusions were deemed 'too negative'. http://www.saprin.org/SAPRIN_Synthesis_11-16-01.pdf
- SARDAR, Ziauddin (1996) *Decolonising the 21st Century*. London: Grey Seal / Institute for Policy Research, Kuala Lumpur.
- SASSEN, S. (1990) *The Mobility of Labour and Capital: A Study in International Investment and Labour flow*. Cambridge University Press.
- SAUL, John (2006) *Development after Globalization: Theory and practice for the Embattled South in a New Imperial Age*. London: Zed Books.
- SAUL, John (2007) 'Development and Resistance to the Empire of Capital', *Developmental Socialism* <<http://www.socialist-project.ca/relay>>

- SAUL, John S. (1997) 'Liberal Democracy vs. Popular Democracy in Southern Africa', *Review of African Political Economy* 24 (72), June: 219-236.
- SAUL, John S. (2005) *The Next Liberation Struggle: Capitalism, Socialism and Democracy in Southern Africa*. New York: Monthly Review Press.
- SAXE-FERNÁNDEZ, John & Omar Núñez (2001) 'Globalización e Imperialismo: La transferencia de Excedentes de América Latina'. In Saxe-Fernández *et al.* *Globalización, Imperialismo y Clase Social*, Buenos Aires/México, Editorial Lumen.
- SAXE-FERNANDEZ, J., J. Petras, O. Nuñez & H. Veltmeyer (2001) *Globalización, imperialismo y clase social*. Buenos Aires and Mexico City: Editorial Lumen.
- SCHECH, Susanne & Sanjuga vas Dev (2007) 'Governing through Participation? The World Bank's New Approach to the Poor'. In Moore (ed.), *The World Bank*, Chap 2, pp. 63-94.
- SCHIERUP, C. (1990) *Migration, Socialism and the International Division of Labour*, England: Avebury.
- SCHIERUP, Carl-Ulrik, Peo Hansen & Stephen Castles (2006) *Migration, Citizenship and the European Welfare State: A European Dilemma*. Oxford: Oxford University Press.
- SCHMITZ, Hubert (2007) 'The Rise of the East: What Does it Mean for Development Studies?' *IDS Bulletin*, 38 (2), March: 51-58.
- SCHUURMAN, Frans (ed.) (1993) *Beyond the Impasse: New Directions in Development Theory*. London: Zed Books.
- SCHUURMAN, Frans J. (2000) 'Paradigms Lost, Paradigms Regained? Development Studies in the 21st Century', *Third World Quarterly*, 21 (1), pp. 7-20.
- SELASSIE, Bereket (2001) 'Peace, Conflict and Development', Conference on Sustainable Development, Governance and Globalization an African Forum on Strategic Thinking and Acting Towards the Earth Summit 2002 and Beyond, Nairobi, 17th-20th September.
- SEN, Amartya (1999) 'The Importance of Democracy'. In *Development as Freedom*. New York: Alfred A Knopf.
- SEN, Amartya (1989) 'Development as Capability Expansion', *Journal of Development Expansion*, No. 19: 41-58.
- SEN, Amartya (1989) 'Development as Capability Expansion', *Journal of Development Planning*, United Nations. Reprinted in Griffith and Knight (1990).
- SEN, Amartya (1999) *Development As Freedom*. NY: Alfred A. Knopf.
- SEN, Amartya (2004) *Culture Matters* in Walton, Michael (ed.) (2004). *Culture and Public Action: A Cross-Disciplinary Dialogue on Development Policy*. Washington DC: World Bank Publications.
- SEN, Amartya (2005) 'Secularism and Its Discontents'. In: Amartya Sen *The Argumentative Indian. Writings on Indian Culture, History and Identity*. Penguin Books, pp. 294-316.
- SEN, G. & Grown, C. I. (1988) *Development, Crises and Alternative Visions: Third World women's perspectives*. London: Earthscan.
- SENDER, J. & Smith, S. (1986) *The Development of Capitalism in Africa*. New York: Methuen.
- SENGHOR, Léopold Sédar & Cook, Mercer (1964) *On African Socialism*. Westport Connecticut, Praeger.
- SHADLEN, Kenneth (2005) 'Exchanging development for market access? Deep integration and industrial policy under multilateral and regional-bilateral trade agreements'.
- SHAHNAZ Khan (1998) 'Muslim Women: Negotiations in the Third Space', *SIGNS*, 23 (2): 463-494. [e-journal]
- SHAIK, Anwar (2005) 'The Economic Mythology of Neoliberalism'. In Alfredo Saad-Filho & Debora Johnston (eds.) *Neoliberalism: A Critical Reader*. London: Pluto Press, pp.41-49.
- SHEHABUDDIN, Elora (1999) 'Contesting the Illicit: Gender and the Politics of Fatwas in Bangladesh' *SIGNS* 24, 4 (1999): 1011-1044 [e-journal].
- Shelley, Toby (2007) *Exploited: Migrant Labour in the New Global Economy*. London: Zed Books.

- SHIVA, Vandana (1993) 'The Greening of the Global Reach'. In Sachs, W. (ed.) *Global Ecology*. London: Zed Books, pp. 149-156.
- SHIVA, Vandana (2005) *Globalization's New Wars: Seed, Water and Life Forms*. New Delhi: Women Unlimited.
- MIES, Maria & Vandana Shiva (1993) *Ecofeminism*. Fernwood and Zed Books.
- SHAPIRO, Stephen (2008) *Marx's Capital*. London: Pluto Press.
- SHIVJI, Issa (1976) *Class Struggles in Tanzania*. New York: Monthly Review Press.
- SMART, Barry (1983) 'Geneology, Critique and the Analytic of Power'. Pp. 73-107 in *Foucault, Marxism and Critique*. Routledge & Kegan.
- SMITH, David A. (1996) *Third World Cities in a Global Perspective*.
- SMITH, Keith (2002) 'What is the Knowledge Economy? Knowledge Intensity and Distributed Knowledge Bases', *Discussion Paper Series*, United Nations University. Maas-tricht: Institute for New Technologies.
- SO, Alvin Y. (1990) 'How to Conduct Class Analysis in the World Economy?' *Sociological Perspectives*, 33.
- SODERBAUM, Fredrik (2004) 'Introduction: Theories of the New Regionalism'. In Soderbaum & Shaw (eds.) *Theories of New Regionalism: A Palgrave Reader*. London: Palgrave Macmillan.
- SPARR, Pamela, ed. (1994) *Mortgaging Women's Lives: Feminist Critiques of Structural Adjustment*. London: Zed Books.
- SPARR, Pamela (ed.) (1994) *Mortgaging Women's Lives: Feminist Critiques of Structural Adjustment*. London: Zed Books.
- SPEDEC-Southern Peoples Ecological Debt Creditors Alliance (2003) *NO MORE LOOTING AND DESTRUCTION! We the Peoples of the South are the Ecological Creditors*. (available from <http://www.deudaecologica.org/modules.php?name=Downloads&dop=viewdownload&cid=4>)
- SPRONK, S. & J. Webber (2007) 'Struggles Against Accumulation by Dispossession: The Political Economy of Natural Resource Contention,' *Latin American Perspectives* 34 (2): 31-47.
- ST CYR, Eric (2005) 'Some Fundamentals in the Theory of Caribbean Economy'. In Dennis Pantin (ed.), *The Caribbean Economy: A Reader*. Ian Randall Publishers.
- STAMBACH, Amy (1998) 'Education is my Husband: Marriage, Gender and Reproduction in Northern Tanzania'. In M. Bloch, J. Beoku-Betts & R. Tabachnick, eds. *Women and Education in Sub-sabaran Africa*.
- STAVENHAGEN, R. (1965) 'Classes, Colonialism, and Acculturation. Essay on a System of Inter-Ethnic Relations in Mesoamerica', *Studies in Comparative International Development*, 1 (6), pp. 53-77.
- STAVENHAGEN, R. (1968) 'Seven fallacies about Latin America'. In J. Petras & M. Zeitlin, eds., *Latin America: Reform or Revolution? A Reader*. Greenwich CT: Fawcett. Pp. 13-31.
- STEHR, N. & Meja, V. (2005) *Society & Knowledge: Contemporary Perspectives in the Sociology of Knowledge & Science*. Transaction Publishers.
- STEWART, F., C. Huang & M. Wang (2001) 'Internal wars in developing countries: An Empirical Overview of Economic and Social Consequences'. In F. Stewart, & V. Fitzgerald (eds.), *War and underdevelopment*, Vol. 1. Oxford: Oxford University Press.
- STEWART, Francis (2008) 'Human Development as an Alternative Development Paradigm', UNDP <http://hdr.undp.org/en/media/1> (accessed March 16, 2008).
- STIEFEL, Matthias & Marshall Wolfe (1994) *A Voice for the Excluded: Popular Participation in Development: Utopia or Necessity?* London and Atlantic Highlands NJ: Zed Books and UNRISD.
- STIGLITZ, J. (1999) Knowledge as a global public good. In I. Kaul, I. Grunberg & M. Stern (eds.) *Global Public Goods: International Cooperation in the 21st Century*. New York: Oxford University Press.
- STIGLITZ, J. (2002) *Globalization and its Discontents*. New York: Norton Press.
- STIGLITZ, J. E. (1998) 'More Instruments and Broader Goals: Moving Beyond the Post-Washington Consensus,' in *Wider Annual Lectures*, 2, WIDER, Helsinki.

- STIGLITZ, J. (2005) 'Development Policies in a World of Globalization'. In Kevin Gallagher (ed.), *Putting Development First*. London: Zed Books, pp.14-32.
- STIGLITZ, J. (2002) *Globalization and its Discontents*. New York: W.W. Norton.
- STIGLITZ, J. (2006). *Making Globalization Work*. New York: W.W. Norton.
- STONE, D. (2000) *Banking on Knowledge: The Genesis of the Global Development Network*. London.
- STREETEN, Paul (1984) 'Basic Needs: Some Unsettled Questions', *World Development*, 12 (9).
- SUMNER, Andrew (2008) 'Foreign Direct Investment in Developing Countries: Have we reached a policy 'tipping point'?' *Third World Quarterly*, 29 (2): 239-53.
- SUNKEL, Osvaldo (1990) 'Structuralism, Dependency and Institutionalism: An Exploration of Common Ground and Disparities', in James Dietz & Dilmus James, eds., *Progress Toward Development in Latin America*. London: Lynne Rienner. Pp.29-40.
- SUNKEL, Osvaldo (1993) *Development from Within: Toward a Neo-Structuralist Approach for Latin America*. Boulder CO: Lynne Rienner.
- SUTCLIFFE, Bob (2006), "Imperialism Old and New: A Comment on David Harvey's *The New Imperialism* and Ellen Meiksins Wood's *Empire of Capital*, *Historical Materialism*, 14 (4): 59-78. Available online - www.brill.nl.
- SWINTON, Scott M. & Quiroz, Roberto (2003) 'Is Poverty to Blame for Soil, Pasture and Forest Degradation in Peru's Altiplano?' *World Development*, 31 (11): 1903-19.
- TABB, William K. (2004) 'Neoliberalism and Anticorporate Globalization as Class Struggle'. In Michael Zweig (ed.), *What's Class Got to Do With It? American Society in the Twenty-first Century*. Ithaca: ILR Press.
- TALISAYON, S. J. et al. (2008) *Community Wealth Rediscovered: Knowledge for Poverty Alleviation*. Center for Conscious Living Foundation and Peace Equity Access for Community Empowerment Foundation.
- TAMBIAH, Stanley Jeyaraja (1992) *Buddhism Betrayed: Religion, Politics and Violence in Sri Lanka*. University of Chicago Press.
- TANDON, Yash (2008) *Ending Aid Dependence*, Oxford UK & Geneva Switzerland: Fahamu Books and South Centre
- TARIQ Ali (2008) 'Afghanistan: Mirage of the Good War', *New Left Review*, (50).
- TARP, F. (2000) *Foreign Aid and Development, Lessons Learnt and Directions for the Future*. London: Routledge.
- TAYLOR, Ian (2003) 'Globalization and Regionalization in Africa: Reactions to Attempts at Neoliberal Regionalism', *Review of International Political Economy*, 10 (2): May: 310-330.
- TENDLER, J. (1997) *Good Government in the Tropics*. Baltimore and London: Johns Hopkins University Press.
- TERRY, D. & Wilson (eds.), 2005 *Remesas de inmigrantes. Moneda de cambio económico y social*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- TORRES, M. (2000) 'Knowledge-Based International Aid: Do We Want it, Do We Need It?' In W. Gmelin, K. King & S. McGrath (eds.) *Development Knowledge*. National Research and International Cooperation. Scotland, Germany and Switzerland, Centre of African Studies with the German Foundation for International Development.
- TEUBAL, Miguel (2008) 'Peasant struggles for land and agrarian reform in Latin America'. In A. Haroon Akram-Lodhi & Cristóbal Kay (eds.), *Peasants and Globalization: Political Economy, Rural Transformation and the Agrarian Question*. Routledge: London and New York.
- THARAMANGALAM, Joseph (ed.). (2006) *Kerala: The Paradoxes of Public Action and Development*. Orient Longman.
- THARAMANGALAM, Joseph (2008) 'Human Development as Transformative Practice: Lessons from Kerala and Cuba', presented at the annual HDCA Conference, New Delhi, September 11-14.
- THIONG'O, Ngũgĩ wa (1993) *Moving the Centre: The Struggle for Cultural Freedoms*. Nairobi: East African Educational Publishers.
- THOMPSON, Grahame (2004) 'Global inequality, economic globalization and technological change' [Sections 1-5]. In W. Brown,

- S. Bromley & S. Athreye (eds.) *Ordering the International: History, Change and Transformation*. London and Ann Arbor: Pluto Press with the Open University.
- THOMPSON, Lisa (2007) 'The Contradictions between Globalization and Development? A Perspective from Southern Africa?'. In P. Bowles, et al, *Regional Perspectives on Globalization*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 118-134.
- THORBECKE, Eric & M. Niskanen (eds.) (2006) 'The Impact of Globalization on the World's Poor', Special Issue of *World Development*, 34 (8).
- TODD, Moss (2007) 'The Complexities and Uncertainties of Development'. In *African Development: Making Sense of the Issues and Actors*. Boulder CO: Lynne Rienner.
- TODOROV, Tzvetan (1998) *On Human Diversity: Nationalism, Racism, and Exoticism in French Thought*, Harvard University Press.
- TODOROV, Tzvetan (2008) *La peur des barbares. Au-delà du choc des civilisations*, Robert Laffont, Paris.
- TOYE, John (1987) *Dilemmas of Development: Reflections on the Counter-Revolution in Development Theory and Policy*. Oxford: Basil Blackwell.
- TSJEARD Bouta, Georg Frerks & Ian Bannon (2005) *Gender, Conflict and Development*. Washington DC: World Bank.
- TUCKER, V. (ed.) (1997) *Cultural Perspectives on Development*. London: Frank Cass.
- TUCKER, V. (1999) 'The Myth of Development: A Critique of Eurocentric Discourse'. In Ronaldo Munck & Denis O'Hearn (eds.) *Critical Development Theory*. London: Zed Books.
- TULCHIN, Joseph and Allison Garland (eds.) (2000) *Social Development in Latin America*, Boulder CO. Lynne Rienner.
- TURTON, C. (2000a) 'Sustainable Livelihoods and Project Design in India', ODI *Working Paper 127*, ODI, February.
- TURTON, C. (2000b) 'The Sustainable Livelihoods Approach and Programme Development in Cambodia', ODI *Working Paper 130*, ODI, February.
- UK, Ministry of Defence (2007) *Global Strategic Trends 2007-2036*. London: Development, Concepts and Doctrine Centre (DCDC).
- UNCTAD (1998) *Trade and Development Report 1998*. Geneva: UNCTAD, Ch.3 (83-110) available at http://www.unctad.org/en/docs/tdr1998_en.pdf.
- UNCTAD (2007) *Trade and Development Report 2007: Regional Cooperation for Development*, Chaps. 3-5.
- UNDP-United Nations Development Programme (1990) *Human Development Report*. New York: OUP.
- UNDP (1995) *Human Development Report*. New York: OUP.
- UNDP (1996) 'Good Governance and Sustainable Human Development', *Governance Policy Paper*. <http://magnet.undp.org/policy>.
- UNDP (1997) *Capacity development*. Management Development and Governance Division. New York: UNDP.
- UNDP (1997a) *Governance for Sustainable Human Development*. Policy document. New York.
- UNDP (1997b) *Participatory Local Governance*, Policy Document. New York.
- UNDP (1997c) 'Report on the Third International Conference of the New and Restored Democracies on Democracy and Development, Bucharest, Romania, September 2-4 1997,' New York, UNDP, <<http://www.undp.org>>
- UNDP (1997d) *The Shrinking State: Governance and Sustainable Human Development*, Policy Document. New York.
- UNDP (2003) *Gender Approaches in Conflict and Post-Conflict Situations*. New York: UNDP.
- UNDP (2003) *Human Development Report. Millennium Development Goals: A Compact Among Nations to End Human Poverty* New York: OUP.
- UNDP (2006) *Governance for the Future: Democracy and Development in the Least Developed Countries*. UNDP.
- UNDP, Sustainable livelihoods Unit (2006) *Gender in Sustainable Livelihoods: Issues, Guidelines and a Strategy for Action*. New York: UNDP, Sustainable Livelihoods Unit, Social

- Development and Poverty Elimination Division, Bureau for Development Policy.
- UNESCO (1999) *Globalization and international Migration in Latin America and the Caribbean: Trends and Prospects of the 21st Century*. Migration Studies Network for Latin America and the Caribbean.
- United Nations (1995) *World Summit for Social Development: The Copenhagen Declaration and Programme of Action*, New York.
- United Nations (1998) "The UN and Business: A Global Partnership." Available at <http://www.globalpolicy.org/reform/un-bus.htm> (accessed June 2005).
- United Nations (2000) *Millennium Declaration (2000). Millennium Summit*. New York: UN, 6-8 September.
- United Nations, Department of Economic and Social Affairs (2005) *The World Social Situation: The Inequality Predicament*. UNESCO, New York.
- UNRISD (1995) *States in Disarray: An Overview*. Geneva.
- UTTING, Peter, ed. (2006) *Reclaiming Development Agendas: Knowledge, Power and International Policy Making*. Palgrave Macmillan and UNRISD [www.palgrave.com]
- VAN DIJK, Jan (2006) *The Network Society*. London: Sage. Second Edition.
- VAN WAEYENBERGE, Elisa (2006) 'From Washington to Post-Washington Consensus'. In Jomo, K.S. & Ben Fine (eds.) *The New Development Economics*. London: Zed Books. Pp. 21-45.
- VÄYRYNEN, Raimo (2003) 'Regionalism: Old and New', *International Studies Review*, 5 (1): 25-51.
- VELTMEYER, H. (1997a) 'Challenging the World Bank's Veltmeyer, H. (1997b) 'Decentralisation as the Institutional Basis for Participatory Development: The Latin American Perspective', *Canadian Journal of Development Studies*, XVIII (2).
- Agenda to Restructure Labour in Latin America', *LCS*, 30 (2): 226-59.
- VELTMEYER, H. (1999) 'Labour and the World Economy', *Canadian Journal of Development Studies*, Special Issue December.
- VELTMEYER, H. (2002) 'The Politics of Language: Deconstructing Postdevelopment Discourse', *Canadian Journal of Development Studies*, XX11 (3): 597-624.
- VELTMEYER, H. (2005a) 'Development and Globalization as Imperialism', *Canadian Journal of Development Studies*, XXVI (1): 89-106.
- VELTMEYER, H. (2005b) 'The Dynamics of Land Occupation in Latin America'. In *Reclaiming the Land: The Resurgence of Rural Movements in Africa, Asia, and Latin America*, edited by Sam Moyo and Paris Yeros. London: Zed Books.
- VELTMEYER, H. (2007a) *Illusions and Opportunities: Civil Society in the Quest for Social Change*. Halifax: Fernwood.
- VELTMEYER, H. (2007a) 'Civil Society and Development'. In *Introduction to International Development Studies: Approaches, Actors and Issues*, (eds.) Paul Haslam, Pierre Beaudet & Jessica Schafer. OUP Canada.
- VELTMEYER, H. (ed.) (2008b) *New Perspectives on Globalization and Antiglobalization: Prospects for a New World Order*. Ashgate, UK.
- VELTMEYER, H. (2009) 'The World Bank on 'Agriculture for Development': A Failure of Imagination or the Power of Ideology?' *The Journal of Peasant Studies*, 36 (2), April: 391-408.
- VELTMEYER, H. & A. O'Malley (2001) *Beyond Neoliberalism: Community-Based Development in Latin America*.
- VELTMEYER, H. & J. Petras (1997) *Economic Liberalism and Class Conflict in Latin America*. London: MacMillan Press.
- VELTMEYER, H. & J. Petras (2005) 'Foreign Aid, Neoliberalism and Imperialism'. In *Neoliberalism: A Critical Reader*, (eds.) Alfredo Saad-Filho and Deborah Johnston. London: Pluto Press.
- VELTMEYER, H. & J. Petras (2005) 'Latin America's Social Structure and the Dynamics of Change'. In Jan Kuiper Black, ed. *Latin America: its Problems and its Promise*, 4th edn. Boulder CO: Westview Press.
- VON MEIJENFELDT, Roel (2001) *Comprehensive Development Framework and Conflict-Affected Countries*. CDF Secretariat, The World Bank.

- WACKERNAGEL, Mathis & William Rees (1996) 'Ecological footprints for beginners'. In M. Wackernagel & W. Rees, *Our Ecological Footprint: Reducing Human Impact on the Earth*, Isla de Gabriola, Canada, New Society Publishers.
- WACKERNAGEL, Mathis & William Rees (1996) 'The Sustainability Debate'. In M. Wackernagel & W. Rees, *Our Ecological Footprint: Reducing Human Impact on the Earth*, Isla de Gabriola, Canada: New Society Publishers.
- WADE, Robert (1990) *Governing the Market: Economic Theory and the Role of Government in East Asian Industrialization*. Princeton: Princeton University Press.
- WADE, Robert (2002) 'Out of the Box: Rethinking the Governance of International Financial Markets', LSE DESTIN Working Paper Series No. 02-24, February (1-15) [W] available at <http://www.lse.ac.uk/collections/DESTIN/pdf/WP24.pdf>.
- WADE, Robert (2007) 'Japan, the World Bank and the Art of Paradigm Maintenance'. In D. Moore (ed.) *The World Bank*.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1979) *The Capitalist World Economy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- WALLERSTEIN, Immanuel (2006) *European Universalism. The Rhetoric of Power*.
- WANNER, Thomas (2007) 'The Bank's Green-speak, the Power of Knowledge and Sustainable development'. In Moore (ed.), *The World Bank*.
- WARREN, Bill (1980) *Imperialism: Pioneer of Imperialism*. London: Verso.
- WARREN, D. M. et al, (1989) *Indigenous Knowledge Systems: Implications for Agriculture and International Development*. Studies in Technology and Social Change No. 11. Ames, Iowa: Technology and Social Change Program, Iowa State University.
- WARREN, D.M. et al, (1995) *The Cultural Dimension of Development: Indigenous Knowledge Systems*. London: Intermediate Technology.
- WATERMAN, Peter (1999) 'The New Social Unionism: A New Union Model for a New World Order'. In Munck & Waterman.
- WATTS, M. J. (2005) 'Righteous Oil? Human Rights, the Oil Complex, and Corporate Social Responsibility,' *Annual Review of Environment and Resources*, (30): 373-407.
- WEBER, Heloise (2002) 'Global Governance and Poverty Reduction: the Case of Micro-credit'. Pp. 132-151 in Rorden Wilkinson & Steve Hughes (eds.), *Global Governance: Critical Perspectives*. London and New York: Routledge.
- WEISBROT, M. et al. (2000) 'Growth may be Good for the Poor - but are IMF and Policies Good for Growth?' Washington DC: CEPR (Centre for Econ and Policy Research), August 7. http://www.cepr.net/Growth_May_Be_Good_for_the_Poor.pdf.
- WEISS, Linda (2000) 'Developmental States in Transition: Adapting, Dismantling, Innovating, not Normalising', *Pacific Review*. 13(1): 21-55.
- WELCH & Zahra Nuru (2006) 'Governance for the Future: Democracy and Development in the Least Developed Countries Work'. New York: UNDP.
- WHITE, C. (2005) *Democracy at the Crossroads: International Perspectives on Critical Global Citizenship*. Lanham: Lexington Books.
- WHITEHEAD, Ann (1981) 'I'm Hungry, Mum: The politics of domestic budgeting in North East Ghana'. In Kate Young et al. (eds.) *Of Marriage and the Market*. London: CSE Books.
- WHITEHEAD, Ann (2005) 'The Gendered Impacts of Liberalisation Policies on African Agricultural Economies and Rural Livelihoods', Background paper prepared for the UNRISD report 'Gender Equality: Striving for Justice in an Unequal World', Geneva: UNRISD.
- WILBER, Charles & Jameson, Kenneth (1975 [1989]) 'Paradigms of Economic Development and Beyond'. In C. Wilber (ed.) *Political Economy of Development and Underdevelopment*, 4th ed.
- WILLIAMS, David (2007) 'Constructing the Economic Space: The World Bank and the Making of *Homo Economicus*'. In Moore (ed.), *The World Bank*.

- WILLIAMS, Eric (1944) *Capitalism and Slavery*. The University of North Carolina Press.
- WILLIAMS, Horatio (2001) Hindsight After Cold War: Samuel Huntington, the Social Sciences and Development Paradigms', *Dialectic Anthropology*, No 26: 311-324,
- WILLIAMSON, J. ed. (1990) *Latin American Adjustment. How Much Has Happened?* Washington DC: Institute for International Economics.
- WILPERT, Gregory (2007) *Changing Venezuela By Taking Power: The History and Policies of the Chávez Government*. London and New York: Verso.
- WILSON, G. (2007) 'Knowledge, innovation and re-inventing technical assistance for development'. *Progress in Development Studies*, 7 (3): 183-99.
- WOO-CUMINGS, M. (ed.) (1999) *The Developmental State*. Ithaca NY: Cornell University Press.
- WOOD, Ellen Meiksins (1994) 'From Opportunity to Imperative: The History of the Market', *Monthly Review*, July-August, pp. 14-40.
- WOOD, Ellen Meiksins (1995) *Democracy Against Capitalism: Renewing Historical Materialism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- WOODCOCK M. & D. Narayan (2000) 'Social Capital: Implications for Development Theory, Research and Policy', *The World Bank Research Observer*, 15 (2), August.
- WOODS, Ngaire (2006) *The Globalizers: the IMF, the World Bank, and Their Borrowers*. Ithaca: Cornell University Press.
- WOOLCOCK, M. & D. Narayan (2000) 'Social Capital: Implications for Development Theory, Research and Policy', *World Bank Research Observer*, 15 (2).
- WORLD Bank (1978-2008) *World Development Report. Agriculture for Development* New York: OUP.
- World Bank (1994) *Governance and Development*. Washington DC: World Bank;
- World Bank (1979) *Recognizing the 'Invisible' Women in Development: The World Bank's Experience*. Washington DC: World Bank.
- World Bank (1982) 'Sociologists: Putting People First in Projects', *Report*, March-April.
- World Bank (1995) *World Development Report: Workers in an Integrating World*. Oxford University Press.
- World Bank (1998) *Indigenous Knowledge for Development: A Framework for Action*. Knowledge and Learning Centre, Africa Region.
- World Bank (1999) *Knowledge for Development. World Development Report 1998/99*. Washington DC: OUP.
- World Bank (2001) *Development Cooperation and Conflict: OP 2.30*. Washington DC: World Bank.
- World Bank (2003) *Land Policies for Growth and Poverty Reduction*. Washington DC: World Bank; Oxford: Oxford University Press (A World Bank Policy Research Report prepared by Klaus Deininger).
- World Bank (2006) *Global Economic Prospects. Economic Implications of Remittances and Migration*. Washington DC: World Bank. [www.worldbank.org]
- World Bank (2007) *Meeting the Challenges of Global Development*. Washington DC, October 12.
- WCED-World Commission on Environment and Development (1987) *Our Common Future*.
- WORSLEY, Peter (1984) *The Three Worlds: Culture and World Development*. The University of Chicago Press.
- WRIGHT, Erik Olin (2005) *Approaches to Class Analysis*. Cambridge UK: Cambridge University Press.
- WRIGHT, Ronald (1993) *Stolen Continents: 500 Years of Conquest and Resistance in the Americas* Penguin Books. www.agp.org | archives | War & Globalization.
- YANSANÉ, A.Y. (ed.) (1996) *Development Strategies in Africa: Current Economic, Socio-Political and Institutional Trends and Issues*. London: Greenwood Press.
- YERGIN, Daniel (2003) *The Prize: The Epic Quest for Oil, Money, and Power*. New York, NY: Free Press.
- YOUNG, Brigitte (2000) 'The 'Mistress' and the 'Maid' in the Globalised Economy', In Panitch & Leys.

ZAYAGO Lau, Edgar (2006) 'The Proposed World Bank Scientific Millennium Initiatives and Nanotechnology in Latin America'. In A. Baranon (ed). *Research in Nanotechnology Developments*.

ZEILIG, Leo ed. (2009) *Class Struggle and Resistance in Africa*, Chicago: Haymarket.

ZUCKERMAN, Elaine (2003) 'Engendering PRSPs: The Track Record and Key Entry-points', GTZ Regional Workshop 'Engendering PRSPs in Africa, Nairobi, December.

ZWEIG, Michael (ed.) (2004) *What's Class Got to Do With It? American Society in the Twenty-first Century*. Ithaca: ILR Press.